Vicente Manuel Zapata Hernández

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN TENERIFE

Área de Desarrollo Económico

Título: La inmigración extranjera en Tenerife
© Cabildo Insular de Tenerife
Área de Desarrollo Económico

Autor: © Vicente Manuel Zapata Hernández

Edición: Primera, julio de 2002

A Mercedes,
por su constante aliento y por todo ese
tiempo que no hemos podido compartir.

A mi familia,
fuente continua de motivación.

A los inmigrantes,
factor de progreso y cambio permanente
en las Islas Canarias durante décadas.

Diseño y maquetación: Javier Cabrera, S.L.

Impresión y fotomecánica: Gráficas Sabater

Depósito Legal: TF-987/2002

ISBN: 84 - 87340 - 60 - 1

Fotografías: Vicente Manuel Zapata Hernández

Agradecimientos

Esta publicación es deudora de dos instituciones y de muchas personas, ya citadas en el trabajo que ha sido su fuente principal de inspiración: la tesis doctoral del autor. La UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, que me ha permitido desarrollar mi carrera docente y ha dado cobertura a mi quehacer investigador. El CABILDO DE TENERIFE, que ha acogido con interés algunas de mis inquietudes e iniciativas más recientes. En el primer caso, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a los compañeros y a las compañeras del Departamento de Geografía, que siempre me han alentado desde mi ingreso en los primeros años noventa, así como a otros colegas con los que he compartido la reflexión y el debate sobre los asuntos tratados en este documento durante los últimos años; mención especial debe recibir D. José-León García Rodríguez, que ha *apadrinado* y orientado mi trayectoria universitaria ya desde mi etapa de estudiante. Aunque no encabece este libro, podemos considerarlo, en parte, una obra suya como así es enteramente el prólogo, por su destacada aportación al planteamiento y a la dirección de la investigación original. En el segundo caso, es justo reconocer la disposición que mostraron desde el principio, tanto en relación con la posibilidad de realizar esta publicación como en la puesta en marcha del proyecto de *Observatorio de la Inmigración*, D. Ricardo Melchior Navarro, Presidente del Cabildo de Tenerife, y D. Miguel Ángel Guisado Darias, Consejero Insular de Desarrollo Económico, y desde la perspectiva técnica, D. Julio Ramallo Rodríguez, responsable del Banco de Datos del Servicio Técnico de Desarrollo Económico, que ha colaborado activamente para que esta modesta contribución al conocimiento de la inmigración extranjera en Tenerife viera la luz... Muchas gracias a todos por ayudarme a mantener el compromiso con nuestra realidad común.

PRESENTACIÓN

El conocimiento del fenómeno de la inmigración en Canarias constituye actualmente una cuestión fundamental, sobre todo considerando la orientación que están tomando ciertos acontecimientos, la intensidad que ha adquirido el debate sociopolítico, y derivado de todo ello, el ascendente clima de desasosiego e incertidumbre que se está generalizando entre los habitantes de la región en relación con la llegada de personas oriundas de otros territorios.

En este sentido, y aunque las competencias en materia inmigratoria están claramente definidas en la legislación vigente, parece que las distintas administraciones públicas y las entidades privadas que de alguna forma se encuentran implicadas en la gestión de dicho fenómeno, deben promover la investigación de sus aspectos más destacados. Sólo así será posible afrontar y atender de manera eficiente sus modernas manifestaciones, entre las que destaca por su novedad y la espectacularidad de su expresión en ciertos lugares del Archipiélago, el crecimiento de la irregularidad.

Por dichos motivos, el Área de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife ha venido apoyando de forma decidida, en colaboración con la Universidad de La Laguna, el proyecto *Observatorio de la Inmigración de Tenerife*, del que esta publicación pretende ser la primera aportación destacada en la línea de poner al alcance de los interesados la información necesaria para mejorar su actuación, y en un contexto más amplio, de difundir entre la población insular el resultado de los trabajos que han afrontado el estudio de este interesante fenómeno. Pensamos que de este modo será mucho más fácil aprovechar sus múltiples vertientes positivas y contribuir a mitigar, si los tuviese, sus efectos negativos.

Esperamos que otras entidades, públicas y privadas, se sumen a esta iniciativa, puesto que la inmigración debe ser un asunto de responsabilidad colectiva, esto es, compartido por todos.

Miguel Ángel Guisado Darias
Consejero Insular de Desarrollo Económico

ÍNDICE

LA INMIGRACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO EN TENERIFE

17 **PRÓLOGO**

25 **INTRODUCCIÓN**

33 **INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y CAMBIO DE MODELO MIGRATORIO**
Capítulo I

34 **Inmigración extranjera y cambio de modelo migratorio**
37 La génesis del nuevo modelo migratorio
44 Factores del cambio de modelo migratorio
51 Síntesis de las causas externas de la inmigración
53 **La inmigración extranjera en la dinámica geodemográfica reciente**
57 Consecuencias geodemográficas de la inmigración extranjera
61 Repercusiones laborales de la inmigración

73 **IDENTIFICACIÓN Y CUANTIFICACIÓN DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo II

74 **Características de la población de origen extranjero**
80 Diferenciación de la inmigración de origen extranjero
85 **La inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria**

103 **LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo III

105 **Antecedentes y evolución reciente de la inmigración**
107 El ámbito capitalino, espacio de tradicional atracción inmigratoria
110 Santa Cruz de Tenerife, principal foco insular de inmigración
112 · Los antecedentes del asentamiento de los inmigrantes
114 · La inmigración de origen extranjero en la etapa reciente

118 La histórica presencia de los extranjeros en el Valle de La Orotava
121 El incremento reciente de la inmigración extranjera en Puerto de la Cruz
124 Reciente instalación de inmigrantes en los enclaves turístico-residenciales del Suroeste
126 La atracción inmigratoria de Arona en la década de los ochenta
129 **La generalización de la inmigración de origen extranjero**
131 Factores de la extensión de la inmigración
134 **Inmigración de origen extranjero y crecimiento demográfico insular**
136 Incremento reciente de la población de origen extranjero
141 Inmigración exterior y dinamismo demográfico
146 **El papel de la inmigración en la evolución reciente del modelo migratorio tinerfeño**
150 La heterogénea movilidad poblacional de la etapa reciente

153 **LOS FACTORES DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo IV

162 Los factores generales de atracción inmigratoria: avance de una tipología
164 **La temprana difusión del atractivo geográfico y socioeconómico**
164 Singulares características ambientales: el clima como atractivo inmigratorio
168 Temprana difusión exterior de los identificadores geográficos y socioeconómicos
170 **El progreso de los transportes y la mejora de las comunicaciones**
171 El desarrollo de la navegación y el papel de los puertos
172 La expansión de las comunicaciones aéreas
176 **Puerta del desarrollo y plataforma de proyección internacional**
177 Diferentes vinculaciones históricas y actuales en el contexto internacional
181 Facilidades con respecto a la entrada y permanencia: puerta del desarrollo
186 Encrucijada y plataforma de proyección internacional
188 **Las cadenas migratorias y la labor de las organizaciones no gubernamentales**
189 Acción de los grupos de inmigrantes ya establecidos: cadenas migratorias
191 Labor asistencial de las organizaciones no gubernamentales
195 **La incidencia histórica y reciente de la emigración y los efectos del retorno**
197 Vinculaciones familiares y retorno de los emigrantes
199 Ayudas institucionales y normalización de la situación jurídica
202 Nueva orientación empresarial e institucional
203 **La creciente extroversión de la economía insular**
205 Crecimiento de la inversión extranjera
207 Importante dinámica empresarial
211 Mercados de trabajo diferenciados
215 **Desarrollo económico, calidad de vida y estabilidad social**
216 Desarrollo socioeconómico y calidad de vida equiparables a los del Primer Mundo
220 Ambiente social estable, que propicia la integración de los inmigrantes
221 Desviación de las corrientes de inmigración orientadas hacia otros espacios

224 **La expansión de las funciones turísticas**
225 Los antecedentes inmediatos de la expansión turística reciente
228 Afluencia turística e inmigración extranjera en la etapa reciente
233 Desarrollo turístico e inmigración extranjera: factores explicativos
233 · Intensa y permanente promoción exterior
236 · Conocimiento *in situ* de las posibilidades económicas y residenciales
237 · Afluencia de capitales, empresas y emprendedores
238 · Desarrollo de nuevas actividades y escasez de recursos humanos capacitados
239 · Conversión de centros vacacionales en ámbitos residenciales
241 · Expansión de nuevas modalidades vacacionales

245 **FLUJOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo V

246 **La diversificación del origen geográfico de los inmigrantes**
247 El contingente de origen peninsular
250 La diversificación de la inmigración de origen extranjero
255 La distribución geográfica según el origen de los inmigrantes
257 **Tipologías de la inmigración y flujos predominantes**
257 Tipologías de la inmigración
259 · La inmigración según sus determinantes
261 · La inmigración según sus efectos y distribución geográfica
264 Flujos predominantes
265 · La inmigración de carácter empresarial: afluencia de emprendedores e inversores
271 · La inmigración de carácter laboral: movilidad profesional
274 - La localización de los trabajadores extranjeros
275 - La formación y situación profesional de los extranjeros
278 - La especialización laboral por orígenes
281 · La inmigración de carácter residencial: migración de retiro o jubilación
284 - Turismo residencial e inmigración temporal
285 - Jubilados y pensionistas extranjeros
289 - La localización de los residentes
291 **Perfiles sociodemográficos y demoeconómicos de la inmigración**
292 El perfil demográfico de la inmigración
296 Predominio de la mujer y envejecimiento de la estructura demográfica
302 Elevado nivel de instrucción y de cualificación profesional
305 La especialización laboral de los inmigrantes
310 Problemática sociolaboral e integración social
311 **Caracterización sociodemográfica del acompañamiento del retorno**
317 Perfil sociodemográfico de la inmigración
322 Perfil demoeconómico e integración de los inmigrantes

329 **LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO EL MAPA INSULAR DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo VI

330 **Los factores de localización de la población de origen extranjero**
333 Temprana instalación de centros de decisión política y económica
335 Desarrollo de una importante red de núcleos urbanos
338 Políticas municipales de desarrollo territorial
340 Creciente accesibilidad por la mejora de las comunicaciones intrainsulares
343 El atractivo ambiental de la geografía insular
345 Los efectos geodemográficos de la migración de retorno
348 Ampliación de los espacios originales de atracción inmigratoria
351 Desigual incidencia espacial de las transformaciones económicas
353 **La distribución territorial de la inmigración**
355 El reparto geográfico de los inmigrantes
361 · Distribución altitudinal y movilidad intrainsular
366 · Asentamiento diferenciado de las principales corrientes
373 **Espacios de atracción inmigratoria**
375 La conurbación capitalina
376 · Santa Cruz de Tenerife
377 -Motivaciones, flujos predominantes y características de la inmigración
381 -El reparto territorial de los inmigrantes y sus factores explicativos
383 Las cabeceras municipales
384 Núcleos tradicionales del litoral e interior
385 El poblamiento disperso de las fincas rústicas
386 Las periferias turísticas
386 Los centros vacacionales
388 Los enclaves residenciales de original vocación turística
389 Las urbanizaciones residenciales
390 Ejemplos locales del asentamiento de los inmigrantes
390 · Los Realejos
394 · Adeje
397 **La geografía de los asentamientos**
399 Área Metropolitana
400 · Origen y características de la inmigración residente
402 · Distribución territorial de los flujos
405 · Consecuencias del establecimiento de los inmigrantes
407 Vertiente Norte
412 Vertiente Sur

421 **CONSECUENCIAS TERRITORIALES Y SOCIOECONÓMICAS DE LA INMIGRACIÓN**
Capítulo VII

422 Principales repercusiones geodemográficas
424 Diversidad inmigratoria y efectos socioeconómicos
426 Tenerife, espacio de inmigración
428 **El impacto territorial de la inmigración**
430 La inmigración residencial, factor de urbanización
432 · Las urbanizaciones residenciales de extranjeros
435 · La geografía de la inmigración residencial
440 **Repercusiones socioeconómicas de la inmigración**
441 Inmigración y estructura laboral
444 Inmigración y mercado de capitales
445 Inmigración y demanda de bienes y servicios
449 **Efectos de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria**

455 **CONCLUSIONES GENERALES**

455 Aportaciones de la investigación
457 Internacionalización de la economía e inmigración extranjera
459 El futuro de la inmigración extranjera
461 El estudio de la inmigración extranjera
463 Respuesta integral ante los problemas de la inmigración extranjera
467 Reflexión final

469 **FUENTES DE INVESTIGACIÓN Y REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO**

470 **Fuentes de investigación y Centros de Documentación**
470 Fuentes geodemográficas
472 Fuentes socioeconómicas
473 Bibliotecas y Centros de Documentación
473 **Bibliografía sobre la inmigración extranjera en España**
482 **Bibliografía geodemográfica de Canarias**
485 **Bibliografía general de Canarias**

491 **LA IMAGEN DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN TENERIFE**
Apéndice

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos constituye, en lo esencial, la tesis doctoral de su autor, titulada *La inmigración de origen extranjero en Tenerife* y defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, en el mes de septiembre de 1999, ante un tribunal formado por especialistas en Geografía de la Población de diferentes universidades españolas, el cual le otorgó la calificación máxima de sobresaliente *cum laude*. Dicho tribunal lo constituyeron los profesores Antonio Álvarez Alonso y Juan Francisco Martín Ruiz, de la Universidad de La Laguna; Ramón Díaz Hernández, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Vicente Gozálvez Pérez, de la Universidad de Alicante; y Eugenio Luis Burriel de Orueta, de la Universidad de Valencia.

El origen académico del trabajo es, por tanto, una garantía de rigor en la investigación desarrollada por Vicente Zapata y éste se refleja en la exposición clara y coherente de los contenidos de la obra, que aborda fundamentalmente el análisis de la etapa más reciente de la inmigración extranjera, que es sin lugar a dudas la más relevante, tanto por la diversidad como por la intensidad de los flujos, aunque sin olvidar el estudio de los antecedentes de la misma, que resultan muy importantes, especialmente en el caso de Tenerife, pues el Archipiélago Canario ha sido históricamente una región vinculada a dicho fenómeno, en parte debido a su posición en las rutas del Atlántico, pero también a causa de la singularidad de su naturaleza en el ámbito europeo y de la economía de exportación, que ha creado vínculos comerciales y personales entre el Archipiélago y Europa.

En realidad, la obra estudia la inmigración desde una triple perspectiva: como un elemento de la dinámica de la población de Tenerife; como un agente socioeconómico; y como un fenómeno espacial. En este contexto, el estudio se orienta, en buena medida, a la búsqueda de los factores explicativos del cambio que ha sufrido la dinámica migratoria de la Isla, en relación con las mutaciones de la economía y del territorio insulares de las últimas décadas. Por ello el autor examina las transformaciones que se han producido en el escenario de los hechos demográficos, indagando incluso en el panorama internacional, para explicar el paso de una región fundamentalmente

emigratoria a una región inmigratoria, que ha experimentado Canarias, distinguiendo entre los viejos y los nuevos factores de atracción.

Como consecuencia de dichos cambios socioeconómicos, Canarias se ha convertido en el presente en el destino final de numerosos flujos inmigratorios, de variadas repercusiones para las Islas, entre las que cabe destacar el elevado crecimiento demográfico de la región en los últimos años. Aunque por su origen geográfico y por sus peculiaridades socioeconómicas se pueden distinguir dos grandes tipos de flujos, los procedentes de la Península y de los países desarrollados de la Unión Europea, y los que vienen de los países subdesarrollados; sin embargo, por sus características demográficas y por sus consecuencias para las Islas, las clasificaciones de los inmigrantes podrían ser numerosas.

Pero la diversidad y el volumen de los flujos inmigratorios que recibe el Archipiélago en la actualidad son también indicadores del nivel de desarrollo de la economía de una región, de su grado de atracción migratoria e incluso de sus necesidades laborales. En ese sentido, el cambio de modelo migratorio que se produce en las Islas a partir de los años setenta está vinculado al cambio de modelo demográfico que experimenta la región en relación con las transformaciones económicas, con el paso de una economía de base agrícola a una economía del turismo y de los servicios, que ha supuesto para el Archipiélago una considerable mejora del nivel de vida de la población y la entrada del mismo en el ámbito de los territorios desarrollados.

Una parte de los flujos migratorios que llegan a la región hablan del «peculiar» atractivo laboral del Archipiélago, que es capaz de demandar mano de obra de diverso tipo, con mayor o menor grado de cualificación, a pesar de la existencia de una «bolsa» de paro permanente, formado sobre todo por varones de edades maduras, mujeres de todas las edades, jóvenes que buscan el primer empleo y titulados universitarios, que el sistema económico no ha podido absorber. Pero junto a este reclamo laboral aparece también el otro atractivo de las Islas, que ha funcionado ya desde el pasado, aunque con mucha menor intensidad que en el presente, puesto que en esta etapa se ha visto potenciado por el márketing turístico y por el conocimiento directo del territorio, como son los rasgos climáticos y paisajísticos del Archipiélago.

La inmigración de origen europeo asentada en el Archipiélago pone de manifiesto al menos dos tipos de cuestiones; por una parte, la progresiva vinculación de la economía de las Islas con la europea, sobre todo en el sector turístico, en sus diferentes esferas, desde la base hasta la cúspide de la pirámide económica; y por otra, el incremento de la inmigración de jubilados, en consonancia con el desarrollo del nivel de vida de las poblaciones europeas y con el reclamo residencial que supone para los centroeuropeos el disfrute del sol y del buen tiempo, combinado con el atractivo paisajístico y ambiental de las Islas. Este fenómeno incluye al Archipiélago en las áreas europeas de multirresidencialidad, como Baleares, la Costa del Sol o la Costa Azul francesa, cuyo principal reclamo es el climático, aunque se requieren también otras condiciones de

base para su especialización, como son la cercanía relativa al viejo Continente, el desarrollo de las infraestructuras y la estabilidad sociopolítica. En conclusión, la mayor integración de la economía de las Islas en los circuitos de la economía internacional tiene como resultado el incremento de los residentes y de los trabajadores europeos en la región, fenómeno que por otra parte, no ha producido reacciones xenófobas dignas de señalar, como ha ocurrido con inmigrantes de otras procedencias.

El flujo de llegadas de los países menos desarrollados está constituido por inmigrantes de variado origen, procedentes de los cuatro puntos cardinales, según los datos del Padrón de Habitantes de 1991, los cuales vienen al Archipiélago atraídos por el desarrollo económico y el nivel de vida de las Islas, al igual que ocurre en otros ámbitos geográficos de similares características socioeconómicas. Dicha corriente de llegadas está constituida por africanos, asiáticos, europeos del Este y sudamericanos, que en algunos casos han llegado a Canarias como consecuencia del asentamiento de actividades productivas vinculadas al pasado, como en el caso de los hindúes, en relación con el comercio de los bazares, o de los japoneses, coreanos y rusos, relacionados con la presencia de las flotas pesqueras de sus respectivos países en el puerto de Las Palmas de Gran Canaria, y en menor medida, en el de Santa Cruz de Tenerife. Pero en otros muchos casos, como en el de los magrebíes y subsaharianos, el establecimiento de los flujos es relativamente reciente y la motivación de los desplazamientos es sobre todo económica. Para sus cada día más numerosos integrantes, vinculados sociológicamente con la llegada de las pateras, Canarias se ha convertido en la puerta de entrada al mundo desarrollado, en una esperanza para mejorar sus condiciones de vida, en un territorio cercano a sus lugares de origen.

Una de las aportaciones más destacadas de la obra es probablemente el estudio dedicado a la denominada *inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria*, que está vinculada al retorno de los emigrantes de antaño, con los grupos familiares creados en el exterior, principalmente en Venezuela. La separación de este importante contingente de población del conjunto de los nacidos en el extranjero, utilizando criterios racionales de vinculación familiar sobre los datos censales, ha permitido reducir el número de «auténticos» extranjeros instalados en Tenerife casi a la mitad. La causa de esta disociación estadística radica no sólo en la consideración de que esta corriente humana forma parte, en alguna medida, de la dinámica demográfica de Canarias, sino sobre todo porque las características sociodemográficas del grupo son similares a las de la población autóctona, y además, porque la mayoría de sus miembros tienen nacionalidad española y porque se han integrado familiar y laboralmente con facilidad a su llegada a la Isla, la cual se ha dilatado a lo largo de décadas, en similares sectores y en las mismas condiciones que el resto de los ciudadanos de los municipios estudiados.

Sin embargo, los flujos de llegada de efectivos demográficos mencionados anteriormente son sólo una parte de los inmigrantes que se han asentado en el

Archipiélago en la etapa reciente, pues queda fuera del ámbito del estudio realizado por Vicente Zapata la inmigración de origen peninsular, que es numéricamente la más destacada y forma parte de los movimientos migratorios en el interior del Estado. La llegada de inmigrantes de dicha procedencia indica también una mayor relación de la economía de las Islas, o una mayor dependencia, según otro tipo de análisis, con la economía y la sociedad del resto del Estado, en la etapa actual. El crecimiento de las infraestructuras del sector público y el desarrollo turístico han supuesto una oportunidad para el asentamiento de las grandes empresas nacionales de la construcción y de la hostelería, que en muchos casos traen sus propios trabajadores, los cuales en ocasiones acaban quedándose en las Islas. Pero también el sector turístico ha sido una oportunidad para el autoempleo y para la creación de pequeñas empresas relacionadas con la restauración y los servicios, en las cuales los emprendedores peninsulares tienen un apreciable peso. Por otra parte, continúa teniendo una cierta importancia la inmigración peninsular relacionada con la Administración pública, sobre todo con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y con lo que queda de la Administración periférica en la Comunidad autónoma.

La importancia creciente del fenómeno de la inmigración extranjera en el conjunto de los flujos de llegada de habitantes procedentes del exterior ha provocado un notable incremento del peso de los foráneos en la población insular, en los ámbitos laboral y residencial, lo que ha contribuido también a intensificar el ritmo de crecimiento demográfico de la región, especialmente en algunas islas, a unas tasas situadas muy por encima de la media nacional, y a unas cotas tan elevadas que se han disparado las alarmas sociales y políticas en los últimos años, proponiéndose incluso por algunos grupos el establecimiento de una ley de residencia como la mejor fórmula para frenar el fenómeno. Frente a estas posturas radicales sobre el asentamiento de los foráneos en la región, que sólo se dan en Europa en algunas islas del Canal y en pequeños estados, como Andorra o Mónaco, el autor sostiene la necesidad de la planificación de las entradas, en función de la demanda laboral y de las posibilidades residenciales del Archipiélago, y la integración socioeconómica de los que se encuentran en situación irregular en la actualidad.

En este ámbito de preocupaciones, la obra es también un intento de desbordar el marco del análisis académico y la explicación científica de los procesos que se estudian, ofreciendo un conjunto simple pero razonable de propuestas de actuación para los casos más problemáticos, sobre todo en relación con la integración de los inmigrantes, lo que supone la inclusión de una pequeña «guía» para la posible toma de decisiones de los técnicos y políticos, como colofón de muchos epígrafes. Este hecho trasluce el interés del investigador por la utilidad práctica de la investigación realizada, lo que sin lugar a dudas se deriva de la experiencia del autor en el campo del desarrollo local y también de su compromiso con la realidad social en la que se produce su contribución al conocimiento científico de la región.

Por ello, después de estudiar el escenario de los hechos para entender los factores de atracción inmigratoria del Archipiélago en el presente y la dinámica de los flujos de población que éstos suscitan, la obra aborda el análisis de los impactos que la corriente de llegadas ha acabado produciendo en el limitado escenario de las Islas. La evolución de la demografía de la región se ha visto influida por la presencia de dichos flujos, no sólo en sus tasas de crecimiento, sino también en sus indicadores estructurales, como son los índices de envejecimiento de algunos lugares afectados por la inmigración residencial, compuesta sobre todo por jubilados, o la revitalización demográfica de otras áreas, en relación con el tipo de flujos. Pero también se ha visto modificado el escenario territorial de Islas, especialmente el de Tenerife, por la influencia de algunas corrientes inmigratorias en el intenso proceso de urbanización de la etapa reciente. En consecuencia, ésta es la primera obra específica de población sobre una parte del Archipiélago que analiza la inmigración extranjera desde la perspectiva integradora de la Geografía Humana, siguiendo una línea de investigación iniciada desde hace años por el profesor Burriel, y que ha sido muy fructífera. El análisis se extiende a todas las escalas, la regional, la insular, la comarcal y la municipal, para intentar ponderar adecuadamente el peso de los fenómenos estudiados, lo que en algunos casos lleva la explicación al terreno local del detalle.

Este dominio de los diferentes planos del análisis territorial ha sido posible gracias al exhaustivo trabajo de vaciado de las estadísticas municipales de población de la isla de Tenerife, que ha realizado el autor, centrando su labor en torno a la década de los noventa, aunque en algunas demarcaciones la exploración de la fuente se amplía a los decenios anteriores para reconstruir, en la medida de lo posible, la dinámica de los flujos. Pero la inmigración es un fenómeno que no se deja medir con facilidad en todas sus dimensiones, y la utilización de las estadísticas demográficas convencionales para su estudio sólo garantiza la cuantificación de la inmigración que se ha consolidado, la que por un motivo o por otro ha acabado inscribiéndose en los padrones de población. En consecuencia, quedan fuera del marco de análisis establecido en la obra los inmigrantes que no han dejado huella estadística de su presencia en la Isla, cuyo número es difícilmente cuantificable, por razones obvias. Por ello, hay que entender el volumen de los inmigrantes al que se alude a lo largo de este trabajo más como *una muestra representativa* del fenómeno analizado que como un intento sistemático de acercarse a su cuantificación, manejando los últimos censos o padrones de población como fuentes básicas. Por otra parte, los resultados del Padrón de 1996, utilizados también en esta investigación, han sido considerados como problemáticos por algunos estudiosos, por estimarse que incluyen un destacado porcentaje de inflación demográfica, precisamente aprovechando la inscripción falsa de extranjeros.

Por todo ello, el objetivo central de este trabajo no es medir el volumen preciso de las llegadas, sino dar cuenta de la dimensión global del fenómeno de la inmigración extranjera en la isla de Tenerife, como una consecuencia del actual modelo de

desarrollo regional. Las encuestas realizadas a inmigrantes significados no se llevan a cabo para completar la medición del fenómeno que no han registrado las fuentes convencionales, sino para complementar la información cualitativa del mismo, que no aparece recogida en los padrones. Tampoco se utilizan como fuentes los datos de autorización de estancia o permisos de trabajo a los extranjeros que acopia la policía o la Administración territorial de trabajo, porque no registran más que una parte del fenómeno y, además, no completan la información sobre las características de la población vinculada al mismo.

La utilización básica de las fuentes censales y padronales para investigar el fenómeno de la inmigración, impuesta por la escasez, dispersión, irregularidad y escaso rigor técnico del resto de las fuentes disponibles, probablemente conlleve implícito el riesgo de introducir un cierto sesgo en los datos generales, una determinada distorsión a favor de los flujos de llegada que han tenido más posibilidades de consolidarse y acabar registrándose en las estadísticas oficiales. En este sentido, parece que objetivamente pueden haber tenido más opciones de estar representados en esa magna encuesta, con pretensión de exhaustividad, que son los registros de población, los inmigrantes procedentes del mundo desarrollado que la inmigración ilegal y la que procede de los países menos desarrollados, auque también es verdad que este último fenómeno es más reciente que el anterior y por ello ha tenido menos tiempo para regularizarse. De todos modos, la supresión de controles fronterizos y la movilidad de las personas que ha posibilitado el convenio de Schengen entre varios países de la Unión Europea, entre los que se encuentra España, a partir de los primeros años de la década de los noventa, probablemente haya repercutido también en la disminución del grado de cobertura de las estadísticas acerca de los extranjeros de origen comunitario residentes en Canarias.

La importancia numérica de las diferentes colonias de inmigrantes de origen europeo asentadas en las Islas en la actualidad está en consonancia con la evolución y el volumen de las principales corrientes turísticas llegadas a las Islas desde el antiguo Continente, lo que indica la estrecha relación existente entre ambos fenómenos, tanto desde el punto de vista laboral como residencial. Los alemanes y los ingleses son los residentes extranjeros más numerosos en el Archipiélago, y las corrientes turísticas más destacadas por su volumen en la isla de Tenerife tienen el mismo origen. Asimismo, una parte sustancial del negocio turístico e inmobiliario que se genera en las Islas está en manos de empresas de las mismas nacionalidades.

En cambio, en el caso de los inmigrantes procedentes del tercer mundo, la evolución reciente de los flujos y el volumen de los inmigrantes asentados en el territorio se correlaciona con factores históricos de diverso tipo, como ocurre con los hindúes, o con la cercanía geográfica, como sucede con los marroquíes, vinculados desde el pasado a la flota pesquera que faenaba en el banco canario-sahariano. El nivel de vida de la región es, además de la proximidad, el principal atractivo de estas corrientes,

que llegan a las Islas frecuentemente de manera irregular, a través de numerosas vías, algunas de las cuales se encuentran bajo el control de determinadas mafias que trafican con la miseria y la desesperación de muchos seres humanos, incluyendo en los viajes la dramática patera. Esta dureza desmedida para acceder a los territorios del desarrollo, que es consecuencia del blindaje exterior de la Unión Europea, contrasta con la facilidad para el asentamiento de los flujos peninsulares y comunitarios en las islas, que son numéricamente los más importantes, y en buena medida, los responsables del destacado crecimiento demográfico de la región en los últimos años. Sin embargo, la imagen social de la inmigración en las Islas se identifica casi exclusivamente con la llegada de población extracomunitaria, fundamentalmente africana, al igual que el supuesto aumento de la inseguridad ciudadana.

Por ello, en este ámbito de preocupaciones, de informaciones confusas e interesadas, en ocasiones, acerca del fenómeno de la inmigración extranjera, la aparición de esta obra supone un halo de luz de muchas páginas de texto y una aportación valiosa al conocimiento científico de uno de los problemas socioeconómicos importantes de nuestro tiempo, cuya solución deben abordar las sociedades desarrolladas sin miedos injustificados e irracionalidad inútil, utilizando referencias verdaderas y análisis rigurosos de la realidad, como el que ahora se presenta, pero también con una notable dosis de solidaridad, sobre todo en regiones que, como la nuestra, han tenido que enviar al exterior en el pasado reciente a una proporción nada desdeñable de sus hijos.

La Laguna, junio de 2002

José-León García Rodríguez
Profesor titular de Geografía Humana de la Universidad de La Laguna

INTRODUCCIÓN

Las Islas Canarias, en el pasado tierra de emigración, se han convertido en el presente en el lugar de destino de numerosas corrientes de inmigración; éstas proceden en unos casos del resto del Estado, y en otros, del extranjero. Su mantenimiento durante la etapa reciente ha propiciado la modificación del *modelo migratorio tradicional,* reorientando el interés de los investigadores y las preocupaciones de la sociedad ante una nueva realidad demográfica, con múltiples consecuencias económicas, laborales y territoriales para la región. Por ello, el análisis de la población extranjera es un tema de estudio relativamente novedoso desde la perspectiva de la Geografía y aún son escasos los trabajos llevados a cabo en este ámbito, e insuficientes las aportaciones teóricas y metodológicas para la explicación del fenómeno inmigratorio en el Archipiélago.

Los cambios que ha experimentado la dinámica reciente de las migraciones en Canarias están relacionados con las transformaciones socioeconómicas que se han producido en su territorio. Dichas mutaciones han sido en buena medida impulsadas por factores externos, vinculados a la expansión atlántica de Europa, a la evolución del capitalismo mundial y al desarrollo del sector turístico, que se ha convertido en el principal motor de la economía regional. Estas circunstancias históricas, vinculadas con el marco geopolítico de las Islas y las características naturales y humanas del propio Archipiélago, confieren una cierta singularidad al modelo demográfico canario, en el contexto de las regiones españolas.

En efecto, la orientación de la economía de las Islas hacia los servicios y el turismo tiene importantes repercusiones demográficas y territoriales para la región a partir de los años sesenta del siglo XX. Como consecuencia del destacado impulso que experimenta el desarrollo económico, se multiplica la creación de puestos de trabajo, lo que redunda en la minoración, primero, y en el cese, después, de la emigración exterior, de manera que el saldo migratorio de la región se hace positivo desde los años setenta de esa misma centuria. Esto presupone el incremento de la *atracción migratoria* del Archipiélago, y el aumento de la inmigración, tanto de origen peninsular como extranjero, al mismo tiempo que se intensifica el flujo del retorno, acompañado de los familiares nacidos en el extranjero, en un momento de

dificultades económicas y de restricción de entradas en los países receptores de los emigrantes.

Ese conjunto de transformaciones señalan también el inicio de un nuevo ciclo migratorio, el comienzo de lo que hemos dado en llamar el *modelo migratorio actual,* en el marco de un renovado modelo demográfico para Canarias. Éste viene caracterizado por el descenso de sus tasas de crecimiento vegetativo hasta niveles muy bajos en la actualidad, por el perceptible aumento de los índices de vejez, sobre todo a partir de los años ochenta del siglo pasado, por la destacada movilidad geográfica de la población regional e insular, desde las áreas rurales y las medianías a los espacios metropolitanos y enclaves turísticos, y finalmente, por la creciente importancia de la inmigración exterior en el cómputo final del número de habitantes.

En este sentido, los inmigrantes que llegan a las Islas se pueden clasificar, según su procedencia, en dos grandes grupos: los peninsulares, que forman parte de las migraciones intraestatales, y los de origen extranjero, que son las personas nacidas fuera de España, cualesquiera que sea su nacionalidad. Dichos flujos repercuten en la dinámica y estructura de la población regional, en función del volumen y composición de los mismos. En el caso de los individuos oriundos de otros países, la corriente está integrada no sólo por los extranjeros que se instalan de manera definitiva o temporal en el Archipiélago por motivos empresariales, laborales o residenciales, sino también por los familiares de los emigrantes nacidos en el extranjero, que han retornado con éstos a sus puntos de partida. Las características geodemográficas y socioeconómicas de ambos conjuntos difieren de manera destacada, así como sus ámbitos de asentamiento preferentes.

De este modo, los hijos nacidos en el exterior de los emigrantes pueden considerarse como un episodio más de la propia dinámica demográfica de Canarias; un *cacho* de la demografía regional desplazada fuera de las Islas, que en un momento dado regresa a sus ámbitos de origen y se integra en su sistema socioeconómico. Por lo tanto, puede afirmarse que, en la etapa reciente, islas como Tenerife han recuperado una parte del grupo humano que perdieron por emigración en el pasado. Estas personas conservan a menudo la nacionalidad de procedencia por variados intereses, que poco o nada tienen que ver con la Demografía, por lo que en las fuentes estadísticas aparecen junto a los *extranjeros*, hecho que propicia la formulación de explicaciones desacertadas —e incluso interesadas, en muchas ocasiones— acerca del volumen e incidencia de la inmigración extranjera en el Archipiélago. De este modo, se ha optado por utilizar la naturaleza de los habitantes como criterio fundamental de investigación para profundizar en la caracterización de la población de origen extranjero.

Por otra parte, este trabajo se inscribe en una línea de investigación sobre Geografía de la Población, iniciada en el Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna prácticamente desde su constitución a finales de la década de 1960. En concreto, forma parte del proyecto *Migración y movilidad espacial de la población en Canarias*[1], que pretende abordar la problemática reciente de las migraciones en el Archipiélago, mediante el análisis pormenorizado de los diferentes flujos según su origen y características distintivas. Éste incluye el estudio de la inmigración dirigida a las áreas metropolitanas de las islas capitalinas; la inmigración extranjera, con sus implicaciones económicas, sociales y territoriales; la migración de retorno, que trae de nuevo a la región a una porción de los que salieron en el pasado, acompañados de sus familiares nacidos en los lugares de emigración; la inmigración peninsular, como una de las consecuencias de la relación entre la economía de las Islas y la del resto del Estado; y finalmente, la movilidad espacial y laboral intrainsular e interinsular. Este intenso *trasiego* de población es consecuencia de los cambios que ha experimentado la economía de Canarias en las últimas décadas, lo que ha supuesto una notable mejora general del nivel de vida de sus habitantes, hecho que ha contribuido a cerrar la etapa histórica de salida de efectivos demográficos del Archipiélago. La configuración de un ambiente propicio para el asentamiento de la población, la inversión de capitales y la actividad laboral, han acabado convirtiendo este ámbito geográfico en un polo nacional e internacional para la llegada de inmigrantes.

La investigación tiene un enfoque esencialmente geodemográfico, en el contexto de las preocupaciones, teorías, métodos y técnicas de la Geografía Humana. Sin embargo, en algunas ocasiones se aplican procedimientos y se utilizan fuentes de información características de otras ramas de las Ciencias Sociales, como la Antropología Social, caso de la prensa escrita, la observación directa y la entrevista. La Historia y la Economía también están presentes en el proceso investigador, al abordar los antecedentes de estos desplazamientos de población y poner el acento en los cambios económicos que se producen en Canarias, como principales responsables de la ampliación de los flujos de llegada en la etapa reciente. En este sentido, estamos convencidos de que el análisis de la inmigración de origen extranjero requiere diferentes vías de acercamiento, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, debido a la *multidimensionalidad* del fenómeno.

El estudio intenta hacer frente, además, a diversas cuestiones insuficientemente resueltas en la actualidad, como por ejemplo la relación causa-efecto entre la inmigración de origen extranjero y las transformaciones económicas, sociales y territoriales acaecidas en Canarias durante la etapa reciente. También pretende determinar la importancia de la migración de retorno en el contexto de la afluencia exterior, estableciendo la diferenciación entre este flujo y el que implica a los *extranjeros*; por ello, profundiza en la caracterización del que resulta a todas luces menos conocido, esto es, el de ascendencia canaria, procurando de paso resolver el problema de su

[1] Proyecto de Investigación 93/069, *Migración y movilidad espacial de la población en Canarias*, subvencionado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

cuantificación[2]. La utilización del criterio de la naturaleza y no el de la nacionalidad de la población en la delimitación del conjunto de habitantes considerado en la investigación, permitirá percibir la notable complejidad de los procesos migratorios que se producen o se vinculan con las Islas, al mismo tiempo que hará posible un mayor conocimiento de las consecuencias demográficas y territoriales del fenómeno del regreso de los emigrantes.

Se ha pretendido que el enfoque y la estructura del trabajo sean novedosos aunque coherentes. De ahí surge su componente espacial y el marco temporal que se estudia: la inmigración de origen extranjero en la isla de Tenerife en la etapa reciente. La caracterización de la población de naturaleza extranjera residente ha centrado buena parte de la atención durante el proceso investigador, sin olvidar la observación y explicación de los procesos que han activado la dinámica inmigratoria en cada momento, así como las consecuencias que se derivan de la creciente presencia del grupo humano procedente de otras naciones. El equilibrio expositivo se ha intentado alcanzar a partir de la sistematización de los contenidos en siete capítulos estrechamente interrelacionados, con un tratamiento de los temas que va de lo más general a las cuestiones particulares.

Y así, los primeros *párrafos* de la investigación abordan el estudio del fenómeno inmigratorio considerado en Canarias, contexto geográfico general en el que se inserta la dinámica geodemográfica tinerfeña. Aquí se analizan los antecedentes y se profundiza en la evolución y situación actual de la inmigración extranjera en el Archipiélago. El lapso de tiempo considerado abarca desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, aunque se enfatiza su proyección en las últimas cuatro décadas, que es cuando se produce la renovación del modelo migratorio canario. En este periodo se producen los principales acontecimientos vinculados con este tema: durante la segunda mitad del *diecinueve* tiene lugar el primer incremento destacado del número y el aumento de la influencia de estos habitantes; a partir de entonces, es más patente la relación existente entre la afluencia exterior y el crecimiento económico, especialmente en la etapa reciente, la que se inicia en la década de 1960.

Luego afrontamos el análisis de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, isla con mayor poder de atracción inmigratoria de Canarias: censa a más de la mitad de los habitantes nacidos en otros países en todo el periodo considerado. La intensificación, diversificación y extensión al conjunto de la geografía insular de esta corriente, constituyen los argumentos que orientan esta parte del estudio, en la que se aborda, en términos generales, la diferenciación de los flujos de llegada, la evolución reciente del fenómeno y sus principales determinantes, los orígenes representados y sus características sociodemográficas —estableciendo una nueva tipología—, el reparto territorial de los inmigrantes y algunas consecuencias de su asentamiento y actividad.

[2] Uno de los principales objetivos de esta investigación ha sido intentar resolver el *problema* de la migración de retorno, o por lo menos, avanzar en su conocimiento. Se trata de un tema que está presente en la mayor parte de los trabajos que abordan el estudio de las migraciones canarias, aunque su caracterización y cuantificación apenas se han esbozado hasta la actualidad. Y es que, el resultado del análisis de la inmigración extranjera difiere de manera destacada si consideramos a los familiares de los emigrantes que han llegado en la corriente de retorno como *extranjeros* o como canarios que han nacido en el exterior.

Y es que, una de las principales conclusiones que se ha obtenido del análisis de la inmigración de origen extranjero en Canarias, es que Tenerife y Gran Canaria constituyen los espacios inmigratorios más importante del Archipiélago durante la etapa reciente, sobre todo en relación con el número de efectivos que se ha ido asentando en dichos ámbitos geográficos fruto de la concurrencia de diversas corrientes de inmigrantes. Por lo tanto, el estudio de esa dinámica inmigratoria en cualquiera de ambas islas tiene un enorme interés científico. Se trata, además, de un fenómeno en continuo crecimiento, siendo en las últimas décadas cuando se producen los cambios fundamentales que explican su configuración actual, y de forma previsible, también su evolución futura.

En esta parte de la investigación nos centramos, casi de manera exclusiva, en las singularidades o aspectos diferenciados del caso tinerfeño en el contexto canario. Y es que, Tenerife registra desde el decenio de 1960 un importante proceso de crecimiento del número de habitantes de origen extranjero, la diversificación de sus procedencias y la extensión de su asentamiento y actividad al conjunto de la geografía insular. De este modo, la inmigración se ha convertido en componente estructural de su sistema geodemográfico y socioeconómico. Precisamente el análisis confirmará que las transformaciones económicas que ha experimentado la isla en la etapa reciente, constituyen la causa fundamental de la ascendente repercusión de la llegada de individuos nacidos en otros países en el tramo final del siglo XX.

Desde la perspectiva insular, parece evidente que también existe una importante correlación entre la generalización de la inmigración de origen extranjero y el cambio económico que han experimentado ciertas zonas de Tenerife en las últimas décadas; y entonces, los flujos se orientan con mayor intensidad hacia aquellos sectores que más han contribuido a que se produzcan dichas transformaciones. Los *espacios de atracción inmigratoria* son la conurbación capitalina, el Valle de La Orotava y el sector Sur-Suroeste de la isla, y hacia ellos dirigimos nuestra atención preferente en esta parte del estudio. Se trata de las áreas que se han vinculado de forma más directa con el exterior por la ascendente extroversión de su sistema productivo; primero a partir de la trascendencia de la actividad portuaria y comercial, y más tarde, con motivo de la expansión de las funciones turísticas. La creciente saturación de estos ámbitos geográficos y el renovado aliciente de otros lugares han derivado en un proceso de extensión de esta afluencia en la etapa reciente, por lo que el fenómeno inmigratorio afecta prácticamente al conjunto de la geografía tinerfeña en la actualidad.

En efecto, el aumento del número de efectivos y la diversificación de la inmigración de origen extranjero son circunstancias que se producen en los últimos cua-

renta años y explican su más equilibrado reparto territorial en Tenerife, en comparación con el resto del Archipiélago. Ahora constituye un fenómeno mucho más complejo que en el pasado —más inmigrantes, motivaciones y orígenes representados—, en el que cada grupo presenta unas áreas de localización preferente; podemos afirmar, entonces, que las principales diferencias en relación con su repartición surgen de la cantidad y de la diversidad. De este modo, la existencia de dos corrientes fundamentales con identificadores bastante contrastados, hace que sus integrantes tiendan a ubicarse, en términos generales, en zonas distintas y de modo dispar: los extranjeros muestran un asentamiento más puntual en el territorio, con predominio de su instalación en el espacio de costa; entre los protagonistas del acompañamiento del retorno se observa una mayor dispersión y un establecimiento más proporcionado en altura. De hecho, los mapas que reflejan su distribución geográfica son prácticamente complementarios, situación que avala la teoría de la generalización desde una aproximación global al tema, sin dejar de reconocer la existencia de tendencias contrapuestas a esa en algunos casos.

En definitiva, el principal objetivo de esta investigación ha sido la caracterización de la población de origen extranjero en Tenerife, destacando sus singularidades. Por la complejidad que supone el análisis de este fenómeno según la naturaleza de los habitantes, se ha tenido que proceder a la diferenciación de los flujos, hecho que ha propiciado su adecuada cuantificación y el establecimiento de nuevas tipologías de la inmigración, atendiendo fundamentalmente a las motivaciones de los desplazamientos. De este modo, se distingue entre migraciones de carácter empresarial, laboral y residencial, por una parte, y el acompañamiento del retorno de los emigrantes, por otra. El conocimiento de la evolución reciente de la dinámica inmigratoria muestra, además, su contribución al crecimiento de la demografía tinerfeña y su incidencia en la configuración del *modelo migratorio actual*.

Los factores de atracción inmigratoria, así como los de la distribución geográfica de los inmigrantes, constituyen aspectos relevantes de la investigación, puesto que otro de sus objetivos esenciales ha sido buscar las explicaciones a la ampliación de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente. De este modo, se ha determinado el doble atractivo de la isla: exterior, que activa la llegada de una cantidad creciente de efectivos demográficos desde un número cada vez más importante de países; e interior, que orienta la dirección de los flujos hacia los espacios de atracción inmigratoria. En este contexto, el enfoque territorial es diverso, puesto que se estudia la situación de ese grupo humano en las principales zonas de Tenerife, a saber, Área Metropolitana, vertiente Norte y vertiente Sur. Asimismo se realizan continuas referencias a la proyección comarcal y municipal del fenómeno considerado, y en ciertos casos, se desciende hasta el detalle de su incidencia en entidades y núcleos de población, e incluso, en urbanizaciones y otros enclaves significativos.

Por la amplitud del tema, sólo se abordan de forma específica algunas de las consecuencias fundamentales del asentamiento y actividad de la inmigración de origen extranjero. El impacto territorial y la incidencia socioeconómica de los inmigrantes ocupan nuestra atención principal, centrándonos en su papel en el proceso de urbanización —causa y efecto de la propia dinámica inmigratoria— que ha experimentado Tenerife en las últimas décadas, así como en las diversas repercusiones de su presencia en los mercados de trabajo, capitales y consumo.

Por último, las conclusiones generales de la investigación se han formulado de manera que puedan ser lo más aplicadas posibles, sin menoscabar su origen y carácter científico. Y es que, como señala García Ballesteros, citando a Noin, "sólo una Geografía de la Población sensible a los problemas e interrogantes del mundo actual y al papel que los hechos demográficos desempeñan en el mismo y bien insertada, por tanto, en el doble contexto social y académico, puede tener un brillante futuro"[3]. En todo caso, el trabajo realizado supone un *compromiso* del investigador con su realidad geográfica y social más cercana, en la línea de contribuir al conocimiento de un asunto complejo que adquiere una mayor dimensión con el paso del tiempo. El fenómeno inmigratorio debe tratarse con el máximo rigor, puesto que implica no sólo a la comunidad que se desplaza, sino también a la sociedad receptora en su conjunto, es decir, nos atañe a todos.

[3] GARCÍA BALLESTEROS, AURORA (1994) «La Geografía de la Población en el último decenio del siglo XX», *Estudios Geográficos*, 217, página 611.

INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y CAMBIO DE MODELO MIGRATORIO

CAPÍTULO I

Las últimas transformaciones en el modelo demográfico de Canarias[1] han supuesto un cambio de signo en las migraciones[2], desapareciendo en la práctica la tradicional corriente de emigración americana, e incrementándose de manera destacada la inmigración procedente del exterior, de la Península y del extranjero. Esta mutación demográfica tiene sus raíces en factores internos, relacionados con la evolución de la economía canaria, y en agentes externos, derivados de la trayectoria errática del sistema productivo de los países latinoamericanos a partir de los años setenta, especialmente de Venezuela[3]. Peninsulares, canarios que retornan con sus familias y extranjeros, desempeñan un papel socioeconómico diferente en relación con su entidad numérica, composición interna del grupo, motivación de los desplazamientos y lugar de asentamiento.

Esta variación del signo de los movimientos migratorios no constituye, sin embargo, un fenómeno específico de Canarias. Es general a todo el Estado español, aunque en ambos casos se ha desarrollado con retraso en relación a las naciones de nuestro entorno socioeconómico, y justo en el momento en que Europa comienza a cerrar sus fronteras a la inmigración extracomunitaria de carácter laboral. La repercusión de los efectivos oriundos de otros países aún es reducida si consideramos en su

---

[1] "Durante los últimos decenios, Canarias ha visto modificar con relativa rapidez e intensidad las tendencias seculares de algunas de sus variables geodemográficas más relevantes, entre las que sobresalen dos fundamentalmente: el descenso de la fecundidad y el cambio de signo de las corrientes migratorias". DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1994) «Análisis geodemográfico de la inmigración llegada a Canarias desde el África occidental», en MORALES LEZCANO, VÍCTOR *El desafío de la inmigración en la España actual: una perspectiva europea*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, página 141.

[2] Una síntesis de las diferentes formas de aprehender los procesos migratorios en sus rasgos fundamentales, en la que se exponen las principales características de los modelos o interpretaciones de carácter demográfico, demo-históricos, espaciales, económicos, sociológicos y antropológicos, puede encontrarse en el trabajo publicado por el INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 9-13.

[3] En este caso coincidimos con Díaz Hernández, cuando afirma que "todo esfuerzo explicativo sobre los movimientos migratorios debe centrarse necesariamente en la distinción del modelo económico en el marco del cual se pretende examinarlos". DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1990) *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria,* Caja Insular de Ahorros de Canarias, Madrid, página 445.

conjunto la totalidad del país, y su distribución no es homogénea, ya que tiende a concentrarse en zonas geográficas y sectores productivos muy concretos. Esta circunstancia hace que, en ocasiones, el fenómeno alcance niveles análogos a los registrados en el resto de la Unión Europea.

En España los principales cambios en el modelo migratorio se observan en ámbitos geográficos concretos, como son los grandes centros de concentración poblacional —Madrid y Barcelona—, el litoral mediterráneo y los archipiélagos[4]. En estos espacios sus consecuencias son muchos más evidentes que en otros lugares; en cada caso, se proyectan en función de las características de los flujos de inmigración predominantes.

Inmigración extranjera y cambio de modelo migratorio

Uno de los principales efectos de la intensificación y diversificación de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente, ha sido su activa participación en la renovación del modelo migratorio canario. En este sentido, parece suficientemente contrastado el hecho de que "el movimiento migratorio exterior de las Islas ha experimentado un cambio importante en las últimas décadas, dejando de ser una región de tradición emigratoria y convirtiéndose en una de inmigración neta moderada"[5]. Los factores que han contribuido a esta trascendental mutación son también los determinantes del incremento de los habitantes oriundos de otros países, como intentaremos demostrar a continuación.

En este punto, debemos exponer los principales identificadores del modelo migratorio tradicional, especialmente en su vertiente exterior, centrando nuestra atención en el amplio intervalo de tiempo que abarca el último cuarto del siglo XIX y las seis primeras décadas del XX. Durante este largo periodo, y en términos generales, Canarias presenta una dinámica emigratoria intensa dirigida al continente americano, tanto por la propia limitación interna de recursos como por la incidencia de la oferta laboral externa, en la que también actuaban mecanismos de carácter coyuntural, cuyo ritmo e intensidad respondían a las fases de bonanza y contracción de una y otra economía. Por ello, algunos autores argumentan que llega a articularse un auténtico mercado de trabajo a ambos lados del Atlántico, sobre todo con anterioridad a la crisis de 1929, que inicia una etapa de dificultades a la emigración regular, cierra de forma definitiva el destino cubano y orienta los flujos hacia Venezuela, que demanda capital humano para diversificar y expandir su estructura productiva[6]. De este modo, los años cincuenta y sesenta aún registran un movimiento de salida espectacular, que incluso intenta pluralizar su rumbo cuando aquellos territorios fueron *cerrando la puerta* de manera gradual a la diáspora canaria.

Por otra parte, la nueva orientación del sistema productivo regional tras el periodo de autarquía que se cierra en los últimos años cincuenta, ofrece renovadas posibilidades económicas y laborales a los habitantes del Archipiélago. Esta circunstancia contribuye también a la disminución progresiva del éxodo exterior, hasta que la recesión de los primeros años setenta prácticamente supone el cierre definitivo a un largo periodo de emigración, que ha dejado una profunda huella en múltiples planos de la vida regional. No obstante, ha producido un lento descenso en la repercusión de esta corriente desde aquellos años hasta su agotamiento actual.

TABLA I
Flujo emigratorio español y canario entre 1962 y 1995

Periodo	España	Canarias	%
1962-1965	423.314	19.474	4,6
1966-1970	410.789	22.891	5,6
1971-1975	412.945	7.822	1,9
1976-1980	80.111	4.341	5,4
1981-1985	116.206	2.157	1,9
1986-1990	79.738	1.379	1,7
1991-1995	22.429	358	1,6
TOTAL	1.545.532	58.422	3,8

FUENTE: *Anuarios de Migraciones*, Ministerio de Trabajo.

En definitiva, este largo intervalo se caracteriza por un intenso éxodo orientado a unos pocos destinos, siendo limitada y gradual la incidencia del retorno de los emigrantes y sus familias en función de las diferentes coyunturas y del volumen inicial de los flujos, y débil la afluencia peninsular —al menos hasta la finalización de la Guerra Civil— y extranjera. Dicha dinámica se produce en un contexto de crecimiento de los habitantes de la región, a causa del impulso vegetativo, que llega a alcanzar un índice de 21 por mil en el decenio de 1960[7]. Por ello, el saldo migratorio del perio-

[4] En el caso canario, el modelo migratorio más complejo corresponde a las islas capitalinas, más pobladas y de mayor heterogeneidad socioeconómica que las periféricas. No obstante, en este apartado realizaremos una aproximación al sistema general del Archipiélago, sobre todo enfocado en su vertiente exterior. Más adelante, nos detendremos en el que presenta Tenerife, especialmente interesante por la confluencia de todos los flujos de inmigración presentes en la región, que además registran una destacada intensidad tras los importantes cambios económicos que se producen en el decenio de 1960. La caracterización del modelo migratorio de Gran Canaria, y de la provincia oriental en su conjunto, ha sido abordado en diversas ocasiones en los principales trabajos de Martín Ruiz, Díaz Hernández y Domínguez Mujica.

[5] GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) «Análisis demográfico de Canarias», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 96.

[6] MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *La migración canaria (1500-1980),* Ediciones Júcar, Barcelona, página 219.

[7] El saldo vegetativo es el componente decisivo del desarrollo demográfico regional en la etapa reciente: su diferencia máxima se alcanza en los años sesenta, cuando se registra la tasa decenal de crecimiento natural más alta desde 1870 y el balance más elevado entre nacimientos y defunciones (208.930 efectivos). Esta intensa dinámica natural es la que sustenta el crecimiento real de la población del Archipiélago, mientras que la migratoria, por su desigual incidencia

do comprendido entre 1871 y 1970, asciende a 166.410 salidas netas, con tasas de emigración que suponen el 10 por ciento de la población censada en algunas décadas[8]. A lo largo de este centenar de años, el balance apuntado es ligeramente positivo sólo en aquellas etapas en que la mejora de la economía del Archipiélago repercute en la minoración del flujo de salidas y en el incremento de la inmigración exterior. También interviene de manera decisiva el cierre de las fronteras de determinados países debido a la conflictividad bélica y a la recesión económica en los ámbitos de tradicional emigración. Esto ocurre, sobre todo, en los años veinte y treinta, con las sucesivas crisis producidas por la Primera Guerra Mundial, el colapso del sistema productivo cubano y los efectos de la contienda española, así como el bloqueo internacional al régimen franquista un poco más tarde.

Frente al esquema expuesto, el modelo migratorio reciente aporta destacadas novedades con respecto al movimiento exterior: cese del flujo emigratorio, que en su etapa final conoce una mayor diversificación por la inclusión de nuevos destinos; relevante repercusión de la vuelta de los emigrantes y sus familias, así como la gradual precarización del regreso como resultado de las dificultades socioeconómicas por las que atraviesan los espacios de emigración tradicional; incremento sostenido de la venida de peninsulares, que doblan su número entre 1960 y 1991; y espectacular crecimiento de la población de origen extranjero, que además se heterogeiniza según su procedencia. Por lo tanto, el saldo migratorio obtenido es claramente positivo entre 1971 y 1990: 67.090 entradas netas. Tras el cuantioso registro de llegadas que se produce en el decenio de 1970, al confluir con intensidad todos los flujos señalados en un ambiente de importante desarrollo económico, la situación tiende a estabilizarse en la década siguiente. La región ofrece entonces un panorama de inmigración moderada, circunstancia que, previsiblemente, ha continuado en los años noventa a tenor del balance general obtenido entre 1991 y 1995, que supone un asentamiento permanente de individuos basado en las tres corrientes activas: migración de retorno, afluencia peninsular e inmigración extranjera[9].

geográfica, explicará, en parte, las variaciones que aquélla ofrece en el territorio. DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN (1993) «La evolución histórica de la población», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 253. De forma probable, la emigración exterior, vía reducción de la fecundidad por la mayor participación masculina en los desplazamientos, y la llegada creciente de individuos procedentes de otras naciones que presentan pautas demográficas más modernas, incidirá en la modificación del comportamiento reproductivo de la población canaria. Estas circunstancias contribuyen, entre otros factores, al acusado descenso de la natalidad que se produce de manera intensa en la época reciente (del 27,7 por mil, en el decenio de 1950, al 14,9 por mil, en el de 1980), con el consecuente recorte de esta aportación al crecimiento de la demografía del Archipiélago.

[8] Las tasas de emigración más destacadas del intervalo considerado corresponden a los decenios de 1870 (11,2 por ciento), 1880 (9,2 por ciento) y 1910 (10,1 por ciento).

[9] En este corto lapso de tiempo, sobre todo en relación con la extensión temporal del anterior, también se acentúan de forma espectacular los flujos temporales hacia las Islas. Se trata del turismo, junto a sus modernas modalidades, que abre diferentes posibilidades de estancia momentánea en el Archipiélago a la población de origen foráneo, aún por tipificar y situar de manera conveniente en el nuevo modelo migratorio.

Con respecto a las migraciones interiores[10], y tras el enorme *trasiego* humano que se produce en la región en los años sesenta y setenta, asistimos en la etapa más cercana a la minoración del éxodo campo-ciudad y al incremento considerable de los desplazamientos periurbanos e interurbanos —movimientos pendulares—[11], en el contexto de la disminución del flujo interinsular y el ascenso de la circulación intrainsular, que puede implicar cambios de residencia[12]. Con el nuevo auge de ciertos cultivos de exportación y la expansión de las actividades turísticas y de la construcción, han aparecido focos de atracción de población en el interior de las islas —áreas de interés laboral—, sobre todo en las vertientes meridionales de Tenerife y Gran Canaria, y en las últimas dos décadas además en Lanzarote y Fuerteventura, lo que se traduce en un reparto diferente del crecimiento demográfico, que ya no sólo se concentra en las capitales insulares y su ámbito de influencia[13]: "la implantación de un nuevo modelo de desarrollo modifica el reparto tradicional de la población y crea uno nuevo"[14]. Hacia esos modernos espacios de desarrollo también se dirige una parte importante de la inmigración que procede de la Península y el extranjero[15].

La génesis del nuevo modelo migratorio

En este contexto, la siguiente pregunta es obligada: ¿cuándo se inicia el proceso de cambio? Si vinculamos la mutación migratoria a las transformaciones en el sistema productivo regional, debemos tener presente que éstas ya se esbozan en la segunda mitad de los años cincuenta, tras el periodo de autarquía, y continúan durante los sesenta. En efecto, hasta 1973 se produce una fase de intenso desarrollo económico, que se refleja en el aumento y la configuración de la población ocupada: de 332.640

[10] Con el objeto de profundizar en las principales características de este tema en la década de los ochenta, puede consultarse el trabajo del INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1996) *Migraciones interiores. Canarias 1981-1991,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 71 páginas.

[11] DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1993) «Los procesos y tipos de inmigra-ción», en *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 299.

[12] En este aspecto, el Archipiélago se encuentra en la línea de los cambios generales que tiene lugar actualmente en las sociedades occidentales: "la mayor intensidad de las migraciones de corta distancia". GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) *Op. cit.*, página 100.

[13] Este fenómeno ha sido analizado para la isla de Tenerife por GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1989) «La inmigración reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 531-544.

[14] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1989) «Los movimientos migratorios recientes en el Archipiélago Canario», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, página 551.

[15] Se trata de espacios con predominio de la inmigración en la etapa reciente. De este modo, en 22 de los 87 municipios de Canarias, más del 50 por ciento de sus habitantes no había nacido en su demarcación en 1991. Los más destacados son términos con una clara vocación turística: Tías y Yaiza, en Lanzarote; Pájara y La Oliva, en Fuerteventura; San Bartolomé de Tirajana y Mogán, en Gran Canaria; Arona y Adeje, en Tenerife, entre otros. Algunos se encuentran en el ámbito de influencia de las capitales insulares: Telde y Santa Brígida, en Gran Canaria; La Laguna, El Rosario y Candelaria, en Tenerife; así como Breña Baja, en La Palma.

empleos existentes en 1955, se pasa a 423.002 en 1973; se generan casi 100 mil nuevas ocupaciones, lo que supone el 52,8 por ciento de las creadas hasta 1994. Esta elevada dinámica de crecimiento acerca la región al pleno empleo, por lo que las tasas de paro son reducidas entre las fechas señaladas: 1,2 y 1,8 por ciento de los activos, en uno y otro caso.

Este hecho coincide con una alteración sustancial de la estructura sectorial del empleo, ya que las colocaciones en la agricultura se reducen a la mitad en menos de 20 años (del 59 al 25 por ciento), mientras que en la construcción y en los servicios las modificaciones son concluyentes: la primera triplica su participación en el conjunto, ya que pasa del 5,3 al 15,8 por ciento; la segunda duplica su valor, pasando del 23,6 al 47,1 por ciento[16]. En este último ámbito laboral encuentra su mayor grado de inserción profesional la corriente inmigratoria que procede del exterior durante estos años, ya que buena parte de los nuevos puestos de trabajo han sido inducidos de manera directa por el capital foráneo; con él llega mano de obra cualificada que ocupa los destinos con más alta responsabilidad y también aquéllos de menor remuneración que no cubre la oferta local.

En ese intervalo de tiempo, por ejemplo, se consolida una destacada afluencia vacacional, fruto de la intervención de los operadores turísticos de alcance internacional, sobre todo a partir de la apertura de zonas de ocio de nueva planta: Playa de las Américas, en el Sur de Tenerife, y Maspalomas, en el de Gran Canaria, constituyen las dos mejores muestras de la expansión de este sector en el Archipiélago, al que se unen, un poco más tarde, otros centros en las mismas islas y en las de Lanzarote y Fuerteventura. Sin embargo, la oferta alojativa va casi siempre por delante de la demanda real, aunque ésta crece un 476,7 por ciento entre 1968 y 1978, pasando de 543.047 a 2.588.916 el número de visitantes, pese a los efectos de la crisis económica general del inicio de los setenta[17].

TABLA II

Evolución de la población de naturaleza peninsular y extranjera en Canarias

Año	Canarias	Península	%-C	Extranjero	%-C	Dif.: P/E
1900	358.564	7.365	2,05	4.307	1,20	41,5
1910	444.016	10.122	2,28	5.100	1,15	49,6
1920	457.663	6.960	1,52	4.341	0,95	37,6
1930	555.128	8.649	1,56	7.578	1,37	12,4
1940	680.294	27.346	4,02	9.172	1,35	66,5
1950	793.328	34.257	4,32	6.634	0,8	80,6
1960	966.177	54.263	5,62	11.733	1,21	78,4
1970	1.125.442	75.680	6,72	26.995	2,40	64,3
1981	1.367.646	85.830	6,28	40.103	2,93	53,3
1986	1.466.391	95.830	6,54	49.929	3,40	47,9
1991	1.493.784	102.260	6,85	61.523	4,12	39,8

FUENTES: *Censos de Población*, INE e ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

Tal desarrollo de la industria del ocio no puede concebirse en ese momento en Canarias, como ya hemos señalado, sin la activa participación de recursos económicos y humanos de procedencia externa: la población de naturaleza extranjera experimenta el mayor aumento del último siglo y medio en el decenio de 1960, ya que casi triplica el número de sus efectivos (tasa de crecimiento de 8,69 por ciento anual). También los años setenta registran incrementos significativos con respecto a la inmigración de origen peninsular y extranjero. En el primer caso, el grupo asentado pasa de 75.680 a 85.830 individuos, unos 10 mil efectivos más entre 1970 y 1981, lo que supone un índice de crecimiento acumulado anual del 1,27 por ciento. En el segundo caso, la comunidad residente pasa de 26.995 a 40.103 personas, unos 13 mil efectivos más entre las mismas fechas, aunque registra una elevación porcentual superior que la anterior, del 4,04 por ciento.

TABLA III

Movimiento migratorio canario entre 1965 y 1995

Año	Emigración	Retorno	Saldo
1965	3.438	2.631	807
1970	2.381	103	2.278
1975	1.278	34	1.244
1980	339	648	-309
1985	524	748	-224
1990	324	750	-426
1995	6	528	-522

FUENTE: *Anuarios de Migraciones*, Ministerio de Trabajo.

Las primeras consecuencias del cambio de signo de las migraciones se observan con claridad en el decenio de 1970: el saldo migratorio positivo es elevado, 54.991 entradas netas, quizá de una magnitud superior a otras estimaciones por haber utilizado en su cálculo a los *residentes presentes*, como más adelante justificaremos, en lugar de la población de derecho. La emigración se reduce de manera destacada: los 12.163 emigrantes que se registran entre 1971 y 1980, sólo son una quinta parte de los asistidos por las entidades competentes desde 1960. De éstos, 4.184 se desplazan a países europeos, 7.504 a naciones americanas y 457 a diferentes zonas del Mundo, lo que muestra, durante estos años, la enorme polarización del movimiento emigratorio canario hacia Venezuela —y Argentina, aunque en mucha menor medida— y los principales destinos de la migración continental española, fundamentalmente Reino Unido, Alemania, Países Bajos, Suiza y Bélgica[18]. En 1975, aún el balance entre la emi-

[16] ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO *et al* (1994) *Economía de las Comunidades Autónomas: Canarias,* FIES, Madrid, páginas 20-23.

[17] VERA GALVÁN, JOSÉ RAMÓN (1984) «El turismo», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 3, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 346.

gración y el retorno es favorable a las salidas, circunstancia que se ha invertido en 1980 y permanece invariable hasta la actualidad; así lo afirma, por ejemplo, la secuencia de bajas consulares (10.876 peticiones) y altas de emigrantes al Padrón Municipal de Habitantes (8.963 solicitudes) que se produce entre 1985 y 1995, con una especial intensidad en los últimos años de la década de los ochenta, en pleno periodo de expansión económica en el Archipiélago y en el contexto temporal de la integración de España en la C.E.E., actual Unión Europea.

TABLA IV
Flujo emigratorio canario entre 1962 y 1990

Periodo	Flujo emigratorio	Emigrantes por mil habitantes	%-nacional
1960-1970	42.365	36,15	5,1
1971-1980	12.163	8,38	2,5
1981-1990	3.536	2,14	1,8

FUENTE: *Anuarios de Migraciones*, Ministerio de Trabajo.

En definitiva, el cambio de modelo migratorio se produce en Canarias en la década de los setenta, justo en el momento en que la región experimenta uno de los mayores crecimientos demográficos de toda su historia, que lleva a su población hasta 1.367.646 habitantes en 1981. Este hecho tiene lugar después de registrar importantes saldos vegetativos desde el decenio de 1950, sobre todo tras la reducción apreciable de las tasas de mortalidad —a partir de entonces se mantienen siempre en valores inferiores al 8 por mil— y el mantenimiento de las de natalidad en niveles relativamente altos, hasta su destacada caída de los años setenta, evolución que continúa hasta la actualidad.

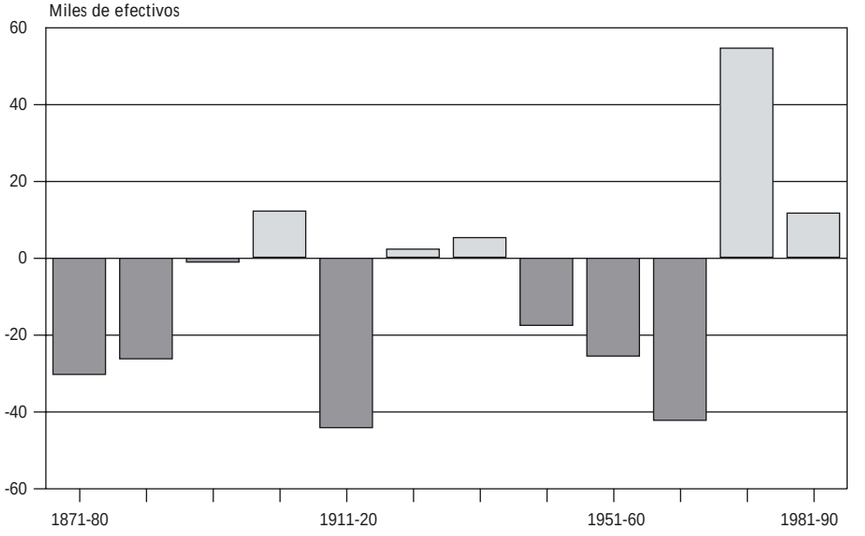
Los saldos migratorios obtenidos, utilizando la población *residente presente*, confirman que las Islas ya no constituye un ámbito exportador de recursos humanos. Desde la década de los setenta se convierten en un espacio de inmigración neta[19], aunque durante ese decenio se observa todavía una notable corriente emigratoria, que en esa etapa diversifica sus puntos de destino. Al mismo tiempo, se intensifican los desplazamientos en el interior de la región. Si observamos el balance migratorio del Archipiélago desde 1950, podemos establecer dos fases muy claras, y curiosamente, de similar entidad y signo contrario en cuanto al resultado final: entre 1951 y 1970, se

[18] Otras estimaciones de la misma fuente —Ministerio de Trabajo—, cifran en 13.004 el número de emigrantes canarios asistidos con carácter permanente en la década de los setenta, con una distribución muy parecida a la anterior: 4.285 se desplazan a Europa y 8.719 a diversas partes del Mundo. Estos movimientos suponen el 21,3 por ciento del flujo exterior de Canarias desde 1961 a 1995.

[19] Esta tesis es avalada por algunos autores, al señalar que durante los años setenta se produce "un cambio de tendencia en los movimientos migratorios, pasándose de la emigración tradicional al predominio de la inmigración". MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1989) «Los desequilibrios territoriales en el crecimiento demográfico de la población de Canarias», *Estudios Geográficos,* 195, página 215.

registran 67.981 salidas netas, frente a las 67.090 entradas que se obtienen por el mismo procedimiento entre 1971 y 1990. Éstos y los restantes datos expuestos con anterioridad, avalan sin lugar a dudas el cambio del modelo migratorio que se ha producido en Canarias en la etapa reciente.

GRÁFICO I
Saldos migratorios decenales de Canarias (1871-1990)



FUENTES: Archivos Parroquiales, Registros Civiles, *Censos de Población y Movimiento Natural de la Población*, INE. CEDOC e ISTAC.

Sin embargo, no podemos ocultar que existen discrepancias en cuanto al saldo migratorio de la década de los sesenta, y por lo tanto, con respecto al momento preciso en que se produce el cambio de tendencia. Aún reconociendo que ese método de cálculo determina tendencias antes que cifras absolutas, entre otras razones por su carácter de mero balance y también por las carencias importantes que presentan las fuentes de información utilizadas para su obtención, no obviaremos las enormes diferencias que se observan entre las estimaciones de los distintos autores que han abordado su cómputo y análisis. A menudo, tales desigualdades se deben, simplemente, a los criterios empleados en el planteamiento de la *tabla de excedentes* de Canarias: el conjunto de habitantes de referencia —derecho o hecho— y los coeficientes de corrección del subregistro para subsanar las supuestas deficiencias de las fuentes del movimiento natural de la población.

Burriel de Orueta obtiene, a comienzos de los ochenta, un saldo migratorio para la provincia de Santa Cruz de Tenerife de +6.011 personas con referencia al dece-

nio de 1961-1970[20], y además, señala que el Centro de Investigación Económica y Social de Canarias ofrece, con los datos del INE, balances positivos de 3.700 y 8.000 efectivos para la provincia occidental y oriental, respectivamente. Sin embargo, se extraña de que este indicador no sea negativo, circunstancia que achaca, entre otros aspectos, a la inflación de los habitantes de hecho que ha empleado por la inclusión de algunos miles de turistas transeúntes al cerrarse el Censo de Población con fecha de 31 de diciembre de 1970[21]. Martín Ruiz, utilizando los datos del anterior autor para la parte Oeste del Archipiélago y los propios para Las Palmas, calcula en 1987 un saldo migratorio general de +16.037 personas[22], por lo que señala que el cambio de tendencia en el proceso migratorio canario se produce en los años sesenta, aunque el balance favorable a las entradas no supone, según el mismo autor, que todos éstos sean inmigrantes en sentido estricto, puesto que, en buena parte de los casos constituyen "antiguos emigrantes que han retornado ante la mejora de la coyuntura económica y laboral", junto a la llegada de individuos oriundos de la Península y el extranjero, sobre todo fuerza de trabajo cualificada que es demandada por la nueva expansión económica[23]. García Rodríguez, en 1985, y Domínguez Mujica, en 1993, siguen obteniendo balances positivos de alrededor de 15 mil efectivos, si bien parten de las fuentes citadas en primer lugar[24].

No obstante, cada vez son más los investigadores que al revisar los datos disponibles y obtener nuevos cómputos, llegan a la conclusión de que aún en la década de los sesenta es predominante el flujo de salidas. Es el caso de Macías Hernández, que en 1992 indica que el balance migratorio canario en ese decenio asciende a -41.018 personas[25] —incluso obtiene importantes saldos negativos anuales para casi todos los años del intervalo—, pese a las limitaciones a la inmigración impuestas por el Gobierno venezolano, que autorizó la entrada sólo en concepto de reagrupamiento familiar. Por ello, este autor supone que existió una elevada afluencia irregular de

[20] BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «La condición "periférica" de la economía de Canarias a la luz del análisis de su evolución demográfica», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente,* Oikos-Tau, Barcelona, página 91.

[21] BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «Población y subdesarrollo: la evolución moderna de la población de Canarias», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente,* Oikos-Tau, Barcelona, página 31.

[22] MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Canarias: entre el éxodo y la inmigración. Análisis geográfico de los movimientos migratorios en Canarias (1940-1983),* Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 13. Estas cifras son confirmadas en un trabajo posterior del mismo autor: MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1992) «El proceso migratorio Canarias-América: Emigración y retorno. Las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales en uno y otro lado del Atlántico», en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana,* tomo I, Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, página 394.

[23] MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Op. cit.,* página 15.

[24] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1985) «La dinámica reciente de la población (1940-1981)», en *Geografía de Canarias,* tomo 2, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 95. DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1993) «Los procesos y tipos de inmigración», en *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 295.

[25] MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 178.

emigrantes procedentes de las Islas en ese país mediante la utilización *particular* del visado de turista[26]. Esta estimación es refrendada recientemente por Godenau y García Rodríguez[27], y también a esa conclusión hemos llegado en esta investigación al volver a calcular la *tabla de excedentes* de Canarias entre 1871 y 1990.

Partiendo de la base del elevado porcentaje de residentes ausentes que registran los Censos de Población de 1960 y 1970 (5,2 y 3,8 por ciento, respectivamente), hemos decidido realizar los cálculos utilizando sólo los habitantes que se inscriben en la fuente como *residentes presentes*[28], para de este modo precisar los resultados, obteniendo un saldo migratorio de -42.281 personas y una tasa de emigración del 4,2 por ciento[29]. Por este motivo, creemos que los años finales de la década de los sesenta y los primeros años setenta marcan el cambio de tendencia de las migraciones canarias en la etapa reciente, máxime si tenemos en cuenta, como afirma algún autor al referirse a la corriente cuyo destino es Venezuela, que "desde 1950 hasta mediados de los años sesenta el flujo emigratorio procedente de las Islas Canarias se mantuvo en continua fase de expansión como resultado de un fortuito conjunto de circunstancias en el que la política gubernamental, la creciente urbanización y la industrialización suministraron el entorno perfecto"[30]. También en ese momento se encuentra en su

[26] MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* páginas 190-191.

[27] GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) *Op. cit.,* página 96.

[28] Uno de los problemas que plantea el análisis demográfico en Canarias es el relativo a la utilización de la población de derecho o de hecho, según los casos, con el objeto de no provocar distorsiones en los indicadores. A escala nacional, éstos se realizan a partir de la población de derecho de forma habitual, que incluye a los residentes presentes y a los ausentes. En el Archipiélago, la existencia de dinámicas demográficas y situaciones socioeconómicas diferentes de una isla a otra, obliga a usar la cifra más adecuada a la realidad en cada caso concreto. Como quiera que el número absoluto de habitantes influye no sólo en las tasas de crecimiento, sino también en todos los índices que se efectúan combinando esta información básica con los datos de las denominadas estadísticas vitales, y como resultado de todo ello, en la confección de los saldos migratorios y tasas de migración, en éste y otros trabajos se ha optado por el uso de la población *residente presente*: conjunto de individuos que residen realmente en los lugares en los que están empadronados, e intervienen directamente en la dinámica poblacional de los mismos. Por tanto, los cómputos a partir del nuevo criterio difieren, en mayor o menor medida, de los calculados sobre las agrupaciones de derecho y hecho, acercándose presumiblemente más a la realidad de cada zona, lo que puede suponer una mejora en el conocimiento de la población de las Islas. GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) «Los cambios recientes en la población de Canarias», en *Geografía de Canarias,* volumen 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 43-44.

[29] Para las islas occidentales se han aplicado los índices correctores del subregistro de nacimientos y defunciones propuestos por Burriel de Orueta. A este respecto, puede consultarse el siguiente artículo: BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «Las deficiencias de las fuentes demográficas: el problema del subregistro en Canarias», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente,* Oikos-Tau, Barcelona, páginas 65-71. La única novedad con respecto al planteamiento global de este autor es un incremento del 1 por ciento en los nacimientos obtenidos del Libro de Bautismos —Archivo Parroquial— entre 1961 y 1975, por considerar que las deficiencias de esta fuente en relación con las inscripciones del Registro Civil se van limando de manera progresiva. Por otra parte, la información relativa a las Canarias orientales proceden de la obra de MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1985) *Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (siglos XIX y XX),* Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 882 páginas. La información de la dinámica natural a partir de 1975 se ha obtenido de diversas publicaciones del INE.

[30] MARGOLIES DE GASPARINI, LUISE (1992) «Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana», en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990),* tomo I, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, página 601.

fase más álgida el flujo de emigrantes canarios que se dirigió a Europa y la débil corriente que tuvo como destino Australia.

En efecto, aún en los años sesenta sigue manifestándose la emigración exterior con destino a Venezuela, se activan los desplazamientos hacia diversos países comunitarios y centroeuropeos, y permanece la atracción económica con respecto a los territorios africanos, por lo que, en esta década, siguen computándose saldos migratorios negativos. Las entradas no logran equilibrar el balance migratorio, debido a que la afluencia exterior aún es selectiva y se instala en relación con la demanda laboral de aquellos renglones del sistema productivo que se ponen en marcha de manera progresiva. Sin embargo, durante este intervalo de tiempo se produce un intenso cambio económico, social y demográfico en el interior de las propias islas[31], que tendrá su proyección en la notable tasa de migración positiva del decenio de 1960 (4,6 por ciento)[32], que supone 54.991 ingresos netos. Canarias entra en una dinámica migratoria en la que son predominantes las llegadas frente a los movimientos de salida y, en ese contexto, adquiere una destacada relevancia la inmigración de origen extranjero, formada tanto por la familia de los emigrantes que regresan, como por los extranjeros que se instalan en el Archipiélago con una motivación empresarial, profesional o residencial.

Factores del cambio de modelo migratorio

En este punto, debemos especificar cuáles son los principales determinantes del cambio de modelo migratorio en Canarias, a la vez relacionados con los motivos que han provocado la intensificación y diversificación de la inmigración de naturaleza extranjera en la etapa reciente. En una aproximación inicial, observamos una causalidad de tipo interno y otra de carácter externo; con respecto a la primera, debemos subrayar que estos agentes se han ido transformando con el paso del tiempo, aunque siempre están vinculados a la propia evolución económica y social del Archipiélago. Por otra parte, es necesario tener presente que el desarrollo turístico y comercial genera una serie de factores de atracción inmigratoria que influyen no sólo en la venida de personas nacidas en otros países, sino también en el retorno de muchos canarios que se

[31] "Las transferencias de recursos humanos, ya iniciadas en años anteriores, se intensifican sobremanera, drenándose y vaciándose las áreas rurales en favor de las zonas urbanas y de los enclaves turísticos". MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1984) «Desarrollo demográfico y crecimiento espacial de las áreas turísticas de la isla de Tenerife», *Anuario de Estudios Atlánticos,* 30, página 325.

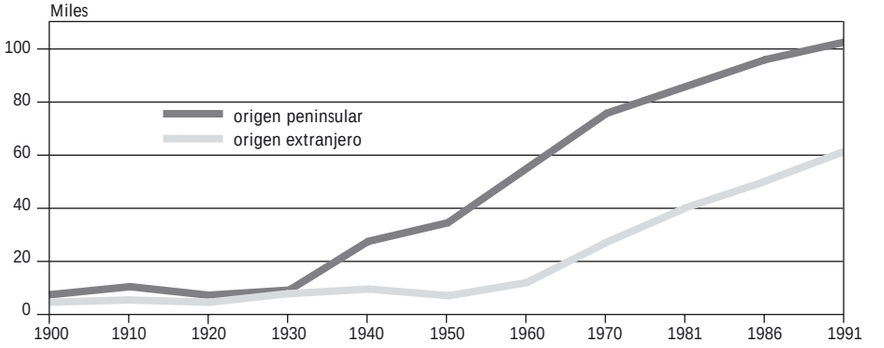
[32] En este sentido, algunos autores han insistido en la disminución y reversibilidad reciente del proceso migratorio canario: "La emigración exterior fue durante los años sesenta la solución idónea a la incapacidad del modelo de desarrollo económico español para absorber los crecimientos vegetativos habidos en los años anteriores. En la década siguiente el flujo emigratorio no sólo disminuye sino que aparece la figura migratoria del retornado, consecuencia de la reversibilidad que se manifiesta en la emigración habida en épocas anteriores". CÁCERES MORA, ANTONIO (1987) «La reincorporación del emigrante retornado al mercado de trabajo: El caso canario», en *VIII Jornadas de Estudios Canarias-América (La realidad canario-venezolana),* Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 66.

encuentran fuera de las Islas y en la llegada de inmigrantes de origen peninsular, como ya hemos señalado en diversas ocasiones.

La estrecha vinculación de la economía canaria con la española, que se acrecienta a partir de la finalización de la Guerra Civil, junto al aliciente que constituye el espectacular crecimiento del sector servicios —y otros subsectores inducidos por éste— en la década de los sesenta y primeros años setenta, acentúa la atracción inmigratoria del Archipiélago para los individuos de origen peninsular, cuya cifra se eleva de forma considerable. En efecto, aunque en el decenio de 1930 se produce un incremento notable de este colectivo (con una tasa anual de crecimiento del 12,2 por ciento entre 1931 y 1940), en los últimos 50 años su número se multiplica por 3,7, por lo que supone el 6,9 por ciento de los habitantes de la región en 1991, tras mantener una tendencia siempre ascendente desde la primera fecha señalada[33].

GRÁFICO II

Evolución de la población de origen peninsular y extranjero en Canarias entre 1900 y 1991



FUENTES: *Censos de Población*, INE e ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

Se trata de una afluencia de marcado carácter familiar y laboral, que se relaciona, en términos generales, con las empresas que se instalan al amparo del desarrollo turístico y comercial, el enorme crecimiento del subsector de la construcción y el aumento de las ocupaciones en el ámbito de la Administración Pública, al

[33] Canarias registra un saldo migratorio favorable en relación al resto de Comunidades Autónomas de España entre 1985 y 1995, que asciende a 48.413 entradas netas, centrado en aquellos periodos de mayor actividad económica en la región, como el de los finales años ochenta. Andalucía y Galicia constituyen los orígenes más destacados de los inmigrantes en los últimos años, al tratarse de un flujo de carácter eminentemente laboral que se dirige hacia aquellos espacios que ofrecen una intensa dinámica en el ámbito de la construcción y algunos renglones de la hostelería, caso de las zonas turísticas de las vertientes meridionales de Tenerife y Gran Canaria, así como de los enclaves vacacionales de Lanzarote y Fuerteventura. En este sentido, parece que el incremento de la cualificación profesional de los recursos humanos locales en edad laboral (los activos con estudios superiores han pasado de 1,86 a 4,88 por ciento, entre 1977 y 1993), ha repercutido en la competitividad que presenta el mercado de trabajo del Archipiélago, lo que, en principio, puede frenar la afluencia de personal más preparado y activar los flujos compuestos por individuos que se ocupan de aquellas tareas que ya no son atractivas para los habitantes de las Islas.

margen del contingente que se liga con la presencia de las fuerzas armadas. Por ello, sus índices de envejecimiento no son importantes y presenta altos niveles de instrucción y elevadas tasas de actividad. Una porción relevante de estas personas regresa a la Península después de algunos años de estancia en las Islas, por lo que, en muchas ocasiones, constituye un flujo de significado temporal, pese a que esa transitoriedad implique un largo lapso de tiempo de residencia en Canarias[34]. Sus principales lugares de procedencia son Madrid, Andalucía y Galicia, produciéndose su asentamiento preferente en las zonas urbanas y vacacionales que ofrecen un apreciable nivel de vida[35]. El papel de esta corriente ha sido tradicionalmente preponderante, de manera esencial en los aspectos social, cultural y político, ampliándose también en las últimas décadas su protagonismo económico[36].

En efecto, la integración del sistema productivo canario en el nacional ha favorecido la presencia de numerosas empresas de alcance estatal en las Islas. Esta radicación ha ido acompañada de la instalación de directivos y personal especializado procedente de sus ámbitos de origen —muchas de estas entidades tienen su domicilio fiscal y casa matriz en la capital de España—, lo que representa la existencia de una destacada participación de activos de naturaleza peninsular en el mercado laboral local. Así, por ejemplo, ya en 1976, el empleo absoluto en Canarias controlado por las firmas localizadas en Madrid era de 11.183 trabajadores, a los que debemos sumar los 1.945 que habían generado las asentadas en Cataluña y País Vasco, frente a los 1.765 asalariados que registraban las sociedades canarias en otras provincias del país[37]. Como puede observarse, el saldo resultante es altamente negativo para esta región desde ese momento. Por ello, se puede afirmar que numerosos individuos oriundos de Madrid, Cataluña y País Vasco constituyen la mano de obra cualificada que se emplea en las múltiples compañías que extienden su influencia hasta el Archipiélago, y que los obreros naturales de Andalucía y Galicia, que tienen una inferior categoría profesional, al igual que ocurre con la población regional durante buena parte de la etapa reciente, orientan su actividad hacia las ocupaciones que demandan menores niveles de preparación en el sector de la construcción y diversas tareas que se relacionan con la hostelería.

La intensificación de la inmigración es posible por la considerable creación de empleo que el desarrollo turístico, comercial y de la construcción implica, y que asimismo se observa en la agricultura de exportación —plátanos, tomates, hortalizas, flores y plantas ornamentales—, aunque en menor grado. La evolución de las colocaciones en Canarias es muy importante desde la segunda mitad de los cincuenta: entre 1955 y 1994 se crean 171.186 nuevas ocupaciones, lo que significa que esta región

[34] GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) *Op. cit.,* página 96.

[35] DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1993) *Op. cit.,* páginas 304-305.

[36] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1985) *Op. cit.,* página 99.

[37] RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL; GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO Y LORENTE DE LAS CASAS, ANDRÉS (1985) «Crecimiento y crisis en la economía canaria», en RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 196.

incremente su participación a escala estatal por este concepto, del 2,8 al 4,1 por ciento. Sin embargo, su repercusión no es similar en todo el intervalo definido: hasta 1973 se genera poco más de la mitad de estas plazas, manteniendo las tasas de paro por debajo del 2 por ciento; a partir de la crisis económica de los setenta, se produce similar número de puestos, aunque en un contexto migratorio netamente positivo y con la entrada en el mercado laboral de las amplias cohortes nacidas en las décadas anteriores. Por este motivo, el índice de desempleo sube del 1,8 al 26,8 por ciento entre 1972 y 1985, fecha en que se registra el más alto de los últimos cuarenta años, y al 26,7 por ciento en 1994. Además, la estructura sectorial del empleo se modifica totalmente, adquiriendo un elevado protagonismo la esfera de los servicios, cuyo peso asciende del 23,6 al 75,5 por ciento, entre 1955 y 1994, a costa de pérdidas significativas en el sector primario. En este ambiente sociolaboral se produce la inserción profesional de la mayor parte de los activos procedentes del extranjero, debiéndose algunas de las transformaciones apuntadas también a su concurrencia.

Este crecimiento de la oferta de puestos de trabajo se registra, sin embargo, en ámbitos geográficos concretos, por lo que produce trascendentales cambios en el asentamiento de la población del Archipiélago durante los años sesenta y setenta. En este fenómeno participa tanto la inmigración exterior como el movimiento interior —intra e interinsular— de los habitantes de la región. Crecen los núcleos turísticos y su entorno o periferia, donde se instala el personal que se ocupa en los mismos, así como los enclaves metropolitanos y el resto de capitales insulares y sus respectivas áreas de influencia. Con el transcurso del tiempo, esta movilidad interna decrece, debido a que, en las últimas décadas, se ha mantenido una localización espacial relativamente estable de las principales actividades productivas que desempeñaron un destacado papel en la transformación estructural del sistema económico regional a partir del decenio de 1960.

Algunos factores de carácter interno o de atracción han sido inducidos directamente por agentes externos, caso del capital internacional. Por ello, se ha configurado una economía promovida por la afluencia de recursos desde el exterior, plenamente insertada en el sistema productivo general. Este hecho permite explicar, en parte, el incremento de la inmigración que procede del extranjero, a pesar de las cifras de desempleo que se registran en la región: 26,7 por ciento de la población activa en 1994, como ya se ha destacado. En este contexto, es evidente la existencia de mercados de trabajo diferenciados que mantienen viva una corriente de carácter laboral desde la Unión Europea —y también desde la Península—, cuando esos espacios registran tasas de paro más reducidas que las que ofrece el Archipiélago: 10,9 por ciento en el caso comunitario y 22,4 por ciento en el peninsular en la fecha citada. La alta inserción profesional de los hindúes en el sector comercial, del grupo chino en la restauración, de los europeos en diversos renglones de la esfera turística, de algunos latinoamericanos en las profesiones liberales, constituyen diversos ejemplos de la concentración de los activos de naturaleza extranjera en niveles muy concretos de la estructura productiva canaria. Sin embargo, y con frecuencia, estas nuevas ocupaciones han sido propiciadas

por empresarios extranjeros que buscan en la contratación de miembros de su propia comunidad nacional una garantía de éxito en los negocios emprendidos.

Por otra parte, y en términos generales, Canarias constituye una clara posibilidad de mejora desde la perspectiva de la población de diversos territorios con respecto a los que existe una evidente proximidad física —continente africano—, cultural —las naciones latinoamericanas— y económica —algunos países asiáticos—, y de otros, que no conviene desdeñar por el crecimiento actual de su presencia a pesar del mayor distanciamiento sociocultural, como ocurre por ejemplo con los estados que conforman la Europa del Este. Y es que, en la etapa reciente, "la economía canaria ha observado un importante cambio estructural, lo que le ha reportado acercar sus indicadores de síntesis de la producción y el bienestar a los que hoy tiene el nivel medio del conjunto nacional"[38].

Así lo pone de manifiesto la evolución de diversos índices socioeconómicos, como la renta familiar disponible por habitante, que ha pasado del 74,7 al 98 por ciento de la española, entre 1955 y 1994. En la primera mitad de los noventa también se equilibra el PIB por habitante en relación al que registra la totalidad del país, siendo incluso algo superior en 1994: 1.719.167 pesetas por habitante, en el Archipiélago, y 1.654.064 pesetas por habitante, en el conjunto nacional. Pese a que la situación apuntada con los anteriores indicadores oculta enormes diferencias en el interior de la región, el nivel de desarrollo que han alcanzado las Islas en un corto intervalo de tiempo es uno de sus fundamentales atractivos para la inmigración exterior. En este sentido, también es importante el conocimiento de Canarias y de sus oportunidades empresariales y laborales a escala internacional, así como la existencia de múltiples vías de acceso y facilidades de permanencia para aquellas personas de origen extranjero que muestran interés por realizar aquí sus inversiones.

Un factor de especial relevancia en los últimos decenios ha sido el ascenso y consolidación del atractivo residencial del Archipiélago, que se vincula estrechamente con la mejora y el abaratamiento del transporte aéreo internacional, así como de la accesibilidad con respecto a los ámbitos de asentamiento de los individuos que se domicilian por este motivo en la región. El progreso de los medios de comunicación a escala mundial ha repercutido, de manera directa, en la llegada e instalación de personas de origen exterior: ya a finales del siglo XIX, el desarrollo de la navegación a vapor activa una cierta corriente de inmigración extranjera hacia las principales ciudades portuarias de Tenerife y Gran Canaria. En este sentido, desde la década de los cuarenta, puede decirse que Canarias cuenta con una infraestructura aeroportuaria básica en las islas capitalinas.

Con el espectacular crecimiento del fenómeno turístico en los años sesenta, se produce el auténtico *despegue* del tráfico aéreo en las Islas, lo que ha exigido la adecuación y posterior ampliación de las instalaciones existentes a medida que el turismo y el resto de actividades vinculadas a los servicios incrementaban su peso en el aparato productivo regional, recurriendo asimismo a este tipo de transbordo los sectores más dinámicos y modernos de la agricultura, como las exportaciones de flores y esquejes, renglón en el que también han desempeñado un importante papel promotores de otras naciones. Por ello, en los primeros años noventa los aeropuertos insulares computaron casi una cuarta parte del movimiento de pasajeros del país. Desde 1985 mantienen un tránsito superior a los 10 millones de viajeros, en 1991 superaban los 18 millones, y en 1995 se acercaban a los 25 millones. En la actualidad existen vuelos regulares desde Canarias con las principales ciudades europeas y otras partes del Mundo —y una notable programación tipo *charter*—, que desplazan la mayor proporción de los más de 8 millones de visitantes extranjeros que desean pasar su tiempo de asueto en alguno de sus centros vacacionales y prestan un destacado servicio a la comunidad extranjera residente, una fracción de cuyos integrantes prácticamente vive entre dos o más sitios, tanto por sus intereses empresariales y laborales, como por utilizar este ámbito geográfico como lugar de estancia temporal.

El efecto de la actividad turística sobre la afluencia de inmigrantes de origen extranjero es evidente e importante; el incremento de ambos flujos es paralelo desde la década de los sesenta, así como la correspondencia entre las nacionalidades de sus protagonistas. El número de visitantes crece de manera vertiginosa en las últimas décadas y muchas personas de naturaleza extranjera, sobre todo procedentes de las naciones comunitarias, deciden establecer su residencia en el Archipiélago tras haber valorado esta posibilidad durante una corta estancia vacacional; así lo indica la notable inversión realizada en inmuebles para uso privado —permanente o temporal— que destacaremos más adelante. Los datos de desplazamientos por motivos recreacionales en Canarias son realmente espectaculares, puesto que, en 1968, ya se registra la entrada de 438.326 viajeros extranjeros, cifra que se multiplica por 20 hasta 1994, cuando visitan las Islas 8.567.077 turistas[39]. Este fenómeno repercute en el levantamiento de modernas urbanizaciones con la intención de acoger la residencia de estos individuos —también es frecuente la adecuación de complejos alojativos inicialmente orientados hacia la industria de ocio— en múltiples zonas de la región, en especial aquéllas con importantes valores paisajísticos, óptimo ambiente y clima, así como alto grado de accesibilidad con respecto a los principales soportes de las comunicaciones internacionales. En muchas ocasiones, los nuevos emplazamientos provocan la exten-

[38] RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) «Rasgos de la evolución estructural de la economía canaria», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 65.

[39] El número de visitantes extranjeros se ha incrementado a un ritmo sobresaliente desde el decenio de 1960, como puede comprobarse en la siguiente secuencia: 438.326, en 1968; 2.588.916, en 1978; 3.735.735, en 1985; y 8.567.077, en 1994. Al descomponer la última cifra por nacionalidades de procedencia observamos que el Reino Unido (2.657.450 turistas) y Alemania (2.424.397 turistas) suponen el 59,3 por ciento de las entradas; los países escandinavos e Italia se sitúan a gran distancia, aunque los primeros registraron un papel más relevante en la intensificación de este fenómeno en los años sesenta, y la afluencia que procede del Sur y Este de Europa experimenta un destacado incremento en la etapa más reciente.

sión del espacio edificado hacia zonas que hasta ese momento presentaban otras funciones productivas —como las agrícolas—, o se encontraban, simplemente, al margen de cualquier actividad humana.

Por otra parte, se produce también el regreso de muchos emigrantes junto a sus cónyuges y descendientes en este periodo: algunos impulsados por la atractiva situación socioeconómica observada en la región, que orienta la inversión de los recursos obtenidos mientras se ha prolongado su estancia exterior; otros vienen empujados por las dificultades que atraviesan los ámbitos de emigración y auxiliados por entidades oficiales y privadas del Archipiélago. En el primer caso, las remesas de los que marcharon a distintos países contribuyeron de forma decidida al proceso de crecimiento económico regional por la vía de la promoción de empresas agrarias, inmobiliarias, diversos servicios, etc., aspecto que ha fomentado asimismo el incremento del nivel de empleo de Canarias en su etapa más álgida; los giros enviados al resto del grupo doméstico que no emigró, han tenido un enorme impacto en el consumo interior y en el mantenimiento de la capacidad adquisitiva de una porción importante de las familias canarias durante años[40].

La permanencia de una parte de este contingente profesional fuera de las Islas ha favorecido la llegada de trabajadores extranjeros en el momento en que se produce el importante cambio económico de los años sesenta, sin que se diesen relevantes conflictos de tipo laboral por el exceso de fuerza de trabajo acumulada por unos saldos naturales elevados en decenios anteriores. Este fenómeno se prolonga en el tiempo, de modo que dura hasta la actualidad, aunque parece que va remitiendo, y que, cada vez más, implica a personas con menor capacidad económica y diferentes problemas personales, como ya hemos subrayado. En efecto, el progresivo envejecimiento de los emigrantes y el deseo de emprender el *camino de regreso,* así como la existencia de ayudas asistenciales, e incluso la propia solidaridad familiar, mantienen activa aún esta corriente.

En la canalización de los flujos inmigratorios de carácter irregular intervienen diversos factores, tanto de orden interno como externo, como la presencia de colectivos ya establecidos —y el funcionamiento de cadenas migratorias—, la actuación de redes dedicadas al tráfico ilícito de estas personas, el endurecimiento progresivo de las políticas de inmigración en la Unión Europea, así como la incidencia de aquellas organizaciones o fuerzas sociales que amparan a estos individuos por razones ideológicas o humanitarias[41]. Sin embargo, parece que el determinante que actúa con mayor fuerza se relaciona con las oportunidades de una economía orientada hacia los servicios, con importantes *huecos* que se cubren con el trabajo *informal*. En sentido inverso, la moderada repercusión que aún observa esta afluencia, pese a su intenso crecimiento reciente, se debe a las múltiples limitaciones que entraña para sus protagonistas el establecimiento en una región insular, bastante alejada además del continente que aspiran alcanzar muchos inmigrantes, lo que limita enormemente su movilidad geográfica y posibilidad de mejora socioeconómica. Su situación en nuestra comunidad se ha agravado en los últimos años a consecuencia de los controles más intensos que han puesto en práctica las autoridades regionales al amparo de la Ley de Extranjería, con el objeto de *estancar* el espacio común europeo a partir de la aplicación de las premisas del Tratado de Schengen.

[40] COLECTIVO 78 (1981) «Los efectos económicos de un proceso migratorio: La emigración canaria a Venezuela», en *Canarias ante el cambio,* Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, páginas 138-145.

[41] ARAGÓN BOMBÍN, RAIMUNDO Y CHOZAS PEDRERO, JUAN (1993) *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, página 12.

Síntesis de las causas externas de la inmigración

En el repaso a las principales causas externas del cambio de modelo migratorio debemos tener en cuenta la existencia de dos grupos diferenciados en origen, la corriente que se relaciona con el regreso de los emigrantes y la afluencia de extranjeros, por lo que también sus motivaciones son diferentes. En efecto, la inmigración de naturaleza extranjera y ascendencia canaria de las últimas décadas se explica, en parte, por una situación de dificultades socioeconómicas en los ámbitos de emigración; su mantenimiento anterior obedece, sobre todo, y como ya hemos señalado, a la atracción que supone la sucesión de coyunturas económicas favorables en el Archipiélago, circunstancia que propicia la inversión de los recursos obtenidos en el exterior, a partir de los que pueden alcanzar un óptimo nivel de vida familiar.

Por el contrario, los determinantes que activan la corriente europea, por ejemplo, se relacionan fundamentalmente con el crecimiento turístico y con los intereses de las empresas de esa procedencia que se han instalado en Canarias en la etapa reciente. Este hecho ha propiciado la llegada de trabajadores cualificados en el contexto de un nuevo escenario socioeconómico: la integración de España en la Unión Europea y la activación del principio de la libre circulación de personas, mercancías y capitales. Por otra parte, el importante desarrollo económico e incremento del nivel de vida de los habitantes de algunos países de nuestro entorno, explica el crecimiento de la inmigración residencial y la aplicación de recursos foráneos: capacidad de ahorro y monedas más fuertes, generalización de las prestaciones asistenciales por retiro o jubilación —vinculado al mayor grado de envejecimiento de la población europea—, legislación favorable a la inversión exterior, entre otros. Todas estas circunstancias, en su origen, han favorecido el asentamiento de personas con motivaciones empresariales y residenciales en el Archipiélago.

La inversión extranjera constituye una de las principales fuentes de crecimiento de la economía canaria desde 1960, especialmente vinculada con el desarrollo turístico y los servicios que éste demanda. A la vez, es uno de los factores que ha alentado los cambios estructurales que aquélla ha experimentado en la etapa reciente y ha

impulsado una cierta corriente de individuos procedentes del exterior. Su procedencia fundamental hasta los primeros años setenta es Alemania Federal, distinguiéndose la financiación empresarial de la adquisición de propiedades inmobiliarias: entre 1952 y 1982, Canarias representa el 0,8 por ciento de las inversiones alemanas en todo el Mundo (34.104,9 millones de pesetas de 1982), fenómeno que se manifiesta con especial intensidad a raíz de la aplicación de una legislación favorable en materia de exportación de capitales: Ley Strauss de 1968[42].

La llegada de estos recursos continúa vigente durante los años ochenta y primeros noventa, y aunque su utilización sigue centrada en las operaciones del sector terciario y en la adquisición de inmuebles y fincas rústicas, ya se observa una diversificación superior de su origen. De este modo, en 1990 se invirtieron en la región 38.190,5 millones de pesetas, las dos terceras partes de las cuales proceden de algún país comunitario; el 56,4 por ciento de esta suma se ha destinado al ámbito inmobiliario, sobre todo en concepto de vivienda de uso propio y *timesharing,* modalidades que propician también la afluencia temporal de personas de naturaleza extranjera hacia el Archipiélago. La porción más cuantiosa de esos fondos tiene su fuente en el Reino Unido y Alemania, amen de las que provienen de diferentes paraísos fiscales cada vez en mayor volumen[43].

El principal estímulo de la migración de retorno en la etapa reciente se vincula con la crisis de la economía de algunos países que acogieron a los emigrantes canarios, sobre todo de Latinoamérica: "Durante los años ochenta, la crisis fiscal de Venezuela que condujo a un devaluado y fluctuante control de cambio, influyó considerablemente en los canarios de ultramar, acostumbrados a una tasa de cambio estable y favorable en extremo. El creciente deterioro económico culminó con los motines, saqueos y la imposición de la ley marcial en 1989"[44]. Esto es, se reducen las posibilidades de empleo y de obtener beneficios de los negocios abiertos en esos territorios, al tiempo que se deteriora también su situación sociopolítica, lo que genera un ambiente de inseguridad económica y social que activa la idea de regresar e instalarse de forma definitiva en los ámbitos de origen. Este sentimiento se amplifica cuando la posición alcanzada no es la óptima —o la esperada— y el regreso a los lugares de partida constituye la mejor alternativa entre las posibles. Por otra parte, el movimiento hacia las naciones europeas y Australia fue siempre reducido y no llegó a crear

[42] RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL; GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO Y LORENTE DE LAS CASAS, ANDRÉS (1985) *Op. cit.,* página 196.

[43] Según la finalidad de la inversión en la esfera inmobiliaria, 21.539 millones de pesetas en 1990 en 2.575 inmuebles, podemos establecer la siguiente distribución: uso propio, 38,7 por ciento, en 1.339 inmuebles; *timesharing,* 20,8 por ciento, en 462 inmuebles; venta, 16,1 por ciento, en 207 inmuebles; alquiler, 14,7 por ciento, en 356 inmuebles; y construcción, 9,7 por ciento, en 211 inmuebles. El 66,4 por ciento del total se realizó en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. SOSVILLA RIVERO, SIMÓN (1995) «La inversión extranjera en Canarias y la inversión de Canarias en el extranjero», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 249.

[44] MARGOLIES DE GASPARINI, LUISE (1992) *Op. cit.,* página 605.

los vínculos y relaciones que la emigración americana ha establecido, con lo que, tras alcanzar los objetivos planteados o surgir las primeras dificultades, este colectivo ha optado por la vuelta al Archipiélago.

Por último, la inestabilidad política en diferentes parte del Mundo influye asimismo en el incremento de la corriente de asilados y refugiados, y en general, de personas que necesitan garantizar su subsistencia y la de sus familias fuera de las zonas de conflicto. Es el caso de América Latina a partir de los años setenta —o sesenta, si consideramos el éxodo que propició la revolución cubana de 1959—, algunos territorios africanos en la etapa reciente y varios países de Europa del Este en la actualidad. En este sentido, Canarias no es ajena a un marco internacional que se caracteriza por la movilización de un cuantioso número de individuos desde los territorios menos desarrollados, que atraviesan por dificultades de diverso tipo, hacia los espacios que ofrecen un ambiente socioeconómico mucho más favorable. Por ello, la grave situación de miseria y dependencia del Tercer Mundo ha repercutido también en el Archipiélago: el crecimiento de la inmigración de carácter irregular y la llegada de distintos grupos de refugiados quizá es la mejor expresión de esta situación global.

En síntesis, podemos afirmar que estamos en la fase inicial de un proceso de inmigración con claros antecedentes en el Archipiélago, formado por movimientos provenientes de diferentes lugares que responden a distintas motivaciones. La afluencia exterior ha participado activamente en el cambio de modelo migratorio canario de los últimos decenios, cuya característica actual es el signo positivo de su saldo. Las Islas se han convertido en un ámbito de llegada, centro de atracción en el contexto de la migración internacional, sobre todo mientras su óptima situación económica y su configuración climática y territorial sigan dando respuesta a las aspiraciones y preferencias de los inmigrantes de origen extranjero. En el futuro, es previsible que continúen activos la mayor parte de los flujos actuales: algunos crecerán aún más y se estabilizarán; otros, en cambio, disminuirán su intensidad y terminarán por desaparecer. Y es que, se trata de un fenómeno novel, por lo menos en su expresión reciente, en el que todavía no se han consolidado todas las corrientes que tienen como referencia esta región.

La inmigración extranjera en la dinámica geodemográfica reciente

La inmigración de origen extranjero constituye uno de los principales componentes del modelo migratorio reciente, actual, y previsiblemente, también futuro del Archipiélago, como ya hemos señalado, al igual que la afluencia peninsular. Sin embargo, esta última corriente se integra en el conjunto de las migraciones interiores del Estado, con la singularidad de la discontinuidad territorial de Canarias con respecto al sector continental del país. En este apartado intentaremos analizar las consecuencias de los desplazamientos que proceden del exterior en la dinámica demográfica y socioeconómica de las Islas en las décadas finales del siglo XX[45]. Para ello, debe-

mos tener presente que la proyección de este fenómeno depende del volumen y la composición de los flujos, por lo que, con el paso del tiempo su incidencia se ha incrementado y diversificado de manera apreciable. Y por otra parte, es necesario destacar la existencia de dos grandes grupos, diferenciados por sus características: el de los habitantes de naturaleza extranjera y ascendencia canaria, relacionados con el retorno de los emigrantes, y el de los extranjeros propiamente dichos.

La incidencia de la población de origen extranjero en el crecimiento de la población regional ha sido escasa en el pasado. Sólo a partir de los años sesenta ha adquirido un cierto significado, llegando a representar un 4,12 por ciento en 1991 y un 5,16 por ciento en 1996 (61.523 y 82.849 efectivos, respectivamente). En cambio, si consideramos a los extranjeros según su nacionalidad, en la primera fecha su peso demográfico se reduce a la mitad, 31.585 habitantes, el 2,11 por ciento de la población de Canarias, a pesar del importante ascenso de los años ochenta. De todos modos, los datos del Ministerio del Interior difieren ligeramente de los del Censo de Población, puesto que éste contabiliza 34.911 extranjeros, el 9,68 por ciento de los que, en ese momento, se registran en el país luego de haber mejorado de forma sustancial sus estadísticas[46]. Según los últimos datos reflejados en los *Anuarios de Migraciones,* este colectivo asciende a 53.188 personas en 1995, el 10,64 por ciento de los que residen en España, lo que supone una notable elevación de su número en muy poco tiempo, fruto de la incidencia conjunta de múltiples factores, como ya hemos señalado con anterioridad[47].

TABLA V
Evolución de la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Canarias

Año	Naturaleza	% regional	% nacional	Nacionalidad
1900	4.307	1,20	7,2	4.227
1910	5.100	1,15	6,5	4.067
1920	4.341	0,95	3,4	-
1930	7.578	1,37	4,6	3.430
1940	9.172	1,35	5,8	4.341
1950	6.634	0,84	4,1	3.194
1960	11.733	1,26	5,5	19.584
1970	26.995	2,40	7,4	-
1981	40.103	2,93	6,4	17.040
1986	49.929	3,43	-	22.352
1991	61.523	4,12	7,3	31.585

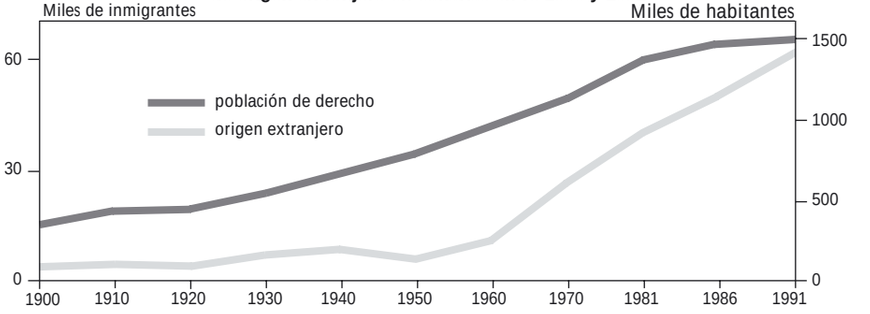
FUENTES: *Censos de Población*, INE e ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

[45] Se estudiará su significado en el crecimiento, dinámica y estructura, movilidad espacial y distribución territorial de la población regional, así como en las fundamentales repercusiones de su actividad en la esfera económica, con especial atención al marco laboral.

[46] Con el inicio de los años noventa se informatizan las estadísticas que difunde el Ministerio del Interior a través del *Anuario Estadístico de España y el Anuario de Migraciones* — procedentes de la gestión que realiza la Dirección General

La diferencia numérica entre la población de origen extranjero y la de nacionalidad extranjera residente en Canarias se debe, en buena medida, a la incidencia del retorno de los emigrantes con sus familiares nacidos en el exterior pero que tienen la nacionalidad de sus progenitores o doble nacionalidad. El descenso de esta corriente inmigratoria en los últimos años y la progresiva desaparición física de sus componentes de mayor edad, reducirá en un lapso de tiempo relativamente corto la disparidad existente entre ambos grupos. Por otra parte, no hemos tenido en cuenta en los cálculos realizados a los inmigrantes en situación irregular, de los que desconocemos su número, lo que elevarían algo más la representatividad del colectivo de extranjeros, aunque aquí también se observan notables desigualdades según cada comunidad nacional y el ámbito geográfico de referencia.

GRÁFICO III
Evolución comparativa de la población de derecho y de la población de origen extranjero en Canarias entre 1900 y 1991



FUENTES: *Censos de Población*, INE e ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

La proporción de la población de origen extranjero se ha incrementado de manera destacada desde la década de los sesenta, tanto por el ascenso del número de inmigrantes como por la ralentización del crecimiento del conjunto de habitantes del Archipiélago. Si a las cifras de 1960 les asignamos el valor 100, la población regional ha pasado a 154,6 en 1991, mientras que el grupo de naturaleza extranjera lo ha hecho hasta 524,4 (y el contingente de nacionalidad extranjera llega a 710,3), aunque en el segundo caso partimos de una cantidad relativamente baja. Una referencia de comparación válida es el colectivo peninsular, que ha registrado, en igual intervalo de

de la Policía de diversos temas relacionados con la población foránea—, lo que permite eliminar las numerosas bajas que se producen entre los extranjeros por la caducidad de los permisos de residencia. Por ello, las cifras totales de residentes en Canarias en 1991 (34.911 efectivos), muestran una importante disminución frente a las de 1990 (51.959 permisos), volviendo luego a recobrar su tendencia ascendente, circunstancia que reafirman los resultados del proceso extraordinario de regularización de 1991.

[47] La *Encuesta de Población de Canarias de 1996*, realizada por el Instituto Canario de Estadística, cifra en 46.275 efectivos la población de nacionalidad extranjera asentada en el Archipiélago.

tiempo, una elevación bastante menor: 188,5 por ciento. La información que facilitan los *Anuarios Estadísticos* con respecto a la evolución de los extranjeros residentes en España también refleja el aumento continuo de estas personas y el mayor protagonismo que adquiere la agrupación instalada en Canarias con el transcurso de los años. En el periodo más reciente queda constatada la intensificación de esta corriente, ya que pasa de 34.911 efectivos, en 1991, a 53.188, en 1995, aunque este espectacular incremento es más jurídico que real, puesto que, en parte, se debe a la regularización de la situación de residencia a comienzos de la década de los noventa.

TABLA VI
***Tamaño* de la población extranjera en los países de la Unión Europea en 1991**

País	Población	Extranjeros	%
Italia	57.739	433,6	0,75
Portugal	10.393	101,0	0,97
ESPAÑA	38.994	398,1	1,02
Grecia	10.200	225,6	2,21
Irlanda	3.512	79,3	2,26
Dinamarca	5.147	142,0	2,76
Reino Unido	57.478	1.852,0	3,22
Países Bajos	15.010	623,7	4,16
Francia	56.540	3.680,1	6,51
Alemania	63.726	4.845,9	7,60
Bélgica	9.977	868,8	8,71
Luxemburgo	381	105,8	27,77
UNIÓN EUROPEA	329.097	13.356	4,06
(Canarias)	1.494	31,6	2,12

FUENTE: ZIMMERMANN, KLAUS F. (1994) «Algunas lecciones generales sobre el problema de las migraciones», *Estudios Económicos*, 4, página 8. Población y extranjeros, en miles de habitantes.

En el caso de los individuos de nacionalidad extranjera, Canarias es junto a Baleares la autonomía española —excluyendo a Ceuta y Melilla— con mayor incidencia relativa de este grupo en el conjunto de su población. Sólo la Comunidad Valenciana y Madrid registran proporciones superiores al uno por ciento en 1991 (1,38 y 1,22 por ciento), lo que subraya la escasa participación de este colectivo en el crecimiento poblacional español. No ocurre así en otras naciones de la Unión Europea, a las que se dirigió la emigración de los años sesenta y setenta, en las que este porcentaje de extranjeros es mucho más elevado, como ocurre en Bélgica (8,71 por ciento), Alemania (7,6 por ciento), Francia (6,51 por ciento), Países Bajos (4,16 por ciento) y Reino Unido (3,22 por ciento). La media comunitaria de residentes duplica la del Archipiélago y es cuatro veces superior a la nacional. Por lo tanto, el peso demográfico de los extranjeros en las Islas es limitado, tanto en términos absolutos como relativos. Sin embargo, su repercusión económica y territorial es muy importante, especialmente en el sector turístico y en el ámbito de la urbanización residencial. Ambos hechos condicionan su distribución geográfica, de manera que existes grandes disparidades en el reparto de los asentamientos y de la actividad empresarial y laboral que desempeñan.

A escala regional, el peso relativo de la población de origen extranjero también experimenta importantes divergencias entre Gran Canaria, donde supone el 2,8 por ciento de sus habitantes, y El Hierro, donde significa el 8,9 por ciento, aunque con cifras muy contrastadas, 18.666 y 640 individuos, en uno y otro lugar. E incluso en el contexto provincial, ya que el porcentaje calculado para Santa Cruz de Tenerife duplica al de Las Palmas en los primeros años noventa: 5,4 y 2,9 por ciento. La distribución de estos efectivos asimismo es desequilibrada, puesto que, aproximadamente los dos tercios de estas personas se localiza en la parte occidental del Archipiélago.

En definitiva, el contingente de habitantes de origen extranjero registrado en 1991, suma poco menos de la mitad del saldo vegetativo que hemos obtenido para Canarias entre 1981 y 1990 (y sólo la cuarta parte si consideramos el grupo de extranjeros), lo que ofrece una idea de su significado numérico y de su escasa contribución al crecimiento de la demografía regional. No obstante, al concentrarse en mayor proporción en ámbitos concretos de las Islas, puede llegar a ser importante su participación, en términos relativos, en el conjunto poblacional de algunos municipios, además de introducir diversas consecuencias en el territorio y distintos planos de la vida local. Los últimos datos recogidos y las tendencias observadas apuntan hacia un continuo incremento de su entidad, tanto en su vertiente regular como en la esfera irregular, ya que los factores que motivan esta afluencia no han experimentado sensibles variaciones, e incluso han surgido otros nuevos en la etapa reciente, que favorecen la aparición de modernos flujos.

Consecuencias geodemográficas de la inmigración extranjera

La inmigración extranjera ha contribuido a la normalización de la estructura demográfica regional: el cese de la emigración y la creciente inmigración ha mejorado el equilibrio entre los sexos de la población del Archipiélago, que registra una *sex-ratio* de 98,56 en 1991. Ello se debe a un ligero predominio de la mujer en la corriente exterior, fruto de la incidencia de la migración de retorno, en cuyo seno llegan muchas esposas y compañeras de los que se marcharon en el pasado, así como de la presencia más abundante de féminas en el flujo de carácter laboral que se relaciona con la gestión y promoción de las actividades turísticas, y también en los desplazamientos de tipo residencial por la incidencia de la sobremortalidad masculina en las edades avanzadas. La relación de masculinidad es entonces algo más baja en el colectivo de nacionalidad extranjera que en el conjunto de habitantes nacidos en el extranjero: 88,42 y 90,45 por ciento, en uno y otro caso[48].

Destaca la incidencia de los efectivos de origen extranjero en los tramos intermedios de la estructura por edades: el 57,3 por ciento de estos individuos se encuentra entre 15 y 44 años. En efecto, es significativa su repercusión con respecto al conjunto de la demografía regional por intervalos de edad, tanto en las cohortes centrales (5,79 por ciento de la población del Archipiélago entre 25 y 35 años) como en los superiores (5,48 por ciento entre 65 y 74 años). Se observa, por lo tanto, una mayor trascendencia de esta corriente al comienzo de la etapa activa y en el inicio de la edad de la jubilación de estos habitantes. Ambos hechos certifican las motivaciones principales del flujo de naturaleza extranjera en Canarias: los atractivos laboral y residencial. Se trata de los momentos en que estas personas tienen más energía para enfrentar los desplazamientos de carácter profesional o para emplear los recursos acumulados durante su vida o facilitados por los sistemas asistenciales de algunas naciones europeas.

En algunos casos, la inmigración extranjera ha acentuado los primeros síntomas de envejecimiento de la demografía regional, sobre todo en ámbitos geográficos muy localizados donde es predominante el flujo de carácter residencial, que implica la permanencia de personas de avanzada edad[49]. En otros casos, por el contrario, la llegada de individuos jóvenes tiende a rejuvenecerla, como ocurre con el colectivo africano y ciertas procedencias asiáticas de afluencia familiar: la comunidad hindú, dada su equilibrada y aún joven estructura demográfica, aporta efectivos al balance natural una vez establecidas las parejas noveles. Pese a todo, se constata entre los inmigrantes de origen extranjero un claro predominio de los grupos de mayor edad, como demuestra el hecho de que su índice de envejecimiento supere el que registran los habitantes del Archipiélago: 10,84 y 9,52 por ciento, respectivamente. Pero la proporción de viejos es aún mayor en el contingente de residentes de nacionalidad extranjera (12,69 por ciento), en el que se equilibra, no obstante, el porcentaje de jóvenes y de viejos[50].

En síntesis, la inmigración de origen extranjero tiene diferentes repercusiones sobre la estructura demográfica de la región. Por una parte, se produce un cierto reforzamiento de la zona media y baja de la pirámide de edades, debido al carácter

[48] Por el contrario, la relación de masculinidad en la inmigración peninsular es del 118,16 por ciento en 1991, lo que subraya el importante carácter laboral de esta afluencia y la notable participación de hombres solos en los desplazamientos, por concurrir en sectores económicos donde la mujer se encuentra aún poco representada, como por ejemplo la construcción y ciertos renglones de la hostelería.

[49] Según la información del ISTAC, en Canarias residían 4.890 jubilados y pensionistas en 1991 (92,8 por ciento por encima de los 50 años), el 15,4 por ciento de la comunidad extranjera registrada. De este conjunto, sus dos terceras partes se había instalado en Tenerife, 1.462 individuos en los términos del Valle de La Orotava, el 44,9 por ciento de los que se habían radicado en la isla y el 29,9 por ciento de los que permanecían en la región, lo que da idea de la enorme repercusión de esta población *mayor* en ciertas zonas del Archipiélago y, especialmente, en el ámbito geográfico reseñado. INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.,* página 64.

[50] Hemos calculado este índice relacionando los efectivos de 65 y más años con el total de la población de derecho. Las diferencias entre el colectivo masculino (10,55 por ciento) y el femenino (11,10 por ciento) son reducidas, por lo que ambos colaboran en igual y leve medida al envejecimiento actual de la demografía del Archipiélago. Sin embargo, cuando las cohortes centrales alcancen la parte más alta de la pirámide de edades sí se notarán los ingresos por

profesional de una porción de los desplazamientos; implica a personas de mediana edad cuya descendencia tiende a apuntalar la base de aquélla una vez han logrado consolidar su situación socioeconómica. Este flujo, sin embargo, influye de manera negativa en el mercado laboral de Canarias, pues contribuye a su saturación actual y a la competencia con la mano de obra local. Por otra parte, también se registra un cierto ensanchamiento de la cúspide de la pirámide por la llegada de jubilados y pensionistas, circunstancia grave para algunos términos cuyas poblaciones están afectadas por las consecuencias de la emigración anterior.

El crecimiento del grupo de viejos influye en la esfera asistencial, garantizada en buena medida por los sistema de protección social de los ámbitos de procedencia. Sin embargo, estos inmigrantes requieren de la adecuación de los lugares de residencia a sus especiales características individuales, que deben resolver las instituciones municipales. Del mismo modo, es mayor la demanda de atención personalizada que se genera en estos mismos espacios, hecho que, en ocasiones, también favorece la venida de personal especializado que se ocupa de ellos. Por lo tanto, si estos servicios no son cubiertos de forma gradual por los recursos humanos autóctonos, se dará una situación hasta cierto punto paradójica, ya que la inmigración de carácter residencial repercutirá en la incentivación de la corriente de índole laboral desde los mismos orígenes.

La inmigración de origen extranjero ha influido en el reparto tradicional de la población regional en la etapa reciente. A partir de los años sesenta, aparecen en el Archipiélago nuevas zonas con interés laboral y recreacional, que se convierten en auténticos focos de atracción poblacional: "El crecimiento de estos centros, gracias a la recepción de inmigrantes, fue fulgurante", en palabras de Martín Ruiz[51]. El asentamiento de los inmigrantes ha acentuado los desequilibrios en la distribución espacial de los habitantes, dado que el 81,8 por ciento de estas personas se instala en Tenerife y Gran Canaria en 1991[52]; el 18,2 por ciento restante, poco más de 10 mil migrantes, se asienta en las islas no capitalinas. Los ámbitos metropolitanos de las centrales acogen el 49,6 por ciento del total de efectivos que se ha establecido en las mismas. En conjunto, las siete capitales isleñas agrupan una tercera parte de los individuos oriundos de otros países censados en la región en igual fecha. En el interior de cada espacio insular, y en términos generales, son los municipios capitalinos —y los que se encuentran en su perímetro de influencia— y los de clara vocación turística, los que concentran los grupos más numerosos.

esta afluencia, ya que han venido a reforzar la zona más prominente de la estructura poblacional de las Islas, en la que se encuentran sus habitantes de edad madura y en situación activa.

[51] MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Op. cit.,* página 41.

[52] Estos espacios insulares agrupan una importante fracción de los 38.122 migrantes que proceden del extranjero entre 1981 y 1991 (79,8 por ciento), casi las dos terceras partes de los cuales ha nacido fuera de nuestro país. Por ello, suponemos que este fenómeno de concentración poblacional en pocos lugares continuará activo en el futuro, aunque, cada vez más, se observa como zonas que atraviesan por destacadas dinámicas de desarrollo, como Lanzarote y Fuerteventura, o son muy atractivos desde una perspectiva residencial, caso de La Palma, también comienzan a fijar un contingente significativo de estos habitantes.

Estos asentamientos siguen, en parte, las pautas de la demografía canaria en los últimos decenios, aunque los inmigrantes de origen insular se instalan habitualmente en entidades preexistentes, y en cambio, una porción de los habitantes de naturaleza extranjera se establece en núcleos de nueva creación o en ámbitos acondicionados para la afluencia turística. Estos fenómenos son visibles, por ejemplo, en diversas zonas y enclaves de la isla de Tenerife, como más adelante podremos comprobar.

TABLA VII
Asentamiento de los migrantes procedentes del extranjero en Canarias entre 1981 y 1991

Ámbito	Migrantes	%	Origen extranjero	%
Lanzarote	1.291	3,4	1.080	83,7
Fuerteventura	667	1,7	549	82,3
Gran Canaria	7.394	19,4	5.466	73,9
Tenerife	23.033	60,4	13.375	58,1
La Gomera	636	1,7	303	47,6
La Palma	4.425	11,6	2.725	61,6
El Hierro	676	1,8	327	48,4
LAS PALMAS	9.352	24,5	7.095	75,9
S.C.TENERIFE	28.770	75,5	16.730	58,2
CANARIAS	38.122	100	23.825	62,5

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

A causa de su incidencia en el proceso de urbanización, la inmigración de origen extranjero también ha proyectado su influencia en la arquitectura y el urbanismo de las Islas, en la forma de construir y de relacionar la edificación con el medio, lo que ha ocasionado importantes cambios en el paisaje por la localización espacial de sus viviendas. Uno de los ejemplos más palpables son las urbanizaciones residenciales, en las que se aloja una porción nada desdeñable de esta población. Estos conjuntos ocupan importantes superficies de terreno, a veces altamente productivo, con el consiguiente retroceso de la actividad agrícola en esos lugares. A menudo, las zonas *colonizadas* suponen un ámbito ideal para las personas de edad avanzada, que buscan un ambiente idóneo para su domiciliación. A estas motivaciones de carácter geográfico, podemos añadir unas óptimas condiciones de accesibilidad en relación con las principales vías de comunicación insulares, la mejora del sistema aeroportuario regional y el desarrollo —y abaratamiento— del transporte aéreo en los últimos años.

Otros factores que han propiciado la multiplicación de estos complejos se vinculan con la disponibilidad de suelo a precios relativamente bajos, como consecuencia de la pérdida de atractivo de los cultivos de exportación allí donde se desarrollaban, su carácter de erial o terreno improductivo; la posesión de capital suficiente para su inversión en el sector inmobiliario, y la predisposición, tanto por parte de inversores locales como de foráneos, de intervenir en estas promociones; y las *facilidades* administrativas para la realización de la edificación, en ocasiones sin planeamiento

parcial que la desarrolle o con graves incumplimientos en relación a la normativa urbanística en vigor. En algunos puntos de la región, esta dinámica ha favorecido la ocupación de espacios de gran calidad desde diferentes perspectivas, hipotecando la extensión o ampliación futura del asentamiento de la población local, e incluso la expansión de nuevas actividades recreacionales, como ocurre en El Sauzal y Santiago del Teide, en una y otra vertiente de la isla de Tenerife[53].

Repercusiones laborales de la inmigración

Como hemos señalado con anterioridad con ayuda de la estadística, y como también mantiene la mayor parte de los investigadores que se han acercado a este tema, "la inmigración no ha influido de una manera apreciable en el crecimiento reciente de la población de las Islas, pero ha desempeñado y desempeña un destacado papel socioeconómico"[54]. En ese marco, es importante su presencia en el mercado laboral regional, circunstancia que favorece el debate social acerca de los beneficios y perjuicios de la inmigración, en relación con el sistema productivo canario y con el capital humano local, afectado por un elevado desempleo en los últimos decenios.

Las condiciones económicas que encontraron los inmigrantes procedentes del exterior durante los primeros años sesenta han ido variando de manera sustancial con el paso de los años. De hecho, y según se desprende de los indicadores de paro analizados, parece que la inmigración de origen extranjero, en términos generales formada por personal relativamente cualificado que se ha ocupado de la puesta en marcha del sector turístico del Archipiélago, ha tenido un papel complementario en relación con la mano de obra regional. Ésta estaba menos preparada y acudió desde otras esferas del sistema productivo en las que obtenía una menor remuneración y consideración social, caso de la agricultura; y así, se empleó en aquellas tareas —como la construcción y determinadas labores en el ramo de la hostelería— poco exigentes en ese momento en la preparación profesional de los trabajadores. Con el paso del tiempo, el incremento sostenido y la diversificación del flujo de llegadas —al que también se añade el regreso de antiguos emigrantes y su familia, a veces con la intención de concurrir en el mismo mercado ocupacional—, las dificultades por las que atraviesa la economía canaria, que ya no puede sostener el ritmo de creación de empleo inicial, y la irrupción en la estructura laboral de nuevos contingentes de productores locales con una mejora significativa de su formación técnica, repercute en la conformación de una organización altamente competitiva, en la que el capital humano de naturaleza extranjera rivaliza con la oferta de trabajo autóctona.

[53] Esta dinámica ha llegado a ocasionar cambios en la toponimia del Archipiélago, que muchas veces evoca el origen de los capitales promotores, caso de Ten-Bel, en el Sur de Tenerife.

[54] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1989) *Op. cit.,* página 557.

El análisis realizado permite definir, en términos generales, dos etapas con respecto a la afluencia laboral a partir de los años sesenta: una primera época, en la que predomina la mano de obra cualificada que se emplea en las ocupaciones que genera la expansión turística y el desarrollo comercial, en especial de origen europeo; una segunda época, cuya característica fundamental viene dada por la creciente precariedad del mercado de trabajo y la extensión de las actividades *informales,* en las que encuentran ubicación personas de baja cualificación —a menudo relacionadas con el flujo de carácter irregular—, fenómeno que coincide con una corriente mucho más diversificada. En efecto, una parte de los inmigrantes con menores recursos personales, y con frecuencia sin regularizar su situación jurídica, tiene que buscar acomodo en aquellos *huecos* de la economía que no son llenados por la población local en peor condición socioeconómica. Algunos empleadores favorecen estas *contrataciones* por el diferencial de salario y labor que implica contar con trabajadores que no tienen en regla su condición legal y profesional en nuestro país.

Por otra parte, parece que la inmigración de origen extranjero ha ocasionado ciertos desajustes en el mercado de trabajo regional, que se reflejan en el incremento de los indicadores de desempleo. Desde los años setenta —desde 1974, exactamente— las tasas de paro en Canarias son superiores a las medias comunitaria y nacional, circunstancia que corre paralela al incremento de la afluencia exterior, tanto peninsular como extranjera, aunque también a la creciente incorporación a la organización laboral de los cuantiosos saldos vegetativos de los decenios anteriores. Por ello, se produce un aumento importante del desempleo en un corto espacio de tiempo, ya que, entre 1973 y 1994, el porcentaje de paro se multiplica por 10, pasando del 2,5 al 26,7 por ciento de los activos. Este fenómeno se ve agravado por la escasa cualificación profesional, y en general, el precario nivel cultural de la población canaria en el momento en el que tienen lugar las mayores transformaciones del sistema productivo, así como por su menor disposición para acceder a determinados circuitos laborales diferenciados que promueve el capital foráneo durante la etapa de intenso desarrollo económico.

Con ello no queremos decir que todo el que ha llegado y ha alcanzado un puesto de trabajo lo ha hecho forzosamente a costa de quitárselo a otra persona, máxime en un sistema productivo como el canario, en el que la generación de empleo en la época reciente ha estado, en buena medida, impulsada por empresas de carácter nacional e internacional. E incluso por muchos inmigrantes, que han propiciado su propia ocupación al amparo de las óptimas perspectivas económicas que han prevalecido durante una parte considerable de los últimos cuarenta años. Cada vez existen más autores que están convencidos de que el aumento del número de activos contribuye, por el mayor consumo de bienes y servicios, así como por su aportación a la creación de riqueza, a expandir la economía[55].

[55] ESTUDIOS ECONÓMICOS (1994) «Estudio Introductorio», en *La inmigración en Europa. Expectativas y recelos, Revista del Instituto de Estudios Económicos, 4,* página XIX.

En efecto, parece contrastado que la inmigración ha favorecido el incremento del nivel general de cualificación del capital humano en el Archipiélago, ya que los inmigrantes traen consigo una importante acumulación de conocimientos y experiencia laboral sin coste alguno para la sociedad que los ha acogido. Este hecho es manifiesto en el sector turístico, en el que Canarias es una potencia a escala internacional, siendo intenso el protagonismo de la organización y actividad profesional de las personas de origen extranjero. También en ciertos renglones de la moderna agricultura de exportación, como por ejemplo en los cultivos de flores y plantas ornamentales bajo plástico. Es evidente, además, que su más elevado grado de movilidad geográfica ha contribuido a flexibilizar y equilibrar el mercado de trabajo regional, dado que tienen una mayor disposición a aceptar cambios en la localización espacial de su ocupación que la población activa oriunda del Archipiélago, que posee vínculos más intensos con respecto a sus lugares de producción y residencia habitual.

En la actualidad, asistimos al incremento de la actividad de personas oriundas de zonas que presentan destacados problemas de carácter socioeconómico, después de consolidarse la presencia de los grupos que participaron en los trascendentales cambios estructurales del sistema productivo regional de los años sesenta. De este modo, en 1995 se registraron en Canarias 6.361 trabajadores extracomunitarios con permiso de trabajo en vigor (4,6 por ciento del contingente nacional), produciéndose su mayor repercusión en Las Palmas, donde significan casi dos tercios del conjunto. Los principales colectivos representados, y los que un aumento más evidente reflejan, proceden esencialmente de los continentes africano y asiático: marroquíes (1.235 trabajadores, el 19,4 por ciento del total), hindúes (1.230 y 19,3 por ciento), argentinos (447), chinos (290) y coreanos (286), entre otros. El número más elevado de colocaciones se observa entre los hombres (72,5 por ciento), por cuenta ajena (72,7 por ciento) y en empleos del sector terciario (90,6 por ciento).

Al margen del contingente reseñado, en el mismo año fueron concedidos 3.800 permisos, que reafirman el papel de los extranjeros en el mercado de trabajo canario, sin desdeñar la notable repercusión tradicional del grupo europeo, del que no tenemos constancia estadística tras la aplicación de las disposiciones del Acta Única Europea en los primeros años noventa[56]. Sin embargo, el peso de estas personas en el

[56] La aplicación de los preceptos de la Ley de Extranjería desde 1986 con respecto al acceso de trabajadores foráneos y el establecimiento de cupos, pretende regularizar esta concurrencia. En efecto, la contingentación anual intenta canalizar los flujos migratorios y ejercer un mayor control sobre la mano de obra extranjera, así como reducir los abusos y la explotación de que son objeto los inmigrantes en situación irregular. A modo de ejemplo, en Canarias se concedieron 3.800 permisos de trabajo a extranjeros extracomunitarios en 1995, el 3,8 por ciento de los otorgados a nivel nacional, siendo sus principales beneficiarios marroquíes (25,1 por ciento), hindúes (13,5 por ciento), cubanos (7,3 por ciento), chinos, senegaleses y coreanos; por continentes, el reparto es casi equitativo entre africanos (35,1 por ciento), asiáticos (30,4 por ciento) y americanos (24,4 por ciento). Ese mismo año se registraron 337 solicitudes al contingente establecido previamente, de las que sólo fueron resueltas de manera favorable 178. Dos años antes, en 1993, el cupo establecido para Canarias fue de 800 trabajadores y las resoluciones positivas 350, 340 en el ámbito de los servicios. En 1994, se presentaron 791 solicitudes, de las que sólo fueron concedidas 198, 185 en el sector terciario.

sistema laboral regularizado parece que aún no es excesivo, si bien supera el observado a escala nacional: los 6.122 trabajadores extracomunitarios con permiso en vigor en 1994 sólo suponen el 1,22 por ciento de las 503.826 ocupaciones existentes en la misma fecha en el Archipiélago. Esta relación es del 0,97 por ciento en el conjunto del Estado, donde el número de estos trabajadores asciende a 119.321. La destacada presencia de individuos originarios de África y Asia con una motivación laboral en la provincia de Las Palmas se refleja en el porcentaje que obtenemos para ese espacio, 1,53 por ciento, situado muy por encima del que hemos calculado para Santa Cruz de Tenerife, 0,9 por ciento.

Al estudio de la incidencia laboral de los extranjeros, también debe incorporarse la evaluación de los efectos derivados de las restantes funciones económicas en las que intervienen sus protagonistas, como el consumo —demanda de bienes y servicios—, la inversión —mercado de capitales— y las actividades empresariales, creadoras de empleo, como sugieren diversos autores desde la Economía[57]; aquí no lo hacemos por alejarse de los objetivos trazados en esta investigación.

TABLA VIII
Población extranjera en España según origen continental y residencia en 1991

Comunidades	Total	%	Europa	América	África	Asia	Oceanía	Apátridas
Andalucía	61.985	17,5	44.386	9.054	5.059	3.120	177	189
Aragón	3.675	1,0	1.545	1.242	544	298	6	40
Asturias	4.960	1,4	2.935	1.653	188	146	15	23
Baleares	17.041	4,8	13.093	2.428	873	534	50	63
Canarias	31.763	9,0	18.222	7.303	2.205	3.900	26	107
Cantabria	2.008	0,6	843	914	61	124	11	55
Castilla y León	10.180	2,9	6.549	1.761	1.302	490	8	70
Castilla-La Mancha	2.302	0,7	888	933	295	124	11	51
Cataluña	60.659	17,2	24.551	14.707	16.164	4.733	94	410
Com. Valenciana	54.213	15,3	43.938	5.929	2.553	1.589	66	138
Extremadura	2.503	0,7	1.698	365	340	88	3	9
Galicia	17.946	5,1	10.328	6.584	410	170	35	419
Madrid	61.191	17,3	21.237	25.155	7.689	6.594	163	353
Murcia	3.196	0,9	1.762	607	639	164	2	22
Navarra	2.394	0,7	1.434	712	90	110	7	41
País Vasco	9.795	2,8	5.497	2.379	1.163	368	59	329
La Rioja	742	0,2	302	3290	90	49	0	11
Ceuta y Melilla	6.814	1,9	159	50	2.658	143	0	3.804
ESPAÑA	353.367	100	199.367	82.066	42.323	22.744	733	6.134
%	100		56,4	23,2	12,0	6,4	0,2	1,7
Canarias	31.763		18.222	7.303	2.205	3.900	26	107
%-origen	100		57,4	23,0	6,9	12,3	0,1	0,3
%-nacional	9,0		9,1	8,9	5,2	17,1	3,5	1,7

FUENTE: *Censo de Población y Viviendas de 1991,* INE.

En definitiva, el crecimiento del fenómeno de la inmigración extranjera en Canarias coincide con el que registra el resto del territorio nacional en su conjunto, aunque conserva algunas singularidades, debido a la importante integración del Archipiélago en la estructura económica, social y política del Estado español y de la Unión Europea. Esta convergencia seguirá acentuándose en la medida en que los efectos de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria continúen su ritmo descendente y se imponga claramente la afluencia de extranjeros, que ya ofrece una distribución prácticamente calcada de la estatal con respecto a sus procedencias continentales, con la diferencia del desigual peso que en una y otra reflejan los colectivos africano y asiático, por la mayor y tradicional implantación del segundo grupo en el Archipiélago. En efecto, en la configuración de esta corriente en el nuevo cambio de siglo debemos tener presente la separación de los dos fenómenos que implica y sus tendencias: la migración de retorno, que camina hacia la minoración y cese definitivo, por el agotamiento de la emigración exterior del pasado, y la afluencia extranjera, que tiende a su consolidación y ampliación en la coyuntura socioeconómica y geopolítica actual.

Canarias ha experimentado, en la etapa reciente, un cambio de tendencia de sus movimientos migratorios, y observa, en la actualidad, una cierta presión de la afluencia exterior, procedente tanto de espacios más desarrollados que la región, como de áreas que atraviesan por importantes dificultades en su sistema productivo y en su estructura sociopolítica. Su localización de enclave común entre continentes acentúa los efectos de ese empuje y su condición insular hace más evidentes las repercusiones de la llegada, instalación y actividad de estas personas[58]. Este hecho confiere, además, una cierta complejidad al fenómeno inmigratorio que se desarrolla en las últimas décadas en el Archipiélago, máxime teniendo en cuenta su intenso devenir económico y social. Por todo ello, parece que estos desplazamientos de población tienen cada vez una mayor incidencia en su dinámica geodemográfica —y también socioeconómica— y que el fenómeno de las migraciones, sobre todo las de signo positivo, será uno de los desafíos más destacados al que tendrán que enfrentarse la sociedad y los gobernantes canarios en el futuro.

[57] INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.,* páginas 41-45.

[58] La enorme presión que existe en la actualidad sobre el saturado mercado de trabajo regional, provoca ciertas tensiones sociopolíticas, difíciles de controlar en el futuro si continúan en la línea actual, así como un negativo estado de opinión entre la sociedad canaria acerca de la actividad de algunos grupos de la inmigración de origen extranjero, habitualmente los menos favorecidos, que los medios de comunicación locales tiende a amplificar. El debate acerca de la Ley de Residencia o la polémica que habitualmente generan los datos de empleo y contratación de trabajadores foráneos, constituyen sólo el aviso de un fenómeno que puede extenderse con el paso del tiempo, en sentido inversamente proporcional al desarrollo de la economía del Archipiélago y al incremento del grado de bienestar de sus habitantes.

TABLA IX

Tabla de excedentes decenales de Canarias (1871-1990)

Periodo	Población	Nacimientos	NAT	Defunciones	MOR	CV	TCV	CR	TCR	Saldo	TSM
1871-80	271.612	112.817	41,5	62.221	23,4	50.596	18,1	20.154	0,75	-30.442	-11,2
1881-90	284.848	109.506	38,4	62.920	22,1	46.586	16,4	20.330	0,70	-26.256	-9,2
1891-00	323.087	125.437	38,8	76.990	23,8	48.447	15,0	47.952	1,49	-495	-0,2
1901-10	386.359	150.106	38,9	81.645	21,1	68.461	17,7	81.055	2,12	12.594	3,3
1911-20	439.358	149.320	34,0	84.070	19,1	65.250	14,9	20.953	0,48	-44.297	-10,1
1921-30	493.987	175.722	35,6	85.878	17,4	89.844	18,2	92.364	1,88	2.520	0,5
1931-40	596.599	196.636	33,0	88.364	14,8	108.272	18,1	113.985	1,93	5.713	1,0
1941-50	713.032	218.431	30,6	82.315	11,5	136.116	19,1	118.350	1,67	-17.766	-2,5
1951-60	842.281	233.158	27,7	66.309	7,9	166.849	19,8	141.149	1,69	-25.700	-3,1
1961-70	995.651	280.021	28,1	71.091	7,1	208.930	21,0	166.649	1,69	-42.281	-4,2
1971-80	1.200.148	277.697	23,1	84.508	7,0	193.189	16,1	248.180	2,09	54.991	4,6
1981-90	1.391.622	206.766	14,9	94.096	6,8	112.670	8,1	124.769	0,90	12.099	0,9

FUENTES: Archivos Parroquiales, Registro Civil, *Censos de Población y Movimiento Natural de la Población*, INE. CEDOC e ISTAC. **NAT**alidad. **MOR**talidad. **C**recimiento **V**egetativo. **T**asa de **C**recimiento **V**egetativo. **C**recimiento **R**eal. **T**asa de **C**recimiento **R**eal. **S**aldo **M**igratorio. **T**asa de **S**aldo **M**igratorio.

TABLA X

Extranjeros residentes en España, Canarias, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas desde 1942

Año	España	Canarias	%-nac	S.C.Tenerife	%-reg	Las Palmas	%-reg
1942	43.409	2.204	5,08	1.092	49,5	1.112	50,5
1943	47.127	2.163	4,59	1.107	51,2	1.056	48,8
1944	47.341	2.238	4,73	1.117	49,9	1.121	50,1
1945	49.230	2.171	4,41	1.078	49,7	1.093	50,3
1946	50.297	2.109	4,19	1.072	50,8	1.037	49,2
1947	53.181	2.208	4,15	1.088	49,3	1.120	50,7
1948	54.170	2.161	3,99	1.097	50,8	1.064	49,2
1949	55.359	2.076	3,75	959	46,2	1.117	53,8
1950	56.517	2.184	3,86	1.069	48,9	1.115	51,1
1951	58.112	2.320	3,99	1.140	49,1	1.180	50,9
1952	57.967	2.487	4,29	1.171	47,1	1.316	52,9
1953	59.483	2.729	4,59	1.255	46,0	1.474	54,0
1954	63.470	2.877	4,53	1.375	47,8	1.502	52,2
1955	66.043	2.852	4,32	1.383	48,5	1.469	51,5
1956	67.041	2.816	4,20	1.412	50,1	1.404	49,9
1957	68.320	3.110	4,55	1.456	46,8	1.654	53,2
1958	61.310	3.176	5,18	1.499	47,2	1.677	52,8
1959	63.788	3.643	5,71	1.899	52,1	1.744	47,9

TABLA X (Continuación)

Extranjeros residentes en España, Canarias, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas desde 1942

Año	España	Canarias	%-nac	S.C.Tenerife	%-reg	Las Palmas	%-reg
1960	64.660	3.580	5,54	1.724	48,2	1.856	51,8
1961	68.340	4.447	6,51	2.054	46,2	2.393	53,8
1962	74.800	5.174	6,92	2.384	46,1	2.790	53,9
1963	80.289	5.065	6,31	2.882	56,9	2.183	43,1
1964	90.682	5.893	6,50	3.265	55,4	2.628	44,6
1965	99.582	6.542	6,57	3.454	52,8	3.088	47,2
1966	110.301	6.905	6,26	3.767	54,6	3.138	45,4
1967	122.863	8.227	6,70	4.397	53,4	3.830	46,6
1968	130.744	9.111	6,97	4.746	52,1	4.365	47,9
1969	139.347	10.660	7,65	5.519	51,8	5.141	48,2
1970	148.400	12.050	8,12	6.397	53,1	5.653	46,9
1971	154.674	13.400	8,66	6.991	52,2	6.409	47,8
1972	159.122	15.165	9,53	7.836	51,7	7.329	48,3
1973	164.078	16.818	10,25	8.829	52,5	7.989	47,5
1974	166.067	18.249	10,99	9.638	52,8	8.611	47,2
1975	165.039	18.778	11,38	9.795	52,2	8.983	47,8
1976	159.249	18.995	11,93	9.800	51,6	9.195	48,4
1977	161.912	19.811	12,24	10.085	50,9	9.726	49,1
1978	158.347	20.223	12,77	10.211	50,5	10.012	49,5
1979	173.733	22.150	12,75	11.976	54,1	10.174	45,9
1980	183.422	23.595	12,86	13.001	55,1	10.594	44,9
1981	198.043	22.218	11,22	15.734	70,8	6.484	29,2
1982	200.911	22.527	11,21	14.689	65,2	7.838	34,8
1983	210.350	24.990	11,88	16.398	65,6	8.592	34,4
1984	226.470	27.258	12,04	17.381	63,8	9.877	36,2
1985	241.971	29.132	12,04	18.357	63,0	10.775	37,0
1986	293.208	33.714	11,50	20.899	62,0	12.815	38,0
1987	334.935	39.133	11,68	24.047	61,4	15.086	38,6
1988	360.032	43.646	12,12	27.003	61,9	16.643	38,1
1989	398.147	48.046	12,07	29.825	62,1	18.221	37,9
1990	407.647	51.959	12,75	32.043	61,7	19.916	38,3
1991	360.655	34.911	9,68	16.945	48,5	17.966	51,5
1992	393.100	38.494	9,79	18.553	48,2	19.941	51,8
1993	430.422	44.286	10,29	22.870	51,6	21.416	48,4
1994	461.364	47.427	10,28	24.639	52,0	22.788	48,0
1995	499.773	53.188	10,64	27.932	52,5	25.256	47,5
1996	538.984	56.233	10,43	30.658	54,5	25.575	45,5

FUENTES: *Anuarios Estadísticos y Migraciones*, INE.

TABLA XI
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Canarias por municipios e islas en 1991

Municipio	Habitantes	Naturaleza	Peso	%-insular	%-regional	Nacionalidad	Peso	%-insular	%-regional	Diferencia
Adeje	9.708	1.103	11,4	3,5	1,79	860	8,9	5,3	2,72	22,0
Arafo	4.200	148	3,5	0,5	0,24	48	1,1	0,3	0,15	67,6
Arico	4.567	158	3,5	0,5	0,26	98	2,1	0,6	0,31	38,0
Arona	22.721	2.067	9,1	6,5	3,36	1.476	6,5	9,0	4,67	28,6
Buenavista del Norte	5.561	341	6,1	1,1	0,55	87	1,6	0,5	0,28	74,5
Candelaria	10.688	570	5,3	1,8	0,93	299	2,8	1,8	0,95	47,5
Fasnia	2.222	51	2,3	0,2	0,08	11	0,5	0,1	0,03	78,4
Garachico	5.993	578	9,6	1,8	0,94	197	3,3	1,2	0,62	65,9
Granadilla de Abona	16.884	693	4,1	2,2	1,13	358	2,1	2,2	1,13	48,3
La Guancha	5.205	187	3,6	0,6	0,30	51	1,0	0,3	0,16	72,7
Guía de Isora	11.915	365	3,1	1,2	0,59	145	1,2	0,9	0,46	60,3
Güímar	14.429	415	2,9	1,3	0,67	132	0,9	0,8	0,42	68,2
Icod de los Vinos	21.445	1.528	7,1	4,8	2,48	640	3,0	3,9	2,03	58,1
La Laguna	110.895	3.711	3,3	11,7	6,03	939	0,8	5,7	2,97	74,7
La Matanza de Acentejo	5.887	170	2,9	0,5	0,28	82	1,4	0,5	0,26	51,8
La Orotava	35.142	1.273	3,6	4,0	2,07	706	2,0	4,3	2,24	44,5
Puerto de la Cruz	25.447	3.162	12,4	10,0	5,14	2.644	10,4	16,2	8,37	16,4
Los Realejos	29.829	2.145	7,2	6,8	3,49	1.359	4,6	8,3	4,30	36,6
El Rosario	8.103	379	4,7	1,2	0,62	145	1,8	0,9	0,46	61,7
San Juan de la Rambla	4.507	199	4,4	0,6	0,32	70	1,6	0,4	0,22	64,8
San Miguel	5.118	343	6,7	1,1	0,56	242	4,7	1,5	0,77	29,4
Santa Cruz de Tenerife	200.172	7.971	4,0	25,2	12,96	2.890	1,4	17,7	9,15	63,7
Santa Úrsula	8.599	534	6,2	1,7	0,87	312	3,6	1,9	0,99	41,6
Santiago del Teide	5.914	1.496	25,3	4,7	2,43	1.373	23,2	8,4	4,35	8,2
El Sauzal	6.258	381	6,1	1,2	0,62	344	5,5	2,1	1,09	9,7
Los Silos	5.277	455	8,6	1,4	0,74	226	4,3	1,4	0,72	50,3

TABLA XI (Continuación)
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Canarias por municipios e islas en 1991

Municipio	Habitantes	Naturaleza	Peso	%-insular	%-regional	Nacionalidad	Peso	%-insular	%-regional	Diferencia
Tacoronte	17.074	541	3,2	1,7	0,88	300	1,8	1,8	0,95	44,5
El Tanque	3.058	227	7,4	0,7	0,37	140	4,6	0,9	0,44	38,3
Tegueste	8.027	224	2,8	0,7	0,36	83	1,0	0,5	0,26	62,9
La Victoria de Acentejo	7.435	195	2,6	0,6	0,32	82	1,1	0,5	0,26	57,9
Vilaflor	1.543	65	4,2	0,2	0,11	31	2,0	0,2	0,10	52,3
TENERIFE	623.823	31.675	5,1	100	51,48	16.370	2,6	100	51,83	48,3
Barlovento	2.644	176	6,7	2,9	0,29	12	0,5	0,5	0,04	93,2
Breña Alta	5.432	393	7,2	6,5	0,64	210	3,9	9,2	0,66	46,6
Breña Baja	3.354	284	8,5	4,7	0,46	135	4,0	5,9	0,43	52,5
Fuencaliente	1.731	65	3,8	1,1	0,11	16	0,9	0,7	0,05	75,4
Garafía	2.013	147	7,3	2,4	0,24	90	4,5	3,9	0,28	38,8
Los Llanos de Aridane	16.189	1.165	7,2	19,1	1,89	472	2,9	20,7	1,49	59,5
El Paso	7.010	892	12,7	14,6	1,45	629	9,0	27,5	1,99	29,5
Puntagorda	1.802	419	23,3	6,9	0,68	68	3,8	3,0	0,22	83,8
Puntallana	2.249	125	5,6	2,1	0,20	34	1,5	1,5	0,11	72,8
San Andrés y Sauces	5.392	212	3,9	3,5	0,34	21	0,4	0,9	0,07	90,1
Santa Cruz de La Palma	17.205	638	3,7	10,5	1,04	201	1,2	8,8	0,64	68,5
Tazacorte	6.582	678	10,3	11,1	1,10	225	3,4	9,9	0,71	66,8
Tijarafe	2.195	94	4,3	1,5	0,15	38	1,7	1,7	0,12	59,6
Villa de Mazo	5.069	801	15,8	13,2	1,30	133	2,6	5,8	0,42	83,4
LA PALMA	78.867	6.089	7,7	100	9,90	2.284	2,9	100	7,23	62,5
Agulo	1.115	40	3,6	6,0	0,07	13	1,2	5,2	0,04	67,5
Alajeró	1.143	25	2,2	3,8	0,04	18	1,6	7,3	0,06	28,0
Hermigua	2.120	41	1,9	6,2	0,07	29	1,4	11,7	0,09	29,3

TABLA XI (Continuación)

Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Canarias por municipios e islas en 1991

Municipio	Habitantes	Naturaleza	Peso	%-insular	%-regional	Nacionalidad	Peso	%-insular	%-regional	Diferencia
San Sebastián	5.606	137	2,4	20,7	0,22	54	1,0	21,8	0,17	60,6
Valle Gran Rey	3.103	311	10,0	46,9	0,51	110	3,5	44,4	0,35	64,6
Vallehermoso	2.876	109	3,8	16,4	0,18	24	0,8	9,7	0,08	78,0
LA GOMERA	15.963	663	4,2	100	1,08	248	1,6	100	0,79	62,6
Frontera	3.612	446	12,3	69,7	0,72	176	4,9	76,9	0,56	60,5
Valverde	3.550	194	5,5	30,3	0,32	53	1,5	23,1	0,17	72,7
EL HIERRO	7.162	640	8,9	100	1,04	229	3,2	100	0,73	64,2
Agaete	5.269	249	4,7	1,3	0,40	222	4,2	2,2	0,70	10,8
Agüímes	16.156	248	1,5	1,3	0,40	107	0,7	1,1	0,34	56,9
Artenara	1.105	4	0,4	0,0	0,01	-	-	-	-	100,0
Arucas	26.974	322	1,2	1,7	0,52	115	0,4	1,2	0,36	64,3
Firgas	5.735	45	0,8	0,2	0,07	16	0,3	0,2	0,05	64,4
Gáldar	20.656	129	0,6	0,7	0,21	19	0,1	0,2	0,06	85,3
Ingenio	21.807	186	0,9	1,0	0,30	74	0,3	0,7	0,23	60,2
Mogán	8.688	751	8,6	4,0	1,22	667	7,7	6,7	2,11	11,2
Moya	8.007	68	0,8	0,4	0,11	17	0,2	0,2	0,05	75,0
Las Palmas de Gran Canaria	354.877	12.361	3,5	66,2	20,09	6.114	1,7	61,6	19,36	50,5
San Bartolomé de Tirajana	24.451	1.819	7,4	9,7	2,96	1.450	5,9	14,6	4,59	20,3
San Nicolás de Tolentino	7.751	59	0,8	0,3	0,10	28	0,4	0,3	0,09	52,5
Santa Brígida	12.199	327	2,7	1,8	0,53	195	1,6	2,0	0,62	40,4
Santa Lucía	33.059	508	1,5	2,7	0,83	292	0,9	2,9	0,92	42,5
Santa María de Guía de G.C.	12.383	102	0,8	0,5	0,17	18	0,1	0,2	0,06	82,4
Tejeda	2.361	22	0,9	0,1	0,04	4	0,2	0,0	0,01	81,8
Telde	77.356	1.106	1,4	5,9	1,80	476	0,6	4,8	1,51	57,0

TABLA XI (Continuación)

Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Canarias por municipios e islas en 1991

Municipio	Habitantes	Naturaleza	Peso	%-insular	%-regional	Nacionalidad	Peso	%-insular	%-regional	Diferencia
Teror	10.368	207	2,0	1,1	0,34	67	0,6	0,7	0,21	67,6
Valsequillo	6.374	57	0,9	0,3	0,09	25	0,4	0,3	0,08	56,1
Valleseco	4.421	53	1,2	0,3	0,09	4	0,1	0,0	0,01	92,5
Vega de San Mateo	6.153	43	0,7	0,2	0,07	10	0,2	0,1	0,03	76,7
GRAN CANARIA	666.150	18.666	2,8	100	30,34	9.920	1,5	100	31,41	46,9
Arrecife	33.906	559	1,6	23,8	0,91	269	0,8	15,7	0,85	51,9
Haría	2.851	94	3,3	4,0	0,15	65	2,3	3,8	0,21	30,9
San Bartolomé	6.217	197	3,2	8,4	0,32	124	2,0	7,2	0,39	37,1
Teguise	8.189	362	4,4	15,4	0,59	288	3,5	16,8	0,91	20,4
Tías	7.556	920	12,2	39,1	1,50	799	10,6	46,7	2,53	13,2
Tinajo	3.517	103	2,9	4,4	0,17	82	2,3	4,8	0,26	20,4
Yaiza	2.675	118	4,4	5,0	0,19	85	3,2	5,0	0,27	28,0
LANZAROTE	64.911	2.353	3,6	100	3,82	1.712	2,6	100	5,42	27,2
Antigua	2.320	75	3,2	5,2	0,12	33	1,4	4,0	0,10	56,0
Betancuria	572	24	4,2	1,7	0,04	19	3,3	2,3	0,06	20,8
La Oliva	5.235	299	5,7	20,8	0,49	226	4,3	27,5	0,72	24,4
Pájara	5.242	318	6,1	22,1	0,52	266	5,1	32,4	0,84	16,4
Puerto del Rosario	16.485	535	3,2	37,2	0,87	195	1,2	23,7	0,62	63,6
Tuineje	7.054	186	2,6	12,9	0,30	83	1,2	10,1	0,26	55,4
FUERTEVENTURA	36.908	1.437	3,9	100	2,34	822	2,2	100	2,60	42,8
CANARIAS	1.493.784	61.523	4,1	-	100	31.585	2,1	-	100	48,7

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

IDENTIFICACIÓN Y CUANTIFICACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO II

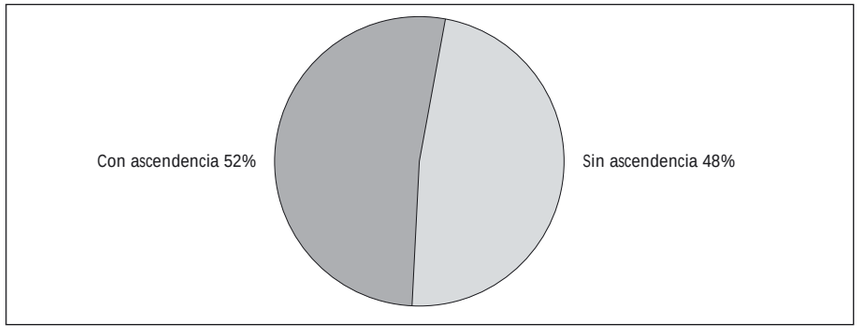
El estudio de la inmigración de origen extranjero en Tenerife en la etapa reciente requiere un acercamiento previo a la delimitación del conjunto que se pretende caracterizar. Se trata de determinar quiénes y cuántos son los inmigrantes de naturaleza extranjera, al mismo tiempo que se precisa la mayor o menor homogeneidad del grupo. Por ello, hemos establecido dos ámbitos de análisis con diferentes objetivos.

En la primera parte, abordamos la diferenciación y características generales de la población objeto de estudio, lo que dará lugar a la identificación de dos conjuntos principales en el contexto de la inmigración de origen extranjero, *con* y *sin ascendencia canaria*. Comparando los datos que ofrecen las diversas fuentes de información existentes con los resultados de la explotación directa del Padrón Municipal de Habitantes que hemos realizado, observamos que las discrepancias surgen de inmediato por la posible inflación de las cifras oficiales, debido a la utilización del criterio de la nacionalidad de los individuos para investigar un flujo poblacional. En este sentido, son evidentes las posibilidades que abre el acercamiento directo a las fuentes para definir adecuadamente la corriente de procedencia extranjera.

En la segunda parte, nos centramos en el significado de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria en Tenerife, grupo mayoritario en el conjunto de habitantes de naturaleza extranjera. Se trata de un tema al que pocos investigadores se han acercado en el caso canario. A lo sumo han llegado a percibir y caracterizar de forma general el fenómeno, así como a formular algunos de sus principales determinantes y repercusiones, pero en ningún caso se ha valorado su destacada entidad numérica y su reparto territorial, profundizando en el conocimiento de sus particularidades.

Se trata, en definitiva, de demostrar que Tenerife posee un notable poder de atracción con respecto a los movimientos migratorios que llegan al Archipiélago, lo que se aprecia de inmediato por el elevado número de individuos que han nacido fuera de la isla y residen en la misma. Esta afluencia supone una aportación poblacional relativamente importante, cuyos efectos son visibles tanto en la dinámica como en la estructura demográfica insular, por lo que han incidido de manera destacada en procesos como la concentración de la población en las áreas de mayor vitalidad económica o la urbanización de numerosos espacios ocupados con anterioridad por la agricultura.

GRÁFICO IV
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife en 1991: habitantes con/sin ascendencia canaria



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

En síntesis, la población de origen extranjero censada en Tenerife a comienzos de los años noventa puede dividirse en dos grupos de similar volumen, aunque con un ligero predominio de los habitantes con ascendencia canaria. Por una parte, se encuentran aquellas personas que se relacionan con la corriente que acerca a la isla a inversores y trabajadores de diversas procedencias nacionales, que se integran con relativa facilidad en el sistema económico insular, así como a jubilados y pensionistas europeos con un interés meramente residencial. Por otra parte, los individuos que se vinculan con los efectos demográficos de la tradicional emigración canaria, que comenzó a remitir de forma considerable a partir de los años setenta y aún mantiene activo el flujo de regreso. Éste se ha diversificado por la propia amplitud de los destinos del movimiento de salida en la etapa reciente, aunque sigue siendo mayoritaria la participación de las naturalezas latinoamericanas. Ambos colectivos presentan apreciables diferencias, en especial con respecto a los determinantes de la movilidad, composición y localización territorial preferente, y también en cuanto a las repercusiones geodemográficas y socioeconómicas derivadas de su asentamiento y actividad. En estos aspectos intentaremos centrar el análisis, tras haber precisado la entidad numérica de cada uno de los conjuntos que forman la inmigración de origen extranjero.

Características de la población de origen extranjero

El objetivo de esta parte de la investigación es definir cada uno de los grupos que configuran la población de origen extranjero y conocer su magnitud, para evitar la confusión que existe en numerosos estudios, máxime en una isla de la complejidad migratoria de Tenerife. Esta distinción es muy importante desde el punto de vista metodológico, ya que permite diferenciar dos corrientes migratorias que se abordan de manera conjunta con bastante frecuencia. Uno de los flujos está representado por los familiares nacidos en el extranjero de los emigrantes retornados, que han llegado a las Islas expulsados por la recesión económica de los países de destino de la emigración tradicional y atraídos por el desarrollo socioeconómico reciente de Canarias. El otro está constituido por extranjeros que vienen a la región atraídos por las posibilidades de trabajo o de inversión que ha propiciado el crecimiento turístico, y también a causa del atractivo residencial del Archipiélago.

La población de origen extranjero en Tenerife asciende a 31.675 personas según el *Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, lo que representa el 51,5 por ciento de los 61.523 habitantes de esa naturaleza inscritos en la región[1]. La importancia numérica de este grupo de inmigrantes se evidencia al compararlo con el que registran diferentes zonas del país, puesto que, por ejemplo, es similar al censado en la autonomía balear (31.072 individuos nacidos en el exterior) y mayor que el que se computa en otras 11 comunidades autónomas de España. Con respecto al total nacional, el contingente objeto de estudio supone una proporción apreciable, 3,7 por ciento, sobre todo si tenemos en cuenta sus referencias territoriales y demográficas[2].

TABLA XII
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en España por comunidades autónomas en 1991

Comunidades	Población	Naturaleza	%	Nacionalidad	%	Diferencia
Andalucía	6.940.522	138.018	1,99	61.985	0,89	55,1
Aragón	1.188.817	12.306	1,04	3.675	0,31	70,1
Asturias	1.093.937	19.758	1,81	4.960	0,45	74,9
Baleares	709.138	31.072	4,38	17.041	2,40	45,2
Canarias	1.493.784	62.886	4,21	31.763	2,13	49,5
Cantabria	527.326	7.421	1,41	2.008	0,38	72,9
Castilla-La Mancha	1.658.446	8.495	0,51	2.302	0,14	72,9
Castilla y León	2.545.926	34.420	1,35	10.180	0,40	70,4
Cataluña	6.059.494	131.993	2,18	60.659	1,00	54,0
Com. Valenciana	3.857.234	111.571	2,89	54.213	1,41	51,4
Extremadura	1.061.852	8.459	0,80	2.503	0,24	70,4
Galicia	2.731.669	80.455	2,95	17.946	0,66	77,7
Madrid	4.947.555	130.882	2,65	61.191	1,24	53,2
Murcia	1.045.601	15.311	1,46	3.196	0,31	79,1
Navarra	519.277	8.965	1,73	2.394	0,46	73,3
País Vasco	2.104.041	25.782	1,23	9.795	0,47	62,0
La Rioja	263.434	2.441	0,93	742	0,28	69,6
Ceuta y Melilla	124.215	15.742	12,67	6.814	5,49	56,7
ESPAÑA	38.872.268	845.977	2,18	353.36	0,91	58,2

FUENTE: *Censo de Población y Viviendas de 1991*, INE.

[1] La cifra oficial publicada por el ISTAC puede experimentar ligeras variaciones en nuestra investigación a causa de la obtención de la misma información, de forma directa, en el Padrón Municipal de Habitantes de cada uno de los municipios de Tenerife. Por ello, en algunos cálculos utilizamos la notación de 31.358 personas de origen extranjero.

En efecto, se trata de un volumen importante de personas, prácticamente similar a los otros conjuntos, canario[3] y peninsular[4], que conforman el grupo que no ha nacido en Tenerife. Juntos suman 118.853 efectivos a comienzos de los años noventa, el 19 por ciento de los habitantes de la isla; una cuarta parte de éstos eran oriundos de un país diferente al nuestro. El porcentaje de población natural del extranjero en este ámbito geográfico, 5,1 por ciento, supera en un punto la media regional y más que duplica la nacional[5], siendo sólo inferior, en el Archipiélago, al que registran El Hierro (8,9 por ciento) y La Palma (7,7 por ciento); en el caso tinerfeño implica un contingente mucho más destacado de inmigrantes. Además, algunos peninsulares y canarios se instalan en Tenerife luego de permanecer un cierto periodo de tiempo en otras naciones, hecho que incrementa de manera notable la afluencia procedente del exterior: entre 1981 y 1991, se contabilizó la llegada de 23.033 migrantes desde el extranjero, de los cuales el 41,9 por ciento era originario de algún punto de España.

TABLA XIII
Población de derecho en Tenerife según lugar de nacimiento en 1991

Lugar de nacimiento	Población	%
Mismo municipio	354.546	56,8
Otro municipio de Tenerife	150.424	24,1
Otro municipio de Canarias	46.387	7,4
Otra Comunidad Autónoma de España	40.791	6,5
Extranjero	31.675	5,1
TOTAL	623.823	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

[2] La isla de Tenerife, con sus 2.034 kilómetros cuadrados de extensión (algo más de la cuarta parte de la superficie regional), sólo supone el 0,4 por ciento del territorio nacional. Sus 665.611 habitantes de 1996, aunque representan el 41,4 por ciento de la demografía canaria, no alcanzan el 2 por ciento de la población española. *Anuario Estadístico de Canarias 1996*, ISTAC.

[3] La inmigración canaria en Tenerife asciende a 46.387 efectivos en 1991, el 7,4 por ciento de su población de derecho, algo por encima de la media del Archipiélago, que es del 5,8 por ciento. Sin embargo, en términos relativos es superada, con creces, por la que presentan espacios que se caracterizan por la intensificación reciente de la afluencia interinsular de carácter laboral, como Fuerteventura (18,3 por ciento) y Lanzarote (10 por ciento); el colectivo establecido en Tenerife significa algo más de la mitad (53,4 por ciento) del que se registra a escala regional. Los principales grupos asentados proceden de Gran Canaria y el resto de las islas occidentales, en especial de La Palma y La Gomera.

[4] Tenerife agrupa el 39,9 por ciento de los individuos de origen peninsular que se encuentra en Canarias en 1991, lo que supone un colectivo de 40.791 habitantes, el 6,5 por ciento de su población de derecho, porcentaje muy cercano a la media del Archipiélago, que es del 6,8 por ciento. Por este concepto, sólo es superada por Gran Canaria en valores absolutos (44.860 inmigrantes, el 43,9 por ciento de este grupo a escala regional), y por Fuerteventura y Lanzarote, en términos relativos, lo que subraya la mayor repercusión de la afluencia que procede de la Península en la parte oriental de la Comunidad. Con toda probabilidad, en su dinámico ámbito productivo encuentran respuesta las motivaciones esencialmente laborales de estos desplazamientos.

[5] El peso de la inmigración de origen extranjero crece en sentido inverso a la escala de análisis utilizada: España, 2,18 por ciento; Canarias, 4,12 por ciento; Tenerife, 5,08 por ciento. Este hecho reafirma el poder de atracción del espacio insular objeto de investigación con respecto a la afluencia exterior, en especial frente a otros territorios y el conjunto nacional.

Tenerife constituye, por lo tanto, un potente foco de atracción de las migraciones interiores y exteriores que llegan a Canarias. Así lo evidencia el hecho de que concentra, a escala regional y a principios de los años noventa, el 53,4 por ciento de la población oriunda del resto del Archipiélago, el 39,9 por ciento de los peninsulares y el 51,5 por ciento de las personas de naturaleza extranjera que viven en la región. En conjunto, agrupa el 47,4 por ciento de los individuos que han nacido fuera del Archipiélago, cuya suma asciende a 250.714 efectivos en 1991[6]. Está claro entonces que es la isla donde el colectivo que procede del extranjero tiene mayor volumen, hecho que refleja su importante gravitación inmigratoria, tanto con respecto a los habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria, como a ciertos flujos de *extranjeros*, sobre todo el de carácter residencial.

Sin embargo, este conjunto de habitantes no forma un grupo homogéneo, ya que, por lo menos, podemos distinguir dos situaciones bastante contrapuestas, que a su vez, ofrecen diferencias internas en función de las motivaciones que impulsan los desplazamientos. Se trata de colectivos con divergente significado geodemográfico y socioeconómico: inmigración de origen extranjero *con* y *sin* ascendencia canaria. La primera acompaña el retorno o es consecuencia de la emigración exterior, por lo que constituye un fenómeno distinto al de la instalación de *extranjeros*. Su principal identificador, en la mayor parte de los casos, es la existencia de una vinculación familiar con el lugar al que se produce el regreso.

En efecto, el grupo más numeroso de los que arriban a Tenerife procedentes del extranjero se relaciona con las personas que vienen en el seno de la migración de retorno, o que acuden solas al lugar de origen de sus antepasados. En este caso, actúan como factores de atracción principales los lazos familiares de los emigrantes con sus ámbitos geográficos de partida, por lo que la hemos denominado *inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria*[7]. La cuantificación de este conjunto de habitantes es difícil y laboriosa, debiéndose recurrir directamente a las inscripciones padronales para determinar el parentesco con respecto a los que se desplazaron al extranjero en el pasado. No obstante, podemos aseverar que este contingente alcanza al menos 16.476 personas, lo que supone el 52 por ciento de los individuos oriundos de otros países en 1991.

La cifra apuntada constituye el *mínimo seguro*, ya que, en una porción indeterminada de casos, no hemos podido establecer las relaciones que avalen la pertenencia de habitantes de origen extranjero al grupo considerado[8]. Junto a estos indivi-

[6] El atractivo inmigratorio de los otros espacios insulares del Archipiélago es menor, puesto que Gran Canaria sólo agrupa un 33,8 por ciento, y el conjunto de ámbitos no capitalinos el 18,8 por ciento restante de los 250.714 individuos que han nacido fuera de su respectiva isla de residencia en 1991.

[7] Su denominación exacta debería ser *inmigración de origen extranjero y ascendencia española*, debido a que también se encuentran representados emigrantes de otras partes del país, que a su vuelta se han instalado en las Islas con el resto de su familia oriunda del extranjero. No obstante, dado que su participación con respecto a los canarios es muy reducida, hemos optado por el apelativo de este fenómeno ya conocido.

TABLA XIV
Comparación entre la población de nacionalidad extranjera y la población de origen extranjero y ascendencia canaria en Tenerife por municipios en 1991

Municipio	Nac. Ext.	%	Asc. Can.	%
Adeje	860	5,3	268	1,6
Arafo	48	0,3	131	0,8
Arico	98	0,6	64	0,4
Arona	1.476	9,0	608	3,7
Buenavista del Norte	87	0,5	286	1,7
Candelaria	299	1,8	344	2,1
Fasnia	11	0,1	40	0,2
Garachico	197	1,2	524	3,2
Granadilla de Abona	358	2,2	366	2,2
La Guancha	51	0,3	187	1,1
Guía de Isora	145	0,9	257	1,6
Güímar	132	0,8	344	2,1
Icod de los Vinos	640	3,9	1.218	7,4
La Laguna	939	5,7	2.835	17,2
La Matanza de Acentejo	82	0,5	85	0,5
La Orotava	706	4,3	594	3,6
Puerto de la Cruz	2.644	16,2	518	3,1
Los Realejos	1.359	8,3	834	5,1
El Rosario	145	0,9	207	1,3
San Juan de la Rambla	70	0,4	175	1,1
San Miguel	242	1,5	96	0,6
Santa Cruz de Tenerife	2.890	17,7	5.081	30,8
Santa Úrsula	312	1,9	245	1,5
Santiago del Teide	1.373	8,4	146	0,9
El Sauzal	344	2,1	42	0,3
Los Silos	226	1,4	221	1,3
Tacoronte	300	1,8	250	1,5
El Tanque	140	0,9	192	1,2
Tegueste	83	0,5	155	0,9
La Victoria de Acentejo	82	0,5	134	0,8
Vilaflor	31	0,2	29	0,2
TENERIFE	16.370	100	16.476	100

FUENTES: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife. Población de **Nac**ionalidad **Ext**ranjera y Población de Origen Extranjero y **Asc**endencia **Can**aria

[8] Este hecho se repite con mayor frecuencia entre las procedencias europeas. En ocasiones, la inexistencia de descendencia que ayude a reconstruir el itinerario migratorio familiar, hace suponer que se trata de personas que han inmigrado y formado su familia una vez instaladas en las Islas, por lo que, en esta investigación son consideradas como inmigrantes extranjeros.

duos también llegan otros inmigrantes, de difícil inclusión en uno u otro colectivo, puesto que comparten las motivaciones de ambos: han *aprovechado* el desplazamiento de los parientes que retornan para instalarse en Tenerife, aunque sus motivaciones, a menudo, son tanto de tipo residencial, sobre todo entre algunos europeos, como laboral, entre los que destacan los latinoamericanos.

Por el contrario, si utilizamos la variable *nacionalidad*, conseguimos caracterizar la presencia de otro grupo, que asciende a 16.370 efectivos[9], el 51,8 por ciento de los 31.678 extranjeros que en esa fecha se inscribieron en el Archipiélago según el *Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991*. La importancia de este contingente en Tenerife es evidente si lo comparamos con el registrado en igual momento en otras zonas del país, incluso a escala autonómica: en Galicia se asentaban 17.946 personas y en Baleares residían 17.041 individuos de nacionalidad diferente a la española[10]. Se trata de un colectivo que crece de manera rápida por la continua adición de nuevos ingresos, aunque también por su propia dinámica natural. En efecto, una parte reducida de sus componentes corresponde a la descendencia local de algunas familias de inmigrantes, que se *apuntan* con la nacionalidad de sus progenitores. Son los *canarios* de padres extranjeros nacidos en la región. Entre los hindúes, marroquíes y diversos orígenes europeos es habitual esta práctica, por lo que se observa, con mayor frecuencia, en aquellos espacios que observan su implantación más destacada[11]. Estos habitantes forman un colectivo heterogéneo, que presenta diferentes motivaciones migratorias, como ya hemos señalado; las residenciales y laborales parece que son las principales en el caso tinerfeño.

[9] Asciende exactamente a 16.397 habitantes si tomamos en consideración el pequeño grupo de individuos considerados como *apátridas*, esto es, carentes de nacionalidad. La distribución por orígenes continentales de esta población también experimenta una ligera variación entre las primeras publicaciones del ISTAC y los últimos datos que se han difundido, fruto de las mejoras introducidas en la elaboración de las estadísticas demográficas, así como en su depuración.

[10] Existen destacadas similitudes entre Tenerife y Mallorca con respecto a la evolución reciente y situación actual del fenómeno de la inmigración extranjera: "la población residente extranjera supone el 3,3 por ciento de la población mallorquina, el 2,6 de la menorquina y el 6,0 por ciento de la de las Pitiusas, procediendo mayoritariamente de países europeos, aunque también tiene alguna importancia, sobre todo en las Pitiusas, la de origen americano". BARCELÓ PONS, BARTOLOMÉ (1992) «Baleares», en BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN Y VILÀ VALENTÍ, JOAN [Directores] *Geografía de España*, tomo 9, Planeta, Barcelona, página 514. Se trata de espacios insulares que han experimentado un notable desarrollo de las actividades del sector terciario y un extraordinario incremento del turismo receptivo en las últimas décadas, ofrecen un sistema de comunicaciones avanzado e importantes ámbitos geográficos con una destacada orientación residencial, a lo que unen su condición de capitales provinciales. Quizá la diferencia más apreciable, si consideramos la afluencia de extranjeros por su origen, es la mayor repercusión de la migración de retorno en la isla atlántica, y por lo tanto, de las procedencias americanas que se vinculan con la estancia de los emigrantes en el exterior.

[11] El caso de Puerto de la Cruz constituye uno de los que hemos podido cuantificar de forma aproximada. Los nacionalizados extranjeros son unas 200 personas (6,6 por ciento de los 3.162 residentes en 1991), casi todos entre 0 y 25 años de edad, las tres cuartas partes oriundos de la misma demarcación y, en menor medida, de algún otro municipio canario y de la Península. Pocos son los cambios de nacionalidad que se producen por matrimonio, situación que afecta, en mayor medida, a ciertos europeos. Se observa, incluso, que diversas personas nacidas en España y que han permanecido una temporada en el exterior, sobre todo del sexo femenino, han adquirido la misma filiación nacional que sus cónyuges y ahora también aparecen en la estadística como *extranjeros*.

Entre los extranjeros que residen en Tenerife se encuentra un conjunto de habitantes que presenta doble nacionalidad, concretamente 3.973 efectivos, el 59,7 por ciento de los 6.657 que se registran en el Archipiélago en 1991. La mayor parte de estas personas podemos incluirlas también en el grupo de inmigrantes de origen extranjero y ascendencia canaria, puesto que las naciones con las que España ha establecido convenios de esa naturaleza corresponden a los destinos tradicionales de la emigración regional[12]. El 72,4 por ciento de los integrantes de este grupo ofrece alguna nacionalidad americana junto a la española[13]. Su asentamiento sigue idénticas pautas que el del acompañamiento del retorno, aunque es más elevado el protagonismo que adquiere en su localización el Área Metropolitana y diversos términos donde existe un cierto predominio de las actividades urbanas y turísticas, caso de La Orotava, Adeje y Arona.

Diferenciación de la inmigración de origen extranjero

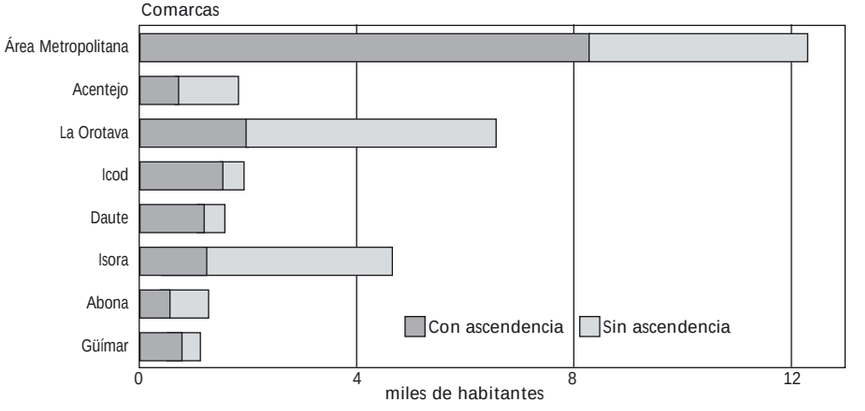
Con el propósito de cuantificar el volumen y establecer el peso proporcional de las personas que integran cada uno de los grandes grupos de la inmigración de origen extranjero, hemos recurrido a diferentes métodos, alguno de ellos inédito hasta ahora en la investigación geográfica. El primer procedimiento se basa en la estimación de la población con y *sin* ascendencia canaria: a los habitantes de origen extranjero se resta el conjunto que tiene vinculación familiar con los emigrantes que han regresado, obtenido de la información que suministran las inscripciones padronales; se obtiene el colectivo sin ascendencia canaria, que se corresponde, en términos generales, con el contingente que carece de relación con el fenómeno emigratorio. El segundo sistema es bastante más sencillo de aplicar, puesto que consiste en el cálculo de la diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera censada; cuanto más alta sea esa proporción, más evidentes son los efectos del acompañamiento del retorno, equilibrándose los grupos antes considerados con un porcentaje del 50 por ciento.

Los resultados obtenidos con el primer método citado desvelan algunos hechos bastante significativos, en especial el sobredimensionamiento de la población extranjera. Si del conjunto de habitantes que ha nacido en otros países detraemos la fracción que se relaciona con el regreso de los emigrantes, obtenemos un registro de inmigrantes *sin* ascendencia canaria inferior en un 7,2 por ciento, como mínimo, al contingente de nacionalidad extranjera: 15.192 y 16.370 efectivos, respectivamente[14]. Esto sugiere la existencia de una posible inflación en la cifra oficial de extranjeros asentados en Tenerife, que puede ser aún mayor que la proporción estimada puesto que aún existe un cierto déficit en el cómputo de las personas de ascendencia canaria, obtenido por el procedimiento del vaciado del Padrón Municipal de Habitantes siguiendo el criterio de la relación familiar. Ya destacamos esta circunstancia al señalar que no se pudo establece el parentesco en ciertos casos, aunque era evidente que se trataba de individuos vinculados con la emigración regional.

Esta diferencia es superior en aquellos municipios que presentan una mayor repercusión de la migración de retorno, como El Tanque, donde alcanza el 80 por ciento, obteniéndose un cálculo de 28 extranjeros frente a las 140 personas de naturaleza extranjera que registran las fuentes de información. En el otro extremo, se encuentran términos como Arico, San Miguel, Arona o Adeje, que ofrecen destacados asentamientos de carácter residencial y/o laboral de extranjeros, en los que la desigualdad es mínima, siendo prácticamente coincidentes ambos grupos. Por otra parte, la imposibilidad de establecer los vínculos familiares de todos los que se han asentado en El Rosario, Vilaflor, Tacoronte o Los Silos, ocasiona que el cómputo de los individuos de nacionalidad extranjera sea inferior al que se obtiene por el procedimiento señalado con anterioridad. Este hecho parece apuntar las dificultades que podemos encontrarnos en el futuro para continuar aplicando este método en aquellos espacios donde se empiezan a difuminar los efectos geodemográficos de la emigración del pasado.

GRÁFICO V

Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife según ámbitos comarcales en 1991: habitantes con/sin ascendencia canaria



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

[12] Los orígenes americanos y europeos suponen el 97,2 por ciento de los integrantes del grupo que presenta doble nacionalidad en Tenerife. Su estructura demográfica coincide prácticamente con la que registra la población de origen extranjero ascendencia canaria: el 33 por ciento son jóvenes y la *sex-ratio* calculada es del 89 por ciento.

[13] "Los españoles de origen y los nacionales de los países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal y de aquéllos con los que España tenga concertado un tratado de doble nacionalidad, podrán adquirir otra nacionalidad de uno de los referidos países o , en su caso, la española sin perder la de origen, a menos que el interesado, una vez emancipado, lo declare expresamente en el Registro Civil". *Anuario de Migraciones 1996*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, página 558.

En todo caso, se trata de un procedimiento que permite conocer cuántos son y dónde se encuentran los *inmigrantes extranjeros* —con o sin nacionalidad extranjera— con mayor precisión, ya que la variable principal que interviene en su obtención es el *origen geográfico* de las personas y no el criterio jurídico de la *nacionalidad*, cuyo cambio no siempre implica una modificación de la residencia de los individuos, esto es, una migración o paso de frontera. En términos generales, el emplazamiento preferente de los citados con anterioridad, atendiendo a los municipios que se encuentran por debajo de la media calculada (7,2 por ciento), se produce en dos áreas geográficas concretas de Tenerife: por una parte, el corredor Noreste, que se inicia en el Área Metropolitana y llega hasta el Valle de La Orotava, atravesando la comarca de Acentejo; por otra parte, el Sur turístico y residencial, desde Arico hasta Santiago del Teide. Este reparto territorial reafirma la vinculación de estos habitantes con los espacios más dinámicos de la isla desde la perspectiva económica y con las zonas que presentan destacadas condiciones residenciales. Por el contrario, los efectos demográficos de la migración de retorno se concentran, sobre todo, en los sectores que han quedado, en buena medida, al margen del reciente proceso de desarrollo insular —caso de las comarcas de Icod, Daute y Güímar—, así como en las demarcaciones del ámbito metropolitano. Esta área actúa como foco de atracción con respecto a todos los flujos de inmigración presentes en el Archipiélago, tanto de carácter interno como externo.

Existen otros métodos indirectos para determinar la repercusión de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. Una vez aplicados avalan nuestro planteamiento, así como los resultados alcanzados. Es el caso del cálculo de la diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera asentada: 49,1 por ciento en 1991, muy próximo al expuesto con anterioridad, basado en la revisión detallada de las inscripciones padronales[15]. Ese indicador sitúa a Tenerife en un lugar intermedio con respecto al que registra el resto de espacios insulares canarios, puesto que el porcentaje obtenido es inferior que el ofrecido por las otras demarcaciones de la provincia occidental; éstas reflejan valores siempre superiores al 60 por ciento, debido a la notable repercusión de la emigración, en forma del regreso de muchos de los que marcharon al exterior acompañados de sus familias. Sin embargo, es mayor que el correspondiente a las islas orientales, donde los efectos de aquella corriente poblacional son menores. Su análisis detallado por procedencias continentales subraya la participación más importante de los extranjeros en la afluencia asiática y europea, y la incidencia más destacada de la migración de retorno en los desplazamientos protagonizados por personas naturales de América, África y Oceanía[16].

[14] Ese porcentaje aún podría ser superior, hasta alcanzar el 31,5 por ciento, en función de la incidencia de las personas que poseen doble nacionalidad, contabilizadas con la población de origen extranjero pero cuya situación no aparece reflejada en el Padrón Municipal de Habitantes, que presenta notables lagunas con respecto a la filiación nacional de los individuos inscritos. Por lo tanto, debemos considerar la cifra de 15.192 inmigrantes extranjeros como el *máximo asegurado* de este grupo, mas si cabe, cuando hemos encontrado dificultades para registrar a *todos* los efectivos que se vinculan con la corriente de retorno.

[15] Este porcentaje desciende al 48,3 por ciento si consideramos que el número de inmigrantes de origen extranjero registrado es el oficial, 31.675 habitantes. Por lo tanto, nos movemos en una horquilla que oscila entre el 48,3 y 49,1 por ciento, siempre por debajo del resultado de la estimación que se obtiene de la revisión directa de las hojas de inscripción originales del Padrón Municipal de Habitantes.

TABLA XV
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife según origen en 1991

Origen	Naturaleza	%	Nacionalidad	%	Diferencia	%
Europa	13.293	41,4	10.600	64,8	2.693	20,3
América	15.836	49,3	4.073	24,9	11.763	74,3
Asia	1.522	4,7	1.353	8,3	169	11,1
África	1.437	4,5	328	2,0	1.109	77,2
Oceanía	56	0,2	16	0,1	40	71,4
TOTAL	32.144	100	16.370	100	15.774	49,1

FUENTES: *Asentamiento de Extranjeros*, ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

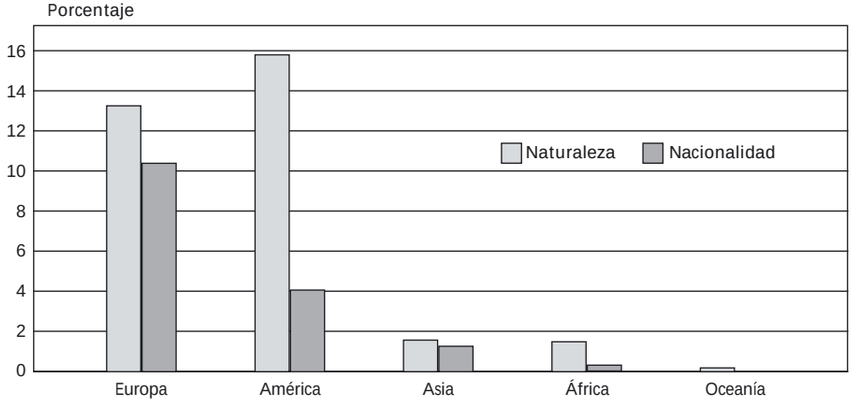
La distribución municipal de esa diferencia porcentual es bastante clarificadora. Con valores situados por encima de la media insular, esto es, con mayor incidencia de la migración de retorno, se sitúa el Área Metropolitana y casi todos los municipios que forman las comarcas de Icod y Daute, en la vertiente septentrional, y de Güímar, en la meridional. Los porcentajes más bajos se han obtenido en Santiago del Teide (8,2 por ciento), El Sauzal (9,7 por ciento), Puerto de la Cruz (16,4 por ciento) y Adeje (22 por ciento), términos con una notable repercusión de la afluencia europea de tipo residencial, y en los dos últimos, también empresarial y laboral. Sin embargo, por este procedimiento podemos encontrar algunas situaciones bastante alejadas de la realidad, sólo detectadas por medio de la revisión directa de las inscripciones padronales.

El Tanque constituye un caso representativo de tal situación. Allí la diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera es sólo del 38,3 por ciento, por lo que podríamos suponer, en principio, que la mayor parte de las personas oriundas del extranjero que se han asentado no se relacionan con el fenómeno del regreso de los emigrantes, en un ámbito geográfico que ha experimentado una de las *sangrías* emigratorias más importantes de la región en la etapa reciente. Pues bien, el porcentaje de habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria que corresponde a ese municipio es del 87,3 por ciento, uno de los más elevados de Tenerife, por lo que se produce una desigualdad de 49 puntos entre una y otra relación. La causa fundamental de esta discrepancia viene dada por la inscripción de

[16] La diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera que hemos obtenido en el caso tinerfeño es similar a la media regional calculada a partir de la información del INE, 49,5 por ciento. Según este cómputo, Canarias, junto a Baleares (45,2 por ciento) y la Comunidad Valenciana (51,4 por ciento), constituyen las autonomías donde esta relación es menor y, por lo tanto, registran una mayor incidencia de la inmigración de *extranjeros*. En el resto de comunidades se observa un peso superior de los individuos que han nacido en el exterior y se relacionan con el regreso de los emigrantes, así como de las nacionalizaciones de foráneos.

muchos individuos con la nacionalidad venezolana, debido a que en el momento de la realización del Padrón Municipal de Habitantes no habían logrado normalizar su situación legal como españoles[17]. A otros también les convenía conservar la nacionalidad de procedencia por diversos motivos: intereses económicos en Venezuela, eludir las obligaciones militares en España, etc.

GRÁFICO VI
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife según procedencia continental en 1991



FUENTE: *Asentamiento de Extranjeros*, ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

En definitiva, ambos procedimientos son válidos para diferenciar y cuantificar los grandes conjuntos que configuran la inmigración de origen extranjero en el Archipiélago, si bien el método directo, aunque de más laboriosa aplicación, es el que tal vez ofrezca resultados más cercanos a la realidad. Las desigualdades más evidentes entre uno y otro se producen en aquellos municipios que han registrado una destacada emigración y, por lo tanto, una mayor incidencia de la migración de retorno, como El Tanque, Garachico (24 puntos porcentuales), San Juan de la Rambla (22,7), La Guancha (20,8), Icod de los Vinos (20,4), etc. A partir de estos sistemas, hemos llegado a determinar, incluso, la inexistencia de *extranjeros* en muchas entidades de población de Tenerife, en las que las fuentes de información al uso asignaban un grupo de personas de nacionalidad diferente de la española, o en su defecto, a rebajar sensiblemente la magnitud de ese colectivo de habitantes en una buena parte de la geografía insular.

[17] Hasta 1996, no se dan las condiciones propicias para la recuperación automática de la nacionalidad en relación con los que renunciaron a ella por motivos laborales con anterioridad a la promulgación de la Constitución Española de 1978.

Y es que, por ejemplo, la destacada participación de la afluencia de origen extranjero y ascendencia canaria en la corriente inmigratoria, constituye la característica principal en Icod (80,9 por ciento), Daute (76,4 por ciento) y Güímar (71 por ciento). Para estas demarcaciones se trata prácticamente del único flujo de llegadas, provocado, además, por factores de expulsión en los territorios de emigración —en especial Venezuela— que atraviesan en los últimos años por importantes problemas de tipo económico y una cierta inestabilidad sociopolítica. Las comarcas señaladas ofrecen ahora a los antiguos emigrantes y a sus familias la oportunidad de instalarse y algunas probabilidades de promoción profesional en los sectores más dinámicos de la isla. Sin embargo, y con bastante frecuencia, esas personas deciden establecerse directamente en estos lugares, siendo el Área Metropolitana la más relevante, pues concentra el 50,2 por ciento del grupo considerado en 1991. Esta circunstancia diferencia a los ámbitos comarcales reseñados de aquellos otros espacios en los que existe una mayor diversidad y equilibrio en la composición de la inmigración, como La Orotava e Isora, donde el acompañamiento del retorno sólo representa una cuarta parte del total de inmigrantes (29,6 y 27,4 por ciento, respectivamente).

La inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria

La población de origen extranjero y ascendencia canaria está integrada por los cónyuges y descendientes de los emigrantes; éstos se han asentado en el Archipiélago junto a los que han regresado o también solos por las vinculaciones familiares que poseen con los lugares de procedencia de sus parientes. Aunque son inmigrantes en sentido técnico, estos desplazamientos no constituyen un fenómeno inmigratorio desde una perspectiva sociodemográfica. En efecto, presentan características, comportamientos y ubicaciones diferentes, en términos generales, a los del conjunto de extranjeros, como hemos señalado en repetidas ocasiones. En realidad, forman parte de la *dinámica del retorno* de los que un día se marcharon al exterior, tanto desde Canarias como desde diversos puntos del país, por lo que su análisis debe ser individualizado, siempre que lo permitan las fuentes disponibles. La intensidad de esta corriente migratoria no es similar en todos los municipios de Tenerife, puesto que depende de la participación de éstos en la tradicional emigración, por un lado, y de las oportunidades que ofrece su territorio y estructura económica actual con respecto al establecimiento, trabajo, e incluso inversión, de las familias que se instalan en la etapa reciente.

La población de origen extranjero y ascendencia canaria supone el 52 por ciento (16.476 individuos) de los habitantes de origen extranjero registrados en Tenerife a comienzos de los noventa, como ya hemos señalado con anterioridad. A escala municipal, su peso demográfico oscila entre el 93,5 por ciento de La Guancha y el 11 por ciento de El Sauzal, estableciendo Granadilla de Abona un horizonte medio del 52 por

ciento[18]. Estos datos permiten constatar la desigual incidencia de este grupo a escala insular, en relación con los principales factores de atracción inmigratoria: posibilidades económicas y laborales del lugar, aliciente residencial, y existencia de vínculos familiares anteriores, entre otros.

La estimación de la población de origen extranjero *con* y *sin* ascendencia canaria, constituye un indicador más preciso que el de la diferencia porcentual entre la naturaleza y nacionalidad de los habitantes, e incluso que el porcentaje de nacionalizaciones, para evaluar la composición interna del contingente originario de otros países. Y por lo tanto, para separar el grupo de individuos que llega a la isla en el seno de la migración de retorno del que forman los inmigrantes extranjeros propiamente dichos. De este modo, se evitan algunos de los problemas que ofrece la investigación al estudiar el movimiento geográfico de las personas que han nacido en el exterior a partir del criterio jurídico de la nacionalidad, o las dificultades que se plantean en aquellos momentos en que su explotación ha sido deficiente por las limitaciones o carencias de las fuentes al uso. Sin embargo, también recurrimos a los otros cómputos cuando no ha sido posible consultar los recursos informativos necesarios[19]. Se trata, en todo caso, del *mínimo seguro*, puesto que, no en todas las ocasiones hemos podido determinar las relaciones que se establecen en la unidad familiar[20].

Cada vez existirán más dificultades para individualizar y cuantificar esta corriente inmigratoria. Conforme pasa el tiempo, resulta más complicado conocer desde el punto de vista demográfico los nexos familiares entre los emigrantes retornados y las personas que los acompañan, porque la relación familiar se afloja o desaparece. En efecto, entre otras situaciones observadas, podemos apuntar las siguientes: han fallecido muchos de los que volvieron primero, por lo que bastantes inmigrantes se encuentran solos; se han borrado para la investigación múltiples parentescos debido al matrimonio e independencia de los jóvenes; e incluso, algunos descendientes y cónyuges de los que se marcharon en el pasado no regresan con éstos. Por todo ello, y en una porción indeterminada de casos, no se puede determinar si los

[18] Granadilla de Abona constituye la demarcación municipal de Tenerife que se acerca más al perfil general, distribución territorial y relaciones porcentuales expuestas con respecto a este tipo de fenómeno inmigratorio.

[19] La imposibilidad de acceder de forma directa al Padrón Municipal de Habitantes de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y Puerto de la Cruz, así como la deficiente recogida de datos relacionados con el retorno de los emigrantes en La Orotava, implica que no hayamos podido cuantificar el número exacto de inmigrantes de origen extranjero y ascendencia canaria para el conjunto insular. No obstante, sí podemos establecer una banda entre su nivel mínimo y máximo: si consideramos los municipios en los que hemos explotado de manera detallada la información padronal, obtenemos un índice del 48,9 por ciento; la diferencia porcentual calculada entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en los términos citados con anterioridad es del 56 por ciento. Observando ambos grupos de manera conjunta, y teniendo presente su peso poblacional, hemos estimado que la población de origen extranjero y ascendencia canaria supone el 52 por ciento del total de habitantes de origen extranjero en Tenerife en 1991.

[20] En el caso europeo, por ejemplo, sólo hemos establecido el vínculo del cónyuge con el emigrante retornado cuando los hijos nacidos en el exterior muestran o *sugieren* el itinerario migratorio familiar, esto es, cuando al realizar el análisis de la fuente hemos tenido la certeza de que el enlace y nacimiento de la primera descendencia se ha producido en el exterior.

individuos analizados son el resultado de la emigración anterior o carecen de vinculación con dicho fenómeno.

El ejemplo más palpable de lo anterior es el cubano, grupo nacional para el que hemos obtenido un porcentaje relativamente reducido de ascendencia canaria, el 62 por ciento, aunque tenemos la certeza de que su proporción es más elevada; la intensidad máxima de los regresos se produjo hace varias décadas, por lo que han remitido sus efectos en la demografía regional, al mismo tiempo que han desaparecido los lazos familiares para un número importante de sus integrantes, en especial los de edad más avanzada. Algo similar comienza a ocurrir entre los componentes de la corriente de retorno vinculada al moderno proceso emigratorio a Venezuela, a ciertas naciones europeas, Australia y a los territorios que fueron ocupados por España en el continente africano, por lo que los registros contabilizados como inmigrantes de ascendencia canaria deben considerarse, en todos los casos, como un mínimo en la actualidad.

Un rasgo distintivo de este grupo de inmigrantes es su origen preferente. Casi todos sus componentes han nacido en los territorios a los que se dirigieron los emigrantes canarios desde finales del siglo XIX: Venezuela, Cuba y el resto de naciones americanas concentran el 79,4 por ciento de los efectivos totales; los países de Europa que recibieron la diáspora canaria, el 13,8 por ciento; las colonias africanas, el 6 por ciento; y Australia, el 0,3 por ciento. Por otra parte, y en términos generales, los menores porcentajes de ascendencia canaria se calculan en las procedencias asiática y europea, África ofrece un nivel medio, mientras que América y Oceanía registran los valores porcentuales más elevados. Como ya hemos dicho, esta distribución refleja, de manea fiel, la orientación emigratoria seguida por los recursos humanos de Tenerife —y de Canarias, en su conjunto— en las últimas décadas. En esta corriente están implicados, sobre todo, migrantes del Archipiélago, aunque se constata también la presencia de individuos de origen peninsular —Madrid, Galicia y Andalucía son las filiaciones autonómicas más repetidas—, lo que repercute en la diversificación de sus naturalezas, ya que, con los últimos, se instalan personas oriundas de otros estados latinoamericanos, en especial de Argentina.

La coincidencia en el tiempo de la emigración canaria dirigida a diversos destinos del *Viejo Continente*, con el desarrollo turístico en ciertas zonas de Tenerife, como La Orotava e Isora, redujo el volumen de salidas en lugares concretos de la geografía insular; en consecuencia, el saldo migratorio de la isla es ligeramente positivo en la década de los sesenta, afirmándose esa tendencia durante los años setenta y ochenta. Por ese motivo, la corriente emigratoria dirigida a Europa es reducida y también las consecuencias sociodemográficas del retorno europeo, ya que sólo se contabilizan unas 2 mil personas de naturaleza extranjera vinculadas a este flujo de *vuelta a casa*.

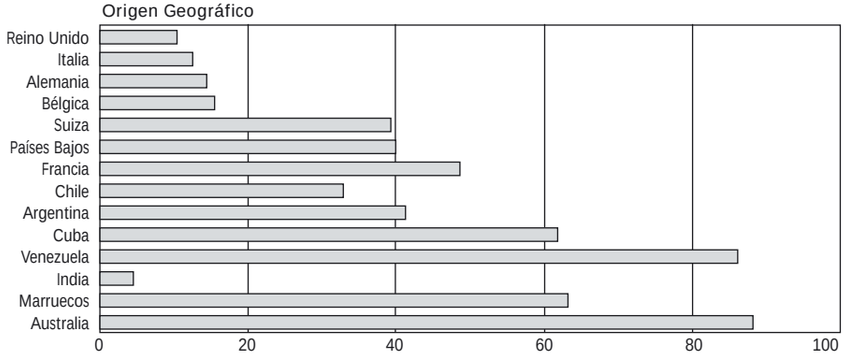
Asimismo son patentes las diferencias de la repercusión de esta corriente en el seno de cada origen continental. Entre los europeos se produce una cierta gradación, que no supera el 50 por ciento entre las naturalezas más destacadas, con máximos en

Francia (48,8 por ciento), Países Bajos y Suiza, y mínimos en Reino Unido (10,7 por ciento), Italia, Alemania y Bélgica, filiaciones que registran una incidencia mucho más importante de la inmigración extranjera en Tenerife en la etapa reciente. En las ascendencias americanas observamos la misma pauta, dado que el cómputo ofrece lecturas divergentes, que van desde los porcentajes menos significativos de Chile (33 por ciento), Argentina y Uruguay, en los que es más evidente la afluencia por motivos laborales, siendo notable el de Venezuela (86,3 por ciento), lo que implica que la práctica totalidad de los individuos procedentes de ese país se vinculan con la anterior emigración canaria. El caso cubano es atípico, como hemos señalado, ya que el cálculo obtenido no refleja la situación real de este grupo, compuesto en su mayoría, como ocurre con el venezolano, por las consecuencias demográficas de la movilidad exterior; muchos de sus integrantes se encuentran solos en sus domicilios actuales, por lo que es imposible establecer una relación efectiva con ese fenómeno.

El análisis del resto de orígenes nacionales ofrece también grandes contrastes, aunque se valoran agrupaciones reducidas de habitantes, salvo en el caso de los individuos de padres españoles nacidos en algún punto de África Occidental durante el proceso de colonización. En efecto, se registra una limitada incidencia de esta afluencia en las procedencias asiáticas, en las que India, con un porcentaje de 4,8 por ciento, refleja la magnitud real de esta circunstancia y la nula entidad del flujo emigratorio regional hacia esos ámbitos geográficos; media-alta en los africanos, en especial en aquellos territorios que fueron administrados directamente por España, como Guinea Ecuatorial (55,1 por ciento), Marruecos (63,3 por ciento) y Sáhara Occidental (89,7 por ciento); y máxima entre las personas nacidas en Australia (88,2 por ciento), la mayor parte de las cuales son descendientes de los escasos emigrantes canarios que se dirigieron hacia esa parte del Mundo durante la década de los setenta.

GRÁFICO VII

Estimación del porcentaje de habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria en Tenerife en las procedencias nacionales más destacadas en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

Con respecto a la distribución territorial de los nacidos en el extranjero de ascendencia canaria en Tenerife, se constata una leve vinculación entre los principales puntos de partida de la emigración exterior y su actual asentamiento, es decir, sólo una pequeña parte de estos inmigrantes se instala en las entidades o lugares de origen de su progenitor o progenitores[21]. En cambio, la mayoría se establece en áreas de importante desarrollo económico. En el primer caso, este fenómeno es más evidente en el Norte de la isla, en Icod y Daute, que registran su porcentaje más elevado (80,9 y 76,4 por ciento, respectivamente); en el segundo caso, los familiares que llegan con los retornados se domicilian en las áreas más dinámicas hacia las que confluyen también las migraciones interiores y el resto de los inmigrantes extranjeros. En este sentido, el Área Metropolitana y los polos de crecimiento turístico de La Orotava e Isora constituyen espacios con especial atractivo para los que regresan aún con aspiraciones empresariales o necesidades laborales, como pone de manifiesto el hecho de que dichas comarcas agrupan el 70,7 por ciento de los efectivos del grupo vinculado al retorno de los emigrantes.

TABLA XVI

Entidades con menor porcentaje de habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria

Entidad	Municipio	%
Acantilados de Los Gigantes	Santiago del Teide	1,2
Las Chafiras	San Miguel	1,5
Chayofa	Arona	2,9
Callao Salvaje	Adeje	3,4
Costa del Silencio	Arona	4,2
Palm-Mar	Arona	5,1
Porís de Abona	Arico	6,3
El Sauzal	El Sauzal	7,0
La Caleta	Adeje	7,7
Puerto de Santiago	Santiago del Teide	8,7
Playa de las Américas	Adeje	8,9
Puerto de la Madera	Tacoronte	9,1
Mesa del Mar	Tacoronte	10,7
Ricasa	Adeje	11,1
El Frontón	San Miguel	11,1
San Miguel	La Orotava	11,5
Barranco La Arena	La Orotava	11,6
Prismar	Tacoronte	14,3
Las Moraditas	Adeje	15,4
Longuera-Toscal	Los Realejos	15,9
Puerto de la Cruz	Puerto de la Cruz	16,4
Puntillo del Sol	La Matanza de Acentejo	18,2
San José	Los Silos	18,3
Cuesta de la Villa	Santa Úrsula	19,7

FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

Las diferencias existentes en el interior de cada municipio son igualmente notables, en relación con el asentamiento de los familiares nacidos en el extranjero de los emigrantes. Los valores porcentuales más altos se observan en los ámbitos de mayor incidencia de la emigración tradicional, y por lo tanto, con más retornos, y los más bajos en las entidades de reciente creación y función residencial. Así se aprecia, por ejemplo, en Adeje, entre Tijoco Bajo (82,1 por ciento) y Callao Salvaje (3,4 por ciento), en la vertiente meridional de la isla, o en Los Realejos, entre Icod El Alto (96,6 por ciento) y Longuera-Toscal (15,9 por ciento), en la septentrional. Los porcentajes más reducidos se han obtenido en aquellas entidades de población con una elevada vocación alojativa, plasmada en la existencia de importantes urbanizaciones residenciales, casi todas ellas en el sotavento insular: Acantilados de Los Gigantes (1,2 por ciento), Las Chafiras (1,5 por ciento), Chayofa (2,9 por ciento), Callao Salvaje, Costa del Silencio (4,2 por ciento), entre otras. Y es que, esta parte de Tenerife sólo ha captado el 16,4 por ciento de la población que se relaciona con la vuelta de los antiguos emigrantes, la mitad que la zona Norte y una tercera parte que el espacio metropolitano.

El menor potencial demográfico del Sur y la desaceleración progresiva de la emigración desde la década de los cincuenta en alguna de sus comarcas, como reflejan los saldos migratorios, son los factores responsables de la escasa presencia de ese grupo en esta zona de Tenerife. Las causas de la minoración de las salidas hacia el exterior hay que buscarlas en la extensión de la agricultura de regadío en diversos ámbitos del Suroeste, y un poco más tarde, en el desarrollo turístico del litoral, que concentra el empleo local en la construcción y la hostelería, en la que interviene el capital internacional y sumas acumuladas durante la expansión agrícola anterior. Todos estos sucesos han frenado la marcha de los recursos humanos de Isora, y en parte también de Abona y Güímar, que incluso llegan a convertirse en focos de atracción laboral para el resto de la población insular y provincial, en especial procedente de La Gomera. Por otra parte, muchos de los individuos que llegan en el seno de la migración de retorno en la etapa reciente no se vinculan con personas naturales de esta vertiente de la isla, pues se trata de familias que han emigrado desde otros puntos de la región y de la Península, y que han acabado instalándose en los centros económicos más pujantes existentes entre Las Caletillas y Acantilados de Los Gigantes, cuyo mercado laboral les ofrece nuevas oportunidades de promoción profesional, por lo que este ámbito geográfico constituye la meta o punto final de múltiples itinerarios migratorios, a veces no originados en los municipios que lo conforman[22].

[21] Aunque otros espacios de la geografía insular concentren en la actualidad un mayor volumen de estas personas, la incidencia que registra este fenómeno en algunos sectores de importante emigración anterior es significativa. Así ocurre, por ejemplo, en buena parte de los términos del Noroeste, donde prácticamente constituyen la totalidad de la población de origen extranjero, que a la vez supone un porcentaje considerable de sus efectivos de derecho en 1991: Garachico, 9,6 por ciento; Los Silos, 8,6 por ciento; Icod de los Vinos, que contabiliza un colectivo de inmigrantes de ascendencia canaria de 1.218 habitantes, 7,1 por ciento.

En síntesis, podemos afirmar que la emigración es una de las causas principales de la inmigración de origen extranjero en Tenerife en las últimas décadas. Ésta es la más reciente de las repercusiones demográficas del proceso emigratorio canario anterior a los años setenta, ampliadas en este caso por las familias de los retornados de las restantes islas de la provincia tinerfeña, e incluso por las de individuos de otras ascendencias españolas. Una parte de los emigrantes que marcharon en el pasado han regresado con una parentela que no ha perdido sus vínculos con los lugares de procedencia, lo que a la vuelta facilita su integración en la sociedad insular[23].

Los patrones sociodemográficos de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria de Tenerife serán analizados junto al conjunto de la afluencia de naturaleza exterior en los siguientes epígrafes de esta investigación. Sin embargo, podemos adelantar que se trata de un grupo de población de moderada juventud demográfica y notable predominio de las procedencias latinoamericanas y, en menor medida, europeas y africanas. Sus integrantes se reparten prácticamente por toda la geografía insular en función de la situación económica alcanzada por la unidad familiar durante su estancia fuera de las Islas, aunque el espacio metropolitano y los polos de moderno crecimiento económico, por una parte, así como los ámbitos que participaron con mayor intensidad en la emigración del pasado, por otra, concentran la porción más importante de estos individuos.

Las principales repercusiones del establecimiento y actividad de este grupo de personas se centran en los planos geodemográfico y socioeconómico, y son muy variadas: pueden representar desde la inversión de sus ahorros en alguno de los sectores productivos de la isla, lo que, de forma habitual, supone la continuación de la actividad que desempeñaban en los espacios de emigración[24], hasta la solicitud de prestaciones o ayudas asistenciales a los organismos competentes por carecer de recursos para instalarse y vivir dignamente. Por otra parte, constituye un colectivo que está perfectamente integrado en la sociedad local, aunque, en ocasiones, muchos

[22] Algunos ejemplos pueden servir de referencia para entender la gran diversidad de situaciones que se producen en ámbitos geográficos tan dinámicos desde un punto de vista económico y poblacional como el Suroeste de Tenerife. Para ello, hemos seleccionado dos situaciones concretas registradas en el municipio de Adeje. En el primer caso, una pareja oriunda de Los Silos, con dos hijos de origen alemán nacidos en 1972 y 1974, regresa a su ámbito de procedencia e incrementa el número de componentes de la unidad familiar en 1976 y 1979, y se establecen finalmente en la zona de reciente expansión del casco urbano de Adeje, donde nace su último hijo en 1982. En el segundo caso, una persona de La Coruña, cuya compañera y primer hijo son de naturaleza alemana, tienen nueva descendencia en el término de Puerto de la Cruz, y acaban estableciendo su residencia en Las Cancelas, cerca de Armeñime. Como puede observarse, en repetidas ocasiones este municipio se convierte en la última etapa de itinerarios migratorios muy diversos, debido a que constituye un espacio que ofrece importantes oportunidades laborales en la etapa reciente a partir de la promoción turística de su plataforma costera.

[23] En la mayor parte de las ocasiones, hemos comprobado como sale al exterior un emigrante y vuelve una familia compuesta por varios miembros, cuyos integrantes han nacido en otros países pero se integran plenamente, tras su instalación, en la sociedad isleña, de la que *siempre* han formado parte a través de intensos vínculos de parentesco.

[24] Adquisición y puesta en explotación de tierras, construcción y venta o alquiler de pisos, compra de camiones y taxis con el objeto de participar en el sector del transporte, apertura de restaurantes y comercios, etc.

de sus componentes no han recuperado o adquirido la nacionalidad española, por lo que las estadísticas sociodemográficas los clasifican como extranjeros, con el consiguiente sobredimensionamiento de este conjunto, lo que ocasiona interpretaciones desacertadas acerca de su *desmedida* entidad numérica.

En efecto, se observan múltiples situaciones en función de la composición de la corriente, el momento y la orientación de su asentamiento. De este modo, su llegada y establecimiento ha incidido en la extensión de la urbanización y la saturación del mercado laboral y de la vivienda en ciertas zonas de Tenerife, la recuperación del *pulso demográfico* y la activación de su estructura productiva en otras. E incluso, en sentido inverso, ha repercutido en la proyección de un mayor grado de envejecimiento poblacional y decaimiento económico en aquellos espacios a los que se dirigen los que regresan ya viejos, enfermos y con escasos recursos personales y monetarios.

TABLA XVII
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Adeje	288	26,0	119	44,4	41,3	169	20,1
Armeñime	67	6,0	40	14,9	59,7	27	3,2
Caldera (La)	-	-	-	-		-	-
Caleta (La)	13	1,2	1	0,4	7,7	12	1,4
Callao Salvaje	118	10,6	4	1,5	3,4	114	13,6
Cancelas (Las)	11	1,0	3	1,1	27,3	8	1,0
Fañabé	3	0,3	-	-	-	3	0,4
Iboybo	4	0,4	2	0,7	50,0	2	0,2
Ifonche y Benítez	-	-	-	-		-	-
Marazul	28	2,5	-	-	-	28	3,3
Moraditas (Las)	13	1,2	2	0,7	15,4	11	1,3
Playa de las Américas	485	43,7	43	16,0	8,9	442	52,6
Puertito (El)	-	-	-	-		-	-
Quinta (La)-Taucho	14	1,3	7	2,6	50,0	7	0,8
Ricasa	9	0,8	1	0,4	11,1	8	1,0
Tijoco Bajo	56	5,0	46	17,2	82,1	10	1,2
ADEJE	1.109	100	268	100	24,2	841	100
Arafo	139	88,5	119	90,8	85,6	20	76,9
Hidalga (La)	18	11,5	12	9,2	66,7	6	23,1
ARAFO	157	100	131	100	83,4	26	100
Arico El Nuevo	5	3,1	3	4,7	60,0	2	2,1
Arico Viejo	15	9,3	12	18,8	80,0	3	3,1
Cisnera (La)	7	4,3	6	9,4	85,7	1	1,0
Gavilanes (Los)	6	3,7	3	4,7	50,0	3	3,1
Icor	8	5,0	6	9,4	75,0	2	2,1
Porís de Abona	79	49,1	5	7,8	6,3	74	76,3
Río (El)	19	11,8	15	23,4	78,9	4	4,1
San Miguel de Tajao	7	4,3	3	4,7	42,9	4	4,1
Villa de Arico (Capital)	15	9,3	11	17,2	73,3	4	4,1
ARICO	161	100	64	100	39,8	97	100
Arona	69	3,4	29	4,8	42,0	40	2,8
Buzanada	48	2,3	27	4,4	56,3	21	1,5
Cabo Blanco	86	4,2	48	7,9	55,8	38	2,6
Camella (La)	56	2,7	34	5,6	60,7	22	1,5
Costa del Silencio	287	14,0	12	2,0	4,2	275	19,0
Cristianos (Los)	767	37,3	218	35,9	28,4	549	37,9
Chayofa	103	5,0	3	0,5	2,9	100	6,9
Galletas (Las)	190	9,2	82	13,5	43,2	108	7,5

TABLA XVII (Continuación I)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Guargacho	18	0,9	15	2,5	83,3	3	0,2
Guaza	89	4,3	39	6,4	43,8	50	3,5
Palm-Mar	59	2,9	3	0,5	5,1	56	3,9
Playa de las Américas (Arona)	120	5,8	29	4,8	24,2	91	6,3
Valle San Lorenzo	164	8,0	69	11,3	42,1	95	6,6
ARONA	2.056	100	608	100	29,6	1.448	100
Buenavista del Norte	196	57,3	162	56,6	82,7	34	60,7
Canteras (Las)	5	1,5	2	0,7	40,0	3	5,4
Carrizales (Los)	2	0,6	2	0,7	100,0	-	-
Masca	23	6,7	10	3,5	43,5	13	23,2
Palmar (El)	86	25,1	83	29,0	96,5	3	5,4
Portelas (Las)	27	7,9	25	8,7	92,6	2	3,6
Teno	3	0,9	2	0,7	66,7	1	1,8
BUENAVISTA DEL NORTE	342	100	286	100	83,6	56	100
Araya	63	10,8	35	10,2	55,6	28	11,8
Barranco Hondo	61	10,5	36	10,5	59,0	25	10,5
Caletillas (Las)	97	16,7	43	12,5	44,3	54	22,8
Candelaria	270	46,5	165	48,0	61,1	105	44,3
Cuevecitas (Las)	28	4,8	21	6,1	75,0	7	3,0
Igueste	58	10,0	42	12,2	72,4	16	6,8
Malpaís	4	0,7	2	0,6	50,0	2	0,8
CANDELARIA	581	100	344	100	59,2	237	100
Cruz del Roque	1	2,1	1	2,5	100,0	-	-
Eras (Las)	4	8,3	4	10,0	100,0	-	-
Fasnia	22	45,8	20	50,0	90,9	2	25,0
Roques (Los)	-	-	-	-	-	-	-
Sabina Alta	-	-	-	-	-	-	-
Sombrera (La)	4	8,3	2	5,0	50,0	2	25,0
Zarza (La)	17	35,4	13	32,5	76,5	4	50,0
FASNIA	48	100	40	100	83,3	8	100
Caleta de Interián	31	5,3	28	5,3	90,3	3	5,1
Cruces (Las)	64	11,0	60	11,5	93,8	4	6,8
Garachico	200	34,3	169	32,3	84,5	31	52,5
Genovés	89	15,3	86	16,4	96,6	3	5,1
Guincho (El)	5	0,9	2	0,4	40,0	3	5,1
Montañeta (La)	11	1,9	7	1,3	63,6	4	6,8
San Juan del Reparo	154	26,4	149	28,4	96,8	5	8,5
San Pedro de Daute	29	5,0	23	4,4	79,3	6	10,2
GARACHICO	583	100	524	100	89,9	59	100

TABLA XVII (Continuación II)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Abrigos (Los)	66	9,4	35	9,6	53,0	31	9,2
Blanquitos (Los)	14	2,0	5	1,4	35,7	9	2,7
Cruz de Tea	9	1,3	4	1,1	44,4	5	1,5
Charco del Pino	32	4,5	26	7,1	81,3	6	1,8
Chimiche	11	1,6	10	2,7	90,9	1	0,3
Desierto (El)	13	1,8	8	2,2	61,5	5	1,5
Granadilla de Abona	137	19,5	96	26,2	70,1	41	12,1
Médano (El)	134	19,0	29	7,9	21,6	105	31,1
Salto (El)	30	4,3	12	3,3	40,0	18	5,3
San Isidro	258	36,6	141	38,5	54,7	117	34,6
GRANADILLA DE ABONA	704	100	366	100	52,0	338	100
Convento (El)	-	-	-	-		-	-
Crucitas (Las)	-	-	-	-		-	-
Guancha (La)	139	69,5	135	72,2	97,1	4	30,8
Hoya Los Pablos	1	0,5	1	0,5	100,0	-	-
Lomo Blanco	-	-	-	-		-	-
Longueras (Las)	3	1,5	3	1,6	100,0	-	-
Llano de Méndez	-	-	-	-		-	-
Montañetas (Las)	10	5,0	8	4,3	80,0	2	15,4
Pinalete (El)	4	2,0	4	2,1	100,0	-	-
Santa Catalina	22	11,0	20	10,7	90,9	2	15,4
Santo Domingo	17	8,5	12	6,4	70,6	5	38,5
Sorribas (Las)	3	1,5	3	1,6	100,0	-	-
Tierra de Costa	1	0,5	1	0,5	100,0	-	-
GUANCHA (LA)	200	100	187	100	93,5	13	100
Alcalá	74	20,2	34	13,2	45,9	40	36,4
Chío	74	20,2	50	19,5	67,6	24	21,8
Guía de Isora	145	39,5	137	53,3	94,5	8	7,3
Playa de San Juan	74	20,2	36	14,0	48,6	38	34,5
GUÍA DE ISORA	367	100	257	100	70,0	110	100
Aguerche	-	-	-	-	-	-	-
Balandra-Los Picos	-	-	-	-	-	-	-
Barrancos (Los)	-	-	-	-	-	-	-
Caleta (La)	2	0,5	2	0,6	100,0	-	-
Chimaje	-	-	-	-		-	-
Escobonal (El)	29	7,0	28	8,1	96,6	1	1,4
Güímar	300	72,1	252	73,3	84,0	48	66,7
Izaña	-	-	-	-	-	-	-
Lomo de Mena	-	-	-	-	-	-	-

TABLA XVII (Continuación III)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Medida (La)	5	1,2	5	1,5	100,0	-	-
Pájara	9	2,2	6	1,7	66,7	3	4,2
Puente (La)	-	-	-	-	-	-	-
Puertito de Güímar	64	15,4	44	12,8	68,8	20	27,8
Punta Prieta	2	0,5	2	0,6	100,0	-	-
Socorro (El)	2	0,5	2	0,6	100,0	-	-
Tablado (El)	3	0,7	3	0,9	100,0	-	-
GÜÍMAR	416	100	344	100	82,7	72	100
Amparo (El)	112	7,2	104	8,5	92,9	8	2,4
Buen Paso	118	7,6	77	6,3	65,3	41	12,3
Cañas (Las)	49	3,2	19	1,6	38,8	30	9,0
Cueva del Viento	125	8,1	92	7,6	73,6	33	9,9
Florida (La)	15	1,0	8	0,7	53,3	7	2,1
Fuente La Vega	21	1,4	17	1,4	81,0	4	1,2
Icod de los Vinos	570	36,7	476	39,1	83,5	94	28,1
Mancha (La)	105	6,8	91	7,5	86,7	14	4,2
San Felipe	80	5,2	51	4,2	63,8	29	8,7
San Marcos	92	5,9	42	3,4	45,7	50	15,0
Santa Bárbara	88	5,7	74	6,1	84,1	14	4,2
Vega (La)	177	11,4	167	13,7	94,4	10	3,0
ICOD DE LOS VINOS	1.552	100	1.218	100	78,5	334	100
Andenes (Los)	26	0,7	17	0,6	65,4	9	1,0
Bajamar	131	3,5	65	2,3	49,6	66	7,6
Baldíos (Los)	43	1,2	37	1,3	86,0	6	0,7
Cuesta (La)	992	26,7	777	27,4	78,3	215	24,6
Chumberas (Las)	76	2,0	63	2,2	82,9	13	1,5
Finca España	55	1,5	44	1,6	80,0	11	1,3
Geneto	135	3,6	104	3,7	77,0	31	3,5
Gracia	133	3,6	106	3,7	79,7	27	3,1
Guajara	111	3,0	70	2,5	63,1	41	4,7
Guamasa	60	1,6	46	1,6	76,7	14	1,6
Jardina	17	0,5	15	0,5	88,2	2	0,2
Mercedes (Las)	9	0,2	6	0,2	66,7	3	0,3
Montañas (Las)	4	0,1	3	0,1	75,0	1	0,1
Ortigal (El)	20	0,5	18	0,6	90,0	2	0,2
Punta del Hidalgo	32	0,9	14	0,5	43,8	18	2,1
Rodeos (Los)	29	0,8	26	0,9	89,7	3	0,3
San Cristóbal de La Laguna	763	20,6	602	21,2	78,9	161	18,4
San Lázaro	70	1,9	53	1,9	75,7	17	1,9
Taco	674	18,2	524	18,5	77,7	150	17,2
Tejina	117	3,2	87	3,1	74,4	30	3,4

TABLA XVII (Continuación IV)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Valle de Guerra	61	1,6	45	1,6	73,8	16	1,8
Valles (Los)	34	0,9	29	1,0	85,3	5	0,6
Vega de Las Mercedes	72	1,9	54	1,9	75,0	18	2,1
Vega Lagunera (La)	45	1,2	30	1,1	66,7	15	1,7
LAGUNA (LA)	3.709	100	2.835	100	76,4	874	100
Guía	30	18,3	8	9,4	26,7	22	27,8
Matanza de Acentejo (La)	123	75,0	75	88,2	61,0	48	60,8
Puntillo del Sol	11	6,7	2	2,4	18,2	9	11,4
MATANZA DE ACENTEJO (LA)	164	100	85	100	51,8	79	100
Aguamansa	2	0,2	2	0,3	100,0	-	-
Arenas (Las)	26	2,0	9	1,5	34,6	17	2,5
Barranco La Arena	215	16,9	25	4,2	11,6	190	27,9
Bebedero (El)	11	0,9	6	1,0	54,5	5	0,7
Benijos	5	0,4	5	0,8	100,0	-	-
Candías (Las)	31	2,4	13	2,2	41,9	18	2,6
Cañadas del Teide (Las)	1	0,1	-	-	-	1	0,1
Chasna	6	0,5	2	0,3	33,3	4	0,6
Dehesa Alta	11	0,9	6	1,0	54,5	5	0,7
Dehesa Baja	9	0,7	5	0,8	55,6	4	0,6
Durazno (El)	44	3,5	10	1,7	22,7	34	5,0
Florida (La)	36	2,8	29	4,9	80,6	7	1,0
Frontones (Los)	6	0,5	4	0,7	66,7	2	0,3
Gómez (Los)	24	1,9	17	2,9	70,8	7	1,0
Hacienda Perdida	17	1,3	15	2,5	88,2	2	0,3
Luz (La)	37	2,9	15	2,5	40,5	22	3,2
Marzaga (La)	20	1,6	7	1,2	35,0	13	1,9
Montijos	5	0,4	2	0,3	40,0	3	0,4
Orotava (La)	531	41,7	318	53,5	59,9	213	31,3
Perdoma (La)	62	4,9	47	7,9	75,8	15	2,2
Pino Alto	12	0,9	7	1,2	58,3	5	0,7
Pinoleris	11	0,9	4	0,7	36,4	7	1,0
Rechazos (Los)	20	1,6	4	0,7	20,0	16	2,4
Rincón (El)	15	1,2	7	1,2	46,7	8	1,2
San Antonio	38	3,0	25	4,2	65,8	13	1,9
San Jerónimo	-	-	-	-	-	-	-
San Miguel	78	6,1	9	1,5	11,5	69	10,1
Sauce (El)	1	0,1	1	0,2	100,0	-	-
OROTAVA (LA)	1.274	100	594	100	46,6	680	100
Puerto de la Cruz	3.162	100,0	518	100,0	16,4	2.644	100,0
PUERTO DE LA CRUZ	3.162	100	518	100	16,4	2.644	100

TABLA XVII (Continuación V)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Cruz Santa	62	2,9	46	5,5	74,2	16	1,2
Icod El Alto	116	5,4	112	13,4	96,6	4	0,3
Longuera-Toscal	986	46,2	157	18,8	15,9	829	63,7
Montaña-Zamora	178	8,3	89	10,7	50,0	89	6,8
Palo Blanco-Llanadas	44	2,1	33	4,0	75,0	11	0,8
Realejos (Los)	749	35,1	397	47,6	53,0	352	27,1
REALEJOS (LOS)	2.135	100	834	100	39,1	1.301	100
Barranco Hondo	1	0,3	-	-	-	1	0,6
Barreras (Las)	7	1,9	2	1,0	28,6	5	3,0
Esperanza (La) (Capital)	74	19,8	50	24,2	67,6	24	14,4
Lomo Pelado	10	2,7	10	4,8	100,0	-	-
Llano del Moro	9	2,4	7	3,4	77,8	2	1,2
Machado	4	1,1	2	1,0	50,0	2	1,2
Radazul	126	33,7	65	31,4	51,6	61	36,5
Rosas (Las)	51	13,6	44	21,3	86,3	7	4,2
San Isidro	5	1,3	2	1,0	40,0	3	1,8
Tabaiba	87	23,3	25	12,1	28,7	62	37,1
ROSARIO (EL)	374	100	207	100	55,3	167	100
Aguas (Las)	13	6,5	5	2,9	38,5	8	32,0
Rosario (El)	1	0,5	1	0,6	100,0	-	-
Rosas (Las)	58	29,0	56	32,0	96,6	2	8,0
San José	59	29,5	58	33,1	98,3	1	4,0
San Juan de La Rambla	21	10,5	14	8,0	66,7	7	28,0
Vera (La)	48	24,0	41	23,4	85,4	7	28,0
SAN JUAN DE LA RAMBLA	200	100	175	100	87,5	25	100
Aldea Blanca	22	6,6	5	5,2	22,7	17	7,1
Chafiras (Las)	136	40,6	2	2,1	1,5	134	56,1
Frontón (El)	9	2,7	1	1,0	11,1	8	3,3
Monte (El) o Guargacho	38	11,3	19	19,8	50,0	19	7,9
Roque (El)	21	6,3	12	12,5	57,1	9	3,8
San Miguel	76	22,7	36	37,5	47,4	40	16,7
Tamaide	25	7,5	16	16,7	64,0	9	3,8
Zocas (Las)	8	2,4	5	5,2	62,5	3	1,3
SAN MIGUEL	335	100	96	100	28,7	239	100
Acorán	-	-	-	-		-	-
Afur	-	-	-	-		-	-
Alisios	48	0,6	33	0,6	68,8	15	0,5
Almáciga	2	0,0	2	0,0	100,0	-	-

TABLA XVII (Continuación VI)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Añaza	67	0,8	48	0,9	71,6	19	0,7
Bailadero	2	0,0	-	-	-	2	0,1
Barranco Grande	104	1,3	82	1,6	78,8	22	0,8
Campitos (Los)	21	0,3	9	0,2	42,9	12	0,4
Casas de la Cumbre (Las)	1	0,0	1	0,0	100,0	-	-
Cueva Bermeja	1	0,0	1	0,0	100,0	-	-
Cumbrilla (La)	-	-	-	-	-	-	-
Chamorga	2	0,0	2	0,0	100,0	-	-
Draguillo (El)	-	-	-	-	-	-	-
Igueste de San Andrés	4	0,1	-	-	-	4	0,1
Lomo de las Bodegas	-	-	-	-	-	-	-
Llano del Moro	27	0,3	14	0,3	51,9	13	0,4
María Jiménez	17	0,2	12	0,2	70,6	5	0,2
Roque Bermejo	-	-	-	-	-	-	-
Roque Negro	1	0,0	1	0,0	100,0	-	-
San Andrés	29	0,4	17	0,3	58,6	12	0,4
San Isidro	9	0,1	8	0,2	88,9	1	0,0
Santa Cruz de Tenerife	7.403	92,9	4.697	92,4	63,4	2.706	93,6
Santa María del Mar	30	0,4	28	0,6	93,3	2	0,1
Sobradillo (El)	40	0,5	25	0,5	62,5	15	0,5
Tablero (El)	33	0,4	12	0,2	36,4	21	0,7
Taborno	-	-	-	-	-	-	-
Taganana	3	0,0	2	0,0	66,7	1	0,0
Tíncer	95	1,2	69	1,4	72,6	26	0,9
Valle Tahodio	-	-	-	-	-	-	-
Valleseco	32	0,4	18	0,4	56,3	14	0,5
SANTA CRUZ DE TENERIFE	7.971	100	5.081	100	63,7	2.890	100
Cantillo (El)	-	-	-	-	-	-	-
Corujera (La)	70	13,0	41	16,7	58,6	29	9,9
Cuesta de la Villa	193	35,9	38	15,5	19,7	155	52,9
Farrobillo	17	3,2	13	5,3	76,5	4	1,4
Quinta (La)	12	2,2	-	-	-	12	4,1
Santa Úrsula	189	35,1	113	46,1	59,8	76	25,9
Tosca Barrios	2	0,4	1	0,4	50,0	1	0,3
Tosca de Ana María	18	3,3	12	4,9	66,7	6	2,0
Vera (La)	37	6,9	27	11,0	73,0	10	3,4
SANTA ÚRSULA	538	100	245	100	45,5	293	100
Arguayo	45	3,9	40	27,4	88,9	5	0,5
Manchas (Las)	4	0,4	4	2,7	100,0	-	-
Molledo (El)	-	-	-	-	-	-	-

TABLA XVII (Continuación VII)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Puerto de Santiago	403	35,3	35	24,0	8,7	368	37,0
Retamar (El)	3	0,3	-	-	-	3	0,3
Santiago del Teide	13	1,1	10	6,8	76,9	3	0,3
Tamaimo	68	6,0	48	32,9	70,6	20	2,0
Urb. Acantilados de Los Gigantes	603	52,8	7	4,8	1,2	596	59,9
Valle de Arriba	2	0,2	2	1,4	100,0	-	-
SANTIAGO DEL TEIDE	1.141	100	146	100	12,8	995	100
Ravelo	24	6,3	17	40,5	70,8	7	2,1
Sauzal (El) (Capital)	357	93,7	25	59,5	7,0	332	97,9
SAUZAL (EL)	381	100	42	100	11,0	339	100
	23	5,1	20	9,0	87,0	3	1,3
Caleta (La)							
Casco (El) (Capital)	121	26,6	106	48,0	87,6	15	6,4
Erjos	3	0,7	3	1,4	100,0	-	-
San Bernardo	22	4,8	22	10,0	100,0	-	-
San José	257	56,5	47	21,3	18,3	210	89,7
Tierra del Trigo (La)	29	6,4	23	10,4	79,3	6	2,6
SILOS (LOS)	455	100	221	100	48,6	234	100
Adelantado	6	1,1	6	2,4	100,0	-	-
Agua García	58	10,5	41	16,4	70,7	17	5,6
Barranco de las Lajas	18	3,3	15	6,0	83,3	3	1,0
Campo de Golf	17	3,1	15	6,0	88,2	2	0,7
Caridad (La)	18	3,3	6	2,4	33,3	12	4,0
Casas Altas (Las)	-	-	-	-	-	-	-
Guayonge	22	4,0	6	2,4	27,3	16	5,3
Jardín del Sol Las Toscas	65	11,8	13	5,2	20,0	52	17,2
Juan Fernández	7	1,3	7	2,8	100,0	-	-
Lomo Colorado	4	0,7	3	1,2	75,0	1	0,3
Luz (La)	9	1,6	7	2,8	77,8	2	0,7
Mesa del Mar	112	20,3	12	4,8	10,7	100	33,0
Naranjeros (Los)	4	0,7	4	1,6	100,0	-	-
Pris (El)	1	0,2	-	-	-	1	0,3
Prismar	14	2,5	2	0,8	14,3	12	4,0
Puerto de la Madera	22	4,0	2	0,8	9,1	20	6,6
San Jerónimo Los Perales	13	2,4	9	3,6	69,2	4	1,3
San Juan Perales	41	7,4	16	6,4	39,0	25	8,3
Tacoronte	112	20,3	84	33,6	75,0	28	9,2
Tagoro	10	1,8	2	0,8	20,0	8	2,6
TACORONTE	553	100	250	100	45,2	303	100

TABLA XVII (Continuación VIII)
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por entidades singulares y municipios en 1991

Entidades/MUNICIPIOS	Or. Ext.	%	Con A.C.	%	OEyAC	Sin A.C.	%
Erjos del Tanque	8	3,6	7	3,6	87,5	1	3,6
Ruigómez	38	17,3	33	17,2	86,8	5	17,9
San José de los Llanos	25	11,4	24	12,5	96,0	1	3,6
Tanque (El) (Capital)	149	67,7	128	66,7	85,9	21	75,0
TANQUE (EL)	220	100	192	100	87,3	28	100
Canteras (Las)	4	1,8	1	0,6	25,0	3	4,5
Pedro Álvarez	33	14,9	19	12,3	57,6	14	20,9
Portezuelo (El)	27	12,2	22	14,2	81,5	5	7,5
Socorro (El)	19	8,6	9	5,8	47,4	10	14,9
Tegueste	139	62,6	104	67,1	74,8	35	52,2
TEGUESTE	222	100	155	100	69,8	67	100
Altos - Arroyos (Los)	28	15,1	26	19,4	92,9	2	3,8
Bajos y Tagoro	90	48,4	55	41,0	61,1	35	67,3
Resbala (La)	10	5,4	6	4,5	60,0	4	7,7
Vera-Carril (La)	14	7,5	12	9,0	85,7	2	3,8
Victoria de Acentejo (La)	44	23,7	35	26,1	79,5	9	17,3
VICTORIA DE ACENTEJO (LA)	186	100	134	100	72,0	52	100
Escalona (La)	5	8,1	5	17,2	100,0	-	-
Jama	9	14,5	-	-	-	9	27,3
Trevejos	1	1,6	-	-	-	1	3,0
Vilaflor	47	75,8	24	82,8	51,1	23	69,7
VILAFLOR	62	100	29	100	46,8	33	100

FUENTES: *Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

Población de **Or**igen **Ext**ranjero. Habitantes de origen extranjero **Con A**scendencia **C**anaria. **OEyAC**, Porcentaje de Habitantes de **O**rigen **E**xtranjero y **A**scendencia **C**anaria. Habitantes de origen extranjero **Sin A**scendencia **C**anaria (extranjeros).

Nota: los cálculos correspondientes a La Laguna, La Orotava y Puerto de la Cruz, se han obtenido a partir de la población de origen extranjero y nacionalidad española. El cálculo de Santa Cruz de Tenerife se ha realizado de forma inversa (origen extranjero-nacionalidad extranjera).

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO III

En la investigación sobre la evolución reciente de la inmigración de origen extranjero en Tenerife se ponen de manifiesto tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la *intensificación* del fenómeno, lo que supone el incremento del número de inmigrantes, y por lo tanto, una mayor incidencia en la dinámica y estructura de la población de la isla. En segundo lugar, la *diversificación* de los flujos, a causa de la aparición de nuevas corrientes de distinta procedencia que las tradicionales, hecho que incrementa la heterogeneidad del contingente instalado. En tercer lugar, y como consecuencia de las circunstancias anteriores, la extensión o *generalización* de la afluencia extranjera al conjunto de la geografía insular, aunque continúa siendo importante el proceso de concentración de las llegadas en determinados ámbitos[1].

No cabe duda que la aportación más importante de la inmigración de origen extranjero al crecimiento de la población tinerfeña se produce en la etapa reciente, y por lo tanto, su participación en la configuración de la estructura demográfica es ahora más evidente, junto al resto de las corrientes, peninsular e interinsular. Los leves desequilibrios que ocasionó con anterioridad la llegada e instalación de inmigrantes en ámbitos muy localizados de la geografía insular, en especial en los enclaves urbanos del área capitalina y Valle de La Orotava, se han ido mitigando de forma progresiva por la extensión de su establecimiento a la fachada meridional. El asentamiento de individuos de naturaleza extranjera en Tenerife constituye, en este sentido, un factor de reequilibrio poblacional entre las dos vertientes insulares en la actualidad.

Es evidente la estrecha relación que existe entre el progreso económico del Sur de Tenerife, que se inicia en los años setenta y se intensifica en los ochenta, y el aumento de la población de origen extranjero allí instalada; este grupo triplica su

[1] En este apartado pretendemos centrarnos en la *intensificación* del fenómeno inmigratorio, es decir, en la evolución ascendente de la inmigración de origen extranjero y en el reforzamiento del papel de Tenerife en el contexto regional por ese motivo. Desde una perspectiva geográfica, en el estudio de dos acontecimientos que se producen de forma simultánea: la extensión de estos habitantes al conjunto del territorio insular, como consecuencia de la confluencia en el tiempo de los flujos principales con cierta intensidad; y en ese marco, la reafirmación del poder de atracción de unos espacios con respecto a otros, según la corriente considerada. Y es que, en la etapa reciente, los ámbitos geográficos poco atractivos para el establecimiento de los *extranjeros* coinciden con las zonas de importante emigración tradicional, que reciben ahora parte del movimiento de retorno.

número entre 1981 y 1991. La presencia extranjera en el Norte de la isla es un fenómeno que se remonta al pasado, en los enclaves del Valle de La Orotava y de la capital insular, y continúa a lo largo de este siglo, sobre todo a partir de la década de los sesenta. En cambio, en la vertiente meridional se produce con posterioridad al decenio de 1970.

Ese proceso mantiene una importante vinculación con la dinámica de crecimiento turístico en ambas vertientes, que no es simultánea, ya que el despegue del Norte es mucho más temprano que el del Sur, puesto que el primero arranca con la liberalización económica de los años sesenta, y coincide, en el tiempo, con el notable desarrollo económico, demográfico y urbanístico de la capital de la isla y su entorno, y el segundo se inicia avanzados los setenta y se consolida en los ochenta. En este sentido, es posible demostrar que el aumento y diversificación de los flujos de origen extranjero refuerza el peso de esta inmigración en el crecimiento de la población de Tenerife, junto al propio aporte vegetativo del conjunto ya residente. Este hecho diferencia la etapa reciente de las anteriores, puesto que su número era mucho menor en el pasado y su repercusión en la demografía regional e insular prácticamente inapreciable.

La inmigración procedente del extranjero que se produce en Tenerife en la etapa reciente repercute, asimismo, en la consolidación del modelo migratorio vigente desde el decenio de 1940, en el que predominan los movimientos de llegada en relación con los de salida. Esta circunstancia constituye una singularidad con respecto a la dinámica que se produce en el contexto regional, que continúa perdiendo población hasta los años setenta a causa de los intensa emigración exterior. Desde la década de los sesenta es creciente la influencia de este grupo de habitantes en la configuración del sistema migratorio insular —y en su modelo demográfico—, debido a que, al margen de su aportación por la llegada de nuevos efectivos, también participa en las migraciones interiores en las últimas décadas.

Por otra parte, pretendemos argumentar que el aumento del número, la diversificación de los orígenes y la extensión de los asentamientos de la población de origen extranjero en Tenerife se produce como consecuencia de la propia evolución de la economía. Los cambios en la estructura económica insular y su creciente extroversión, explican el reforzamiento de su poder de atracción con respecto a la movilidad poblacional de carácter exterior, tanto en relación con la inmigración de extranjeros como con la migración de retorno. Es evidente que, a medida que se establecen más vinculaciones en el contexto internacional, se incrementan y heterogeinizan los flujos, así como las diversas repercusiones territoriales de los mismos[2]. También las transformaciones socioeconómicas de la isla explican la distribución territorial de los habitantes que proceden de otras naciones en la etapa reciente.

[2] El perfil económico de Tenerife corresponde tempranamente al de una isla con un grado de *exteriorización* del aparato productivo muy alto, comparable al de Gran Canaria, con la que comparte en la actualidad el peso fundamental de la economía regional. RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL (1985) «Economías insulares del Archipiélago Canario», en *Geografía de Canarias*, tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 228.

El esquema de análisis planteado para abordar los aspectos reseñados consta de tres partes interconectadas. Comenzamos por exponer los antecedentes y la evolución reciente de la inmigración de origen extranjero en los polos de atracción que se han ido configurando en cada uno de los sectores en que podemos dividir la isla —ámbito capitalino, vertientes Norte y Sur—, así como en el resto de la geografía insular, tratada de forma conjunta. A continuación, analizamos las relaciones observadas entre la magnitud y orientación de la inmigración procedente del exterior y el crecimiento de la población de Tenerife en los últimos decenios. Y terminamos con el estudio de la participación de ésta y otros flujos demográficos, tanto internos como externos, en la configuración del modelo migratorio tinerfeño en las últimas décadas.

Antecedentes y evolución reciente de la inmigración

La inmigración de origen extranjero en Tenerife inicialmente no constituye un fenómeno común a toda su geografía, puesto que se localiza primero en determinados lugares, habitualmente en enclaves urbanos y portuarios, esto es, espacios de economía más pujante desde donde se activan las relaciones con el exterior. Sólo en la etapa reciente el fenómeno tiende a su generalización, cuando se intensifican, diversifican y confluyen en el tiempo las corrientes que lo configuran. Durante este periodo, el hecho más destacado es su extensión hacia la vertiente meridional por la basculación del sistema productivo tinerfeño hacia ese ámbito geográfico, sobre todo a partir de la década de los ochenta, cuando algunos núcleos de asentamiento tradicional de estos habitantes vieron mermada su actividad por la puesta en valor de nuevas zonas en el sotavento insular, auténticos polos de crecimiento económico y demográfico en la época actual.

La observación de los antecedentes de la inmigración de origen extranjero en Canarias muestra el protagonismo de Tenerife desde la segunda mitad del siglo XIX. Ya hemos destacado que los partidos judiciales de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y La Orotava agrupaban a 3.685 personas de naturaleza extranjera en 1900, el 85,6 por ciento de las censadas en ese momento en las Islas, siendo la ciudad de Santa Cruz de Tenerife el enclave con más habitantes de esa ascendencia. Pero a partir del primer tercio del siglo XX, se incrementa de manera progresiva el porcentaje de extranjeros en Gran Canaria, y en menor medida en el resto de las islas, tanto a causa del *descubrimiento* y puesta en valor de otras zonas de la geografía regional —activación de factores de atracción de carácter empresarial, laboral y residencial—, como por la mayor incidencia del retorno de los emigrantes canarios, que regresan acompañados de sus familiares nacidos en el exterior. Sin embargo, la comunidad instalada en Tenerife ha aumentado también, aunque su peso relativo haya disminuido, de manera que a comienzos de la década de los noventa su número supera ligeramente los 30 mil efectivos, y el de individuos de nacionalidad extranjera los 16 mil; en ambos casos representan más del 50 por ciento del total registrado en el Archipiélago.

Por ello, nos ha parecido conveniente centrarnos en el estudio de los antecedentes de la inmigración de origen extranjero en los tres sectores de Tenerife que han marcado las pautas y han protagonizado la mayor parte de los asentamientos, tanto en el pasado como en la etapa reciente: ámbito capitalino —Área Metropolitana en la actualidad—, Valle de La Orotava y Suroeste —espacio que corresponde a la comarca de Isora[3]—. La suma de los habitantes de naturaleza extranjera instalados en las citadas demarcaciones, 23.896 personas en 1991, supone el 75,5 por ciento del conjunto insular, por lo que constituye una muestra representativa de la llegada y establecimiento de ese grupo de población. El orden en que se analiza este fenómeno en las distintas zonas de la isla no es casual; responde al calendario del establecimiento de los inmigrantes en cada área, en relación con las causas que han desencadenado los factores locales de atracción residencial.

Intentamos afinar el análisis abordando el mismo fenómeno en los municipios más representativos en cada una de estas zonas, aunque somos conscientes de que no es la escala más apropiada para afrontar el estudio de un asunto que *desborda* los límites administrativos existentes; sin embargo, la estructura de la información estadística disponible *obliga* a realizar su investigación desde esa perspectiva en muchas ocasiones. De este modo, hemos seleccionado los términos de Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz y Arona, que son, junto con La Laguna y Los Realejos, las cinco primeras entidades de población de la isla por el número de residentes en los primeros años noventa: suman 13.200 personas, el 41,7 por ciento del total de estos habitantes en Tenerife.

Se trata de tres municipios en los que el asentamiento de estos individuos ha sido importante en diferentes momentos, y aunque la afluencia estudiada reviste características singulares en cada uno de ellos, muestran determinados rasgos coincidentes. Constituyen los principales focos de atracción —y de crecimiento— de la población de origen extranjero. Registran otras corrientes de inmigración con cierta intensidad: interior, canaria y peninsular. Los desplazamientos que generan han repercutido también en su entorno geográfico, desbordando a menudo sus límites administrativos. Ofrecen una destacada diversidad de orígenes representados por la combinación de múltiples factores que orientan la llegada de los inmigrantes.

Una de las consecuencias más evidentes de la llegada e instalación de personas de naturaleza foránea en cada una de las demarcaciones estudiadas, ha sido la transformación de importantes sectores de su territorio, cuya huella más palpable es la

[3] La comarca de Isora, en la fachada Oeste de Tenerife, está constituida por cuatro municipios: Santiago del Teide, Guía de Isora, Adeje y Arona, citados en sentido meridional. Al Noroeste limita con el espacio comarcal de Daute, y al Sur, con el de Abona. La mayor parte de los autores consideran el término de Arona en la jurisdicción citada en último lugar; en este trabajo, sin embargo, lo incluimos en el territorio de Isora porque ofrece similares características que el resto de sus demarcaciones con respecto a la afluencia y establecimiento reciente de la población de origen extranjero, en relación al número de efectivos que supone, repercusiones socioeconómicas y territoriales de su asentamiento, orientación o motivaciones de la corriente de inmigración, entre otras. Incluso llega a compartir con Adeje el enclave turístico-residencial de Playa de Las Américas, en el que se instala un notable contingente de residentes de procedencia foránea.

extensión de la urbanización en los últimos decenios. En efecto, la corriente inmigratoria considerada ha colaborado, por ejemplo, en el desarrollo de una auténtica reconversión productiva de la geografía municipal, caso de Puerto de la Cruz, ha provocado el nacimiento de fenómenos como el de la autoconstrucción residencial, sobre todo en el perímetro meridional de Santa Cruz de Tenerife, o ha valorado espacios hasta entonces prácticamente baldíos, como ocurre en la zona baja de Arona. Las diferencias que se observan entre estos ámbitos vienen marcadas por la composición de la corriente predominante que se asienta en cada lugar, y en general, por la distinta repercusión de la inmigración con y sin ascendencia canaria.

Este acercamiento puntual a la evolución del fenómeno desde una perspectiva geográfica, aunque con cierta exhaustividad en el análisis, nos introduce de forma progresiva en la comprensión de los determinantes de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, que serán tratados con mayor profundidad en el siguiente apartado de esta investigación.

El ámbito capitalino, espacio de tradicional atracción inmigratoria

El establecimiento de habitantes de origen extranjero en los términos que configuran el Área Metropolitana en la actualidad no es un fenómeno reciente, por lo menos en Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, aunque sí presenta una intensidad extraordinaria en las últimas cuatro décadas. En ese lapso de tiempo el número de inmigrantes empadronados se multiplica casi por 8, puesto que pasa de 1.586 en 1950 a 12.285 efectivos en 1991, siendo la tasa de crecimiento anual del 5,25 por ciento entre ambas fechas. La corriente considerada se enmarca en un proceso inmigratorio de notable magnitud, dirigido hacia las capitales provinciales y sus respectivos ámbitos de influencia, que comienza en las décadas centrales del presente siglo debido al desarrollo de ciertos sectores económicos, en especial el terciario. En efecto, a partir de los años sesenta se incrementan de forma destacada los flujos peninsular y extranjero, tras una etapa de intensos desplazamientos en el interior de la región, debido a la aparición de nuevas actividades productivas que demandan mano de obra con un mayor grado de cualificación que la que presentan los recursos humanos del Archipiélago[4].

Sin embargo, y como ya hemos señalado, la presencia de estos inmigrantes en la comarca Noreste es algo anterior. Se inicia con la radicación de algunos negocios particulares o empresas que se relacionan con el desarrollo comercial de esta zona, y también con la gestión de otras actividades productivas que se instalan en diferentes puntos de Tenerife. El auge que experimenta el puerto de Santa Cruz de Tenerife

[4] GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1989) «La inmigración reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, página 539.

desde el arranque del siglo XVIII es uno de los factores que justifica su establecimiento en esta ciudad. La localización de las principales funciones administrativas y financieras del Archipiélago, durante siglos, en los centros urbanos del eje La Laguna-Santa Cruz de Tenerife, ocasionó el asentamiento de individuos y grupos procedentes del exterior con importantes intereses económicos y territoriales en ese espacio[5]. Con el paso del tiempo, los extranjeros se van incorporando a las distintas esferas de actividad, participando en múltiples aspectos de la vida comarcal e insular. Asimismo aumenta su número, las naturalezas representadas y las motivaciones de la llegada. Por todo ello, este sector de la isla constituye, históricamente, un espacio de asentamiento de la inmigración de origen extranjero, aunque es en la etapa reciente cuando la intensidad del fenómeno es mayor, al igual que sucede en el resto de ámbitos más pujantes de la geografía regional.

La población de origen extranjero ha ido creciendo con diferente ritmo a lo largo del presente siglo, si bien su peso en el contexto insular ha disminuido por el ascendente protagonismo de otras comarcas de Tenerife, como las de La Orotava e Isora. Éstas incrementan, censo tras censo, el volumen de personas de ascendencia extranjera registrado a partir de la expansión de las actividades turísticas en el decenio de 1960. Sin embargo, la progresión del número de inmigrantes ha estado siempre orientada por los acontecimientos que afectaban a la capital de la isla, Santa Cruz de Tenerife, que marcará la pauta en este aspecto. Por ello, observamos dos etapas claramente definidas en los últimos 40 años.

En el primer periodo, entre 1950 y 1970, la inmigración experimenta un ascenso realmente destacado, al cuadruplicarse este colectivo en sólo 20 años (tasa de crecimiento anual del 7,32 por ciento), debido a la confluencia de diversas corrientes: retorno americano y, en menor medida, africano; afluencia europea de carácter empresarial y laboral; establecimiento de la comunidad indostánica, en relación al desarrollo portuario e intensificación de la actividad en el sector comercial. En esta etapa, únicamente el Valle de La Orotava rivaliza con la capital insular con respecto al asentamiento de personas procedentes de otras naciones, a causa del desarrollo turístico de Puerto de la Cruz. En la segunda fase, comprendida entre 1970 y 1991, se duplica la comunidad instalada aunque se ralentiza el crecimiento (índice del 3,22 por ciento), como consecuencia del regreso de los emigrantes y sus familias, movimiento migratorio que más efectivos de origen extranjero aportará al espacio metropolitano en la etapa reciente. El menor crecimiento de este grupo en las últimas dos décadas, se explica por el surgimiento de nuevos focos de atracción para estos habitantes en diferentes zonas de la isla, en especial de la vertiente meridional, como resultado de

[5] Hasta que en 1927 se produce la división de la provincia única de Canarias, La Laguna y Santa Cruz de Tenerife han concentrado las principales funciones estratégicas del Archipiélago: político-administrativas, militares, religiosas, educativo-culturales, y buena parte de las comerciales y portuarias, entre otras. Es por lo que este importante centro de decisión política y económica regional ha atraído, históricamente, a un cierto grupo de personas de origen extranjero, fenómeno que ha sido analizado con relativa asiduidad desde la Historia y la Historia Económica.

la introducción y el espectacular desarrollo de la industria del ocio y la extensión de modernas áreas residenciales.

Las causas que justifican el crecimiento de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente son diversas. Algunas simplemente constituyen una prolongación de los factores de atracción que han fijado también a estos individuos en el entorno de los centros de decisión política y económica regionales en distintos momentos; muchas son comunes, además, a las que inciden en el aumento de este colectivo en otras zonas de Tenerife. El creciente papel económico de la conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna en el contexto canario es, sin duda, el máximo responsable del incremento de esta corriente en las últimas décadas: las posibilidades de inversión y trabajo que articula el desarrollo de este espacio, en el que se asentaba una población superior a los 300 mil habitantes a principios de la década de los noventa, atrae a múltiples empresas y trabajadores de procedencia exterior.

En efecto, la diversificación actual de la economía comarcal, en la que confluyen múltiples sectores productivos, favorece el establecimiento de personas que llegan a la región con la intención de mejorar su situación socioeconómica, relacionadas tanto con los flujos de carácter histórico —el europeo constituye un buen ejemplo—, como con la activación de la migración de retorno, que trae nuevamente a las Islas a una parte de los efectivos demográficos que en su momento se desplazaron a diversas naciones latinoamericanas y comunitarias, así como a los territorios coloniales africanos, ahora acompañados por los miembros de las familias que formaron en el exterior. El incremento paulatino del grupo de inmigrantes que se encuentra de manera irregular en el Archipiélago, sobre todo de procedencia magrebí y subsahariana, relacionado con la extensión de las actividades *informales*, es otra de las repercusiones de esta ampliación de las oportunidades profesionales que abre el crecimiento del mercado laboral del ámbito capitalino.

La importante extensión de la urbanización, fenómeno que ha dado lugar a la conformación del espacio metropolitano, entre otros aspectos, favorece el asentamiento de foráneos, ya que muchos han encontrado alojamiento en diversos ámbitos geográficos de la comarca en función de su situación económica. En ese proceso urbanizador también han participado determinados colectivos de procedencia exterior, como el que se relaciona con la migración de retorno americana, que ha invertido parte de los recursos monetarios acumulados durante la emigración en el sector inmobiliario, hecho que ha impulsado el crecimiento de ciertos sectores del Área Metropolitana, especialmente en la confluencia de los términos de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y El Rosario. La existencia de enclaves que presentan óptimas condiciones ambientales y posibilidades residenciales, tanto en el interior de la conurbación como en la periferia más cercana al litoral, ha impulsado una modesta corriente con ese carácter; en este caso, ha desempeñado un destacado papel el capital extranjero, procedente en su mayor parte del continente europeo. Las actuales políticas de algunos municipios para captar habitantes, sobre todo aquéllos que han que-

dado al margen del desarrollo demográfico y económico experimentado por el centro urbano, caso de Tegueste y El Rosario, repercuten, asimismo, en el incremento constante de la entidad de este grupo de población.

Santa Cruz de Tenerife, principal foco insular de inmigración

La población de origen extranjero que registra actualmente el municipio de Santa Cruz de Tenerife destaca, en primer lugar, por su entidad numérica. En los últimos años se ha conformado la mayor agrupación de estos habitantes de la parte occidental de la región, tanto por la repercusión del tradicional asentamiento de foráneos con una motivación básicamente empresarial, y más tarde también laboral, como por la incidencia reciente de la migración de retorno americana, europea y africana. La presencia de una de las comunidades extranjeras más importantes del Archipiélago, tanto en volumen como en influencia económica y social, tiene antecedentes en el término que se remontan al pasado, a causa de la presencia del puerto, uno de los principales enclaves de Tenerife con respecto a la entrada y salida de personas y mercancías. La ciudad ostenta asimismo la capitalidad regional desde la implantación de la provincia única de Canarias en la primera mitad del siglo XIX, hasta su definitiva división en 1927, lo que la convierte en sede de diversos centros de la administración y del poder, desde donde se controla la evolución de la economía isleña. Por ello, el establecimiento de extranjeros en la capital insular ha repercutido no sólo en el devenir socioeconómico de la misma, sino asimismo en la extensión del proceso de urbanización.

En efecto, las repercusiones más visibles de la inmigración de origen extranjero se han producido en el territorio y la economía municipal. En el primer caso, la llegada de un destacado contingente de foráneos ha favorecido el desarrollo de la urbanización, sobre todo en aquellos lugares de máxima concentración de estos efectivos demográficos, que coinciden tanto con el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife como con la aureola de barrios periféricos que lo circundan; ambos responden a las necesidades alojativas de estos habitantes en diferentes momentos de la construcción de la ciudad. En el segundo caso, estas personas han canalizado importantes recursos financieros hacia la proyección económica del término, hecho que se refleja en la configuración de su potente ámbito empresarial —diversos negocios que radican en este espacio han sido impulsados y son gestionados por individuos procedentes de otros países—, en la promoción de determinadas actividades productivas y en la conformación del mercado de trabajo local que articula distintas oportunidades laborales relacionadas con la expansión del sector terciario a partir de los años sesenta. Estas circunstancias han atraído la atención de otros inmigrantes en edad activa y, sobre todo, han abierto las puertas a la corriente de retorno con menores medios económicos, algunos de cuyos componentes deben emplearse a la vuelta para poder estabilizar su situación personal y familiar. Por ello, constituye la comunidad de residentes de naturaleza extranjera que más ha crecido en valores absolutos y relativos en los últimos años.

El asentamiento de personas de origen extranjero en Santa Cruz de Tenerife se ha relacionado, a menudo, con las actividades comerciales, sobre todo a partir de la temprana localización de su complejo portuario, que adquiere una trascendental importancia para la isla con el paso del tiempo: los "comerciantes extranjeros han sido casi siempre los pioneros del desarrollo comercial de la ciudad; así, cuando la navegación a vapor iniciaba sus singladuras los Hamilton y los Cory establecían en Santa Cruz los primeros despachos de carbón para el abastecimiento del tráfico internacional"[6]. En efecto, el paulatino desarrollo de su puerto, en especial desde el siglo XVIII, tras la decadencia de los de Garachico y La Orotava —Puerto de la Cruz— en el Norte de Tenerife, acabó por atraer a la ciudad, hasta entonces un pequeño enclave marinero, las funciones administrativas, militares, financieras y culturales, que favorecieron la instalación de forasteros con múltiples intereses; dichas competencias se habían concentrado en la cercana localidad de La Laguna desde finales del siglo XV, tras la conquista castellana, con el objeto de extender el proceso de colonización a todo el territorio tinerfeño. Sin embargo, la entidad numérica e influencia de este grupo de habitantes crece de manera muy pausada hasta los primeros años del siglo XX, pese a que esta ciudad ostenta la capitalidad de la provincia única de Canarias desde 1822, y a partir de 1852, se beneficia notablemente del establecimiento del régimen arancelario de puertos francos en el Archipiélago.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, se hacen más visibles las repercusiones de la llegada de habitantes de origen extranjero, pues nuevos flujos de carácter empresarial y laboral se suman a los ya existentes —es el caso de los inmigrantes hindúes, judíos y árabes— y se perciben también los efectos del retorno de los emigrantes y sus familias naturales de distintos países[7]. Por otra parte, la presencia en la ciudad de consignatarios, navieros y comerciantes extranjeros desde mediados del siglo pasado, monopolizadores en gran medida del tráfico marítimo internacional y la prestación de servicios portuarios, repercutirá en el desarrollo urbano y en la configuración arquitectónica de Santa Cruz de Tenerife: la incidencia del capital foráneo en la distribución interna de este espacio se observa, en especial, en la tendencia a buscar sus límites naturales con la montaña por razones de salubridad, abandonando la adecuada disposición de los terrenos llanos del sector meridional, cercanos al mar y fácilmente edificables[8].

[6] MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico. Estudio de Geografía Urbana,* Aula de Cultura de Tenerife, Oviedo, página 130.

[7] No es objetivo de esta investigación detenerse en el estudio del devenir histórico de la comunidad de origen extranjero asentada en Santa Cruz de Tenerife. Además, diversos trabajos, ya publicados, se centran en el análisis de la presencia extranjera en este municipio y otras partes de la isla en el cambio de siglo, por lo que remitimos a su consulta. Quizá el más destacado se deba a MARTÍN HERNÁNDEZ, ULISES (1988) *Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo (1880-1919),* Cabildo Insular, Santa Cruz de Tenerife, 353 páginas.

• *Los antecedentes del asentamiento de los inmigrantes*

Los primeros acercamientos fiables a la población de origen extranjero en Santa Cruz de Tenerife se encuentran en los Censos de Población de la segunda mitad del siglo XIX, que configuran un conjunto de reducida magnitud, puesto que no alcanza los 2 centenares de personas en 1860 y 1877. Desde ese momento, podemos realizar un seguimiento puntual de la evolución de este grupo, aunque para ello debamos recurrir a múltiples fuentes de información[9]. Una lectura inicial de su distribución en el tiempo muestra diversas etapas, que se caracterizan por su mayor o menor intensidad en el crecimiento, e incluso por presentar cortos intervalos de cierto estancamiento y descenso, en algunos casos debido más a las carencias que presentan los registros de habitantes consultados que a la propia dinámica del colectivo de inmigrantes de ascendencia extranjera, como ocurre, por ejemplo, entre 1910-1920 y 1970-1975. Sin embargo, parece que los efectos del segundo conflicto bélico mundial sí repercutieron en la reducción del número de efectivos de la comunidad establecida en el término capitalino durante la década de los cuarenta, en la cual tiene lugar, además, un intenso movimiento migratorio dirigido hacia el exterior, cuya principal referencia es Venezuela.

Por el contrario, predominan los periodos de crecimiento leve, como el de 1900-1940, e intenso, caso del comprendido entre 1950 y 1970, en el marco del importante proceso de desarrollo económico y extensión territorial de las principales ciudades y ámbitos turísticos del Archipiélago. A partir de 1975 el aumento se hace sostenido, como resultado de la consolidación de las funciones comerciales y administrativas de la capital insular, pero asimismo producto de la ampliación de su oferta residencial, que incluso desborda la propia demarcación y se proyecta hacia las entidades cercanas de los municipios limítrofes: San Isidro-Radazul, en El Rosario, y La Cuesta-Taco, en La Laguna, constituyen dos buenos ejemplos. En este sentido, podemos afirmar que la afluencia de individuos de origen extranjero ha contribuido a conformar el espacio metropolitano de Tenerife, en el seno de la intensa corriente de inmigración que se desarrolla en la etapa reciente y en la que participan también otros flujos procedentes de la propia isla, del resto de la región y de la Península.

En el arranque del presente siglo residían 3.213 habitantes de naturaleza extranjera en el partido judicial de Santa Cruz de Tenerife, cifra que suponía el 74,6 por ciento de los empadronados en la región, aunque en la capital de la provincia

[8] MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Op. cit.,* página 43.

[9] La información que sirve para caracterizar y explicar la evolución de la inmigración de origen extranjero en Santa Cruz de Tenerife ha sido recopilada de diversas fuentes estadísticas y documentales, aunque destacan los Censos de Población del INE y los Padrones Municipales de Habitantes realizados y explotados en las últimas décadas en Canarias por el CEDOC e ISTAC, así como por el Cabildo Insular de Tenerife. Sin embargo, los que corresponden a los primeros decenios de este siglo se han vaciado parcialmente en el Archivo Histórico municipal. Otros datos se han obtenido de la obra de Murcia Navarro citada con anterioridad. Se ha tomado, siempre que ha sido posible, la mayor de las cifras con respecto al volumen de los inmigrantes de naturaleza extranjera que recogen las fuentes reseñadas, con el objeto de paliar el posible grado de subregistro que contienen.

única de Canarias sólo se censaba un colectivo de 680 personas. Las procedencias europeas constituyen el grupo casi exclusivo de inmigrantes, en especial de origen británico —una de las colonias más destacadas a escala nacional—, alemán y francés; este espacio representa el único lugar del país en el que se asientan individuos oriundos de la India inglesa, hecho indicativo de la temprana formación de la comunidad hindú, que acarreará importantes consecuencias de tipo económico y comercial para la ciudad de Santa Cruz de Tenerife en las décadas siguientes. La corriente de inmigrantes se caracteriza por el enorme desequilibrio existente entre hombres y mujeres *(sex-ratio* de 1.027), debido a la mayor repercusión de los flujos de orientación empresarial y laboral.

Diez años más tarde esta situación no ha variado de manera sustancial, ya que en el mismo ámbito geográfico se encuentran empadronadas 2.126 personas naturales de otros países (1.858 de nacionalidad extranjera), el 41,7 por ciento de las establecidas en Canarias en 1910[10], registrando un destacado incremento el peso relativo de los británicos y cubanos, aunque por motivos diferentes: acentuación de los intereses y la influencia económica de los europeos en el Archipiélago, en el primer caso, y efectos de la retirada española del territorio antillano junto a las derivaciones de la migración de retorno desde ese mismo espacio, en el segundo. Sin embargo, el colectivo de inmigrantes de origen extranjero crece poco en esta demarcación durante la segunda década del siglo XX por el impacto del conflicto bélico mundial sobre la economía regional, debido, sobre todo, al bloqueo marítimo alemán y a las dificultades financieras por las que atraviesan los contendientes, principales grupos representados hasta ese momento en las Islas.

Las tendencias apuntadas se mantienen en 1920 y 1930, aunque en la última fecha el grupo alemán experimenta un cierto incremento entre los europeos. Cuba, Argentina, Puerto Rico y Venezuela, destinos fundamentales de la emigración exterior canaria hasta entonces, suponen los principales orígenes americanos, relacionados estrechamente con el flujo del retorno. Pese a las consecuencias del primer gran conflicto bélico a escala mundial y de la Guerra Civil Española, el contingente de extranjeros establecido en Santa Cruz de Tenerife continúa creciendo hasta alcanzar los 1.465 individuos en 1940, sobre todo debido al regreso de emigrantes isleños junto a sus nuevas familias desde Cuba, después de la crisis económica general que se produ-

[10] La explotación específica del Padrón Municipal de Habitantes de Santa Cruz de Tenerife de 1910 ofrece la cifra de 2.756 residentes de origen extranjero. Esta información debe tomarse con mucha cautela, debido a que, 1.279 de estos individuos, el 46,4 por ciento, se encuentran en el término en situación de transeúntes y 61 se incluyen en el grupo de residentes ausentes. En este sentido, una estimación optimista del colectivo plenamente establecido no alcanzaría más de 1.500 efectivos. Parece, pues, que una porción importante de las personas de naturaleza extranjera también fueron utilizadas para llevar a cabo el falseamiento del registro de población de 1910, hinchado de manera artificial para intentar superar el número de habitantes del municipio de Las Palmas de Gran Canaria, con el que existía una fuerte rivalidad por la disputa de la ubicación de la sede del poder político-administrativo de la región, que radica en la ciudad tinerfeña hasta que se consuma la división provincial del Archipiélago en 1927. GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) «Los cambios recientes en la población de Canarias», en *Geografía de Canarias,* volumen 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 35.

ce en 1929 y afecta de forma muy negativa a ese país. La comunidad asentada destaca por su juventud demográfica (índice de envejecimiento de 0,39) y una representación importante del sexo femenino (*sex-ratio* de 93,4), pues cada vez son más evidentes los efectos de la corriente de retorno, que será, sin duda, el movimiento que más habitantes de naturaleza extranjera aporte a este municipio en la etapa reciente.

La estructura de la población activa entre los inmigrantes, muy favorable a los varones, refleja el peso del sector primario —jornaleros agrícolas, en especial—, aunque también encontramos individuos que trabajan en el secundario —albañiles y obreros fabriles, entre otros— y, sobre todo, en el terciario, que con el paso del tiempo irá desplazando al resto de los ámbitos productivos: comerciantes, empleados, prestación de servicios personales, militares, etc. Agrupados en el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife observamos una minoría de hindúes y libaneses, que se dedica al comercio de artículos de lujo, formada a consecuencia del aumento del tráfico marítimo internacional y de las ventajosas condiciones arancelarias que se implantan en Canarias en la segunda mitad del siglo XIX; la comunidad indostánica se incrementará de manera sostenida con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a consolidarse como el mayor grupo de extranjeros en el término capitalino a comienzos de los años noventa[11].

La década de los cuarenta supone el único periodo real de decremento del número de habitantes de naturaleza extranjera en Santa Cruz de Tenerife en el último siglo y medio, como consecuencia de las dificultades al desplazamiento de personas que introduce el segundo conflicto bélico mundial. Sin embargo, este retroceso es muy leve y el colectivo establecido presenta las mismas características anteriores, registrándose sólo un ligero incremento de la comunidad hindú —duplica su magnitud— y, por lo tanto, un mayor protagonismo de los activos que orientan su actividad hacia el sector terciario: comercio, empleados, asistencia técnica, servicios personales, etc. Este intervalo coincide, asimismo, con una época de intensa emigración exterior hacia Venezuela, activada inmediatamente después de la crisis económica que provoca la contienda, cuyos efectos se sentirán más tarde en el término capitalino, cuando muchos de los vecinos que se desplazaron regresen acompañados de sus cónyuges e hijos, oriundos de ese y de otros países latinoamericanos.

• *La inmigración de origen extranjero en la etapa reciente*

En el periodo comprendido entre 1950 y 1970 se produce un notable incremento de la comunidad de origen extranjero residente en Santa Cruz de Tenerife, que multiplica por 4 su número y eleva su índice anual de crecimiento acumulado al 6,15 por ciento. Tras el cierre definitivo del destino cubano a la emigración canaria a finales de la década de los veinte, con la consiguiente reducción de los retornos, se inicia un nuevo proceso emigratorio dirigido a Venezuela desde el decenio de 1940, que provocará un

renovado ciclo de regresos en los quinquenios siguientes. Como consecuencia de ambas corrientes, que se suceden en el tiempo con un paréntesis que corresponde a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial, los grupos de ascendencia extranjera más numerosos a comienzos de los años sesenta son el cubano y el venezolano, seguidos del hindú y el marroquí. El colectivo de naturaleza venezolana es el que experimenta un mayor aumento a partir de los cincuenta: se trata de individuos jóvenes, de edades comprendidas entre 0 y 19 años, que han llegado a la isla con sus progenitores, dentro de lo que podríamos denominar como la primera fase del retorno americano en la etapa reciente.

En el intervalo de tiempo reseñado con anterioridad se registra un incremento destacado de las personas nacidas en Marruecos, en relación con el traslado a las principales ciudades del Archipiélago de los militares que componían las guarniciones del Protectorado acompañados de sus cónyuges e hijos, después de la independencia de ese país en 1956. La guerra de Ifni entre los años 1957 y 1958, también supone la instalación en las Islas de muchos marroquíes por razones muy diversas, desde las estrictamente económicas, hasta las que se vinculan con los lazos familiares establecidos durante la presencia española en los territorios norteafricanos[12]: el colectivo de ascendencia magrebí se multiplica por 4 en Santa Cruz de Tenerife entre 1950 y 1960. Asimismo la comunidad indostánica aumenta sus efectivos en el periodo analizado (los triplica en sólo 20 años), impulsada por las dificultades internas que atraviesa su patria y la atracción que sobre sus integrantes ejercen los enclaves portuarios con una destacada función comercial. En este momento, los europeos continúan formando un grupo minoritario, en el que predominan los alemanes, británicos y franceses, por este orden. El volumen de extranjeros empleados en el mercado de trabajo local crece de forma continua, sobre todo en el sector de los servicios, al igual que ocurre en otros espacios de la región, como en Las Palmas de Gran Canaria y Puerto de la Cruz, los únicos municipios que superan al de Santa Cruz de Tenerife por el volumen del colectivo asentado, como resultado de la extensión de las actividades turísticas. Pese a ello, en la capital de la provincia occidental reside una cuarta parte de los habitantes de procedencia extranjera censados en Canarias, concretamente 4.304 individuos en 1970.

La información contenida en el *Padrón Municipal de Habitantes de 1975* permite realizar un cierto acercamiento a la distribución territorial de la comunidad de origen extranjero instalada en Santa Cruz de Tenerife en esa fecha, 3.886 efectivos. Casi todos los inmigrantes (95,6 por ciento) se han establecido en el espacio urbano

[11] Diversas referencias en relación con la llegada, instalación y actividad económica original de esta comunidad singular de inmigrantes extranjeros pueden encontrarse en dos trabajos de Murcia Navarro (1974 y 1975), citados con anterioridad en esta misma investigación.

[12] DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1994) «Análisis geodemográfico de la inmigración llegada a Canarias desde el África occidental», en MORALES LEZCANO, VÍCTOR *El desafío de la inmigración en la España actual: una perspectiva europea,* Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, páginas 152-153.

central, siendo poco importante el papel que desempeñan los distritos periféricos del término como ámbitos de atracción de esa población, salvo Barranco Grande, Tíncer, y en general, todo el cuadrante meridional del municipio, el de mayor crecimiento en estos años en dirección a Santa María del Mar, El Sobradillo y El Tablero, en la zona cedida por El Rosario a principios de la década de los setenta. Fuera de este entorno, sólo en los núcleos tradicionales de Los Campitos y San Andrés se observa una cierta repercusión del fenómeno estudiado.

Por otra parte, ya en este momento se han conformado los conjuntos que protagonizarán el asentamiento de individuos de naturaleza extranjera en la capital provincial en el periodo más reciente. El americano ha visto reducir de manera destacada la comunidad cubana, muchos de cuyos integrantes han desaparecido de forma natural o por traslado de su residencia a otros lugares de la isla, frente al crecimiento constante de los venezolanos, que suponen poco más de un tercio del total de efectivos oriundos del extranjero; otras procedencias latinoamericanas, entre ellas Chile, Argentina y Uruguay, incrementan su presencia en el mercado laboral local. La población europea se consolida ya en la ciudad, sobre todo de la mano de los grupos alemán y británico, después de los vaivenes en cuanto a su número e influencia que ocasionaron los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo. Los hindúes constituyen ahora la segunda nacionalidad, superando el medio millar de componentes.

En definitiva, Santa Cruz de Tenerife acoge una cuarta parte de los habitantes de naturaleza extranjera que se han empadronado en la isla en los años centrales de la década de los setenta, hecho que lo convierte en el municipio del Archipiélago con mayor repercusión de este fenómeno, tras el de Las Palmas de Gran Canaria, aunque con una cierta diferencia en cuanto a la participación porcentual de los orígenes establecidos. La importante atracción poblacional de la ciudad repercutirá, además, en el acelerado crecimiento de varios núcleos en los términos limítrofes, donde también se asienta un número destacado de individuos procedentes del exterior, en especial relacionados con la corriente del retorno. Muchos han sido atraídos por las posibilidades de empleo e inversión de la capital provincial, pero no encuentran acomodo en su demarcación y se instalan en su entorno: es el caso de los enclaves de La Cuesta y Taco, en La Laguna, cuyo rápido desarrollo territorial favorece la conurbación de las dos mayores ciudades tinerfeñas. En general, este hecho afecta a todo el espacio metropolitano, que se viene conformando desde entonces con la inclusión de El Rosario y Tegueste. En este proceso tienen, asimismo, una notable participación los inmigrantes oriundos de diversos lugares de Tenerife, así como de las otras islas de la provincia occidental y de la Península, al margen de la destacada afluencia que se relaciona con el regreso de los emigrantes americanos y sus familias y el establecimiento de extranjeros ya señalado.

La evolución esbozada se confirma con la información correspondiente a 1981, pese a que sólo disponemos del número y composición del colectivo de extranjeros residentes: 2.238 individuos. Venezolanos, hindúes, alemanes y marroquíes constituyen las comunidades fundamentales en cada uno de los orígenes continentales, como ya ocurriera en 1975. La llegada de estas personas continúa aumentando de manera considerable durante la década de los ochenta, hasta alcanzar casi unos 8 mil efectivos a principios de los noventa. Con la perspectiva de 1986, se aprecia el asentamiento de un contingente muy importante de extranjeros desde los primeros años sesenta, así como de canarios que regresan de su andadura emigratoria: la capital absorbe la tercera parte de esta corriente a escala insular, con máximos en los grupos asiático (71,6 por ciento) y africano (68,8 por ciento), ya que se trata, en estos casos, de una inmigración netamente urbana que se instala en los principales centros económicos de Tenerife, y mínimo en el europeo (15,3 por ciento), por el mayor poder de atracción de otros espacios, en especial el Valle de La Orotava y el sector Sur-Suroeste, con respecto a una corriente con diversas motivaciones, entre las que destacan las residenciales, empresariales y laborales.

La composición de la población migrante entre 1981 y 1991 es significativa: poco más de la décima parte de los habitantes que ha localizado su domicilio en Santa Cruz de Tenerife ha nacido fuera del país, y de éstos, 2 de cada 3 proceden directamente del extranjero, en especial de alguna nación sudamericana. Estos datos certifican la notable repercusión que tiene la migración de retorno, por lo menos en la etapa reciente, llegando a ocultar, tanto en la estadística como en las repercusiones que se observan en los diferentes planos de la vida social, económica y cultural del término, otros flujos procedentes del exterior, como el europeo y asiático, de eminente carácter empresarial y laboral.

En síntesis, Santa Cruz de Tenerife constituye en la actualidad uno de los principales focos de atracción de la inmigración de origen extranjero de Canarias. La ubicación de la capitalidad regional en su término, que comparte de manera rotativa con Las Palmas de Gran Canaria desde la formación de la Comunidad Autónoma, ha provocado una cierta concentración administrativa, financiera y comercial, circunstancia que acentúa la movilidad geográfica de la población en esta parte de la isla. En este dinámico entorno se produce la afluencia constante de personas oriundas del exterior por múltiples intereses empresariales, laborales o residenciales, aunque también a través de este espacio se canalizan buena parte de los desplazamientos que se relacionan con el regreso de los antiguos emigrantes y sus nuevas familias: unos se establecen de manera definitiva, tanto en su demarcación como en distintos lugares del ámbito metropolitano; otros continúan su itinerario migratorio hacia diversas áreas del interior de Tenerife, cuando no hacia diferentes puntos del Archipiélago. Durante la última década hemos asistido asimismo a la aparición de otro tipo de inmigrantes, procedentes de territorios que atraviesan por graves problemas económicos y sociopolíticos, muchos de los cuales se encuentran en el municipio de manera irregular: se trata de un flujo que, al parecer, no ha hecho más que comenzar.

La histórica presencia de los extranjeros en el Valle de La Orotava

La comunidad extranjera ha mantenido una presencia constante a lo largo de la historia en el Valle de La Orotava, a pesar de las variaciones de la economía mundial y de los distintos acontecimientos que han afectado a las relaciones internacionales desde el pasado. En la etapa reciente, este grupo ha acabado estabilizándose después de haber incrementado su número de manera notable, como consecuencia del desarrollo turístico del litoral portuense y de la conversión de parte de su territorio en un ámbito residencial, tanto para los que llegan por motivos profesionales como para los que eligen este sector de Tenerife como lugar para vivir, de forma permanente o temporal, tras su retiro o jubilación. A estos flujos de origen fundamentalmente europeo, debemos añadir las repercusiones de la migración de retorno procedente de América y Europa, cuyos efectivos se han establecido también en el Valle, sobre todo en las zonas urbanas.

Los cambios económicos y la consiguiente creación de puestos de trabajo en el sector turístico han atraído asimismo a inmigrantes del resto del Archipiélago y de naturaleza peninsular, que han acabado asentándose en diferentes entidades del Valle, extendiendo así el fenómeno de la urbanización. El destacado incremento y posterior estabilización de la corriente de llegadas que protagonizan las personas de procedencia foránea en las cuatro últimas décadas, responde a un conjunto interrelacionado de factores, algunos de los cuales hunden sus raíces en el pasado. Los más relevantes se relacionan con cuestiones de tipo económico, territorial y ambiental; su influencia en cada momento, provocará la mayor o menor repercusión de los diferentes flujos que forman la inmigración de origen extranjero en esta comarca.

El Valle de La Orotava es una zona muy conocida y valorada desde el pasado, que se ha convertido en un atractivo centro turístico de alcance internacional. El *trasiego* continuado de personas durante años ha contribuido a difundir sus valores paisajísticos y ambientales, lo que, sin lugar a dudas, ha repercutido en el nacimiento y desarrollo de su función residencial. Del peso turístico de la comarca en el contexto insular pueden dar idea las 28.980 plazas alojativas existentes en 1991 y los 800 mil turistas que las utilizaron ese mismo año, lo que supuso la cuarta parte del flujo vacacional que recibió Tenerife[13]. Por otra parte, las cabeceras municipales, en especial La Orotava, con sus centros administrativos y de servicios, y su oferta de solares y de viviendas, se han convertido en polos de atracción para los inmigrantes relacionados con el retorno y para el resto de los inmigrantes con menos recursos económicos.

[13] Información facilitada por el Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife. Este importante flujo de visitantes repercute en los registros de población que contienen a los transeúntes: en el Censo de Población de 1991 se observa, con respecto al Valle de La Orotava, una diferencia superior a los 13 mil efectivos entre los habitantes de derecho y hecho, a favor del segundo grupo, por incluir a la mayor parte de los turistas que en ese momento se encontraban alojados en la comarca.

La presencia de extranjeros en el Valle de La Orotava hunde sus raíces en el pasado, como ha puesto de manifiesto la producción bibliográfica ya citada sobre el tema. En 1900, los Censos de Población señalan la existencia de una modesta comunidad de estos habitantes asentada en el Norte de Tenerife; en esa fecha, 408 personas de naturaleza extranjera se habían registrado en el partido judicial de La Orotava, lo que representaba la décima parte de los residentes en Canarias. Las vicisitudes por las que atraviesa este grupo en la zona son múltiples, relacionadas con diversos acontecimientos económicos y bélicos de alcance nacional y mundial, que provocan una variación constante de su número y procedencias principales, hasta alcanzar una cierta estabilidad con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial e incrementarse de forma notable durante los años cincuenta, a partir de la extraordinaria promoción turística del litoral de Puerto de la Cruz. El establecimiento de compañías y agentes comerciales europeos y la afluencia de visitantes que se desplazan por motivos de salud, dadas las inmejorables condiciones ambientales del Valle, forman una activa colonia de origen extranjero, algunos de cuyos miembros, incluso, llegan a entroncar con las familias más importantes de la isla.

Desde 1950, fecha en la que disponemos de datos a escala municipal, los habitantes de origen extranjero han incrementado su peso de forma destacada en esta comarca (8,3 por ciento anual), aunque no con similar intensidad en todo el periodo analizado. Precisamente, el aumento más relevante se produce en la década de los cincuenta, cuando este grupo de población pasa de 271 a 2.419 personas[14], durante la etapa inmediatamente anterior a la extraordinaria expansión turística de Puerto de la Cruz de los años sesenta y primeros setenta. En efecto, será este municipio el que concentre la primera gran corriente de inmigrantes de naturaleza extranjera en la época reciente —y también de otras procedencias canarias y peninsulares—, que se asocia con la transformación de la estructura productiva del Valle, cuyo mercado de trabajo se transforma para dar cabida a las ocupaciones relacionadas con el turismo y la función residencial.

Tras este primer impulso, muy concentrado territorialmente en el litoral portuense como hemos señalado, serán los municipios circundantes de Los Realejos y La Orotava los que mantengan el nivel de crecimiento sostenido con respecto al establecimiento de habitantes naturales del extranjero en los años setenta. La crisis general que provoca la subida del precio del petróleo adoptada por los países de la OPEP a finales de 1973, repercute de manera negativa en el flujo de turistas que visita el Archipiélago durante toda la década, y también en la comunidad instalada en el Norte de Tenerife, sobre todo en Puerto de la Cruz, como indican los datos de 1981. A partir

[14] El índice de crecimiento anual de la década de los cincuenta es elevadísimo, pues alcanza el 24,47 por ciento. No obstante, tomando como referencia la población de nacionalidad extranjera, el salto es aún mayor: pasa de 175 a 2.946 efectivos, con un índice de crecimiento anual del 32,62 por ciento. En 1960, se asientan en el Valle de La Orotava 1 de cada 3 personas de origen extranjero censadas en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, casi todas concentradas en el municipio de Puerto de la Cruz.

de este momento, y con la recuperación económica de los ochenta, se vuelve a intensificar el asentamiento de los extranjeros, activándose todas las corrientes de inmigración: retorno americano y europeo, afluencia residencial por la extensión nuevas urbanizaciones y llegada de empresarios y profesionales que se vinculan con las actividades turísticas.

Las transformaciones que se han producido en la estructura productiva del Valle de La Orotava en la etapa reciente, abren múltiples posibilidades de inversión y trabajo a los habitantes de origen extranjero, así como a los canarios y a los peninsulares; los primeros se encuentran bien representados en los diferentes términos de la comarca, aunque su peso es mayor en Puerto de la Cruz, que ha sido el motor del cambio en las últimas décadas y concentra las principales funciones relacionadas con la promoción turística y la oferta de ocio complementaria. Estos individuos están presentes prácticamente en todos los ámbitos de la esfera empresarial y laboral, como promotores, gestores o representantes de las empresas y negocios radicados, asalariados de las más diversas ocupaciones o profesionales liberales. El volumen y la incidencia de este colectivo depende de las oportunidades económicas de cada momento; por ello, suponemos que la reducción sustancial de la comunidad extranjera que tuvo lugar en el municipio portuense después de producirse la crisis mundial de la primera mitad de los setenta, se relacionó con el desplazamiento de una parte de los activos de esa naturaleza a otros ámbitos geográficos, tanto dentro —la actividad turística en el Sur comenzaba a despegar en esos momentos— como fuera de la isla. Por lo tanto, los extranjeros constituyen un grupo probablemente mucho más dinámico que el formado por el resto de inmigrantes, que no duda en buscar acomodo en distintos mercados laborales cuando el sistema local ya no responde a sus necesidades y aspiraciones.

Por otra parte, el crecimiento turístico y residencial del Valle de La Orotava, centrado en su franja costera, que ha favorecido la afluencia e instalación de una comunidad importante de extranjeros, se ha producido en las últimas décadas en terrenos altamente rentables, pertenecientes a medianos y grandes hacendados. Aunque este hecho podría suponer un obstáculo a la reconversión productiva del territorio comarcal y a la expansión de la urbanización, no ha sido así, puesto que, como señala Álvarez Alonso, buena parte de los propietarios se han convertido en promotores y agentes inmobiliarios de sus propias fincas, participando de forma decidida en la construcción de inmuebles, en un primero momento con capitales procedentes de la actividad agrícola y créditos bancarios, y más tarde con reinversiones[15]. La suma de recursos locales y foráneos ha remodelado considerablemente el paisaje original del Valle, propiciando, en todo caso, el establecimiento de inmigrantes en las urbanizaciones residenciales que se han extendido por toda su geografía; una porción considerable de los mismos procede del exterior y ha terminado accediendo la propiedad de los alojamientos construidos, que en múltiples ocasiones vuelven a cambiar de manos, si bien muchas transacciones económicas se realizan fuera de nuestras fronteras.

[15] ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1981) «Turismo y agricultura en Canarias. El Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, página 338.

En definitiva, la inmigración extranjera en el Valle de La Orotava en las últimas décadas se caracteriza por la diversidad de sus orígenes y motivaciones de instalación, así como por la amplitud de sus repercusiones territoriales. Desde la Geografía y otras Ciencias Sociales se han intentado abordar los distintos aspectos de este fenómeno, pero todavía quedan muchas cuestiones por analizar, sobre todo las relacionados con el periodo más reciente, posterior a los años centrales del presente siglo; sin embargo, existen algunas referencias contenidas en trabajos de tipo general[16]. Por otra parte, el carácter de centro turístico y de ocio de Puerto de la Cruz, introduce ciertas novedades con respecto a este tema, que no se repiten en el resto de comarcas de la vertiente Norte de Tenerife, y que hacen más interesante su investigación.

El incremento reciente de la inmigración extranjera en Puerto de la Cruz

Existen múltiples referencias cualitativas y descripciones en relación con el establecimiento de extranjeros en Puerto de la Cruz, al ser el Valle de La Orotava una de las zonas de Tenerife más frecuentadas por esta población[17]. En efecto, las posibilidades de inversión en el sector agrícola de esta comarca y sus inmejorables condiciones climáticas y paisajísticas, propiciaron históricamente la instalación de habitantes de origen extranjero en los núcleos más importantes del Valle, sobre todo acaudalados terratenientes y comerciantes. El tráfico portuario, en especial orientado a la exportación de las producciones que se han obtenido de las feraces tierras de su área costera y espacio de medianías —caña de azúcar, viñedo, platanera—, favorece el tránsito de forasteros vinculados con dichas actividades, y también con el alivio o curación a sus enfermedades.

Los factores citados están en la base del moderno desarrollo del turismo en Puerto de la Cruz, que hunde sus raíces en las décadas finales del siglo XIX, momento en el que se intensifica la afluencia de visitantes ingleses y alemanes, algunos de los

[16] Desde la Geografía, los estudios más recientes corresponden a Álvarez Alonso y Barroso Hernández. Aunque se plantearon con un alcance temático más amplio, contienen significativas referencias con respecto a la presencia de extranjeros en el Valle de La Orotava. ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1983) *Agricultura y turismo en el Valle de La Orotava: un modelo de articulación,* Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 689 páginas y apéndice estadístico. BARROSO HERNÁNDEZ, NICOLÁS (1997) *Puerto de la Cruz, la formación de una ciudad,* Ayuntamiento de Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife, 437 páginas.

[17] Una de las más recientes e interesantes publicaciones se debe a González Lemus, que intenta adentrarse en los orígenes y primeros años del desarrollo del turismo en Canarias, centrando su análisis en el Valle de La Orotava en la segunda mitad del siglo XIX, y tomando como principal fuente de investigación los relatos de los viajeros ingleses que pasaron por el Archipiélago en esa época. GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS (1995) *Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900),* Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, 513 páginas.

cuales se vinculan con las funciones agronómicas, comerciales o turísticas, junto a otros franceses, portugueses y nórdicos, que han dejado su huella en la economía y sociedad de este municipio, así como en su patrimonio y paisaje urbano[18]. Por todo ello, si buscamos en Tenerife —y también en Canarias— un ámbito geográfico estrechamente conectado con la afluencia y asentamiento de los extranjeros, tenemos que hacer mención obligada a este enclave norteño, y en general, al Valle de La Orotava.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad extranjera establecida en el término no debió ser muy numerosa, como pone de manifiesto el *Censo de Población de 1950,* que registra sólo 87 habitantes de ese origen (49 personas de nacionalidad extranjera); en este momento, el exiguo grupo residente no superaba ni siquiera el asentado en La Orotava. Sin embargo, a lo largo de la década de los cincuenta se produce una auténtica avalancha de inmigrantes, como consecuencia del desarrollo de las primeras acciones encaminadas a convertir a Puerto de la Cruz en uno de los centros vacacionales más importantes del país. Esta intensa dinámica económica abre un destacado mercado de trabajo en diversos sectores productivos, en el que tienen cabida inmediata profesionales llegados desde otras naciones. En efecto, en sólo diez años se instalan más de 2 mil extranjeros, que forman la segunda comunidad más numerosa del Archipiélago, tras la que se ha ido configurando en Las Palmas de Gran Canaria, que a su condición de ciudad portuaria y cabecera provincial, incorpora ahora una relevante vocación turística. A comienzos del decenio de 1960, más de la cuarta parte de los habitantes de naturaleza extranjera que residen en la parte occidental de la región, se encuentran en este pequeño municipio, en una época en la que el protagonismo de este fenómeno es muy limitado en el resto del territorio insular, salvo en el ámbito capitalino.

Este contingente se mantiene por lo menos hasta 1975, cuando las fuentes sociodemográficas nos desvelan más datos sobre su naturaleza y ubicación, aunque la información disponible está algo distorsionada por contener el padrón los transeúntes que permanecían en el término al realizar el recuento de habitantes[19]. El grupo de ascendencia europea es el mayoritario (84,7 por ciento), estando representados una veintena de orígenes: los centroeuropeos, en especial alemanes, constituyen el conjunto principal, al que se unen británicos y otros comunitarios, nórdicos y algunos países de Europa oriental. Pese a que forman un colectivo reducido, Puerto de la Cruz supone un destino atractivo para los americanos, ya que encontramos casi todas sus procedencias; la presencia venezolana es importante, ligada al regreso de los emi-

[18] ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1988) «Comarca de Icod y Daute», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 119-120.

[19] El análisis del reparto territorial de la inmigración exterior es difícil de realizar, debido a que el *Padrón Municipal de Habitantes de 1975* distribuye la población de hecho, que incluye a los turistas que se encuentran alojados en el municipio; por ello, se registran 25.397 *extranjeros* en Puerto de la Cruz, 21.972 en el núcleo central. No obstante, parece entreverse que Las Dehesas, Las Arenas y El Durazno, se convertirán en importantes focos de asentamiento de estas personas en poco tiempo.

grantes y sus familias. Se constata también un cierto flujo de inmigrantes del Norte y Sudamérica, relacionados con el desarrollo de diversas actividades productivas y con el establecimiento de carácter residencial. Las comunidades hindú y marroquí, vinculadas a la función comercial que favorece el desarrollo turístico, conforman ya agrupaciones destacadas en esa misma fecha, aunque continuarán incrementándose como luego veremos.

La información de 1981, aunque refleja un ligero retroceso del número de extranjeros residentes, ya define con claridad sus lugares de asentamiento preferentes, que podemos dividir en dos zonas: el núcleo tradicional, que concentra las tres cuartas partes del colectivo, y la periferia urbana, donde se encuentra el resto. Las entidades que rodean el casco urbano de Puerto de la Cruz por su sector meridional, van a ir incrementando progresivamente su peso en el conjunto municipal desde este momento; algunas de estas áreas soportarán la extensión de urbanizaciones de carácter residencial. Estos enclaves eligen el perímetro para su ubicación, buscando un cierto alejamiento del foco turístico, aunque con similares condiciones ambientales y suficiente terreno para construir con baja densidad y amplio desarrollo superficial. Los extranjeros que se instalan en el centro, la inmensa mayoría como hemos señalado, compartirán emplazamiento, en una zona extremadamente reducida, con un volumen importante de turistas, que ocupa de manera temporal los establecimientos hoteleros y extrahoteleros de la franja edificada más próxima al mar. Con respecto al origen de los inmigrantes, pocas variaciones se han producido desde 1975, salvo una mayor presencia de los grupos latinoamericano, hindú y marroquí, en relación con las oportunidades comerciales y laborales del término.

La inmigración de origen extranjero sigue aumentando durante la década de los ochenta, ya que, pese a los momentos de crisis económica del decenio anterior, se han extendido nuevos espacios turísticos y residenciales, sobre todo en La Paz, El Tope, El Durazno, Santísimo-Las Águilas y Las Arenas. Salvo el colectivo americano, que permanece al mismo nivel que en 1975, el resto de naturalezas incrementa su número y peso relativo en el conjunto, aunque la comunidad europea sigue constituyendo la mayoría: 3 de cada 4 habitantes de nacionalidad extranjera. Desde la perspectiva de 1986, se aprecia que los años setenta y primeros ochenta han supuesto un crecimiento de los asentamientos realmente importante, tanto de extranjeros como de canarios que regresan de su aventura emigratoria. La composición de la población migrante entre 1981 y 1991, residente en Puerto de la Cruz en esta última fecha, es significativa: el 85 por ciento de las personas que proceden del extranjero ha nacido fuera del país, y de éstos, 3 de cada 4 en alguna nación de Europa, en especial comunitaria; el resto corresponde a antiguos emigrantes que han decidido a su regreso instalarse en este municipio, algunos acompañados de sus familiares. Estos datos certifican la escasa repercusión que presenta en Puerto de la Cruz la migración de retorno, por lo menos en la etapa reciente, oscurecida totalmente por la corriente continental, e incluso por la africana y asiática, tanto en la estadística como en los efectos que se observan direc-

tamente en los diferentes planos de la vida social, económica y cultural del término, así como en la extensión de la urbanización y de los servicios a los residentes.

Reciente instalación de inmigrantes en los enclaves turístico-residenciales del Suroeste

El establecimiento de las personas de origen extranjero en el Suroeste —comarca de Isora— es un fenómeno reciente, aunque presenta una intensidad extraordinaria: la tasa de crecimiento anual es del 16,18 por ciento entre 1981 y 1991. Se enmarca en un proceso inmigratorio de notable magnitud, que comienza en las décadas centrales del presente siglo, a partir de la promoción agrícola del ámbito costero, que se realiza después de disponer de los recursos hídricos necesarios, canalizados desde otros espacios comarcales de la vertiente meridional. Hasta ese momento, la debilidad del sistema productivo local tuvo en la emigración una respuesta constante; únicamente la alta natalidad y la reducción progresiva de la mortalidad pudieron equilibrar la pérdida de habitantes y mantener un lento crecimiento poblacional. En efecto, las posibilidades de ocupación que provoca la expansión del regadío de exportación desde los años cincuenta, y la oferta de empleo en los servicios y en la construcción a partir del decenio siguiente, transforman de manera radical el comportamiento demográfico de esta área: decrece la emigración exterior y se instauran diversas corrientes de inmigración procedentes de otras zonas de Tenerife, y sobre todo, de la vecina isla de La Gomera[20].

Durante los años sesenta, cuando se inicia la expansión de la actividad turística, diferentes grupos se incorporan al flujo de llegadas, en especial peninsulares y personas procedentes del exterior: extranjeros y antiguos emigrantes que regresan atraídos por las facilidades de inversión en los diversos ámbitos productivos, que ahora conocen un desarrollo sin precedentes, la apertura y diversificación del mercado de trabajo, o simplemente, por las posibilidades residenciales del espacio comarcal. De este modo, ya en 1991, la población que no ha nacido en el Suroeste es claramente superior a la oriunda de alguno de los municipios de Isora, pues supone el 56,4 por ciento de sus efectivos totales, en el territorio que registra el mayor crecimiento poblacional de Tenerife en la etapa reciente. Al mismo tiempo, el eje económico y demográfico de la comarca se desplaza hacia la costa, que es el lugar elegido de forma mayoritaria por los habitantes de origen extranjero para su asentamiento, tanto en los núcleos tradicionales, caso de Puerto de Santiago o Los Cristianos, como en los de nueva planta, constituyendo Acantilado de Los Gigantes, Playa de Las Américas y Costa del Silencio los mejores ejemplos.

[20] RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO Y MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR (1993) «El Sur-Suroeste de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 814.

La población de origen extranjero no alcanza el millar de efectivos en 1975, una buena parte de la cual está relacionada con la migración de retorno americana. A partir de ese momento, y sobre todo desde 1981, asistimos a un incremento destacado de esta comunidad, ya que en los registros demográficos siguientes, 1986 y 1991, ha duplicado su volumen, por lo que la tasa de crecimiento obtenida desde los años centrales de la década de los setenta es del 13,71 por ciento anual. Sin embargo, la presencia extranjera en el Suroeste es algo anterior, pues se inicia con el establecimiento de algunas empresas foráneas que se relacionan con la producción agraria destinada a los mercados europeos. El conocimiento de las posibilidades *reparadoras* del ambiente sureño —clima cálido y seco en las proximidades del mar— atrae a los primeros visitantes continentales con problemas de salud, en especial de ascendencia nórdica, que se instalan en los principales núcleos costeros de la comarca, entre los que sobresalen Los Cristianos y Puerto de Santiago, propiciando la formación de pequeños negocios, a menudo de carácter local y familiar, que aprovechan esta demanda espontánea[21]. Por ello, con escasos precedentes en el sotavento insular, se producen, desde los primeros años sesenta, diversas propuestas de creación de complejos turísticos, que valoran los enclaves de clara vocación marinera, como el puerto de Arona antes citado, ámbitos litorales despoblados en zonas de escaso uso agrario precedente, caso de Ten-Bel, o auténticos eriales, como Playa de Las Américas y Acantilado de Los Gigantes[22].

Esta proyección turística del litoral comarcal articula distintas posibilidades a la inversión y el trabajo de los extranjeros, al mismo tiempo que favorece la conversión residencial de determinadas áreas, tanto para los que llegan por motivos profesionales como para los que eligen este sector de Tenerife como lugar de estancia tras su retiro o jubilación[23]. A estos flujos, que se intensifican con gran celeridad, debemos añadir una cierta incidencia de la migración de retorno, americana y europea, cuya porción más importante se establece también en los centros urbanos de Isora, así como en los núcleos del interior que registraron la repercusión del fenómeno emigratorio en el pasado. No obstante, la crisis energética de los primeros años setenta ralentizó asimismo la afluencia de personas de origen extranjero en esta parte de la isla, que conoce su incremento más destacado en la década de los ochenta, sobre todo tras el gran impulso económico que registra la comarca en su segunda mitad: este grupo de habitantes se multiplica por 5 entre 1981 y 1991, y suma 5.031 efectivos en la última fecha citada, una décima parte de la población del Suroeste. Esta relación es de un

[21] GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *El Sur de Tenerife: estrategias y paisaje*, Demarcación de Tenerife del Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 43.

[22] GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *Op. cit.,* página 11.

[23] Isora presenta la mayor oferta alojativa de Tenerife: 83.041 plazas turísticas en 1991 (68,1 por ciento del total insular), que se reparten en 311 establecimientos. Su concentración más destacada se produce en los términos de Adeje y Arona, y en menor medida, en Santiago del Teide, ya que la planta hotelera y extrahotelera de Guía de Isora es aún exigua, pese a los proyectos existentes para urbanizar parte de su litoral.

cuarto en Santiago del Teide, municipio del Archipiélago con mayor representatividad del colectivo de ascendencia extranjera, aunque la agrupación con más inmigrantes se censa en Arona.

La atracción inmigratoria de Arona en la década de los ochenta

En Arona residen 2.067 habitantes de origen extranjero en 1991, el 9,1 por ciento de su población; se trata del término de la vertiente de sotavento que registra una repercusión numérica más elevada de esa inmigración en la actualidad. No obstante, la afluencia fundamental de estas personas se ha producido en la etapa reciente, ya que, sólo se habían instalado en su demarcación 470 individuos nacidos en otros países en 1975. El incremento del colectivo desde esa fecha ha sido notable (10,38 por ciento anual), centrado en el periodo 1981-1991, que coincide con la época de máxima expansión poblacional del municipio, en relación con la explosión urbanística de la segunda mitad de los ochenta, a causa del nuevo impulso que registra la actividad turística. En esta década confluyen, con cierta intensidad, los flujos con una motivación laboral y residencial junto a la migración de retorno. En los últimos veinte años, una porción importante de su territorio se transformará completamente, ya que algunas de las explotaciones tomateras y plataneras, en las que han representado un destacado papel los recursos económicos que los emigrantes canarios han drenado desde Venezuela, dejarán paso a la extensión de las urbanizaciones donde se establece y ocupa la mayor parte de los extranjeros[24].

La valoración del territorio costero de Arona por las personas de procedencia foránea se produce un poco antes que en el resto de municipios sureños. Su clima cálido y seco incide en la afluencia temprana de turistas y residentes europeos con problemas de salud hacia el enclave costero de Los Cristianos; estos visitantes desean reponerse en un ambiente favorable, que encuentran en el núcleo pesquero y portuario, cuya inicial trama urbana también les ofrece la posibilidad de encontrar alojamiento próximo al mar[25]. De este modo, a partir de los años centrales de este siglo, empiezan a funcionar diversos centros especializados en la atención de enfermos crónicos, sobre todo de origen extranjero, fenómeno que coincide con la proyección turística y residencial de buena parte del litoral aronero. Ésta comienza en la etapa inicial de la década de los sesenta, con la aparición de Ten-Bel, la primera urbanización turística propiamente dicha; se trata de una inversión a gran escala de capitales belgas y tinerfeños, cuya estructuración espacial y coherencia de planteamientos técnicos y mercantiles la convierten en poco tiempo en una empresa de éxito[26]. Las experiencias señaladas sirven de incentivo para la puesta en marcha de otros proyectos, que van ocupando amplios sectores de la geografía municipal, generando el trasvase de recursos desde el ámbito agrícola a los negocios relacionados con la promoción inmobiliaria y la extensión de las actividades vacacionales y recreativas[27].

La primera imagen con respecto al asentamiento de inmigrantes de naturaleza extranjera en Arona la ofrece el *Padrón Municipal de Habitantes de 1975*. En esa fecha, el protagonismo de esta comunidad es aún limitado, si bien ya comienzan a adivinarse los efectos del desarrollo turístico en el litoral y la conversión de algunos espacios del interior en ámbitos residenciales. Los europeos son el conjunto más numeroso entre el medio millar de personas de origen extranjero que reside en el municipio. Comunitarios y nórdicos representan las procedencias principales, aunque destacan tres grupos nacionales por sus implicaciones económicas y laborales: alemanes, suecos y belgas. La comunidad americana ofrece una cierta diversidad, en relación con una mayor intensidad del flujo de carácter profesional y residencial, frente a las repercusiones de la migración de retorno, que representada sobre todo por venezolanos y cubanos, registra una escasa entidad; norteamericanos y otros latinoamericanos constituyen la parte más importante de este colectivo. No podemos determinar con exactitud la distribución territorial de la inmigración procedente del exterior en ese momento, ya que la inclusión de los habitantes de hecho —turistas y diversos transeúntes— en la población del término distorsiona en gran medida la información disponible[28].

Sin embargo, ya se aprecian algunas situaciones que se relacionan, en parte, con la llegada e instalación de un gran número de personas de origen extranjero: la consolidación de diversos enclaves de carácter residencial, como Chayofa y La Florida, aún algo alejados del ámbito litoral, junto a la carretera que comunica la zona baja con Valle de San Lorenzo; la importancia creciente del núcleo de Los Cristianos, como

[24] Arona registra 41.063 plazas turísticas en 1991, repartidas en 167 establecimientos, por lo que constituye el municipio con mayor capacidad alojativa de Tenerife, ya que la oferta considerada supone una tercera parte del total insular.

[25] Las condiciones climáticas dominantes en los espacios insulares orientados a sotavento favorecen el desarrollo de las actividades turístico-sanitarias, debido a que las lluvias son escasas, pues no alcanzan los 250 milímetros anuales, salvo en algún enclave de las zonas más elevadas, y las temperaturas medias oscilan entre los 18 y 25 grados de los meses invernales y estivales, respectivamente. SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1992) *La producción del espacio turístico en Canarias (El ejemplo del municipio de Adeje en el Sur de Tenerife),* Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, página 17. Alrededor de 3 mil horas de sol anuales han convertido a los municipios de la vertiente Sur y Suroeste de Tenerife en los más apropiados para la instalación de centros de rehabilitación de enfermos, y en general, para la promoción de las actividades recreativas vinculadas con la explotación del litoral: la Clínica Vintersol, en la prolongación de la avenida de Suecia de Los Cristianos, quizá constituye el mejor ejemplo.

[26] En 1963 se aprueba el Plan Parcial de Ten-Bel, el primero con destino turístico del Sur-Suroeste de Tenerife. Se trata de una urbanización-club de carácter privado, caracterizada por su baja densidad y gran calidad ambiental —la edificación se intercala con abundantes zonas verdes y de ocio—, en la que los hoteles y conjuntos individualizados de apartamentos y bungalows privatizan el recurso playa. A su alrededor han ido apareciendo con el paso del tiempo otros complejos turístico-residenciales, aunque con mayor concentración de alojamientos y menos equipamientos y espacios de recreo, que conforman la entidad de Costa del Silencio, en el extremo meridional de la isla.

[27] GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *Op. cit.,* página 43.

[28] A partir de 1960 comienzan a distanciarse ambas poblaciones, hasta alcanzar la mayor diferencia en 1991 (18.915 efectivos), cuando los habitantes de hecho casi duplican a los de derecho.

centro económico y de asentamiento para un colectivo importante de empresarios, trabajadores y residentes extranjeros, que se proyecta de forma inmediata en la animación de su tráfico portuario —establecimiento de la línea del Ferry-Gomera por una naviera que promueve el capital foráneo— y en la canalización de recursos para consolidar y ampliar su planta hotelera y extrahotelera; el éxito de la urbanización Ten-Bel, que fija la atención de nuevos inversores en Costa del Silencio, espacio que se convertirá en una de las zonas más densamente ocupadas por la población procedente del exterior en pocos años[29]. Parece claro que, en los años centrales de la década de los setenta, los habitantes de naturaleza extranjera han definido su ámbito de asentamiento preferente, localizado en la franja costera del término, y que los flujos más destacados presentan un marcado carácter empresarial, laboral y residencial.

Entre 1975 y 1981 crece levemente el número de habitantes de naturaleza extranjera en Arona, con características y distribución similares a las ya reseñadas. La aparición de nuevos espacios turísticos y residenciales o la extensión de los ya existentes constituye la novedad principal: Playa de Las Américas, Palm-Mar y Costa del Silencio reflejan, en este periodo, un incipiente asentamiento de estas personas. También se observa que algunas comunidades nacionales pierden peso en el conjunto, a favor de una mayor diversificación del origen de los residentes, como sucede con los grupos sueco y norteamericano. En los primeros años ochenta se produce una importante aceleración del ritmo de llegadas, superando ampliamente el millar el número de residentes en 1986; este quinquenio supone la instalación del 60,7 por ciento de la población migrante que en ese momento residía en el término. Entre 1981 y 1991, alrededor de 8 mil inmigrantes se establecen en Arona, una quinta parte de los cuales ha nacido en el extranjero, lo que muestra la considerable repercusión que este fenómeno sociodemográfico ha proyectado en todos los aspectos de la economía y sociedad del municipio, así como en el crecimiento territorial de sus asentamientos. La intensificación de la inmigración coincide, con la contención de la emigración exterior en la etapa reciente, sobre todo frenada por las posibilidades laborales y de inversión que ofrece su territorio.

Al igual que ha sucedido en el vecino término de Adeje, con el que Arona guarda un notable paralelismo con respecto a la inmigración de origen extranjero, la conversión de gran parte de su litoral en un importante centro turístico y de ocio, ha provocado que este municipio se convierta en un destacado foco de atracción para la población procedente de otros países, cuya intensa afluencia y establecimiento reciente origina múltiples y profundas repercusiones socioeconómicas y territoriales. Algunos núcleos tradicionales experimentan un crecimiento espacial fundamental, caso de Los Cristianos o Las Galletas, y nuevos emplazamientos surgen en pocos años

[29] Durante el primer gran *boom* turístico, entre 1969 y 1973, se consolida el núcleo turístico de Costa del Silencio, que junto a Playa de Las Américas, en Adeje, y Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide, forman los tres grandes centros vacacionales del Sur tinerfeño. RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO Y MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR (1993) *Op. cit.,* página 816.

para alojar el contingente de empresarios y trabajadores que se ocupan en el sector turístico; también para albergar a los residentes que han fijado su domicilio en esta zona por sus óptimas condiciones ambientales.

Además, por las propias características de la afluencia reciente de extranjeros, en la que predominan las razones empresariales, laborales y residenciales, la importancia de la migración de retorno, tanto americana como europea, pasa a un segundo plano en cuanto al número de efectivos que implica, no así por la trascendental incidencia económica del asentamiento de los emigrantes canarios y sus familias: parte de los recursos financieros obtenidos durante la emigración han sido invertidos en la capitalización de la agricultura de exportación y en otros renglones productivos relacionados con la promoción inmobiliaria, el sector comercial y de los servicios, etc. En definitiva, la confluencia en Arona de casi todos los flujos que constituyen la inmigración de naturaleza extranjera en Canarias, ha supuesto la formación de la principal comunidad de origen extranjero de la vertiente Sur de Tenerife en pocos años, cuyas consecuencias en diversas esferas de la sociedad y economía local son muy visibles.

La generalización de la inmigración de origen extranjero

Luego de trazar las líneas generales de la evolución de la inmigración de origen extranjero en los principales focos de atracción de Tenerife, una importante cuestión queda sin resolver: ¿qué ocurre en el resto de la isla con respecto al desarrollo del mismo fenómeno en la etapa reciente? Ya hemos hecho referencia al exiguo atractivo histórico que ofrece la práctica totalidad del territorio insular para la corriente procedente del exterior, aspecto que repercute en los escasos antecedentes de asentamiento de individuos de naturaleza extranjera, y en especial, en la conformación de comunidades de inmigrantes con anterioridad al decenio de 1960. De este modo, sólo se constata la existencia de pequeñas agrupaciones en determinadas áreas que se localizan a una mayor distancia de los ámbitos geográficos que experimentaron una intensa dinámica de crecimiento en el pasado.

La presencia histórica de extranjeros ha sido irrelevante fuera del ámbito capitalino y Valle de La Orotava[30]. En algunas zonas de Tenerife habrá que esperar, inclu-

[30] Una de las primeras referencias obtenidas es bastante esclarecedora. En el *Censo de Población de 1950*, sólo Icod de los Vinos y Güímar registran un grupo de inmigrantes de origen extranjero relevante en comparación con otros municipios de Tenerife, aunque muy alejados de los que se conforman en el ámbito capitalino y Valle de La Orotava. En Icod de los Vinos, se registran 84 personas de naturaleza extranjera y no se constata la presencia de individuos con nacionalidad diferente a la española, por lo que, presumiblemente, todos los habitantes citados corresponden a los efectos demográficos de la corriente de regreso americana. En Güímar, los conjuntos citados ascienden a 79 y 20 efectivos, en uno y otro caso, por lo que se aprecia también una importante incidencia de la migración de retorno. La suma de los colectivos presentes en ambos términos, en la fecha señalada, representa el 5,8 por ciento de la población de procedencia exterior censada en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, lo que refleja la irrelevancia de las comunidades que se localizan fuera de los principales centros urbanos y económicos de la isla.

so, hasta los años ochenta para encontrar grupos de inmigrantes de origen extranjero; en muchos casos, constituyen los efectos directos de la migración de retorno, esto es, una consecuencia de la emigración tradicional desde esos mismos espacios. Municipios con cierto interés y diversos antecedentes de asentamiento de estas personas, al margen de los ya estudiados, son los siguientes: Tacoronte, en Acentejo, estrechamente vinculado a la permanencia de foráneos en Santa Cruz de Tenerife y La Laguna; Icod de los Vinos, como foco de atracción inmigratoria en el Noroeste junto a Garachico; Granadilla de Abona y Güímar, en la parte meridional de la isla, quizá la menos atractiva para esta población hasta los últimos decenios. En general, se trata de las demarcaciones con una mayor dinámica demográfica y económica en el pasado, que disponen de una cierta trama urbana favorable al establecimiento de estos habitantes.

La situación esbozada indica que el proceso de extensión de la inmigración de origen extranjero al conjunto de la geografía tinerfeña se produce en la etapa reciente, manifestándose con más nitidez en la década de los ochenta. En ese lapso de tiempo, todo el territorio insular experimenta de algún modo la repercusión de este fenómeno geodemográfico, así como su mayor intensidad y diversificación de los últimos decenios. Entre 1981 y 1991, se registra una cierta redistribución territorial de esta población, puesto que los municipios del Área Metropolitana y la vertiente Norte pierden 12,6 puntos porcentuales, que se computan, a principios de los años noventa, en los términos de la vertiente meridional. En especial son captados por la demarcación de Isora, esto es, por el ámbito geográfico que se extiende desde Santiago del Teide hasta Arona, que pasa de censar 1.123 a 5.031 personas nacidas en otros países entre las fechas antes citadas, elevando su peso relativo en el contexto insular del 5,6 al 15,9 por ciento[31].

A mayor escala, este proceso se observa prácticamente en el conjunto de la geografía tinerfeña, como por ejemplo en Daute, una de las comarcas donde la inmigración de origen extranjero tiene una reducida presencia en la actualidad (1.601 efectivos en 1991, el 5,1 por ciento del total insular) y la corriente con ascendencia canaria es el flujo predominante. Pese a ello, estas personas se han extendido por todo del territorio comarcal y ofrecen diversas localizaciones: explotaciones agrícolas y fincas rústicas de la plataforma costera, urbanizaciones residenciales que aprovechan los recursos ambientales litorales, viviendas tradicionales rehabilitadas que se encuentran de manera dispersa en el medio rural, e incluso, agrupaciones en zonas concretas de los cascos urbanos, entre otras situaciones. Esta circunstancia indica la cantidad de variantes que podemos encontrar en relación con el establecimiento en Tenerife de la población procedente del exterior. Se trata, por tanto, de un fenómeno rico aunque de complejo estudio por esa misma diversidad.

[31] Esta circunstancia repercutirá en que Tenerife presente un reparto territorial de esta población mucho más equilibrado que el ofrecido por otros espacios insulares del Archipiélago. Así, por ejemplo, en Gran Canaria sólo dos municipios —Las Palmas de Gran Canaria y San Bartolomé de Tirajana— sumaban el 75,9 por ciento de los 18.666 habitantes de naturaleza extranjera censados en la isla en 1991.

También en la época reciente se producen importantes variaciones en la composición de la inmigración en determinados espacios, en especial por el destacado aumento de alguno de sus flujos. Hemos constatado diversos casos representativos y contrapuestos. En La Matanza de Acentejo, municipio de la fachada septentrional, se registra un cambio sustancial en la estructura de esta corriente migratoria debido a la mayor incidencia del grupo que se relaciona con la migración de retorno americana en la segunda mitad de los ochenta; dichos desplazamientos superan, en entidad numérica, a una anterior y significativa presencia europea de carácter residencial. En Arico, término de la vertiente meridional, sucede lo contrario, ya que, la construcción de la urbanización Casablanca ha favorecido la instalación de comunitarios desde la década de los setenta, colectivo mayoritario en la actualidad en un sector de tradicional repercusión de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. Estas alteraciones se constatan en otros muchos puntos del territorio insular y responden a la notable intensidad y diversificación que ofrece este fenómeno en los últimos decenios. En definitiva, estamos ante un acontecimiento muy dinámico, por lo que, podemos observar situaciones divergentes en cada momento, en relación con el ámbito geográfico estudiado y las características y constitución de la afluencia principal.

Asimismo varía el momento en el que se produce el auge reciente de la inmigración de origen extranjero en cada uno de los ámbitos geográficos definidos con anterioridad, así como la intensidad alcanzada. Su incremento y generalización se registra primero en el Norte de Tenerife, a la par que el desarrollo turístico y residencial del Valle de La Orotava desde los últimos años cincuenta. Por el contrario, en el sector meridional de la isla su fase más álgida coincide con el boom urbano-turístico de la década de los ochenta. En ambos casos, las consecuencias demográficas de la migración de retorno, que constituye el flujo principal en el Área Metropolitana durante todo el periodo considerado, amplifican la repercusión de este fenómeno.

Factores de la extensión de la inmigración

Constatamos diversas situaciones que han ocasionado la extensión de la inmigración extranjera en ámbitos de la geografía insular que desconocían casi por completo este fenómeno: el asentamiento que se produce a partir de los principales focos de atracción tradicionales, que funcionan como centros de difusión de esta población en su entorno territorial; el papel que han desempeñado los primeros núcleos turísticos de Tenerife, algunos de los cuales han ido perdiendo de forma progresiva esa función y han favorecido la instalación de residentes semi/permanentes en zonas que hasta hace poco tiempo eran escasamente valoradas por esta afluencia; la inclinación reciente de ciertos segmentos de las clases acomodadas europeas por localizar su residencia en el espacio rural; la activación de la corriente de retorno, que implica, sobre

todo, a personas de menores recursos económicos que vuelven a sus lugares de origen, con frecuencia en el interior de la isla.

En términos generales, el incremento del nivel de vida de la población insular, la mejora sustancial de la accesibilidad y la disponibilidad de ciertos equipamientos sociales en ámbitos que hasta hace poco tiempo habían permanecido al margen de los procesos de desarrollo económico, junto a la posibilidad de acceso a la propiedad inmobiliaria o a la compra de un alojamiento en condiciones ventajosas, son circunstancias que han situado a Tenerife en una posición destacada en relación con el grado de *bienestar* que van a encontrar las personas naturales del exterior.

Es evidente la atracción que ejercen los ámbitos de tradicional asentamiento de la inmigración con respecto a la corriente de origen extranjero; con frecuencia, promueven la instalación de nuevos inmigrantes en los espacios colindantes. En efecto, en muchos casos la ubicación de estos habitantes hace que la urbanización desborde los límites administrativos de algunas demarcaciones: en la frontera de los términos del Valle de La Orotava, se han localizado diversas urbanizaciones residenciales orientadas hacia el contingente que procede de otras naciones; en la divisoria entre Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y El Rosario se encuentra el que hemos denominado *espacio del retorno,* por concentrar una importante representación del flujo con ascendencia canaria; en la confluencia a baja cota entre los municipios de Arona y Adeje se verifica la unión física del principal centro turístico del Sur de Tenerife, en el que se asienta un buen número de extranjeros.

La disociación de la residencia y localización laboral de muchos activos oriundos del exterior, provoca la generación de movimientos pendulares entre comarcas, al igual que sucede con una parte considerable del resto de la población trabajadora. Los casos reseñados suponen la movilidad geográfica diaria más evidente y cuantiosa: Acentejo y Güímar, con respecto al Área Metropolitana; el Noroeste y Acentejo, en relación con el Valle de La Orotava; y el Noroeste y Sureste, en correspondencia con la comarca de Isora. Este fenómeno es más palpable entre algunos municipios y su fundamental mercado de trabajo: Candelaria y el espacio metropolitano; Santa Úrsula y el Valle de La Orotava; Granadilla de Abona y el Suroeste. Este hecho repercute en que sean las citadas demarcaciones las que ofrezcan una mayor complejidad en la composición del colectivo de inmigrantes, debido a que en ellas se instalan individuos con distintas motivaciones.

Como ya hemos señalado, uno de los ejemplos más ilustrativos en este sentido es el de Santa Úrsula, en el Norte de Tenerife. El desarrollo turístico de Puerto de la Cruz, a partir de la década de los sesenta, hace que este ámbito geográfico se convierta en una área que soporta el establecimiento de una parte de las personas que realizan su actividad en aquel sector económico, casi todas fuera de este municipio. Esta circunstancia repercute en la intensificación de los desplazamientos pendulares de trabajadores, que ocupan su jornada laboral en las múltiples tareas que genera el turismo y las actividades relacionadas con el mismo: construcción y gestión inmobiliaria, transporte, oferta de ocio complementaria, entre otras. Además, el caso que nos ocupa, por sus óptimas condiciones residenciales —es un auténtico *balcón* sobre el Valle de La Orotava—, y porque ofrece suelo más barato debido a su alejamiento de los principales enclaves vacacionales, también se convierte tempranamente en un destacado espacio de residencia para activos y jubilados nacidos en el extranjero. Es evidente que los fenómenos apuntados están inducidos de forma directa por el devenir económico de los términos del Valle, así como por su notable poder de atracción, pasado y actual, con respecto a los habitantes que proceden del exterior.

Los tempranos intentos de promoción turística de diversos enclaves litorales también han desempeñado un destacado papel en la generalización del asentamiento de la inmigración extranjera en distintas comarcas de Tenerife. Estas iniciativas han atraído población de procedencia extranjera casi de manera simultánea que el resto de ámbitos vacacionales, aunque la limitación o el fracaso de la función recreativa en los mismos por la competencia de los centros más importantes de la isla —Puerto de la Cruz y Los Cristianos-Playa de Las Américas—, ha repercutido en su progresiva conversión en espacios residenciales, hecho que ha favorecido la llegada de jubilados europeos en su mayor parte, y en algunos casos, en localizaciones que sirven de residencia de los trabajadores foráneos y la población local de recursos económicos más elevados.

Podemos relatar diferentes ejemplos significativos de este fenómeno, tanto en la vertiente septentrional como en la meridional, así como en el ámbito litoral del Área Metropolitana. En San Marcos, en la parte baja de Icod de los Vinos, el intento fallido de convertir este espacio en uno de los enclaves turísticos más relevantes del barlovento insular durante los años sesenta, explica la génesis y el mantenimiento de una cierta inmigración de europeos, así como la inversión de capitales y la localización de individuos relacionados con la emigración americana. Las características del proceso seguido en este lugar pueden generalizarse a Bajamar y Punta del Hidalgo, en La Laguna, Mesa del Mar, en Tacoronte, o Puntillo del Sol, en La Matanza de Acentejo, que han quedado convertidos también en zonas residenciales con una alta incidencia de la población de naturaleza extranjera, que se han beneficiado de las obras de infraestructura y equipamiento acometidas para reconvertir dichos emplazamientos en áreas turísticas. Algo parecido puede decirse del núcleo de Las Caletillas, en Candelaria, que registra la construcción de los primeros establecimientos alojativos en el decenio de 1970. Posteriormente, la transformación de este territorio en un sector con clara vocación residencial, por la escasa repercusión de la implantación vacacional, favorecerá la afluencia de individuos y familias enteras de origen extranjero, aunque con una intensidad muchos menor que la que ofrecen distintos puntos de Tenerife. En la banda Sur de la isla, y con ciertos matices, podemos observar el mismo proceso en Tabaiba, en El Rosario, Porís de Abona, en Arico, El Médano, en Granadilla de Abona, o El Guincho, en San Miguel.

Nuevas tendencias también han propiciado la generalización de la inmigración de origen extranjero en las últimas décadas. Una de las más relevantes es la reciente

inclinación por la residencia en el medio rural de las clases acomodadas europeas, que en su localización en el Archipiélago persiguen un cierto alejamiento de los centros urbanos. Por ello, han dirigido su atención hacia la rehabilitación y ocupación de viviendas rústicas en el espacio de medianías, fenómeno extendido por toda la geografía insular. Se trata de una práctica común entre los jubilados centroeuropeos y constituye uno de los principales antecedente de la introducción y práctica del turismo rural en Canarias, así como de la corriente favorable a la recuperación del patrimonio inmobiliario y cultural en esas áreas. Junto a los efectos de la migración de retorno, han favorecido la dinamización de ciertos ámbitos geográficos en el interior de la isla.

La activación de la migración de retorno en la etapa reciente y la ubicación de una parte de los que regresan junto a sus familias en los ámbitos originales de procedencia, así como en diferentes localizaciones que no se corresponden con los puntos de emisión de estos efectivos, con frecuencia núcleos urbanos, también favorece la extensión de la corriente oriunda del exterior a todo el territorio insular. La orientación de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria en los sectores menos atractivos para otros flujos, tiende a elevar el protagonismo de algunos espacios comarcales en relación con este fenómeno, como sucede en el Noroeste de Tenerife y la comarca de Güímar. Asimismo es apreciable el protagonismo de la corriente que se relaciona con el regreso de los emigrantes y su familia en el crecimiento de la población de naturaleza extranjera en las cabeceras municipales.

En síntesis, la información disponible indica que son muy pocas las entidades de población de Tenerife que no registran el fenómeno de la inmigración de origen extranjero en la actualidad. Sin embargo, la comparación de las fuentes relativas a diferentes fechas muestra que la mayor parte de los efectivos oriundos del extranjero se asentaban en unos pocos lugares hasta hace sólo algunas décadas. Por lo tanto, la intensificación y diversificación de esa corriente ha provocado también su generalización al conjunto del territorio insular, si bien los habitantes censados no se distribuyen de un modo homogéneo como veremos más adelante. Las mayores concentraciones se producen en aquellos sectores de la isla que presentan una dinámica demográfica y económica importante, como asimismo sucedía en el pasado, aunque ahora el número de esos emplazamientos ha aumentado y su situación es variada.

Inmigración de origen extranjero y crecimiento demográfico insular

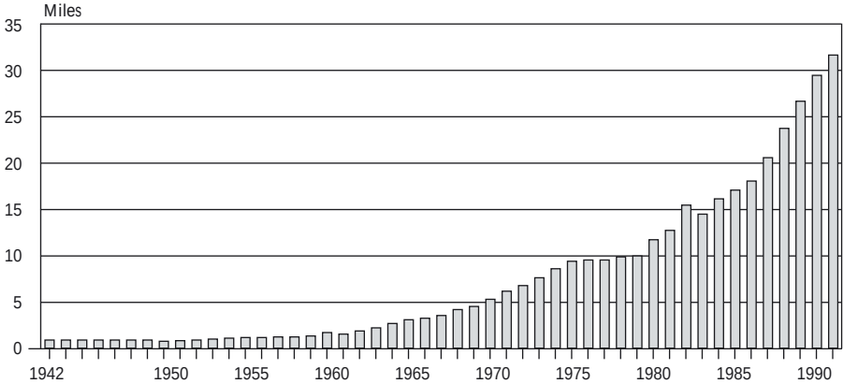
Uno de los aspectos más evidentes con respecto al tema que nos ocupa es la estrecha relación existente entre la inmigración de origen extranjero y el crecimiento demográfico que experimenta Tenerife en la etapa reciente[32]. La intensificación de los desplazamientos, la diversificación de las naturalezas representadas y su creciente generalización al conjunto de la geografía insular repercute en la participación de este

fenómeno en la evolución ascendente de la población de la isla, en la composición de su estructura demográfica, así como en el reparto territorial de los habitantes, hecho que favorece el intenso proceso de urbanización que ha tenido lugar en este ámbito geográfico en las cuatro últimas décadas. Por ello, es preciso determinar cuál ha sido la magnitud real de esa influencia, si bien, ya hemos comprobado su escasa —prácticamente nula— incidencia cuantitativa con anterioridad a los trascendentales cambios del decenio de 1960.

Sin embargo, las fuentes de información no facilitan esta labor, puesto que, los primeros datos que hemos encontrado en relación a Tenerife corresponden al *Padrón Municipal de Habitantes de 1975*, teniendo que utilizar, con anterioridad a esa fecha, series confeccionadas a escala provincial para obtener una cierta perspectiva de este fenómeno en la segunda mitad del siglo XX. La validez de este procedimiento para aproximarnos a la evolución de la inmigración procedente del exterior en este ámbito insular es evidente, si observamos que su participación porcentual en el contexto de la provincia occidental nunca es inferior al 80 por ciento desde mediados de los años setenta, y que la isla capitalina ha marcado siempre las pautas generales con respecto a la llegada y establecimiento de individuos de origen extranjero[33].

GRÁFICO VIII

Extranjeros residentes en la provincia de Santa Cruz de Tenerife entre 1942 y 1990



FUENTES: *Anuarios Estadísticos y Migraciones,* INE.

[32] La población de derecho de Tenerife pasa de 394.466 a 623.823 efectivos entre 1960 y 1991, lo que supone un índice de crecimiento acumulado del 1,54 por ciento anual en el mismo intervalo, un poco más elevado que el calculado para el conjunto del Archipiélago, 1,46 por ciento. Luego del importante registro alcanzado por la demografía tinerfeña en el decenio de 1950, 2,19 por ciento, este indicador ha evolucionado de forma descendente: 1,85 por ciento, en la década de los sesenta, 1,63 por ciento, en los años setenta, y 1,14 por ciento, entre 1981 y 1991.

[33] El valor porcentual de la población de origen extranjero que se ha establecido en Tenerife en relación con el resto del territorio provincial ha ido descendiendo de manera progresiva desde 1975, cuando ascendía al 88,9 por ciento. La

Incremento reciente de la población de origen extranjero

Si utilizamos la serie de *extranjeros residentes* del Ministerio del Interior para la provincia de Santa Cruz de Tenerife desde los primeros años cuarenta, con el objeto de determinar la evolución y repercusión de la instalación de este colectivo en esta parte del Archipiélago, observamos, en primer lugar, que su incremento es prácticamente constante desde entonces. Las cifras registradas pasan de 1.092 a 27.932 efectivos entre 1942 y 1995, lo que supone un índice de crecimiento importante, del 6,31 por ciento anual, mayor que el ofrecido por el conjunto nacional, del 4,72 por ciento, y regional, del 6,19 por ciento[34]. En ese intervalo de tiempo, el peso porcentual de este ámbito provincial se duplica en el contexto general, puesto que avanza del 2,5 al 5,6 por ciento de los inscritos a escala estatal; su ascenso más relevante se produce en el decenio de 1960.

Los ritmos de asentamiento en la etapa reciente se relacionan con la dinámica económica general. Hasta la época de dificultades de los iniciales años setenta, se produce un crecimiento continuo e intenso de la inmigración exterior, que coincide con el fuerte desarrollo de las economías española y canaria, después de la fase de autarquía y los intentos de liberalización. Durante el decenio de 1970 se rompe la tendencia positiva anterior y se estabilizan las corrientes de llegada, fruto de los efectos de la crisis energética en el sistema productivo mundial. A partir de los primeros años ochenta, se registra un nuevo incremento del número de extranjeros, coincidiendo con el óptimo ambiente socioeconómico que se da en el Archipiélago, aunque los índices de crecimiento ya no recobran la magnitud que presentaron en la década de los sesenta[35]. La evolución descrita es idéntica a la que se obtiene a escala nacional.

razón es evidente: el crecimiento que experimentan los dos flujos principales que componen la inmigración de procedencia extranjera en el resto de islas occidentales, y en especial, el que se relaciona con el regreso de los emigrantes y sus familias. Y es que, desde los espacios considerados, se ha registrado un movimiento poblacional destacado hacia los destinos tradicionales de emigración americana y los retornos han sido importantes en la etapa reciente. Al mismo tiempo, es destacada la instalación de extranjeros, sobre todo de naturaleza europea y por motivos esencialmente residenciales, en las zonas de ambiente más favorable de su geografía: Valle de Aridane y *Las Breña*s, en La Palma; Valle Gran Rey, en La Gomera; y El Golfo, en El Hierro, entre otras.

[34] La evolución de este conjunto es un tanto engañosa —registra una cierta inflación— en los últimos años ochenta, a causa de las carencias detectadas en la estadística: contabiliza permisos de residencia y no el número de residentes efectivo. Por ello, es mejor utilizar las referencias posteriores a 1990, ya que, a partir de entonces, se gestiona y depura la información procedente de la Dirección General de la Policía con medios informáticos, por lo que se evitan las duplicaciones y se obtienen cifras mucho más cercanas a la realidad.

[35] Los índices de crecimiento anual que hemos obtenido para las etapas definidas son concluyentes: 2,57 por ciento, entre 1942 y 1960; 13,08 por ciento, entre 1960 y 1974, el periodo de máximo incremento del conjunto de residentes; 1,45 por ciento, entre 1974 y 1978, breve lapso de tiempo que rompe el intenso ritmo ascendente anterior; 6,1 por ciento, entre 1978 y 1995, intervalo en el que se activa la dinámica positiva de esta corriente, aunque con valores algo más moderados que en la década de los sesenta. En definitiva, la evolución reciente de los extranjeros que se han establecido en la provincia occidental refleja un aumento continuo, sólo interrumpido por una fase intermedia en la que se estabiliza la inmigración exterior. En todo caso, es evidente la relación entre el asentamiento de estos individuos y el devenir económico nacional, regional e insular.

También coincide, a grandes rasgos, con la que se deriva de la información que ofrecen los censos para la provincia de Santa Cruz de Tenerife, pese a que, en este caso, se refieren a la población de origen extranjero: un periodo de notable aumento, entre 1950 y 1970, cuyo índice de crecimiento anual es del 9,74 por ciento; y una etapa de incremento moderado, entre 1970 y 1991, que apunta una tasa de crecimiento anual bastante más reducida pero importante, del 3,95 por ciento.

TABLA XVIII
Evolución de la población de origen extranjero en Tenerife entre 1975 y 1991

Municipio	1975	1981	1986	1991
Adeje	68	261	248	1.103
Arafo	57	87	119	148
Arico	10	51	70	158
Arona	470	510	1.239	2.067
Buenavista del Norte	81	424	428	341
Candelaria	127	246	292	570
Fasnia	27	49	48	51
Garachico	250	428	609	578
Granadilla de Abona	91	255	426	693
La Guancha	123	190	160	187
Guía de Isora	139	173	246	365
Güímar	130	286	320	415
Icod de los Vinos	444	1.398	1.661	1.528
La Laguna	2.126	2.761	3.223	3.711
La Matanza de Acentejo	97	132	184	170
La Orotava	695	877	1.038	1.273
Puerto de la Cruz	2.306	1.939	3.111	3.162
Los Realejos	1.570	1.589	1.849	2.145
El Rosario	230	235	209	379
San Juan de la Rambla	188	292	173	199
San Miguel	30	74	121	343
Santa Cruz de Tenerife	3.886	5.981	6.946	7.971
Santa Úrsula	264	424	493	534
Santiago del Teide	68	179	783	1.496
El Sauzal	91	134	385	381
Los Silos	13	238	348	455
Tacoronte	246	423	488	541
El Tanque	58	128	126	227
Tegueste	82	103	138	224
La Victoria de Acentejo	79	111	134	195
Vilaflor	11	43	54	65
TENERIFE	14.057	20.021	25.669	31.675

FUENTES: *Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife, CEDOC e ISTAC.

En Tenerife, y desde 1975, se produce una elevación continua del número de habitantes de origen extranjero, puesto que su número pasa de 14.057 a 31.675 efectivos entre esa fecha y 1991[36]. Por el contrario, la tasa de crecimiento anual calculada para todo el periodo, 5,57 por ciento, evoluciona en sentido decreciente: 7,33 por ciento, en la segunda mitad de los setenta, 5,1 por ciento en el primer quinquenio de los ochenta, y 4,29 por ciento, entre 1986 y 1991. Sin embargo, la tendencia general no es común en las distintas áreas que configuran su geografía, puesto que registra, en los 15 años considerados, un notable ascenso del índice calculado para la vertiente Sur y un incremento más moderado para el ámbito metropolitano y la vertiente Norte, como luego veremos.

A pesar de la ralentización de su crecimiento en la última década y media, su peso en el conjunto de la población insular es cada vez más importante. Esta contribución prácticamente se duplica entre 1975 y 1991, dado que pasa del 2,6 al 5,1 por ciento, siendo también considerable su incidencia en la evolución ascendente de los habitantes de la isla, ya que, una cuarta parte del incremento que se ha computado en el intervalo citado se debe a la aportación de la inmigración de origen extranjero.

Pese a que muchas de las personas que han llegado con anterioridad han desaparecido o han cambiado de residencia, el intervalo de 1981-1991 registra un importante número de inmigrantes en Canarias, habiéndose establecido una parte destacada de los mismos en Tenerife. Aún se puede concretar que el segundo quinquenio de ese lapso de tiempo constituye una etapa de intensidad destacada con respecto a la llegada de extranjeros, si bien de menor magnitud que la observada en la década de los sesenta. Este asentamiento coincide con el último despegue de la economía del Archipiélago, a partir de la activación de las funciones turísticas y otros renglones productivos, y en el caso que nos ocupa, con el notable crecimiento económico y demográfico de la vertiente meridional, receptora de buena parte de los nuevos ingresos[37].

[36] En la preparación del cuadro de la evolución municipal de la población de origen extranjero en Tenerife hemos encontrado diversas dificultades. En primer lugar, la información procede de diferentes fuentes, en cuya elaboración, además, han participado distintas entidades: *los Padrones Municipales de Habitantes de 1975 y 1981,* fueron explotados por el Cabildo Insular de Tenerife; *el Padrón Municipal de Habitantes de 1986,* fue realizado por el CEDOC; y el *Censo de Población y Viviendas de 1991,* constituyó la primera labor destacada del ISTAC. En segundo lugar, algunos de esos recursos informativos presentan lagunas prácticamente insalvables, como la inexistencia de cifras relativas a determinados municipios, por lo que hemos tenido que recurrir a su obtención por medio de la interpolación de los datos de las poblaciones extremas, caso de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, en 1981. En tercer lugar, la inflación de varios apuntes, sobre todo en los recuentos iniciales, que hemos tenido que subsanar, dejando de contabilizar, por ejemplo, los habitantes que se asientan en ciertos enclaves turísticos, como ocurre con Adeje, en 1975. En todo caso, estamos convencidos de que las cifras resultantes se acercan bastante a la realidad en cada momento, y que, con el paso del tiempo, éstas han ganado en precisión y fiabilidad.

[37] Es sorprendente el paralelismo que existe entre las islas de Tenerife y Mallorca en relación con la inmigración. La última registra el 75,2 por ciento de la población extranjera asentada en las Islas Baleares en 1991, 26.147 efectivos, el 54,3 por ciento de los cuales se establece a partir de 1980. "La inmigración de extranjeros habida en Baleares desde el inicio de la etapa turística (que situamos en la segunda mitad de la década de los 50) ha alcanzado, hasta la fecha, unos niveles discretos, pero apreciables". DUBÓN PRETUS, MARÍA LUISA (1991) «La inmigración de extranjeros en las Islas Baleares. Su evolución, magnitud y características», en *II Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial,

TABLA XIX
Población extranjera en Canarias y Tenerife según año de llegada en 1991

Año de llegada	Canarias	%	Tenerife	%	peso: T/C
antes de 1941	323	1,0	186	1,1	57,6
1941-1945	115	0,4	67	0,4	58,3
1946-1950	174	0,6	97	0,6	55,7
1951-1955	269	0,9	131	0,8	48,7
1956-1960	391	1,2	204	1,3	52,2
1961-1965	678	2,2	360	2,2	53,1
1966-1970	1.372	4,4	716	4,4	52,2
1971-1975	1.873	6,0	945	5,8	50,5
1976-1980	2.928	9,3	1.416	8,7	48,4
1981-1985	6.540	20,9	3.249	19,9	49,7
1986-1990	14.652	46,7	7.973	48,9	54,4
1991	2.034	6,5	966	5,9	47,5
TOTAL	31.349	100	16.310	100	52,0

FUENTE: *Población extranjera,* ISTAC.

En efecto, en el decenio de 1980 se han asentado en Tenerife 23.033 habitantes procedentes del exterior (3 de cada 4, en la segunda mitad de este intervalo), de los que 13.375 han nacido en el extranjero, lo que supone que algo más de las dos quintas partes del conjunto (41,9 por ciento, exactamente) se debe a la llegada de emigrantes, antiguos vecinos de algún municipio del Archipiélago o de la Península. Por lo tanto, aún sigue activa esa corriente en el caso tinerfeño, aunque los porcentajes obtenidos son cada vez más bajos en relación con la afluencia de extranjeros[38]. El origen geográfico de estos efectivos es revelador: 13.378 proceden del Sur de América (58,1 por ciento) y 7.523 del ámbito de la CEE (32,7 por ciento). Se trata de los flujos principales que recibe la isla en la etapa reciente, compuestos por personas de naturaleza americana y ascendencia canaria, por una parte, y por europeos con motivaciones esencialmente empresariales, laborales y residenciales, por otra. Entre el resto de las ascendencias, destacan los 461 individuos oriundos de Asia, que representan sólo el 2 por ciento de las llegadas y vienen a reforzar la entidad de una comunidad continental de inmigrantes con ciertos antecedentes y en franco crecimiento en los últimos años.

Málaga, página 56. "El crecimiento de la intensidad de estos flujos inmigratorios se ha desarrollado paralelamente al proceso de la especialización turística de las Islas, desarrollándose en la década de los ochenta numerosos asentamientos de residentes permanentes de extranjeros, que se ubican en los alrededores de los grandes centros turísticos y-o urbanizaciones del interior". SALVÀ TOMÀS, PERE A. (1993) «Los nuevos flujos de inmigración extranjera en las Islas Baleares en la década de los noventa», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, página 517.

[38] Según la misma fuente, entre 1981 y 1991, se instalaron en Tenerife 12.188 extranjeros, lo que supone el 74,7 por ciento de los 16.310 registrados en la última fecha, y el 52,9 por ciento de los 23.033 habitantes procedentes del exterior en el decenio de 1980. Estas cifras parecen reflejar el incremento progresivo de esta corriente en relación con la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria.

Con un cierto esfuerzo es posible separar los dos grandes conjuntos que configuran la inmigración de origen extranjero y analizar su desarrollo reciente en Tenerife, aunque para ello tengamos que combinar los datos censales con los que ofrece el Ministerio del Interior, e inferir la evolución insular de la observada a escala provincial[39]. Podemos deducir de la escasa información disponible, que la relación más alta entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera se produce a comienzos de los años sesenta. A partir de ese momento, y como consecuencia del incremento destacado de la afluencia de *extranjeros*, se reduce de forma progresiva dicha diferencia porcentual, lo que parece indicar que la llegada de individuos nacidos en el exterior en el seno de la migración de retorno va remitiendo de manera muy lenta. Sin embargo, falta una mayor perspectiva para mantener con solidez este argumento, si bien la distancia temporal con respecto a los últimos episodios emigratorios avalan la reflexión anterior.

En el caso tinerfeño, esa diferencia porcentual se ha reducido en 4,6 puntos entre 1981 y 1991 (del 52,9 al 48,3 por ciento), hecho que parece certificar la tendencia descendente apuntada en concomitancia con la llegada de personas en el seno de la migración de retorno, sin olvidar la propia desaparición física de algunos de los que se establecieron antes. Pese a las carencias que ofrecen los datos censales con respecto a este método —evidenciadas, y en parte subsanadas, en un epígrafe anterior de esta investigación—, podemos señalar que se registran distintas situaciones según el sector de la isla considerado. En los términos del Área Metropolitana esta relación es ahora mayor; su ascenso más destacado se produce en El Rosario y La Laguna, municipios que ofrecen zonas atractivas para el establecimiento de los individuos que regresan de su periplo emigratorio en el principal entorno económico y laboral insular. Ya hemos visto que, en el ejemplo de la demarcación lagunera, su límite meridional se ha ido conformado durante las últimas décadas como un auténtico ámbito de inmigración —*espacio del retorno*— debido, entre otras razones, al fuerte poder de atracción de la conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna; esta importante franja de asentamiento continúa en sentido meridional por Santa Cruz de Tenerife y El Rosario, hasta llegar prácticamente a Candelaria.

El citado en último lugar, es el único municipio de la vertiente Sur que experimenta un crecimiento de la diferencia porcentual entre la naturaleza y nacionalidad extranjera de sus habitantes, sin duda, por la influencia del ámbito metropolitano. En efecto, en el resto de términos de esta parte de la isla ese indicador desciende en

[39] Existen importantes dificultades para establecer la repercusión demográfica de la migración de retorno en Tenerife con anterioridad a 1981. Sin embargo, la combinación de diversos recursos estadísticos facilita una cierta aproximación a la incidencia de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria en el conjunto de la afluencia exterior. La naturaleza de la población la hemos obtenido a partir de la explotación censal, y la nacionalidad de los habitantes a través de los registros de la Dirección General de la Policía. Su relación porcentual ofrece la siguiente secuencia para la provincia de Santa Cruz de Tenerife: 61,9 por ciento, en 1950; 76,5 por ciento, en 1960; y 64,5 por ciento, en 1970.

correspondencia con el calculado para 1981, tanto por la reducción de los efectos del retorno, como por el incremento del flujo de los extranjeros tras el nuevo impulso económico de la segunda mitad de los ochenta. Por el contrario, en la fachada Norte se dan situaciones divergentes: en la mayor parte de las demarcaciones esta relación es superior en 1991 que en el pasado, en especial en aquéllas más afectadas por el movimiento de salida —Garachico, La Guancha, San Juan de la Rambla, La Victoria de Acentejo y La Orotava, entre otras—, mientras que, en los ayuntamientos que han consolidado importantes enclaves de carácter residencial —Los Silos, Los Realejos o El Sauzal— o han visto como decrece la incidencia de la migración de retorno en el conjunto de la inmigración exterior —Buenavista del Norte e Icod de los Vinos, por ejemplo—, esa desigualdad porcentual se ha reducido. En definitiva, podemos afirmar que las consecuencias demográficas del fenómeno del regreso de los emigrantes disminuyen con menor intensidad, e incluso aumentan en algunos casos, en el Área Metropolitana y en ciertos sectores del Norte de Tenerife, situación totalmente distinta a la que ofrece el espacio meridional, que marca la pauta con respecto al establecimiento de extranjeros en la actualidad.

Inmigración exterior y dinamismo demográfico

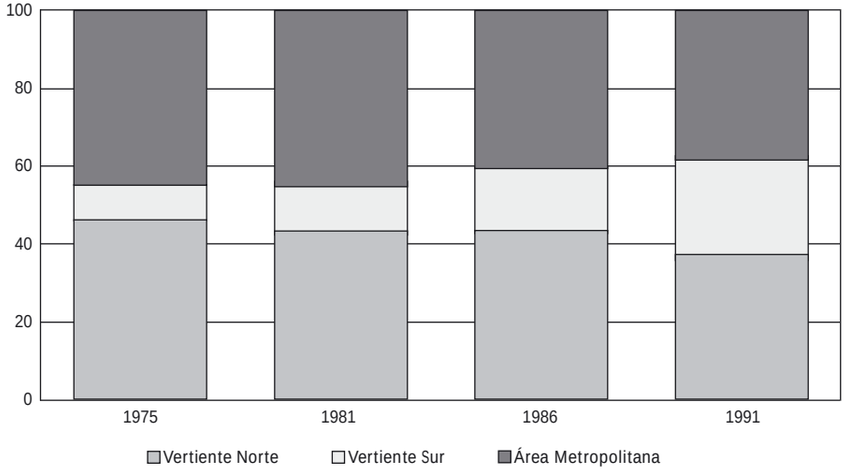
Con anterioridad hemos apuntado que la población censada de origen extranjero sigue siendo poco importante en el contexto demográfico insular, pese a que su aportación más destacada se ha producido, sin duda, en la etapa reciente, como indica la evolución del colectivo estudiado. Recordemos que en 1975 se empadronan 14.057 personas de naturaleza extranjera en Tenerife[40], y entre esa fecha y los primeros años noventa, se establecen otros 17.618 individuos. Durante este intervalo de tiempo se registra un índice de crecimiento anual notable, del 5,57 por ciento, que contrasta con el observado por el conjunto poblacional de la isla en igual intervalo: 0,84 por ciento. También en este aspecto se detectan diferencias destacadas según el ámbito geográfico conside-

[40] Esta cifra asciende a 14.955 efectivos si aceptamos como válido el cómputo de residentes oriundos del exterior que asigna el *Padrón Municipal de Habitantes de 1975* al municipio de Adeje. En esa fecha aparecen censados 966 individuos de procedencia extranjera en esta demarcación, sin que podamos determinar con exactitud cuál es su composición. Puede tratarse de un contingente importante de personas relacionadas con la migración de retorno, debido a su emplazamiento principal en las localidades obreras de Fañabé y Armeñime, o simplemente constituir los primeros residentes de naturaleza extranjera que se instalan en el término, y que, por motivos administrativos, son empadronados en las entidades ya señaladas: Callao Salvaje y Playa Paraíso, en Armeñime, y Miraverde, en Fañabé. No obstante, nos inclinamos más por una tercera alternativa, que supone la inclusión en este grupo de una porción indeterminada de los turistas que se encontraban de vacaciones en esta parte de la isla en el momento de realizar el recuento de población, y de otros transeúntes relacionados con la puesta en marcha de la actividad turística en Playa de Las Américas y Callao Salvaje. En todo caso, se trata de una cantidad demasiado elevada de extranjeros, que ninguna otra fuente de información posterior confirma en su magnitud. Al mismo tiempo, la orientación económica fundamental de esta zona de Tenerife con anterioridad a la década de los setenta, esencialmente agraria, no favorece la afluencia de extranjeros, y parece confirmar que Adeje registra un colectivo reducido de foráneos hasta los iniciales años noventa.

rado, siendo las más evidentes las que presenta la zona Sur, donde estos grupos se incrementan con distinto ritmo anual: 12,8 y 2,16 por ciento, respectivamente[41].

En efecto, la influencia de este grupo en el crecimiento de la población insular es algo más apreciable en los 15 años analizados. La demografía tinerfeña crece en términos absolutos 73.231 efectivos entre 1975 y 1991, y 17.618 se deben al aporte inmigratorio de origen extranjero, lo que supone una relación del 24,1 por ciento, esto es, casi una cuarta parte de los nuevos habitantes ha nacido en un país diferente al nuestro. Esta circunstancia repercute en la participación del colectivo de naturaleza extranjera en el contexto demográfico general, que se duplica en el intervalo observado como hemos señalado con anterioridad (avanza del 2,6 al 5,1 por ciento), aunque ese incremento es diferente según el ámbito geográfico considerado: es mínimo en el Área Metropolitana, puesto que pasa del 2,1 al 3,8 por ciento; medio en el Norte, donde asciende del 3,7 al 6,4 por ciento; y máximo en el Sur, ya que se incrementa del 1,5 al 6,8 por ciento, donde parece que es más evidente la aportación extranjera en el aumento de su contingente poblacional.

GRÁFICO IX
Distribución porcentual de la población de origen extranjero en Tenerife según ámbitos geográficos entre 1975 y 1991



FUENTES: *Censos de Población,* INE e ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

[41] Las diferencias en el crecimiento entre la población total y el colectivo oriundo del extranjero son similares en el Área Metropolitana (0,69 y 4,53 por ciento anual, en uno y otro caso) y el Norte de Tenerife (0,4 y 4,12 por ciento anual, respectivamente), por lo que, en los 15 años que van desde 1975 hasta 1991, se eleva la participación del grupo citado en segundo lugar en el contexto demográfico general, aunque en una proporción mucho menor a la registrada en la vertiente meridional.

Sin embargo, esta incidencia es desigual a escala municipal, al concentrarse con mayor intensidad en determinadas zonas. Oscila entre el 25,3 por ciento de Santiago del Teide y el 2,3 por ciento de Fasnia, en 1991; aún en 1981, Puerto de la Cruz registraba la proporción más elevada de Tenerife, el 9,1 por ciento. En un marco geográfico inferior se producen disparidades más elevadas, obteniéndose los porcentajes más destacados en aquellos ámbitos que coinciden o contienen urbanizaciones de carácter residencial. Los casos más llamativos son Chayofa y Palm-Mar, en Arona (80,5 y 52,7 por ciento, respectivamente), Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide (75,1 por ciento), y Las Chafiras, en San Miguel (43,7 por ciento). Entre las nueve entidades de población en las que el peso demográfico de la comunidad de origen extranjero supera el 30 por ciento, ocho corresponden a municipios del Sur de Tenerife y se han formado en la etapa reciente.

Como hemos visto, una de las consecuencias más destacadas de la inmigración de origen extranjero en el crecimiento demográfico de Tenerife, es su papel en el progresivo dinamismo demográfico del Sur de la isla en relación con la vertiente Norte y el Área Metropolitana. Se trata de un proceso reciente que se ha intensificado en la década de los ochenta. Y es que, la influencia de los inmigrantes en el crecimiento poblacional de la vertiente meridional es notoria entre 1981 y 1991: el 20,5 por ciento del incremento registrado se debe a la llegada e instalación de estas personas[42]. Además, el reparto porcentual de estos habitantes a escala insular ha variado sustancialmente en la década y media considerada: se ha reducido el peso poblacional del ámbito metropolitano y del Norte (6,2 y 8,7 puntos porcentuales, en uno y otro caso), en favor del sector sureño, que ha triplicado su porcentaje, puesto que ha pasado del 8,7 al 23,6 por ciento entre 1975 y 1991, a un ritmo ascendente y sostenido desde la primera fecha citada. Los municipios de la fachada Suroeste son los que más han incrementado su peso en el contexto general, avanzando del 5,3 al 15,9 por ciento en el mismo intervalo. El caso más llamativo es el de Santiago del Teide, que ha pasado del 0,5 al 4,7 por ciento, esto es, de censar sólo 68 efectivos a contabilizar 1.496 individuos nacidos en el extranjero, como consecuencia de la formación, durante este lapso de tiempo, del espacio turístico-residencial de Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, uno de los principales centros de atracción para estas personas dentro del Archipiélago desde el decenio de 1980.

Los polos de mayor atracción de la corriente de origen extranjero en Tenerife han ido cambiando, en cada etapa, en relación con la localización preferente de los

[42] Si consideramos el intervalo de 1975-1991, ese porcentaje de participación es del 24,1 por ciento, siendo su incidencia más relevante en la segunda mitad de los setenta (90,4 por ciento) y de los ochenta (43,6 por ciento). Su distribución por zonas ofrece, como principal variación, una importancia mayor en la vertiente Norte de la isla, ya que fue considerable la corriente de retorno dirigida a esta zona de Tenerife en la segunda parte de los setenta. Con los antiguos emigrantes se instalan sus familiares, repercutiendo de manera notoria en la conformación de algunas comunidades de habitantes de origen extranjero a escala municipal, pudiendo citar como ejemplos más destacados los de Icod de los Vinos, donde estos efectivos pasan de 444 a 1.398 individuos entre 1975 y 1991, Buenavista del Norte, de 81 a 424, y Garachico, de 250 a 428.

principales focos de la economía que favorecen la instalación de estos habitantes. Primero fue el entorno capitalino, tras el desarrollo de sus funciones portuarias, comerciales y administrativas, así como de la expansión de la urbanización, otra de las causas y efectos del asentamiento de los individuos vinculados con la corriente del retorno de los emigrantes. Con posterioridad, el Valle de La Orotava se convirtió en una zona de interés para el conjunto de naturaleza extranjera, a causa de la actividad agrícola y posteriormente del desarrollo turístico, desde finales del decenio de 1950. Desde los años sesenta, la comarca del Suroeste inicia asimismo la expansión de los sectores inmobiliario y vacacional, proceso que se intensifica, de forma extraordinaria, en las dos décadas siguientes, por lo que se ha convertido en el fundamental espacio de acogida de extranjeros en la actualidad. Al diversificarse en la etapa reciente la naturaleza de los flujos de inmigrantes, con la participación de la corriente vinculada al retorno y la afluencia de carácter residencial, se acrecienta el número de lugares en los que se instala esta población nacida en el exterior. Sin embargo, los asentamientos más importantes se han producido en las áreas económicamente más interesantes de la isla, asumiendo un papel preponderante los ámbitos urbanos, al igual que ya ocurriera en el pasado.

Por lo tanto, la inmigración de origen extranjero no ha sido exclusiva de unas pocas áreas de la isla en la últimas décadas. Se ha instalado sobre todo en aquellos ámbitos geográficos que han experimentado importantes transformaciones sociales, económicas y territoriales, por lo que han acabado convirtiéndose en focos de atracción para la población de procedencia foránea. Pero se ha producido también una cierta generalización de los asentamientos por la incidencia simultánea de diferentes flujos[43]. En primer lugar, en la vertiente septentrional: "en la provincia occidental la concentración en su capital ha tenido siempre, al menos desde los años sesenta, menor importancia, porque otros núcleos, en particular el Puerto de la Cruz, habían iniciado ya su desarrollo turístico"[44]. Y más tarde, en el sector meridional: "cabe señalar el caso del Sur de la isla de Tenerife, que desde los años sesenta experimenta un nuevo impulso económico con el desarrollo de la agricultura de exportación (tomates, plátanos, cultivos de invernadero...) y a partir de los años setenta, y sobre todo de los ochenta, con la aparición del fenómeno turístico que atrae a abundante fuerza de trabajo, compitiendo con el área metropolitana y con la zona turística del Norte de la isla, en la dirección de los flujos y en el asentamiento de las actividades productivas, relacionadas con la construcción y el sector terciario"[45]. En este sentido, entre los siete municipios tinerfeños que registran un incremento mayor del 10 por ciento de la

[43] Una muestra de este creciente proceso de generalización es la pérdida de representatividad que experimentan, entre 1971 y 1991, los cinco municipios que ofrecen un contingente de población de origen extranjero más elevado: Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, Puerto de la Cruz, Arona y Los Realejos. En efecto, pese a que la suma de estos habitantes prácticamente se duplica entre ambas fechas, puesto que pasa de 10.358 a 19.056 efectivos, su participación en el contexto insular desciende del 73,7 al 60,2 por ciento.

[44] MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Canarias: entre el éxodo y la inmigración. Análisis geográfico de los movimientos migratorios en Canarias (1940-1983),* Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 39.

población de naturaleza extranjera en la década de los ochenta, seis corresponden a la vertiente Sur, los cuatro primeros de clara vocación turístico-residencial, por lo que registran un espectacular desarrollo económico en ese mismo decenio: Santiago del Teide, 23,65 por ciento; San Miguel, 16,58 por ciento; Adeje, 15,5 por ciento; y Arona, 15,02 por ciento.

Por otra parte, los desplazamientos de carácter empresarial y laboral que genera el desarrollo turístico, repercuten en la intensificación de la corriente de carácter residencial, por el mayor conocimiento de la isla y de sus posibilidades con respecto a la colocación de capitales en la propiedad inmobiliaria. Así, por ejemplo, entre 1988 y 1990, la inversión extranjera en la provincia de Santa Cruz de Tenerife en inmuebles dedicados sobre todo a uso propio se ha elevado a 48.067 millones de pesetas, el 70,8 por ciento del total regional, siendo la fracción más destacada de los capitales del Reino Unido y Alemania[46].

El aporte poblacional exterior que han recibido determinadas áreas de la isla en los últimos decenios, ha favorecido, asimismo, la rápida evolución del proceso de urbanización. Este fenómeno ha ocasionado importantes cambios en el paisaje tradicional, tanto en el Norte, en la parte baja del Valle de La Orotava y costa de Acentejo, como en el Sur, caso de los múltiples enclaves turístico-residenciales que se localizan desde San Miguel hasta Santiago del Teide. En este sentido, coincidimos con los autores que señalan que "es el avance del espacio edificado el que puede dar cuenta de forma más objetiva del crecimiento de la población"[47]. Por ello, la extensión del uso residencial del territorio tendrá cumplida atención en esta investigación. Se trata de un acontecimiento no sólo impulsado por la llegada de extranjeros, sino también relacionado con la instalación de personas vinculadas a la migración de retorno, en especial en el interior de los ámbitos urbanos ya consolidados, como en el que hemos denominado *espacio del retorno,* en el Área Metropolitana[48].

En síntesis, el incremento más importante de la población de nacionalidad extranjera se produce en el lapso de tiempo que va desde 1960 a 1974. Si consideramos el conjunto de la inmigración de origen extranjero, este ascenso se adelanta una década, puesto que arranca en el decenio de 1950. El salto producido es comparable,

[45] GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1991) «Inmigración extranjera reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 71-72.

[46] SOSVILLA RIVERO, SIMÓN (1995) «La inversión extranjera en Canarias y la inversión de Canarias en el extranjero», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, páginas 248-249.

[47] OCAÑA OCAÑA, CARMEN Y GONZÁLEZ MARÍN, CANDELARIA (1991) «El catastro de la propiedad urbana como fuente para evaluar el turismo residencial», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, página 136.

[48] Este ámbito geográfico se localiza en la confluencia de los términos municipales de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y El Rosario, desde La Cuesta hasta El Tablero, pasando por Taco y Barranco Grande. Aquí se ha instalado una importante fracción de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria que ha llegado a la isla en la etapa reciente.

aunque con cifras bastante más significativas, al que tiene lugar en Canarias en las décadas finales del siglo pasado, entre 1887 y 1900, cuando este contingente de habitantes pasa de 401 a 4.227 efectivos, en una etapa que también registra un destacado desarrollo económico, como ya hemos subrayado. Las principales causas de su intensificación reciente se relacionan con la confluencia de las dos corrientes que conforman este fenómeno geodemográfico, con y sin ascendencia canaria, en una época de intensa prosperidad económica, que propicia un ambiente adecuado en relación con la llegada e instalación de individuos procedentes de otras naciones con múltiples motivaciones.

Por otra parte, este conjunto de habitantes interviene algo más en el incremento de la demografía de Tenerife en las últimas décadas. En la etapa reciente, y en términos generales, ha contribuido a mantener con signo positivo las tasas de crecimiento de la población, e incluso, ha propiciado el elevado aumento registrado por los diferentes polos de atracción que reciben la fracción más destacada de la afluencia exterior: ámbito capitalino y espacios urbano-turísticos más dinámicos. No obstante, ha sido diferente el momento de su implantación preferente en los distintos sectores que configuran la geografía insular, ya que su generalización se produce antes en el Norte que en el Sur. El progresivo y espectacular ascenso de su participación en la mayor parte de los términos de la vertiente meridional, ha favorecido el reequilibrio demográfico de la isla y la extensión del proceso de urbanización desde el decenio de 1970.

El papel de la inmigración en la evolución reciente del modelo migratorio tinerfeño

La inmigración se ha convertido en uno de los acontecimientos demográficos más importantes de la etapa reciente en Tenerife, participando de forma activa en la dinámica y estructura de su población, así como en el reparto territorial de los habitantes, hechos que acercan los rasgos de este espacio a las tendencias geodemográficas que registra el resto del país[49]. En el caso tinerfeño, el detonante del *cambio* migratorio y de la intensificación de la afluencia exterior, como también sucede en el conjunto regional, ha sido el notable desarrollo económico que tiene lugar a partir de los años sesenta. Sin embargo, existen diferencias según la escala observada, puesto que, el balance migratorio de la isla es positivo en el marco de una intensa movilidad ya desde el decenio de 1940.

[49] En la etapa reciente, y en especial en los veinte años que van desde 1960 hasta 1980, los desplazamientos de población han alcanzado en España una relevancia sin precedentes: "Los movimientos migratorios han constituido el principal factor diferenciador de la población en el territorio, por su efecto directo sobre el volumen y la estructura y por su efecto directo sobre el crecimiento natural". CABRÉ, ANA; MORENO, JULIO Y PUJADAS, ISABEL (1985) «Cambio migratorio y 'reconversión territorial' en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 32, página 43.

Tras el final de la Guerra Civil, Tenerife se convierte en el principal foco de atracción poblacional del Archipiélago, sobre todo en relación con los desplazamientos interinsulares y la corriente peninsular. Este fenómeno repercute desde entonces en el crecimiento de la demografía insular, que viene dado sobre todo por el aporte vegetativo ocasionado por unas altas tasas de natalidad frente a la continua reducción de las de mortalidad, prácticamente hasta la segunda mitad de la década de los setenta[50]. En este contexto, se produce un notable incremento de la inmigración extranjera, así como una apreciable diversificación de sus lugares de procedencia, lo que hace más complejo si cabe el modelo migratorio tinerfeño.

Las transformaciones socioeconómicas que se producen en Canarias a partir de los años finales del decenio de 1950, reducen el protagonismo de la agricultura en el sistema productivo insular, y por lo tanto, del espacio agrario tradicional. El desarrollo turístico y comercial modifica la localización de las funciones productivas, de modo que hacia esos lugares se orientan los flujos poblacionales en las últimas décadas, tanto de procedencia interior y regional como del exterior. Así, por ejemplo, el *éxodo rural* se establece desde las islas no capitalinas y las zonas de medianías de las centrales, hacia los principales polos de crecimiento, lo que provocó un acelerado proceso de urbanización. Por ello, en la etapa reciente se afianza el Área Metropolitana como fundamental foco de atracción inmigratoria de Tenerife, y aumenta la importancia de ciertos ámbitos de las vertientes Norte y Sur[51]. La consolidación de las nuevas actividades generadoras de riqueza y empleo en determinadas áreas de la geografía tinerfeña, repercute en el reparto de los habitantes[52]. Esa distribución ha sido también sancionada por la inmigración de origen extranjero, cuyos destinos preferentes coinciden con las comarcas de especial atractivo laboral y residencial[53].

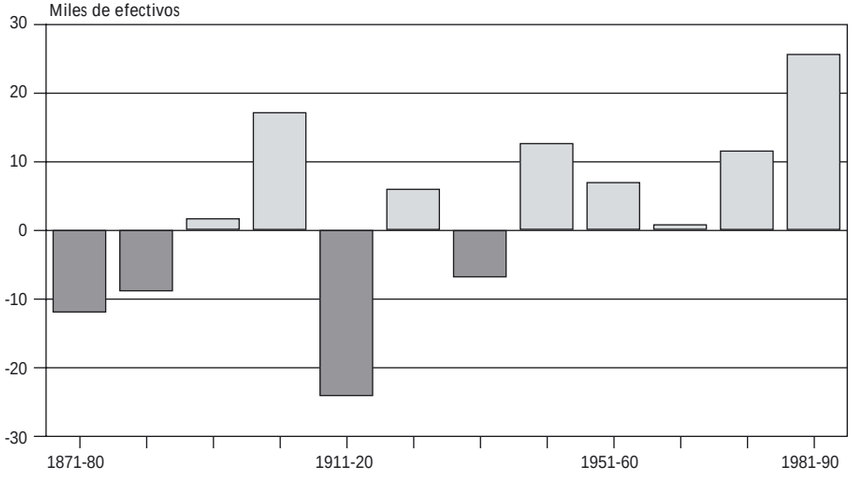
[50] Las tasas de natalidad de Tenerife se reducen de forma progresiva entre la primera parte de los años cuarenta (29,1 por mil) y la segunda mitad de los setenta (20,4 por mil), frente al descenso significativo de los indicadores de mortalidad en el mismo intervalo: del 12,1 al 6,8 por mil, casi la mitad. Esta circunstancia produce un saldo vegetativo muy importante, cuyo índice oscila, según quinquenios, entre el 13,7 y el 18,7 por mil de los efectivos insulares. La población se duplica en este periodo, puesto que avanza de 261.817 a 557.191 habitantes, lo que supone un crecimiento del 1,91 por ciento anual. El aporte natural representa el 88,8 por ciento del incremento real de la demografía tinerfeña según la tabla de excedentes.

[51] La distribución de la población insular por áreas geográficas, en las últimas décadas, refleja el ascenso del protagonismo del ámbito metropolitano y la fachada meridional, con respecto a la vertiente orientada al alisio: los términos de la zona Norte disminuyen su proporción en el contexto general desde el 35,7 al 29,9 por ciento, entre 1950 y 1991; en sentido inverso, el Área Metropolitana (del 47,7 al 52,5 por ciento) y la zona Sur (del 16,6 al 17,6 por ciento), aumentan su protagonismo en idéntico intervalo de tiempo. La misma circunstancia es refrendada por los índices de crecimiento demográficos calculados: 1,22, 1,91 y 1,81 por ciento anual, en cada caso. Sin embargo, cada zona ha protagonizado un ascenso destacado de sus efectivos en un lapso de tiempo concreto de la etapa reciente: el ámbito capitalino, entre 1960 y 1980, cuando se produce el mayor aporte migratorio a su crecimiento real; el Norte, en la década de los sesenta, ya que en los setenta se registra una salida importante de habitantes por los efectos de la crisis general de esa época; y el Sur, a partir de los años ochenta, intervalo en el que el aporte migratorio duplica al vegetativo en este sector de la isla, circunstancia que constituye una novedad en el crecimiento de la población tinerfeña.

[52] La investigación geográfica y económica ha caracterizado en profundidad este interesante proceso geodemográfico y socioeconómico, por lo que remitimos a la bibliografía general y específica sobre el mismo, recogida en otro apartado de este trabajo.

La evolución demográfica de Tenerife en la etapa reciente se relaciona cada vez más con los desplazamientos de población, puesto que el impulso vegetativo ha ido perdiendo fuerza. En efecto, a partir del decenio de 1960, el peso de ese saldo en el crecimiento de sus habitantes ha ido decreciendo, frente al incremento del número de inmigrantes. Si en la década de los sesenta su participación porcentual era del 98,7 y 1,3 por ciento, respectivamente, en los años ochenta, se aprecia un mayor equilibrio, puesto que la contribución de ambas variables es ahora del 62,8 y 37,2 por ciento, en uno y otro caso. En ese intervalo, la aportación natural se ha dividido a la mitad, mientras que la diferencia entre entradas y salidas se ha multiplicado por 26. Las tasas decenales de crecimiento vegetativo y de inmigración neta siguen trayectorias opuestas en los periodos ya señalados: del 18,4 al 7,5 por mil, con respecto al balance natural, y del 0,2 al 4,5 por mil, en relación con el saldo migratorio. Por lo tanto, de continuar esta tendencia en el futuro, el desarrollo de la demografía insular dependerá en buena medida de la dinámica migratoria[54].

GRÁFICO X
Saldos migratorios decenales de Tenerife (1871-1990)



FUENTES: Archivos Parroquiales, Registros Civiles, *Censos de Población y Movimiento Natural de la Población,* INE. CEDOC e ISTAC.

[53] La comarca de Isora constituye un ejemplo significativo de la participación exterior en el ascenso de su peso poblacional. Entre 1981 y 1991, la población de derecho de este ámbito comarcal pasa de 34.058 a 50.258 efectivos, y del 6,1 al 8,1 por ciento de la demografía insular. La inmigración de origen extranjero contribuye activamente en ese incremento: el 24,1 por ciento de los nuevos habitantes ha nacido en un país diferente al nuestro. La proporción que se alcanza en alguno de los municipios que lo conforman es mucho mayor, como en Santiago de Teide, donde supone el 56,7 por ciento, y es el responsable directo de la notable urbanización del litoral meridional de esta demarcación.

La característica fundamental del modelo migratorio tinerfeño es su complejidad, debido a la intensificación y diversificación de la inmigración. Se trata de un sistema especialmente interesante por la confluencia de todas las corrientes migratorias, interiores y exteriores, que se desarrollan en Canarias. Éstas registran una notable vitalidad a partir de los importantes cambios socioeconómicos que se producen desde los años sesenta. Las diferencias con respecto al conjunto del Archipiélago, se centran en el predominio constante de los movimientos de llegada desde el decenio de 1940, aunque subsiste un destacado flujo de salidas dirigido sobre todo a Venezuela, y en menor medida, a otros países, al menos hasta la década de los setenta. Incluso en los sesenta el balance migratorio de Tenerife es positivo, cuando el conjunto de la demografía regional pierde efectivos como consecuencia de la intensa emigración exterior de ese intervalo. Se trata de una situación *atípica* en el contexto canario, al menos en términos de balance migratorio, puesto que la corriente emigratoria se contrarresta con tres afluencias distintas: interinsular[55], peninsular y extranjera. Además, en el decenio de 1960 se alcanza la máxima diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera, lo que indica que el retorno se encuentra también plenamente activo.

Al mismo tiempo, el *despegue* económico de la década de los sesenta necesita de los productores locales, de la mano de obra insular, por lo que se ralentiza la emigración, sobre todo en aquellos espacios que se enganchan desde el principio a esta nueva dinámica de crecimiento. Son los focos de atracción interior, a la vez áreas de interés laboral y ámbitos de inmigración. En un primer momento, el sector capitalino y el Valle de La Orotava; más tarde, el Suroeste. Las circunstancias apuntadas explican que el saldo calculado entre 1961 y 1970 sea ligeramente positivo (977 entradas; tasa de migración del 0,2 por mil, la más baja desde el decenio de 1930), y que, a partir de entonces, experimenten un destacado incremento. Esta circunstancia repercute en que el aporte migratorio sea cada vez más importante que el impulso natural en la progresión de la población de la isla.

[54] El crecimiento real de Tenerife entre 1960 y 1991 asciende a 234.416 efectivos, de los que el 83,6 por ciento proceden del balance entre nacimientos y defunciones; el resto, del aporte migratorio, dos tercios del cual se ha producido en la década de los ochenta y su tendencia es claramente ascendente desde el decenio de 1960.

[55] El desarrollo turístico de los años sesenta y el fuerte impulso del sector servicios y del subsector de la construcción, generaron en el propio Archipiélago un incremento progresivo de la demanda de fuerza de trabajo, hecho que supuso una considerable reducción de la emigración exterior y la intensificación del flujo que siempre ha existido entre las islas no capitalinas y las centrales, en particular hacia sus dos capitales, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, auténticos centros de gravitación de la demografía regional.

La heterogénea movilidad poblacional de la etapa reciente

Ya hemos apuntado que en Tenerife se desarrolla una heterogénea movilidad geográfica de la población, por lo que ofrece un modelo migratorio complejo en la etapa reciente. La isla se configura como un espacio receptor de inmigrantes desde todas las procedencias, fenómeno que convive con la emigración exterior y un intenso trasvase intrainsular, en el que también participa una parte de los individuos nacidos en el extranjero. En este punto, intentaremos analizar por separado cada una de las corrientes que configuran el sistema migratorio insular, aún sin considerar la duración de los desplazamientos —definitivos, temporales, habituales o pendulares—, ya que resulta muy difícil por la ausencia de fuentes apropiadas para ello.

El movimiento migratorio intrainsular, de gran intensidad en las décadas de los sesenta y setenta, presenta nuevas modalidades durante los ochenta. Tenerife registra 54.538 de los 105.240 desplazamientos de estas características que se producen en Canarias entre 1981 y 1991, poco más de la mitad del total; dicha cifra da una idea de la magnitud de esta dinámica demográfica y de sus notables efectos en la economía y en el territorio insular. Se trata de una corriente importante por la confluencia de diferentes circunstancias: progresiva orientación de la mano de obra tinerfeña hacia los sectores económicos y ámbitos geográficos de mayor crecimiento en cada momento, lo que repercute en el descenso de la emigración exterior; gradual disociación entre el lugar de trabajo y de residencia de los habitantes, con la consiguiente expansión del proceso de suburbanización, que ocasiona una creciente movilidad habitual de carácter pendular; traslados entre vertientes, cuya repercusión más evidente es el paso de efectivos desde los términos de la fachada Norte que han quedado al margen de los modernos procesos de desarrollo, hacia las zonas más activas de la vertiente meridional, en especial a partir de su valoración turística en los años setenta y ochenta. A los hechos citados, debemos añadir la extensión del fenómeno de la segunda residencia en el interior de la isla —tanto en el espacio de medianías como en algunos enclaves del litoral—, que también ocasiona continuos viajes entre esos lugares y el domicilio principal.

En los desplazamientos desde las zonas rurales hacia las urbanas adquiere un papel relevante el ámbito capitalino y su entorno, cuya consecuencia más evidente es la conformación del Área Metropolitana de Tenerife en el sector Noreste de la isla, fenómeno en el que también ha sido determinante la inmigración procedente del exterior, sobre todo la que se relaciona con la vuelta de los emigrantes y su familia. La influencia de esta aglomeración se extiende en el momento actual a la práctica totalidad de la geografía insular, aunque es más evidente en el arco que se abre desde las comarcas de Acentejo a Güímar[56]. Por otra parte, ha alcanzado una importancia creciente el proceso de suburbanización[57], que afecta, como mínimo, a los términos del dominio de la conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, esto es, Tacoronte, El Sauzal, Tegueste, El Rosario y Candelaria. Hemos constatado la participación de la

población de origen extranjero en esa movilidad, que produce el crecimiento de las comunidades foráneas ya establecidas en los municipios citados, y por lo tanto, contribuye también al incremento del número de sus habitantes.

El balance de la corriente migratoria entre islas es favorable a Tenerife en la etapa reciente[58]. Durante los años ochenta, este ámbito geográfico constituye el destino fundamental de Canarias para la movilidad interinsular de la población: 9.771 individuos, que suponen el 36 por ciento de estos desplazamientos a escala regional[59]. Gran Canaria, La Palma[60] y La Gomera son los principales centros emisores de emigrantes en valores absolutos, y las islas menores de la provincia occidental, en términos relativos (81,1 por ciento sobre el total de su emigración al resto del Archipiélago). En este caso, los inmigrantes se dirigen esencialmente hacia el entorno capitalino, sin olvidar que los municipios turísticos también actúan como polos de atracción en relación con este flujo. Pero estos habitantes no pierden los vínculos con sus lugares de

---

[56] Una reflexión reciente acerca de la extensión y principales características del ámbito metropolitano de la isla de Tenerife puede obtenerse en la síntesis de ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1994) «Área Metropolitana de Tenerife», en *Gran Enciclopedia Canaria,* tomo II, Ediciones Canarias, Santa Cruz de Tenerife, páginas 322-323.

[57] En Tenerife es creciente la importancia del proceso de suburbanización de carácter residencial —en ocasiones, también puede estar combinado con el profesional, por la instalación de las actividades productivas fuera de los centros económicos—, orientado por la búsqueda de una calidad de vida superior y favorecido por la mejora sustancial de las comunicaciones con respecto a las principales áreas laborales de la isla. Se observa, por ejemplo, un cierto trasvase de familias desde el ámbito capitalino hacia los municipios cercanos: Tacoronte y El Sauzal, en Acentejo; Tegueste y El Rosario, en el propio espacio metropolitano; y Candelaria, en el Valle de Güímar. Estas demarcaciones proporcionan una destacada accesibilidad en relación a la conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna —está siendo mejorada de forma continua en los últimos años— y un atractivo residencial que sólo ofrece localizaciones puntuales de la capital insular y su entorno, en parte ya colmatadas o con un coste demasiado elevado por la población que desea radicar allí su domicilio.

[58] Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife y El Hierro constituyen los espacios que registran un balance migratorio interinsular positivo durante el decenio de 1980; en las tres primeras, a causa de la movilidad de carácter laboral que se dirige a las áreas de moderno crecimiento turístico. El resto de islas pierde población por el mismo concepto en igual intervalo de tiempo.

[59] Gran Canaria es la principal emisora de emigrantes interinsulares en el decenio de 1980. Los 6.124 efectivos que se desplazan desde Tenerife suponen el 22,6 por ciento del total regional, prácticamente al mismo nivel que la suma del contingente que se traslada desde el resto de islas occidentales, 6.447 individuos, la mayor parte hacia la citada en segundo lugar.

[60] La inmigración palmera en Tenerife constituye un fenómeno geodemográfico y socioeconómico de notable interés, en especial por la magnitud que alcanza en la etapa reciente: "La isla de Tenerife ha registrado en las últimas cuatro décadas un índice de crecimiento superior al de la media regional, en torno al 2 por ciento anual, que se debe sobre todo al fenómeno inmigratorio. Fundamentalmente desde la década de los sesenta, la sustitución del *modelo* económico tradicional produce una avalancha inmigratoria impresionante procedente de las islas periféricas (el llamado *éxodo rural de los años sesenta*) a la que no se han visto ajenos los habitantes de La Palma, y ello por un motivo fundamental, como es el que se generen nuevos puestos de trabajo en un área cercana a su lugar de origen, en relación con las expectativas que suscita un país de ultramar, Venezuela, donde poco a poco se van poniendo mayores obstáculos a las entradas. Por ello, a finales de la década de los sesenta el número de palmeros que residen sólo en el área metropolitana de Santa Cruz de Tenerife se eleva a 6.451, lo que supone la mitad del saldo migratorio de La Palma en dicho periodo". ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1989) *Emigración, cambios socioeconómicos y caída de la fecundidad en la isla de La Palma,* Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna.

procedencia y se producen habituales viajes desde/hacia Tenerife, hecho que ha incidido, en los últimos años, en la frecuencia e intensidad de las comunicaciones interinsulares, tanto por vía aérea como marítima. Así lo pone de manifiesto el importante tráfico de pasajeros que se registra en los puertos de Santa Cruz de Tenerife y Los Cristianos, en Arona, a partir de los que operan las navieras *Trasmediterránea y Fred. Olsen* —la última de capital extranjero y con múltiples intereses económicos en la región—, y desde los aeropuertos de Los Rodeos y Reina Sofía, soportes de la actividad de *Binter Canarias* y otras compañías aéreas que cubren ese servicio en las Islas.

La movilidad esbozada se completa con la afluencia procedente del exterior, peninsular y extranjera, en la que aún tiene una notable incidencia la migración de retorno. Ésta trae nuevamente a la isla a los que se desplazaron en el pasado a otras naciones, junto a los que se trasladan los integrantes de las familias que se formaron fuera del Archipiélago. Estos flujos se han desarrollado en el contexto de un gradual descenso de la emigración y aumento de la inmigración, siendo la última corriente la que predomina en el presente. En este sentido, y si las circunstancias actuales no se modifican de manera sustancial, la llegada de extranjeros constituirá la tendencia migratoria fundamental en el arranque del próximo siglo, aunque con una intensidad bastante moderada.

Por otra parte, tienen una reducida repercusión en la actualidad, al menos en las fuentes, las salidas por motivos laborales o de formación. Según la información censal referida a 1991, de las 161.176 personas de 4 y más años que se encontraban realizando estudios en Tenerife, sólo el 2,4 por ciento lo hacía fuera de la isla; 816 estudiantes, el 0,5 por ciento del total, completaban su aprendizaje en el extranjero[61]. Algo similar ocurría con la población en edad laboral, de 16 y más años, que había salido por causas profesionales: 3.596 de los 182.640 activos registrados, sólo el 2 por ciento[62]. En este caso, no disponemos de su distribución geográfica en destino, pero suponemos que una parte considerable de estas personas se integra en el mercado de trabajo regional, por la escasa repercusión de los desplazamientos a otros países en el momento presente[63].

[61] La mayor parte de las personas que cursan estudios en Tenerife lo hacen en el mismo municipio de residencia habitual (79,4 por ciento), dado el peso de los escolares de reducida edad; en una proporción bastante elevada, reciben las clases muy cerca de sus casas. Los que se han desplazado fuera de la isla tienen como destino principal la Península (1,4 por ciento), el extranjero (0,5 por ciento), y la fracción más reducida, se ha trasladado a otra parte del Archipiélago. En este último caso, la movilidad geográfica viene determinada por la presencia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en la isla capitalina oriental, en la que se imparten ciertas titulaciones diferentes a las que ofrece la Universidad de La Laguna.

[62] La creciente disociación entre el lugar de residencia y trabajo ocasiona una intensa movilidad pendular diaria en Tenerife. Por ello, ya en 1991, 66.151 de los 182.640 ocupados registrados (36,2 por ciento), desarrollaban su actividad productiva en un municipio diferente al que habían localizado su domicilio. Estos desplazamientos han colapsado algunas infraestructuras viarias que posibilitan el acceso a los principales centros laborales, sobre todo en la conurbación de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, por lo que las diferentes administraciones vienen promoviendo en los últimos años importantes proyectos que faciliten la entrada y salida a las mismas y su rápida conexión con los ámbitos residenciales.

[63] Aún en la década de los ochenta Canarias registró 3.536 emigrantes —entre permanentes y temporales— frente a las 358 salidas (1,6 por ciento del total nacional) que se contabilizan en el primer quinquenio de los noventa, según las estadísticas de la Dirección General de Ordenación de las Migraciones. *Anuario de Migraciones 1996*, página 38.

Entre 1981 y 1991 se registraron 105.006 desplazamientos en Tenerife, casi una quinta parte de la población insular censada en la última fecha citada[64]. Una aproximación inicial subraya el destacado papel que desempeña la migración intrainsular, puesto que supone algo más de la mitad del volumen de ese trasvase de habitantes. En segundo lugar, se encuentra la afluencia exterior, peninsular y extranjera, que representa el 38,7 por ciento del total. Las migraciones interinsulares sólo implican una décima parte de ese cómputo, siendo mayor la incidencia de los habitantes de Gran Canaria, La Palma y La Gomera, como ya ocurría con anterioridad. Por lo tanto, continúan siendo mayoritarios los traslados que se producen en el interior de la isla y la corriente oriunda del exterior, con un relevante protagonismo de la inmigración de origen extranjero, frente a la llegada de individuos procedentes de otras partes de la región, aunque aún el balance que se deriva de esa migración es claramente favorable a Tenerife.

Con respecto al establecimiento de individuos que proceden de la Península y del extranjero en el decenio de 1980, destaca la mayor repercusión de estos últimos, 23.033 efectivos, el 56,6 por ciento de ambas afluencias; el elevado número de componentes de este flujo se explica por contabilizar no sólo a las personas que han nacido fuera de España, puesto que también incluye a los emigrantes que regresan durante el intervalo observado. En efecto, si tomamos como variable de análisis el lugar de nacimiento del grupo que se ha desplazado en estos diez años, el 17,6 por ciento (18.441 individuos) es oriundo de algún país diferente al nuestro; y casi las tres cuartas partes ha inmigrado directamente desde el exterior. Sin embargo, una fracción importante (19,5 por ciento) se encuadra en el colectivo que ha cambiado de residencia en la propia isla, circunstancia que subraya la importante movilidad que presenta esta población una vez que se instala en Tenerife. Asimismo, casi una décima parte de esta corriente ha llegado después de permanecer durante algún tiempo en otros puntos de la geografía nacional[65].

[64] En el contexto migratorio definido es importante determinar cuáles son las tendencias que se observan y en qué lugar se sitúa la inmigración de origen extranjero que recibe la isla de Tenerife. Por ello, nos detendremos en analizar la última movilidad registrada en la década de los ochenta, dado que constituye una etapa de elevada dinámica migratoria por las favorables perspectivas económicas que se abren, por lo menos desde 1983, a partir de la interacción de múltiples impulsos externos con unas adecuadas condiciones locales en la base productiva, a lo que debemos añadir el avance que supuso la adhesión formal de España al proyecto comunitario. RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL; RODRÍGUEZ FUENTES, CARLOS Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO [Coordinadores] (1992) «Panorama económico canario», en *Geografía de Canarias*, tomo 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 207-208.

[65] La movilidad geográfica de los individuos que se trasladan desde el exterior es compleja, por lo que, en el caso que nos ocupa, no coinciden habitualmente los lugares de nacimiento y procedencia. A veces, la principal responsable es la corriente de retorno, que implica a personas que se desplazan desde ámbitos geográficos en los que no han nacido, circunstancia que se produce con frecuencia entre canarios y peninsulares que regresan de Venezuela y se instalan en un espacio distinto al de partida. También los itinerarios migratorios de los *extranjeros* pueden llegar a ocultar la magnitud real de esta corriente, puesto que muchos presentan *escalas intermedias* nacionales —Península u otras islas del Archipiélago— antes de recalar a Tenerife. Por ello, es diferente considerar el extranjero como ámbito de nacimiento o procedencia de las migraciones insulares; en el segundo supuesto, siempre obtendremos proporciones más elevadas, debido a que incluyen la vuelta de los emigrantes y su familia.

Esta heterogénea movilidad poblacional ha influido en la configuración actual de la demografía insular. Después de Fuerteventura y Lanzarote, Tenerife registra la proporción más baja de personas que residen en el mismo municipio de nacimiento: 56,8 por ciento del total de la población censada, que asciende a 623.823 efectivos a comienzos de los años noventa[66]. La distribución del resto, según el origen geográfico de los habitantes, subraya la distinta importancia de las corrientes descritas: interior u otro municipio de la misma isla (24,1 por ciento), exterior (11,6 por ciento) e interinsular (7,5 por ciento). Una lectura con cierto detalle de estos datos señala que los desplazamientos intrainsulares son relevantes, puesto que la suma de los individuos oriundos de otros puntos de la región, la Península y el extranjero no logra alcanzar su magnitud. Entre éstos, predominan los residentes de naturaleza peninsular frente a los extranjeros y procedentes de diferentes puntos de la región, que registran prácticamente la misma proporción. Curiosamente, la participación de los que han nacido en la parte oriental del Archipiélago es la más reducida, muestra de la menor repercusión que han experimentado las migraciones interprovinciales en Canarias, tanto en el pasado como en la actualidad. Este hecho ha orientado la adopción, en los últimos años, de algunas medidas de carácter político tendentes a incentivar la circulación geográfica de la población activa regional: ayudas al transporte y a la residencia de los trabajadores y sus familias, entre otras.

En síntesis, el crecimiento de las funciones comerciales y administrativas en el ámbito capitalino, y el posterior desarrollo de las actividades turísticas, primero en el Valle de La Orotava y más tarde en el Suroeste, han actuado en la etapa reciente como polos de atracción de la población tinerfeña que se desplaza por motivos laborales, así como de la inmigración interinsular, peninsular y extranjera. Por ello, los saldos migratorios de Tenerife no son negativos en la década de los sesenta, como se observa en el contexto regional, que se ve afectado por una elevada emigración sin que el flujo procedente del exterior pueda equilibrar la relación entre entradas y salidas en esos casos. Esta isla recibe, asimismo, los efectos más destacados de la migración de retorno, puesto que, a sus antiguos vecinos, se suma una parte considerable de los naturales de La Palma, La Gomera y El Hierro, que también regresan con sus familias pero no se instalan en sus lugares de origen. Las circunstancias apuntadas hacen que el balance migratorio, positivo desde el decenio de 1940, se incremente censo tras censo a partir de los años sesenta. Por ello, el aporte poblacional relacionado con la movilidad geográfica de los habitantes constituye un componente destacado del crecimiento demográfico insular frente a la decreciente contribución del saldo vegetativo, a consecuencia de la reducción de la natalidad desde el segundo quinquenio de los años sesenta, en relación con una mortalidad que se mantiene baja desde mucho tiempo antes.

[66] La media regional de habitantes que reside en el mismo municipio de nacimiento es del 60,9 por ciento en 1991, situándose los valores extremos en Fuerteventura (43,3 por ciento) y La Gomera (76,3 por ciento). Es menor en aquellos espacios insulares que han experimentado una dinámica poblacional destacada en las últimas décadas, caso de Tenerife y las islas no capitalinas de la provincia oriental, y más elevada en el resto de las occidentales y Gran Canaria, donde han sido más intensos los desplazamientos interinsulares y exteriores, frente a la movilidad interior de los efectivos censados.

TABLA XX

Inmigración de origen extranjero y crecimiento de la población de Tenerife entre 1975 y 1991

Municipio	Pob.Tf-75	Pob.Tf-91	Incremento	Or.Ex-75	Or.Ex-91	Incremento	Porcentaje	%-75	%-91	Diferencia
Santa Cruz de Tenerife	174.291	200.172	0,93	3.886	7.971	4,91	15,8	2,2	4,0	1,8
La Laguna	106.512	110.895	0,27	2.126	3.711	3,78	36,2	2,0	3,3	1,4
Tegueste	6.124	8.027	1,82	82	224	6,93	7,5	1,3	2,8	1,5
El Rosario	8.078	8.103	0,02	230	379	3,39	596,0	2,8	4,7	1,8
ÁREA METROPOLITANA	295.005	327.197	0,69	6.324	12.285	4,53	18,5	2,1	3,8	1,6
Tacoronte	13.744	17.074	1,46	246	541	5,39	8,9	1,8	3,2	1,4
El Sauzal	5.225	6.258	1,21	91	381	10,02	28,1	1,7	6,1	4,3
La Matanza de Acentejo	4.918	5.887	1,21	97	170	3,81	7,5	2,0	2,9	0,9
La Victoria de Acentejo	6.933	7.435	0,47	79	195	6,21	23,1	1,1	2,6	1,5
Santa Úrsula	7.318	8.599	1,08	264	534	4,81	21,1	3,6	6,2	2,6
ACENTEJO	38.138	45.253	1,15	777	1.821	5,84	14,7	2,0	4,0	2,0
La Orotava	30.096	35.142	1,04	695	1.273	4,12	11,5	2,3	3,6	1,3
Puerto de la Cruz	25.099	25.447	0,09	2.306	3.162	2,13	246,0	9,2	12,4	3,2
Los Realejos	27.525	29.829	0,54	1.570	2.145	2,10	25,0	5,7	7,2	1,5
LA OROTAVA	82.720	90.418	0,59	4.571	6.580	2,46	26,1	5,5	7,3	1,8
San Juan de la Rambla	5.072	4.507	-0,78	188	199	0,38	- 1,9	3,7	4,4	0,7
La Guancha	5.037	5.205	0,22	123	187	2,83	38,1	2,4	3,6	1,2
Icod de los Vinos	25.550	21.445	-1,16	444	1.528	8,59	-26,4	1,7	7,1	5,4
ICOD	35.659	31.157	-0,90	755	1.914	6,40	-25,7	2,1	6,1	4,0
Garachico	5.591	5.993	0,46	250	578	5,75	81,6	4,5	9,6	5,2
El Tanque	3.003	3.058	0,12	58	227	9,52	307,3	1,9	7,4	5,5
Los Silos	5.324	5.277	-0,06	13	455	26,75	- 940,4	0,2	8,6	8,4
Buenavista del Norte	5.341	5.561	0,27	81	341	10,06	118,2	1,5	6,1	4,6
DAUTE	19.259	19.889	0,21	402	1.601	9,65	190,3	2,1	8,0	6,0

TABLA XX (Continuación)

Inmigración de origen extranjero y crecimiento de la población de Tenerife entre 1975 y 1991

Municipio	Pob.Tf-75	Pob.Tf-91	Incremento	Or.Ex-75	Or.Ex-91	Incremento	Porcentaje	%-75	%-91	Diferencia
Santiago del Teide	3.261	5.914	4,05	68	1.496	22,88	53,8	2,1	25,3	23,2
Guía de Isora	11.018	11.915	0,52	139	365	6,65	25,2	1,3	3,1	1,8
Adeje	7.179	9.708	2,03	68	1.103	20,41	40,9	0,9	11,4	10,4
Arona	11.382	22.721	4,72	470	2.067	10,38	14,1	4,1	9,1	5,0
ISORA	32.840	50.258	2,88	745	5.031	13,58	24,6	2,3	10,0	7,7
San Miguel	4.045	5.118	1,58	30	343	17,64	29,2	0,7	6,7	6,0
Vilaflor	1.544	1.543	-0,00	11	65	12,57	-5.400,0	0,7	4,2	3,5
Granadilla de Abona	10.888	16.884	2,97	91	693	14,49	10,0	0,8	4,1	3,3
Arico	4.596	4.567	-0,04	10	158	20,20	-510,3	0,2	3,5	3,2
Fasnia	2.544	2.222	-0,90	27	51	4,33	-7,5	1,1	2,3	1,2
ABONA	23.617	30.334	1,68	169	1.310	14,63	17,0	0,7	4,3	3,6
Candelaria	6.275	10.688	3,61	127	570	10,53	10,0	2,0	5,3	3,3
Arafo	4.022	4.200	0,29	57	148	6,57	51,1	1,4	3,5	2,1
Güímar	13.057	14.429	0,67	130	415	8,05	20,8	1,0	2,9	1,9
GÜÍMAR	23.354	29.317	1,53	314	1.133	8,93	13,7	1,3	3,9	2,5
ÁREA METROPOLITANA	295.005	327.197	0,69	6.324	12.285	4,53	18,5	2,1	3,8	1,6
NORTE	175.776	186.717	0,40	6.505	11.916	4,12	49,5	3,7	6,4	2,7
SUR	79.811	109.909	2,16	1.228	7.474	12,80	20,8	1,5	6,8	5,3
TENERIFE	550.592	623.823	0,84	14.057	31.675	5,57	24,1	2,6	5,1	2,5

FUENTES: *Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes.* Cabildo Insular de Tenerife, CEDOC e ISTAC.

Pob.Tf, población de derecho. **Incremento** intercensal anual. **Or.Ex**, población de origen extranjero. **Porcentaje** en el crecimiento general de la población. **%**, peso de la población de origen extranjero. **Diferencia** entre los porcentajes calculados.

TABLA XXI

Tabla de excedentes decenales de Tenerife (1871-1990)

Periodo	Población	Nacimientos	NAT	Defunciones	MOR	CV	TCV	CR	TCR	Saldo	TSM
1871-80	102.045	40.389	39,6	22.231	21,8	18.158	17,8	6.160	0,61	-11.998	-11,8
1881-90	106.794	38.940	36,5	22.066	20,7	6.874	15,8	8.035	0,74	-8.839	-8,3
1891-00	121.795	43.228	35,5	26.193	21,5	17.035	14,0	18.829	1,56	1.794	1,5
1901-10	151.053	53.398	35,4	28.852	19,1	24.546	16,2	41.845	2,80	17.299	11,5
1911-20	173.661	53.289	30,7	28.675	16,5	24.614	14,2	487	0,03	-24.127	-13,9
1921-30	193.145	64.721	33,5	30.233	15,7	34.488	17,9	40.608	2,12	6.120	3,2
1931-40	232.198	75.319	32,4	31.666	13,6	43.653	18,8	36.827	1,60	-6.826	-2,9
1941-50	279.155	76.624	27,4	30.764	11,0	45.860	16,4	58.709	2,12	12.849	4,6
1951-60	342.104	86.729	25,4	26.449	7,7	60.280	17,6	67.423	1,99	7.143	2,1
1961-70	414.233	104.567	25,2	28.442	6,9	76.125	18,4	77.102	1,88	977	0,2
1971-80	496.718	110.783	22,3	34.294	6,9	76.489	15,4	88.195	1,79	11.706	2,4
1981-90	576.293	82.805	14,4	39.415	6,8	43.390	7,5	69.119	1,21	25.729	4,5

FUENTES: Archivos Parroquiales. Registro Civil. *Censos de Población y Movimiento Natural de la Población*, INE. CEDOC e ISTAC.

NATalidad. **MOR**talidad. Crecimiento Vegetativo. Tasa de **C**recimiento **V**egetativo. **C**recimiento **R**eal. Tasa de **C**recimiento **R**eal. **Saldo** Migratorio. Tasa de **S**aldo **M**igratorio.

TABLA XXII
Tabla de excedentes decenales de Tenerife por ámbitos geográficos (1931-1990)

ÁREA METROPOLITANA

Periodo	Población	Natalidad	Mortalidad	TCV	Crec. Real	Saldo Migratorio	TSM
1931-40	101.872	29,7	14,4	15,3	16.625	1.077	1,1
1941-50	130.318	25,8	11,9	13,9	43.136	24.976	19,2
1951-60	174.861	23,7	7,9	15,8	45.330	17.706	10,1
1961-70	219.123	23,8	7,0	16,8	42.306	5.483	2,5
1971-80	270.379	21,8	6,8	15,1	61.674	20.898	7,7
1981-90	314.664	13,9	6,6	7,3	23.843	878	0,3

VERTIENTE NORTE

Periodo	Población	Natalidad	Mortalidad	TCV	Crec. Real	Saldo Migratorio	TSM
1931-40	93.673	33,0	12,3	20,8	15.061	-4.401	-4,7
1941-50	108.015	28,1	9,5	18,6	13.435	-6.617	-6,1
1951-60	122.456	24,3	6,8	17,5	15.521	-5.849	-4,8
1961-70	143.704	24,4	6,1	18,3	27.827	1.573	1,1
1971-80	163.444	21,8	6,4	15,5	10.479	-14.822	-9,1
1981-90	177.380	13,8	6,8	7,1	17.664	5.146	2,9

VERTIENTE SUR

Periodo	Población	Natalidad	Mortalidad	TCV	Crec. Real	Saldo Migratorio	TSM
1931-40	46.866	30,2	11,7	18,4	5.948	-2.695	-5,8
1941-50	51.723	24,4	9,6	14,8	3.642	-4.006	-7,7
1951-60	59.019	26,4	7,3	19,1	11.439	153	0,3
1961-70	69.543	25,2	6,4	18,8	9.372	-3.676	-5,3
1971-80	79.109	21,9	6,4	15,5	9.745	-2.540	-3,2
1981-90	95.981	15,2	7,0	8,2	25.368	17.451	18,2

FUENTES: Archivos Parroquiales, Registro Civil, *Censos de Población y Movimiento Natural de la Población*, INE. CEDOC e ISTAC.

Tasa de **C**recimiento **V**egetativo. **T**asa de **S**aldo **M**igratorio.

LOS FACTORES DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO IV

El incremento y la diversificación reciente de la inmigración de origen extranjero en Tenerife responde a un conjunto interrelacionado de factores, muchos de los cuales hunden sus raíces en el pasado. Los más destacados se relacionan con cuestiones de tipo socioeconómico, geográfico-ambiental, tecnológico, e incluso histórico-cultural. Su diferente incidencia en cada momento, ocasiona una mayor o menor repercusión de los distintos flujos que conforman la afluencia exterior. Casi todos los determinantes se han ido amplificando con el paso del tiempo o han propiciado la conformación de ciertas inercias o dinámicas que favorecen la permanente llegada e instalación de habitantes oriundos de diversos países[1]; por lo tanto, cada vez es más importante el *poder de atracción* de la isla, como demuestra el aumento continuado del número de residentes de naturaleza extranjera.

Algunos determinantes de la atracción inmigratoria de Canarias han sido citados con anterioridad, por lo que es el momento de exponer de manera ordenada y articulada aquéllos que son específicos y característicos de Tenerife. Debemos tener presente que este ámbito insular ha marcado las pautas de la inmigración de origen extranjero en el Archipiélago, por lo menos hasta que Gran Canaria, ya en este siglo, le *disputa* la supremacía política y económica de la región. Por lo tanto, los factores que se han apuntado para el conjunto regional también son válidos, en buena medida, para la isla capitalina occidental.

Los factores de atracción y expulsión migratoria de Tenerife han ido cambiando, en relación con la propia dinámica socioeconómica de la isla. El empleo constitu-

[1] Estas *inercias* —o *dinámicas* que mantienen los flujos activos— pueden llegar a ser más importantes que los propios factores desencadenantes de las corrientes de inmigración. En efecto, una vez que la movilidad poblacional se inicia, tiende a adquirir casi siempre una cierta tendencia que termina en su definitiva consolidación, aunque, con el paso del tiempo, desaparezcan los agentes que la propiciaron. Uno de los ejemplos más destacados en el caso tinerfeño —y canario, en general— se relaciona con la necesidad de contar con mano de obra cualificada para la expansión del sector turístico en la década de los sesenta, a causa de las carencias formativas de los recursos humanos locales. Esta circunstancia constituye uno de los principales motivos que activa la afluencia de carácter laboral procedente de las naciones comunitarias; las diferentes vicisitudes por las que atraviesa la economía regional desde entonces repercuten en el ascenso destacado de los indicadores de desempleo, pese a lo cual los desplazamientos por motivos profesionales siguen orientándose hacia Canarias. La conformación de *mercados de trabajo diferenciados*, en los que los foráneos siguen encontrado acomodo, parece que constituye la explicación actual de esta movilidad, iniciada como respuesta a una demanda que ahora puede ser cubierta con garantías por la población autóctona.

ye uno de los mejores ejemplos en este sentido: la destacada ampliación del mercado de trabajo en la etapa de crecimiento económico de los años sesenta, favorece el establecimiento de activos procedentes de las naciones desarrolladas de nuestro entorno socioeconómico, cuya principal característica es un nivel de cualificación relativamente elevado; por el contrario, la progresiva precarización del sistema laboral y el incremento de los índices de paro, amparan el asentamiento de individuos que se *acomodan* en la esfera *informal* de la economía. Este hecho explica, entre otras razones, el ascenso reciente del grupo nacido en el continente africano, y en general, la creciente importancia de la inmigración de carácter irregular en un contexto de aumento del desempleo desde la segunda mitad de la década de los setenta.

Este apartado pone el acento en los *factores de atracción* inmigratoria en la etapa reciente[2], esto es, en la relación de la inmigración de origen extranjero con la evolución de ciertos acontecimientos de carácter interno: "el migrante se mueve no sólo empujado sino también atraído"[3]. El desarrollo de la estructura productiva y la mejora de la economía insular, el extraordinario crecimiento de las funciones turísticas, la expansión de modernas actividades turístico-residenciales o el mayor grado de accesibilidad, entre otros, conforman una tipología diversa, que pone de manifiesto la multidimensionalidad del fenómeno inmigratorio y de las circunstancias que lo propician en las últimas décadas. Este hecho repercute en la creciente diversidad de la afluencia exterior y en su extensión al conjunto de la geografía tinerfeña.

Como hemos señalado, se observa una multiplicidad de factores de atracción, que se vinculan con la consolidación de un entorno socioeconómico apropiado, en relación con los cambios que se producen en el modelo económico de Tenerife desde los años finales del decenio de 1950: la isla recupera su tradicional orientación exterior y asistimos a una intensa extroversión de su sistema productivo en la etapa reciente. Este apropiado marco influye en la activación de las diferentes corrientes de inmigración de origen foráneo: llegada de extranjeros y retorno de los emigrantes con sus familias. En el primer caso, y a modo de síntesis, podemos establecer una doble causalidad: empresarial y laboral, que se proyecta a partir de las adecuadas condiciones para la inversión e instalación de empresarios y empresas que atraen trabajadores cualificados; y residencial, basada en aspectos climáticos y ambientales, en los

[2] Somos conscientes de que el fenómeno inmigratorio debe entenderse desde la perspectiva de una acción que ofrece dos vertientes: salida y entrada de personas con respecto a distintos territorios. Por ello, al abordar las motivaciones generales de los desplazamientos, deben tenerse en cuenta también los determinantes relacionados con los ámbitos de emisión de efectivos, por el "valor que tiene desde el punto de vista geográfico la búsqueda de pistas en el espacio concreto de procedencia de los inmigrantes". COHEN AMSELEM, ARON (1993) «Implicaciones socioeconómicas y demográficas de la inmigración extranjera en España», Ponencia de las *IV Jornadas de la Población Española, La Laguna*, 16-18 de junio, página 11 de 22 mecanografiadas. Sin embargo, en esta investigación hemos centrado nuestra atención en los principales factores de atracción o causas que orientan los flujos hacia la isla de Tenerife, planteando de manera superficial las circunstancias que activan esta corriente poblacional en los lugares de origen de los inmigrantes.

[3] VIDAL BENDITO, TOMÁS (1993) «La dimensión geodemográfica de las migraciones. Expectativas en Europa Occidental», *Polígonos*, 3, página 111.

antecedentes de asentamiento, en las favorables circunstancias de acceso a la propiedad inmobiliaria y en la óptima situación socioeconómica general.

Con respecto a los *factores de expulsión* o causas externas, debemos orientar nuestro análisis hacia la situación económica y social de los ámbitos de procedencia de los inmigrantes. También en este caso se observan múltiples agentes por la propia heterogeneidad del conjunto asentado, siendo diversos los determinantes en el seno de cada origen continental. Este planteamiento se verifica al comparar, por ejemplo, las distintas motivaciones o circunstancias que impulsan los desplazamientos de los europeos y africanos. En ambos casos existen destacadas diferencias socioeconómicas, aunque el traslado significa siempre una mejora sustancial para sus protagonistas. Para los primeros, el favorable cambio monetario o una cualificada inserción profesional repercute en la elevación de su poder adquisitivo, e incluso de su posición social. Para los segundos, las posibilidades de alcanzar una ocupación remunerada, aún en la esfera *informal* del sistema productivo, supone un aumento del nivel de vida y la probabilidad de lograr una cierta estabilidad jurídica y personal.

En el *Viejo Continente* asistimos a la mejora sustancial de su estructura productiva en la etapa reciente, y a la aplicación, en algunos países, de políticas financieras favorables a la inversión en el extranjero[4]; este aspecto se combina con su larga tradición y experiencia colonial. Por otra parte, también es conocido el continuo envejecimiento de la demografía continental y la amplia cobertura de sus sistemas de pensiones. Ambos fenómenos han impulsado una destacada corriente de inmigración, influyente en la esfera económica y con alta participación en el mercado de trabajo tinerfeño, así como en el espacio residencial creado en los últimos decenios. Al mismo tiempo, las dificultades económico-laborales y sociopolíticas por las que atraviesan las naciones de la Europa oriental, han activado nuevos flujos con un creciente protagonismo en el plano irregular de las migraciones y en el sector *informal* de la economía insular.

En el continente africano es patente el impulso y empuje demográfico, las convulsiones políticas y conflictos étnicos —falta de seguridad y garantías en relación con los derechos humanos—, así como las estrecheces del mercado de trabajo, que provoca una creciente ausencia de expectativas laborales, circunstancias que impiden el planteamiento, y mucho menos la consolidación, de un proyecto familiar con garantías para una porción destacada de sus habitantes. Estos hechos determinan una dife-

[4] En Alemania es importante la promulgación de la denominada *Ley Strauss,* de 15 de Marzo de 1968, sobre medidas para el fomento de las inversiones de capital privado en países en vías de desarrollo; estuvo vigente hasta 1973, fecha en que se inicia la crisis económica general a causa del ascenso de los precios energéticos. Coincide con una permisiva legislación nacional en materia de entrada de capitales extranjeros, por lo que el Archipiélago —especialmente la isla de Tenerife, en la que existe una importante comunidad de residentes centroeuropeos— se convierte en un espacio idóneo para las operaciones de los especuladores internacionales. Su acción se proyecta en la espectacular expansión de los sectores inmobiliario y turístico, y en el rápido crecimiento de los principales enclaves vacacionales de la región. El intervalo señalado constituye un periodo de auténtica *fiebre* urbanizadora y edificatoria, a veces sin planificación previa alguna; sus negativas repercusiones se observaron con mayor intensidad durante la segunda mitad de los setenta y primeros años ochenta. WEHBE HERRERA, CARMEN DOLORES (1998) *Canarias y la Unión Europea,* Benchomo, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, páginas 151 y 203.

rencia sustancial en los niveles de vida y renta entre algunas naciones de África Occidental y Canarias, lo que está ocasionando el continuo incremento de este grupo de habitantes en islas como Tenerife, tanto en su vertiente regular como irregular.

También se observan destacadas relaciones o la acción conjunta de *factores de expulsión* y de *atracción*. Así, por ejemplo, la corriente de carácter residencial combina el creciente envejecimiento de la población de algunos países europeos, determinadas características climáticas poco favorables para las personas de edad en los ámbitos geográficos de origen y la importancia de su sistema de prestaciones sociales, por una parte, con los identificadores ambientales de la isla, la oferta de suelo rústico y alojamientos en condiciones ventajosas, la elevada accesibilidad y disponibilidad de infraestructuras y equipamientos, por otra. El aumento del grupo de inmigrantes que procede de naciones con graves problemas de desarrollo, que en ocasiones han entrado y permanecen de forma irregular, se explica por la existencia de notables desequilibrios y diferentes entornos socioeconómicos entre Tenerife y los principales centros emisores de estos efectivos, así como por el crecimiento de la vertiente *informal* de la economía insular, a la vez causa y efecto de estos desplazamientos.

En síntesis, el objetivo esencial de este apartado es apuntar las causas fundamentales del incremento, diversificación y generalización de la inmigración de origen extranjero en Tenerife en la etapa reciente. Con esa perspectiva, debemos tener presente la evidente relación que existe entre el desarrollo económico insular de las últimas décadas, cuyos principales impulsores han sido las actividades comerciales y turísticas, y el notable crecimiento de la población de naturaleza extranjera asentada. Por ello, dedicaremos una atención específica a esas vinculaciones en esta parte del estudio, sin olvidar el resto de los determinantes.

Los factores generales de atracción inmigratoria: avance de una tipología

Las corrientes principales que conforman la inmigración de origen extranjero en Tenerife presentan factores comunes y específicos en la etapa reciente. Circunstancias diferentes en los ámbitos de procedencia: el desarrollo económico de las naciones comunitarias impulsa flujos de naturaleza empresarial, laboral y residencial; las dificultades socioeconómicas en los países latinoamericanos de antigua emigración activan el regreso de los emigrantes y su familia, así como desplazamientos de carácter profesional; los problemas de subsistencia en el Magreb y África subsahariana *avivan* una afluencia que rellena los huecos que dejan en el mercado de trabajo la población local y el resto de inmigrantes con mayor cualificación; la conflictividad sociopolítica en determinadas partes del mundo ocasiona la llegada de refugiados, asilados y desplazados. Motivaciones concurrentes en destino, que se sintetizan en la existencia de un ambiente favorable a la inversión, ocupación y residencia de los habitantes procedentes del exterior.

En efecto, la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria está vinculada al retorno de los emigrantes, esto es, a la emigración anterior, pero también al progreso económico y asistencial de la región. La llegada de extranjeros tiene, en cambio, múltiples causas y orígenes, ya que se relaciona con el desarrollo turístico y comercial, con la extroversión de la economía, fenómeno que propicia el establecimiento de conexiones de diverso tipo entre empresas foráneas y la isla. La componente vacacional, las inmejorables condiciones climático-ambientales y la buena relación de intercambio monetario, así como la relativa cercanía geográfica e importante accesibilidad, los avances en el plano socioeconómico y las aceptables infraestructuras y equipamientos sociales, dan lugar, asimismo, a la existencia de un destacado atractivo residencial. Éste ha acabado atrayendo a una población de jubilados cada vez más numerosa, muchos de los cuales viven entre dos o más países; esta corriente, no está, en todos los casos, exenta de vínculos económicos, como pone de manifiesto su activa participación en la esfera inmobiliaria.

El planteamiento anterior conduce a una tipología o clasificación básica de los factores de atracción de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, que podemos dividir, por lo menos inicialmente, en dos grandes componentes. Por una parte, se encuentran las circunstancias de carácter general, que propician o favorecen la llegada de estas personas, entre las que pueden definirse diferentes subtipos: geográfico-ambientales, socio-asistenciales, histórico-culturales, administrativo-institucionales, así como la disponibilidad de infraestructuras de transporte y equipamientos sociales. Por otra parte, están los determinantes fundamentales, que desempeñan un papel esencial en el incremento y diversificación reciente de la población de naturaleza extranjera. Éstos tienen un marcado carácter económico, en su sentido más amplio, ya que se relacionan con el nivel de desarrollo socioeconómico alcanzado en la isla en las últimas décadas, inducido por la extraordinaria expansión de las funciones turísticas, fenómeno que ha sancionado la definitiva extroversión del sistema productivo insular. El análisis de cada uno de estos agentes ocupará nuestra atención en este capítulo de la investigación en el orden que se expone a continuación.

- La temprana difusión del atractivo geográfico y socioeconómico
- El progreso de los transportes y la mejora de las comunicaciones
- Puerta del desarrollo y plataforma de proyección internacional
- Las cadenas migratorias y la labor de las organizaciones no gubernamentales
- La incidencia histórica y reciente de la emigración y los efectos del retorno
- La creciente extroversión de la economía insular
- Desarrollo económico, calidad de vida y estabilidad social
- La expansión de las funciones turísticas

La temprana difusión del atractivo geográfico y socioeconómico

Las diferentes relaciones que se establecieron en el pasado entre Tenerife y diversas partes del mundo —en especial con distintas naciones de los continentes europeo y americano—, han propiciado un *temprano* conocimiento internacional de sus identificadores geográficos y socioeconómicos, a diferencia de lo que ha sucedido con otras islas del mismo Archipiélago, que han permanecido siempre en un segundo plano. Ya en la etapa reciente, la ascendente expansión de las actividades turísticas se ha vinculado, en todo momento, con una notable acción de *propaganda*, que ha acabado influyendo, asimismo, en el fortalecimiento de los flujos de inmigración procedente de otros países.

A partir del siglo XIX se difunde con cierta intensidad el atractivo geográfico de Tenerife, en el que los aspectos climáticos —a los que se reconoce incluso ciertos efectos terapéuticos— y paisajísticos adquieren un relevante papel: desde entonces constituyen agentes trascendentes de la afluencia turística y de la inmigración exterior; en el segundo caso, activando esencialmente la corriente de carácter residencial. En las últimas décadas, la creciente divulgación de sus posibilidades económicas, así como de las oportunidades laborales que articula un mercado de trabajo orientado por la expansión del terciario, también ha contribuido a incentivar diferentes flujos procedentes de otras naciones.

Singulares características ambientales: el clima como atractivo inmigratorio

Tenerife es un espacio complejo, con una gran riqueza de matices paisajísticos[5]. La isla más extensa del Archipiélago muestra acusados contrastes de carácter geográfico, que han atraído la atención de personas de origen extranjero en todas las épocas. Esta singularidad constituye uno de los agentes que ha favorecido el asentamiento de algunos colectivos de inmigrantes por la valoración de sus notables recursos ambientales en la etapa reciente, entre los que destacan los aspectos climáticos. En efecto, parece que existe una relación positiva entre la *bondad climática* de este ámbito insular y su atractivo inmigratorio, en especial, desde que se descubren y difunden sus ventajas terapéuticas en la segunda mitad del siglo XIX[6]. A partir del aumento del tránsito

[5] PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) «La isla de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 762.

[6] Algunos autores subrayan el papel que desempeñan los aspectos climáticos en la generación y orientación de los desplazamientos de población. Es el caso de González Pérez al analizar las migraciones laborales que se producen en España desde 1960, pese a que sólo utiliza como variables de análisis la intensidad de las temperaturas y el volumen de precipitaciones: "los individuos se mueven de una región a otra teniendo en cuenta las variables económicas más significativas de acuerdo con la teoría de las diferencias salariales. Las principales variables explicativas que hemos encontrado son los niveles salariales, las tasas de desempleo, las distancias y el clima". GONZÁLEZ PÉREZ, JOSÉ

comercial que propicia el desarrollo de la navegación a vapor, se propaga en el continente europeo la benignidad del clima invernal de Tenerife; desde finales de esa centuria los enclaves portuarios de Santa Cruz de Tenerife y el Puerto de La Orotava se dotan de una mínima infraestructura alojativa en la que encuentran acomodo los primeros *turistas*, en su mayor parte de origen británico.

Algunos sectores del territorio insular aún conservan buena parte de sus características originales, lo que ha propiciado su protección legal, por lo que otro factor de atracción es el paisaje tinerfeño, destacado y diferenciado entre vertientes y pisos altitudinales[7]. La reciente concentración de la población en los sectores bajos favorece que las zonas medias —las *Medianías*— conserven un cierto acento rural e importantes testigos de su rico patrimonio cultural, en especial aquéllas que se encuentran en el interior, esto es, alejadas del ámbito metropolitano y los principales centros turísticos. Esta circunstancia ha supuesto un nuevo aliciente para el establecimiento en estos lugares de diversos grupos de individuos procedentes del exterior en las últimas décadas, como ocurre asimismo en distintas islas del Archipiélago, entre las que sobresalen La Palma y Lanzarote, donde también se asientan colectivos numerosos de habitantes de naturaleza extranjera por motivos esencialmente residenciales, que valoran, entre otras variables, las de carácter geográfico y ambiental.

El clima constituye uno de los principales factores de asentamiento para algunos grupos de población de origen extranjero: favorece la existencia de ámbitos con notables posibilidades residenciales, que además aprovechan diferentes recursos ambientales, como su cercanía al mar[8], las panorámicas o la presencia de frondosa vegetación autóctona. Por otra parte, parece contrastado que la climatología insular repercute de manera positiva en la salud de residentes y visitantes: se obtienen beneficios terapéuticos de su influencia, o por lo menos, un influjo conveniente. Las propiedades curativas de la atmósfera tinerfeña han sido objeto de una intensa y permanente difusión internacional. Investigadores nacionales y extranjeros —alemanes en la etapa reciente y británicos en el pasado— han puesto de manifiesto en sus trabajos

MANUEL (1990) *Diferencias de desempleo y flujos migratorios en España (1960-1985)*, Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de La Laguna, página 89.

[7] Los sectores de la geografía tinerfeña catalogadas como espacios protegidos por la legislación ambiental canaria suman actualmente 98.910 hectáreas, el 48,6 por ciento de la superficie insular, según la Ley 12/1994, de 19 de diciembre, *de Espacios Naturales de Canarias*. En Tenerife se localizan 43 de las 145 áreas clasificadas en la región, incluido el Parque Nacional del Teide, el de mayor extensión y uno de los principales reclamos turísticos del Archipiélago.

[8] Uno de los mayores alicientes para las personas de origen extranjero que se han instalado en Tenerife por motivos esencialmente residenciales es la posibilidad de baño en el Atlántico durante todo el año, circunstancia que explota una parte significativa de los ámbitos residenciales que los acogen. En efecto, muchas urbanizaciones se encuentran localizadas en enclaves próximos al mar, tanto en la vertiente septentrional como en la meridional: Bajamar, Mesa del Mar, algunas de las que se encuentran en Puerto de la Cruz, Playa de San Marcos y San José, entre otros, en el primer caso; Tabaiba, Porís de Abona, Costa del Silencio, distintos complejos en Los Cristianos y Playa de Las Américas, Callao Salvaje y Acantilado de Los Gigantes, constituyen algunos buenos ejemplos del segundo. En ciertos lugares se han llegada a adaptar pequeños recintos en el litoral para facilitar el baño de los residentes, como ocurre en Bajamar, Tabaiba o Porís de Abona.

los benefactores efectos climáticos que se producen en ciertas zonas de Tenerife con respecto a determinados padecimientos[9]: enfermedades pulmonares y problemas respiratorios —bronquitis, asma, alergias—, reumáticas y degenerativas, afecciones de la piel, entre otras. Para los doctores que han abordado este asunto, las saludables consecuencias del ambiente local se deben, en especial, a la limpieza del aire y a la exigua oscilación de las temperaturas, así como a la importante insolación y escaso polen en suspensión.

Por ser la isla más extensa y de mayor altura del Archipiélago, se registra una variedad climática mayor que en los restantes espacios insulares, así como notables contrastes entre la zona costera y las cumbres; esta diversidad está ligada asimismo a la orientación, elemento que explica las diferencias locales. La incidencia de los vientos dominantes origina una importante disimetría entre las fachadas de barlovento y sotavento: fresco, húmedo y de frecuente nubosidad, el sector orientado al alisio; cálida, seca y soleada de manera casi permanente, la parte meridional[10].

Esa heterogeneidad ha propiciado que Tenerife haya podido responder a las *preferencias* del flujo turístico en cada momento, pero también a la dirección de la corriente de personas de naturaleza extranjera que llega con la intención primordial de instalarse de manea definitiva o temporal al finalizar su vida laboral, esto es, de la afluencia de carácter residencial. Ésta ha valorado primero las temperaturas templadas y la mayor humedad del Norte, a partir de la concentración en el Valle de La Orotava y posterior extensión a las otras comarcas de la vertiente septentrional, especialmente hacia Acentejo, donde las urbanizaciones han *colonizado* de forma progresiva la parte alta del acantilado costero. Un poco más tarde, las temperaturas e insolación más elevadas del Sur, han encauzado una destacada inmigración hacia ese ámbito geográfico, con antecedentes en la estancia de viajeros europeos que necesitan estas condiciones ambientales para la mejora de sus afecciones.

En relación a este asunto parece que existe una cierta *inclinación* o preferencia por parte de los diferentes grupos establecidos: se observa un mayor asentamiento relativo de personas oriundas de Alemania en el Norte y del Reino Unido en el Sur. El 62,8 por ciento de los 3.234 alemanes residentes en Tenerife en 1991, se localiza en algún municipio de la vertiente septentrional; por el contrario, en esta parte de la isla sólo se ha instalado el 43,5 por ciento de los 4.185 británicos censados. Esta distribución guarda también una estrecha correspondencia con la orientación de la corriente turística desde esos mismos orígenes nacionales.

[9] Entre los doctores nacionales, destaca la labor de investigación y difusión de Tomás Zerolo Herrera en las décadas finales del siglo XIX, como pone de manifiesto el título de algunas de sus obras: *Estaciones sanitarias de Tenerife: Orotava-Vilaflor* (1884), *Climatoterapia de la tuberculosis pulmonar* (1888) y *El clima de La Orotava como agente terapéutico (1898)*. Un análisis de la afluencia británica a Tenerife por motivos de salud, como principal antecedente de la posterior expansión turística insular puede obtenerse en el trabajo de GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS (1995) *Las islas de la ilusión (británicos en Tenerife, 1850-1900)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 513 páginas.

[10] AFONSO PÉREZ, LEONCIO (1988) «El clima y la vegetación de Tenerife», en *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 19-20.

Esta diferencia es más evidente en el caso de los jubilados y pensionistas, puesto que la mayor porción de los que se han asentado en Tenerife se localiza en algún municipio de la vertiente Norte (64,6 por ciento de los 3.256 residentes en 1991); sólo en el Valle de La Orotava residen 1.462 de estos efectivos (44,9 por ciento)[11]. Entre los europeos, que son la mayoría, británicos y alemanes suman algo más de las tres cuartas partes del total. La localización preferente de ambos grupos tiene lugar en el sector septentrional, aunque el porcentaje que representan las personas de nacionalidad alemana es más elevada que el que suponen los oriundos de Reino Unido (73,8 frente a 63,2 por ciento, en uno y otro caso), hecho que se invierte si tomamos como referencia la fachada de sotavento (22,6 y 35,7 por ciento, respectivamente).

En el Norte se dan los avances iniciales en el terreno del aprovechamiento de los factores climáticos, puesto que, la temprana instalación de extranjeros en el Puerto de La Orotava intenta optimizar las ventajosas condiciones del clima norteño; este extremo ya ha sido estudiado, y por lo tanto, no insistiremos en su análisis[12]. El ambiente del Sur es algo diferente, pero también apropiado para determinadas afecciones, entre las que sobresale la esclerosis múltiple. En Los Cristianos se produce la apertura del primer sanatorio —*Vintersol*— en los años sesenta, de la mano de promotores nórdicos; con antelación, los enfermos se hospedaban en los hostales existentes en este núcleo de población, así como en algunas casas particulares. Esta circunstancia explica la posterior inauguración de diversos establecimientos hotelero-sanitarios que reciben pacientes europeos —en especial de Alemania, Bélgica, Francia, Suiza y Reino Unido—, cuyos tratamientos son subvencionados en porcentajes elevados por los sistemas asistenciales de sus respectivos países de origen. Se trata de iniciativas empresariales que fraguan a partir de los primeros años ochenta y continúan la tradicional afluencia de forasteros con especiales padecimientos físicos, fenómeno que observó su mayor intensidad en la segunda mitad del siglo XIX, como ya hemos señalado.

Estos desplazamientos por motivos terapéuticos, financiados inicialmente por la sanidad pública europea, propicia posteriores estancias, cuando no el establecimiento definitivo en diferentes zonas de la isla, sobre todo de aquellas personas con recursos económicos suficientes para ello. Este aspecto se vuelve a plantear en los últimos años como una de las modalidades vacacionales que pueden contribuir a diversificar la oferta turística tinerfeña, bastante inclinada hacia las variedades de *sol y playa*. Existen algunos proyectos en la fachada Suroeste, en la mayor parte de los casos planteados por el capital extranjero.

[11] En el Valle de La Orotava reside el 55,8 por ciento de los jubilados y pensionistas alemanes que se registra en Tenerife en 1991, y el 37,9 por ciento de los británicos. Ambos colectivos suman 1.099 efectivos, una tercera parte del total censado en la isla en dicha fecha.

[12] GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS (1995) *Op. cit*.

Temprana difusión exterior de los identificadores geográficos y socioeconómicos

Tenerife constituye uno de los ámbitos geográficos del Archipiélago más visitado y descrito en el pasado por comerciantes, naturalistas y diferentes científicos, escritores y artistas, entre otros muchos visitantes temporales procedentes en su mayoría del continente europeo. El siglo XIX quizá es el más prolijo en este tipo de literatura, en la que el viajero expone —e incluso cartografía, dibuja o pinta— en su particular estilo narrativo y artístico, las impresiones y vivencias de su periplo por la geografía insular[13]. En el caso tinerfeño, se difunde una imagen idílica, que luego se extenderá y acentuará con el inicio de su explotación turística. Con respecto a la afluencia procedente de Europa, el fenómeno descrito contribuye tempranamente a que sus habitantes conozcan los principales identificadores geográficos, económicos y socioculturales de la isla. Supone uno de los agentes que ha propiciado la inmigración de carácter residencial, que implica, sobre todo, a personas de avanzada edad que se encuentran ya fuera de la esfera laboral.

Uno de los ejemplos que mejor ilustra este aspecto se debe a Sabino Berthelot. Se trata de su percepción inicial de Tenerife, obtenida a comienzos de 1820, momento en que arranca su primera estancia en el Archipiélago, que se extiende entre esa fecha y 1830: "La deslumbrante luminosidad de la mañana nos prometía una hermosa jornada. El oriente se pintaba de variadas tonalidades, rayos de fuego traspasaban las nubes y de repente, el sol, disipando los celajes de la mañana, se elevaba radiante extendiendo su luz hasta el occidente. En ese momento el Pico de Teide apareció en el espacio como un meteoro: su blanca cima se recortaba contra el azul de los cielos mientras su base quedaba envuelta en un manto nuboso que también nos ocultaba el resto de la isla. A bordo se dejó oír el grito de ¡tierra!, pero no el grito siniestro que anuncia desventuras y pánico, como había sucedido frente a las salvajes orillas del desierto. Ahora no había nada que temer, ante nosotros estaba la más hermosa de las Islas Afortunadas, la hospitalaria Tenerife, posada de navegantes"[14].

Este temprano conocimiento de Tenerife —y de las Islas Canarias, en general— a escala internacional, constituye una de las principales causas y efectos de la inmigración de extranjeros: la isla se convierte en uno de los esenciales puntos de referencia histórica y actual del Archipiélago. En la etapa reciente constatamos otros vehículos de difusión importantes: las campañas de promoción turística y económica que llevan a cabo múltiples entidades públicas y empresas privadas con intereses locales, la divulgación exterior de los identificadores insulares que propicia la afluencia vacacional y la celebración de diferentes eventos de proyección mundial.

[13] La estancia en Canarias de viajeros y científicos de origen extranjero ha sido abordada con cierta profusión por diversos autores locales, como García Pérez, González Lemus, Herrera Piqué o Martín Hernández. Otros investigadores han realizado una destacada labor en la traducción de las obras de ilustres o anónimos visitantes, como George Glass, Sabino Berthelot, Thomas Debary, Florence Ducane, A. Burton Ellis, Elizabeth Murray, Olivia Stone, etc.

[14] BERTHELOT, SABINO (1980) *Primera estancia en Tenerife (1820-1830)*, Cabildo Insular de Tenerife e Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, página 23.

Tenerife está presente en la mayor parte de las ferias y eventos promocionales de alcance internacional como destacado destino turístico, con el objeto de difundir sus múltiples posibilidades vacacionales. Sin embargo, esta intensa promoción exterior no sólo atrae a los turistas; también incentiva el flujo de carácter residencial, así como la llegada de inversores y trabajadores foráneos atraídos por las oportunidades que articula la expansión de las funciones recreacionales. El Patronato de Turismo del Cabildo Insular de Tenerife coordina estas campañas informativas desde el inicio de la década de los setenta, sumándose en los últimos años la sociedad Promoción Exterior de Tenerife, la Consejería de Turismo del Gobierno regional y las concejalías homólogas de los municipios con esta orientación productiva preferente: Puerto de la Cruz, Arona y Adeje, entre otros. En conjunto, el esfuerzo económico realizado es considerable, como sus efectos en el incremento del número de visitantes extranjeros que recibe la isla, superior a los 3 millones desde 1994.

La promoción económica de Tenerife constituye otra de las vías de difusión de sus principales identificadores geográficos y socioeconómicos. En las últimas décadas ha sido importante el esfuerzo por propagar internacionalmente las características del Régimen Económico y Fiscal de Canarias, y en la actualidad, de la Zona Especial Canaria, sobre todo con la intención de captar nuevas inversiones procedentes del exterior. A este hecho, debemos sumar el papel que desempeña la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife, con rango provincial desde 1927, que impulsa distintas misiones comerciales con la intención de encontrar modernos mercados para las exportaciones insulares o de mejorar la eficiencia de los canales ya abiertos con anterioridad; su labor más destacada, al margen de la que se realiza de forma permanente con los ámbitos de tradicional vinculación comercial, se desarrolla en relación con los *cercanos* países del continente africano.

Por último, algunos eventos de gran proyección que se celebran en la isla con una cierta periodicidad y son difundidos por distintos medios de comunicación extranjeros, también contribuyen a mantener y extender el conocimiento de este espacio en buena parte de la geografía mundial. Uno de los ejemplos más significativos son las celebraciones que tienen lugar con motivo del Carnaval de Santa Cruz de Tenerife — *Fiestas de Invierno*, entre 1961 y 1976—, que han alcanzado, sobre todo durante los años noventa, una destacada resonancia en diversas partes del mundo, debido a la evolución de la fiesta hacia el espectáculo, circunstancia que favorece la afluencia turística y la presencia de Tenerife durante unos días en las principales plataformas informativas de muchos países. El concierto al aire libre que ofrece la Orquesta Sinfónica de Tenerife el día de Navidad en el recinto portuario de la capital insular, trasmitido por diferentes cadenas televisivas con cobertura internacional, constituye otro de los acontecimientos culturales que ayuda a extender y consolidar

aún más la actual imagen de estabilidad y bonanza socioeconómica de este ámbito geográfico. Asimismo, la realización de congresos científicos de variada temática, e incluso de carácter turístico-promocional, supone una vía de difusión de notable repercusión en los últimos años.

El progreso de los transportes y la mejora de las comunicaciones

El papel de las infraestructuras puntuales es especialmente importante en el caso de los territorios insulares, debido a que, en términos generales, tienen en común una fuerte dependencia del tránsito marítimo para el abastecimiento de materias primas y mercancías, y también para la salida de las producciones exportables. Con el paso del tiempo y la consolidación de los avances en los medios de transporte de carácter internacional, la movilidad de personas y artículos perecederos se realiza cada vez más por vía aérea, lo que supone una continua adecuación de los complejos aeroportuarios a la intensificación de los desplazamientos[15].

La isla de Tenerife no ha estado ajena a esta dinámica; al contrario, su inserción en el sistema económico Atlántico desde el siglo XVI ha propiciado el progresivo desarrollo de los puntos de conexión con el extranjero[16]. En la etapa reciente, puertos y aeropuertos son elementos claves para el óptimo desenvolvimiento de su economía y factores fundamentales en el crecimiento de la actividad turística. A la vez, su existencia y accesibilidad con respecto a los principales centros residenciales y laborales, constituye un agente determinante en el incremento de la llegada e instalación de habitantes oriundos de otros países con diferentes motivaciones. La fluidez de las comunicaciones ha influido asimismo en la expansión del *turismo residencial*, que adquiere nuevas fórmulas en los últimos años como consecuencia, entre distintas causas, del aumento de la frecuencia y los enlaces con el exterior, así como del abaratamiento de los traslados.

En el contexto regional, Tenerife ha sido siempre un espacio relativamente bien relacionado con el exterior. La creciente accesibilidad que ofrece la isla se asienta en el continuo desarrollo de los medios de transporte y de los soportes de las comunicaciones que permiten su vinculación con los otros territorios insulares y continentales. En este sentido, los puertos son los protagonistas de la movilidad de la población de origen extranjero hasta la segunda mitad del siglo actual, cuando los complejos aeroportuarios empiezan a concentrar la mayor parte del tráfico de pasajeros procedente de distintos países. En el caso del recinto portuario de Santa Cruz de Tenerife, su condición añadida de puerto de escala, ampliada en el siglo XIX con la extensión de la navegación a vapor y la consiguiente necesidad de avituallamiento de los buques, supone un importante factor de difusión de los identificadores geográficos y socioeconómicos de este ámbito insular, puesto que aquí recalan los navíos de las grandes líneas intercontinentales y los cruceros turísticos un poco más tarde[17].

El desarrollo de la navegación y el papel de los puertos

Desde la segunda mitad del siglo XIX el puerto de Santa Cruz de Tenerife centralizó todo el tráfico insular con el exterior —en 1852 fue declarado *de interés general*—, circunstancia que repercute en su continua mejora para poder absorber el movimiento de pasajeros y mercancías, que se incrementa de forma progresiva año tras año a partir de entonces. Este constante trasiego de visitantes constituye uno de los principales factores explicativos del desarrollo comercial de la capital insular, "convirtiendo esta actividad en la más peculiar de las funciones urbanas"[18] y propiciando el establecimiento de grupos de origen extranjero que se vinculan con su promoción, como es el caso de las colonias árabe e indostánica. Y es que, una parte destacada de los viajeros en tránsito aprovechan la escala para visitar la isla durante las horas que cada buque permanece amarrado: "Esta índole de pasaje hace compras en las tiendas, con frecuencia de cierta importancia, suele almorzar o cenar en tierra, y la gran mayoría compra, no sólo en el comercio, sino también a los vendedores ambulantes"[19].

Los pasajeros en tránsito han sido siempre un notable agente difusor de los identificadores tinerfeños. Este breve contacto con la isla ha favorecido el conocimiento internacional de su geografía y ambiente, posibilidades económicas, costumbres y acervo cultural, entre otros elementos de interés que pueden relacionarse con la decisión de un ulterior asentamiento. Ya en 1913, justo antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, se contabilizan 134.978 viajeros, cifra que se reduce sensiblemente en la etapa siguiente como consecuencia de las vicisitudes por las que atraviesa el tráfico marítimo durante los conflictos bélicos internacionales, aunque se recupera en los

[15] TRUJILLO CASTELLANO, LOURDES Y ROMÁN GARCÍA, CONCEPCIÓN (1995) «Infraestructuras de transporte», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, página 190.

[16] "Los avances en los medios de transporte han reducido el efecto distancia del mercado canario y el coste de su accesibilidad, paliando parcialmente al poco competitivo sistema de transporte (no en el nivel de infraestructuras) que ha conectado a esta economía hasta hace muy pocos años". RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) «Rasgos de la evolución estructural de la economía canaria», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, página 60.

[17] En la segunda mitad del siglo XIX se consolidan las funciones portuarias de Santa Cruz de Tenerife a partir del auge del tráfico comercial y los efectos del incipiente desarrollo de las actividades turísticas. La arribada de los primeros trasatlánticos a este puerto tinerfeño daba oportunidad a que numerosos pasajeros recorriesen ciertas zonas de la isla, en excursiones organizadas de unas horas de duración; con frecuencia, se dirigían hacia la zona Norte. Sin embargo, muchos también llegaban a bordo de estos navíos con el propósito de pasar largas temporadas en los centros de salud y recreo establecidos en Tenerife, en especial durante el riguroso invierno europeo.

[18] MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico. Estudio de Geografía Urbana,* Aula de Cultura de Tenerife, Oviedo, página 79.

[19] GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Ordenación Turística. Plan de Desarrollo Económico. Provincia de Santa Cruz de Tenerife,* Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

primeros años cincuenta, superando nuevamente los cien mil visitantes en 1953. En la última parte del decenio de 1950 experimenta un destacado ascenso, por lo que, en 1960 se registran 216.953 tránsitos —la mayor parte de origen británico—, cantidad que se mantiene con ciertos altibajos hasta la crisis energética de 1973[20]. Estos viajes turísticos han recobrado su importancia anterior durante la década de los noventa, ya que el puerto de Santa Cruz de Tenerife ocupa el primer lugar en el contexto nacional por este concepto, con cerca de 200 escalas y alrededor de cien mil turistas anuales, cuyo número más elevado se concentra en los meses de invierno[21].

El desarrollo de la navegación y el papel que desempeñan los puertos canarios en el seguimiento y aprovisionamiento de los buques que surcan esta parte del Atlántico, también tiene otro tipo de consecuencias en relación a la *llegada* de personas de origen extranjero. Muchos barcos mercantes y pesqueros que atracan en las distintas dársenas de complejo portuario de Santa Cruz de Tenerife, sirven de canal de entrada irregular para inmigrantes —polizones, en algunos casos— procedentes de países que atraviesan por importantes dificultades económicas y sociopolíticas. Es frecuente, asimismo, el acercamiento de navíos a las costas de Tenerife para dejar individuos, sobre todo procedentes del África subsahariana, que pretenden introducirse en la isla de manera ilegal por carecer de la documentación necesaria para hacerlo por la vía regular; en muchos casos, estas acciones concluyen de manera fatal para sus protagonistas, no así para los responsables de este tipo de *tráfico humano*, que quedan impunes al continuar rumbo hacia otras latitudes sin recalar en lugares donde puedan ser retenidos por las autoridades locales, una vez que existe constancia del desenlace de tales sucesos.

La expansión de las comunicaciones aéreas

La generalización de las comunicaciones aéreas y la mejora sustancial de los complejos aeroportuarios tinerfeños durante los años sesenta y setenta, propicia un cambio importante en los medios utilizados por la población de origen extranjero para acceder a la isla. Se pasa rápidamente del barco al avión, sistema de transporte que absorbe, en poco tiempo, el tráfico regular y no regular de pasajeros, tanto de turistas como

[20] En 1957 las estadísticas portuarias de movimiento de viajeros aún reflejan un notable predominio del pasaje que llega a Tenerife en cruceros turísticos (47.318 pasajeros), en relación con el turismo de estancia que utiliza este medio de transporte para desplazarse hasta la isla (18.619 visitantes). En ese momento, múltiples navieras de nacionalidad alemana, británica, italiana, noruega y sueca, entre otras, atienden la creciente demanda de viajes por motivos vacacionales que se está consolidando en el Archipiélago, y que remitirá, en parte, con el ascenso del transporte aéreo a partir de la programación de vuelos *charter*. GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Op. cit*.

[21] LEDESMA ALONSO, JOSÉ MANUEL (1997) *El puerto de Santa Cruz de Tenerife. Un recurso pedagógico para los Centros Educativos de Canarias*, Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife, página 186. Desde 1995, el puerto de Santa Cruz de Tenerife está considerado como base de cruceros de turismo en Canarias, ofreciendo a los viajeros la opción combinada de barco más hotel. En ese mismo año se supera el millón de pasajeros en tránsito, por la concurrencia de navieras diferentes a Trasmediterránea en el tráfico interinsular: Fred. Olsen y Líneas Armas.

de residentes. Sin embargo, a partir de 1930 se registran los primeros vuelos con la Península en una pista de tierra ubicada en lo que, con posterioridad, será el aeródromo de Los Rodeos, desde donde comienzan a realizarse viajes regulares no nacionales y se inicia la actividad de los charter en 1957[22]. En 1979, fecha en que entra en servicio el moderno aeropuerto de Reina Sofía —inicialmente concebido como campo auxiliar del anterior—, localizado en la zona baja del municipio de Granadilla de Abona y próximo a los centros turísticos de reciente formación en la fachada Suroeste, el de Tenerife-Norte computa un movimiento internacional de 1.343.398 viajeros.

Cuatro años más tarde, en 1983, y tras superar la segunda crisis energética que afecta de forma intensa al sector del transporte aéreo a escala mundial, ya se registra en los aeropuertos tinerfeños un tráfico internacional superior a los 2 millones de pasajeros, la mayor parte concentrado en Tenerife-Sur (2.116.203, de los que sólo el 3,8 por ciento corresponden al movimiento regular). El incremento de las relaciones con otros países y el efecto del establecimiento de una importante comunidad de habitantes de origen extranjero se reflejará, en adelante, en el aumento y la diversificación de los vuelos internacionales de la programación regular: 1.460.083 viajeros contabilizados en 1996, cifra que multiplica por 18,3 la de 1983, y supone el 27,8 por ciento de esta circulación a escala regional[23].

La frecuencia y diversidad de las conexiones aéreas regulares de Tenerife con diferentes países, garantiza la accesibilidad de los residentes de origen extranjero con

[22] En la decisión de instalar un complejo aeroportuario en el Llano de Los Rodeos pesa más la estratégica posición geográfica de esta localización, próxima a la capital insular y a escasa distancia de Puerto de la Cruz, principal centro vacacional en aquel momento y el de mayores perspectivas de crecimiento, que otro tipo de factores de carácter técnico y operativo. La promoción de esta importante infraestructura estuvo inicialmente *apadrinada* por el Cabildo Insular de Tenerife, que impulsa las primeras obras de explanación en 1929. Entre 1936 y 1937 se ejecuta un nuevo campo de vuelos por distintas dificultades técnicas y en 1943 se unen las dos partes ya concluidas, lo que supone contar con una superficie utilizable de 67 hectáreas. A partir de 1944 se procede a la ampliación de la pista, trabajos que finalizaron en 1956, un año antes de iniciarse la actividad *charter* que impulsan las principales compañías aéreas internacionales: Overseas, Starways, Traclair Ltd., Transair Ltd., O Rion, Hunting Glan, Engle Aviation, Derby Aviation, Continental, todas ellas de bandera británica; Condor, alemana; Aero Transport, austríaca; KAR-Air, finlandesa; Transair-Sweden, sueca; Blair, suiza; Air Transport, francesa; Transitalia, italiana. En los primeros años sesenta otras empresas, como K.L.M., British United Airways y Air France, comienzan a programar vuelos de carácter regular y se encuentran en proyecto similares actividades por parte de Lufthansa y S.A.S., circunstancias que reflejan la creciente repercusión de la afluencia turística, residencial y laboral de individuos procedentes del continente europeo. El tráfico internacional que registra Los Rodeos se multiplica por cinco en el primer quinquenio de desarrollo de este tipo de actividad, puesto que pasa de 7.706 a 34.341 pasajeros entre 1957 y 1962. GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Op. cit*.

[23] En 1996, los aeropuertos de Tenerife registraron un tráfico internacional de 5.983.924 pasajeros, el 37,2 por ciento del total regional. El 75,6 por ciento de esas personas se desplazaron en vuelos *charter* y el 99,9 por ciento utilizó las instalaciones del complejo aeroportuario Reina Sofía, por lo que constituye el de mayor tránsito de Canarias (en el grancanario de Gando se computaron 5.217.344 pasajeros). El número de turistas extranjeros entrado por los puestos citados ascendió a 2.991.830, el 37,4 por ciento de los contabilizados en el Archipiélago en ese mismo año. *Dossier'96*, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, páginas 18 y 26. Los aeropuertos tinerfeños sumaron 9.075.545 pasajeros en 1996, el 9 por ciento del tráfico consignado a escala nacional, por lo que Tenerife se sitúa, tras Madrid, Palma de Mallorca y Barcelona, entre los primeros lugares del país en cuanto a movimiento aéreo de viajeros. *Anuario El País 1998*, página 260. Con el paso del tiempo, cada uno de los aeródromos con que cuenta la isla se ha especializado en un tipo de circulación diferente: internacional y nacional, preferentemente mediante vuelos no regulares, en el caso de Reina Sofía, y nacional e interinsular, sobre todo a partir de una programación de carácter regular, en el caso de Los Rodeos.

respecto a sus lugares de procedencia. Favorece, por ejemplo, los desplazamientos por motivos laborales y de negocios en tiempos cortos. En la actualidad, más de una veintena de compañías foráneas operan desde el aeropuerto Reina Sofía, conectando la isla de forma regular con las principales ciudades europeas, en especial británicas —Londres, Manchester, Birminghan, Leeds, etc.— y alemanas —Munich, Dusseldorf, Hamburgo, Berlín, Colonia, entre otras—, aunque también se encuentran algunas francesas, italianas, austriacas, suizas y holandesas, así como ciertos destinos americanos, caso de Caracas, en Venezuela, o Boston, en Estados Unidos[24].

Los representantes y el personal directivo de casi todas estas empresas son de origen extranjero; muchos se han integrado en la sociedad insular y se han casado con canarios tras un cierto periodo de actividad. Y es que, el sector de los transportes y las comunicaciones internacionales ofrece una destacada inserción ocupacional para determinados grupos de activos especializados, oriundos del exterior. Así ocurre con los directivos de navieras y consignatarias que actúan a escala mundial o los agentes de las compañías aéreas con delegación en el Archipiélago. También registra una capital importancia el transporte por avión en el desarrollo de determinadas producciones agrícolas de exportación, promovidas por firmas o empresarios extranjeros; es el caso de la flor cortada cultivada en invernaderos, que se orienta a distintos mercados comunitarios.

El abaratamiento del coste de los desplazamientos y el aumento de su frecuencia y de los puntos de conexión, así como la reducción del tiempo invertido en los mismos, son circunstancias que liman las posibles dificultades que entraña el traslado de los inmigrantes hasta la isla. Supone, por ejemplo, una oportunidad para que personas de clase media puedan realizar repetidas visitas, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, cuando sólo los europeos de posición económica más desahogada se trasladaban al Archipiélago por motivos de salud y/o recreo[25]; por lo tanto, es una de las justificaciones de la importancia que ha adquirido la afluencia de carácter residencial y de su incremento en la etapa reciente, e incluso de la notable expansión de la multipropiedad. Pero también del flujo con una clara motivación laboral, dada la facilidad para llegar a Tenerife en los innumerables vuelos *charter* y regulares programados desde múltiples puntos de Europa[26]. Sin embargo, el elevado precio de los billetes desde otros continentes dificulta el acceso, como ocurre con muchos de los emigrantes americanos que desean retornar con su familia y ven frenados sus deseos por las tarifas que tienen que afrontar para realizar el viaje por vía aérea, hecho denunciado por algunas corporaciones municipales tinerfeñas con una destacada colonia de vecinos en el exterior, muchos de cuyos componentes atraviesan en estos momentos por graves problemas económicos.

En definitiva, el desarrollo de los medios de comunicación ha conferido a Tenerife una importante accesibilidad, esto es, facilidad de relación con el exterior, sobre todo a partir de la década de los sesenta, cuando el sector servicios pasa a ocupar el papel relevante que hasta ese momento poseían otras actividades económicas. El abaratamiento del transporte aéreo durante ese periodo responde a la creación de las compañías *charter* y la aparición de los operadores turísticos, fenómeno que propicia el crecimiento del llamado *turismo de masas*. Este hecho da lugar a la posibilidad de mantener diferentes residencias por parte de un grupo destacado de individuos, que viven *a caballo* entre sus ámbitos de origen y esta isla. El mayor contacto personal con los lugares de procedencia, supone un aliciente más para iniciar el desplazamiento, y la percepción de seguridad que suponen las conexiones regulares con los puntos de emisión de efectivos, un inconveniente menos o la eliminación de un obstáculo intermedio a la inmigración.

Por otra parte, la accesibilidad proporciona valor al territorio, con anterioridad en el Norte que en el Sur. En efecto, la vertiente septentrional de la isla posee una vía que enlaza el puerto de Santa Cruz de Tenerife y el aeródromo de Los Rodeos con el Valle de La Orotava desde el decenio de 1930, recorrido que se puede realizar a través de la nueva autovía TF-1 a partir de los años finales de la década de los cuarenta. Ligado a este hecho, vemos aparecer en el barlovento insular el primer centro turístico-residencial de importancia, Puerto de la Cruz, fundamental foco receptor de inmigrantes de origen extranjero durante la etapa de intenso crecimiento económico de los sesenta. La cercanía a la arteria que comunica el cuadrante Noreste de Tenerife bordeando la costa, junto a otros factores de carácter ambiental y de acceso a la propiedad inmobiliaria, explican la localización posterior de múltiples urbanizaciones de carácter residencial entre Tacoronte y Los Realejos, ocupadas de manera preferente por personas de naturaleza extranjera.

[24] En agosto de 1998 se registró el *viajero 100 millones* en el aeropuerto Reina Sofía, circunstancia que da una idea del extraordinario tráfico de pasajeros que utiliza esta infraestructura después de su entrada en servicio en noviembre de 1978; curiosamente este *honor* fue para un ciudadano alemán, como recoge la prensa regional: "Jutta Ostermaier, una mujer alemana de 57 años, empresaria y residente en un pueblo de las cercanías de Múnich, fue la pasajera 100 millones del Aeropuerto Tenerife Sur-Reina Sofía, después de casi 20 años de historia. Llegó acompañada de su marido y en un vuelo chárter a la una menos veinte de la tarde. [...] Esta es la séptima ocasión que Jutta Ostermaier visita la Isla y la primera vez tuvo lugar hace 27 años. Comentó que ha tenido la oportunidad de hospedarse en muchos lugares del territorio insular. [...] Manifestó que ha apreciado que en los casi tres decenios que han transcurrido desde que conoció Tenerife por primera vez, la Isla ha experimentado una considerable evolución, ya que antes era mucho más rústica. *El Día*, 20 de agosto de 1998, página 17.

[25] La posibilidad de realizar servicios de transporte aéreo regular desde 1990 entre Canarias y Europa por compañías no pertenecientes al Grupo Iberia —liberalización de las comunicaciones—, ha contribuido a mejorar las conexiones con distintos puntos del *Viejo Continente*. A la vez, la entrada de otras empresas en líneas rentables ha obligado a la sociedad de bandera nacional a revisar su estructura de costes y política de tarifas para poder competir en precios y tratamiento al pasajero, aunque las ventajas de su tamaño le permiten seguir ofreciendo mayores frecuencias y combinación de rutas. DE RUS MENDOZA, GINÉS Y LÓPEZ DEL PINO, FRANCISCO (1995) «Los servicios de transportes: situación actual y efectos de la introducción de la competencia», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, página 203.

[26] Los vuelos comunitarios constituyen, en múltiples ocasiones, una vía para la llegada a Tenerife de inmigrantes que se han introducido de forma irregular por diferentes estados de la Unión Europea, y que, por consiguiente, no tienen normalizada su situación legal en nuestro país.

Mientras esto ocurre en la zona abierta al alisio, la fachada de sotavento de Tenerife permanece prácticamente al margen del interés de los extranjeros, puesto que las comunicaciones en este sector de la isla son bastante difíciles. Sin embargo, la construcción de la autopista del Sur en los primeros años setenta, y la inauguración del aeropuerto Reina Sofía en 1978, propiciará el desarrollo agrícola y turístico de los términos que se encuentran entre Santiago del Teide y Granadilla de Abona[27]. También facilitará el establecimiento de una notable corriente inmigratoria oriunda de otros países, e incluso la reubicación de parte de los efectivos que se localizaban en distintas zonas de la geografía tinerfeña —en especial aquéllas más afectadas por la crisis económica general que se inicia en 1973—, fenómeno que repercute en el reequilibrio demográfico entre vertientes.

Puerta del desarrollo y plataforma de proyección internacional

La importancia geográfica y económica de Tenerife ha propiciado el establecimiento de múltiples vinculaciones con distintos ámbitos continentales, tanto en el pasado como en la actualidad. Esas conexiones se han ido afirmando y ampliando con el paso del tiempo a través de los intercambios comerciales, la instalación en la isla de empresarios y sociedades foráneas, la participación de sus habitantes en el proceso de colonización de diversos territorios y la intensa dinámica migratoria, así como de las recientes acciones de cooperación al desarrollo, entre otras. Todas estas circunstancias han acabado favoreciendo la entrada y permanencia de individuos de origen extranjero, dadas las facilidades existentes para ello hasta el endurecimiento de la legislación estatal en materia de Extranjería, en la segunda mitad de los años ochenta, y la participación de España en el Tratado de Schengen, cuyo objetivo primordial es el control efectivo de la inmigración exterior en el espacio comunitario.

La creciente intensidad de los flujos de carácter humano y económico que tienen la isla como punto de referencia repercute en su consideración de encrucijada y plataforma de proyección internacional para un grupo importante de individuos naturales de otros países con diferentes intereses: unos proceden de naciones del Primer Mundo y llegan con la intención de impulsar desde aquí sus negocios o actividad cultural; otros vienen de áreas que presentan notables dificultades de carácter económico y social y pretenden materializar su proyecto vital en un ambiente más propicio. Para estos últimos, Tenerife constituye la *puerta del desarrollo*, aunque, cada vez con mayor frecuencia, esa inmigración ofrece un carácter más permanente dados los problemas que actualmente existen en relación a la movilidad Sur-Norte.

[27] Este proceso se expone con mayor detalle en el trabajo de PULIDO MAÑES, TERESA (1981) «El sistema de transporte y la organización del espacio insular», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, páginas 439-453.

Diferentes vinculaciones históricas y actuales en el contexto internacional

Tenerife sostiene a lo largo de su historia diferentes vinculaciones con territorios de distintos continentes, en especial por la proyección internacional de su sistema productivo y la dirección que toma la emigración exterior. Estos lazos se mantienen hasta fechas recientes, e incluso se intensifican y amplían en la actualidad, al conectarse con nuevos ámbitos geográficos a través de las acciones de cooperación al desarrollo. La permanente existencia de canales comerciales funcionales, la verificación de múltiples contactos y transacciones económicas o el mantenimiento de importantes relaciones culturales con otras partes del mundo, son circunstancias que favorecen el conocimiento de la isla a escala general e inciden en la ampliación de las vías de acceso a la misma; por lo tanto, propician la inmigración exterior eliminando o minorando algunos de los obstáculos intermedios que están presentes siempre en todo proceso migratorio.

El ámbito capitalino y los distintos enclaves portuarios que concentran la actividad mercantil de Tenerife a lo largo de los últimos siglos, protagonizan estas vinculaciones y focalizan las corrientes de inmigración procedentes del exterior, por lo menos hasta que diferentes zonas de la isla desarrollan las nuevas funciones turísticas, ya en la segunda mitad de la presente centuria. Estos núcleos urbanos reúnen la práctica totalidad de las labores administrativas y el tráfico comercial en relación con otros países, ya que sus puertos conectan los centros de producción y consumo de manufacturas industriales y productos agrícolas, sobre todo desde la entrada en vigor de las *franquicias comerciales* en 1852. A partir de estas localizaciones y de los grupos iniciales instalados, se formarán las principales comunidades de habitantes de origen extranjero que observamos en la actualidad, que tienen como epicentros las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz.

Los vínculos mercantiles son más intensos con algunas naciones europeas, prácticamente desde el mismo momento en que finaliza el proceso de integración de la isla a la Corona de Castilla y se produce su inserción en la dinámica atlántica. Esta circunstancia propicia la formación de comunidades con cierta influencia económica y social en ámbitos muy localizados de la geografía insular, en especial aquéllos que cuentan con trama urbana y recinto portuario, como ya hemos señalado. Los crecientes intereses continentales en Tenerife estrechan las relaciones entre ambos espacios, que sólo se han visto afectados en determinados momentos de conflictividad bélica general y crisis de la economía internacional, así como en la primera etapa de la dictadura franquista, cuando el sistema productivo tinerfeño se *decanta* hacia los mercados peninsulares y los intereses extranjeros experimentan un significativo retroceso.

Queda claro entonces que la orientación e intensidad de los flujos económicos repercute, de manera decisiva, en la incentivación o minoración de la movilidad poblacional cuya referencia son los países de Europa[28]. La actividad turística, que se incrementa de forma notable a partir del decenio de 1960, ha reforzado y ampliado los

lazos históricos con el *Viejo Continente*, y está contribuyendo a establecer otros nuevos en función de los orígenes que se suman a la afluencia vacacional. Así está ocurriendo, por ejemplo, con los naturales de Rusia y de distintos estados del antiguo bloque socialista en los últimos años; dichas procedencias empiezan a aportar efectivos al contingente extranjero asentado, especialmente en el sector meridional de la isla.

También es intensa la vinculación con el continente americano a través de la emigración[29]. Cuba y Venezuela, en diferente momento histórico, así como otras repúblicas latinoamericanas, entre las que destaca Argentina, han orientado la corriente migratoria tinerfeña, caracterizada por una importante movilidad en uno y otro sentido. Al margen de los efectos demográficos del flujo de retorno para Tenerife, propiciados tanto por los emigrantes que salieron de la misma isla como por otros que lo hicieron desde diferentes puntos de la geografía regional y nacional, los canales abiertos y la información disponible han favorecido asimismo la inmigración de individuos oriundos de América que nada tienen que ver con el fenómeno antes citado. En este caso, los desplazamientos se explican por factores de índole laboral, cuando no por la huida de una situación sociopolítica adversa.

La relación con ciertas zonas del Oeste de África a partir del proceso de colonización español, caso de Guinea Ecuatorial, Protectorado de Marruecos, Ifni y Sáhara Español, parece que es menor a la existente con respecto a los otros espacios insulares de la provincia oriental. Sin embargo, la descolonización de los territorios señalados también trajo a Tenerife un cierto número de individuos que se ocupaba de la administración y defensa, así como de la gestión de diversas actividades productivas en esos lugares; con ellos se instalan sus familiares, muchos de los cuales han nacido en el exterior. Algunos de estos vínculos se mantienen actualmente, pues es relevante, por ejemplo, la ayuda económica y asistencial que prestan las entidades públicas y determinadas organizaciones no gubernamentales tinerfeñas al *pueblo saharaui,* que se proyecta en continuos desplazamientos de personas en uno y otro sentido y en la celebración de actos de apoyo y recogida de toda clase de artículos de primera necesidad —alimentos, ropa, medicamentos— con destino a los campamentos de refugiados de Tinduf en Argelia[30].

Los lazos que se establecieron con las regiones ocupadas en el Golfo de Guinea han propiciado, asimismo, que un grupo importante de guineanos, con diferentes motivaciones, se haya asentado de manera progresiva en Tenerife, y que un pequeño contingente permanezca en la isla de forma temporal por estudios. Por otra parte, en los últimos años se está realizando un destacado esfuerzo por reactivar e incrementar las relaciones comerciales que ya existieron en el pasado entre Canarias y distintos países de África Occidental, iniciativa que puede repercutir en una mayor afluencia de inmigrantes desde este sector del continente africano[31].

El mantenimiento de estas vinculaciones en el tiempo ha intensificado la afinidad con diversos conjuntos nacionales, como así ocurre en el caso europeo y americano. La participación de la integración económica que propicia la incorporación de España a la Unión Europea, es el resultado final de la tradicional inserción de Tenerife

[28] Si nos atenemos al volumen y a la orientación de las importaciones y exportaciones registradas en los últimos años, Tenerife constituye un espacio económico que ofrece notables relaciones mercantiles internacionales, dada la amplia nómina de sus clientes y proveedores, a pesar de que aquéllas son más intensas con ciertos conjuntos de naciones. Los datos de la distribución geográfica del comercio exterior en Canarias entre 1988 y 1994 pueden extrapolarse perfectamente a esta isla, y así observamos que el grado de concentración es importante tanto en las exportaciones como en las importaciones, coincidiendo con los ámbitos de inmigración más destacados: el 46,5 por ciento de los productos que se envían al exterior se dirigen a la Unión Europea, al igual que el 41,8 por ciento de las mercancías que se reciben. En el primer caso, Países Bajos (39,2 por ciento) y Reino Unido (34,1 por ciento) concentran la proporción más importante de los envíos, que esencialmente se enmarcan en el epígrafe de *productos del reino vegetal*, esto es, plátanos, tomates, hortalizas, flores y plantas ornamentales; en el segundo caso, Alemania (24,8 por ciento), y en menor medida, Reino Unido, Italia y Francia, consignan las proporciones más relevantes de los ingresos. VILLAVERDE CASTRO, JOSÉ (1995) «El comercio exterior de Canarias», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 233. La consolidación de los canales comerciales contribuye a intensificar las relaciones con los países de origen de determinados grupos de inmigrantes, como es el caso de algunos europeos comunitarios, que además favorecen o impulsan esta estratégica actividad económica, al igual que ya lo hicieran en el pasado.

[29] Son frecuentes los actos de hermanamiento de ayuntamientos tinerfeños con diferentes municipios de Latinoamérica en los que existen destacadas comunidades de isleños y sus descendientes, tanto por su aportación inicial a la fundación de esos lugares como por la llegada en épocas más recientes. Cada vez es más importante, por otra parte, la ayuda económica de las instituciones regionales, insulares y locales destinada a la cooperación al desarrollo de diversas zonas de América Latina que atraviesan por dificultades socioeconómicas.

[30] El conflicto en el Sáhara Occidental, entre Marruecos y los valedores de la República Árabe Saharaui Democrática, es uno de los temas de mayor actualidad en la prensa regional. Sin embargo, la actuación de los habitantes de las Islas no se queda en la mera discusión en los medios de comunicación, ya que existen grupos de particulares y entidades que colaboran con el pueblo saharaui de diversas formas: acogida de niños y enfermos procedentes de los campamentos de refugiados, cobertura a los jóvenes que se encuentran realizando sus estudios en las universidades canarias, desarrollo de acciones de cooperación internacional en Tinduf, etc. Esta continua relación ha derivado en la consolidación de un agrupación estable de personas de ese origen en distintos lugares de la región, pese a que se concentran en mayor número en la isla de Gran Canaria, dado que en la provincia oriental es continua la llegada de pateras desde El Aaiún y Tarfaya. La delegación de la RASD en Canarias, por una parte, y las organizaciones no gubernamentales específicas, como la *Asociación Canaria de Amigos del Pueblo Saharaui o el Movimiento de Mujeres Canarias en Solidaridad con la Mujer Saharaui,* por otra, impulsan continuas acciones de apoyo y auxilio, al margen de la ayuda que se canaliza a nivel institucional (la ayuda directa del Gobierno regional entre 1995 y 1997 ascendió a 359 millones de pesetas). Esta labor también ejerce un cierto efecto entre los oriundos de las naciones del entorno africano en que tienen lugar los hechos señalados —Marruecos, Mauritania y Argelia—, proyectando una imagen de bonanza económica y estabilidad sociopolítica del Archipiélago, que incentiva asimismo las corrientes migratorias desde esos ámbitos geográficos, hecho que ha repercutido en el incremento del número de integrantes de esas procedencias en los últimos años, tanto por la vía regular como por la irregular.

[31] Existen importantes perspectivas en el Archipiélago con respecto al crecimiento actual y futuro de los mercados africanos y la colocación de ciertas producciones regionales, pese a que algunos empresarios tinerfeños han llegado a afirmar que "África es nuestro mercado natural, pero no el real". Sin embargo, los mayores problemas que plantea el comercio bilateral se relacionan con la insuficiencia de los enlaces marítimos y aéreos entre ambos espacios y la falta de fluidez que registra la entrada en el territorio nacional de comerciantes procedentes de ese continente, en especial tras la aplicación de la nueva legislación en materia de Extranjería. Las soluciones que aporta la Administración y las entidades que tienen entre sus objetivos la promoción comercial pasan siempre por la mejora de las conexiones con las principales plazas de África Occidental, a partir de la apertura y cierta consolidación de diversas líneas de transporte de carácter regular con países como Marruecos, Mauritania, Senegal y Ghana, entre otros. Esta circunstancia derivaría en un mayor conocimiento de las posibilidades de Tenerife en ese contexto geográfico, lo que puede repercutir en el incremento de los flujos económicos y humanos desde esos mismos lugares. Las misiones comerciales que ha impulsado la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife en 1998 tienen ese propósito, por lo que se han centrado en Malí, Ghana, Cabo Verde, Gambia, Mauritania, Camerún, Nigeria, Costa de Marfil y Guinea Bissau; dichas acciones hacen prever una mayor y más cualificada presencia del sector empresarial local en esas naciones. El envío de jóvenes becarios tinerfeños, especializados en temas de carácter económico, a diferentes estados africanos con el objeto de impulsar los intercambios comerciales, también puede suponer otro factor de difusión y de incremento de las vinculaciones en los próximos años.

durante siglos en el sistema económico que impulsan determinadas naciones de Europa occidental. El sentimiento de pertenencia a una misma comunidad sociocultural, a partir de la consolidación de las relaciones históricas con el continente americano, se ha reforzado por la incidencia de la emigración exterior en la etapa reciente. Los lazos apuntados favorecen la llegada e instalación de inmigrantes, circunstancia que ha repercutido en la formación de las dos agrupaciones continentales con mayor números de componentes. Por el contrario, han sido mucho menores los nexos que se han establecido con otros territorios, pese a la cercanía geográfica con respecto al continente africano y a la formación de una comunidad de origen asiático significativa desde la segunda mitad del siglo pasado. Este hecho repercute en la menor entidad e influencia actual de los colectivos que proceden de esas áreas geográficas.

Al margen de las tradicionales relaciones mercantiles, empresariales y culturales, los nuevos vínculos con el exterior se están formalizando también a través de la cooperación internacional, promovida de forma directa por las distintas administraciones canarias[32], y cada vez más, por las organizaciones no gubernamentales que desarrollan su actividad en el Archipiélago[33]; las acciones impulsadas en los últimos años están orientadas a la mejora de las condiciones sociales y sanitarias, la educación para la salud, proyectos de promoción agropecuaria de carácter agroecológico, entre otras. La ayuda se dirige esencialmente hacia América Latina y África Occidental, beneficiando a países de antigua emigración como Cuba y Venezuela, pero, sobre todo, a naciones de nuestro entorno sociocultural o geográfico que atraviesan por importantes dificultades económicas, y en ocasiones, registran intensos enfrentamientos sociales que han derivado en conflictos armados de carácter interno: Bolivia, El Salvador o Guatemala, en el primer caso, y Sáhara Occidental, Argelia, Mauritania o Zimbabwe, en el segundo.

[32] La ayuda humanitaria del Gobierno de Canarias al Tercer Mundo creció de 500 a 604 millones de pesetas entre 1995 y 1996 (en la última fecha, supone el 4,3 por ciento de los 14 mil millones de pesetas que dedicaron las Comunidades Autónomas españolas y otras entidades locales de forma descentralizada, esto es, al margen de la dedicada directamente por el Estado español). A partir de la primera fecha citada se intenta reglamentar esta actividad —Decreto 289/1995, de 22 de Septiembre, por el que se *regulan actuaciones de cooperación al desarrollo,* de la Consejería de Presidencia y Relaciones Institucionales—, aunque una parte significativa de los auxilios, sobre todo los que se canalizan a través de ciertas organizaciones no gubernamentales y distintas entidades vecinales, aún no se ha computado debido a que utiliza conductos diferentes a los institucionales para hacerse efectiva. El Cabildo Insular de Tenerife también impulsa campañas de sensibilización y acción social, apoyo a los emigrantes tinerfeños residentes en el extranjero, ayuda material urgente y de cooperación al desarrollo, bien de forma directa o a través de proyectos presentados por otras entidades. Durante 1997 se dedicaron 25 millones de pesetas a patrocinar estas actividades por parte de la primera institución insular. Asimismo existen algunas partidas para facilitar el retorno a sus lugares de origen de personas que se encuentran en estado de indigencia y no tengan residencia fija en Tenerife.

[33] Cada vez es más importante la implicación de las organizaciones no gubernamentales en acciones que se llevan a cabo fuera de las Islas, impulsando programas de actuación en países en vías de desarrollo. Entre ellas, podemos destacar las siguientes: *Cooperación Canaria, Iniciativa de Apoyo (IDA) Viento Sur, Comité Canario de Solidaridad con los Pueblos, Fundación Paz y Solidaridad Canaria, Asociación de Amistad Canario Cubana José Martí, Asociación Canaria de Cooperación Solidaridad Internacional, Asamblea de Cooperación por la Paz-Canarias, FUNDESCOOP,* etc. Casi todas están integradas en la *Coordinadora de las Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo de Canarias,* entidad que ha propuesto, en reiteradas ocasiones, la formación del Consejo Canario de Cooperación, esto es, un órgano asesor de las instituciones en la orientación de las ayudas a las naciones en vías de desarrollo.

Pese a que el objetivo fundamental de las actuaciones citadas es colaborar en el progreso de territorios con notables problemas socioeconómicos, esta moderna conexión puede llegar a activar la afluencia de carácter laboral desde esos mismos lugares, en especial por su acción de difusión de las posibilidades que pueden encontrar sus recursos humanos más emprendedores en Canarias. Para evitar este extremo, perjudicial sin duda para ambos espacios, es preciso que la labor iniciada tenga una cierta continuidad en el tiempo y contribuya, de manera efectiva, a paliar la difícil situación de las comunidades atendidas en su propio entorno vital.

Facilidades con respecto a la entrada y permanencia: puerta del desarrollo

Tenerife ofrece diversas *puertas* de entrada a la inmigración de origen extranjero, por lo que cada una de las corrientes activas en la etapa reciente —en su doble vertiente, regular e irregular— presenta canales específicos de acceso, ya sea por vía marítima o aérea. Los inmigrantes llegan como trabajadores con su situación laboral regularizada, como turistas con un permiso temporal de estancia, e incluso, como polizones en las bodegas de mercantes y pesqueros. Por otra parte, y en términos generales, la permanencia de estos habitantes en la isla es mucho más favorable —e incluso placentera para algunos— que en otros ámbitos geográficos donde el colectivo de extranjeros encuentra diferentes e importantes inconvenientes en relación a su asentamiento y actividad.

En primer lugar debemos atender a la configuración geográfica de Tenerife: se trata de una isla con un perímetro de 398,18 kilómetros, en la que distintos tramos de su litoral favorecen la aproximación de embarcaciones a la costa. Posee también diversas e importantes infraestructuras portuarias y aeroportuarias, que registran un tráfico intenso de buques y aeronaves procedentes de múltiples países, dado que Canarias constituye un lugar de tránsito destacado para la navegación atlántica. Los dos aeropuertos insulares reciben miles de vuelos de carácter internacional cada año: 36.133 operaciones en 1996, algo más de una tercera parte de las registradas a escala regional. Al margen de la actividad de los complejos portuarios de Santa Cruz de Tenerife y Los Cristianos (1.002.086 y 1.120.003 pasajeros en 1996, en uno y otro caso; suman el 41,9 por ciento de los contabilizados en el Archipiélago), existen algunos puertos menores, casi todos de carácter deportivo y localizados en la vertiente de sotavento —Radazul, Puerto Colón y Los Gigantes—, en los que se producen frecuentes intervenciones de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en relación con la actividad delictiva de determinadas organizaciones o mafias internacionales, formadas en su mayoría por individuos procedentes de otras naciones: la introducción de alijos de droga y la entrada ilegal de inmigrantes indocumentados constituyen los principales motivos de estas intervenciones policiales.

La espectacular corriente turística procedente del exterior, que supera los 3 millones de visitantes desde 1995, constituye la vía preferente para la entrada y permanencia de individuos de origen extranjero. En efecto, es frecuente la llegada de inmigrantes oriundos de diferentes procedencias continentales en vuelos comunitarios, debido a que han logrado acceder a la Unión Europea por puestos fronterizos distintos de los existentes en el Archipiélago. Y es que, hasta la aplicación de los preceptos del Acta Única en 1996, podemos señalar que ha existido escasa vigilancia con respecto al acceso de extranjeros; la aplicación del Tratado de Schengen supone una mayor inspección fronteriza, aunque ésta se centra en la vigilancia aduanera de los complejos portuarios y aeroportuarios. El amplio litoral insular y los puertos menores continúan estando menos controlados a causa de la insuficiencia de medios, pese a su frecuente utilización por parte de redes internacionales de delincuencia, como ya hemos señalado.

Muchos son los inmigrantes que intentan introducirse en Tenerife de forma irregular, tanto por vía marítima como aérea; una parte son rechazados en los puestos fronterizos por falta de documentación o medios de vida y devueltos a los lugares de procedencia[34]. Sin embargo, existen otras fórmulas de penetración, a menudo con trágicas consecuencias para sus autores. Una fracción indeterminada de estos individuos, varones en su mayoría, llegan al Archipiélago a bordo de distintos navíos, aunque algunos son abandonados cerca de la isla en pequeñas embarcaciones, e incluso, arrojados al mar por la tripulación de buques mercantes o pesqueros con otros destinos, a los que han pagado antes determinadas sumas de dinero por el traslado. El resultado final de esta *aventura*, cuando no es fatal, termina con el apresamiento de sus protagonistas y la deportación a sus ámbitos de origen; y esto ocurre casi siempre, salvo que puedan regularizar su estancia en nuestro país, en ciertos casos solicitando el estatuto legal de asilado o refugiado político.

Otros llegan en las bodegas de barcos de pesca o mercantes de distintas banderas, casi siempre en condiciones infrahumanas. Se trata, sobre todo, de personas oriundas del continente africano: Sierra Leona, Liberia, Senegal y Nigeria constituyen las procedencias que con más frecuencia aparecen asociadas a este auténtico *tráfico* humano. La relativa lejanía geográfica de Tenerife en relación a ese ámbito continental no favorece la llegada de pequeñas embarcaciones, como sí ocurre en las islas de la provincia oriental, por lo que estos inmigrantes deben ponerse *en manos* de las tripulaciones de buques en cuyo itinerario figuran las Islas Canarias. Reiteramos que

[34] En 1997 se registraron 61 devoluciones en los puestos fronterizos de Tenerife —aeropuerto Reina Sofía y puerto de Santa Cruz de Tenerife—, según fuentes de la Comisaría Provincial de la Dirección General de la Policía. Entre los motivos que justifican estas actuaciones, se encuentran los siguientes: la insuficiencia de medios económicos para garantizar su estancia en la isla, la falta de billete de regreso o de garantías para volver a su ámbito de procedencia, y la carencia de visado que habilite la permanencia en el territorio nacional. También son frecuentes los casos de personas que son rechazadas en las comisarías de frontera por haber mantenido anteriormente una residencia de carácter ilegal o tener decretada por la autoridad judicial la prohibición de entrada en el país.

una porción destacada de estos polizones son, en realidad, *pasajeros* que han pagado por ser trasladados lejos de sus lugares de origen. A menudo son tratados de manera inhumana por sus transportistas y escasamente atendidos por las autoridades locales, que en la mayor parte de las ocasiones, no se *implican* en tales sucesos, amparándose en la legislación marítima internacional.

Aunque en menor número que en Gran Canaria, también en Tenerife se registran casos de tripulantes incomparecientes, sobre todo de buques que recalan en la dársena pesquera del puerto de Santa Cruz de Tenerife o de navíos que permanecen durante un tiempo en otros muelles con el objeto de ser avituallados o reparados. En este caso, los miembros de las tripulaciones que *desaparecen* tienen tiempo suficiente para valorar las oportunidades que les puede reportar su permanencia en la isla e intentar *arreglar* su situación en tierra, apoyándose en los grupos afines ya establecidos o en las organizaciones no gubernamentales que desarrollan alguna actividad de carácter asistencial con inmigrantes oriundos del extranjero.

Los hechos apuntados están ocasionando un cierto aumento de la irregularidad en el conjunto de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, circunstancia que se refleja en el creciente número de expulsiones (unas 3 mil se dictaron entre 1992 y 1997)[35] y en la estadística de los procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes (alrededor de 1.500 intentaron normalizar su situación en el de 1991). En relación al primer caso, sólo una parte de las propuestas de deportación dictadas logra ser ejecutada (el 34,3 por ciento en 1997), ya que algunas de estas personas prefieren delinquir y que se les abra un proceso judicial con el objeto de no ser enviadas de nuevo a sus países de nacimiento, en caso de que las autoridades locales logren adivinar ese extremo, puesto que la mayoría se deshace de su documentación antes de producirse la detención; muchas acaban cumpliendo entonces pequeñas condenas en el establecimiento penitenciario provincial, localizado en el término municipal de El Rosario[36]. La creciente diversificación de la naturaleza de los individuos que son dete-

[35] Entre 1992 y 1997 fueron decretadas unas 3 mil expulsiones en la provincia de Santa Cruz de Tenerife (el número exacto de estos expedientes varía entre 2.691 y 3.061, según la fuente considerada, ya que no son coincidentes las cifras que ofrece la Oficina Única de Extranjeros en relación a las que difunde la Comisaría Provincial de Policía), produciéndose una cierta variación en el perfil del grupo que recibe una mayor cantidad de propuestas de expulsión entre ambas fechas. Así, por ejemplo, en 1994 los británicos suponían una quinta parte del total (el 47,5 por ciento de las 579 resoluciones dictadas ese año implicaban la deportación de europeos), como consecuencia del incremento de la afluencia de trabajadores indocumentados para ocuparse de la promoción del *timesharing* en los centros turísticos de Tenerife. En 1997, por el contrario, ya es el grupo africano el que registra una mayor incidencia de estas acciones judiciales, como pone de manifiesto que ese origen continental agrupe el 38,9 por ciento de las 355 sentencias formuladas; Marruecos y Senegal constituyen las principales nacionalidades afectadas y, en el caso de las personas oriundas de Europa, rusos y rumanos son ahora los que contabilizan un volumen de procesos superior al resto de ascendencias, como resultado de su destacada presencia en la inmigración laboral de carácter irregular y en la esfera de la delincuencia organizada.

[36] Con fecha de 1 de Enero de 1995 se encontraban 198 individuos de nacionalidad extranjera retenidos en el Centro Penitenciario Tenerife II, entre preventivos (98) y penados (100), según el *Censo de la Población Penitenciaria de Santa Cruz de Tenerife.* En conjunto, suponían el 17,7 por ciento de la población reclusa en ese momento y el 34,5 por ciento de los preventivos. La fracción más significativa estaba formada por hombres (84,8 por ciento), en su mayor parte

nidos y expulsados a escala provincial, constituye uno de los hechos que refleja las facilidades que siguen existiendo con respecto a la entrada y permanencia en la isla de efectivos procedentes del exterior.

Una fracción reducida de inmigrantes está formada por aquellas personas que son reclamadas por las organizaciones no gubernamentales que realizan su labor en Tenerife, esencialmente por razones humanitarias. Se trata del conjunto de asilados, que al margen del goteo individual o en pequeños grupos que se produce casi de forma continua, en especial procedente del continente africano, ha registrado algunos casos colectivos de notable repercusión social en los últimos años: el de los refugiados de origen bosnio, cuyo proceso de acogida comienza en 1992 y aún no ha concluido para una parte del contingente que fue recibido en la isla, y el de los balseros cubanos, llegados entre 1994 y 1995.

TABLA XXIII
Censo de población penitenciaria extranjera de Santa Cruz de Tenerife en 1995

Origen	Total	%	Varones	Mujeres
Alemania	4	2,0	1	3
Austria	2	1,0	2	-
Bélgica	2	1,0	2	-
Francia	6	3,0	6	-
Hungría	1	0,5	1	-
Irlanda	1	0,5	1	-
Italia	6	3,0	6	-
Países Bajos	2	1,0	2	-
Portugal	7	3,5	5	2
Reino Unido	19	9,6	8	1
Rumanía	1	0,5	1	-
Turquía	1	0,5	1	-
EUROPA	52	26,3	46	6
Argelia	5	2,5	5	-
Gambia	2	1,0	1	1
Ghana	11	5,6	10	1
Guinea	6	3,0	5	1
Guinea Ecuatorial	4	2,0	4	-
Kenia	2	1,0	1	1
Liberia	19	9,6	17	2
Marruecos	13	6,6	12	1
Mauritania	2	1,0	2	-
Nigeria	6	3,0	5	1
Angola	6	3,0	6	-
Senegal	3	1,5	3	-
Sierra Leona	1	0,5	1	-
Sudán	1	0,5	1	-

de procedencia africana (46 por ciento). Por su origen nacional destacan los oriundos de Liberia, Reino Unido y Venezuela (cada uno representa el 9,6 por ciento del total), y en segundo término, los nacionales de Marruecos, Ghana y Colombia, entre 42 ascendencias diferentes.

TABLA XXIII (Continuación)
Censo de población penitenciaria extranjera de Santa Cruz de Tenerife en 1995

Origen	Total	%	Varones	Mujeres
Sudáfrica	9	4,5	9	-
Zaire	1	0,5	1	-
ÁFRICA	91	46,0	83	8
Argentina	6	3,0	5	1
Brasil	2	1,0	-	2
Chile	1	0,5	1	-
Colombia	11	5,6	5	6
Estados Unidos	1	0,5	1	-
Perú	1	0,5	1	-
Uruguay	5	2,5	5	-
Venezuela	19	9,6	13	6
AMÉRICA	46	23,2	31	15
China	1	0,5	1	-
Corea del Sur	1	0,5	1	-
India	1	0,5	1	-
Palestina	2	1,0	2	-
Líbano	3	1,5	3	-
Filipinas	1	0,5	-	1
ASIA	9	4,5	8	1
TOTAL	198	100	168	30

FUENTE: Centro Penitenciario Tenerife II, Ministerio de Justicia.
Nota: preventivos y penados de nacionalidad extranjera en enero de 1995.

La permanencia de los inmigrantes de origen extranjero en Tenerife parece que ofrece en la actualidad menos problemas que en otros ámbitos geográficos, en relación con todas las afluencias consideradas. Para los que tienen normalizada su situación legal y se desplazan por motivos laborales, constatamos la existencia de mercados de trabajo diferenciados en los que encuentran ocupación, pese a las elevadas tasas de desempleo que registra la población activa local; este hecho favorece su estancia definitiva en la isla, que acaba, si esta circunstancia se prolonga en el tiempo, casi siempre en una efectiva inserción en la sociedad insular. Los que llegan en el seno de la migración de retorno y han mantenido contactos durante su estancia en el exterior, se integran sin dificultad; en caso de presentar aprietos de tipo económico, son ayudados por las instituciones públicas regionales y locales, y en muchas ocasiones, también por familiares y vecinos.

En relación al flujo de carácter irregular, observamos que su continuidad en la isla aún no constituye un grave inconveniente, sobre todo por la menor incidencia de este fenómeno con respecto a otros lugares en los que suponen un auténtico problema de orden social. También influye la existencia y el relevante papel de los grupos ya establecidos en la acogida de los recién llegados y la labor asistencial de diversas entidades públicas y privadas. Tenerife cuenta con importantes enclaves vacacionales donde estos inmigrantes pueden desarrollar diferentes actividades en el marco de

la economía *informal*: muchos son los que orientan su trabajo en la esfera de los servicios —venta ambulante y tareas peor remuneradas en distintas actividades del sector turístico—, aunque cada vez es más frecuente su participación en la construcción y en determinadas faenas agrícolas en las explotaciones tomateras y plataneras de la vertiente meridional. En el peor de los casos, se introducen en el mundo de la delincuencia.

La labor humanitaria y asistencial de las organizaciones no gubernamentales, así como la de determinadas entidades públicas e instituciones, es igualmente importante, tanto en la acogida de las personas con una problemática más aguda, como en la promoción de acciones de sensibilización de la sociedad tinerfeña en relación con la inmigración y los beneficios de la comunidad multicultural. Dado su exiguo volumen, aún esta corriente no es percibida como *peligrosa* por una parte considerable de la población local y se observa una cierta solidaridad con respecto a los inmigrantes más desfavorecidos, pese a que, desde algunos sectores políticos, se quiera insistir en que determinadas afluencias son las responsables de las principales dificultades de carácter socioeconómico que afectan al Archipiélago, entre las que destaca el fenómeno del desempleo.

En síntesis, Tenerife está registrando los cambios que se han producido a escala internacional en relación al encauzamiento de las migraciones en la etapa reciente. El endurecimiento de las políticas de inmigración en las áreas tradicionales de afluencia de extranjeros —diversos países de Europa comienzan a modificar de forma gradual sus políticas inmigratorias tras la crisis económica de los años setenta— y la saturación de distintos ámbitos de acogida, se encuentran en la base de la reorientación de los flujos: los inmigrantes buscan lugares que ofrezcan menores obstáculos a la entrada y permanencia, donde puedan hallar oportunidades laborales, aún cuando éstas se encuentren en el seno de la economía *informal* y les sea difícil regularizar su situación legal. En ocasiones, dichos territorios son sólo utilizados como espacios intermedios o eslabones en el proceso migratorio: constituyen la puerta de acceso al desarrollo.

Encrucijada y plataforma de proyección internacional

Tenerife constituye una adecuada plataforma de proyección internacional para un conjunto importante de individuos, organizaciones y empresas de origen extranjero con diferentes intereses. Su localización y condiciones de accesibilidad favorecen la movilidad de la población procedente de distintos países con respecto a otros ámbitos geográficos, por lo que también desempeña un relevante papel como zona de paso o de estancia intermedia para muchos migrantes. Esta función es posible a partir de la disposición de unas adecuadas comunicaciones con el exterior y de las óptimas conexiones aéreas y marítimas existentes con múltiples partes del mundo. Su carácter de encrucijada repercute en el aumento de la *población flotante* de naturaleza extranjera en la etapa reciente, ya que muchas personas que viven entre varios lugares mantienen aquí una residencia. Éstas se concentran en los principales centros turísticos y residenciales, en especial ubicados en los sectores más dinámicos del Valle de La Orotava y de la fachada Suroeste.

En este sentido, la isla ofrece un ambiente adecuado para muchos extranjeros relacionados con la esfera cultural y artística[37]. Se trata, sobre todo, de europeos y latinoamericanos que proyectan desde aquí su obra hacia otras latitudes; estos trabajos contribuyen, asimismo, a la difusión de los identificadores tinerfeños. También se han asentado personas que utilizan las posibilidades que les brinda este espacio insular para controlar sus intereses en otras partes del mundo, en especial en el continente africano. En este caso, ha sido importante el desarrollo de los medios de transporte —marítimos y aéreos—, el avance en el campo de las telecomunicaciones y la existencia de un sistema de intermediación financiera apropiado, junto a un ambiente socioeconómico óptimo para la inversión y la implantación de negocios con incidencia en distintos ámbitos geográficos. Incluso mediante el impulso de las actividades turísticas —y su promoción exterior— alcanzan una cierta trascendencia internacional empresarios y empresas extranjeras instaladas en Tenerife.

Sin embargo, en algunos casos este territorio insular no es más que un eslabón intermedio en el itinerario migratorio de determinadas personas de origen extranjero, en especial de aquéllas que aspiran alcanzar otras áreas con mayores posibilidades de promoción profesional y mejor calidad de vida; es el caso de una parte considerable de los africanos y latinoamericanos que se encuentran en Tenerife de manera irregular y que no tienen forma de normalizar su situación en nuestro país. Muchos han llegado con la idea previa de desplazarse más tarde a otros lugares de la Unión Europea o Norteamérica, y cuando están preparados, reanudan su camino. No obstante, ante las crecientes dificultades laborales existentes en esos espacios, la inmigración procedente de naciones no desarrolladas cada vez adquiere un carácter más permanente, circunstancia que puede verificarse al analizar el *paisaje humano* de ciertos enclaves urbanos y turísticos.

En sentido negativo, la isla es utilizada, cada vez más, como soporte para la actuación de redes internacionales de delincuencia. Mafias y bandas organizadas con ramificaciones en diferentes zonas del mundo, entre cuyas acciones delictivas figuran el blanqueo de dinero, la importación y comercialización de artículos falsificados, el robo de distintos medios de pago y su cobro fraudulento, entre otras. Sin embargo, las actividades en las que más participan los individuos de origen extran-

[37] Especialmente relevante es el grupo de pintores y escultores que reside en diferentes puntos de Tenerife, procedentes en su mayoría de Europa: Alemania constituye su origen principal, aunque también se registra el asentamiento y la actividad de creadores de Países Bajos, Italia, Bélgica, Suecia, Suiza, Polonia y Reino Unido. El colectivo de personas que se vincula con la música también es significativo, repartiéndose su ascendencia, en este caso, entre los continentes europeo y americano. Algunos colectivos han impulsado asociaciones y fundaciones con el objeto de promocionar diferentes aspectos de su trabajo, e incluso varios residentes han sido reconocidos institucionalmente por la labor promocional de la isla a escala internacional.

jero ya instalados son el tráfico de estupefacientes[38] y la introducción ilegal de inmigrantes. Y es que, Tenerife constituye una de las principales puertas de Europa para el narcotráfico y la inmigración, debido a sus conexiones y relaciones con ese continente a través del comercio y el turismo, así como a su posición con respecto a África y América.

En el futuro, Tenerife puede desempeñar un papel relevante como plataforma para los intereses europeos en África Occidental y América Latina, aprovechando su localización en la frontera meridional de la Unión. También puede ser importante su acción de intermediación en las relaciones comerciales que puedan establecerse entre las economías americana y africana. El desarrollo de estas funciones, fomentadas ya por distintas entidades privadas —la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife constituye uno de los ejemplos más significativos— e instituciones públicas de ámbito insular y regional, repercutirá, sin duda, en la intensificación de la llegada de residentes, empresarios y activos de naturaleza extranjera desde todas las procedencia apuntadas.

Las cadenas migratorias y la labor de las organizaciones no gubernamentales

En la evolución reciente de la inmigración de origen extranjero en Tenerife ha sido importante el papel que han desempeñado las comunidades de inmigrantes ya establecidas —organizadas o no— y las entidades que se dedican al auxilio de los más necesitados. Ambos componentes constituyen factores de atracción, dado que muchas de las personas que desean acceder y permanecer en la isla conocen su existencia y las posibilidades que se derivan de la utilización de sus servicios. Estos agentes amortiguan los inconvenientes existentes en los momentos más difíciles del proceso inmigratorio, que suelen ser los iniciales.

La mejora económica general y una actitud positiva hacia los más necesitados, repercute en el crecimiento constante de los recursos asistenciales disponibles para atender a esta población, que también experimenta un persistente incremento en la etapa reciente. Los inmigrados cuentan con el apoyo de profesionales especializados y una cierta cobertura asistencial —alojamiento, alimentación y vestuario, pequeños auxilios monetarios, resolución de trámites administrativos, bolsa de trabajo, entre otros—, insuficiente ante la creciente demanda existente. Los principales grupos a los que beneficia la labor de las organizaciones no gubernamentales tinerfeñas son claros: los inmigrantes con menores recursos personales y económicos, los integrantes de la

[38] La droga que se intercepta e incauta en Tenerife, en controles fronterizos habilitados en los complejos portuarios y aeroportuarios, en los principales puertos deportivos de la vertiente meridional o en aguas internacionales cercanas al litoral, tiene dos procedencias fundamentales: la cocaína, que es transportada desde los *cárteles* sudamericanos; y el hachís, que llega desde distintos territorios norteafricanos.

corriente de carácter irregular, los solicitantes de asilo y refugio, y el *retorno pobre,* flujo que se ha incrementado de forma progresiva debido a las dificultades por las que atraviesan diversos ámbitos de emigración tradicional.

Acción de los grupos de inmigrantes ya establecidos: cadenas migratorias

La actuación de los inmigrantes ya instalados constituye un importante factor de atracción, o cuando menos, de reducción de ciertos obstáculos que presentan las migraciones[39]. Los grupos establecidos favorecen la venida de familiares, amigos, compatriotas o de otros individuos de origen extranjero, tanto de forma regular como irregular, puesto que ayudan de diversas formas a los que llegan con escasos medios o recursos económicos. De este modo, se observa un considerable grado de solidaridad entre los componentes de una misma entidad nacional, sobre todo en aquellas procedencias que presentan más dificultades de inserción y un mayor grado de irregularidad; la asistencia se presta a nivel de alojamiento, auxilio monetario para subsistir durante las primeras semanas o meses de estancia, información y colaboración en la resolución de trámites administrativos, etc. La existencia de cadenas o redes migratorias en Tenerife se detecta en diversos colectivos: en el asiático, entre hindúes, filipinos y chinos; en el magrebí, en especial en la comunidad marroquí; y en el subsahariano, en guineanos y senegaleses fundamentalmente. Esta acción tiende a minorar algunos de los inconvenientes de la inmigración y el destacado *choque* cultural que se produce en los momentos iniciales de permanencia.

En efecto, la presencia de individuos de la misma nacionalidad en la sociedad de destino favorece la llegada de otros inmigrantes. Los primeros que se instalan atesoran información imprescindible acerca de los *itinerarios administrativos* que deben seguir los *nuevos* para regularizar su situación legal, están al día de las ofertas y requisitos laborales, de los lugares adecuados para establecer la residencia, así como de los sectores de inversión preferente en el caso de los que acuden con la intención de promover actividades empresariales. Por este motivo, se produce, con frecuencia, una elevada concentración de personas de ciertos orígenes en determinados ámbitos de la geografía insular. Esta circunstancia está bastante extendida entre los asiáticos, que desde fechas tempranas se asientan en los principales centros urbanos y turísticos de Tenerife, e invierten o trabajan en sectores económicos concretos —comercio, restauración, servicio doméstico, etc.— y, en la etapa reciente, es una pauta común también entre los africanos, quizá los que más se apoyan en la solidaridad del grupo nacional para intentar consolidar su estancia en la isla.

[39] "La decisión de migrar es trascendente y el que desea migrar recaba información de confianza, si es posible de amigos y parientes que han migrado previamente y, en general, sigue la senda que estos le trazan que posiblemente no es la mejor, pero sí la más funcional para él". VIDAL BENDITO, TOMÁS (1993) *Op. cit.*, página 111.

En la mayor parte de los casos se trata de redes informales, no institucionalizadas. Algunos de estos grupos de apoyo están formados, asimismo, por personas oriundas del Archipiélago, que realizan una destacada tarea con respecto a la integración y promoción de los colectivos de inmigrantes que presentan una problemática más compleja. Sin embargo, también se constata la labor de determinadas entidades de carácter oficial, como los consulados: es de dominio público, por ejemplo, la importante acción de intermediación de la delegación filipina en relación con la inmigración laboral de mujeres que se emplean en el servicio doméstico. Con el paso del tiempo, se han consolidado, además, diferentes casas y clubes nacionales, que en ocasiones, aparte de fomentar la conservación y difusión de los identificadores culturales propios entre los asociados que permanecen en la isla, desarrollan un relevante trabajo con los miembros de sus respectivas comunidades que pasan por especiales dificultades socioeconómicas[40].

En ocasiones, los que han llegado hace cierto tiempo desarrollan una labor de intermediación para sus compatriotas en relación con las instituciones locales. Este fenómeno se observa, en especial, en algunos municipios en los que es importante la inmigración de carácter residencial, en la que, con frecuencia, sus protagonistas se ausentan de la isla durante largos periodos; de manera habitual, estas actuaciones también se vinculan al mantenimiento y gestión de los inmuebles ocupados por esas personas y a la representación de diferentes intereses económicos[41]. El ascenso de esta actividad ha repercutido en la apertura de agencias especializadas y en la llegada de profesionales oriundos del exterior, que se dedican, entre otros asuntos, al *asesoramiento* y la tramitación de documentación necesaria para la venida, permanencia y actividad de los inmigrantes de origen extranjero[42].

Existen otras maneras de propiciar el establecimiento de individuos de origen extranjero por parte de los grupos ya instalados, como muestran los siguientes ejemplos. Los europeos favorecen la afluencia continental por su actitud ante la transmisión de la propiedad inmobiliaria: muchos residentes sólo venden su patrimonio a personas de la misma naturaleza, por lo que se han formado en la isla determinados *cotos* residenciales, cerrados a la población local o a extranjeros de distintas procedencias. Algunos asiáticos que han emprendido negocios contratan de modo preferente a compatriotas, hecho que constituye una vía segura de entrada para un número importante de efectivos —redes legales de introducción de inmigrantes— aunque, en múltiples ocasiones, se trata de una fórmula de obtener recursos económicos *complementarios*, ya que, entre ciertos patronos parece que hay más intereses que los propiamente laborales.

También hasta Tenerife han extendido su acción diferentes redes de introducción de inmigrantes ilegales, como acreditan los responsables policiales y refleja la prensa local en múltiples oportunidades. La creciente extroversión de la economía insular y el espectacular desarrollo de las funciones turísticas, ha ocasionado la fijación de ciertos sistemas de delincuencia o *mafias*, esto es, grupos organizados de alcance internacional con ramificaciones en el Archipiélago. Aparte de su contrastada vinculación con respecto a la penetración ilegal de individuos de origen extranjero, además están relacionados con el tráfico de estupefacientes, la extensión de redes de prostitución, el blanqueo de divisas, etc. Por ese motivo, no es raro que muchas de las personas que son *ayudadas* a entrar e instalarse en la isla por esta vía, acaben *pagando* ese servicio por medio de su participación en distintos hechos de carácter delictivo. Las actividades de estas organizaciones se localizan especialmente en los espacios turísticos, dado que allí tienen mayor repercusión económica para los que las impulsan y pasan más inadvertidas para las autoridades locales.

Labor asistencial de las organizaciones no gubernamentales

Las organizaciones no gubernamentales tinerfeñas —y también las de ámbito regional y nacional con delegación en Tenerife— orientan su actividad hacia diferentes aspectos en relación con la población de origen extranjero más desfavorecida, aquélla que cuenta con menos recursos personales y económicos. La afluencia de carácter irregular y el colectivo de asilados y refugiados constituyen sus objetivos preferentes; asimismo es relevante la acción de sensibilización realizada mediante campañas contra la xenofobia y el racismo, la integración social y el acercamiento cultural, la ayuda al desarrollo, entre otras. Algunas desempeñan un importante papel en la etapa inicial

[40] Entre las establecidas y constituidas de forma legal en Tenerife, con local propio, equipo directivo y programa de actividades, esto es, entidades ya consolidadas, podemos citar las Casas de Venezuela —en 1999 se cumplen 25 años de su fundación— y Cuba, el Hogar Canario-Venezolano, así como los Clubes Libanés, Suizo e Hindustánico. El último cuenta con varias sedes, localizadas en los principales lugares de asentamiento de esta comunidad, aunque las de más larga trayectoria son las de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz.

[41] En Tacoronte, término de la vertiente de barlovento con una importante incidencia del flujo de carácter residencial, se constata por diferentes fuentes orales la presencia de individuos de origen extranjero que llevan los asuntos administrativos, y en ocasiones, también los económicos, de algunos de sus compatriotas, fundamentalmente europeos. Este hecho hace suponer que la colonia comunitaria no se encuentra en dicho municipio durante todo el año, o que muchos de sus miembros no desean una relación directa con las instituciones locales y regionales en el momento de resolver determinados trámites administrativos. La propia corporación municipal recibe *ayuda* de varias de estas personas para poder atender las demandas del grupo asentado de forma permanente o temporal en esta demarcación, ya que aún existen ciertas barreras, como las idiomáticas, para poder mantener una relación fluida con la comunidad de naturaleza foránea instalada.

[42] A modo de ejemplo, transcribimos uno de los muchos anuncios que cada día aparecen en la prensa local: "Se solicita propiedades. Somos especialistas en la venta de propiedades en el norte de Tenerife en el Valle de la Orotava, Puerto de la Cruz y entre Tacoronte/El Sauzal hasta Los Realejos/Icod/Garachico, al fuerte mercado de los compradores alemanes, suizos y austríacos. Por demanda de nuestros clientes compradores extranjeros buscamos propiedades de cualquier tipo para la venta. Le estamos esperando. Llámenos sin compromiso o contáctenos por fax. Claro que hablamos español. Teneriffa Immobilien-Börse. Gestión Inmobiliaria, Santa Úrsula. ¿Necesita asesor en alemán? ¿Usted es promotor o agente inmobiliario y tiene clientes de idioma alemán o quienes no entiende? Si su cliente lo desea le asesoramos, redactamos con Usted el contrato privado, luego lo traducimos la escritura y le arreglamos los impuestos y luz, agua, catastro, plusvalía, etc. Llámenos sin compromiso para aclarar esta colaboración. Asesoría Alemana Vip Canarias, Santa Úrsula". *El Baúl,* 23 al 29 de agosto de 1996, página 9.

de permanencia de ciertos grupos, y cada vez más, participan en acciones de cooperación internacional. Al repasar la prensa diaria, son frecuentes los testimonios directos de personas que trabajan con estos inmigrantes, en los que desvelan su precaria situación y demandan más medios asistenciales dado el crecimiento de su número: "los que peor lo pasan son los africanos, porque no tienen ni siquiera un idioma común; hay hombres y mujeres, personas mayores y también jóvenes".

Al menos una decena de entidades radicadas en Tenerife se relaciona directamente con el auxilio a la población extranjera en peor situación socioeconómica y con problemas para su regularización. De este modo, los inmigrantes encuentran apoyo *cualificado* al llegar a la isla, al margen del que puedan recibir de los grupos ya establecidos, como ya hemos apuntado. Esta circunstancia hace que muchos superen los momentos iniciales de múltiples e importantes dificultades y decidan establecerse de manera definitiva, sobre todo cuando han podido resolver su situación legal y les surge alguna ocupación laboral, o en su defecto, han encontrado vías para ganarse la vida y evitar los controles administrativos en caso de haber decidido continuar residiendo de forma irregular. Por su importancia en el campo asistencial y como reconocimiento a la extraordinaria labor que realizan, exponemos a continuación su orientación y aquellas actividades que las conectan en mayor medida con las personas oriundas de otros países.

Cáritas Diocesana de Tenerife desarrolla una intensa labor de auxilio hacia los inmigrantes con dificultades. Entre 1995 y 1996, sus profesionales atendieron a 153 personas, la mayor parte indocumentados que llegaron a la isla de forma ilegal, entre los que abundan africanos procedentes de Sierra Leona, Liberia, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Mauritania y Senegal; entre los americanos, destacan los cubanos, venezolanos y colombianos. Esta organización cuenta con dos pisos tutelados y un centro de día en Santa Cruz de Tenerife, que sirven como soporte para la proyección de diversos programas de actuación, como el denominado "Contamíname", que incide en múltiples aspectos de forma integrada: acogida, orientación laboral, servicio jurídico, apoyo psicológico, clases de idioma y cultura española, entre otros; los contratos laborales que han conseguido cerrar en los últimos años se orientan, de forma preferente, hacia el sector agrícola tinerfeño. *La Asamblea Provincial de Santa Cruz de Tenerife de Cruz Roja* dispone de planes de actuación específicos para la atención de refugiados y asilados o la búsqueda y reagrupamiento familiar, al mismo tiempo que realiza un encomiable trabajo en el ámbito de las prestaciones económicas y sociales, sobre todo de carácter sanitario. La nueva sede de esta entidad en la capital provincial contará con un Centro de Refugiados, por lo que suponemos que entre sus previsiones se encuentra la consolidación y ampliación de este fenómeno.

Médicos del Mundo de Tenerife activa programas de asistencia socio-sanitaria para inmigrantes sin recursos mediante convenios de colaboración con Cruz Roja. La *Asociación Amigos de la Paz de Tenerife* desarrolla una importante labor en relación con distintos grupos de refugiados; a esta organización se deben los principales epi-

sodios de acogida de colectivos de cierta entidad numérica en los últimos años. *Adecop-Canarias* promueve la adopción de niños extranjeros procedentes de distintos países europeos y americanos[43]. La *Asociación Canaria de Amigos del Pueblo Saharaui,* citada ya en otras ocasiones, presta auxilio a los individuos de origen saharaui que llegan al Archipiélago y solicitan asilo político, en estrecha conexión con los integrantes de la delegación regional de la República Árabe Saharaui Democrática.

También las personas que forman la corriente de retorno más desfavorecida son partícipes de la atención de ciertas entidades de apoyo. La *Unión de Emigrantes Retornados Canarios* impulsa planes de integración y participación activa de los emigrantes que han regresado a la isla junto a sus nuevas familias, suministra información y atención diversa a los individuos que encuentran mayores obstáculos en su intento de retornar y establecerse; asimismo se encarga de la tramitación de diferente documentación y de la gestión de ayudas institucionales habilitadas para estos casos. Y es que, algunos de los que pretenden rehacer su vida en Tenerife tienen muchos problemas actualmente, sobre todo aquéllos que no mantuvieron contactos mientras duró su etapa emigratoria; ahora no son bien acogidos e incluso son considerados como extraños por permanecer durante mucho tiempo alejados e incomunicados en relación con el entorno familiar del que salieron. En los últimos años ha cobrado una especial relevancia la labor de *Chicharros Mensajeros,* organización que propicia la estancia temporal y la comunicación con los familiares que quedaron en el Archipiélago de emigrantes canarios con escasos recursos económicos: la "Operación Añoranza" es uno de sus programas más destacados y con mayor repercusión social, dado que, en determinadas ocasiones, este reencuentro con parientes y amigos ha supuesto un acontecimiento decisivo en la adopción de la decisión de volver a sus ámbitos geográficos de origen.

Los inmigrantes también cuentan con la atención que prestan los departamentos de servicios sociales de algunos ayuntamientos, y con su dotación de recursos asistenciales; es el caso, por ejemplo, del de Santa Cruz de Tenerife, que realiza su labor a partir del Albergue Municipal, en proceso de ampliación dado el creciente número de sus usuarios. Allí se centralizan diversos programas que se vinculan con la población extranjera que permanece en el ámbito metropolitano, sobre todo aquélla que se encuentra tramitando el asilo político: una cuarta parte de los acogidos en los

[43] La adopción de niños de origen extranjero constituye un fenómeno de importante crecimiento en Canarias en los últimos años, como consecuencia del escaso número de menores españoles que pueden ser acogidos por padres diferentes a los biológicos; el uso generalizado de fórmulas de contracepción, la comprensión social hacia las madres solteras y la política institucional que intenta evitar, siempre que sea posible, desvincular a los más jóvenes de su entorno familiar, son algunos de los factores que han influido en que sea muy bajo el número de *bebés* nacionales en espera de prohijamiento. En 1996 se produjeron alrededor de 30 adopciones en el Archipiélago, aunque se contabilizan más de mil solicitudes en la actualidad, según la Dirección General de Protección al Menor y la Familia del Gobierno de Canarias. Los apadrinamientos de carácter internacional —Rumanía y Colombia suelen ser sus ascendencias preferentes en los últimos años— ofrecen menos dificultad y un coste económico más asequible a familias con ingresos medios, dado que algunos países, en especial aquéllos que atraviesan por importantes dificultades de tipo socioeconómico y agudos conflictos de carácter bélico, tienen mayor cantidad de niños y adolescentes que se han quedado huérfanos y carecen de recursos para facilitarles un nuevo hogar.

últimos años han nacido en otros países y la tendencia de crecimiento es positiva, en especial entre subsaharianos y sudamericanos. A estas personas se les facilita la estancia, alimentación y distintas ayudas monetarias, cuyo objetivo final es mitigar las dificultades iniciales que encuentran al llegar a la capital insular y alcanzar su inserción sociolaboral. Y es que, en determinadas zonas de Tenerife preocupa el aumento de los denominados *sin techo,* colectivo que se incrementa de manera continua por la llegada de foráneos. A menudo, se trata de individuos que han iniciado la formalización de su estancia como refugiados, oriundos del continente africano en su mayoría, y que no pueden ser acogidos en centros especializados puesto que el único que existe en el Archipiélago se encuentra en Gran Canaria.

Existen otros recursos asistenciales repartidos por la geografía insular, aunque con una dotación de medios muy limitada. Entre ellos destaca la Casa de Acogida María Blanca, en Puerto de la Cruz: de la cincuentena de personas alojadas durante 1996, casi una cuarta parte eran de nacionalidad extranjera. También es relevante el papel de las organizaciones sindicales, sobre todo de *Comisiones Obreras,* que dispone de un Centro de Información para Trabajadores Extranjeros e impulsa diferentes acciones de apoyo a los colectivos de inmigrantes y de sensibilización con respecto a la población local. Por otra parte, los comedores económicos que funcionan en Tenerife son utilizados especialmente por africanos, así como por algunos latinoamericanos, entre los que abundan los cubanos, y europeos procedentes de la parte oriental del continente. Uno de estos lugares de auxilio pertenece al *Ejército de Salvación,* entidad de origen británico, si bien el más importante funciona en las dependencias del Albergue Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

Algunas iniciativas —o más bien *buenas intenciones*— formuladas en distintos momentos por responsables del Gobierno de Canarias, como la ampliación del salario social a las personas naturales de otros países que presenten una difícil situación personal y familiar, son de problemática aplicación actual ante los problemas sociolaborales que presenta la población canaria. En especial, ante el debate existente acerca de la incidencia negativa de la inmigración de origen foráneo —peninsular y extranjera— en el contexto laboral, ya que, según determinadas voces, los *extranjeros* limitan el acceso de los recursos humanos autóctonos al mercado de trabajo regional. En este sentido, comienzan a ser importantes las acciones de carácter sensibilizador de entidades como el *Comité Canario contra el Racismo*[44], en respuesta a ciertos brotes de xenofobia y racismo que se han producido en diversos lugares de la geografía canaria, con mayor frecuencia registrados en los barrios marginales de los principales núcleos urbanos y en diferentes centros turísticos del Archipiélago. En los últimos meses, se han desarrollado varias campañas contra este tipo de actitudes, que en ocasiones, también se proyectan contra el flujo procedente del resto de provincias españolas.

[44] Entidad que desarrolla su labor desde 1997. Está constituida por diferentes administraciones públicas, centrales sindicales, asociaciones empresariales, organizaciones no gubernamentales, etc. Su objetivo fundamental es la puesta en marcha de campañas de prevención de actividades xenófobas y racistas.

La incidencia histórica y reciente de la emigración y los efectos del retorno

El regreso de los emigrantes y sus familias constituye uno de los principales efectos demográficos de un fenómeno que tuvo su máxima vigencia en el pasado: la emigración. Así lo reconocen tanto investigadores como personajes relevantes de la sociedad insular, vinculados de una forma u otra con ese acontecimiento: "Hoy, con el nuevo escenario nacido en los últimos años, numerosos venezolanos regresan a Canarias, sin apenas conocer la realidad de las islas. Son los hijos, o nietos, de aquellos emigrantes de los años 40 ó 50 que, atraídos por la imagen que Canarias proyecta allá, esperan encontrar aquí un campo ideal para la realización en su profesión y en el trabajo. Es la emigración al revés de cómo la conocíamos"[45]. Y es que, a través de Tenerife se ha canalizado buena parte de la corriente emigratoria de su provincia: entre 1946 y 1966, por ejemplo, salieron por el puerto de Santa Cruz de Tenerife 93.876 personas, frente a las 9.746 que se desplazaron a otros países desde Gran Canaria por el de La Luz[46]. Los traslados asistidos a Venezuela desde el sector occidental del Archipiélago ascienden a 11.850 efectivos entre 1968 y 1982, lo que supone el 95 por ciento del total regional; desde Las Palmas sólo se contabilizan 618 salidas en el mismo periodo[47].

Esta circunstancia propicia que Tenerife reciba el principal flujo de retorno, ya que, muchos de los que salieron en el pasado no regresan directamente a sus lugares de origen: se instalan primero, junto a su familia nacida en el exterior, en distintas áreas de la isla capitalina occidental. Por otra parte, los emigrantes también constituyen un importante agente difusor de las características geográficas y socioeconómicas de este ámbito insular: a través de los canales de información que mantienen abiertos de manera permanente, dan cuenta de las transformaciones que se van produciendo en la economía y sociedad del Archipiélago con el paso del tiempo. Este hecho parece incidir, de forma directa, en el impulso de una porción de la *inmigración* latinoamericana procedente de las naciones de antigua emigración canaria, cuando los inmigrantes no llegan en el seno de las propias familias que retornan, aspecto que se observa con relativa frecuencia al analizar las hojas de inscripción del Padrón Municipal de Habitantes.

[45] Fragmento extraído de uno de los artículos que dedica el periódico El Día, cada semana, a destacar la realidad canario-venezolana en la sección *Balcón de Venezuela.* En este caso, el texto pertenece a Antonio-Pedro Tejera Reyes y el título del apartado seleccionado es significativo: "Vienen otros tiempos". *La Prensa (separata semanal de El Día)*, 27 de Junio de 1998, página 10.

[45] ÁLVAREZ FRANCISCO, MARCELO (1980) *Estructura social de Canarias I. Desarticulación y dependencia, claves de la formación social canaria,* CIES, Las Palmas de Gran Canaria, página 355. En especial, a partir de 1950, fecha en que se legaliza la emigración exterior canaria, desde el puerto tinerfeño parten con regularidad diversos buques —trasatlánticos— que trasladan a sus puntos de destino a los emigrantes, primero a Venezuela, más tarde a diferentes naciones europeas e incluso a Australia.

[47] MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *La migración canaria (1500-1980),* Ediciones Júcar, Barcelona, página 202.

En las últimas décadas, son varios los factores que sustentan la corriente que implica a los antiguos emigrantes. Las estrechas vinculaciones familiares y vecinales que se mantienen, pese a que, han transcurrido bastantes años entre el momento de la partida y el deseo del regreso en muchos casos; esta relación y solidaridad es la que contribuye a aliviar la precaria condición de una parte de los que retornan con escasos recursos personales y económicos. La acción institucional, también se ha intensificado en la etapa reciente a diferentes niveles, tanto en los espacios de emigración como en la propia isla: los medios dedicados al auxilio de los que emigraron y a la recepción de los retornados son cada vez más cuantiosos. Estas actuaciones suponen, asimismo, una demostración de que el ambiente socioeconómico de Canarias ha mejorado de forma sustancial: constituye un estímulo adicional para emprender la vuelta, tanto para los que pueden continuar aquí su actividad económica como para los que llegan buscando respuesta a su difícil tesitura actual; en ambos casos, sus protagonistas anhelan la mejora de su nivel de vida y el de sus familias ante la deteriorada coyuntura que atraviesan determinados territorios de acogida. La resolución positiva de la situación jurídica de los que *perdieron* la nacionalidad española, y de su descendencia, elimina algunos de los obstáculos administrativos que se interponían al establecimiento de los que se marcharon antes de 1978. La combinación de estas circunstancias con el resto de determinantes ya señalados, ha propiciado el sostenimiento de un intenso flujo desde los principales ámbitos de estancia exterior, en el que participa un alto porcentaje de individuos nacidos fuera del Archipiélago, pese a que forman parte de la familia de los que se trasladaron con anterioridad; se trata de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria, que en Tenerife ofrece su máxima expresión, como ya hemos destacado repetidas veces.

Entre 1985 y 1995 se registraron 6.327 retornos desde países extranjeros a la provincia de Santa Cruz de Tenerife, el 70,6 por ciento de las altas al Padrón Municipal de Habitantes que se produjeron por este motivo en Canarias. La primera mitad de ese periodo coincide con la crisis fiscal de Venezuela, principal ámbito de residencia de los emigrantes, que condujo a la progresiva devaluación del bolívar frente a la moneda española. Este hecho afectó de manera notable a la comunidad canaria asentada en esa república, hasta entonces acostumbrada a una tasa de cambio estable y favorable; el creciente deterioro socioeconómico culminó con motines, saqueos y la imposición del estado de excepción en 1989[48], acontecimientos que estimulan la decisión de volver a los puntos de partida: los retornos en la parte occidental del Archipiélago pasan de 162 a 1.185 entre 1986 y 1990, intervalo de tiempo que coincide con una nueva fase de intenso crecimiento económico en las Islas, como consecuencia del moderno impulso turístico que se produce en ciertos sectores de la geografía regional, caso de la vertiente meridional de Tenerife. A partir de la última fecha apuntada, el regreso de emigrantes se mantiene estable en torno al medio millar de efectivos hasta 1995.

[48] MARGOLIES DE GASPARINI, LUISE (1992) «Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana», en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (1990), tomo I, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, página 605.

El cese de la corriente de salida desde hace bastante tiempo, los lazos familiares establecidos en las localizaciones actuales y las diferentes dificultades que se plantean en el momento de planificar el regreso, parece que han contenido esta afluencia en los últimos años noventa, pese a que aún sigue activa. Por otra parte, muchos de los canarios que viven en el exterior participan con sus negocios de la economía de los ámbitos de emigración, circunstancia que impide o frena su marcha al no poder abandonar dichas actividades, con frecuencia su único medio de vida. No obstante, siguen llegando aquéllos que están más preocupados por su vejez y perciben que en sus lugares de procedencia original existe una calidad de vida más elevada y una mayor cobertura asistencial.

Vinculaciones familiares y retorno de los emigrantes

El incremento de la afluencia de origen extranjero y ascendencia canaria se inscribe en el marco de las transformaciones socioeconómicas que ha experimentado Canarias en las décadas finales del siglo XX: la configuración de un adecuado ambiente económico y social, favorece la vuelta de los antiguos emigrantes y sus familias. Ese propicio entorno sólo se da a partir de los años sesenta, motivado por la extraordinaria expansión de las actividades turísticas y el desarrollo de los cultivos de exportación, inducido por las ayudas estatales y las propias remesas de los productores que residen en otros países. Por ello, primero refuerza la idea del regreso en aquéllos cuya intención es invertir sus recursos en el sector agrario o en el inmobiliario-turístico y comercial; un poco más tarde, los problemas que atraviesan diferentes ámbitos de emigración, impelen la vuelta de los que permanecen fuera en una posición económica menos desahogada. Los últimos son más viejos y encuentran en las Islas una situación de notable desempleo y la confluencia de distintas corrientes de inmigración procedentes de la Península y el exterior, hechos que agravan sus circunstancias personales y familiares. En todo caso, la existencia de canales de comunicación fluidos y directos, sobre todo entre Tenerife y Venezuela, activa o minora el flujo de retorno en función de la coyuntura local, aunque también poseen una destacada importancia los acontecimientos que se desarrollan más allá del Archipiélago.

A la vuelta, se produce el reencuentro familiar en muchas ocasiones, hecho que contribuye a mitigar el impacto que supone la inserción en un sistema territorial y socioeconómico que se ha transformado casi por completo en pocas décadas; sobre todo en los municipios del Noroeste de Tenerife es frecuente que los retornados se instalen junto a sus parientes más cercanos, al carecer de domicilio propio. Por ello, coincidimos con los autores que afirman que las relaciones familiares o de amistad, las redes sociales ya establecidas, son un importante factor de atracción inmigratoria,

en especial para los que buscan apoyo o asistencia cuando la salud se deteriora[49]. En todo caso, la afinidad cultural y la similitud lingüística posibilita una fácil integración de los que regresan junto a su familia; reducen, por ejemplo, los problemas escolares entre la población infantil y favorecen la inserción laboral de los adultos-jóvenes.

La red familiar local se sostiene relativamente firme a pesar de los años de separación física, sobre todo en aquellos casos en los que se ha mantenido una relación fluida —a veces implica ayuda económica— durante la ausencia. Contribuye a que los recién llegados ocupen el lugar que les corresponde en la estructura socioeconómica que se encuentran a la vuelta y les suministra la energía necesaria para reincorporarse. Sin embargo, también se producen conflictos y situaciones negativas, dado que algunos emigrantes regresan junto con su familia después de permanecer un lapso de tiempo muy grande en el extranjero sin contactos con sus parientes más allegados: "muchos se olvidaron de que iban a hacerse viejos", afirman los que conocen esta dramática situación. Los familiares que se quedaron en la isla, ahora con su vida encauzada sin colaboración de los que se marcharon en el pasado, y en ocasiones habiendo tenido que ocuparse de los ascendientes comunes, se resisten a tener que *cargar* con personas que, en gran medida, son *extrañas* al nuevo grupo doméstico que se ha ido conformando con el paso de los años.

En la decisión de volver de los emigrantes a sus lugares de origen, también son trascendentales los problemas que éstos y su descendencia experimentan en los espacios de emigración, como ya destacamos con anterioridad. Entre otros, podemos citar los siguientes: dificultades para encontrar y consolidar un empleo estable por parte de los más jóvenes, una vez que el sistema productivo de determinados países entra en crisis; inconvenientes que produce, en algunos casos, una continua e inadecuada adaptación social; precariedad económica, que puede agravarse con el paso del tiempo; carencia de recursos sanitarios y farmacológicos, dado que en ciertas naciones la organización asistencial estatal no atiende las demandas de los inmigrantes o se ha degradado en extremo, como ocurre en Venezuela, donde muchos son los trabajadores que optan por no jubilarse tras cumplir la edad necesaria para ello[50]. A éstos se suman las contrariedades que se plantean cuando se decide emprender la vuelta: localización de familiares, en especial entre los que llevan mucho tiempo fuera y no han mantenido los imprescindibles vínculos familiares y/o vecinales; necesidad de encontrar distintos nexos con los ámbitos de partida, con el objeto de recibir las ayudas oficiales disponibles; recuperación de la nacionalidad española para aquéllos que tuvieron que renunciar a ella; elevado coste del desplazamiento en el trayecto Venezuela-Canarias[51]; carencia de vivienda y de medios de vida que permitan su permanencia en la isla, etc.

[49] En relación a este asunto pueden consultarse, entre otros, los trabajos de PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1993) «La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito», *Polígonos*, 3, páginas 89-104. VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1991) «El retorno de emigrantes a la provincia de Alicante», *Estudios Geográficos*, 203, páginas 313-332. VIDAL BENDITO, TOMÁS (1993) *Op. cit.*, páginas 105-132.

[50] "Ya no hay planillas" —prestaciones por jubilación—, afirman algunos de los que han regresado de Venezuela en los últimos años. La Seguridad Social de ese país presenta unos problemas de tal envergadura y el coste de la vida —y por lo tanto, de los medicamentos— es tan elevado, que diversos informantes llegan señalar, con respecto a la situación de los emigrantes más viejos y con menores recursos económicos que "si se enferman, se mueren".

En este sentido, distintos partidos políticos representados en el Parlamento regional, han reclamado al Gobierno de Canarias, en reiteradas ocasiones, que se emprendan acciones dirigidas a facilitar el retorno al Archipiélago de los canarios que deseen hacerlo y carezcan de medios para ello, e incluso que se les conceda ayuda para su subsistencia y la de sus familiares una vez instalados en las Islas. Sin embargo, la política de auxilio al emigrante puesta en marcha por las autoridades autonómicas se orienta a socorrer a los más necesitados en los lugares de estancia actual. Diversas informaciones aparecidas en los últimos años en los medios de comunicación social, estiman que, alrededor de 2 millones de personas residentes en otros países se relacionan de alguna forma con la emigración exterior canaria, contabilizando a los emigrantes y a su descendencia directa, por lo que el regreso generalizado de muchos de éstos puede provocar una problemática situación en la Comunidad, dado que también se encuentran activos diferentes flujos de inmigración que implican la continua llegada de individuos de origen peninsular y de *extranjeros* procedentes de ámbitos que no están vinculados con los tradicionales espacios de acogida.

Ayudas institucionales y normalización de la situación jurídica

La ayuda institucional a los canarios que se encuentran en el exterior supone un importante agente difusor, ya que ofrece la imagen de que el ambiente socioeconómico en las Islas es óptimo, favorable al regreso. La Viceconsejería de Relaciones Institucionales[52] tiene el apoyo a los emigrantes y a sus descendientes que viven fuera

[51] El elevado coste del traslado aéreo directo entre Venezuela y Canarias, que ofrece en régimen de monopolio la compañía de bandera española Iberia, propició la presentación, en 1996, de un proyecto avalado por el Banco Canarias de Venezuela, cuyo objetivo es establecer una línea regular recuperando una antigua franquicia de Viasa para ese mismo trayecto. Entre las previsiones de los promotores se encuentra reducir de manera sustancial el coste actual del billete, que representa casi 7 veces el sueldo mínimo mensual que se abona a un trabajador en el país americano de referencia. La concreción de esta iniciativa puede incentivar, sin duda, el movimiento de personas entre uno y otro espacio, así como eliminar uno de los principales impedimentos a los emigrantes que se encuentran en peor situación económica y desean regresar a Tenerife. Por otra parte, distintas corporaciones locales de la isla y otros organismos relacionados con el fenómeno emigratorio, han solicitado al Gobierno español bonificaciones para abaratar los viajes de los canarios que se encuentran en el exterior, similares a las que disfrutan los residentes en el Archipiélago en relación con los desplazamientos interinsulares y nacionales.

[52] Centro directivo de la Consejería de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Canarias que gestiona, entre otros asuntos, aquellas materias sobre emigración que no están reservadas en exclusiva al Estado español. La acción de éste en temas vinculados con la movilidad geográfica de la población, se dirige a los siguientes colectivos y aspectos: "los españoles que se trasladen a un país por causas de trabajo, profesión o actividad lucrativa siempre que en su ejecución o ejercicio hayan de observarse, totalmente o a determinados efectos, disposiciones laborales o de seguridad social que rigen en aquel país o en España; los familiares que los emigrantes tengan a su cargo o bajo su dependencia; la programación y ejecución de las acciones en favor de los emigrantes; la asistencia de las migraciones interiores; la programación laboral de los flujos inmigratorios, así como la ordenación de los permisos de trabajo a los extranjeros". La Dirección General de Ordenación de las Migraciones es el órgano director al que corresponden las

de la Comunidad Autónoma entre sus objetivos principales, así como de aquéllos que retornan. Entre sus tareas esenciales, encontramos la gestión de la asistencia económica y médica concedida por razones humanitarias, siendo los residentes en Cuba y Venezuela sus mayores beneficiarios[53]. También facilita asesoramiento jurídico e información general, ya que una parte importante de los que vuelven desconocen los derechos que poseen, e incluso impulsa los trámites necesarios para regularizar su estancia en nuestro país; entre 1995 y 1997 se han contabilizado 586 consultas en el Servicio de Información al Emigrante, sito en el centro directivo antes mencionado. La localización de familiares, tanto de los que partieron hace ya mucho tiempo como de sus descendientes, y las indagaciones acerca de la posible existencia de propiedades y/o herencias, constituye otra de sus ocupaciones; estas demandas proceden, con frecuencia, de individuos residentes en Cuba y se resuelven acudiendo a diferentes fuentes de información, entre las que se encuentran distintos *padrones* en los ayuntamientos, archivos parroquiales y registros civiles[54]. Asimismo se diligencian solicitudes de partidas de nacimiento o certificados de bautismo, en su mayoría pedidas para tramitar la recuperación de la nacionalidad española en el Consulado de España existente en los países de acogida; entre 1995 y 1997 se cursaron 740 peticiones y su tendencia es ascendente. Esta entidad centraliza además los auxilios específicos de carácter humanitario asignados por el Gobierno regional, desde 1996 destinados a atender situaciones de extrema necesidad: 25 otorgados a Cuba y Venezuela entre 1996 y 1997.

competencias del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en relación con la preparación y ejecución de acciones en favor de los emigrantes y sus familias, sin perjuicio de las competencias del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Anuario de Migraciones 1996,* página 609.

[53] Entre 1994 y 1997 se conceden 10.600 ayudas, que suponen 345.679.455 pesetas. La suma de las otorgadas a emigrantes que residen en Cuba (148,9 millones de pesetas, repartidas en 6.758 auxilios) y Venezuela (186 millones de pesetas, distribuidas en 3.624 asistencias) significa siempre más del 95 por ciento del total. En el primer caso, se reciben a través de la *Asociación de Amistad Canario Cubana,* que las reparte entre las diferentes delegaciones provinciales, siendo las principales Sancti Spiritu (25,2 por ciento), Ciudad Habana, Villa Clara y Ciego de Ávila. En el segundo caso, se canalizan a través de los 48 centros canarios reconocidos en Venezuela; el Hogar Canario-Venezolano aglutina un tercio de los socorros. Otras naciones también se encuentran en la nómina de subsidios concedidos, aunque a gran distancia de las anteriores: Argentina (155 subvenciones y 7,3 millones de pesetas entre las fechas consideradas), Brasil, Uruguay, Estados Unidos, Colombia, Bolivia, Ecuador, Honduras y República Dominicana, con respecto al continente americano, y Finlandia, Suecia y Austria, en relación al europeo.

[54] Reproducimos de manera íntegra, y a modo de ejemplo significativo, una de estas peticiones, publicada recientemente en la prensa tinerfeña: "Una buena señora me ha facilitado la dirección de ustedes y les escribo con la esperanza de que me ayuden a encontrar a mi familia por parte de mi madre, que nació en Santa Cruz de Tenerife, y por la de mi padre que es natural de Las Palmas de Gran Canaria. Les agradecería infinitamente que, de serle posible, publiquen mi solicitud o realicen cualquier diligencia encaminada a tal objetivo. Mi nombre es José Tito Hernández Martín, tengo 82 años de edad y soy jubilado, Mi mamá se llamaba, pues está fallecida, Serafina Martín Pérez, nació en Santa Cruz de Tenerife un 23 de septiembre de 1876. Su mamá se llamaba María Pérez, su papá Mariano Martín. Mi papá, también fallecido, se llamó Marcelino Hernández Torres, nació en Las Palmas de Gran Canaria, en Telde, un 2 de junio de 1875. Su mamá, Francisca Torres Torres. Su papá, Diego Hernández Varona España. Estos son los únicos datos que puedo ofrecerles. Les ruego una vez más que me ayuden a encontrar a mis familiares, con los que quisiera tener correspondencia. Le pido a Dios que los ilumine y gratifique. Muchas gracias. Mis datos personales son. José Tito Hernández Martín, Rto. Juan Neiro Edif. # 6 Apto. 4. Cruces, Cienfuegos. C.P. 57500 Cuba. Mi teléfono en Cruces, Provincia de Cienfuegos es el 2759. (Yo me llamo Eloína Hernández Bacallado, hija de José Tito, les escribo en nombre de él)". *El Día,* 27 de Junio de 1998, página 4.

Como hemos señalado, algunas de estas acciones favorecen la proyección exterior de Canarias y el retorno desde los países de emigración tradicional. Sin embargo, y en términos generales, las ayudas no son excesivas, y por lo tanto, no constituyen un factor que por sí mismo propicie —por atractivo— el regreso generalizado de los que se marcharon en el pasado y su familia. Sí pueden mejorar, y de hecho lo están haciendo, la situación de los más desfavorecidos; contribuyen a eliminar ciertos obstáculos que se presentan en el momento de la venida y durante los primeros meses de estancia en la isla. A las ya reseñadas, debemos añadir las actuaciones en favor de los emigrantes y retornados que concede el Estado español, articuladas en diversos programas. *Asistencial,* que contempla auxilios individuales de carácter económico (190 beneficiarios y 14,9 millones de pesetas otorgadas en la provincia de Santa Cruz de Tenerife entre 1992 y 1995, el 79,5 por ciento de las concedidas a canarios); convenios de colaboración para la integración social de emigrantes mayores que han regresado a España, orientadas a la creación o mantenimiento de residencias o centros de acogida; repatriación definitiva de aquéllos que no cuenten con recursos para ello, entre otras. *Integración social y orientación profesional,* que promueve la inserción laboral de los que vuelven, para facilitar su establecimiento como trabajadores autónomos o su incorporación como socios en diferentes modalidades de trabajo asociado; prestación de información sociolaboral y orientación, con el objeto de alcanzar su inclusión en el mercado de trabajo y su promoción profesional; participación en planes de formación profesional de carácter ocupacional, etc.[55]

Asimismo es importante la labor de los departamentos de servicios sociales de los ayuntamientos, puesto que constituyen la referencia inmediata para los que regresan. Colaboran en la tramitación de distintas pensiones no contributivas, ayuda económica básica, subsidio por desempleo y realizan otras gestiones de carácter administrativo, intervienen en la búsqueda de familiares, e incluso prestan auxilio monetario. En ocasiones, la canalización de estos recursos asistenciales ha creado ciertos conflictos a escala local, debido a que se ha detectado un cierto grado de fraude, puesto que algunos retornados poseen suficientes medios económicos de vida y solicitan estos socorros en un entorno de dificultades sociolaborales de la población que no ha emigrado. Es creciente, además, el trabajo de determinadas organizaciones no gubernamentales en el asesoramiento de temas relacionados con las prestaciones sociales a los desempleados y la cobertura de la seguridad social, o en el desarrollo de acciones orientadas a la integración laboral y cultural de los que llegan. Por otra parte, el cobro de la jubilación en el Archipiélago de los antiguos emigrantes es un asunto que ha sido resuelto por medio de la intermediación del Banco Canarias de Venezuela. El objetivo de esta actuación es alcanzar una situación similar a la que presentan los retirados europeos residentes, que reciben sus retribuciones a través de las entidades financieras locales mediante transferencia exterior,

[55] *Anuario de Migraciones 1996,* páginas 130-146.

fruto de convenios bilaterales en esta materia entre España y los países emisores de estos efectivos.

La resolución de la situación jurídica de los emigrantes que *perdieron* la nacionalidad y de su descendencia, debe considerarse también como la eliminación de un importante obstáculo al retorno de algunas personas. En efecto, la nueva normativa favorece el regreso de los que marcharon primero, ya que se agilizan los trámites para recobrar su antigua condición de españoles. Las últimas reformas legislativas[56], producidas en 1995 y en vigor desde los primeros meses de 1996, garantizan la efectiva recuperación de la nacionalidad española a aquéllos que se naturalizaron venezolanos con anterioridad a la entrada en vigor de la Constitución Española de 1978, así como a sus cónyuges e hijos. Entre otros aspectos, se les exime del requisito de la residencia legal en España, o en su defecto, de la *dispensa*, una de las principales trabas que aducían los interesados en su recuperación, ya que tardaba entre dos y tres años en ser concedida.

Nueva orientación empresarial e institucional

En la etapa reciente, ha cambiado de forma progresiva la circulación humana y económica con respecto a los ámbitos de emigración tradicional. Hasta hace poco tiempo, emigrantes y remesas caracterizaban la relación canario-americana; en la actualidad, retornos y auxilios, a la vez que inversión y cooperación singularizan esta vinculación. En efecto, el mantenimiento de los nexos con los países de acogida tiene ahora otros objetivos, como demuestran la orientación de los recursos que se aplican en esos territorios y el significado de las visitas de carácter institucional. La nueva imagen de Canarias en esos lugares tiene una triple vertiente: inversora, a partir de las iniciativas que promueven diferentes empresas radicadas en la región; asistencial, basada en los subsidios a la población canaria residente y ayuda al desarrollo; e institucional, marcada por los continuos viajes, presencia y declaraciones oficiales en referencia a los estrechos lazos que unen el Archipiélago con Latinoamérica. Y es que, a nivel oficial y empresarial, se percibe que ese espacio, al igual que África Occidental, puede ser una importante baza en la expansión de la inversión regional: ya desde 1996 los flujos monetarios hacia las Islas fueron superados por la proyección exterior de los capitales locales (alrededor de 60 mil millones de pesetas en 1997). De este modo, se está fomentando la participación de compañías canarias en

[56] Ley 29/1995, de 2 de noviembre, *por la que se modifica el Código Civil en materia de recuperación de la nacionalidad.* Hasta el 7 de enero de 1997, se facilitó el acceso a la nacionalidad española para los hijos de progenitores de origen español, mediante una simple declaración de opción sin renunciar a la que ya poseían. Sus beneficiarios no tuvieron la exigencia de residir legalmente en España, por lo que pudieron realizar su tramitación desde los países de residencia. Para algunos políticos canarios, entre los que se encuentra el máximo impulsor de esta iniciativa, Eligio Hernández, alrededor de 500 mil canarios residentes en diferentes naciones latinoamericanas podrían beneficiarse de estas modificaciones normativas.

la promoción actual del sector turístico y en la esfera de la construcción en Venezuela y Cuba.

Asimismo se observa un creciente interés por el fomento y la consolidación de plataformas de proyección internacional. Es el caso de las Entidades Canarias en el Exterior[57] (hasta el mes de junio de 1998 se habían registrado 70), principal punto de referencia en el extranjero para los canarios y de la promoción institucional del Archipiélago. La mayor parte se encuentra en América: medio centenar se han formado en Venezuela, donde sobresale el Hogar Canario-Venezolano, y la Federación de Centros Canarios en Venezuela los aglutina a todos[58]. Desempeñan un destacado papel de intermediación entre los emigrantes y la Administración, incluso en el proceso de gestión de las ayudas que aquéllos reciben. Pero también constituyen un importante agente difusor de los identificadores y situación socioeconómica de las Islas, a la vez que mantienen activos los canales informativos entre ambos espacios. Pueden propiciar el retorno al eliminar algunos de sus obstáculos intermedios, aunque en la actualidad son una pieza capital de la política asistencial del Gobierno regional, que se aplica en los ámbitos de emigración tradicional, circunstancia que parece contribuir a *contener* la corriente de regreso.

La creciente extroversión de la economía insular

Tenerife comparte con Gran Canaria el peso fundamental de la economía canaria, circunstancia que se vincula con la apreciación de algunos autores que califican como *muy abierto* el grado de exteriorización actual de su aparato productivo, en función de la notable expansión que han experimentado las actividades mercantiles y turísticas en la etapa reciente[59]. Constituye un espacio que presenta diferentes polos de desarrollo, desde los que se impulsan múltiples e importantes conexiones con el exterior: los enclaves turísticos del Valle de La Orotava y la fachada Suroeste, en relación con el crecimiento de las funciones recreativas; el ámbito metropolitano, a partir del

[57] En 1986 aparece la Ley de Entidades Canarias en el Exterior y del Consejo Canario de Entidades en el Exterior, cuyo reglamento interno se desarrolla entre 1989 y 1991. En 1996 se formulan los programas que instrumentará la Comunidad Autónoma de Canarias en favor de las Entidades Canarias en el Exterior: conservación, fomento y promoción de la identidad cultural de los canarios en el exterior; apoyo y asistencia a la actividad asociativa y al sostenimiento de las Entidades Canarias en el Exterior; ayudas asistenciales y humanitarias; reparación, ampliación y mejora de las Casas Canarias en el Exterior. La tipología de las entidades reconocidas es diversa: asociación o centro cultural, hogar o casa canaria, sociedad, club o centro social, fundación, hermandad, etc. La formación de algunas responde específicamente a la iniciativa de vecinos de la isla de Tenerife que se encuentran en Venezuela, en especial procedentes de las zonas más afectadas por el flujo emigratorio: Asociación Amigos Icodenses, Asociación Amigos de Garachico, Asociación Civil Villa de Los Realejos, Asociación Hijos y Amigos del Tanque, Fundación San Sebastián Amigos de Adeje, entre otras.

[58] Los emigrantes canarios en el exterior han comenzado a organizarse en los últimos años al margen de la tutela de la Administración autonómica; es el caso de la Asociación de Independientes Canarios en el Exterior.

[59] RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL (1985) «Economías insulares del Archipiélago Canario», en *Geografía de Canarias,* tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 228.

intenso tráfico comercial que se produce en el complejo portuario de Santa Cruz de Tenerife. Esta particularidad ha favorecido la generación de una parte de la riqueza insular por los propios extranjeros residentes y por la iniciativa de emprendedores procedentes de diferentes países, así como por empresas de origen foráneo que han localizado en la isla sus filiales; en términos generales, la creciente afluencia e implantación del capital internacional ha marcado algunas de las principales vías de desarrollo que ha seguido el sistema económico tinerfeño en la segunda mitad del presente siglo.

En efecto, en el proceso de crecimiento reciente de la economía tinerfeña ha sido fundamental el papel desempeñado por empresas y empresarios de origen extranjero, que han favorecido la introducción de nuevas actividades productivas. Éstas necesitan, de inmediato, recursos humanos capacitados para su puesta en marcha y gestión, que a menudo, proceden de otros países, tanto por su mayor capacitación profesional, como por llegar de la mano de los capitales que se invierten en la isla. Por lo tanto, existe una estrecha relación entre la dinámica económica insular conectada a los factores foráneos y la afluencia de estos inmigrantes, como ya ocurriera en el pasado: a medida que se establecen más vinculaciones con el exterior, se incrementa y diversifica la inmigración.

El cambio reciente de la estructura productiva de Tenerife, que se ha terciarizado en gran medida, ha provocado que la economía insular dependa cada vez más del exterior; este fenómeno motiva la afluencia de personas de origen extranjero que desempeñan la dirección de las nuevas funciones, e incluso ofrece interesantes perspectivas al regreso e instalación —y a la inversión, si el periplo migratorio se salda con éxito económico— de los antiguos emigrantes, mientras que las condiciones en sus lugares de residencia se lo permiten. Por ello, encontramos población activa de procedencia foránea prácticamente en todos los renglones del sistema productivo tinerfeño: las actividades agrícolas de moderna implantación, como la floricultura, basada en el cultivo invernal de plantas termófilas que complementan la producción europea estival; el sector comercial, que optimiza su localización en los principales centros urbanos y el flujo masivo de visitantes temporales en los enclaves vacacionales; la promoción recreativa del territorio isleño, tarea que abre múltiples posibilidades de negocio y empleo; y en general, en todas las operaciones que se relacionan con la implementación y explotación de la dinámica turística, desde las transacciones de carácter inmobiliario, la administración de los complejos alojativos y la gestión del flujo turístico, entre otras.

En síntesis, podemos afirmar que uno de los principales factores de atracción inmigratoria de Tenerife es la extraordinaria progresión y extroversión reciente de la economía insular, dinámica en la que ha sido destacada la participación foránea. Este fenómeno se traduce en el ascenso sostenido de la inversión extranjera, la creciente actividad empresarial inducida por la población asentada o por firmas ajenas al Archipiélago, y el desarrollo de mercados de trabajo diferenciados, en los que encuentran acomodo los inmigrantes con una clara motivación laboral que continúan llegando a la isla en la actualidad.

Crecimiento de la inversión extranjera

Existe una destacada relación entre las transformaciones económicas que se han sucedido en la etapa reciente en Tenerife y el crecimiento de la población oriunda del exterior. Así, por ejemplo, las facilidades a la inversión extranjera, tanto en origen —condiciones fiscales ventajosas— como en destino de los capitales, ha repercutido de manera positiva en la localización de empresas y/o en la ampliación de las ya existentes, así como en la diversificación de sus intereses[60]. Por ello, un creciente número de parcelas productivas aprecian la llegada de recursos ajenos al Archipiélago: a los presentes en la esfera comercial e inmobiliario-turística, se suman distintas inversiones en la agricultura, los transportes y las comunicaciones interinsulares y extrainsulares, entre otros. La intervención de agentes foráneos en la canalización de fondos procedentes de diferentes ámbitos geográficos, se ha venido a sumar al conjunto de factores que han propiciado el cambio moderno de la economía tinerfeña, en la que es evidente su progresiva extroversión, ya que una porción importante de su actividad se basa en el desarrollo de sectores estrechamente vinculados con otras zonas del mundo: exportación de producciones agrícolas e importaciones de materias primas, alimentos y bienes de consumo; afluencia masiva de turistas extranjeros, etc.

Parece claro, entonces, que la importante inversión extranjera en Tenerife es un síntoma del interés que tiene esta isla para el capital de origen foráneo; al mismo tiempo, constituye una dinámica que favorece la afluencia de habitantes desde los ámbitos de procedencia de esos recursos económicos. No poseemos datos desagregados a escala insular, por lo que analizamos este proceso mediante la extrapolación de los regionales, teniendo en cuenta que, por ejemplo, el gasto en inmuebles es mayor en la provincia occidental que en la oriental[61]. De este modo, entre 1988 y 1997 se han invertido en Canarias 229.009,86 millones de pesetas[62] (1,22 por ciento de la inver-

[60] Algunos casos que se han producido en los últimos años son bastante significativos en este sentido. La ampliación y diversificación de los intereses económicos de la empresa de origen alemán *Loro Parque,* ha propiciado su fuerte irrupción en el sector de la hostelería, en especial a partir de la adquisición y reforma del emblemático Hotel Botánico, también localizado en el municipio de Puerto de la Cruz. Asimismo hemos asistido a la incursión de la naviera noruega *Fred. Olsen* en el ámbito turístico, con el desarrollo del parque temático de las Pirámides de Güímar y con el inminente desarrollo de un destacado proyecto hotelero en la costa de Guía de Isora, de similares características al que ya posee esta sociedad en La Gomera.

[61] La mayor inversión en inmuebles y fincas rústicas en la provincia occidental, parece repercutir en la afluencia y establecimiento superior de inmigrantes con una motivación básicamente residencial en esa parte del Archipiélago, puesto que muchas de las adquisiciones se realizan con el objeto de localizar un nuevo domicilio en estas islas, ya sea para residir en ellas de forma permanente o temporal.

[62] En el quinquenio de 1988-1992 se invirtieron 97.005,63 millones de pesetas en el Archipiélago, el 42,4 por ciento del total en el decenio considerado, sumando dos epígrafes casi la mitad de los recursos recibidos: instituciones finan-

sión extranjera a escala nacional, que supera los 18 billones de pesetas en igual intervalo de tiempo), produciéndose una creciente canalización de dinero hacia el Archipiélago: los 10.964,28 millones de pesetas de 1988 se han quintuplicado en sólo 10 años, por lo que, en 1997, son ya 50.900,69 millones (índice de crecimiento anual del 16,6 por ciento).

Las operaciones en el sector de los servicios absorben el porcentaje mayoritario de esos recursos económicos, tendencia sólo alterada por alguna entrada aislada de cierta magnitud en las manufacturas —especialmente en la producción de cigarrillos, en el caso tinerfeño— o la energía. Las inversiones comunitarias predominan en un contexto en el que evolucionan rápidamente los fondos movilizados desde distintos paraísos fiscales. La adquisición de apartamentos y fincas rústicas sigue abarcando una parte destacada de este flujo monetario en las últimas décadas, puesto que, en términos generales, las actividades inmobiliarias se encuentran en los epígrafes que registran una mayor concurrencia de capitales.

Si las *franquicias comerciales,* que se promulgaron en la segunda mitad del siglo XIX, propiciaron el reforzamiento de la presencia tinerfeña en el contexto Atlántico y un incremento considerable de la población residente oriunda de otros países, las modificaciones del marco económico canario en la década de los noventa del siglo actual pueden articular modernas e importantes posibilidades a la entrada de la empresa y el capital extranjero, circunstancia que también puede favorecer la afluencia de individuos de ese origen vinculados a las nuevas iniciativas. Y es que, las recientes disposiciones legislativas[63] han establecido en el Archipiélago un renovado régimen económico-fiscal, modificando sustancialmente el tradicional sistema de exenciones al introducir diversas reformas en el cuadro impositivo vigente hasta ese momento en la región; asimismo ha planteado un conjunto de estímulos fiscales a la inversión, entre los que destaca la Reserva para Inversiones.

También se ha creado la Zona Especial Canaria, con el objeto de "propiciar un espacio adecuado a la implantación en el Archipiélago de capitales y empresas procedentes del exterior, los cuales, atraídos por las ventajas inherentes a este tipo de zonas especiales, coadyuven decididamente en la generación de polos de potenciación del progreso económico y social de Canarias"[64]. La ZEC abre posibilidades para el desarrollo de novedosas actividades financieras, comerciales y de transformación

cieras, seguros y servicios prestados a las empresas y alquileres (25,9 por ciento); comercio, restauración, hostelería y reparaciones (22,3 por ciento). En el quinquenio de 1993-1997, se reparte el 57,6 por ciento restante, esto es, 132.004,23 millones de pesetas, siendo las actividades inmobiliarias y de alquiler, así como los servicios a las empresas, el concepto principal que orienta las preferencias del capital internacional (42,5 por ciento), seguido de las industrias manufactureras (30,7 por ciento). *Proyectos de inversión extranjera directa en Canarias por sectores de aplicación*, CEDOC.

[63] Ley 20/1991, de 7 de junio, de *modificación de los aspectos fiscales del REF de Canarias* y Ley 19/1994, de 6 de julio, de *modificación del Régimen Económico y Fiscal de Canarias.*

[64] CLAVIJO HERNÁNDEZ, FRANCISCO (1995) «El régimen aduanero y fiscal», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 51.

industrial en Tenerife[65], por la legislación liberal que se aplicará en materia económica a las empresas allí radicadas, aspecto que es acompañado de una reducida imposición directa e indirecta y por una escasa protección arancelaria[66]. Este escenario parece que puede consolidar y ampliar la presencia extranjera en la isla, en especial en aquellas localizaciones que acogerán este dinámico espacio de crecimiento, aún en fase de configuración en el entorno de la Unión Europea y de designación de sus emplazamientos definitivos.

Otros fondos también se han canalizado hacia el Archipiélago desde el exterior y no deben olvidarse por su importante cuantía y las notables repercusiones sobre la economía tinerfeña. Se trata de flujos de capital que propician, asimismo, la afluencia de individuos de origen extranjero con la intención de participar de la dinámica económica insular. Primero fueron las remesas de los emigrantes canarios, que se han invertido en la agricultura y en los sectores inmobiliario y de los servicios. Actualmente las ayudas comunitarias[67], a partir del ingreso de España en la Unión Europea: algunos residentes solicitan medios económicos complementarios para poner en marcha diferentes iniciativas de carácter endógeno, esto es, que valorizan ciertos recursos locales, en el ámbito alojativo y recreacional —turismo rural—, agroindustrial, artesanal, etc. La disponibilidad de estas subvenciones refuerza, en ocasiones, el interés de estas personas por domiciliarse de manera definitiva en la isla y establecer aquí sus negocios.

Importante dinámica empresarial

Muchas empresas de carácter internacional se han radicado en Tenerife a lo largo del tiempo, vinculadas a los principales renglones productivos: algunos ámbitos de la agricultura de exportación[68], sector comercial, esfera inmobiliaria y financiera[69], acti-

[65] La Zona Especial Canaria puede alcanzar un protagonismo notable en las relaciones económicas con África Occidental y América Latina. La prensa regional expone, casi a diario, cuáles pueden ser sus fundamentales repercusiones para Tenerife: imagen exterior como destacada plaza financiera; localización de bufetes internacionales de abogados e intermediarios financieros; atractivo para las principales entidades de negocios y bancarias, que buscan diversificar el asentamiento de sus clientes, tanto en lo referente a sociedades como fondos de inversión. Las fortalezas de la isla, que pueden repercutir en su efectiva consolidación, son las siguientes: estabilidad socioeconómica; integración en el espacio comunitario; punto geográficamente próximo y bien conectado con los centros de decisión económica mundial, etc.

[66] ALONSO RODRÍGUEZ, CARLOS *et al* (1995) *Canarias: la economía,* Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 195-196.

[67] Algunos individuos de origen extranjero han explotado las denominadas Iniciativas Comunitarias, entre las que destacan los programas LEADER de desarrollo rural, que se vienen aplicando en Tenerife y otras zonas del Archipiélago desde 1992. A través de esta convocatoria se han financiado diversos proyectos presentados por individuos o grupos de residentes de procedencia extranjera, en especial oriundos de los países de la Unión Europea, fundamentalmente relacionados con la valorización de patrimonio inmobiliario de las zonas de medianías o distintas producciones agrarias de corte tradicional e incluso ecológico.

[68] Es importante la intervención extranjera en el sector productor de esquejes, flores y plantas ornamentales. Su parti-

vidades turísticas y recreativas[70], etc. Sus cuadros directivos y técnicos están formados por personal extranjero. Así ocurre, por ejemplo, en los parques temáticos que se han instalado en diversos puntos de la geografía tinerfeña —Loro Parque en Puerto de la Cruz, Águilas del Teide en Arona y Pirámides de Güímar—, que han sido impulsados por empresarios o entidades de origen foráneo. La localización espacial fundamental de negocios promovidos por capital ajeno al Archipiélago y de trabajadores procedentes del exterior, se produce en los centros económicos más importantes, siendo más intensa actualmente la dinámica observada en el Sur de la isla.

El caso de Arona ilustra con relativa claridad el fenómeno apuntado. Al igual que sucede en otros municipios de clara vocación turística de la vertiente de sotavento, como Santiago del Teide y Adeje, encontramos en esa demarcación extranjeros relacionados con todas las ocupaciones que se vinculan con la expansión del turismo y los servicios en general. Así, por ejemplo, adquiere una incidencia notable el personal que gestiona o se encarga del mantenimiento de los establecimientos hoteleros y extrahoteleros, empleados de los principales centros de ocio, trabajadores de la animación, organización de excursiones y eventos, activos de las empresas que utilizan el puerto de Los Cristianos como soporte para la explotación recreativa del mar, agencias de viajes y negocios de alquiler de vehículos sin conductor, entre otros. El grado de instrucción y de capacitación profesional es más elevado entre los europeos, donde casi una quinta parte de los inmigrantes presenta estudios superiores y una fracción

cipación en esta especialización agrícola ha consolidado unos renglones que suponen un salto cualitativo con respecto de la tradicional agricultura exportadora desde la perspectiva de la organización empresarial, canalización de las ventas, empleo de invernaderos y desarrollo de diferente tecnología, absorción de trabajo, etc. Existen actualmente diversas iniciativas en La Laguna —Valle de Guerra y Los Rodeos, por ejemplo—, Buenavista del Norte, Guía de Isora y Granadilla de Abona. Esta actividad constituye una de las principales vías para la llegada a Tenerife de personal cualificado de origen extranjero, experto en distintos temas relacionados con la gestión y producción agrícola, sobre todo procedente del continente europeo.

[69] La prensa local, nacional e internacional difunde las *peripecias* de algunas personas de origen extranjero que se han asentado en Tenerife en los últimos años, desde donde controlan negocios con proyección mundial. Quizá el más conocido sea el caso de John Palmer, millonario británico asociado con el *robo del siglo,* llevado a cabo en el aeropuerto londinense de Heathrow en julio de 1983 (los ladrones obtuvieron un botín de unos 3.500 kilogramos de oro, con un valor aproximado de 5 mil millones de pesetas). Este empresario es propietario de diversos complejos turísticos en el Sur de Tenerife y titular de otras inversiones en el resto de esta misma isla; está relacionado con la notable expansión reciente del timesharing y la venta de inmuebles. Los medios de comunicación del Reino Unido le involucran, a menudo, en acciones relacionadas con el tráfico de drogas y armas o el blanqueo de grandes sumas de dinero.

[70] Una de las sociedades más importantes implantadas en Tenerife en la actualidad, en especial por la proyección de su actividad en la esfera inmobiliaria y turística, es *Kurt Konrad & Cía*, fundada en 1973 por un grupo de inmigrantes de origen chileno, de profesiones arquitecto, ingeniero y comerciante. En efecto, la acción principal de esta empresa se orienta tras su constitución a la compra de suelo, tanto rústico como urbanizable, la edificación —posee su propia firma constructora—, la venta y alquiler de apartamentos, locales comerciales y garajes, así como la explotación de plazas turísticas en régimen de timesharing. Con el tiempo ha diversificado sus inversiones, introduciéndose en diferentes renglones productivos relacionados con la afluencia vacacional, como la restauración, alquiler de vehículos sin conductor, ocio complementario, etc. Su estrategia empresarial le lleva a expandirse en distintas urbanizaciones del municipio de Adeje y a la adquisición de grandes paquetes de suelo en esta misma demarcación, por lo que se puede afirmar que controla el futuro urbanístico de este término municipal en la actualidad. MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR O. (1997) *Transformaciones espaciales recientes en el Sur de Tenerife,* Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, páginas 569-570. Otros individuos, en especial de origen chileno y venezolano, libanés, alemán, británico y belga, también se vinculan con la formación de sociedades cuyo objetivo esencial es el impulso de nuevas promociones turísticas en el Sur de Tenerife en las últimas décadas.

destacada procede del ámbito de la formación profesional; en el resto de niveles inferiores, es siempre mayoritario el peso de americanos, africanos o asiáticos.

Los Cristianos constituye el núcleo económicamente más dinámico de Arona, y al margen de concentrar el grupo más importante de residentes, también es la sede de empresas de carácter internacional con intereses en el Sur de Tenerife, que se instalan con su personal directivo y técnico, habitualmente procedente del extranjero: sucursales de entidades bancarias, consultoras, compañías aéreas, promotoras inmobiliarias, etc. Es relevante, asimismo, la presencia de profesionales liberales, con titulación media y superior, que prestan sus servicios de forma autónoma, sector en el que es predominante la participación de miembros de las comunidades europea y americana, e incluso de trabajadores del ámbito de la formación profesional, que se encargan de la conservación de la infraestructura turística. La explotación de algunos complejos alojativos en régimen de multipropiedad, sobre todo en el enclave citado, Costa del Silencio y Playa de Las Américas, propicia también el asentamiento de activos extranjeros, que controlan las diversas etapas y actividades de este negocio, desde su promoción y venta en la calle hasta su gestión posterior.

El sector comercial ligado a la afluencia de visitantes temporales también ha originado el asentamiento de muchas personas de naturaleza extranjera, que orientan su actividad en sus múltiples facetas: bazares tradicionales con una alta componente de equipos electrónicos, en el caso hindú; tiendas de marroquinería, gestionadas por magrebíes; boutiques y otros centros de moda y joyería, defendidos por europeos, etc. La comunidad de origen indostánico instalada en el Sur de Tenerife posee incluso su propia asociación empresarial, con domicilio social en Los Cristianos. El otro renglón laboral destacado corresponde al sanitario-asistencial, cuya relación con el establecimiento de individuos oriundos del exterior ofrece un cierto arraigo en el término: existen varios centros médicos y de rehabilitación de enfermos, con personal foráneo, así como pequeños negocios que desarrollan su labor en el plano de los servicios personales: ópticas, ortopedias, centros de belleza, entre otros.

Por último, cabe citar la gran variedad de cafeterías y restaurantes abiertos en el municipio, relacionados con el desarrollo de las funciones turísticas, que ponen al alcance de residentes y turistas las diversas ofertas de la cocina internacional y que favorecen la instalación de sus propietarios y empleados —italianos, chinos, mexicanos, etc.—; en ocasiones, llegan a convertirse en verdaderas plataformas para la inmigración *legal* de extranjeros en nuestro país, por facilitar preferentemente contratos laborales sólo a otros compatriotas. Entidades bancarias de alcance mundial han abierto oficinas en la ciudad, como respuesta a los notables intereses de ese capital en la isla y a la existencia de un relevante colectivo de forasteros. En definitiva, el potencial económico y laboral de los centros de ocio ubicados en el litoral septentrional de Arona es espectacular, continuando con similar intensidad, a partir del barranco de Troya, hacia el sector perteneciente al término de Adeje. Constituye una de las razones de mayor peso para explicar la creciente afluencia de personas de ori-

gen extranjero en la etapa reciente, sobre todo tras el segundo *boom* turístico, centrado en la segunda mitad de los años ochenta.

Una parte importante de la actividad productiva de las empresas citadas se desarrolla para el contingente de habitantes oriundo del exterior, lo que ha provocado, en la práctica, la configuración de un subsistema plenamente integrado en la dinámica económica insular. En efecto, muchas entidades aprovechan la necesidad de distintos productos y servicios cualificados de la comunidad extranjera residente y de la extraordinaria afluencia vacacional, en especial en los sectores de la alimentación, vestido y complementos, educación y enseñanza[71], sanidad y asistencia médica, salud y belleza, entre otros. De este modo, algunas firmas orientan su actividad a la importación y distribución de artículos habitualmente consumidos por estos colectivos. En ocasiones, muchos individuos emprenden pequeños negocios —cafeterías y restaurantes, compraventa y alquiler de vehículos, *boutiques* y tiendas especializadas, constructoras, clínicas de carácter privado, etc.— o trabajan por cuenta propia, como en el caso de los que se ejercitan como profesionales liberales: médicos, odontólogos y diferentes especialistas sanitarios[72], arquitectos, aparejadores e ingenieros, economistas, abogados, etc. También encontramos activos que explotan su capacitación profesional de grado medio —carpinteros, electricistas, mecánicos y cocineros, por ejemplo— y agricultores.

La importante dinámica empresarial repercute en el continuo trasiego de negocios cuyos titulares son individuos de origen extranjero, en especial en los principales enclaves urbanos y vacacionales: aperturas, traspasos, modificaciones en la composición de los consejos de administración, cambios en el personal directivo, liquidaciones[73]. Es uno de los síntomas de la elevada movilidad de empresarios y mano de obra de procedencia extranjera que se produce en Tenerife en la etapa

[71] Algunos de los principales colegios privados de Tenerife han sido promovidos por la iniciativa extranjera y se localizan en los enclaves vacacionales y urbanos más importantes de la isla, espacios en los que es relevante la inmigración de carácter empresarial y laboral: Alexander von Humboldt, Adeje; Wingate School, Arona; British Yeoward School, Puerto de la Cruz; Trinity School of English, Los Realejos; Alemán, Santa Cruz de Tenerife y El Rosario, entre otros. Algo parecido ocurre con las academias de enseñanza de idiomas más conocidas: London Boston School, con delegaciones en Playa de Las Américas y Santa Cruz de Tenerife, English Study Center, Goethe Institut, etc. En ambos casos, estos centros favorecen la afluencia de docentes nativos de países de la Unión Europea, fundamentalmente de Reino Unido y Alemania, y suponen un factor positivo en relación con el establecimiento de individuos oriundos del exterior junto a sus familias, ya que tienen asegurado el desarrollo educativo de sus descendientes en instituciones que difunden sus mismos valores culturales, y en especial, conservan y promueven la utilización de sus idiomas originales.

[72] Es frecuente la aparición de anuncios en la prensa local informando de la inauguración o reapertura de consultas médicas o pequeñas clínicas, la nacionalidad de cuyos titulares corresponde con la de las comunidades de mayor implantación en Tenerife. A modo de ejemplo, resumimos dos notas informativas aparecidas en *El Día*: "Yousef Thwayeb. Médico especialista en Cirugía General y Digestiva, Medicina Interna. Comunica la reapertura de su consulta en C/. Álvarez de Lugo en Santa Cruz de Tenerife. Previa petición de hora". "Clínica Dental Roger Bendrihem. Comunica a su distinguida clientela la reanudación de su consulta, una vez finalizadas las obras de remodelación".

[73] Algunos ejemplos que se repiten, casi a diario, obtenidos de la prensa local: "Alomar Servicios Financieros, S.A. La Junta General Extraordinaria y Universal de la Cía., celebrada el 20 de junio de 1992, adoptó por unanimidad abrir el proceso de liquidación de la S.A., así como separar del cargo de Administrador Único a D. Brian John Wilkinson, y nombrar a D. George Peter Lumby como Liquidador Único de la Sociedad". "Se comunica al público en general que el Restaurante denominado *The Miner´s Tavern*, sito en el Complejo Compostela Beach, Playa de Las Américas, Arona, explotado por D. Graham Wilham Weotoon, pasa a ser explotado por D. Jeffrey Philips, con cambio de denominación a *Oasis Lannge Bar* y actividad de Bar". "Se comunica que los Apartamentos San Rafael, Las Américas, de propiedad

reciente, frente al cierto inmovilismo que se le *reprocha* a los emprendedores y productores locales por parte de la Administración regional; uno de los factores que influye en la escasez de perspectivas laborales de muchos tinerfeños y en la continua llegada de trabajadores del exterior.

Mercados de trabajo diferenciados

Uno de los argumentos que explica la constante afluencia de activos oriundos del exterior, en un contexto laboral de dificultades, es la existencia de mercados de trabajo diferenciados, relacionados, sobre todo, con las actividades turísticas y comerciales, y en términos generales, con el sector terciario. Este fenómeno se manifiesta de forma evidente en algunos grupos nacionales: chinos en la restauración; árabes e hindúes en la esfera mercantil que se vincula con el sistema de venta en bazares y nuevos centros comerciales; filipinas en el servicio doméstico; comunitarios en el turismo[74] y en ciertos renglones agrícolas; sudamericanos en diversas profesiones liberales, africanos en la venta ambulante, etc. El caso de los individuos oriundos de la península Indostánica es uno de los más significativos de esta especialización étnica, ya que han consolidado una importante plaza económica y profesional en la que siguen recibiendo efectivos de su misma procedencia, al margen de los que se integran por la propia dinámica natural del colectivo asentado: esta comunidad poseía alrededor de 800 establecimientos en Canarias en 1997, declarando una facturación anual de unos 30 mil millones de pesetas y registrando una creciente presencia en otros ámbitos productivos, como el inmobiliario, la construcción, e incluso la hostelería[75].

de Sun King Properties y otros, explotados hasta la fecha por P.C.L. Management, S.L., pasan a serlo por la compañía Adamson Enterprise, S.L., con la misma categoría y denominación".

[74] En el potente sector hostelero insular es muy importante la contratación de foráneos, prácticamente en todas las ocupaciones derivadas de su desarrollo: recepcionistas, relaciones públicas, secretarias e intérpretes, cocineros especializados, administradores-contables, gerentes y directores, entre otros. También se encuentran representados los intermediarios de los operadores turísticos y los delegados de las principales compañías aéreas internacionales. El motivo preferente de la mayor parte de estas colocaciones es el dominio de diferentes idiomas, una de las carencias esenciales que presentan los recursos humanos canarios, y que, en todos los análisis realizados, aparece como uno de los obstáculos esenciales para alcanzar una inserción laboral superior en los renglones productivos que controla el capital internacional, especialmente en el turístico y recreacional.

[75] En las últimas décadas hemos asistido a la creciente expansión de un conjunto de sociedades promovidas por individuos de origen indostánico, pese a que la mayor parte de los negocios existentes en Canarias siguen teniendo carácter familiar. Uno de los casos más significativos es el Grupo Maya, fundado en 1953 y con implantación actual en los principales centros económicos de la región: posee 10 establecimientos comerciales en las dos islas capitalinas, diversas filiales que orientan su actividad hacia actividades complementarias de la comercial, y un complejo turístico en Lanzarote. Esta entidad ofrece empleo directo a 400 personas —e indirecto a más de 2.000, según fuentes de la misma empresa— y factura cada año más de 5 mil millones de pesetas. La actividad empresarial de la colonia radicada en las Islas ha experimentado notables variaciones en poco tiempo, siendo las más destacadas su creciente diversificación productiva, el cambio en la fisonomía de sus negocios y en el *estilo* de ventas, así como una creciente oferta de productos y servicios: el mercado de electrónica y textil se ha ampliado también al de joyería, perfumería y artículos de marca, entre otros. También hemos asistido a su expansión hacia las principales áreas turísticas del Archipiélago, en la línea de encontrar nuevos frentes comerciales en las zona más dinámicas de la geografía regional.

Como ya hemos señalado, esta circunstancia posibilita la afluencia permanente de trabajadores procedentes de otros países en un entorno socioeconómico de elevado desempleo: tasa de paro media anual del 20,5 por ciento de la población activa en la provincia de Santa Cruz de Tenerife en 1997 (11,9 por ciento en el sector servicios, el de mayor inserción de los habitantes oriundos del exterior)[76]. La parte más destacada de los nuevos ingresos se produce por cuenta ajena, lo que indica que existe un importante número de empresas que siguen contratando productores de origen foráneo para desempeñar ciertas actividades.

Un informe encargado por el Gobierno de Canarias a instancia del Consejo de Relaciones Laborales —y difundido a través de la prensa regional— acerca de la evolución reciente del mercado ocupacional, concluye que 40.762 personas de nacionalidad extranjera consiguieron empleo en el Archipiélago entre 1981 y 1995 (y más del doble de origen peninsular, concretamente 88.529 efectivos), siendo sus ascendencias principales Alemania y Reino Unido, Marruecos, Venezuela y Argentina. Esta cifra supone un volumen de colocaciones que ronda casi las 3 mil anuales y el 14,2 por ciento de las plazas creadas en Canarias en el intervalo de tiempo señalado. Entre las razones que motivan la llegada creciente de trabajadores procedentes de otros países y la Península, se apuntan las siguientes: falta de formación del personal canario, citándose el escaso conocimiento de otros idiomas entre los déficits esenciales; deficiencias en el funcionamiento de las redes internas de colocación, esto es, de los servicios de los institutos nacional y canario; reticencias de la mano de obra local a desplazarse para obtener un puesto de trabajo, sobre todo si se trata de realizar un traslado a una isla diferente a la que se encuentra la residencia habitual, etc.[77] La difusión de estos datos ha fomentado un cierto debate en las Islas en relación con la afluencia de foráneos en un contexto de dificultades laborales para la población activa autóctona, que ha enfrentado a diversos interlocutores sociales y políticos, incidiendo en algunos casos, en la necesidad de regular la llegada de individuos procedentes del exterior —tanto de otras provincias españolas como de distintos países— por medio de una adecuada legislación de residencia.

Las tendencias apuntadas se mantienen en la actualidad. El Instituto Nacional de Empleo registró 9.387 colocaciones a 7.086 extranjeros en la parte occidental del Archipiélago en 1997[78]. La Oficina Única de Extranjeros tramitó un número creciente

[76] *Dossier'97*, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, cuadro 8. Las tasas de paro en Canarias han alcanzado valores altísimos en la etapa reciente, en especial desde la segunda mitad de la década de los ochenta y primeros años noventa. En 1993 se registra el mayor porcentaje de desempleo desde 1960 en relación con la población activa censada: 28,3 por ciento, frente al 21,8 por ciento del conjunto nacional y el 10,6 por ciento de la Unión Europea. Desde 1983, estos indicadores se sitúan de manera permanente por encima del 20 por ciento en el Archipiélago.

[77] *El Día*, 11 de junio de 1997, página 10.

[78] En Canarias se contabilizaron 21.642 colocaciones de 16.664 extranjeros en 1997 (1 de cada 20 contrataciones realizadas en las oficinas de empleo del Archipiélago), el 11,4 por ciento del total estatal con respecto a contratos firmados y el 9,8 por ciento en relación a las personas empleadas, según se desprende de la información facilitada por el Instituto Nacional de Empleo. Por su procedencia continental, los trabajadores europeos acaparan casi 3 de cada 4

de permisos de trabajo a inmigrantes no comunitarios entre 1994 y 1996 (1.307, 1.503 y 1784, en cada uno de los tres años del intervalo temporal referido; fue resuelto de forma positiva el 92,3 por ciento del total), por lo que el *stock* de licencias laborales concedidas y en vigor se ha incrementado también en los últimos años, pasando de 3.505 a 4.161 entre ambas fechas.

TABLA XXIV

Permisos a/de trabajadores extranjeros en la provincia de Santa Cruz de Tenerife entre 1994 y 1996

Concepto	1994	1995	1996	%-96
PERMISOS RESUELTOS				
Total	1.307	1.503	1.784	100
Concedidos	1.230	1.365	1.646	92,3
Denegados	77	138	138	7,7
Varones	833	894	1.110	67,4
Mujeres	397	471	536	32,6
16-19 años	33	43	37	2,2
20-24 años	151	150	183	11,1
25-54 años	1.006	1.136	1.374	83,5
55 y más años	40	36	52	3,2
Cuenta ajena	936	1.047	1.277	77,6
Cuenta propia	294	318	369	22,4
Agrario	20	35	50	3,0
Industria	23	28	28	1,7
Construcción	18	37	67	4,1
Servicios	1.169	1.241	1.476	89,7
No clasificables	-	24	25	1,5
Permiso A	72	104	45	2,7
Permiso B	728	804	935	56,8
Permiso C	136	139	297	18,0
Permiso D	251	248	252	15,3
Permiso E	43	70	117	7,1
PERMISOS EN VIGOR				
Total	2.275	2.310	2.515	100
Varones	1.576	1.595	1.713	68,1
Mujeres	699	715	802	31,9
16-19 años	41	54	48	1,9
20-24 años	215	206	227	9,0
25-54 años	1.882	1.927	2.123	84,4
55 y más años	137	123	117	4,7
Cuenta ajena	1.652	1.711	1.904	75,7
Cuenta propia	623	599	611	24,3
Agrario	34	41	54	2,1
Industria	60	62	62	2,5
Construcción	61	67	92	3,7
Servicios	2.120	2.094	2.258	89,8
No clasificables	-	46	51	2,0

FUENTE: *Anuario de Estadística de Extranjería, 1994-1996,* Ministerio del Interior.

El perfil del conjunto de las nuevas adjudicaciones refleja con claridad la orientación actual de la inmigración extracomunitaria provincial: dos tercios son hombres, el 83,5 por ciento tiene entre 25 y 54 años, tres cuartas partes de las aprobaciones son para trabajar por cuenta ajena y el 89,7 por ciento en el sector servicios. Algo más de la mitad de las autorizaciones son de *clase B*, esto es, aquéllas que habilitan para el ejercicio de una profesión o actividad determinada, en un ámbito geográfico concreto, por un periodo temporal no superior a un año[79]. Según los responsables de la Oficina Única de Extranjeros, existe en la actualidad una corriente ascendente en relación con el establecimiento de ciertos grupos nacionales de clara orientación laboral, como el chino. Los activos de esta nacionalidad aportan el correspondiente contrato de trabajo que les facilitan sus empleadores, en la práctica totalidad de los casos empresarios de la restauración; la reagrupación familiar viene con el paso del tiempo, y por lo tanto, el crecimiento de esta comunidad.

Incluso la precarización del mercado laboral —y el consiguiente incremento de la esfera *informal* de la economía— puede acentuar la llegada de nuevos flujos de inmigración, como el de carácter irregular, con posibilidades de encontrar ocupación en la nueva organización laboral: el servicio doméstico, la venta ambulante, ciertas actividades vinculadas al negocio turístico, el sector de la construcción y algunos renglones de la moderna agricultura de exportación, ofrecen mayores posibilidades de trabajo clandestino. Éste es atractivo para un tipo específico de inmigrantes, en especial procedente de ámbitos geográficos que presentan destacados problemas socioeconómicos y se encuentran indocumentados en la isla.

Se ha detectado también un cierto grado de *intrusismo* en el sector turístico tinerfeño, sobre todo a partir de la actuación de individuos oriundos de diferentes países, que trabajan como promotores y agentes turísticos, transportistas y guías, publicitarios, entre otras; las profesiones citadas son ocupaciones que propician el desarrollo de la actividad de los inmigrantes al margen de todo control administrativo. Asimismo es frecuente el *trapicheo* inmobiliario[80], realizado sin tener en cuenta la presencia de las agencias ya constituidas de forma legal.

Desde hace algunos años se registra la afluencia de jóvenes europeos para la promoción y venta de *timesharing*, en la que diferentes empresas de multipropiedad

acuerdos (los orígenes comunitarios, entre los que destacan Alemania, Reino Unido, Italia, Francia y Países Bajos, sumaron el 53,9 por ciento de los registrados), los americanos el 12,3 por ciento (cubanos y venezolanos representan en las Islas el 21,2 y 38,4 por ciento, respectivamente, de los compromisos suscritos a escala nacional), los africanos y diferentes países árabes el 8,7 por ciento (la mitad son individuos procedentes de Marruecos, aunque sólo suponen el 2,1 por ciento de los formalizados en el país), y los asiáticos el 4,2 por ciento. La hostelería regional aglutina el 45 por ciento de los empleos ocupados (9.736 contrataciones), el 20,9 por ciento de las computadas en este mismo sector en España. Las actividades inmobiliarias y alquiler, y el comercio y las reparaciones, se encuentran a continuación por el número de contratos rubricados.

[79] *Anuarios de Estadística de Extranjería*, 1994-1996, Ministerio del Interior.

[80] Son los *agentes de servicios* o intermediarios en la promoción y venta de edificaciones, aunque también realizan diferentes gestiones económicas y administrativas; desarrollan una labor bastante parecida a las inmobiliarias y gestorías nacionales.

aplican sistemas agresivos de publicidad y captación de clientes. En efecto, esta práctica se relaciona con la llegada de estudiantes procedentes de diferentes países, sobre todo comunitarios y en los meses de verano, debido a la destacada dinámica empresarial tiene lugar en la época estival en Tenerife. Aquí intentan realizar diferentes prácticas profesionales y continuar con el aprendizaje y perfeccionamiento de idiomas; casi siempre se produce su inserción en las actividades turísticas estacionales, cíclicas o de temporada, e incluso, en algunas ocasiones, también en el sector agrícola de flores y plantas ornamentales. Constituye, en todo caso, una vía para un definitivo establecimiento posterior, con carácter laboral.

Por otra parte, diferentes actividades delictivas promovidas directamente por individuos y organizaciones de origen extranjero, como el blanqueo de dinero, el tráfico de estupefacientes o la introducción y comercialización de productos falsificados, generan una dinámica que repercute en la llegada de nuevos inmigrantes. En Tenerife está suficientemente demostrada la actuación de mafias y grupos organizados de diversa procedencia —argelinos, italianos, rumanos, rusos, uruguayos, colombianos, chinos—, que configuran subsistemas económicos propios en los que encuentran acomodo individuos de ascendencia local y foránea. La extensión de este fenómeno ha motivado la actuación en Canarias de un cuerpo específico de la Policía Nacional desde 1998, la Unidad de Drogas y Crimen Organizado.

Desarrollo económico, calidad de vida y estabilidad social

Uno de los principales determinantes de la atracción inmigratoria de Tenerife se relaciona con la ascendente marcha de la economía insular, que ha experimentado un importante cambio estructural en la etapa reciente: ha mejorado de forma sustancial sus indicadores de síntesis de la producción y bienestar, circunstancia que ha ido conformando un adecuado ambiente socioeconómico, favorable a la afluencia de individuos de origen extranjero. Éstos valoran, en especial, la apreciable calidad de vida que se observa en la isla, equiparable a la que ofrecen diferentes zonas del mundo desarrollado, y la atmósfera de estabilidad social e institucional, que propicia la proyección de distintas actividades productivas, el ejercicio profesional o la fijación de la residencia para un número importante de efectivos procedentes del exterior.

Ese adecuado entorno también incide en una integración mayor de los protagonistas de esta corriente poblacional, ya que aún no se han generalizado actitudes de rechazo hacia los extranjeros. Las diferentes circunstancias expuestas, en combinación con la situación socioeconómica poco favorable que se registra en distintos espacios de la geografía regional, están repercutiendo en la progresiva orientación de algunos flujos de inmigración hacia Tenerife. Así ocurre con respecto a ciertas zonas de Gran Canaria, el otro gran foco receptor de inmigrantes del Archipiélago y de tradicional implantación de estos individuos.

Desarrollo socioeconómico y calidad de vida equiparables a los del Primer Mundo

Tenerife es un espacio que ha alcanzado un importante nivel de desarrollo y estabilidad socioeconómica en la etapa reciente, adecuado para fomentar cualquier actividad empresarial y profesional, así como para localizar la residencia de la población extranjera; el clima de notable seguridad ciudadana y la escasa conflictividad social existente, incentivan ambos hechos. Asimismo se constata un cierto ambiente *familiar* para algunos de los colectivos de inmigración de origen extranjero, tanto por compartir la misma lengua y valores culturales, caso de los latinoamericanos, como por contar con comunidades ya asentadas desde hace mucho tiempo: la europea constituye el mejor ejemplo, aunque este fenómeno también se reproduce con determinados grupos de procedencia asiática, como el hindú.

Y es que, el desarrollo económico de Canarias desde 1955 se ha caracterizado por un crecimiento superior a la media española[81]. En las últimas décadas se mantiene esa tendencia, pese a la leve recesión de los finales años ochenta y primeros noventa: la ampliación de las distintas ramas del sector turístico, que encuentra en el Archipiélago excepcionales condiciones para su óptimo desenvolvimiento, en todos los sentidos, ha propiciado que la senda de crecimiento regional discurra de manera permanente por encima del nivel medio del país. Entre 1980 y 1996, la economía de las Islas registró un incremento anual del 4 por ciento, el mayor en el contexto autonómico español, por encima del 2,4 por ciento que se computó a escala nacional en igual lapso de tiempo[82].

Aquí se observan condiciones de vida similares a las de origen en el caso de muchos grupos de inmigrantes, e incluso superiores en relación con determinadas procedencias. La dotación de infraestructuras y equipamientos sociales, la oferta cultural y de ocio, y las condiciones de seguridad ciudadana son, entre otros, componentes que acercan a Tenerife a los niveles medios del mundo desarrollado. En efecto, el grado de bienestar es equiparable al de las naciones de nuestro entorno socioeconómico, fruto de la creciente convergencia entre las economías de ambos espacios[83]. El PIB por habitante en Canarias era el 44,7 por ciento de la media calculada para el conjunto de la Europa de los Doce en 1960; tres décadas después, en 1994, esa proporción se había elevado ya al 77,8 por ciento. Según los expertos, de mantenerse las tendencias apuntadas, tardarían aún unos quince años en igualarse los parámetros de desarrollo canarios y europeos, si bien ese periodo se podría reducir una tercera parte si la incorporación de nuevos países aminorara las diferencias relativas entre el Archipiélago y el conjunto de la Unión Europea, siempre que el PIB del primero aumentara cada año un punto más que la media comunitaria[84].

Ese favorable ambiente económico y social se ha visto reafirmado por dos acontecimientos de carácter general, acaecidos en las últimas décadas. El cambio sociopolítico español: *la transición* ha constituido un modélico proceso de avance hacia los valores democráticos reconocido a nivel mundial, que ha propiciado la consolidación de un estado de derecho y un régimen de libertades[85]. La integración de España en la Unión Europea y otros foros de alcance internacional, como por ejemplo la OTAN, refuerza la confianza de las personas oriundas del extranjero en la situación de normalidad institucional y socioeconómica que ofrece el Archipiélago, y por ende, la isla de Tenerife. En el caso de los inmigrantes comunitarios, pueden incluso participar de la dinámica política municipal; esta circunstancia podría tener una destacada repercusión en algunas demarcaciones, debido a la entidad numérica de la comunidad residente, como ocurre en Santiago del Teide, Puerto de la Cruz o Arona.

Algunos indicadores socioeconómicos de Canarias, y de Tenerife en particular, se encuentran a la misma altura que los registrados por las naciones del Primer Mundo. En términos generales, los equipamientos sociales existentes, tanto públicos como privados, cubren la demanda de una población cada vez más exigente y en continuo crecimiento. En el segundo caso, con una cierta implantación del capital extranjero: hospitales[86], centros de salud y sistema farmacéutico; universidad[87] y otros establecimientos educativos de inferior nivel[88]; dotaciones culturales, deportivas y de ocio, como bibliotecas, polideportivos, parques temáticos, salas de cine y teatros. Entidades financieras y bancarias que facilitan todo tipo de actividades económicas. Sector

[81] El crecimiento de las dos provincias canarias fue muy parecido en el periodo considerado, superando ligeramente Santa Cruz de Tenerife a Las Palmas, diferencia que resulta ampliada a consecuencia del mayor incremento de la población de la provincia oriental. El PIB por habitante en Las Palmas, a los precios constantes, creció desde 100 —índice de referencia— hasta 441,20 entre 1955 y 1994; en Santa Cruz de Tenerife lo hizo hasta 523,24 en igual intervalo de tiempo. En el primer caso, supone el 102,40 por ciento de la media española en la última fecha citada; en el segundo, el 105,56 por ciento. ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO (1995) *Op. cit.*, páginas 8 y 17-18.

[82] El nivel medio de desarrollo del Archipiélago se ha situado en una cota similar al promedio nacional desde 1993, tanto en el PIB (103,94 por ciento en 1994) como en la renta familiar disponible (100,24 por ciento en igual fecha). Los factores principales que han posibilitado el acercamiento de los indicadores canarios a los nacionales han sido de orden demográfico y económico: el descenso del crecimiento vegetativo —fuertes recortes de las tasas de natalidad desde los años setenta— y el extraordinario ascenso de la actividad en el sector servicios. RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) *Op. cit.*, página 57.

[83] "Las deficiencias estructurales del archipiélago canario no han impedido que su crecimiento económico real, a partir de 1960 y hasta 1994, se haya multiplicado por 7,3, mientras que el del conjunto de España lo hiciera sólo por 4,3. El crecimiento económico canario a lo largo de los 34 años últimos ha sido superior en el 70,5 por 100 al de la media española, lo que es un signo elocuentísimo de su mayor expansión económica". ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO (1995) *Op. cit.*, página 3.

[84] *Ibídem*, página 4.

[85] Para algunos autores, *la transición* y el desarrollo de la democracia potenciaron también a gran escala el incipiente *estado del bienestar*, concretado en un apreciable gasto en protección social y otros servicios de la política asistencial. RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) *Op. cit.,* página 62.

[86] Tenerife contaba con 23 centros hospitalarios en 1995, en los que se contabilizaban 3.705 camas (48,5 por ciento de las existentes en el Archipiélago en igual fecha), lo que significa el mayor ratio de Canarias por cada mil habitantes de derecho: 5,45.

[87] La Universidad de La Laguna es el primer centro superior de Canarias en cuanto al número de alumnos matriculados (24.968 en el curso académico 1995-1996) y plantilla de profesores (1.693 docentes en la última fecha señalada). En ella existe una significativa representación de estudiantes y enseñantes de origen extranjero, en especial latinoamericanos y comunitarios.

comercial altamente desarrollado en todas sus vertientes. Con el paso del tiempo se han implantado distintos servicios específicos para algunas de las comunidades asentadas y es creciente la importación de diferentes productos que consumen los inmigrantes, hecho que ha generado la instalación de profesionales y empresas extranjeras que atienden esa demanda, ya que no ha sido cubierta por la iniciativa local.

A todos estos hechos debemos añadir el cambio favorable de las monedas para los integrantes de algunas procedencias nacionales, en especial para aquéllos que reciben aquí sus pensiones, sobre todo británicos, alemanes y nórdicos. Se produce así un incremento considerable de su poder adquisitivo y la mejora de su nivel de vida, por lo que pueden acceder en inmejorables condiciones al mercado inmobiliario y de consumo, así como a múltiples servicios personales.

El desarrollo creciente de las telecomunicaciones ofrece facilidades para establecer y mantener contacto directo con el exterior. También se constata la emisión de algunos programas de televisión vía satélite producidos en otros países, orientados a la colonia de residentes y a los que pasan sus vacaciones en la isla: el acuerdo entre la cadena WD alemana y la local Tele 21, con cobertura principal en la zona Norte, para la difusión de parte de la programación diaria de la primera, constituye uno de los casos más recientes. Por medio de estas transmisiones, los que se han instalado —entre los europeos, una buena parte jubilados— siguen vinculados a sus ámbitos de nacimiento a través de noticias, información cultural y deportiva, programas de diversión, etc., que se generan en sus respectivas naciones de procedencia, lo que potencia que alarguen sus estancias invernales en Tenerife o que se planteen fijar aquí su domicilio de manera permanente. De este modo, reproducen, en parte, las condiciones de vida que ya tenían en los lugares de origen.

Sin embargo, los hechos apuntados no repercuten en una mayor integración de estos individuos en la sociedad de acogida, ya que, la lengua castellana —principal agente que puede favorecer esa circunstancia— suelen utilizarla sólo lo imprescindible cuando la conocen. Además, cuentan con abundante prensa internacional que llega hasta las Islas; algunas empresas regionales de comunicación también publican semanarios y revistas en diferentes idiomas para este conjunto de personas. Todas estas posibilidades influyen en la consolidación del *aislamiento* de ciertos grupos de habitantes de naturaleza extranjera: los comunitarios que se desplazan por motivos residenciales constituyen el mejor ejemplo. Su actitud con respecto a distintos colectivos de inmigrantes, así como con determinados segmentos de la población local, puede considerarse, en ocasiones, como una posición claramente xenófoba, hecho que provoca un apreciable grado de rechazo hacia esas comunidades.

[88] La escolarización en Tenerife es prácticamente total en la actualidad. La oferta de centros educativos, tanto de carácter público como privado, es importante en relación con el *tamaño* de la isla: Centros de Educación Infantil, Preescolar y Primaria, EGB, Enseñanzas Medias, Formación Profesional, Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, Idiomas, Adultos, Educación Especial —Pedagogía Terapéutica—, Extranjeros, Capacitación Agraria, Conservatorios de Música entre otros.

Una de las circunstancias más valorada por el colectivo estudiado es la destacada accesibilidad interior, esto es, la existencia de una red viaria que facilita las comunicaciones intrainsulares y que permite la creciente disociación entre el lugar de trabajo y el de residencia, circulación en la que participan muchos de los habitantes de origen extranjero asentados. En efecto, el perfeccionamiento del sistema de las carreteras de Tenerife, "en cuyo proyecto subyace la relación entre mejora de las infraestructuras insulares de transporte e industria turística"[89], favorece la movilidad geográfica de la población de naturaleza extranjera residente y trabajadora[90]. Asimismo propicia la conexión rápida con los principales soportes de comunicación insulares, en especial, los aeropuertos: acorta los tiempos entre ámbitos de procedencia en el exterior y de asentamiento en la isla. Por lo tanto, no supone un obstáculo para estos desplazamientos, posibilitando un continuo flujo entre ambos espacios, a lo que también ha contribuido la mayor frecuencia, diversidad de destinos y abaratamiento del transporte aéreo internacional.

Por otra parte, las preocupaciones domésticas y administrativas más importantes de esta población están cubiertas con suficiencia en casi todos los casos, sea cual sea su origen y las motivaciones del desplazamiento: abastecimiento de agua y electricidad, servicio telefónico, limpieza y alumbrado público, seguridad ciudadana, sanidad y asistencia social, entre otras[91]. Hacia la consecución y mejora de estos servicios se orientan, además, los objetivos de algunas entidades asociativas constituidas en su mayoría por individuos de origen extranjero y formadas en los últimos años, entre las que podemos citar la Asociación de Conservadores Británicos de Tenerife, localizada en Puerto de la Cruz, la Asociación Amigos Costa del Silencio y la Asociación de Ciudadanos por Europa, las dos últimas con domicilio social en Arona; dichos colectivos tienen cada vez mayor proyección social y eco en los medios de comunicación, lo que parece indicar la continua ampliación y reforzamiento de ciertas comunidades de inmigrantes de procedencia exterior.

[89] Se trata con ellas de asegurar la conexión rápida entre el ámbito metropolitano y los aeropuertos, y entre éstos y los dos principales espacios turísticos: el Valle de La Orotava, en la vertiente septentrional, y el sector comprendido entre Acantilado de Los Gigantes y El Médano, en la meridional. PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) *Op. cit.*, página 766.

[90] El caso de muchas personas que se relacionan con la migración de retorno es singular. Al no poder instalarse en los principales ámbitos urbanos —a la vez fundamentales mercados laborales—, optan por asentarse en los lugares de procedencia original, habitualmente en el medio rural, ya que la mejora de las comunicaciones insulares y de los sistemas de transporte por carretera permiten que puedan desplazarse cada día hacia los sectores más dinámicos de la isla desde una perspectiva económico-laboral. En estos emplazamientos desarrollan su actividad casi siempre vinculados a la construcción, la promoción de actividades recreacionales y otros servicios asociados con la afluencia masiva de visitantes temporales. La movilidad más destacada, en este sentido, parece desarrollarse entre la zona Noroeste y los enclaves turísticos más importantes de la fachada Suroeste.

[91] Los diferentes gobiernos autonómicos habidos desde 1982, momento en que se promulga el Estatuto de Autonomía de Canarias, así como el Cabildo Insular de Tenerife y algunas corporaciones municipales tinerfeñas, han orientado su acción inversora principal en la etapa reciente hacia los capítulos educativo, asistencial y otras infraestructura y equipamientos sociales, hecho que ha contribuido a consolidar el despegue y la modernización socioeconómica de Tenerife. En este sentido, también encontramos una destacada vinculación entre el fenómeno que algunos autores denominan "expansión participativa de la economía pública" (RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) *Op. cit.*, página 62) y la conformación de un ambiente económico y social que propicia la llegada y el establecimiento de individuos de origen extranjero con diversas motivaciones.

Ambiente social estable, que propicia la integración de los inmigrantes

La extraordinaria expansión del fenómeno turístico y los intensos intercambios económicos con el exterior que se producen en Tenerife, han propiciado una mayor relación con los *extranjeros* a diferentes niveles. Las personas oriundas de otros países participan prácticamente en todas las esferas de la economía y sociedad tinerfeñas —algunas han llegado a ser distinguidas por su integración y labor en distintos ámbitos del mundo empresarial o cultural—, por lo que tiene lugar una convivencia permanente con una población inicialmente ajena a la isla. Las comunidades radicadas desarrollan sus costumbres, celebraciones y prácticas religiosas con total normalidad, sin problemas, en un ambiente tolerante; también han formado diversas plataformas asociativas y clubes, tanto de carácter privado como abiertos al resto de residentes. Un síntoma del creciente grado de inserción socioeconómica del colectivo de naturaleza extranjera viene dado por el incremento de la escolarización de niños y jóvenes nacidos fuera del Archipiélago en los centros públicos de enseñanza.

Los hechos apuntados, y otros muchos que reflejan un entorno de óptima convivencia entre todos los grupos humanos representados en Tenerife, no son producto de la casualidad. En algunos municipios, el conjunto de habitantes que procede del extranjero, formado por residentes y turistas, es equiparable o mayoritario, durante todo el año, en relación con la población local censada. Así ocurre, por ejemplo, en Puerto de la Cruz[92], en la fachada Norte, y en Adeje, Arona y Santiago del Teide[93], en la vertiente meridional. Se trata de las principales demarcaciones turísticas, donde se respira un auténtico ambiente cosmopolita, y en determinadas ocasiones, es probable que ambos fenómenos —turismo e inmigración extranjera— se confundan, por lo que muchas personas no perciben la magnitud real de cada uno de ellos. Esta circunstancia se ve agravada, recientemente, por la extensión de nuevas fórmulas vacacionales, como el *timesharing*, que se encuentra a medio camino entre la práctica recreacional convencional y la afluencia residencial de carácter temporal.

[92] Puerto de la Cruz registra 27.884 plazas turísticas y un índice de ocupación del 73 por ciento en 1996 (842.484 turistas estimados en igual fecha). La población de derecho empadronada ese año asciende a 24.542 habitantes, de los que más de 3 mil han nacido en el extranjero. Si tenemos en cuenta las personas oriundas de la Península y otros puntos del Archipiélago, entenderemos el ambiente multicultural que se *respira* en el centro tinerfeño de mayor tradición vacacional.

[93] Entre los municipios de la vertiente meridional destacamos el caso de Adeje. En 1996 ya se declaran en esta demarcación 49.394 alojamientos turísticos y se registra un índice de ocupación del 67,2 por ciento (la estimación de turistas en igual fecha es de 1.306.824, de los cuales sólo 143.162 son nacionales); combinando ambos parámetros obtendríamos una población turística permanente de 33.193 visitantes, frente a los 14.029 habitantes de derecho que se encontraban empadronados ese mismo año. Por lo menos un 10 por ciento de esas personas son de origen extranjero, abundando también las procedentes del resto de la geografía nacional, ya que el fenómeno inmigratorio ha alcanzado cotas elevadas en esta zona de Tenerife en las últimas décadas. Sin embargo, en los términos sureños el contingente extranjero se concentra en las zonas más bajas, tanto en los centros vacacionales existentes como en enclaves de carácter residencial que han sido promovidos para acoger esta afluencia, por lo que se percibe una cierta separación entre lo local y lo foráneo.

El grado de integración y relación alcanzado por una parte de los grupos nacionales instalados es elevado, sobre todo entre aquéllos con los que existen una mayor afinidad cultural o cuyo proceso de asentamiento comenzó antes, caso de algunos europeos comunitarios y los latinoamericanos. El destacado acceso al empleo de los inmigrantes que se establecen en Tenerife de forma regular, ha supuesto otra de las condiciones esenciales que favorece su inserción socioeconómica. En el caso de la afluencia de origen extranjero y ascendencia canaria, las vinculaciones familiares y la pertenencia a una misma comunidad sociocultural, han actuado como agentes fundamentales en la incorporación de este importante conjunto de población en la estructura social y económica insular.

Desviación de las corrientes de inmigración orientadas hacia otros espacios

Se trata de un proceso sólo esbozado, difícil de analizar y cuantificar a partir de las fuentes de información disponibles[94]. El creciente atractivo económico de Tenerife y la saturación de distintos espacios del Archipiélago con respecto a la inmigración procedente de territorios que atraviesan por importantes dificultades económicas y sociopolíticas —es el caso de Gran Canaria, en relación a la afluencia de origen africano y asiático—, en los que se comienza a registrar un cierto rechazo social hacia este fenómeno, apareciendo incluso brotes de xenofobia y racismo, favorece el traslado de algunos grupos de inmigrantes hacia sectores de la región con mayores oportunidades laborales y un ambiente más favorable a su asentamiento. El Sur de Tenerife y las islas de Lanzarote y Fuerteventura constituyen polos de atracción relevantes, sobre todo por la propicia coyuntura que atraviesan: en la actualidad son destinos interesantes para la población de naturaleza extranjera con aspiraciones profesionales asentada en zonas que presentan un cierto decaimiento socioeconómico. Las posibilidades de ocupación que articula la temporada veraniega en los enclaves vacacionales o la zafra de determinados cultivos que requieren abundante mano de obra temporera, también son alicientes para los desplazamientos interinsulares.

Los participantes de esta movilidad interinsular son los inmigrantes procedente del exterior con menores recursos económicos y mayores dificultades de inserción socioprofesional, e incluso los componentes del flujo de carácter irregular. Sin embargo, también sucede algo parecido con las personas que forman la corriente de retorno provincial, ya que, aunque muchos de sus integrantes regresan directamente

[94] El *Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991* registra 596 personas nacidas en el extranjero que llegaron a Tenerife desde otras islas del Archipiélago entre 1981 y la fecha de referencia: 265 desde Gran Canaria y 166 desde La Palma, ámbitos que constituyen las procedencias más destacadas. Sin embargo, esta estadística sólo considera la corriente de carácter regular. Con toda probabilidad, los individuos que se desplazan desde los otros espacios insulares de la provincia occidental (47,7 por ciento), están relacionados con el fenómeno de la migración de retorno.

a sus puntos de partida, con frecuencia en las islas no capitalinas, una parte nada desdeñable de éstos decide trasladarse, junto a su familia, a los centros urbanos más dinámicos de Tenerife, por no conseguir ubicarse de manera conveniente en el sistema sociolaboral del que salieron en el pasado.

También se ha constatado la afluencia de inmigrantes de origen extranjero desde distintos puntos de la Península: se trata de grupos itinerantes que participan de la *circulación habitual* de una parte indeterminada de la inmigración de naturaleza extranjera que permanece en el país, casi siempre al margen de la legalidad. Se desplazan a Tenerife con el objeto de comercializar los productos que elaboran o de *participar* en eventos de alcance internacional, que registran una elevada concurrencia de visitantes, como las fiestas del Carnaval en Santa Cruz de Tenerife. Algunos valoran la posibilidad de permanecer en la isla de forma permanente y acaban quedándose, frecuentemente de manera irregular, puesto que carecen de permiso de residencia y trabajo. Cuando su situación personal se complica, optan por cambiar de localización y vuelven a marcharse.

Las políticas municipales de desarrollo territorial, orientadas a la captación de nuevos residentes e inversores, contribuyen, asimismo, a la ampliación de la comunidad de origen extranjero asentada en Tenerife, así como a la concentración de su localización. Están siendo un factor clave en la moderna orientación de las corrientes de inmigración oriundas del exterior, que ahora se dirigen de forma preferente hacia los espacios turísticos de la vertiente meridional, donde se ubican los centros económicos más dinámicos de la isla, en los que encuentran acomodo tanto los habitantes de naturaleza extranjera que han logrado regularizar su situación como los que conforman el colectivo de carácter irregular.

La expansión de las funciones turísticas

La afluencia de visitantes temporales —junto a su amplio repertorio de actividades auxiliares o complementarias— constituye el motor de la economía de Tenerife en la etapa reciente[95]. Ésta presenta una base muy especializada en las funciones terciarias, a la vez que se aprecia una fuerte gravitación en el triángulo del turismo, el comercio y la esfera pública; en los dos primeros se constata, además, una destacada presencia de diferentes agentes extranjeros. Así lo ponen de manifiesto los principales indicadores socioeconómicos consultados, entre los que sobresale la concurrencia de los distintos sectores económicos en la configuración del PIB: los servicios aportan el 79,3 por ciento de su valor en la provincia de Santa Cruz de Tenerife en 1994, frente al 49,7 por ciento que suponían en 1955, transformación que da cuenta de la creciente importancia del terciario en la organización productiva provincial como consecuencia del extraordinario desarrollo de diversos renglones turísticos en las últimas cuatro décadas[96].

La evolución de la estructura sectorial del empleo corrobora la tendencia anterior: la participación porcentual de los servicios ha pasado del 21,8 al 73 por ciento entre 1955 y 1994 en la parte occidental del Archipiélago, en especial a costa de las tareas agrarias, que han visto como su contribución disminuía del 63,3 al 7,7 por ciento en el mismo intervalo de tiempo; entre ambas fechas, el número de empleos en el terciario ha crecido de 36.427 hasta 183.731 unidades[97]. Por último, la cantidad de turistas extranjeros que ha entrado por los aeropuertos tinerfeños también es un reflejo significativo de la orientación actual del sistema económico insular: 3.157.343 viajeros en 1997, el 37,4 por ciento de los más de 8 millones que recibió Canarias en ese mismo año[98].

La coyuntura tinerfeña de las últimas décadas, al depender en gran medida de la actividad recreacional, ha tenido una correlación muy estrecha con la situación económica de los países emisores de su demanda turística. Esta importante vinculación ha reforzado y ampliado unas corrientes migratorias que ya existían en el pasado, pero que presentaban diversas limitaciones en sus posibilidades de crecimiento. En efecto, con el desarrollo de las funciones vacacionales, múltiples agentes foráneos se relacionarán, de un modo u otro, con la dinámica socioeconómica insular, circunstancia que propiciará la expansión de los canales de inmigración preexistentes, e incluso abrirá modernas vías y articulará nuevas posibilidades para la llegada y el establecimiento de individuos de origen extranjero desde un mayor número de ámbitos geográficos.

Tenerife es una auténtica potencia turística. Por el número total de visitantes recibido en 1997, 4.282.379 viajeros, que incluye tanto el que procede del exterior

[95] El cambio estructural de la economía de Canarias en la etapa reciente se ha concentrado de manera extraordinaria en el sector servicios, y más concretamente en aquellas actividades con pronunciados efectos de arrastre o de repercusión en funciones como el consumo: es el caso del turismo. "El factor natural ha brindado desde el entorno unos posibilitantes" o recursos de la naturaleza, como la estratégica posición geográfica, las inmejorables condiciones climáticas o el innegable valor paisajístico del Archipiélago, que han sido optimizados por agentes locales y foráneos hasta límites insospechados hace tan sólo cuatro décadas. RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) *Op. cit.*, página 61.

[96] Si tomamos como valor de referencia el de 1993, el sector servicios representa el 78,4 por ciento del PIB provincial, estimación relativa que se sitúa muy por encima de la media nacional (65,9 por ciento en igual fecha) y un poco por debajo de la regional (79,3 por ciento). Esta última relación, que se ha establecido a escala provincial, oculta, en parte, la situación real de Tenerife, ya que el porcentaje obtenido está condicionado por el peso que aún mantienen las actividades primarias en las islas no capitalinas de la provincia occidental. El mayor incremento de la cuota porcentual del terciario se produce entre 1960 y 1973 (pasa del 43,1 al 61,3 por ciento del PIB), arrastrando también al subsector de la construcción, que casi triplica su aportación (asciende del 5,3 al 12,7 por ciento del PIB en igual intervalo de tiempo). ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO (1995) *Op. cit.*, página 24. Estos aumentos coinciden con uno de los periodos de mayor afluencia de inmigrantes de origen extranjero en Canarias, muchos de los cuales se desplazan por motivos empresariales y laborales, entre los que se encuentran también individuos que participan del flujo de retorno.

[97] *Ibidem*, página 25.

[98] La cifra exacta de turistas extranjeros entrados por los aeropuertos canarios en 1997 es de 8.433.873. Gran Canaria registra el segundo mayor contingente de llegadas con 2.733.978 viajeros (32,4 por ciento del total regional) y se encuentra a escasa distancia de Tenerife. *Dossier'97*, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, cuadro 26.

como del resto de la geografía nacional[99], el destino *Tenerife* ocuparía el puesto 31 en este mercado internacional considerado de forma aislada, al mismo nivel de países como Australia o Túnez (4,2 y 3,9 millones de turistas, en uno y otro caso). Estas cifras suponen el 0,69 por ciento del turismo en el mundo, por encima de naciones como Corea del Sur, Egipto, Puerto Rico o Marruecos[100]. En este sentido, el hecho turístico debe ser entendido como un factor trascendente del cambio económico que se produce en la isla en la etapa reciente, como así destacan los autores que han abordado el estudio de este asunto: "El desarrollo del fenómeno turístico en el Archipiélago canario y concretamente en la isla de Tenerife ha sido el responsable de importantes transformaciones económicas y sociales, al mismo tiempo que ha incidido directamente en la evolución demográfica de la isla. También ha contribuido a mejorar el nivel de vida de la población y a acelerar el proceso de urbanización. La actividad turística repercute en el fenómeno de urbanización por cuanto atrae a una importante inmigración hacia esas zonas que en consecuencia se urbanizan rápidamente"[101]. Una buena parte de esos inmigrantes procede del extranjero, asentándose en este ámbito geográfico por múltiples razones que se vinculan con la expansión de las actividades vacacionales.

Se trata, sin duda, del agente que observa un mayor protagonismo en la etapa reciente en relación con la intensificación, diversificación y extensión a distintas partes de la geografía insular de la inmigración procedente del exterior. Posee una entidad bastante más destacada que la que pudo tener la promulgación de las *franquicias comerciales,* en la segunda mitad del siglo XIX, o el desarrollo portuario ligado a la difusión de los nuevos cultivos de exportación, que se produce en el anterior cambio de centuria, circunstancias que repercutieron asimismo en el incremento de la presencia e influencia de la comunidad de origen extranjero establecida. Por ello, ponemos el acento en este determinante, al igual que lo hacen cada vez más autores[102], dedicándole una atención especial en el epígrafe que intenta encontrar las causas fundamentales de la atracción inmigratoria de Tenerife en las últimas décadas.

[99] Los indicadores turísticos básicos de Tenerife en 1997 son los siguientes: 3.329.382 turistas extranjeros recibidos (1.411.290 de nacionalidad británica y 684.041 alemana, las procedencias nacionales más destacadas en relación al número de viajeros contabilizado); 952.997 visitantes nacionales; 156.607 plazas alojativas; 38.516.160 pernoctaciones; índice de ocupación del 68,1 por ciento y estancia media de 8,99 días. *Dossier'97,* Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, cuadros 22 a 26.

[100] *Anuario El País 1998*, páginas 351-352. El destino *Islas Canarias* se encuentra entre los 18 primeros espacios turísticos de la clasificación internacional, puesto que se aproxima a los 10 millones de visitantes anuales. La comparación en ambos casos se ha realizado con los datos correspondientes a 1996, por no disponer de información más reciente a escala general.

[101] GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1990) «Inmigración y desarrollo turístico en Tenerife», en *Demografía Urbana y Regional,* Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, páginas 485-486. Comunicación a las I Jornadas Internacionales sobre Demografía Urbana y Regional: página 1 de 15 mecanogra-fiadas.

[102] En uno de los análisis más recientes, Godenau hace hincapié en el desarrollo de la actividad turística en Canarias como impulsor de la moderna afluencia de inmigrantes extranjeros. Entre los determinantes que propician la expansión de la primera, encontramos agentes que asimismo inciden en la llegada y el asentamiento de individuos de origen extranjero en la isla de Tenerife en las últimas décadas: "las favorables condiciones económicas europeas, las mejoras en las comunicaciones, el apoyo oficial e insular, fueron entre otras, las causas de un desarrollo de una nueva actividad tan prometedora, que debió buena parte de su implantación a iniciativas y capitales europeos, sin que ello merme el papel jugado por el crédito oficial turístico en el crecimiento de este sector". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 18.

En este sentido, podemos adelantar que el crecimiento de la actividad turística durante los años sesenta incidió, de inmediato, en el incremento de los activos de este sector, y por lo tanto, en un aumento de los asentamientos de inmigrantes oriundos de diferentes países, atraídos tanto por las oportunidades laborales que articula la moderna orientación del sistema productivo como por las ventajas con respecto a la funciones residenciales que se derivan de la expansión de los subsectores inmobiliario y de la construcción. La extraordinaria evolución de las comunicaciones, tanto internacionales como intrainsulares, entre otros factores, también se encuentra en la base de la creciente afluencia vacacional, además de vincularse con el acceso y la permanencia de la población de origen extranjero en la isla.

Los antecedentes inmediatos de la expansión turística reciente

El turismo es una actividad con numerosos antecedentes en el ámbito geográfico que nos ocupa, puesto que el tráfico comercial que se mantiene con Europa desde la segunda mitad del siglo XIX ha propiciado la difusión de la benignidad del clima invernal de Tenerife entre las clases acomodadas del continente, lo que ha posibilitado su desplazamiento. Ya desde finales de esa centuria Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz, principales enclaves portuarios que centralizan el tráfico marítimo de la isla con el exterior, presentan una incipiente infraestructura hotelera que permite responder a una demanda reducida de visitantes, en su mayor parte de origen británico[103]. A partir de ese momento, las funciones turísticas van adquiriendo la dimensión de un sector productivo específico de forma progresiva. Constituyen, por tanto, uno de los esenciales factores para entender la llegada de individuos de naturaleza extranjera en este espacio insular, ya que, de un modo u otro, participarán en la activación de casi todas las corrientes que han conformado la comunidad de extranjeros más importante del Archipiélago.

Desde los años centrales de la década de los veinte aparecen los cruceros —*buques de turismo*—, británicos y alemanes en su mayoría, que recalan de forma regular en los principales puertos canarios en época invernal y primaveral, entre los meses de octubre y abril de cada año. Así, por ejemplo, en 1925 se registran 94.659 pasajeros en tránsito en el de Santa Cruz de Tenerife, el 79 por ciento de origen continental: 26.268 británicos y 24.779 alemanes. La diferencia entre las personas de

[103] Riedel destaca, en relación a este tema, que "el volumen de la *afluencia turística* depende de la naturaleza de las comunicaciones con y entre las islas y de las posibilidades de alojamiento". RIEDEL, UWE (1972) «Las líneas de desarrollo del turismo en las Islas Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18, página 498.

alguna nacionalidad europea desembarcada y embarcada es de 443 efectivos, lo que subraya el hecho de que ya existe una cierta afluencia que permanece en la isla algún tiempo[104]. Al margen de los que se quedan, esta fórmula vacacional también supone un medio para que muchos viajeros conozcan las posibilidades económicas y residenciales que ofrece Tenerife: mientras los barcos se encuentran atracados en los muelles tinerfeños, sus ocupantes llevan a cabo distintos recorridos por el interior, que les permite obtener una ligera impresión personal in situ de las oportunidades que ofrece este espacio insular, más tarde ampliamente difundidas al regresar a sus lugares de partida.

La isla se va preparando de manera progresiva durante la primera mitad del siglo XX para la posterior expansión turística de los años sesenta. Este hecho se refleja, sobre todo, en la oferta de instalaciones alojativas y recreacionales, muchas de las cuales son también utilizadas por la comunidad de extranjeros residentes. Entre otros, destacamos los siguientes hitos: en la década de los treinta se inauguran el nuevo Club Náutico de Santa Cruz de Tenerife (1935), el Campo de Golf de Tacoronte y la piscina de Martiánez de Puerto de la Cruz (1939); en los cuarenta comienzan a funcionar la Sociedad de Tiro de Pichón de Las Mesas, en La Laguna (1946), y el Refugio de Altavista, en el Teide, que cuenta inicialmente con 36 literas (1950); en los cincuenta se abren las piscinas del Hotel Taoro y San Telmo, en el litoral portuense (1957); en 1960 emprende su actividad el Parador de Turismo de Las Cañadas, que totaliza 32 estancias para acomodar a sus clientes; los trabajos para construir el teleférico del Teide se inician tres años después. Entre 1934 y 1960 se habilitan los principales miradores: Pico del Inglés y Cruz del Carmen (1934), Vistabella (1953), Roque de la Centinela y Don Martín (1954), Humboldt y Pico de las Flores (1960). Ya en 1957 se contabilizan 640 alojamientos turísticos en Tenerife: 367 habitaciones en la capital y 273 en el interior, que se distribuyen de forma desequilibrada entre La Laguna (33), Los Cristianos (10) y Puerto de la Cruz (230)[105]. En ese año, visitan este ámbito insular 17.218 turistas, repartiéndose casi a partes iguales entre una y otra zona.

En la *Geografía General de las Islas Canarias* de 1954, Bravo aporta una interesante descripción de la actividad vacacional que se desarrolla en el Archipiélago en la primera mitad de la década de los cincuenta, así como de los principales factores que propician la afluencia de turistas, justo unos años antes de producirse el denominado boom de los años sesenta. Por su enorme interés y encanto reproducimos este texto en su totalidad: "La visita a las Islas Canarias por representantes de todas las naciones del mundo, es un hecho que se viene repitiendo desde hace largos años. Esta constante corriente del nomadismo moderno, ha creado en las

[104] RIEDEL, UWE (1972) *Op. cit.*, página 526.

[105] GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Op. cit.* En los años finales de la década de los cincuenta se encuentran en funcionamiento distintos establecimientos hoteleros en Tenerife, entre los que destacan los siguientes: Mencey, Pino de Oro, Camacho, Orotava, Anaga, Plaza, Ramos y San José, en Santa Cruz de Tenerife; Aguere, en La Laguna; Reverón, en Los Cristianos; Taoro, Martiánez, Marquesa y Monopol, en Puerto de la Cruz.

Islas un ambiente internacional que ha influido notablemente en la vida de sus habitantes, en su economía y en su cultura. [...] Son varias las causas que atraen estas corrientes turísticas a Canarias: su clima, uniforme en las zonas costeras, propias para invernar, especialmente para los habitantes del centro y norte de Europa; sus bellezas naturales, en las que domina el paisaje Atlántico que, en unión de la estructura volcánica de sus montañas, tiene un carácter tan acusado, que ha sido celebrado como de los más bellos de la Tierra; su situación geográfica, nudo de comunicaciones de Europa con los países de las riberas del Atlántico central y meridional, que hacen fácil el traslado cómodo desde diferentes partes del mundo. [...] La iniciativa particular, insular y nacional se esfuerza constantemente en dar al turista el máximo de *confort* y comodidad, favoreciendo el establecimiento de hoteles de todas las categorías en las capitales de provincia y en otros puntos que constituyen estación de turismo. Asimismo, se han establecido medios rápidos de transporte, se han construido carreteras para facilitar el acceso a los diferentes paisajes, se han creado piscinas, balnearios, campos de golf y tenis, paradores de turismo y refugios de alta montaña. Museos, jardines botánicos y de flora endémica, bibliotecas de revistas y libros internacionales y otros centros de cultura, existiendo agrupaciones artísticas que dan a conocer las canciones y danzas de la región. Se han creado, en las capitales de provincia, oficinas de información que orientan al viajero en los más variados aspectos. [...] Para la abigarrada y compleja arbitrariedad de los gustos de los turistas, deseosos de encontrar paisajes y situaciones diferentes de las normales del continente, Canarias ofrece una gama extraordinariamente variada, desde los deportes acuáticos hasta el alpinismo y desde el tranquilo y confortable silencio de muchos de sus paradores y hoteles, a la alegría de sus salones de fiestas. Para el turista científico existen los mayores atractivos en las diferentes ramas de las ciencias, desde los problemas geológicos todavía no resueltos, hasta la variada fauna entomológica y sus endemismos botánicos, verdaderas curiosidades de la Naturaleza. Desde sus suelos cubiertos de bosques y montes hasta los campos quemados y arrasados por las erupciones volcánicas. [...] Cada una de las islas ofrece un conjunto variado, diferente del que presentan las demás del Archipiélago, con fisonomía propia, hecho que presta a la vista de todas las islas una continua sucesión de paisajes y situaciones variadísimos"[106].

Sin embargo, no fue hasta finales de los años cincuenta cuando Puerto de la Cruz se transformó de nuevo en el principal centro turístico de la isla, ya que, durante una larga etapa, había compartido esa función con la capital insular, que contaba con una pequeña infraestructura hotelera para ello y disponía del puerto fundamental. Por esas mismas fechas, también Bajamar inicia su expansión turística con la construcción de los primeros complejos de bungalows y apartamentos en el litoral

[106] BRAVO, TELESFORO (1954) *Geografía General de las Islas Canarias,* tomo I, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, páginas 387-388.

lagunero, convirtiéndose, tras la ciudad portuaria del Valle de La Orotava, en el enclave recreacional más destacado de Tenerife en ese momento. De este modo, en 1962 la oferta alojativa de la zona interior supera a la que ofrece el entorno capitalino: 1.288 frente a 733 habitaciones. Asimismo, la afluencia vacacional se ha decantado ya por los núcleos propiamente *turísticos*: de los 39.626 viajeros que se contabilizan en ese año, sólo el 30,9 por ciento se aloja en Santa Cruz de Tenerife.

El incremento destacado del número de turistas entre 1957 y 1962 (se multiplican por 2,3 las cifras publicadas) se debe, según las fuentes oficiales de la época, a la construcción de modernos hoteles, la mejora o aumento de las comunicaciones, la coyuntura de prosperidad de la economía europea, la situación política de naciones como Egipto y Marruecos o de ámbitos geográficos como el Caribe, así como a la catástrofe de Agadir[107]. En ese intervalo, la mayor cantidad de visitantes corresponde a Reino Unido (20,3 por ciento de los 153.205 recibidos), Alemania (21,3 por ciento) y Francia (13,8 por ciento), a las que siguen otras procedencias nacionales con menor repercusión como Suecia, Estados Unidos, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Italia y Holanda, entre más de medio centenar diferentes.

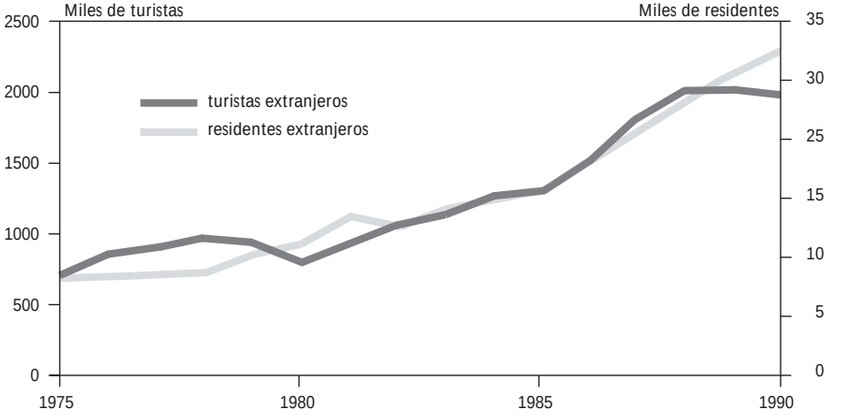
Afluencia turística e inmigración extranjera en la etapa reciente

Algunos datos retrospectivos en relación con la llegada de turistas extranjeros en este siglo, permiten observar con claridad la orientación ascendente de las actividades recreacionales en Tenerife. Riedel estima que el número de viajeros asciende a 5.000 efectivos en 1912, en su mayoría de origen británico. Ya en 1950 esta cifra es de 8.000, y de 24.961 en 1960[108]. Entre la última fecha y 1975 se registra una etapa de extraordinario desarrollo de estas funciones, puesto que, a mediados del decenio de 1970, se contabilizan 704.575 visitantes, intervalo que coincide con un importante aumento de la población extranjera asentada en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: el conjunto de residentes pasa de 1.456 a 9.795 habitantes entre 1957 y 1975. La progresión de la afluencia vacacional es espectacular desde entonces: se supera el millón de visitantes en 1982, los 2 millones en 1988, y en 1994 los 3 millones. Entre 1960 y 1997, la tasa anual de crecimiento de esta corriente es del 14,14 por ciento. Por otra parte, en los distintos momentos de dificultades que atraviesa el sector turístico —y de la esfera económica, en general— se detecta una reducción del ritmo de crecimiento de la inmigración procedente del exterior, como ocurre, por ejemplo, en el periodo que abarca la segunda mitad de los setenta y primeros años ochenta.

[107] GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Op. cit.*

[108] RIEDEL, UWE (1972) *Op. cit.*, páginas 518-519 y 528.

GRÁFICO XI
Evolución comparativa de los extranjeros residentes en Santa Cruz de Tenerife y de los turistas extranjeros en Tenerife entre 1975 y 1990



FUENTES: *Anuarios Estadísticos y Migraciones,* INE. Servicio Técnico de Desarrollo Económico, Cabildo Insular de Tenerife.

En la etapa reciente, se constata una correlación directa entre los orígenes europeos de los turistas y de la población asentada en Tenerife: británicos y alemanes suman algo más de 2 millones de visitantes, por lo que constituyen el 62,9 por ciento de las llegadas en 1997. En relación a los años setenta, ha decrecido, en términos relativos, el turismo nórdico y se han incrementado los flujos procedentes de Italia y Suiza, en un contexto de diversificación de las ascendencias geográficas de los residentes. Las tendencias apuntadas son similares a las que registra la inmigración de extranjeros en las últimas décadas, que ha experimentado un importante incremento de naturalezas como la italiana, de marcado carácter empresarial y laboral.

El análisis de la evolución del número de turistas y plazas alojativas disponibles por vertientes o *zonas* es bastante significativo si lo comparamos con la trayectoria seguida por los residentes de origen extranjero. Existe una correspondencia casi total entre ambos fenómenos, aún considerando distintos intervalos temporales, como son 1975-1991, en el caso de la inmigración de naturaleza extranjera, y 1979-1996, en relación con la afluencia turística. Las tendencias observadas siguen recorridos paralelos en cada uno de los ámbitos geográficos en que hemos fragmentado la isla: la vertiente meridional computa los mayores índices de crecimiento en una y otra cuestión (12,8 y 13,79 por ciento anual, respectivamente), mientras que en la fachada Norte y en el espacio metropolitano se obtienen registros negativos en el caso de la llegada de visitantes e incrementos mucho menos pronunciados que los anteriores con respecto al establecimiento de personas nacidas en otros países.

TABLA XXV

Estimación de la afluencia turística y número de plazas en Tenerife por municipios en 1996

Municipio/ÁMBITO	Plazas	%	Turistas	%
Santa Cruz de Tenerife	2.232	1,5	148.943	3,6
La Laguna	2.280	1,5	40.313	1,0
ÁREA METROPOLITANA	4.512	3,0	189.256	4,6
Tacoronte	332	0,2	5.870	0,1
Puerto de la Cruz	27.144	18,1	842.484	20,4
Los Realejos-Santa Úrsula	2.313	1,5	71.790	1,7
NORTE	29.789	19,9	920.144	22,3
Adeje	50.114	33,4	1.306.824	31,7
Arona	49.577	33,1	1.292.820	31,3
Candelaria	1.268	0,8	33.066	0,8
Granadilla de Abona	1.659	1,1	43.262	1,0
Arico	85	0,1	2.217	0,1
San Miguel	4.190	2,8	109.263	2,6
Santiago del Teide	8.767	5,8	228.617	5,5
SUR	115.660	77,1	3.016.069	73,1
TENERIFE	149.961	100	4.125.469	100

FUENTE: *Estadísticas de turismo receptivo,* 1996, Cabildo Insular de Tenerife.

Los datos aportados subrayan el creciente protagonismo de los términos del sotavento insular: concentran buena parte de las iniciativas turísticas que se ponen en marcha en los últimos decenios, circunstancia que supone un notable factor de atracción para la población procedente del exterior que se desplaza por motivos empresariales y laborales, así como aquélla que radica su domicilio en Tenerife por razones esencialmente residenciales y desea localizarse en las inmediaciones de los principales centros de ocio. Por ello, municipios como Santiago del Teide, Adeje, Arona y San Miguel registran notables incrementos de las comunidades asentadas, con valores anuales que oscilan entre 10,38 y 22,88 por ciento en el intervalo 1975-1991. En definitiva, la extensión de las actividades turísticas a diversas zonas de la geografía tinerfeña, entre las que destaca el sector Suroeste, constituye uno de los esenciales factores explicativos del destacado aumento de los extranjeros.

En efecto, la incidencia fundamental de las actividades turísticas se ha desplazado del Norte al Sur de Tenerife, en especial a partir de la década de los ochenta, al igual que la orientación principal de la afluencia de origen extranjero. Aún en 1979, se concentraba en la vertiente septentrional el 50,2 por ciento de las 63.407 plazas turísticas existentes en ese momento en la isla; en 1996, la distribución de las 150.528 camas registradas es totalmente diferente, puesto que el 76,8 por ciento se localiza en los centros vacacionales de la parte meridional. Lo mismo sucede, lógicamente, con la corriente turística: en la primera fecha señalada, el 61,9 por ciento de los 948.299 turistas computados se alojó en el Norte; en la última, el 84,2 por ciento de los 3.189.303 visitantes apuntados permaneció en algún complejo alojativo de la zona Sur[109].

TABLA XXVI

Afluencia turística extranjera en Tenerife por zonas en 1979 y 1996

Zonas	1979	%	1996	%	Crecimiento
Área Metropolitana	62.723	6,6	38.907	1,2	-2,77
Norte	587.020	61,9	464.736	14,6	-1,36
Sur	298.556	31,5	2.685.660	84,2	13,79
TENERIFE	948.299	100	3.189.303	100	7,40

FUENTE: Servicio Técnico de Desarrollo Económico, Cabildo Insular de Tenerife.

El turismo británico, origen preferente en 1979 en cada uno de los ámbitos geográficos en que hemos dividido la isla, se orienta de forma progresiva hacia la vertiente meridional. Por ello, en 1996 el turismo alemán es mayoritario en el Norte y en el Área Metropolitana, sectores que han experimentado un cierto retroceso de la afluencia vacacional procedente del exterior. Con alguna pequeña excepción, y en términos generales, esa es la senda que ha seguido también la inmigración extranjera de carácter residencial en Tenerife en las últimas décadas.

TABLA XXVII

Plazas turísticas en Tenerife por zonas en 1979 y 1996

Zonas	1979	%	1996	%	Crecimiento
Área Metropolitana	6.103	9,6	4.787	3,2	-1,42
Norte	31.843	50,2	30.197	20,1	-0,31
Sur	25.461	40,2	115.544	76,8	9,30
TENERIFE	63.407	100	150.528	100	5,22

FUENTE: Servicio Técnico de Desarrollo Económico, Cabildo Insular de Tenerife.

Los principales centros turísticos de alcance internacional que existen en la isla concentran la mayor parte de las plazas alojativas disponibles: los enclaves localizados en Arona, Adeje y Puerto de la Cruz suman el 84,8 por ciento de las contabilizadas en 1996, y por lo tanto, también registran la cantidad de turistas más elevada. Son estos municipios, al margen de los que conforman el Área Metropolitana de Tenerife, los que presentan en la actualidad las comunidades de inmigrantes de origen extranjero más importantes; en el caso de las demarcaciones del Suroeste, también ofrecen los índices de crecimiento más destacados del número de extranjeros residentes.

Las tendencias apuntadas han propiciado el desarrollo de dos importantes polos turísticos en Tenerife, que funcionan asimismo como ámbitos de atracción de la inmigración de origen extranjero de carácter empresarial, laboral y residencial: el Valle de La Orotava, con su notable concentración en Puerto de la Cruz y la costa de Los Realejos; y el Suroeste, con tres enclaves fundamentales, a saber, Acantilado de

[109] *Estadística de turismo receptivo,* 1996. Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, cuadro 1.

Los Gigantes-Puerto de Santiago, Los Cristianos-Playa de Las Américas y Costa del Silencio. Por el contrario, en Santa Cruz de Tenerife esa actividad ha desaparecido casi por completo: la función turística de la capital insular ha decaído con el paso del tiempo y se mantienen sólo algunas instalaciones hoteleras para el alojamiento de transeúntes y acoger el débil flujo vacacional que visita de manera específica esta ciudad y su entorno. En este último lugar se ha incrementado, sin embargo, el turismo de paso, ya que muchos de los visitantes que se encuentran alojados en otros puntos de la geografía tinerfeña incluyen esta población en su itinerario, sobre todo por la importancia de su centro comercial. En la década de los noventa se ha recuperado, en parte, el tráfico de cruceros turísticos que recala en el principal puerto de la provincia y existe alguna iniciativa recreacional en proyecto, por lo que puede ser previsible que estas funciones adquieran un cierto auge en pocos años también en el Área Metropolitana.

TABLA XXVIII
Turistas extranjeros en Tenerife por nacionalidades en 1978 y 1996

Nacionalidad	1978	%	1996	%	Crecimiento
Holanda	55.159	5,6	99.705	3,1	3,34
Bélgica	46.786	4,8	135.970	4,3	6,11
Alemania	209.502	21,4	692.134	21,7	6,86
Francia	88.104	9,0	236.775	7,4	5,65
Reino Unido	316.489	32,3	1.303.152	40,9	8,18
Italia	14.751	1,5	143.259	4,5	13,46
Suecia	83.654	8,5	123.597	3,9	2,19
Noruega	28.283	2,9	65.861	2,1	4,81
Dinamarca	50.417	5,2	60.138	1,9	0,98
Finlandia	30.977	3,2	89.644	2,8	6,08
Suiza	9.037	0,9	42.094	1,3	8,92
Austria	15.139	1,5	42.699	1,3	5,93
Resto de Europa	13.002	1,3	110.427	3,5	12,62
Estados Unidos	6.200	0,6	9.922	0,3	2,65
Canadá	3.402	0,3	1.474	0,0	4,54
Resto de América	3.918	0,4	5.991	0,2	2,39
Resto del Mundo	4.029	0,4	26.461	0,8	11,02
TOTAL	978.849	100	3.189.303	100	6,78

FUENTE: Servicio Técnico de Desarrollo Económico, Cabildo Insular de Tenerife.

En síntesis, podemos subrayar que a la expansión del fenómeno turístico en ciertas zonas de Tenerife en la etapa reciente, siguiendo a Pérez González, "corresponde lo más notable de las mutaciones territoriales y sociales por cuanto es el factor que ha terminado por dominar el empleo y cambiar la naturaleza de la sociedad"[110] tinerfeña. Constituye, sin duda, el agente principal del aumento, la diversificación y extensión al conjunto de la geografía insular de la población de origen extranjero.

[110] PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) *Op. cit.*, página 770.

Desarrollo turístico e inmigración extranjera: factores explicativos

El objetivo de este apartado es exponer las vinculaciones que se dan entre turismo e inmigración, ya que hemos afirmado que el primero constituye el principal impulsor de la afluencia de origen extranjero en la etapa reciente. ¿Dé qué forma? ¿Cómo influye el desarrollo de las actividades turísticas en la llegada y asentamiento de la población extranjera en Tenerife? Constatamos diversas maneras de incidir en la amplificación del fenómeno inmigratorio: promoción exterior y conocimiento directo de los identificadores geográficos y socioeconómicos de la isla; inversión extranjera e instalación de empresas y trabajadores extranjeros; formación de importantes complejos recreacionales y residenciales; expansión de modernas modalidades vacacionales, etc. La afluencia de viajeros constituye, además, la vía fundamental de entrada de inmigrantes que acaban en el ámbito irregular[111]. Otros aspectos también se relacionan con la extensión de estas funciones, como la mejora de las comunicaciones —tanto interiores como hacia el exterior— y medios de transporte[112], el crecimiento de la urbanización y el incremento del nivel de vida general; todos estos factores han incidido, además, en la conformación de la comunidad de habitantes de naturaleza extranjera más importante del Archipiélago.

• *Intensa y permanente promoción exterior*

Diversos agentes se han encargado de la promoción exterior de Tenerife en la etapa reciente, tanto desde la iniciativa privada —empresarios hoteleros y agencias turísticas, en especial— como desde el sector público, siendo, en este caso, los más destacados los Centros de Iniciativas Turísticas, el Patronato Insular de Turismo y la sociedad Promoción Exterior de Tenerife. Su labor principal, *la propaganda*, tiene mucho que ver con el conocimiento internacional de este ámbito geográfico, en algún caso —Junta Insular de Turismo— desde las primeras décadas del siglo XX: la imagen que se proyecta siempre es positiva, en ocasiones incluso idílica, por lo que esta dinámica no sólo ha alcanzado a los potenciales turistas y ha acabado influyendo de manera significativa en la difusión generalizada de los identificadores fundamentales de este espa-

[111] El visado turístico constituye la *vía* principal para el acceso temporal al país: se trata de un permiso de corta duración, pues faculta a su poseedor para permanecer hasta 90 días en territorio nacional. En muchas ocasiones, al prolongarse la estancia más allá de ese intervalo de tiempo adquiere carácter irregular y deja de ser una visita vacacional. Este hecho se repite con relativa frecuencia en Tenerife, según fuentes de la Delegación del Gobierno en Canarias, dado el elevado volumen de turistas que llega hasta la isla cada año.

[112] El creciente grado de accesibilidad que presenta Tenerife se relaciona de forma directa con la expansión de las actividades turísticas: el desarrollo de los sistemas de transporte ha sido inducido por el crecimiento de las funciones vacacionales y los progresos de la aviación comercial. Ésta pone en contacto directo este espacio insular y diferentes partes del mundo, especialmente las naciones europeas, por lo que repercute de manera positiva en la afluencia de individuos de origen extranjero. Muchos residentes utilizan ese medio para realizar continuos desplazamientos entre la isla y sus ámbitos geográficos de origen, puesto que llegan a mantener al mismo tiempo distintos domicilios en uno y otro lugar.

cio. Las campañas publicitarias han contribuido a aumentar el atractivo económico y residencial de Tenerife[113], sobre todo en los puntos de origen esenciales del turismo tinerfeño: los países de la Europa comunitaria y nórdica. En este sentido, se constata una estrecha relación entre la inversión realizada en el fomento vacacional, con el objeto de orientar hacia la isla una creciente afluencia de turistas, y la llegada e instalación de inmigrantes procedentes del extranjero.

El fomento de la actividad turística ha sido una práctica habitual en Canarias desde hace décadas. La Sección de Fomento y Turismo del Cabildo Insular de Tenerife promueve, desde 1927, la creación de una Oficina de Información y Turismo en Santa Cruz de Tenerife. En 1934, como respuesta a las inquietudes del aún reducido grupo de empresarios turísticos y de la propia corporación, se constituye la Junta Insular de Turismo de Tenerife, que se mantiene a partir de las subvenciones del Patronato Nacional de Turismo y del propio Cabildo Insular de Tenerife. En los primeros 23 años de funcionamiento de esa entidad, entre la fecha citada y 1957, se invierten 2,6 millones de pesetas, aunque entre 1958 y 1962 se dedica una mayor atención a este asunto, ya que se emplean 2,1 millones de pesetas en publicidad ante las crecientes expectativas que se derivan del desarrollo de las iniciativas en marcha y de las acciones proyectadas.

Sin embargo, la actuación más destacada en el campo promocional ha sido desarrollada por el Patronato Insular de Turismo de Tenerife, cuyos fines primordiales fueron, desde su creación en 1973, los de "promover, fomentar y coordinar la actividad turística de la isla". Se trata de una entidad pionera en España en las materias señaladas, que entre otros logros, contribuyó a mitigar localmente los efectos negativos de la crisis económica y turística de los primeros años setenta. Ha sido un instrumento eficaz para *vender* la marca *Tenerife* y ha llevado a cabo su labor estando presente en los principales foros de fomento turístico internacional o realizando múltiples acciones de propaganda de manera autónoma, tanto en la Península como en el exterior[114]. Entre los años siguientes al de su constitución y 1997, el número de turistas extranjeros que visita la isla cada año casi se ha quintuplicado, pasando de 704.575 a 3.329.382.

De reciente creación es la sociedad Promoción Exterior de Tenerife (1993), capitalizada al 60 por ciento por el Cabildo Insular de Tenerife, y en la que participan también otros organismos públicos, sobre todo los municipios de clara vocación turística, así como una buena parte de las empresas privadas que configuran el sector turístico tinerfeño[115]. Realiza una importante inversión económica en promoción, actualmente cifrada en unos 120 millones de pesetas. Junto a las citadas con anterioridad se encuentra SATURNO, Sociedad Anónima para la Promoción del Turismo, el Ocio y la Naturaleza, dependiente de la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias, y por lo tanto, con un ámbito de actuación regional. Por otra parte, cada vez son más frecuentes las acciones directas de fomento efectuadas por las Concejalías de Turismo de algunos ayuntamientos, en la Península y en ferias de turismo celebradas en el extranjero: Adeje y Arona, en la vertiente meridional, y Puerto de la Cruz, en el Norte, constituyen las entidades que con mayor intensidad desarrollan esa labor.

En las campañas de promoción exterior han sido siempre importantes los lemas o eslóganes, que han difundido en el contexto internacional algunos de los principales identificadores geográficos y socioculturales de Tenerife; éstos han generalizado y consolidado una favorable y benefactora imagen de la isla, que con toda seguridad, ha contribuido a reforzar la decisión de muchos individuos de origen extranjero de asentarse en la misma. El primero, extendido oficialmente a partir de la actividad del Patronato Insular de Turismo, fue T*enerife, eterna primavera*.[116] Otros han sido divulgados al margen de la acción de las instituciones, en relación, por ejemplo, con el estribillo de cierta canción muy popular en décadas pasadas: *Tenerife tiene seguro de sol*.

La celebración de diferentes eventos de alcance mundial en la isla, relacionados con su promoción turística, como por ejemplo los congresos de agentes de viaje británicos —el más reciente, *ABTA 1997*—, los conciertos navideños al aire libre de la Orquesta Sinfónica de Tenerife u otros espectáculos de notable repercusión, siguen incidiendo en el creciente conocimiento exterior de este ámbito geográfico. A estas acciones debemos sumar algunos acontecimientos muy difundidos por los medios de comunicación de diferentes países, como las fiestas de Carnaval de Santa Cruz de Tenerife, y también el desarrollo periódico de competiciones deportivas de gran trascendencia internacional: campeonatos del mundo de windsurf o voley-playa, entre otros.

La labor de promoción turística en el exterior la realiza, en su mayoría, personal de origen extranjero contratado por las empresas del sector radicadas en la isla, circunstancia que pone de manifiesto la importante participación de activos extranje-

[113] Según han relatado diferentes técnicos que han participado en múltiples campañas de promoción turística, éstas son utilizadas también para fomentar la práctica del turismo residencial en Tenerife. En los últimos años esta actividad es más evidente, ya que ha crecido la acción de sociedades que venden de manera directa en estos foros alojamientos en régimen de multipropiedad.

[114] Las primeras promociones, desarrolladas en los años 1973 y 1974, se centran en el mercado turístico europeo —Reino Unido, Alemania y Suiza— y americano —Estados Unidos y Canadá—. Se realizan tanto en el exterior como en la propia isla, atrayendo, en este último caso, a grupos cualificados: agentes de viajes, medios de comunicación, personalidades relevantes en el contexto sociopolítico internacional, entre otros. *Patronato Insular de Turismo. XX Aniversario (1973-1993) y Memoria del Patronato de Turismo del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife,* años 1973 y 1974.

[115] En esta plataforma de promoción exterior se encuentran las entidades y empresas más representativas del sector turístico de Tenerife. En junio de 1998 se contabilizaban 208 asociados, al margen del Cabildo Insular de Tenerife, entre los que destacamos de forma genérica: diversos ayuntamientos —Adeje, Arona, La Laguna, Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife y Santiago del Teide—, Autoridad Portuaria, complejos hoteleros y extrahoteleros, agencias de viajes, empresas de alquiler de vehículos, parques temáticos, compañías que orientan su acción a la promoción de actividades deportivas y de ocio y recreo en la naturaleza, entidades bancarias, medios de comunicación y otras firmas relacionadas con el sector audiovisual y el ámbito publicitario, clínicas privadas, empresas de transporte de viajeros y de seguridad.

[116] Distintos lemas se han difundido en los últimos 25 años, entre los que destacamos: *Tenerife, isla de luz y color; Tenerife, isla de contrastes; Tenerife, isla amable; Tenerife, isla con sabor.*

ros en renglones específicos del mercado de trabajo insular, en especial relacionados con la expansión de las actividades vacacionales. Por ello, concluimos que en Tenerife existen ciertos ámbitos laborales reservados a los profesionales cualificados oriundos de otros países. Si bien, en un principio, esta circunstancia estuvo más relacionada con la escasa preparación de los recursos humanos locales, cada vez más se vincula a la procedencia de los capitales predominantes en esta esfera productiva, ya que, el grado de preparación de los trabajadores canarios ha ido mejorando en las últimas décadas.

• *Conocimiento* in situ *de las posibilidades económicas y residenciales*

Como hemos señalado, el desarrollo de las funciones vacacionales en Tenerife ha propiciado la difusión internacional de las posibilidades económicas y residenciales de este espacio por diferentes vías. Sin duda, la más importante está relacionada con la estancia directa de los turistas. Entre 1975 y 1997, han visitado este ámbito geográfico 40.250.815 extranjeros, lo que puede dar una idea del continuo trasiego de personas oriundas del exterior a lo largo y ancho de la geografía insular. Sólo en el año de 1997, la isla recibió más de 3 millones de visitantes procedentes de distintos países, una cifra 5 veces superior a su población de derecho en esa misma fecha, 665.611 habitantes[117].

En este sentido, ha sido relevante el papel que han desempañado los agentes turísticos en la orientación hacia Tenerife de la demanda vacacional, y en ese contexto, los viajes organizados han permitido *descubrir* la isla a distintos grupos de personas de origen extranjero en la etapa reciente[118]: "hay un alto porcentaje de turistas, de estancias cortas, que acaba quedándose durante largos periodos o permanentemente en los lugares elegidos"[119]. En efecto, una de las principales consecuencias del desarrollo de este fenómeno ha sido el crecimiento de la función residencial para los extranjeros que conocen este ámbito geográfico a causa del turismo.

En los últimos años, el desarrollo de algunas modalidades vacacionales concretas, en las que participan personas de origen extranjero de medio y alto nivel económico, favorece la posibilidad de valorar *in situ* y contribuir a la propagación de las posibilidades empresariales, profesionales y residenciales de la isla, al igual que ocurriera en épocas pasadas y ya hemos reseñado: es el caso del turismo de congresos e incentivos, y también de los cruceros turísticos, que vuelven a hacer escala en el puerto de Santa Cruz de Tenerife luego de un amplio periodo de ausencia.

[117] La cifra de 3 millones de turistas extranjeros se supera por primera vez en 1994, manteniéndose con una leve tendencia ascendente desde entonces; las previsiones siguen siendo positivas en cuanto al incremento del número de visitantes para los años finales de la década de los noventa.

[118] PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) «Propiedad extranjera del suelo rústico en Canarias», en GIL OLCINA, A. Y MORALES GIL, A. *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Diputación Provincial, Alicante, página 585.

[119] RODRÍGUEZ GARCÍA, EVILASIO; GARCÍA ESTRADA, MANUEL; PLATA SUÁREZ, JULIÁN (1993) «La inmigración en Canarias: causas determinantes», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, página 106.

TABLA XXIX
Evolución del turismo extranjero en Tenerife entre 1975 y 1997

Año	Turistas	Incremento	Crecimiento
1975	704.575	100	-
1976	862.339	122	22,39
1977	909.183	129	5,43
1978	978.849	139	7,66
1979	948.299	135	-3,12
1980	804.869	114	-15,12
1981	924.569	131	14,87
1982	1.061.761	151	14,84
1983	1.133.063	161	6,72
1984	1.263.900	179	11,55
1985	1.300.259	185	2,88
1986	1.506.493	214	15,86
1987	1.811.913	257	20,27
1988	2.015.011	286	11,21
1989	2.018.476	286	0,17
1990	1.986.077	282	-1,61
1991	2.275.121	323	14,55
1992	2.444.064	347	7,43
1993	2.631.455	373	7,67
1994	3.011.115	427	14,43
1995	3.140.739	446	4,30
1996	3.189.303	453	1,55
1997	3.329.382	473	4,39
TOTAL	40.250.815	473	7,31

FUENTE: Servicio Técnico de Desarrollo Económico, Cabildo Insular de Tenerife.

• *Afluencia de capitales, empresas y emprendedores*

La concentración en Tenerife de empresas foráneas relacionadas con la promoción y explotación de las actividades recreativas ha supuesto un factor de notable importancia en la intensificación y diversificación de la afluencia de inmigrantes de origen extranjero con aspiraciones laborales. Los operadores turísticos internacionales gestionan los flujos de visitantes y también se ocupan, en buena medida, de la organización y expansión de la industria del ocio en la etapa reciente, por lo que recurren a personal cualificado oriundo del exterior para dirigir las iniciativas de mayor envergadura. Al socaire de la actividad principal, múltiples negocios de menor entidad económica han sido impulsados asimismo por individuos nacidos en otros países, en especial en la esfera de los servicios auxiliares o complementarios.

La afluencia turística también produce efectos sobre el consumo, tanto en productos como en servicios: parte de esa demanda se ve satisfecha por otros extranjeros

o entidades procedentes del exterior. El mejor ejemplo lo encontramos en el subsector de la restauración o en el ámbito del ocio complementario, en el que encuentran fácil acomodo muchos emprendedores de origen extranjero; la promoción de estas actividades repercute, al mismo tiempo, en el incremento del grupo de habitantes originarios de distintas naciones que se desplaza por motivos profesionales, ya que muchos empleadores contratan, para ciertos puestos singulares de sus negocios, a compatriotas antes que a los activos locales con el mismo grado de cualificación.

La expansión turística también se relacionó, por lo menos inicialmente, con la presencia del ahorro de los emigrantes retornados en la financiación de ciertos proyectos turísticos y en la esfera de las actividades complementarias: la apertura de pequeños negocios que promueven estos inversores está ligada a las diferentes coyunturas alcistas que se han registrado en las últimas décadas en Tenerife y a la favorable situación que atraviesan los espacios de emigración. En efecto, una de las posibilidades de inversión para los que han regresado con suficientes recursos económicos, sobre todo durante el primer retorno venezolano y europeo, ha sido la colocación del capital obtenido en alojamientos turísticos o en el ámbito de los servicios que propicia la dinámica turística, caso de taxis o cafeterías, como ponen de manifiesto algunos análisis que se han realizado en relación con este asunto[120]. Y es que, el "destino urbano" de una porción de las remesas no puede olvidarse, en especial a medida que se extiende el proceso de urbanización y se desarrollan las funciones recreacionales[121]. Por otra parte, la posesión de un medio apropiado en la isla para *ganarse la vida o vivir de las rentas,* activa la decisión del retorno, lo que implica habitualmente el desplazamiento de la unidad familiar al completo, en la que se integran efectivos oriundos de los países de acogida: los cónyuges e hijos de los que marcharon en el pasado, esto es, los inmigrantes de origen extranjero y ascendencia canaria.

• Desarrollo de nuevas actividades y escasez de recursos humanos capacitados

A principio de los años sesenta, existían en Tenerife favorables perspectivas laborales en relación con el desarrollo de las iniciativas vacacionales en marcha, más las cuatro ciudades turísticas en proyecto en ese momento: San Andrés, Punta del Hidalgo, El Médano y Los Cristianos. Un texto de 1962 señala al respecto: "Tomando en consideración los proyectos para los próximos cinco años, entre hoteles, apartamentos y bungalows, tendremos un aumento en la capacidad de alojamiento aproximado de 7.500 camas. Este incremento, como es lógico, supone una absorción de personal especializado que actualmente no existe en las islas"[122]. Por ese motivo, ya desde entonces se insiste en la necesidad de realizar un importante esfuerzo en la formación de los recursos humanos locales, y se plantea, entre otras medidas de urgente ejecución, la puesta en funcionamiento de una "escuela hotelera", aunque se determina que la propuesta es poco viable, dada la inexistencia de personal cualificado para hacerse cargo de la docencia y las prácticas laborales en ese momento.

Las circunstancias expuestas propiciaron —y lo siguen haciendo en la actualidad— una notable afluencia laboral oriunda del extranjero que se ocupa en diferentes renglones de actividad, incluso en la esfera *informal* que coadyuva la función vacacional. Por ello, es patente la presencia de personal foráneo en cada uno de los eslabones que forman parte de la organización turística, sobre todo en los superiores: representación de los operadores, dirección y administración de complejos alojativos y distintos servicios, gestión de grupos turísticos, intérpretes, guías e informadores, entre otros. Con el paso del tiempo, incluso se vinculan los componentes de la corriente de retorno de menores recursos económicos: muchas personas que se relacionan con el regreso de los antiguos emigrantes en edad activa se emplean en diversas tareas, con frecuencia las peor remuneradas en el sector turístico.

Asimismo, se ha generado una cierta corriente de inmigración laboral de carácter temporal procedente del continente europeo que implica a jóvenes estudiantes, por lo que se desarrolla, sobre todo, en época de vacaciones académicas. En muchas ocasiones, estos individuos prolongan su estancia y actividad en la isla; de este modo, el trabajo eventual se convierte en el primer paso para su instalación definitiva en Tenerife. La participación en la promoción de *timesharing* ha sido, sin duda, el principal agente que ha mantenido activo este flujo hasta la actualidad.

• Conversión de centros vacacionales en ámbitos residenciales

La reconversión progresiva de centros turísticos en enclaves residenciales favorece la afluencia con esta motivación principal. Los nuevos ocupantes de los antiguos complejos vacacionales aprovechan las infraestructuras y equipamientos creados para el desarrollo de las actividades recreacionales, circunstancia que, en ciertas ocasiones, aumenta el atractivo de estos emplazamientos, y por lo tanto, la inversión en inmuebles de los individuos de origen extranjero. Constatamos diversos casos, la mayor parte en la vertiente septentrional, los primeros que experimentaron tal transformación: Bajamar constituye quizá el ejemplo más significativo, ya que su expansión inicial coincide con la de Puerto de la Cruz en la década de los sesenta. Los núcleos de

[120] Una parte importante de los integrantes del grupo humano estudiado por el COLECTIVO 78 regresaron entre 1958 y 1972, en el periodo inmediatamente anterior al inicio de la crisis económica general de los setenta, en un intervalo de intenso desarrollo económico en Canarias. Y aunque la mitad de los encuestados vuelve al campo tinerfeño, ahora casi todos como propietarios de la tierra, una fracción destacada se emplea o coloca sus recursos en el sector terciario, fenómeno que "obedece a los cambios operados en la economía canaria en la década de los sesenta, toda vez que la nueva estructura terciarizada ofrece la posibilidad de un trabajo como asalariado (servicios públicos y empleados, etc.) pero sobre todo la oportunidad de inversión en comercios, taxis, bares y restaurantes". Esta participación en la esfera de los servicios también está relacionada, en otras ocasiones, con la continuación de la actividad desarrollada en los ámbitos de emigración. COLECTIVO 78 (1981) «Los efectos económicos de un proceso migratorio: La emigración canaria a Venezuela», en *Canarias ante el cambio,* Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, página 138.

[121] MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *La migración canaria (1500-1980)*, Ediciones Júcar, Barcelona, página 214.

[122] GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Op. cit.*

Mesa del Mar, Puntillo del Sol y Playa de San Marcos entrarían en esta misma categoría, todos ellos en la zona de la isla abierta al alisio. No obstante, también existen algunos lugares en la fachada de sotavento que han experimentado el mismo proceso, como Porís de Abona y El Médano, o en el ámbito de influencia del Área Metropolitana, caso de Tabaiba y Las Caletillas. Nos centraremos en el análisis somero de tres ejemplos destacados, uno por cada espacio geográfico singular.

El intento fallido de convertir Playa de San Marcos y su entorno, en el municipio norteño de Icod de los Vinos, en uno de los enclaves turísticos más importantes del barlovento insular durante los años sesenta, parece que explica la génesis y el mantenimiento actual de una cierta inmigración de extranjeros europeos en esa demarcación. Delgado Acosta describe con detalle este ejemplo; aunque la cita sea extensa, la recogemos de forma íntegra por su paralelismo con los otros casos citados y su vinculación con la afluencia de personas de naturaleza extranjera en las últimas décadas: "Por otra parte, sus favorables condiciones naturales con la existencia de la caleta de San Marcos, quizá el único lugar de todo el NW de la isla con posibilidades de explotación turística, promovió la canalización de parte de las inversiones, para convertir este núcleo de pescadores en un enclave turístico. Se intenta, por tanto, trasladar también al término municipal el otro gran sector del desarrollo económico de Canarias, el turismo, en pleno auge en los años sesenta. Por esta razón se elabora en 1964, el Plan parcial para la Playa de San Marcos, que tiene como objetivo crear las condiciones necesarias para poder albergar las instalaciones turísticas. Se construye con el mismo tipo de edificios de bloques de apartamentos siguiendo el modelo urbanístico que es común a otras zonas turísticas de las islas y convirtiendo este paisaje de gran belleza natural en un lugar completamente congestionado por la edificación en altura. No obstante, las condiciones climáticas que reinan en la zona con pocas horas de sol a lo largo del año, la escasa amplitud de la playa y sobre todo la existencia de una zona turística cercana como es el Puerto de la Cruz con mejores condiciones paisajísticas, climáticas y de más tradición, motivaron el fracaso de estos planes turísticos para el municipio. Por esta razón, la actividad constructora quedó paralizada. En la actualidad, los edificios de apartamentos han pasado a convertirse en residencias de verano para las clases más pudientes, e incluso como viviendas habituales de la población, debido a la cercanía del casco, y a la mayor abundancia de apartamentos de alquiler. La revalorización que ha experimentado la zona baja en los últimos años ha ocasionado que se vuelva a invertir en la construcción, pero ahora en edificios de venta de pisos y casas unifamiliares. Por consiguiente, este núcleo costero de carácter residencial, en la actualidad, no ejerce casi ninguna atracción turística pero sí que se ha convertido en un lugar de esparcimiento que se verá favorecido cuando finalicen las obras de construcción del club náutico"[123].

[123] DELGADO ACOSTA, CARMEN ROSA (1984) *El papel de los recursos humanos en la articulación de un espacio económico: el NW de Tenerife,* Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, páginas 41-43.

También a lo largo de la década de los sesenta el antiguo enclave portuario y pesquero de El Médano, en Granadilla de Abona, conoce un cierto desarrollo vacacional, que se plasma en el levantamiento de los primeros complejos hoteleros. Un poco antes, los escasos turistas que se acercaban al Sur de Tenerife, habían elegido éste y otros emplazamientos litorales —Los Cristianos y el puerto de Santiago del Teide— como lugares más apropiados para alojarse, propiciando la constitución de pequeños negocios de carácter local que optimizan esta afluencia espontánea[124]. No obstante, mediados los años setenta se aprecia un retroceso relativo de la población de naturaleza extranjera registrada en esta localidad, debido a que algunas de las iniciativas turísticas emprendidas durante el decenio anterior no prosperaron; a partir de entonces el interés principal de los inversores se dirige hacia otros espacios con mayor atractivo para los visitantes temporales, en el ámbito costero de los municipios vecinos de Arona y Adeje, como son Costa del Silencio, Los Cristianos y Playa de Las Américas[125].

De igual forma, la inmigración extranjera de carácter residencial en el municipio de Candelaria ofrece ciertas características singulares, debido, sobre todo, a que se establece de forma mayoritaria en un núcleo que se intentó promocionar con fines turísticos a partir de los años centrales de la década de los sesenta. En efecto, debido a su privilegiada posición geográfica y ambiente cálido en el arranque del sotavento insular, se inicia en ese momento una tímida corriente vacacional hacia Las Caletillas, que favorece la creación de diversos complejos hoteleros y extrahoteleros, así como la afluencia de personas procedentes de distintos países. Sin embargo, la entrada en servicio de la central de producción termoeléctrica ha desvalorizado esta zona, y la primera fase de la construcción de la autovía del Sur desplaza el interés turístico hacia otros lugares más alejados en la vertiente meridional desde el decenio de 1970. Algunos establecimientos reconvirtieron entonces sus instalaciones en apartamentos que fueron vendidos a aquéllos que eligieron este lugar para establecer su domicilio, permanente o temporal, registrándose frecuentes casos de compradores de origen extranjero[126].

• *Expansión de nuevas modalidades vacacionales*

La mayor afluencia de individuos de origen extranjero en la etapa reciente también se debe a determinados efectos de la expansión de modernas modalidades vacacionales, entre las que destaca el *timesharing*, nueva fórmula del turismo residencial. La conexión entre ambos fenómenos se produce por diversas vías: acción de las empresas que

[124] GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *El Sur de Tenerife: estrategias y paisaje,* Demarcación de Tenerife del Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 43.

[125] DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN (1982) *Granadilla: reactivación demográfica y económica del Sur de Tenerife,* Aula de Cultura de Tenerife-, Santa Cruz de Tenerife, páginas 73-80.

[126] SABATÉ BEL, FERNANDO (1993) «El Sureste tinerfeño», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 799.

promueven esta actividad, establecimiento del personal que se ocupa de su promoción y venta[127], así como de los cuadros directivos de los complejos alojativos, permanencia periódica en la isla de los compradores, etc.

Esta modalidad turística, que supone la venta del derecho de uso y disfrute de un alojamiento durante un periodo de tiempo concreto, ha experimentado una expansión notable en Tenerife en los últimos años. Junto a Orlando, en el estado norteamericano de Florida, constituye actualmente una de las zonas del mundo donde esta actividad ha registrado un mayor crecimiento. De este modo, ya en 1995 funcionaban medio centenar de complejos alojativos en régimen de multipropiedad, que representaban, de manera aproximada, una décima parte de las 147.300 plazas turísticas existentes en ese momento[128]. Sin embargo, la Asociación Canaria de Tiempo Compartido señala que actualmente se censan casi 100 establecimientos y que la isla constituye el centro europeo más importante en relación con el *timesharing*. A modo de ejemplo, aquí actúa RCI, la organización de intercambio con más repercusión a escala internacional.

La llegada y permanencia de las personas que han adquirido un alojamiento vacacional en régimen de uso o tiempo compartido, supone la rotación permanente de *residentes* en el mismo lugar, por lo que esta actividad turístico-residencial propicia el incremento del número de individuos de origen extranjero que se encuentra en la isla en cada momento. Uno de los casos más destacados en Tenerife es el de San Miguel de Abona, en cuyo ámbito costero se localizan diversos complejos vacacionales explotados bajo esta modalidad. Dicha circunstancia ha motivado una notable afluencia de habitantes procedentes de distintos países europeos, en especial durante la segunda mitad de la década de los noventa, que se encargan de la gestión de las instalaciones, al margen de los individuos que se han empadronado y sólo están vinculados a la zona por la compra y el disfrute de los apartamentos. Más adelante analizaremos de manera específica esta situación y su incidencia en la cuantificación del contingente que procede del exterior.

[127] Recientemente se han registrado múltiples problemas en relación con los métodos utilizados en la promoción de *timesharing*. Para su desarrollo llegan a la isla jóvenes trabajadores europeos, británicos en su mayoría, muchos de los cuales acaban siendo expulsados por las autoridades locales, debido a que no tienen el correspondiente permiso de residencia y trabajo. El conflicto más destacado tuvo lugar en la fase más agresiva de expansión de esta modalidad vacacional, en los últimos años ochenta y primeros noventa.

[128] ALONSO RODRÍGUEZ, CARLOS *et al* (1995) *Op. cit.*, páginas 118-119.

TABLA XXX

Expedientes de inversiones extranjeras en empresas españolas, sucursales y establecimientos comerciales localizados en Canarias, entre 1988 y 1992

Año	Total	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1988	10.964,28	610,93	231,92	15,15	486,56	1.418,32	337,05	2.357,90	277,08	5.019,66	209,71
1989	12.954,17	335,81	93,14	116,00	135,11	1.611,90	287,60	3.747,76	247,72	5.201,00	1.178,13
1990	38.190,52	1.548,67	17.947,80	9,64	332,84	1.603,87	2.555,30	8.906,48	206,00	4.888,56	191,36
1991	17.267,43	341,07	439,87	-	67,06	5.154,07	50,00	4.335,26	-	6.134,10	746,00
1992	17.629,23	14,62	476,67	-	371,02	9.376,30	630,21	2.232,66	457,38	3.946,08	124,29
Total	97.005,63	2.851,10	19.189,40	140,79	1.392,59	19.164,46	3.860,16	21.580,06	1.188,18	25.189,40	2.449,49
%	100	2,94	19,78	0,15	1,44	19,76	3,98	22,25	1,22	25,97	2,53

FUENTE: Centro de Documentación de Canarias, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias. Los datos se expresan en millones de pesetas.

CÓDIGOS: 0) Agricultura. Ganadería. 1) Energía y aguas. 2) Extracción y transformación de minerales no energéticos y de productos derivados. Industria química. 3) Industria transformadora de los metales. Mecánica de precisión. 4) Otras industrias manufactureras. 5) Construcción. 6) Comercio. Restauración. Hostelería. Reparaciones. 7) Transportes y comunicaciones. 8) Instituciones financieras. Seguros. Servicios prestados a las empresas y alquileres. 9) Otros servicios.

TABLA XXXI

Expedientes de Verificación/Autorización de inversiones extranjeras en Canarias, por sectores de actividad, entre 1993 y 1997

Año	Total	A	C	D	E	F	G	H	I	K	O
1993	19.543,44	11,00	5.460,00	6.916,10	-	-	1.590,37	1.812,37	51,00	3.627,89	74,71
1994	9.507,08	5,30	-	2.352,52	-	8,50	3.212,63	2.279,28	4,05	1.644,80	-
1995	17.443,08	-	-	2.687,63	4.113,31	650,00	1.527,29	2.242,70	-	3.365,69	2.856,46
1996	34.609,94	-	-	26.411,64	-	-	189,29	2.429,10	-	5.579,41	0,50
1997	50.900,69	-	-	2.170	-	-	2.509,00	4.358,04	11,00	41.852,76	-
Total	132.004,23	16,30	5.460,00	40.537,78	4.113,31	658,50	9.028,58	13.121,49	66,05	56.070,55	2.931,67
%	100	0,01	4,14	30,71	3,12	0,50	6,84	9,94	0,05	42,48	2,22

FUENTE: Centro de Documentación de Canarias, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias. Los datos se expresan en millones de pesetas.

CÓDIGOS: A) Agricultura. Ganadería, Caza. Silvicultura. B) Pesca. C) Industrias extractivas. D) Industrias manufactureras. E) Producción y distribución de energía, electricidad, gas y agua. F) Construcción. G) Comercio. Reparaciones de vehículos a motor. Artículos personales y uso doméstico. H) Hostelería. L) Transportes, almacenaje y comunicaciones. J) Intermediación financiera. K) Actividades inmobiliarias y de alquiler. Servicios a las empresas. M) Educación. N) Actividades sanitarias y veterinarias. Servicios sociales. O) Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad. Servicios personales.

FLUJOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO V

La investigación de cualquier fenómeno inmigratorio debe plantearse siempre la caracterización de las diferentes corrientes que lo conforman. Ese es el objetivo fundamental de este apartado: determinar los flujos predominantes de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, estableciendo una nueva tipología y analizando su perfil sociodemográfico. El conocimiento de los grupos que se han instalado en la isla permitirá valorar su contribución a la estructura y dinámica demográfica insular. E incluso, más adelante, facilitará la respuesta informada a una de las principales preguntas que se formulan cada vez que se suscita el asunto de las ventajas e inconvenientes de la llegada de habitantes procedentes del exterior: ¿es beneficioso el asentamiento y la actividad de los inmigrantes?

La diversificación de la inmigración de origen extranjero en Tenerife, debido a la ampliación de los factores de atracción inmigratoria en la etapa reciente, constituye la hipótesis de trabajo que deseamos verificar en este capítulo. Esto se relaciona con los cambios que se producen en la economía regional a partir de los años sesenta y con su conversión en un *espacio de descanso* para un número cada vez mayor de personas de avanzada edad. Esa amplificación de las corrientes inmigratorias implica la presencia en la isla de todos los flujos observados en el Archipiélago, que podemos englobar en distintas categorías en función de sus motivaciones preferentes: empresarial, laboral y residencial, por una parte, y acompañamiento del retorno, por otra. La diversidad añadida en el seno de cada una de estas afluencias provoca una gran heterogeneidad en la población de naturaleza extranjera residente. Por lo tanto, la consideración de este fenómeno debe ser plural[1].

[1] En el caso del análisis geodemográfico canario este enfoque supone una novedad, ya que, otras investigaciones, a lo sumo, citan algunas de estas corrientes sin estudiar con profundidad sus características principales. Sin embargo, parece que existe interés entre los científicos por enriquecer el estudio de este fenómeno cada vez más, como sucede en el reciente trabajo de Godenau para el ISTAC, que subraya el "atractivo" laboral y residencial de Canarias en relación con la inmigración extranjera: "En estos términos, junto a los asentamientos de extranjeros con una clara motivación laboral, aparecen los de aquellos otros de fuerte componente residencial, así como los debidos a los retornos de los otrora emigrantes canarios". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 23.

La composición de la población por orígenes es una de las variables habituales de las fuentes demográficas. Sin embargo, debido a la estacionalidad y a la movilidad geográfica de una parte de los flujos migratorios, resulta difícil cuantificar y valorar la repercusión de cada corriente, así como analizar sus identificadores sociodemográficos. De todos modos, la inmigración de naturaleza extranjera presenta una mayor riqueza informativa, por lo que ha sido más estudiada con anterioridad por otros investigadores. Este grupo se caracteriza por el predominio de la mujer y el creciente envejecimiento de su estructura demográfica, como consecuencia del peso de la afluencia residencial y el progresivo agotamiento de los efectos demográficos de la migración de retorno. Su elevado nivel de instrucción y cualificación profesional en relación con la población local, ha favorecido la ocupación de muchas de estas personas pese a la creciente precarización del mercado de trabajo insular.

La diversificación del origen geográfico de los inmigrantes

Conocer la naturaleza de los inmigrantes y sus particularidades es uno de los objetivos esenciales de cualquier análisis geográfico de la inmigración[2]. En el caso de la isla de Tenerife, el estudio de la evolución de la población extranjera es especialmente interesante, debido a que, en pocos años, se ha diversificado de manera notable su composición según su origen. Este es el resultado del incremento de las corrientes migratorias procedentes del exterior y del regreso de los emigrantes, acompañados de sus familiares nacidos en el extranjero.

Una primera valoración del origen geográfico de la población tinerfeña, nos indica que el 19 por ciento de los habitantes de la isla había nacido fuera de la misma en 1991, repartiéndose ese contingente entre los individuos de otras zonas del Archipiélago (46.387 personas, 7,4 por ciento del total de residentes), de diferentes comunidades autónomas españolas (40.791 y 6,5 por ciento) y del extranjero (31.675 y 5,1 por ciento). Además, casi una cuarta parte del conjunto poblacional (el 24 por ciento, exactamente) era originario de un municipio distinto del de su residencia a comienzos de los años noventa. Estas circunstancias reflejan la destacada repercusión de los desplazamientos interiores y exteriores en Tenerife, como consecuencia de su indudable atracción inmigratoria en la etapa reciente, pese a que, como revela el reparto de los efectivos de naturaleza foránea, su atractivo residencial varía de unas áreas a otras. Así, en los términos de La Laguna, El Rosario, Candelaria, Arona, Adeje y Santiago del Teide, una fracción muy importante de sus vecinos eran naturales de otros lugares en la fecha antes citada[3].

[2] En este sentido, estamos de acuerdo con Domínguez Mujica cuando afirma, en relación con el estudio del origen geográfico de los habitantes, que "un dato geográfico, nimio en apariencia, cual es el del lugar de nacimiento del inmigrante", puede ser empleado como herramienta fundamental en la caracterización del proceso de inmigración. DO-

Por otra parte, en el contexto insular, es más elevada la inmigración que procede del resto de la geografía regional que la originaria de la Península y del extranjero. Sólo es ligeramente mayor el peso de este último grupo en Puerto de la Cruz (20,4 y 20,9 por ciento, en uno y otro caso), y de igual magnitud en Santiago del Teide (29,7 por ciento), ya que, en ambos municipios, ha sido muy importante el establecimiento de extranjeros en las últimas décadas, tanto por motivaciones laborales como residenciales, en relación con la temprana expansión del turismo en sus costas.

Por lo que respecta a la inmigración exterior, la corriente de origen peninsular supera a la extranjera sólo en siete municipios, que suman a su potencial laboral su atracción residencial: Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, con 40.791 habitantes nacidos en la Península en 1991, y Granadilla de Abona, Arona, El Rosario, Candelaria y Güímar. Se trata, en todos los casos, de ámbitos urbanos que han experimentado una importante dinámica de desarrollo en las últimas décadas, lo que ha repercutido en el crecimiento de su población, tanto autóctona como foránea. Por el contrario, términos como El Tanque, La Guancha, La Victoria de Acentejo o Fasnia, con menos del 1 por ciento de sus efectivos poblacionales nacidos en la Península y el extranjero, son muy poco atractivos para un contingente que se traslada básicamente por motivos profesionales.

El contingente de origen peninsular

La ubicación de la inmigración peninsular en Tenerife proporciona una pista relevante para determinar los ámbitos geográficos con atractivo laboral, puesto que se trata de un flujo de marcado carácter profesional: "El crecimiento reciente de los servicios públicos ha incrementado esta corriente, pero también han influido en la misma el desarrollo turístico y la penetración cada vez mayor de empresas peninsulares de diverso tipo en el Archipiélago"[4]. Por ello, estas personas se instalan preferentemente en Santa Cruz de Tenerife (21.165 efectivos), La Laguna (5.453) o Arona (2.501)[5].

MÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1996) *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas,* Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 279.

[3] En Tegueste, Arafo, Granadilla de Abona y Guía de Isora, dicha proporción también se encuentra por encima de la media insular, que es del 56,8 por ciento, al igual que en Santa Cruz de Tenerife, Santa Úrsula y Puerto de la Cruz, donde es sólo un poco superior a ese porcentaje. Esta información supone que la inmigración adquiere una mayor repercusión en los términos del Área Metropolitana y la fachada Suroeste, así como en sus respectivos ámbitos de influencia más cercanos, y en la zona baja del Valle de La Orotava, en relación con el notable poder de atracción de estos territorios por concentrar los principales mercados de trabajo de la isla y otros factores que enumeraremos más adelante, cuando analicemos los determinantes de la distribución geográfica de la población de origen extranjero.

[4] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1985) «La dinámica reciente de la población (1940-1981)», en *Geografía de Canarias,* tomo 2, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 99.

[5] Al disociarse cada vez más el lugar de trabajo y el de la residencia habitual de la población, debido a la mejora de las comunicaciones intrainsulares y a la revalorización de ciertas áreas como ámbitos residenciales, hace que una parte de la población local y peninsular de mayores recursos económicos tienda a ocupar el espacio urbanizado de cierto nivel,

TABLA XXXII
Población peninsular en Tenerife en 1991

Comunidades	Habitantes	%
Andalucía	8.955	22,14
Aragón	1.286	3,18
Asturias	1.368	3,38
Baleares	478	1,18
Cantabria	767	1,90
Castilla-La Mancha	1.839	4,55
Castilla y León	5.319	13,15
Cataluña	3.250	8,04
Comunidad Valenciana	1.822	4,50
Extremadura	1.331	3,29
Galicia	3.965	9,80
Madrid	6.012	14,86
Murcia	773	1,91
Navarra	448	1,11
País Vasco	1.626	4,02
La Rioja	259	0,64
Ceuta y Melilla	946	2,34
TOTAL	40.444	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991, ISTAC.*

En comparación con la corriente de origen extranjero, este grupo se encuentra mucho más concentrado en el Área Metropolitana, donde se localizan los puestos de la Administración pública y de la dirección de las diferentes empresas en las que se ocupan, así como en los términos de su entorno, caso de Candelaria y Tacoronte. Los peninsulares también están presentes, en mayor o menor medida, en el resto de municipios tinerfeños, participando en esta movilidad todas las comunidades autónomas aunque con distinta incidencia. Con ello, pretendemos demostrar que el fenómeno inmigratorio se ha hecho más complejo en las últimas décadas, tanto por el aumento de los orígenes representados, como por la ampliación de las causas de los desplazamientos.

En 1991, el 68 por ciento de los peninsulares residentes en Tenerife procedía de cinco autonomías: Andalucía (8.955 individuos, 22,1 por ciento del total de estos efectivos), Madrid (6.012 y 14,9 por ciento), Castilla y León (5.319 y 13,2 por ciento), Galicia y Cataluña. La expansión de las tareas administrativas, y sobre todo, las necesidades laborales de subsectores como la construcción y la hostelería tienen, en buena medida, la *culpa* del continuo incremento y diversificación de los componentes de esta corriente, tanto en la isla como en el contexto regional: este grupo de población se ha duplicado en Canarias entre 1960 y 1991, ya que ha pasado de 54.263 a 102.260 habitantes, incrementándose su peso poblacional en el conjunto de la demografía del Archipiélago del 5,7 al 6,8 por ciento entre ambas fechas.

que se encuentra en el entorno de los principales mercados laborales insulares. Allí estas personas comparten localización, en muchas ocasiones, con los habitantes de origen extranjero que habían valorado antes dichos enclaves. Los ejemplos más destacados los encontramos en la zona baja de los municipios de Tacoronte y El Sauzal, en la comarca de Acentejo, y en los núcleos litorales de El Rosario y Candelaria, en el arranque de la vertiente de sotavento; ambos sectores se encuentran en la periferia del dominio metropolitano. Y también se constata este fenómeno en la costa de Los Realejos, en el Valle de La Orotava, así como en diversas urbanizaciones de los términos de Adeje y Arona.

TABLA XXXIII
Población peninsular en Tenerife por municipios en 1991

Municipio	Habitantes	%	peso
Adeje	1.099	2,7	11,3
Arafo	115	0,3	2,7
Arico	54	0,1	1,2
Arona	2.901	7,1	12,8
Buenavista del Norte	85	0,2	1,5
Candelaria	1.053	2,6	9,9
Fasnia	30	0,1	1,4
Garachico	175	0,4	2,9
Granadilla de Abona	1.334	3,3	7,9
La Guancha	37	0,1	0,7
Guía de Isora	320	0,8	2,7
Güímar	426	1,0	3,0
Icod de los Vinos	371	0,9	1,7
La Laguna	5.453	13,4	4,9
La Matanza de Acentejo	60	0,1	1,0
La Orotava	919	2,3	2,6
Puerto de la Cruz	2.156	5,3	8,5
Los Realejos	651	1,6	2,2
El Rosario	838	2,1	10,3
San Juan de la Rambla	50	0,1	1,1
San Miguel	137	0,3	2,7
Santa Cruz de Tenerife	21.165	51,9	10,6
Santa Úrsula	218	0,5	2,5
Santiago del Teide	258	0,6	4,4
El Sauzal	116	0,3	1,9
Los Silos	65	0,2	1,2
Tacoronte	408	1,0	2,4
El Tanque	17	0,0	0,6
Tegueste	207	0,5	2,6
La Victoria de Acentejo	41	0,1	0,6
Vilaflor	32	0,1	2,1
TENERIFE	40.791	100	6,5

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

La creciente complejidad del sistema económico canario, en el que están representadas una amplia gama de actividades productivas, justifica la ampliación de la inmigración peninsular, incluso de comunidades autónomas escasamente representadas en el pasado, cuando los servicios públicos daban ocupación a la mayor parte de los activos de este origen[6]. Por ello, el contingente más importante procedía, hasta hace pocos años, de las zonas más urbanizadas del país y con un nivel de instrucción más elevado, como Madrid o Cataluña. En términos generales, los inmigrantes se instalaban de forma temporal, ya que, tras el desarrollo de su labor o la posibilidad de promoción profesional, muchos volvían a sus ámbitos de procedencia o a otros puntos de la geografía española[7].

La diversificación de la inmigración de origen extranjero

El crecimiento reciente de la inmigración extranjera de carácter laboral y residencial, así como el retorno de numerosos emigrantes acompañados de sus familiares nacidos en el exterior, ha contribuido no sólo a incrementar el volumen, sino también a diversificar la composición de los inmigrantes asentados en la actualidad en el Archipiélago. Según los datos censales, los extranjeros presentes en Canarias procedían de 29 países en 1900; en 1940 la cantidad de naciones ascendía a 42 para la provincia de Santa Cruz de Tenerife, y a 86 para Tenerife en 1975. El número de orígenes supera ampliamente el centenar en la actualidad en esta isla: 124 naturalezas diferentes a comienzos de los años noventa. En resumen, en lo que va de siglo, se ha más que cuadruplicado esta variable, aún considerando diversos ámbitos territoriales de análisis.

Los orígenes americanos y europeos, ya considerablemente implantados en la primera mitad de esta centuria, se amplían de forma moderada en la etapa reciente, en la que se observa, sin embargo, una amplificación notable de los africanos (pasan de 3 a 35 entre 1940 y 1991) y asiáticos (pasan de 3 a 31 en igual periodo). Estos datos son un buen indicador del importante crecimiento de los lugares de procedencia de la inmigración extranjera en las últimas décadas. La menor diversificación de las naturalezas americanas y europeas, en relación con el resto, no significa menor peso demográfico, puesto que son precisamente los inmigrantes de dichas procedencias los que han aumentado más, por lo que constituyen en la actualidad los principales grupos nacionales presentes en Tenerife por su entidad numérica: Venezuela, 11.823

[6] "Su presencia guarda relación con la ocupación de puestos de trabajo en la administración pública, en las fuerzas armadas, en los servicios y en la economía privada y se trata, fundamentalmente, de una inmigración familiar. No obstante, predomina la población masculina, adulta, que acude, en general, a empleos de una cierta cualificación y que regresa algunas veces a la Península, cuando consigue un cambio de destino". DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1993) «Los procesos y tipos de inmigración», en *Geografía de Canarias*, volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 304.

[7] GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) «Análisis demográfico de Canarias», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, página 96.

efectivos, Reino Unido, 4.899, Alemania, 3.789, y Cuba, 1.390, entre una treintena que supera el centenar de componentes. En síntesis, América y Europa son las ascendencias continentales mejor representadas, como consecuencia de las variadas e intensas vinculaciones que han existido desde fechas tempranas entre la isla y algunos países de esos continentes[8].

La diversificación reciente de la naturaleza de los inmigrantes apenas ha repercutido en la pérdida de peso relativo de los orígenes más destacados, puesto que el número de efectivos de muchas de estas procedencias es reducido: 95 no pasan del centenar de componentes y 53 no superan la decena. Así, en 1900, las 10 principales ascendencias nacionales acumulaban el 94,1 por ciento de la población de origen extranjero censada en Canarias. El porcentaje desciende al 92 por ciento en 1940 para la provincia de Santa Cruz de Tenerife, y al 82,7 por ciento para Tenerife en 1975. La proporción se sitúa en el 83,4 por ciento para esta isla en 1991, siendo el grupo de países con más residentes y por orden decreciente según su importancia numérica, Venezuela, Reino Unido, Alemania, Cuba, Marruecos, Argentina, India, Francia, Países Bajos e Italia.

La población de origen venezolano asciende a 11.823 personas en 1991, el 37,4 por ciento del total de habitantes naturales del extranjero. Los nueve orígenes siguientes suman sólo 14.554 individuos (46 por ciento), hecho que da idea del peso que tiene en Tenerife la inmigración venezolana en el contexto de la afluencia exterior; en la práctica, coincide con los familiares nacidos en aquella república sudamericana de los emigrantes retornados. Algo similar puede decirse del grupo cubano, cuyo número ha ido disminuyendo por causas naturales con el paso del tiempo, puesto que el proceso emigratorio de los canarios dirigido a la isla caribeña terminó en los años veinte. Por su parte, los europeos aumentan debido al establecimiento de ciertos inversores, trabajadores y jubilados a partir del decenio de 1960, circunstancia que asimismo explica, en términos generales, la llegada de algunos inmigrantes argentinos y marroquíes.

Los inmigrantes de origen extranjero en Tenerife se pueden clasificar en cuatro colectivos fundamentales[9], en función de su procedencia mayoritaria de una zona

[8] Si realizamos un análisis pormenorizado de la presencia de las diferentes ascendencias nacionales en los municipios tinerfeños, corroboramos las conclusiones antes expuestas, ya que, sólo cuatro orígenes se repiten en todos ellos: dos europeos, Reino Unido y Países Bajos, y dos americanos, Venezuela y Cuba. Los habitantes de naturaleza alemana están presentes en 30 términos, francesa en 29, portuguesa en 27, italiana y marroquí en 26, y argentina en 25. Al combinar los países de nacimiento con el número de demarcaciones en el que aparecen, obtenemos un cierto indicador de la diversidad por continentes, así como de la extensión de la inmigración extranjera al conjunto de la geografía insular. Éste sitúa la afluencia europea en primer lugar, puesto que sus naturales se repiten en 421 casos; y luego se encuentran americanos (295), africanos (153), asiáticos (138) y los individuos oriundos de Oceanía (19).

[9] Díaz Hernández y Domínguez Mujica realizan profundos análisis, en sus tesis doctorales, acerca del *origen geográfico de la población inmigrada* en la isla de Gran Canaria y en la provincia de Las Palmas, respectivamente, por lo que remitimos a la consulta de estas obras, ya que las características de los distintos grupos de naturaleza extranjera representados en Tenerife no difieren mucho de las apuntadas por los autores citados. DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1990) *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria,* Caja Insular de Ahorros de Canarias, Madrid, páginas 115-117, 132-135, 148-158, 179-181, 232-236 y 315-319. DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1996) *Op. cit.*, páginas 133-279.

continental: latinoamericanos[10], europeos comunitarios[11], magrebíes[12] e indopakistaníes[13]. La población incluida en los conjuntos citados asciende a 29.275 personas en 1991, lo que supone el 92,5 por ciento de estos habitantes en el contexto insular, e incluye una cincuentena de orígenes nacionales diferentes[14]. Estas comunidades reflejan las principales variantes y motivaciones de la inmigración extranjera en la etapa reciente, incluso en sus modernas expresiones, como la corriente de carácter irregular o la formada por refugiados políticos y asilados. En efecto, factores de orden empresarial, laboral y residencial, e incluso las notables repercusiones del proceso emigratorio exterior de Canarias, agotado no hace mucho tiempo, están presentes en la activación de los desplazamientos de estos grupos humanos, que asimismo subrayan la creciente diversidad que ofrece el fenómeno inmigratorio en la isla.

TABLA XXXIV
Subgrupos continentales de origen extranjero más destacados en Tenerife en 1991

Subgrupo	Continente	Habitantes	%-cont.	%-tot
Latinoamericanos	América	15.542	98,4	49,1
Comunitarios	Europa	11.659	90,1	36,8
Magrebíes	África	1.071	75,6	3,4
Indopakistaníes	Asia	953	64,0	3,0
Australianos	Oceanía	50	89,3	0,2
TOTAL		29.275		92,5

FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

Existen también otros colectivos de inmigrantes, aunque con un peso proporcional muy inferior a los anteriores. Entre los europeos, los nórdicos (558 efectivos; 4,3 por ciento de la inmigración procedente de Europa) y los centroeuropeos (571 efectivos y 4,4 por ciento) tienen una importante implantación en Tenerife desde épocas pasadas, en relación con diversas funciones económicas, si bien, a menudo se les asocia con el turismo de carácter residencial. El grupo que conforman los individuos oriundos del Este de Europa (144 efectivos y 1,1 por ciento) se encuentra en fase de crecimiento en la actualidad, sobre todo por la vía irregular tras la apertura de fronteras de las principales naciones del antiguo bloque socialista: Hungría, Rusia, Rumanía y Polonia, constituyen algunas de las nacionalidades que más se repiten. En ciertos casos, su presencia se vincula con la actuación de mafias internacionales, que realizan actividades tales como el blanqueo de divisas y el tráfico de estupefacientes. Dichas acciones se desarrollan, especialmente, en los centros turísticos del Suroeste de la isla, y en menor medida, en los del Valle de La Orotava, en los que la dinámica de crecimiento económico ha sido muy intensa a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Los inmigrantes oriundos de Estados Unidos y Canadá forman un conjunto de escasa entidad numérica (249 personas, el 1,6 por ciento de la inmigración procedente de América) que se ha instalado en la etapa reciente; está constituido tanto por descendientes de emigrantes canarios como por profesionales y técnicos que trabajan en el turismo y en los servicios. Estos últimos poseen un alto nivel de vida, en términos generales, por lo que los encontramos instalados en los ámbitos residenciales más importantes de Tenerife.

En el grupo de inmigrantes subsaharianos (293 efectivos; 20,7 por ciento de la inmigración natural de África) predominan los individuos procedentes del Golfo de Guinea, entre los que destacan los oriundos de Guinea Ecuatorial, debido a la antigua presencia española en aquellos territorios y los efectos del proceso de descolonización, así como en relación con la estancia de estudiantes guineanos en los centros superiores de enseñanza de Tenerife. En todo caso, los datos oficiales sólo registran una parte de los componentes de este colectivo, que ha experimentado un franco ascenso por la vía irregular en los últimos años, esfera en la que tienen también una apreciable presencia los naturales de Senegal, Liberia y Nigeria, entre otros.

En relación con el continente asiático, destacan dos conjuntos de inmigrantes: los procedentes de Oriente Próximo y los oriundos del Sudeste asiático. El primero, formado por unos 200 individuos en 1991, y constituido sobre todo por jordanos, libaneses y sirios, se ha vinculado tradicionalmente con el comercio de tejidos y ropa, aunque en la etapa reciente también con el sector inmobiliario-turístico. El segundo tiene un número similar de individuos, entre los que sobresale la comunidad filipina, muchos de cuyos componentes son mujeres que trabajan en el servicio doméstico de las familias pudientes de Santa Cruz de Tenerife. En continuo ascenso se encuentra el grupo de habitantes nacido en China; según todas las fuentes consultadas, constituye la comunidad nacional con mayores perspectivas de crecimiento, puesto que ha logrado establecer un sólido sistema de inmigración a partir de la actividad que realizan en la esfera de la restauración —personal de los establecimientos de comida oriental—, al margen de los que, al parecer, consiguen introducirse en Tenerife de la mano de mafias internacionales.

[10] En este conjunto incluimos a todos los inmigrantes de los países americanos, salvo Estados Unidos y Canadá. Suman 15.542 efectivos, el 98,4 por ciento del contingente americano en Tenerife y casi la mitad (49,1 por ciento) del número total de habitantes de origen extranjero censado en 1991.

[11] Grupo constituido por los inmigrantes de los 11 estados que conformaban la Unión Europea antes de la ampliación de 1995, en la que se incorporan Austria, Finlandia y Suecia. Consta de 11.659 efectivos, por lo que suponen el 90,1 por ciento del conjunto europeo, y el 36,8 por ciento del total de individuos de naturaleza extranjera asentado en Tenerife en 1991.

[12] El colectivo magrebí está formado por los inmigrantes de Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Mauritania, así como por las personas naturales del Sáhara Occidental. El contingente regular de estos individuos asciende a 1.071 efectivos en 1991, por lo que representan el 75,6 por ciento de la afluencia de origen africano y el 3,4 por ciento de la inmigración procedente del extranjero censada en Tenerife.

[13] Este subgrupo continental de inmigrantes está constituido por los naturales de India, Pakistán y Sri-Lanka. Suman 953 efectivos en 1991, por lo que representan el 64 por ciento de la inmigración oriunda de Asia y el 3 por ciento de la afluencia de origen extranjero de Tenerife.

[14] Oceanía estaría representada por el colectivo australiano, aunque la entidad numérica de este grupo es ínfima, puesto que el medio centenar de sus componentes sólo supone el 0,2 por ciento de la población de origen extranjero residente en Tenerife en 1991. Casi todos sus protagonistas se relacionan con el regreso de los escasos emigrantes canarios que se desplazaron a ese lejano lugar, preferentemente durante la década de los setenta.

TABLA XXXV
Residentes y turistas europeos en Tenerife según origen en 1991

Origen	Residentes	%	Origen	Turistas	%
Reino Unido	4.899	37,8	Reino Unido	902.278	39,9
Alemania	3.789	29,3	Alemania	452.682	20,0
Francia	685	5,3	Francia	192.506	8,5
Países Bajos	575	4,4	Italia	150.813	6,7
Italia	574	4,4	Finlandia	111.445	4,9
Bélgica	533	4,1	Suecia	102.383	4,5
Suiza	313	2,4	Bélgica	96.349	4,3
Suecia	283	2,2	Países Bajos	81.188	3,6
Portugal	272	2,1	Dinamarca	54.341	2,4
Austria	212	1,6	Austria	29.415	1,3
Finlandia	165	1,3	Suiza	28.411	1,3
Dinamarca	148	1,1	Irlanda	21.826	1,0
Irlanda	140	1,1	Noruega	21.028	0,9
Noruega	110	0,8	Resto	14.449	0,6
Resto	359	2,8	-	-	-
EUROPA	13.057	100	EUROPA	2.259.114	100

FUENTES: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.
Estadísticas de Turismo Receptivo, 1975-1994, Cabildo Insular de Tenerife.

Uno de los hechos que más llama la atención en relación al origen geográfico de la población europea asentada en Tenerife, es la correspondencia existente entre el volumen de las corrientes turísticas mayoritarias y el número de residentes de la misma nacionalidad que se han establecido: Reino Unido, Alemania y Francia se repiten en uno y otro caso como procedencias más destacadas. Unos inmigrantes ocupan puestos directivos y son el personal de servicios de las empresas que se han implantado para explotar el flujo temporal de visitantes; otros han valorado las posibilidades residenciales durante su estancia vacacional y han terminado comprando una vivienda o apartamento, que utilizan de forma permanente o estacional. Resulta sorprendente que los turistas británicos (902.278 en 1991) representen prácticamente idéntico peso relativo en el conjunto de visitantes, que los afincados en la isla naturales del mismo país (39,9 y 37,8 por ciento, respectivamente). En el resto de orígenes también se observa una correlación importante, sobre todo entre los naturales de Países Bajos, Bélgica, Austria, Irlanda y Noruega.

Por todo ello, es importante volver a resaltar que el desarrollo turístico de la isla y del conjunto de las actividades que esto supone, así como la llegada masiva de personas de diferentes lugares, constituye uno de los factores fundamentales de amplificación y diversificación de la inmigración de origen extranjero que se ha producido en Tenerife en las décadas finales del siglo XX.

La distribución geográfica según el origen de los inmigrantes

El reparto de la población de origen extranjero en Tenerife está vinculado a dos hechos: el asentamiento de los retornados con sus familiares y el desarrollo turístico. En el primer caso, la instalación del acompañamiento del retorno se relaciona con el lugar de residencia anterior de los emigrantes y con las áreas de gravitación de la demografía insular. En el caso de los extranjeros, el atractivo de las zonas turísticas y su entorno es esencial para explicar su distribución territorial.

De forma esquemática, los inmigrantes con ascendencia canaria se instalan sobre todo en el Área Metropolitana, en el Noroeste y en el Valle de Güímar. El peso de los extranjeros, en cambio, es más destacado en el Valle de La Orotava e Isora; en Acentejo y Abona se registra un cierto equilibrio entre ambos grupos. Asimismo se produce una fuerte concentración espacial de algunas comunidades, como la magrebí y la indopakistaní, por ejemplo, en las principales zonas urbanas de Tenerife. Sin embargo, los colectivos más numerosos, como son los de origen latinoamericano o europeo comunitario, están presentes, con distintas intensidades, en la mayor parte de las entidades de población de la isla.

En algunas zonas de Tenerife están representados casi todos los flujos que conforman la inmigración de origen extranjero de Canarias, aunque no con la misma intensidad, ni sus repercusiones son siempre similares. La mayor o menor diversificación está en función de la magnitud de las transformaciones socioeconómicas y territoriales que han experimentado las diferentes áreas de la isla, siendo máxima, por ello, en el Valle de La Orotava, en el Área Metropolitana y en la comarca de Isora. En estos ámbitos geográficos encontramos las entidades de población que presentan una diversidad superior, y un volumen de inmigrantes más elevado: Puerto de la Cruz (71 orígenes nacionales representados), La Laguna (59), Santa Cruz de Tenerife (56), Los Cristianos (47), Longuera-Toscal (40), La Orotava (37), Playa de Las Américas (31), entre otras[15].

Las mayores concentraciones de inmigrantes por orígenes nacionales también se dan en las entidades de población de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz. El núcleo capitalino reúne las comunidades más destacadas de individuos naturales de Venezuela (3.071 efectivos), Cuba (594), India (568), Marruecos (479) y Argentina (298), como consecuencia del papel que desempeña en el asentamiento de la emigración de retorno y de ciertos grupos de extranjeros relacionados con actividades empresariales o laborales. Por su parte, el enclave norteño registra los colectivos más

[15] A escala municipal, esta distribución sólo varía ligeramente, puesto que Santa Cruz de Tenerife registra 83 orígenes nacionales diferentes, La Laguna, 82, Puerto de la Cruz, 71, Arona, 66, La Orotava, 54, Adeje, 52, y Los Realejos, 47; el orden de esta relación coincide con el de la que reparte el número de habitantes de naturaleza extranjera establecidos en Tenerife en 1991. Por el contrario, los términos que ofrecen menor representación de ascendencias son Fasnia (6), Vilaflor (10), El Tanque (11), La Guancha (12) y San Juan de la Rambla (13), esto es, aquellas demarcaciones que tienen menos efectivos por su más reducido atractivo inmigratorio.

numerosos de habitantes nacidos en Alemania (732 efectivos) y Reino Unido (688), debido a su tradicional poder de atracción sobre los flujos europeos, formados tanto por inversores y trabajadores como por jubilados y/o pensionistas. No obstante, si consideramos las *incidencias* al Padrón Municipal de Habitantes que se producen en Santiago del Teide en 1991, el conjunto más cuantioso de personas de naturaleza británica se encontraría en Acantilado de Los Gigantes (1.134 efectivos).

La distribución tipo de los principales orígenes nacionales y subcontinentales de los inmigrantes presentes en Tenerife sería la siguiente: los alemanes asentados de forma preferente en la fachada de barlovento, y los británicos en la vertiente de sotavento, ambos ligados a la expansión de las actividades vacacionales y al crecimiento de la función residencial; latinoamericanos, indopakistaníes y magrebíes en el Área Metropolitana, en correspondencia con el desarrollo comercial y la concentración laboral del primer centro urbano insular, así como de la gravitación que éste ejerce con respecto a la corriente de retorno[16].

En Tenerife no existe un colectivo de inmigrantes que sobresalga de manera destacada en relación con el resto, como sucede en otros lugares de la geografía nacional. Americanos y europeos presentan en la actualidad un equilibrado reparto numérico, aunque por motivos diferentes. En el caso de los habitantes procedentes del *Viejo Continente*, su llegada a la isla se relaciona con motivos empresariales, laborales y residenciales. En cuanto a los efectivos de origen latinoamericano, han acompañado a la emigración de retorno. Por otra parte, africanos y asiáticos han incrementado de manera destacada su protagonismo en las últimas décadas, presentando similar peso porcentual, si bien, aún se encuentran a gran distancia de los grupos más importantes.

En síntesis, el fenómeno de la inmigración extranjera se ha hecho cada vez más complejo, tanto desde el punto de vista de los orígenes como de la distribución territorial. Además del incremento de los colectivos enraizados en la isla desde el pasado reciente, se está produciendo el ascenso de nuevos grupos nacionales —el chino quizá constituye el mejor ejemplo—, en ocasiones en el marco de la afluencia de carácter irregular, como ocurre con algunas procedencias subsaharianas, que contribuyen a ampliar la ya extensa nómina de relaciones humanas entre Tenerife y el resto del mundo, aunque todavía unos pocos colectivos concentran la mayor parte de los inmigrantes.

[16] Si nos atenemos al origen continental de la inmigración extranjera en Tenerife, según su ámbito geográfico de asentamiento en 1991, constatamos que los colectivos americano y europeo suponen alrededor de las dos terceras partes de esta afluencia en el Área Metropolitana y la vertiente Sur (66,3 y 63,7 por ciento, en uno y otro caso), mientras que ambas agrupaciones observan un peso equitativo (45,4 y 49,9 por ciento, respectivamente) en la fachada de barlovento, fruto de una mayor incidencia de la emigración exterior en los municipios que la conforman, y por lo tanto, del flujo de retorno. El número más elevado de africanos y asiáticos se censa también en el espacio metropolitano, al tratarse de corrientes que se decantan por las zonas urbanas con importante desarrollo del sector servicios; registran una repercusión secundaria en los principales centros vacacionales, aunque esta distribución se invierte si tomamos en consideración el conjunto que permanece de forma irregular en la isla.

Tipologías de la inmigración y flujos predominantes

La mayor parte de los investigadores que han abordado el análisis de la inmigración extranjera en nuestro país, coinciden en señalar que "los flujos inmigratorios que actualmente recibe España tienen orígenes, características sociodemográficas y problemáticas tan diferenciadas, que su clasificación ha de ser obligadamente plural"[17]. A la misma conclusión se puede llegar también a partir del estudio del caso tinerfeño, a causa del incremento y progresiva heterogeneización que ha experimentado la comunidad de origen extranjero en la etapa reciente.

La dinámica de la inmigración extranjera en Tenerife viene marcada por la concurrencia de diversas corrientes en las décadas finales del siglo XX. Empresas y empresarios extranjeros instalados en la isla han favorecido la introducción de actividades que necesitan recursos humanos capacitados para su puesta en marcha y gestión; y éstos proceden, con frecuencia, del exterior, por su mayor capacitación profesional y por venir de la mano de los capitales invertidos. Su llegada ha repercutido en la formación de núcleos de nueva planta, en especial urbanizaciones de alta calidad, así como en la extensión de algunos enclaves tradicionales que ofrecen alquileres o precios de compra más bajos a los inmigrantes de menores recursos.

Junto al establecimiento de empresarios y trabajadores, se produce también un destacado incremento de la movilidad de tipo residencial, formada por personas de mediana y avanzada edad, que se encuentran ya al margen de la actividad laboral, y que valoran las ventajas ambientales y económicas de su asentamiento, definitivo o temporal, en las nuevas urbanizaciones residenciales que surgen en poco tiempo en determinadas zonas. A estos flujos, que se intensifican con gran celeridad como consecuencia de los cambios que experimenta el sistema productivo insular desde los últimos años cincuenta, debemos añadir la importante incidencia de la migración de retorno, en especial americana y europea, cuya porción más numerosa se establece en los principales centros urbanos de Tenerife, así como en ciertos núcleos del interior vinculados al fenómeno emigratorio en el pasado.

Tipologías de la inmigración

Podemos establecer diversas clasificaciones en relación con el fenómeno geodemográfico analizado. Sin embargo, el enfoque que hemos seguido en esta investigación nos conduce a una distribución inicial según el carácter de la corriente migratoria, que distingue dos tipos principales: inmigración de origen extranjero con y sin ascenden-

[17] GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1992) «Inmigraciones recientes de extranjeros a España», en *III Jornadas de la Población Española. Ponencias y relatorías,* Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad, Málaga, página 9.

cia canaria. En ambos casos estarán representadas, prácticamente, todas las procedencias continentales y los colectivos definidos con anterioridad, aunque con diferente incidencia en el conjunto. Comunitarios, magrebíes e indopakistaníes son mayoritarios en el segundo grupo, cuyas causas de desplazamientos son de orden empresarial, por una parte, lo que implica la llegada de inversores, emprendedores y trabajadores por cuenta propia, y de tipo laboral, por otra, ya que sus miembros se ocupan en diversos ámbitos productivos del mercado de trabajo insular. En cambio, la migración residencial está formada por jubilados y pensionistas europeos en su mayor parte. Por último, los inmigrantes de origen latinoamericano están vinculados, sobre todo, con el retorno de los emigrantes canarios.

Los grupos y motivaciones señaladas ofrecen diferentes variantes, circunstancia que contribuye a heterogeneizar aún más el perfil demográfico y socioeconómico de los protagonistas de los desplazamientos. En efecto, podemos encontrar, por ejemplo, inmigrantes tanto en la esfera regular como en la irregular. El primero corresponde, en términos generales, a un individuo asentado, que presenta el estatuto de legalidad y un grado de bienestar satisfactorio; procede habitualmente de países del Primer Mundo —Unión Europea y América del Norte— y Latinoamérica. El segundo está formado por personas oriundas de naciones que atraviesan por agudos conflictos sociales y muestran una intensa problemática económica, por lo que definen un conjunto caracterizado por un deficiente nivel de vida; sus integrantes se ocupan en la vertiente *informal* de la economía o subsisten gracias a las atenciones de las organizaciones no gubernamentales. En ambos casos, pueden fijar su residencia de manera definitiva o pasar determinadas temporadas en la isla.

La duración de la estancia es otra de las variables que podemos utilizar para tipificar la inmigración de origen extranjero. La mayor parte de los efectivos que reflejan las estadísticas oficiales se ha asentado de forma definitiva en Tenerife, es decir, ha localizado aquí su domicilio y actividad fundamental, por lo que no tiene previsto regresar a su lugar de procedencia ni iniciar nuevos desplazamientos. Sin embargo, muchos individuos de esa misma naturaleza sólo permanecen durante ciertos periodos de tiempo, porque así lo determina su ocupación profesional o porque el motivo de su establecimiento es meramente residencial. Esta última circunstancia se produce, en especial, entre los integrantes de la migración de retiro, como veremos más adelante. Para otro grupo de habitantes este ámbito geográfico sólo constituye un eslabón más en su itinerario migratorio —algo que se repite con frecuencia en la afluencia peninsular—, aunque la llegada eventual prevista se transforma en un asentamiento definitivo en algunos casos: el Padrón Municipal de Habitantes refleja la existencia de múltiples familias constituidas en la isla por personas oriundas de otros países, sobre todo comunitarios y latinoamericanos.

Si quisiéramos realizar una exhaustiva tipificación de la inmigración de naturaleza extranjera, deberíamos combinar distintos parámetros: origen geográfico de los inmigrantes y ámbitos de asentamiento, motivaciones preferentes de los desplazamientos, principales características sociodemográficas de los individuos, repercusiones de su establecimiento y actividad, etc. Dicha clasificación nos llevaría a diferenciar múltiples situaciones o variantes, ya que, cada colectivo presenta identificadores propios. De este modo, y sólo a título de ejemplo, podemos señalar los siguientes conjuntos específicos: 1) parejas de jubilados comunitarios que ocupan, de forma permanente o temporal, alojamientos en urbanizaciones residenciales localizadas en las zonas de ambiente más favorable, caracterizadas por su escasa integración y una elevada incidencia en el mercado inmobiliario; 2) activos hindúes que se emplean —a partir de la existencia de mercados de trabajo diferenciados— en establecimientos comerciales promovidos por los compatriotas de mayor nivel económico, emplazados en los centros urbanos y turísticos más dinámicos, donde también viven con el resto de su familia; 3) jóvenes de origen venezolano que llegan en el seno de la migración de retorno e intentan conseguir una ocupación en los espacios laborales de creciente actividad, y que presentan un aceptable grado de inserción en la sociedad isleña y una problemática similar a la de la población local en igual situación; 4) magrebíes y subsaharianos dedicados a la venta ambulante en los ámbitos vacacionales de gran concurrencia, muchos de los cuales permanecen en la esfera irregular, con un insuficiente nivel de adaptación y abundantes problemas de orden socioeconómico; 5) profesionales europeos que ocupan puestos altamente considerados y remunerados en el sector turístico, por lo que disfrutan junto a su familia de un apreciable grado de bienestar; 6) mujeres de origen filipino empleadas en el trabajo doméstico de las familias acomodadas que se apoyan su estancia en la cohesión del grupo nacional; 7) refugiados políticos y asilados —cubanos, liberianos y bosnios, entre otros— que han huido de diferentes situaciones de conflicto o persecución e intentan rehacer su vida en nuestro país; 8) inmigrantes irregulares de todas las procedencias continentales, que intentan subsistir en las áreas urbano-turísticas más populosas realizando diferentes labores en el marco de la economía *sumergida*, muchos de los cuales son detenidos y expulsados por las autoridades al poco tiempo de su llegada. Los grupos citados constituyen sólo casos ejemplos del complejo entramado de agrupaciones que configuran la inmigración procedente del exterior, circunstancia que subraya la multidimensionalidad que alcanza este fenómeno en Tenerife, variable que se acrecienta a la par que su número y su diversidad de orígenes.

• *La inmigración según sus determinantes*

Las motivaciones de los desplazamientos tampoco son simples, ya que, con frecuencia, se produce una combinación de situaciones. Y es que, muchos inmigrantes estiman distintas circunstancias de manera conjunta antes de iniciar el traslado. En efecto, aunque los aspectos laborales y las posibilidades de promoción profesional priman sobre el resto de los móviles para un grupo numeroso de inmigrantes, una porción

cada vez más importante de foráneos sopesa el nivel de vida que disfrutará en su nuevo lugar de asentamiento y la calidad residencial que va a encontrar en Tenerife, en relación con la vivienda, dotación de infraestructuras, equipamientos y servicios sociales, seguridad ciudadana, dinámica cultural, etc. Algo similar ocurre con la migración de retiro, en la que, a la valoración de las condiciones ambientales de la isla, se unen otras apreciaciones de orden económico, como el coste de la vida y el valor de cambio de las monedas, la frecuencia de las comunicaciones o la accesibilidad con respecto a las áreas de estancia.

Con el paso del tiempo también pueden evolucionar y transformarse las motivaciones principales de los asentamientos. Es frecuente que individuos que se han desplazado hasta Tenerife por causas empresariales o laborales, acaben fijando su domicilio de manera definitiva tras su retiro o jubilación, por lo que, su estancia adquiere entonces un carácter meramente residencial. El perfil de la inmigración puede cambiar de orientación en repetidas ocasiones: muchos de los inmigrantes que se encuentran en la isla de forma irregular logran modificar su situación, e incluso, personas que sólo permanecen ciertas temporadas acaban localizando aquí su residencia definitiva.

La incidencia de cada corriente en el contexto de la inmigración exterior cambia con el transcurso de los años, sobre todo en relación con los factores desencadenantes y el peso de los agentes predominantes en cada momento. En cada etapa, los colectivos más importantes tienen una repercusión diferente, puesto que, la presencia de sus integrantes en la isla responde a situaciones sociales y económicas particulares, así como a circunstancias de atracción específicas. Por lo tanto, observamos una tipología dinámica, variable en el tiempo y en el espacio, caracterizada por la ascendente diversidad de flujos y motivaciones, que provoca, asimismo, distintas consecuencias demográficas, socioeconómicas y territoriales.

En efecto, como el peso de los determinantes de la inmigración es diferente en cada periodo, también lo es el significado de las distintas corrientes en el conjunto. De este modo, y en correspondencia con la dinámica socioeconómica insular de las últimas décadas, el establecimiento de inmigrantes se intensifica en los intervalos de mayor crecimiento económico: años sesenta y primeros setenta, segunda mitad de los ochenta y década de los noventa. La crisis energética del decenio de 1970 ralentizó la afluencia de personas de origen extranjero, como consecuencia de la minoración de la actividad económica; el siguiente incremento se produce en la segunda parte de los años ochenta, sobre todo tras el impulso que experimentan ciertas áreas de Tenerife, en especial los enclaves turísticos de la fachada Suroeste. Esta circunstancia orientará hacia la vertiente meridional de la isla un importante contingente de individuos de naturaleza extranjera, lo que contribuirá a extender la presencia de este grupo de población a la totalidad de la geografía tinerfeña y a equilibrar de forma progresiva su peso entre vertientes. El adecuado momento económico actual ha reforzado los procesos apuntados, ya que siguen activos todos los flujos procedentes del exterior[18], siendo algunas demarcaciones de notable orientación turístico-residencial, como Adeje, Arona o Santiago del Teide, las que están registrando la mayor incidencia en relación con el asentamiento de estos habitantes.

Aunque es complicado establecer en qué periodo tiene más importancia cada grupo, sí podemos aventurar su momento más álgido. El principal impulso del flujo empresarial y laboral estuvo promovido por el despegue turístico de los años sesenta, y la consiguiente política estatal de captación de inversiones e inversores foráneos, así como la extraordinaria ampliación del mercado de trabajo en puestos que requerían un cierto nivel de cualificación profesional, en un momento de notables carencias formativas en los recursos humanos locales. La inmigración residencial se desarrolla casi de forma simultánea en unas pocas zonas, y algo más tarde que la anterior en la mayor parte de la isla, ya que aprovecha tanto los enclaves que fueron *abandonados* de forma progresiva por la actividad turística como las urbanizaciones que se construyen de nueva planta. Ambas corrientes se relacionan con el crecimiento de las funciones turísticas, por lo que existe una estrecha correlación entre los momentos más álgidos de un fenómeno y otro.

La corriente irregular ha experimentado un destacado incremento a causa del aumento de los problemas económicos y sociopolíticos de determinados países, del endurecimiento de las condiciones de acceso al territorio español por la aplicación de la moderna legislación de Extranjería durante la segunda mitad de los años ochenta y la creciente precarización del mercado laboral tinerfeño, circunstancia esta última que ha propiciado el acomodo de algunas de estas personas. El grueso de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria arriba en aquellos momentos en que coinciden las dificultades del sistema productivo venezolano, con etapas de estimable desarrollo económico en Canarias, que favorecen la inversión y la actividad de los que regresan, así como la dedicación de recursos públicos y prestaciones sociales a los más desfavorecidos.

• *La inmigración según sus efectos y distribución geográfica*

Cada corriente presenta una composición diferente, por lo que también son distintas sus repercusiones. Su trayectoria hay que entenderla en el marco de la reciente dinámica demográfica y económica de Tenerife, aunque los cambios que se han producido en los grupos dependen asimismo de agentes externos, que actúan en los

[18] En la actualidad, todos los flujos apuntados se encuentran activos, circunstancia que repercute en el continuo incremento del número de efectivos que integran este conjunto inmigratorio. En efecto, pese a las diversas limitaciones *legales* impuestas con respecto a la llegada de determinados colectivos, la cantidad de estos habitantes sigue creciendo por el *goteo* incesante de inmigrantes desde todas las procedencias continentales, tanto por la vía regular como por la irregular. La población nacida en el extranjero censada en Canarias pasó de 61.523 a 66.344 habitantes entre 1991 y 1996, lo que supone un incremento de 4.821 efectivos y un porcentaje de variación del 7,8 por ciento, según la información publicada por el ISTAC como avance del *Padrón Municipal de Habitantes de 1996*. En ese mismo periodo de tiempo, se registraron 28.166 migrantes procedentes del extranjero, la mitad de los cuales llega desde Europa y algo más de una tercera parte desde Latinoamérica.

ámbitos geográficos en que se genera este flujo poblacional. Ambos han incidido, en ocasiones, en la variación del origen y la estructura, la localización, e incluso, en los efectos de los flujos. Así, por ejemplo, la apertura política y el cambio de sistema económico de las naciones del Este de Europa ha ocasionado la irrupción de individuos de esa naturaleza, que han favorecido el incremento del colectivo que reside de forma ilegal y el desarrollo de ciertas actividades en el marco de la economía *informal*, cuando no en la esfera de la delincuencia; la tradicional afluencia de habitantes nacidos en los territorios africanos de antigua colonización española, ha sido sustituida por el creciente desplazamiento de magrebíes y subsaharianos, que acceden a la isla de manera clandestina y permanecen en ella de modo irregular con bastante frecuencia; en el seno de la comunidad asiática, el exclusivo papel que representaron árabes e hindúes en el pasado, se diluye de forma progresiva por la incorporación de otras procedencias nacionales, como la china; la instalación de efectivos que se relacionan con los canarios que emigraron a Cuba en el primer tercio de este siglo, ahora se produce ocasionalmente, con carácter asistencial y por motivos de asilo político, siendo protagonizado el acompañamiento del retorno por personas naturales de Venezuela, y en menor número, de algunos países de la Europa *industrializada* y Australia.

El establecimiento de los integrantes de cada una de las corrientes representadas muestra unas pautas predominantes. Aunque en las últimas décadas se ha producido un destacado proceso de extensión de la inmigración de origen extranjero al conjunto de la geografía insular, cada comunidad presenta, en términos generales, una ubicación específica. La corriente de carácter empresarial se orienta hacia los complejos vacacionales y ámbitos urbanos más dinámicos, fijando su domicilio en zonas de calidad residencial, a veces compartiendo ubicación con la migración de retiro de mayor poder adquisitivo. La movilidad de orden profesional tiende a establecerse en aquellos enclaves que cuentan con mercados laborales importantes, así como en sus perímetro de influencia, por lo que acrecientan la movilidad pendular diaria junto a la población local en igual situación; en función de su posición socioeconómica, también pueden asentarse en sectores de cierto nivel residencial.

La inmigración residencial prima el espacio urbanizado en la etapa reciente, tanto en antiguas localizaciones turísticas como en modernos asentamientos, aunque también es frecuente encontrar a sus integrantes de manera dispersa en el espacio rural de las *medianías* tinerfeñas, valorizando el patrimonio inmobiliario, así como en algunas cabeceras municipales del interior de la isla. Los componentes del grupo que ha solicitado el estatuto de asilo y/o refugiado político permanece en los núcleos más poblados, en especial en el entorno metropolitano, y de forma preferente, en la proximidad de los servicios asistenciales, y los inmigrantes irregulares, en los centros turísticos o lugares próximos a su ocupación preferente en la economía *informal*. La migración de retorno constituye la afluencia más extendida, pese a lo cual las concentraciones más importantes se ubican en la capital insular y su área circundante, en las

cabeceras de los términos municipales y en los sectores rurales de procedencia, según la capacidad económica que poseen en el momento del regreso.

Por último, avanzamos una tipología aplicada a las demarcaciones municipales, en la que la valoración conjunta de distintos indicadores nos permite establecer una clasificación en función de la repercusión de los grupos que componen la corriente extranjera. En este caso, la evolución reciente del fenómeno inmigratorio se ha orientado según la afluencia con mayor incidencia en cada espacio. En términos generales, allí donde se produce la confluencia de diferentes flujos, se han formado las principales concentraciones de habitantes de origen extranjero de Tenerife, cuyos efectos en los diversos planos de la sociedad y economía local son claramente visibles.

En pocos municipios es predominante un sólo flujo inmigratorio, como el de carácter residencial en El Sauzal, o son extraordinariamente visibles los efectos de la migración de retorno, caso de Garachico[19]. La situación más frecuente es la combinación de dos corrientes, lo que no implica que no esté presente ninguna más: residencial y migración de retorno, en Candelaria[20]; residencial, empresarial y laboral, en Puerto de la Cruz[21]; empresarial, laboral y migración de retorno, en Santa Cruz de Tenerife, constituyen algunas de las posibilidades observadas. Por último, la convergencia de todas las afluencias con incidencia similar[22], residencial, empresarial, laboral y migración de retorno, se produce en unas pocas demarcaciones, entre las que sobresale Los Realejos[23].

La inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria está presente, prácticamente, en todas las combinaciones posibles, debido a que el fenómeno emigratorio afectó durante decenios al conjunto insular, y por lo tanto, también sus repercu-

[19] La Victoria de Acentejo, San Juan de la Rambla, La Guacha, El Tanque, Buenavista del Norte, Guía de Isora, Fasnia, Güímar y Arafo se enmarcan, asimismo, en el grupo con predominio de la afluencia que se vincula con el regreso de los emigrantes. Icod de los Vinos también presenta una cierta repercusión de la corriente residencial, aunque se trata de un fenómeno muy localizado en su litoral, por lo que también podemos incluirlo en este conjunto de municipios.

[20] También podemos incluir en este grupo los municipios de Tacoronte, La Matanza de Acentejo, Santa Úrsula, La Orotava, Los Silos, Vilaflor, Arico, Tegueste y El Rosario.

[21] En esta tipología se encuadran los municipios de Isora de marcado carácter turístico-residencial, caso de Santiago del Teide, Arona y Adeje. El primero podría incluirse también junto a los términos exclusivamente residenciales por el peso de esta afluencia. Los otros dos tendrían cabida, asimismo, en el grupo que concentra las tres corrientes de inmigración con similar intensidad. Y es que, la proyección vacacional del litoral insular en diferentes zonas abre múltiples posibilidades a la inversión y trabajo de los extranjeros, al mismo tiempo que favorece la conversión de parte de su territorio en un espacio de residencia, tanto para los que llegan por motivos profesionales como para los que eligen Tenerife como lugar de estancia tras su retiro o jubilación.

[22] En algunas demarcaciones confluyen casi todos los flujos que componen la corriente de inmigración procedente del exterior en Canarias: la apertura y diversificación reciente de su mercado laboral y las posibilidades de inversión, la proyección recreativa y residencial de su espacio litoral e interior, así como las favorables perspectivas económicas para el regreso de los antiguos emigrantes y sus familias, constituyen algunos de los factores que explican, en buena medida, la diversidad de orígenes y motivaciones entre las personas de naturaleza extranjera que se han establecido en estos municipios. Aunque cada una de las comunidades asentadas presenta un perfil más destacado, como el empresarial, laboral y residencial entre los europeos, o la migración de retorno con orientación laboral entre los americanos, en el seno de cada una de ellas pueden observarse múltiples razones para su instalación en estas zonas.

[23] La Laguna, Granadilla de Abona y San Miguel también pueden formar parte del reducido grupo de municipios en los que concurren todas las corrientes de inmigración de origen extranjero con una entidad relativamente similar.

siones en la etapa reciente. El establecimiento de inmigrantes por motivos empresariales y laborales se produce en áreas específicas de la geografía insular: aquéllas que han experimentado un destacado proceso de crecimiento económico en las últimas décadas y en su ámbito de influencia. Los asentamientos de carácter residencial tienen lugar asimismo en la zona definida con anterioridad, y en ellos existe una importante componente ambiental.

Flujos predominantes

Procedemos en este epígrafe al estudio de los diferentes grupos en función de las motivaciones esenciales de la inmigración. Pensamos que puede ser la variable idónea para ello, pese a las dificultades que entraña su investigación. Ese enfoque simplifica la forma de análisis y facilita la comprensión global de este fenómeno geodemográfico. Se trata de una clasificación poco utilizada por los investigadores —en especial cuando hay que afrontar la identificación y caracterización de las diversas afluencias de manera conjunta—, que se decantan más por el origen geográfico de los inmigrantes como criterio de investigación. Sólo nos detendremos en las más destacadas en el caso tinerfeño, que pueden enunciarse como empresarial, constituida por inversores y emprendedores, laboral o profesional, y residencial, así como la corriente vinculada a la migración de retorno. Otros flujos ya han sido abordados en relación con el contexto regional y no incidiremos nuevamente en ellos: es el caso del flujo de carácter irregular y de la llegada de personas que solicitan el estatuto de asilo y refugio.

Junto al criterio principal señalado, esto es, las motivaciones fundamentales que impulsan los desplazamientos, intentaremos combinar otras variables como la naturaleza de los inmigrantes, los ámbitos de asentamiento preferente, sus identificadores sociodemográficos, las repercusiones de su establecimiento y actividad, etc. Con ello clasificamos los flujos de inmigración predominantes en la isla de Tenerife, cuyo rasgo característico es su multiplicación y heterogeneización en la etapa reciente. El análisis de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria lo completaremos de forma independiente, dado que se trata de una migración que presenta características específicas, y además, pretendemos diferenciarla, siempre que sea posible, del resto de afluencias[24].

[24] La vuelta de los emigrantes canarios acompañados de la familia que han formado en los ámbitos de emigración también obedece, en muchos casos, a las mismas motivaciones que la afluencia de *extranjeros*. En función de la situación económica alcanzada, pueden darse desplazamientos de carácter empresarial o laboral, siendo abundantes los primeros durante el *primer retorno venezolano*, cuando muchos emigrantes que habían *amasado* una cierta fortuna lo invirtieron en distintos renglones de actividad que propicia el despegue económico canario de los años sesenta y setenta. Sin embargo, las dificultades a las que se enfrenta la emigración con el paso del tiempo incrementan la vuelta de individuos —y de sus cónyuges e hijos— que deben buscar un hueco en el mercado de trabajo insular, cuando no solicitar diferentes subsidios y prestaciones asistenciales.

• *La inmigración de carácter empresarial: afluencia de emprendedores e inversores*

La presencia de empresarios extranjeros en Tenerife está ligada a los intereses del capital internacional y a las posibilidades económicas que articula la explotación de diversos sectores de actividad en este ámbito geográfico, proceso que ya hemos abordado con un enfoque general, utilizando la escala regional como referencia fundamental en el análisis. En efecto, la conformación de este colectivo hunde sus raíces en el histórico establecimiento de empresas y promotores del *Viejo Continente* en el Archipiélago, hecho que favorece también la instalación del personal directivo y técnico, así como el asentamiento de personas con múltiples intereses: desde los que están relacionados con estancias vacacionales, más o menos largas, de las clases sociales acomodadas de esas naciones en los espacios residenciales de ambiente más favorable, a las que se vinculan con el ejercicio de ocupaciones profesionales de alto nivel de cualificación en el mercado de trabajo insular. Las principales firmas se vinculan inicialmente con la producción agraria destinada a los mercados europeos y el intenso tráfico comercial que propicia tal orientación económica, sectores en los que siguen teniendo representación destacada en la actualidad. Por otra parte, se trata de una afluencia que ha diversificado la procedencia de sus protagonistas en la etapa reciente, como pone de manifiesto la creciente participación de capitalistas de países escasamente representados en el pasado, caso de italianos y europeos orientales, sudamericanos o diferentes orígenes asiáticos.

La dinámica económica que se ha generado en Tenerife en las últimas décadas, ha favorecido la afluencia e instalación de un nutrido grupo de inversores de procedencia exterior, que se suma a las *firmas* que ya operaban con anterioridad en la isla[25]. Este colectivo se relaciona con la canalización de importantes capitales hacia los sectores de actividad que ofrecen una rentabilidad más elevada, entre los que sobresale, sin duda, el terciario. Asimismo es relevante su papel en la promoción de modernas actividades productivas y en la conformación del mercado de trabajo local que articula diversas oportunidades laborales relacionadas con la expansión del turismo a partir de los años sesenta. Esta circunstancia ha atraído la atención de otros extranjeros en edad activa, y sobre todo, ha abierto las puertas a la corriente del retorno de menores recursos económicos, muchos de cuyos componentes deben emplearse a la vuelta para poder estabilizar su situación personal y familiar. Algunos de estos grandes capitalistas han acabado asentándose en los centros económicos de mayor dinamismo,

[25] Se trata de una afluencia muy difícil de cuantificar, debido a que no existe ningún censo de empresarios de naturaleza extranjera, y además, los titulares de muchos de los negocios que ha promovido el capital internacional son intermediarios locales o sociedades interpuestas. Por lo tanto, sólo podemos realizar una valoración cualitativa y aproximarnos al perfil de una corriente cuyo número no es elevado, pero que tiene una gran repercusión económica en Tenerife, sobre todo tras las importantes transformaciones socioeconómicas de las últimas décadas, que han desembocado en la creciente extroversión de su sistema productivo y en la conformación de un ambiente adecuado para la inversión, el trabajo y la residencia de los foráneos.

desde donde dirigen sus negocios. No todos son europeos, puesto que también se constata la presencia de empresarios de ascendencia árabe e hindú, e incluso, de origen africano y latinoamericano.

De los 9.804 individuos nacidos en el extranjero de 16 y más años en situación de ocupados, censados en Tenerife en 1991, 2.588 se declaran empresarios o profesionales —empleadores o autónomos—, lo que supone el 26,4 por ciento del total de componentes de aquel grupo. De éstos, poco más de la mitad son oriundos de alguna nación europea y no llega a un tercio los naturales de algún estado americano: 1.353 y 767 efectivos, en uno y otro caso[26]. Este conjunto de emprendedores representa el 9,2 por ciento de la población tinerfeña en igual situación, proporción significativa si tenemos en cuenta que el porcentaje global de habitantes de naturaleza extranjera es 5,1. Se distribuyen en partes iguales entre los que emplean personal y los autónomos.

TABLA XXXVI
Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según situación profesional en 1991

Situación profesional	OrigenExtranjero	%	Población de Tenerife	%	peso: E/T
Empresario emplea personal	1.296	13,2	10.364	5,7	12,5
Empresario no empleo personal	1.292	13,2	17.788	9,7	7,3
Miembro cooperativa	76	0,8	1.140	0,6	6,7
Trabaja sin remuneración	159	1,6	1.346	0,7	11,8
Trabajo fijo	4.037	41,2	92.976	50,7	4,3
Trabajo eventual	2.797	28,5	57.839	31,5	4,8
Otra situación	147	1,5	1.935	1,1	7,6
TOTAL	9.804	100	183.388	100	5,3

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

Sin embargo, se observan sustanciales diferencias según la procedencia continental y nacional, ya que se constata una dedicación empresarial más elevada en las naturalezas asiática (46,8 por ciento de los ocupados) y europea (39,5 por ciento), sobre todo en los colectivos comunitario, nórdico e indopakistaní; en este último, 3 de cada 4 integrantes contratan trabajadores, lo que permite entender la notable *iniciativa* de esta corriente. Por el contrario, el menor impulso se registra entre americanos y africanos: 11,1 y 19 por ciento, en las comunidades de origen venezolano y marroquí, respectivamente. El 73,4 por ciento de estas personas pertenece al sexo masculino, aunque esta relación es mucho más desequilibrada en el caso de los asiáticos (88,8

[26] El peso de los empresarios o profesionales de algunas procedencias nacionales es notable en la configuración de ese colectivo: los emprendedores de origen británico y alemán suponen el 64,4 por ciento del total de europeos; venezolanos y argentinos, el 70,9 por ciento de los americanos; marroquíes, el 72,2 por ciento de los africanos; e hindúes, el 58,1 por ciento de los asiáticos. En definitiva, las seis ascendencias apuntadas suman 1.707 efectivos y representan el 66 por ciento del colectivo de empresarios de naturaleza extranjera censado en Tenerife en 1991.

por ciento; 90,4 por ciento en la colonia hindú) y africanos (85,4 por ciento), y más equitativa entre los europeos (68,9 por ciento), debido a la mayor participación de la mujer en la esfera de los negocios.

El desarrollo económico de Tenerife de las últimas décadas también ha abierto interesantes perspectivas a la inversión de muchos emigrantes isleños, que en ese intervalo de tiempo han regresado y se han instalado con sus familias. En este sentido, probablemente la colocación de capitales realizada por los que han vuelto de América, constituye una de las actuaciones de mayor alcance financiero y significado social en la economía insular en la etapa reciente, según se desprende de la bibliografía al uso sobre este tema. Estos recursos monetarios, especialmente en las primeras fases del retorno, se han orientado hacia la diversificación de la estructura productiva de ciertas áreas, pues han favorecido, al margen de su notable protagonismo en la modernización y proyección de la agricultura de exportación, el crecimiento de los sectores inmobiliario —ha sido muy importante la expansión de algunos cascos urbanos por la construcción de modernos edificios con los frutos de la emigración—, comercial y de los servicios, vinculado este último tanto a la actividad agraria como a la explotación turística.

Los empresarios extranjeros se relacionan con la expansión de casi todas las vertientes del sistema productivo insular. Los encontramos en la extensión de la agricultura de exportación de flor cortada y plantas ornamentales bajo plástico, transportes interinsulares e internacionales, ámbito inmobiliario y consultoras, negocios de importación y exportación, hostelería y restauración, grupos bancarios y aseguradoras, concesionarios de firmas de alcance mundial —de los que, en ocasiones, son distribuidores exclusivos—, ramo de la enseñanza y sanidad privadas, etc. Sin embargo, su mayor incidencia se produce en el sector turístico y recreacional, así como en la esfera comercial y los servicios a la población residente, tanto local como extranjera. Asimismo, aprovechan las oportunidades de la estructura económica en cada momento, por lo que se afianzan en los modernos renglones de actividad, como la promoción del patrimonio natural y cultural, además del impulso de las nuevas formas de turismo. Firmas y apellidos como Ahler y Rahn, Fred. Olsen, Kiessling, Kurt Konrad, Palmer, Wehbe, Maya, Achid Fadul, son ampliamente conocidos en Tenerife, donde poseen destacados emporios económicos.

Se constatan, por ejemplo, algunos casos de capitalización de la agricultura costera de exportación, en los cultivos que han supuesto una cierta reconversión productiva, sobre todo en Buenavista del Norte, Guía de Isora, Granadilla de Abona y La Laguna. De este modo, han favorecido la llegada de personas de origen extranjero que se han empleado en las explotaciones, tanto en labores técnicas, ámbito en el que se ocupan profesionales de origen europeo, o como peones agrícolas, en el que se registra la creciente inserción de trabajadores magrebíes.

En Buenavista del Norte se ha producido el asentamiento de estos empresarios, en especial centroeuropeos, en relación con los aprovechamientos de la platafor-

ma costera: han contribuido en primer lugar a la extensión del cultivo de la caña de azúcar y el plátano, y más tarde han promovido una cierta diversificación del agro comarcal, al ser pioneros en la introducción de flores y plantas ornamentales, cítricos en explotación regular o plantas aromáticas y medicinales; en la actualidad, las empresas constituidas generan múltiples puestos de trabajo, ocupados tanto por extranjeros que se establecen en la comarca Noroeste, como por la población activa local, sobre todo femenina[27].

En Guía de Isora también es evidente el asentamiento de empresarios comunitarios, fundamentalmente alemanes, vinculados con la promoción económica de la zona baja a partir de la introducción de nuevos cultivos. Las fincas se localizan en las inmediaciones de Playa San Juan —Aguadulce, Los Majuelos, Imeche, Abama, entre otras—, y allí encontramos trabajando a profesionales oriundos de diferentes países, tanto residentes permanentes como transeúntes. Están relacionados con la gestión de las plantaciones, caso de ingenieros agrónomos, técnicos agrícolas, capataces, etc.; algunos se encuentran ya plenamente establecidos e integrados en la sociedad tinerfeña, con hijos nacidos en la isla[28].

Sin duda es el terciario el que registra una mayor implantación de estos emprendedores, en especial en las ramas comercial y turística. De este modo, algunos establecimientos vinculados actualmente con el sector de la moda y los complementos, hunden sus raíces en la histórica presencia de individuos de origen árabe en la isla. Asimismo tiene una destacada repercusión económica la comunidad empresarial de procedencia indostánica, localizada en los enclaves urbanos más dinámicos casi de forma exclusiva: Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz y Los Cristianos-Playa de Las Américas. Está ligada al comercio de los bazares y a los centros comerciales, y relacionada, cada vez más, con el impulso de las actividades recreacionales por medio de distintas inversiones inmobiliarias. En turismo, los europeos son mayoría, como propietarios de establecimientos hoteleros y extrahoteleros, parques temáticos y complejos de ocio, empresas de transporte, entre otros eslabones que conforman la cadena de la actividad turística.

En efecto, en la etapa reciente adquiere una notable trascendencia la participación de empresarios de origen extranjero en la expansión turística de Tenerife y la prestación de servicios de diverso tipo a la población residente de la misma ascendencia. En el segundo caso, tienen una destacada implantación algunas entidades que orientan su actuación hacia la realización de las gestiones económicas y administrativas que se derivan de la presencia de individuos de naturaleza extranjera en la isla: empadronamiento y obtención de documentación que acredite su estancia, compraventa del alojamiento, adquisición y matriculación de vehículos, traducción de documentos, etc. Por ello, es frecuente encontrar a muchos *agentes de servicios* o intermediarios en la promoción y venta de inmuebles entre los extranjeros activos. La gestión y mantenimiento de éstos, sobre todo en el periodo de ausencia de sus dueños —algunos domicilios favorecen la afluencia *informal* de turistas—, constituye una función que prestan empresas dirigidas por otras personas de igual procedencia; algo similar ocurre, sin duda, con la administración de las numerosas comunidades de propietarios que existen en las zonas de mayor afluencia. Diversos negocios se insertan en el ámbito de la construcción[29]. Estas personas también se relacionan con el transporte discrecional de visitantes y con la explotación recreacional de este espacio insular, a veces desarrolladas en el marco de la economía *sumergida*.

Entre los servicios prestados a la comunidad asentada, distinguimos prácticamente los mismos que disfruta la población tinerfeña en su conjunto: consultorios médicos y laboratorios dentales, salones de belleza, colegios y academias de enseñanza —en ocasiones, constituyen la extensión de centros internacionales—; entidades orientadas a la importación y distribución de productos y bienes demandados por los habitantes de origen extranjero, tanto residentes como turistas, que son comercializados, con frecuencia, en establecimientos que también han sido promovidos por empresarios de esa naturaleza; tiendas de comestibles, panaderías y pastelerías, efectos personales —calzado y vestido—, muebles, venta y alquiler de vehículos, entre otros. La dimensión de este grupo empresarial llega a constituir un sistema económico casi autónomo, que se yuxtapone al que atiende o se relaciona con las necesidades de la población local en determinadas zonas de Tenerife.

También encontramos individuos de origen extranjero en el impulso del sector de la restauración, relacionados con la apertura de cafeterías y restaurantes que ofrecen múltiples posibilidades de la cocina internacional —italiana, alemana, venezolana, mexicana, china, libanesa, etc.—, y en ocasiones, sirven de trampolín para la introducción en nuestro país de nuevos activos procedentes del exterior.

[27] Existen varias empresas agrarias destacadas en Buenavista del Norte, todas ellas de titularidad extranjera. La más antigua es Canarias Tenerosa —se estableció en los años sesenta—, junto a la que se encuentran Florinsa y Tenehierba Finca, así como otras en El Cardón, La Cancela, La Costa y La Fuente. Estas grandes fincas rústicas son utilizadas como explotaciones agrícolas de flores y plantas ornamentales, aromáticas y medicinales. En muchas ocasiones, favorecen la afluencia de trabajadores europeos jóvenes durante los meses de verano, aunque también han promovido el empleo de mujeres nacidas en el municipio, sobre todo en las labores de recolección y manipulación de flor cortada.

[28] Finca Ahlers de Aguadulce y Los Majuelos, en las cercanías del núcleo de Playa San Juan, dedicada a la producción de esquejes, flores y plantas ornamentales. Se trata de una de las mayores empresas agrarias de Tenerife, tanto por el número de trabajadores que emplea, como por su importante nivel de capitalización. RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO (1988) «Comarca de Isora», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 159. Esta explotación favorece la afluencia de personal cualificado de origen extranjero, que se ocupa en las diversas fases de su cadena de producción y comercialización, circunstancia que se refleja en las variaciones residenciales al Padrón Municipal de Habitantes de Guía de Isora.

[29] Existen empresas impulsadas y dirigidas por extranjeros que asumen las diferentes acciones que se vinculan con el proceso de compra, rehabilitación y venta de terrenos e inmuebles, implantadas en el Valle de La Orotava y Sur turístico en su mayor parte. Son el resultado del creciente interés de las personas de origen extranjero con cierto nivel económico, sobre todo procedentes de naciones centroeuropeas, por la adquisición de fincas rústicas y viviendas tradicionales en las zonas medias y altas de Tenerife. Éste constituye un espacio con especial atractivo residencial por sus singulares características climáticas y paisajísticas, así como por sus notables valores ambientales en áreas alejadas de los principales centros urbanos. De este modo, podemos encontrarlos formando pequeñas agrupaciones en diversos puntos de la geografía insular: Tierra del Trigo, en Los Silos; El Palmar, en Buenavista del Norte; La Quinta-Taucho, en Adeje; El Frontón, en San Miguel; Jama, en Vilaflor; Cruz de Tea, en Granadilla de Abona; Fuente de la Vega, en Icod de los Vinos, etc.

Es creciente la participación de emprendedores extranjeros en las nuevas líneas de desarrollo socioeconómico vinculadas a la promoción y explotación del rico patrimonio natural y cultural de Tenerife. Es el caso, sobre todo, de europeos que desean promover actividades turísticas y recreativas en el medio rural o han abierto negocios relacionados con el flujo de visitantes que circula por el interior de la isla. Asimismo los encontramos en el impulso de ciertos deportes alternativos, caso de la escalada, parapente o windsuf.

Muchas de estas personas se emplean por su cuenta, como profesionales liberales autónomos o han constituido pequeñas empresas que prestan los más variados servicios a las grandes firmas y a la población residente. La tipología y localización de sus negocios depende, entre otros factores, de su potencial empresarial y de las posibilidades del sistema productivo local y comarcal. Por este motivo, la mayor parte de las iniciativas se ha concentrado en ámbitos determinados del Valle de La Orotava, comarca de Isora y Área Metropolitana, donde se han formado dinámicos centros económicos, administrativos y de servicios. Estos comparten una notable capacidad de atracción de empresas y trabajadores de origen extranjero en la etapa reciente, al igual que sucede con los canarios y peninsulares que han inmigrado a esos lugares.

Se produce, asimismo, una cierta especialización económica y una localización geográfica preferente en función del origen geográfico y actividad esencial de los colectivos representados. En términos generales, los europeos se asocian casi siempre con el impulso del sector turístico, por lo que su presencia más destacada se produce en los principales centros de ocio de Tenerife, especialmente en los enclaves de Puerto de la Cruz —y su continuación de Toscal-Longuera, en el sector de costa de Los Realejos—, en la vertiente Norte, y Los Cristianos-Playa de Las Américas, en la fachada meridional. Los empresarios latinoamericanos presentan una componente netamente urbana, por lo que sus negocios se localizan, con frecuencia, en el espacio metropolitano y en las cabeceras municipales más importantes. Los que pertenecen a las comunidades indostánica y magrebí se asientan también en las ciudades más populosas —y se domicilian en residencias próximas a sus establecimientos—, pues se trata de promotores relacionados con el sector comercial de bazares en su mayor parte, que se ha desarrollado al socaire de la creciente entidad numérica de la población tinerfeña y de la extraordinaria afluencia de turistas.

Los empresarios de origen extranjero constituyen un grupo influyente, ya que emplean a sus paisanos y son esenciales en la formación de las redes sociales de la inmigración[30]. En efecto, muchos siguen una política de contratación de mano de obra extranjera en sus negocios, circunstancia que mantiene siempre abiertos los canales del flujo laboral. Durante bastante tiempo fueron los europeos los únicos que impulsaron el funcionamiento de mercados de trabajo diferenciados; en la etapa reciente se

[30] GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1991) «Inmigrantes extranjeros: un nuevo componente del mercado de trabajo», *Economistas*, 52, página 225.

han sumado a esta dinámica diversos colectivos nacionales de diferentes procedencias continentales. Los establecimientos turísticos, restaurantes de cocina internacional, tiendas especializadas, clínicas dentales y consultorios médicos, agencias de viaje, academias de idiomas, etc., son algunas de las actividades principales que favorecen la llegada y el establecimiento de profesionales oriundos de otros países. Estas personas necesitan alojamiento, lo que provoca la extensión de la urbanización de medio y alto nivel para los mejor remunerados, así como la ampliación de los enclaves tradicionales para los activos de menores recursos económicos.

• *La inmigración de carácter laboral: movilidad profesional*

Al contrario de lo que sucedía con la anterior corriente inmigratoria, es posible conocer a la entidad numérica y repercusión de la inmigración de carácter laboral, debido a que algunas fuentes explotan variables de tipo sociolaboral que tienen en cuenta el origen geográfico de la población activa[31]. De este modo, sabemos que ese conjunto de habitantes de naturaleza extranjera censado en Tenerife en 1991 estaba formado por 13.176 efectivos (49,5 por ciento de los individuos de 16 y más años), lo que supone el 5,3 por ciento del mismo colectivo en el contexto insular[32]. De aquéllos, unas 10 mil personas se encontraban ocupadas (9.804 productores, el 74,4 por ciento), elevándose, por tanto, la tasa de desempleo al 25,6 por ciento del contingente de activos[33].

El rasgo más destacado del grupo de activos de origen extranjero es su polarización profesional, esto es, la orientación preferente de su trabajo hacia el terciario: el 81,4 de estas personas labora en los servicios (11,5 puntos por encima de la media insular en el mismo sector productivo)[34]. No obstante, este porcentaje experimenta importantes variaciones según la procedencia continental y nacional considerada, ya

[31] Otra forma de aproximarse a la incidencia del flujo de carácter laboral, pese a que los datos se refieren a la población de nacionalidad extranjera y al contingente correspondiente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife, es a partir del estudio de los permisos de trabajo en vigor, concedidos cada año a través de la Oficina de Extranjeros. En el caso que nos ocupa, su cifra no ha hecho más que crecer entre 1994 y 1996, en un 10,5 y 36,5 por ciento, respectivamente. Los expedientes resueltos de forma favorable fueron 1.307 en 1994, 1.503 en 1995 y 1.784 en 1996; 4.594 en tres años. Tanto en una modalidad como en otra, sus identificadores son similares: predominio de los demandantes del sexo masculino (más de dos terceras partes del total), entre 25 y 54 años (8 de cada 10 peticionarios), por cuenta ajena (tres cuartas partes) y dirigidas a la realización de actividades en el sector de los servicios (alrededor del 90 por ciento). *Anuario de Estadística de Extranjeros (1994-1996)*, Ministerio del Interior.

[32] Los 5.501 activos de nacionalidad extranjera (el 63,1 por ciento son varones) suponen el 33,5 por ciento de los extranjeros residentes en Tenerife y el 48 por ciento de este grupo en el contexto regional; estas cifras reflejan con claridad la entidad de la corriente de carácter laboral en la isla capitalina occidental. Se concentra en los principales centros económicos, allí donde se localizan los mercados laborales más destacados. Por ello, entre la comarca de Isora, Área Metropolitana y Valle de La Orotava, por este mismo orden según la importancia numérica del conjunto representado, suman 4.536 efectivos, el 82,5 por ciento del total. El 63,9 por ciento corresponde a algún origen europeo (dos terceras partes son británicos o alemanes); las mayores agrupaciones de estos individuos se registran en Puerto de la Cruz y Los Realejos, de alemanes, franceses, holandeses y suecos, y en Santiago del Teide, Adeje y Arona, de británicos y belgas.

[33] La relación porcentual entre ocupados y parados coincide, plenamente, con la registrada por la población tinerfeña en su conjunto en la misma fecha: 74,1 y 25,9 por ciento.

que oscila entre el 79,1 y el 94,2 por ciento de americanos y asiáticos, respectivamente, llegando a alcanzar el 97 por ciento entre los hindúes[35]. En el resto de ramas de actividad se encuentran poco representados: 9,7 y 6,2 por ciento en los subsectores de industria y construcción; y 2,7 por ciento en agricultura, ganadería y pesca, en especial en las operaciones que requieren una mayor especialización técnica.

TABLA XXXVII
Población de origen extranjero de 16 y más años en Tenerife según relación con la actividad económica en 1991

Relación con la actividad	Origen Extranjero	%	Población de Tenerife	%	peso: E/T
Servicio militar	116	0,4	3.867	0,8	3,0
Ocupado	9.804	36,8	183.388	38,7	5,3
Parado-primer empleo	1.224	4,6	16.847	3,6	7,3
Parado-trabajo anterior	2.148	8,1	47.376	10,0	4,5
Jubilado con pensión	3.004	11,3	40.881	8,6	7,3
Pensionista	1.128	4,2	22.268	4,7	5,1
Incapacitado	175	0,7	5.219	1,1	3,4
Estudiante, escolar	2.845	10,7	45.450	9,6	6,3
Labores hogar	5.365	20,1	104.433	22,1	5,1
Otra situación	828	3,1	3.887	0,8	21,3
TOTAL	26.637	100	473.616	100	5,6

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

La inmigración de origen extranjero de tipo profesional debe entenderse en el contexto de la evolución reciente de la estructura económica insular y regional, cuyo mercado de trabajo constituye el marco general en el que los inmigrantes tienen que hacerse un *hueco*: reforzando sectores con fuerte demanda, caso de profesionales muy especializados en ámbitos como el turístico, industrial o agrícola; ocupando puestos poco apetecibles para la población autóctona, a partir, por ejemplo, de la prestación

[34] Encontramos individuos de origen extranjero relacionados con todas las ocupaciones que se vinculan con la expansión del turismo y los servicios en general, desde agentes y promotores inmobiliarios, activos que gestionan o se encargan de la conservación de los establecimientos hoteleros y extrahoteleros, empleados de las principales entidades bancarias foráneas y centros de recreo; traductores e intérpretes, publicistas, administrativos y diversos perfiles profesionales que son imprescindibles en las actividades orientadas a la explotación del ocio a gran escala. Trabajadores del ámbito de la animación, organización de excursiones y eventos, personal de las empresas que utilizan los puertos deportivos y comerciales como soporte para la explotación recreativa del mar, agencias de viajes y negocios de alquiler de vehículos sin conductor, entre otros. También es importante su incidencia en el ramo de la restauración y diferentes prestaciones a la comunidad residente, sobre todo en establecimientos de salud y belleza o consultorios médicos, academias y centros de enseñanza, etc.

[35] La inmigración de origen extranjero que se relaciona con el regreso de los emigrantes canarios ofrece un menor grado de polarización profesional. Si bien, alrededor de las tres cuartas partes de los inmigrantes orientan también su actividad hacia el sector terciario, es más frecuente encontrar a individuos de esta naturaleza en el resto de ámbitos productivos, y sobre todo, en el subsector industrial (1 de cada 10 ocupados). Entre las procedencias nacionales europeas, cabe señalar la significativa incidencia del colectivo de origen alemán en la esfera agrícola, que registra la relación más elevada de ocupados de las ascendencias analizadas: 5,2 por ciento.

de servicios menos atractivos y peor remunerados, como el doméstico; e incluso, provocando con su presencia la generación de nuevas actividades, muchas veces con un carácter bastante precario, como la venta ambulante[36].

La génesis de esta corriente se remonta en el tiempo, aunque su mayor incremento se produce en la etapa reciente, lo que explica por la necesidad de contar con mano de obra cualificada para la implantación y extensión de las actividades turísticas desde los años finales del decenio de 1950[37]. En efecto, el establecimiento en Tenerife de trabajadores procedentes de otros países es un fenómeno que se desarrolla de manera extraordinaria en la década de los sesenta y primer tercio de los setenta: "El proceso de rápido desarrollo de la actividad turística, basado en la prestación de servicios personales, generó una demanda del factor trabajo con determinadas cualificaciones a la que la adecuación de la oferta local no respondió con la suficiencia necesaria que el rápido crecimiento de la actividad demandó. Ello generó unos flujos inmigratorios de individuos en los que el nivel de instrucción de aquellos que participan en el mercado laboral supera ampliamente al de la fuerza de trabajo nacional"[38].

Estos asentamientos se registran, de forma preferente, en las áreas de fuerte vocación recreacional —primero de la vertiente septentrional, y un poco más tarde, de la meridional— y en el ámbito metropolitano, allí donde se van conformando los principales mercados de trabajo. El impulso inicial de esta inmigración es de tal envergadura que, pese a las dificultades económicas por las que atraviesa la economía insular con posterioridad a la etapa de crecimiento citada, su tendencia ascendente ya no se quebrará: siguen afluyendo activos de todas las procedencias nacionales con la intención de conseguir una ocupación o mejorar su situación profesional. Este hecho ha repercutido, por ejemplo, en la precarización del sistema laboral en ciertos sectores de actividad[39]. El conflicto se desata cuando los recursos humanos locales han adquirido un nivel de cualificación suficiente para optar a los puestos ocupados por foráneos, tanto peninsulares como extranjeros, es decir, en el momento en que se produce el choque de intereses en una estructura profesional que tiene cada vez más dificultades para la inserción de nuevos trabajadores.

[36] PUMARES FERNÁNDEZ, PABLO (1993) «Factores de la estructura ocupacional de los inmigrantes extranjeros: el caso de la Comunidad de Madrid», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, página 472.

[37] Los extraordinarios cambios económicos que se producen en esta etapa atraen también a los canarios y a inmigrantes de origen peninsular. Estos buscan acomodo en el mercado de trabajo insular y se establecen en las áreas más próximas a sus ámbitos de ocupación, por lo que han favorecido, con su presencia, la urbanización de una buena parte del territorio tinerfeño.

[38] INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit*., páginas 43-44.

[39] El crecimiento de la tasa de paro provincial es espectacular entre 1976, cuando asciende al 5,9 por ciento de la población activa, y 1993, en que alcanza su valor máximo de las últimas décadas, al representar el 29,3 por ciento de aquélla e implicar a unas 87 mil personas. INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1998) *Evolución del mercado laboral. Canarias, 1988*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 12.

– La localización de los trabajadores extranjeros

La ubicación espacial preferente de empresas y trabajadores de procedencia extranjera se produce, como ya hemos señalado, en los centros económicos más importantes de Tenerife y su ámbito de influencia: conurbación de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, sector costero del Valle de La Orotava y localizaciones turísticas de la vertiente meridional. El mayor peso de estos inmigrantes se registra en zonas concretas, como Puerto de la Cruz-Toscal-Longuera, Los Cristianos-Playa de Las Américas, Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, que son los motores del cambio reciente y contienen las principales actividades productivas relacionadas con la promoción turística y la oferta de ocio complementaria. En efecto, los activos de origen extranjero están presentes prácticamente en todos los ámbitos empresariales y laborales de estos enclaves, como promotores, gestores o representantes de las firmas y negocios radicados, asalariados de las más diversas ocupaciones o profesionales liberales. El volumen y la incidencia de este colectivo dependerá de las oportunidades económicas existentes en cada momento.

La dinámica seguida por los municipios de la fachada Suroeste ilustra a la perfección la vinculación entre crecimiento económico e inmigración extranjera. En este sector de la isla el cambio reciente de su estructura productiva se observa espacialmente en la ocupación de la plataforma costera y se orienta en una doble dirección, expansión de la agricultura de regadío y desarrollo turístico-residencial, lo que ha provocado una creciente dependencia exterior; esta circunstancia motiva la llegada de personas de origen extranjero, que van a gestionar la nueva dirección de las actividades, e incluso, ofrece interesantes perspectivas al regreso e instalación —y a la inversión, si el periplo migratorio se salda con éxito— de los antiguos emigrantes de la comarca junto a otros miembros de sus familias nacidos en diferentes países.

Por ello, encontramos activos de procedencia extranjera en todos los sectores de la economía sureña: las tareas agrícolas de moderna implantación, como la floricultura, basada en el cultivo invernal de plantas termófilas que complementan la producción europea estival; el sector comercial, que optimiza el flujo masivo de visitantes temporales; la promoción turística del territorio insular, tarea que abre múltiples posibilidades de negocio y empleo; y en general, todas las operaciones que se relacionan con la implementación y explotación de la función vacacional, desde las iniciativas de carácter inmobiliario, la administración de los complejos alojativos y la gestión del flujo de visitantes. En definitiva, parece claro que la masiva colocación de capitales extranjeros en el sotavento tinerfeño, fenómeno que se concentra en las dos últimas décadas, favorece también la afluencia de habitantes de esa misma naturaleza con una motivación esencialmente laboral.

El proceso descrito también es evidente en algunos términos municipales, como en el caso de Granadilla de Abona[40], donde la repercusión laboral reciente de estos inmigrantes es relevante. El desarrollo de la actividad turística en la zona costera de éste y de las demarcaciones próximas, la instalación de importantes infraestructuras industriales y de comunicación, junto a la extensión de una agricultura con elevado grado de capitalización, articulan múltiples posibilidades de empleo para las personas de procedencia foránea. Por sólo citar algunos ejemplos, encontramos activos de naturaleza extranjera relacionados con las empresas que prestan sus servicios a partir de la infraestructura aeroportuaria del Reina Sofía, como agentes y representantes de las principales compañías aéreas que tienen su base de operaciones en este aeropuerto, e incluso una parte de las tripulaciones se ha instalado de manera temporal en los núcleos de población cercanos de El Médano y Los Abrigos, así como en los enclaves residenciales del municipio de San Miguel.

La gestión de determinados complejos turísticos que se localizan en el litoral y la prestación de servicios complementarios también ocupa a muchos individuos, que trabajan en establecimientos hoteleros y extrahoteleros, negocios de alquiler de coches y en el sector de la restauración. Diversas entidades financieras, consultoras y de servicios turísticos, instaladas en San Isidro, registran en sus plantillas personal cualificado de origen extranjero. Hemos podido constatar, incluso, la presencia de pequeños empresarios europeos que han invertido en el ramo de la compraventa y reparación de vehículos y otros similares, que se vinculan con el importante poder de atracción del eje económico que se establece entre la cabecera municipal y El Médano, referente obligado para una parte destacada de las sociedades y habitantes de la vertiente meridional de Tenerife.

Varias explotaciones agrícolas que se orientan al cultivo de flores y plantas ornamentales pertenecen y son administradas por europeos, en especial holandeses, dando trabajo a un grupo estimable de vecinos; asimismo se constata la existencia de alguna finca relacionada con la obtención de plantas aromáticas y medicinales, cuyos propietarios son de origen italiano. En los últimos años, se está promocionando esta parte de la isla como destino deportivo y vacacional para los practicantes del windsuf, hecho que ha favorecido la llegada de efectivos procedentes de diferentes naciones, que se vinculan con su práctica habitual —muchos sólo permanecen en Granadilla de Abona cortos periodos de tiempo— y con la explotación de las iniciativas empresariales que han surgido a partir de su proyección internacional.

– La formación y situación profesional de los extranjeros

La vigencia de la corriente de carácter laboral se apoya en el protagonismo de los capitales que impulsan diferentes renglones de la economía insular y en el aceptable nivel de instrucción de los activos de origen extranjero, que les permite ocupar mejores puestos de trabajo, orientando su actividad hacia el sector terciario: algunas empresas de carácter internacional con intereses en Tenerife se instalan con su personal directivo y técnico, habitualmente procedente del exterior. Por ello, algún autor llega

a señalar, en la década de los ochenta, que los empleos que requieren una mayor cualificación son "para los inmigrantes, tanto extranjeros como peninsulares en su mayoría, dotados de una mejor preparación técnica y profesional, y por tanto de una mayor eficacia"[41].

Y es que, los inmigrantes de origen extranjero asentados tienen una elevada formación profesional —floristas, cocineros, peluqueros y esteticistas, administrativos, entre otros—, estudios medios y superiores —informáticos, traductores, economistas, abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, etc.—, lo que explica la orientación de una parte del colectivo hacia las ocupaciones que demandan las funciones relacionadas con la promoción del ocio[42]. La explotación de algunos complejos alojativos en régimen de multipropiedad también supone el establecimiento de activos extranjeros, que controlan las diversas etapas y actividades de este negocio, desde su promoción y venta hasta su gestión posterior.

El grupo principal de inmigrantes de origen extranjero que se establece en relación con las posibilidades de promoción profesional que ofrece la isla realiza su actividad como asalariado. Es el caso, también, de una parte importante de los efectivos que se vinculan con la migración de retorno, por lo menos de aquéllos que no acumularon el capital suficiente para promover su propia iniciativa. Todos confluyen en un mercado de trabajo que se ha ido saturando y haciendo más competitivo de forma progresiva —participan en él muchos activos oriundos de otros lugares de la región o de diversas provincias españolas—, sobre todo si tenemos en cuenta el incremento del nivel de cualificación de los recursos humanos locales, que igualmente aspiran ahora a ocupar algunos de los empleos que siempre han estado reservados a las personas procedentes del exterior.

De los 9.804 ocupados de origen extranjero registrados en 1991, 6.834 son empleados por cuenta ajena (el 59,1 por ciento con contratos fijos), circunstancia que propicia una destacada seguridad laboral para buena parte de los participantes de la inmigración oriunda de diferentes países; este hecho derivará en el asentamiento definitivo de una fracción muy importante de los mismos. Los mayores porcentajes de individuos que trabajan para otras personas se dan en los colectivos americano y africano (80,9 y 76,8 por ciento de los ocupados); los menores, en el europeo y asiático. El último grupo citado registra, además, un grado muy alto de estabilidad en la fórmula de contratación de los trabajadores: el 77,2 por ciento ha suscrito un acuerdo de carácter permanente, proporción que se eleva al 85,7 por ciento entre los integrantes de la comunidad hindú. En todo caso, el número de empleados de ascendencia extranjera sólo representa el 4,5 por ciento del total registrado en Tenerife en la fecha antes señalada.

Según Giménez Romero, entre la población activa extranjera que se encuentra en España es posible distinguir tres grupos socioeconómicos principales: profesionales y técnicos, que forman parte de la expansión de empresas de alcance mundial; comerciantes y pequeños empresarios; y trabajadores poco cualificados[43]. Al separar del resto la afluencia de carácter empresarial en el caso tinerfeño, podemos fusionar las dos primeras categorías, incluyendo aquí el amplio colectivo de activos de cualificación media y superior que se emplea en el sector terciario, con predominio manifiesto de las actividades relacionadas con el turismo —representantes de los operadores internacionales y gestores de los complejos alojativos que promueve y controla el capital foráneo— y la pervivencia de otros servicios históricos como el comercio, firmas relacionadas con los transportes, etc.

Dichas labores implican al conjunto más importante de ocupados: el 66,7 por ciento se encuentra en uno de los cuatro primeros peldaños del escalafón profesional[44], hecho que confirma la impresión generalizada de que una buena parte de las personas oriundas del extranjero ocupan puestos de medio y alto nivel en el mercado de trabajo insular. Por el contrario, sólo un tercio del total de trabajadores desempeña quehaceres que no requieren un grado de cualificación elevado, caso de los servicios de hostelería, seguridad y domésticos, algunas faenas agrícolas, así como diversas funciones en el ámbito de la construcción, la industria y las comunicaciones[45]. Sin embargo, se trata de una agrupación que ha crecido con cierta intensidad en los últimos años, tanto en su vertiente regular como irregular, por lo que las cifras publicadas infraestiman su exacta repercusión: la venta ambulante, el servicio doméstico y la agricultura intensiva aparecen como sus tareas predominantes.

[40] Granadilla de Abona constituye uno de los pocos municipios de Tenerife en el que confluyen, con una entidad relativamente similar, todas las corrientes de inmigración de origen extranjero caracterizadas, siendo bastante significativa la de carácter laboral.

[41] GARCÍA LÓPEZ, MARÍA JESÚS (1984) *La ordenación del espacio rural: la comarca de Acentejo,* Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, página 162.

[42] Es importante también la presencia de profesionales liberales, que prestan sus servicios como autónomos, e incluso, de trabajadores del ámbito de la formación profesional que se encargan del mantenimiento de la infraestructura turística, como decoradores, electricistas, fontaneros, jardineros, etc

[43] GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1991) *Op. cit*., página 225.

[44] En conjunto suman 6.539 efectivos, según una explotación específica del *Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991* realizada por el ISTAC. En relación con el total de ocupados, se distribuyen del siguiente modo: profesionales y técnicos, 20,2 por ciento; personal directivo y gerentes, 3,5 por ciento; personal administrativo, 15,8 por ciento; comerciantes y vendedores, 27,2 por ciento.

[45] En estas tareas se emplean 3.265 efectivos, según la fuente citada con anterioridad. En relación con el total de ocupados, se reparten de la siguiente manera: servicios de hostelería, seguridad y doméstico, 17,8 por ciento; agricultura, ganadería y pesca, 1,5 por ciento; trabajadores especializados en la rama de la construcción, industria y transportes, 10 por ciento; peones y trabajadores no especializados, 3,8 por ciento. En cada uno de estos epígrafes, los porcentajes apuntados son siempre superados por los que registra el conjunto de la población tinerfeña en igual situación.

– La especialización laboral por orígenes

En función del origen de los inmigrantes se produce cierta especialización laboral, por lo que podemos hablar de la conformación de algunos *enclaves étnicos ocupacionales*, al igual que sucede en otros lugares de la geografía nacional[46]: europeos, en la esfera turística; latinoamericanos en distintas profesiones liberales; hindúes en el sector comercial; filipinas en el servicio doméstico; subsaharianos en la venta ambulante; chinos en la restauración, etc. En determinadas comunidades la concentración profesional es muy fuerte, como en el caso de la asiática, en la que el 64,2 por ciento de los ocupados se encuadra en el epígrafe de comerciantes y vendedores.

Ese fenómeno ha sido propiciado por la progresiva consolidación de *mercados de trabajo diferenciados* para responder a las necesidades e intereses del capital internacional y de los grupos ya establecidos —papel destacado de la red étnica en el acceso al empleo—, que fomentan la contratación preferente de individuos de origen extranjero antes que a los activos locales en igual situación. Sin embargo, en ocasiones también influye la mayor adaptación de estos trabajadores a determinadas condiciones laborales y residenciales, frente a la menor disposición de los recursos humanos endógenos, porque implica suscribir contratos de carácter eventual, realizar largos o continuos desplazamientos —a veces interinsulares—, e incluso, cambiar de domicilio habitual. En otras ocasiones, se trata de sectores productivos en los que tiene difícil acceso la población tinerfeña por alguna de sus carencias formativas más importantes, como el caso del deficiente manejo de los idiomas propios de los turistas que nos visitan.

Es destacado el porcentaje de individuos de origen extranjero que se encuentra realizando alguna actividad productiva y no recibe remuneración por su trabajo, sobre todo si lo comparamos con el mismo concepto en relación al conjunto de la población trabajadora insular: 1,6 frente al 0,7 por ciento. Se trata, sin duda, de personas que colaboran en empresas de carácter familiar, y que, por ello, no obtienen ningún tipo de renta monetaria sino la posibilidad de permanecer en ese entorno. Esta situación es mucho más habitual en la comunidad oriunda de Asia, en la que el 4,1 por ciento de los ocupados trabaja sin remuneración, según las fuentes (5,3 por ciento en los naturales de la India). También se incluyen en este grupo los efectivos que han conseguido instalarse en el Archipiélago a través de otros miembros de su grupo nacional y deben amortizar los gastos ocasionados por su desplazamientos y los trámites pertinentes: pagan esa deuda laborando durante un tiempo en el negocio de los compatriotas que los han introducido en la isla de manera legal, valiéndose para ello de su influencia económica y su más dilatada presencia. Se trata de una práctica frecuente en aquellos colectivos que tienen una importante implantación en el sector de los servicios, como el hindú o chino. Esta experiencia acaba convirtiéndose, en ocasiones, en un auténtico ejercicio de carácter mafioso e ilegal, ya que se traduce en la explotación laboral de muchos inmigrantes.

[46] GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1991) *Op. cit.*, página 228.

TABLA XXXVIII
Población de naturaleza y nacionalidad extranjera económicamente activa en Tenerife según origen en 1991

Origen	Naturaleza	%	Nacionalidad	%	Diferencia
Europa	4.407	33,4	3.517	64,1	20,2
América	7.138	54,2	1.279	23,3	82,1
África	878	6,7	179	3,3	79,6
Asia	739	5,6	505	9,2	31,7
Oceanía	14	0,1	5	0,1	64,3
TOTAL	13.176	100	5.485	100	58,4
Alemania	1.424	10,8	995	18,1	30,1
Reino Unido	1.424	10,8	1.307	23,8	8,2
Venezuela	5.508	41,8	745	13,6	86,5
Argentina	434	3,3	171	3,1	60,6
Marruecos	50	4,9	113	2,1	82,6

FUENTE: Explotación específica y *Asentamiento de Extranjeros*, ISTAC.

Por otra parte, la incidencia laboral actual de una parte del acompañamiento del retorno es bastante destacada, debido a que, por la base, están entrando en el mercado de trabajo las cohortes más numerosas, sobre todo las que tienen entre 20 y 34 años. Así lo pone de manifiesto la diferencia porcentual entre los activos extranjeros considerados por su naturaleza y nacionalidad, que es del 58,4 por ciento en 1991, lo que significa que más de la mitad de los trabajadores potenciales de origen extranjero se relacionan con la corriente de regreso de los emigrantes.

Sin embargo, ese indicador no es homogéneo si consideramos las distintas procedencias continentales: es mayor en los colectivos americano (82,1 por ciento), africano (79,6 por ciento) y entre los individuos oriundos de Oceanía (64,3 por ciento), y menor en los grupos asiático y europeo (31,7 y 20,2 por ciento, respectivamente). Las desigualdades son más extremas en los conjuntos nacionales, ya que oscilan entre el 86,5 por ciento de los inmigrantes nacidos en Venezuela y el 8,2 por ciento que registran los naturales del Reino Unido. Por lo tanto, reflejan con claridad los espacios más vinculados en el pasado con el flujo emigratorio insular que reciben ahora los efectos del retorno.

El empleo en el terciario ocupa a la mayor parte de las personas que se relaciona con la migración de retorno desde la década de los sesenta. La moderna estructura económica insular ofrece a estos *inmigrantes* la posibilidad de un trabajo asalariado —servicios públicos, empleados en negocios con múltiples orientaciones, entre otros— y también la oportunidad de colocar sus ahorros en diversos sectores de actividad, como ya hemos señalado: comercio, transporte público, restauración, construcción e inmobiliario, etc. Su ámbito de asentamiento y actividad preferente es el

espacio metropolitano, y en segundo término, el formado por los principales enclaves vacacionales y cabeceras municipales.

La actividad agrícola no parece interesar a un número apreciable de extranjeros, por lo menos en su vertiente tradicional. Sin embargo, algunos se relacionan con el trabajo técnico en explotaciones que orientan su producción hacia la exportación, casi siempre promovidas por el capital internacional. En este ámbito profesional constatamos la lenta, pero ascendente, presencia de individuos de naturaleza magrebí, en relación con la extensión de las actividades agrícolas intensivas en los invernaderos de la zona costera de los municipios de Granadilla de Abona y Buenavista del Norte[47].

El desarrollo creciente de la economía *sumergida* ha potenciado la afluencia y colocación de trabajadores de origen extranjero con menor cualificación profesional. Pese a que se trata de un asunto de difícil estimación, existe en la sociedad local la percepción generalizada de que "siempre existen posibilidades ciertas de ocupación para el que viene de fuera". En efecto, una parte destacada de las personas procedentes de países africanos y asiáticos que se desplazan por motivos económicos no es recogida por las fuentes estadísticas, aunque a través de otros métodos de investigación se constata su presencia y ocupación en los principales enclaves turísticos y en el ámbito metropolitano, sobre todo en el marco de las actividades *informales*, cuando no, al igual que sucede con otros europeos y americanos, promoviendo la realización de acciones delictivas relacionadas con la introducción y el tráfico de drogas o la comisión de robos.

Cierto número de personas desarrolla su actividad profesional en los principales centros económicos y reside en distintos espacios de la isla[48]: el 34,1 por ciento de los ocupados de origen extranjero trabaja en un municipio diferente al de su domicilio habitual[49]; los vínculos más significativos se producen entre zonas adyacentes, por

[47] Se trata de un fenómeno novedoso registrado en los últimos años en la isla de Tenerife: la instalación de un cierto contingente de marroquíes, algunos procedentes de la Península, que trabajan fundamentalmente como peones agrícolas en los invernaderos de tomates o flores y plantas ornamentales. Se localizan en la zona costera de diferentes municipios de la vertiente de sotavento, en unas ocasiones bajo los auspicios de las cooperativas de agricultores locales, en otras *contratados* por empresarios agrícolas individuales.

[48] En términos generales, allí donde prima una estructura socioeconómica en la que la actividad turística no ha encajado plenamente, observamos escasas posibilidades laborales que favorezcan la ocupación de la población de origen extranjero en la actualidad, por la orientación preferente de ésta hacia el sector terciario. Sin embargo, y en ciertos casos, estas áreas sí constituyen importantes ámbitos de residencia para los individuos que proceden del exterior. Acentejo, y en cierta medida también Abona, constituyen los ejemplos más destacados.

[49] Este porcentaje experimenta acusadas variaciones según la naturaleza continental analizada. Es del 40,4 por ciento entre los americanos (42,2 por ciento entre los naturales de Venezuela), debido a que muchas personas que se relacionan con la migración de retorno se instalan en los ámbitos de procedencia de sus ascendientes y trabaja en los centros económicos más destacados de la isla, con frecuencia localizados en demarcaciones diferentes a las primeras. Por el contrario, es del 11,9 por ciento entre los asiáticos (8,8 por ciento entre los oriundos de la India), ya que estos individuos suelen hacer coincidir el lugar de trabajo y residencia en todos sus emplazamientos en Tenerife. En otros casos, como el de algunos británicos, alemanes y argentinos, que han alcanzado una notable suficiencia económica por desempeñar ocupaciones de cierto nivel con una importante remuneración, se produce una clara disociación entre ambas localizaciones, ya que sus domicilios habituales se sitúan fuera de las principales aglomeraciones urbanas, en zonas de gran valor ambiental y en urbanizaciones de alto nivel.

lo que contribuyen también a la intensificación de los movimientos pendulares diarios. Es el caso de trabajadores de naturaleza extranjera que residen en las comarcas de Icod y Daute y laboran en los términos del Suroeste y Valle de La Orotava, de los que viven en Güímar y Acentejo y se ocupan en el Área Metropolitana. Este fenómeno también se registra en el interior de los propios ámbitos comarcales, en demarcaciones colindantes: Los Realejos y La Orotava, en relación a Puerto de la Cruz; El Rosario, Tegueste y Tacoronte, con respecto a la conurbación de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna; Granadilla de Abona y San Miguel, en correspondencia con el área turística de Los Cristianos-Playa de Las Américas. Se trata, en parte, de un colectivo mucho más dinámico que el formado por el resto de inmigrantes, que no duda en buscar acomodo en otros mercados de trabajo cuando el sistema productivo local ya no responde a sus necesidades y aspiraciones. De este modo, el 6,7 por ciento de estos productores realiza sus tareas fuera de Tenerife, porcentaje que se eleva al 12,8 por ciento entre los europeos (27 por ciento entre las personas oriundas del Reino Unido).

TABLA XXXIX

Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según lugar de trabajo en 1991

Lugar de trabajo	Origen Extranjero	%	Población de Tenerife	%	peso: E/T
Mismo municipio	5.781	59,2	112.893	61,8	5,1
Otro municipio isla	3.325	34,1	66.151	36,2	5,0
Fuera de la isla	651	6,7	3.596	2,0	18,1
TOTAL	9.757	100	182.640	100	5,3

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

• *La inmigración de carácter residencial: migración de retiro o jubilación*

La migración a larga distancia de retirados es un fenómeno que adquiere un gran relieve en el reciente contexto demográfico, social y económico de Europa[50]. Entre los factores que impulsan y mantienen activa esta corriente, podemos citar los siguientes: el mayor hábito de viajar en las sociedades modernas —el fomento, en términos generales, de la cultura del ocio—, en relación estrecha con el aumento del nivel de vida y el progreso de los medios de transporte; el incremento relativo de ancianos en las sociedades industrializadas[51] y la extensión de los beneficios sociales a los jubila-

[50] Estamos ante un fenómeno geodemográfico generalizado en Europa: la atracción que ejercen las regiones litorales meridionales con respecto a la población que *abandona* la esfera laboral, circunstancia que se relaciona, en especial, con aspectos de orden ambiental y con la industria que generan las actividades turísticas. COMISIÓN EUROPEA (1996) *La situación demográfica en la Unión Europea, 1995,* Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, página 13.

[51] "El aspecto más destacado de la demografía comunitaria estriba en la naturaleza de su envejecimiento, ilustrada por el aumento acelerado de la relación numérica entre personas de más edad y más jóvenes". Las proporciones de personas menores de 20 y mayores de 60 años van a invertirse en los primeros años del siglo XXI. Desde entonces se prevé

dos, que utilizados de manera interestatal, pueden experimentar un destacado proceso de revalorización[52]. La presión fiscal y carestía de la vida que soportan estas personas en sus ámbitos de origen también supone un importante agente que anima esta movilidad. La componente vacacional de este espacio insular, que se refleja en la extraordinaria afluencia turística recibida, es otra circunstancia que ha contribuido a intensificar este flujo en las últimas décadas. La accesibilidad y buenas comunicaciones con respecto a las áreas de instalación, formas de vida similares a las de sus zonas de procedencia, la seguridad, el conocimiento de los valores asociados al destino, así como la existencia de comunidades ya establecidas en los lugares de asentamiento, constituyen, asimismo, determinantes que propician y orientan estos desplazamientos. En conjunto, todos ellos configuran el *atractivo residencial* de Tenerife[53].

Otro factor explicativo de la activación reciente —y permanencia en el tiempo— de esta corriente de inmigración es la existencia de abundantes promociones de alojamientos en ciertas zonas de Tenerife, que se adaptan, además, a las diferentes posibilidades económicas de sus demandantes. Esa amplia oferta es aprovechada por un número considerable de individuos de naturaleza extranjera, ya que, la fortaleza de sus monedas y sus niveles de rentas les permiten un acceso más cómodo a la propiedad inmobiliaria, e incluso, disfrutan a menudo en sus países de origen de una legislación fiscal favorable en relación con estas inversiones[54]. En muchos casos, disponen de organizaciones o entidades que les facilitan las gestiones previas y la tramitación administrativa en el momento de la compra, así como el mantenimiento y la posible reutilización productiva de su adquisición: alquileres en los periodos de ausencia, con frecuencia realizados de manera *informal*, al margen de cualquier control económico y administrativo.

que no dejará de aumentar el contingente de ancianos: entre 1995 y 2025, el colectivo de jubilados comunitario crecerá en más de 37 millones de efectivos. COMISIÓN EUROPEA (1996) *Op. cit.*, página 11. El envejecimiento en la Unión Europea afecta, en especial, a los países que más habitantes envían al ámbito geográfico que nos ocupa. El porcentaje de viejos en algunas de estas naciones es elevado, y prácticamente, dobla al que se registra en las principales zonas de su implantación en el Archipiélago: Reino Unido y Alemania, por ejemplo, alcanzan el 15,8 y 15 por ciento en 1993, frente al 9,9 y 8,4 por ciento que se obtiene para Canarias y Tenerife en igual fecha.

[52] PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL (1991) «Una aproximación al estudio de británicos retirados migrantes a España a través de los datos de mortalidad», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, página 142.

[53] Otros determinantes que también influyen en el proceso de la toma de decisión de emigrar y en la elección del lugar de destino por parte de los protagonistas de esta inmigración, son los siguientes: la familia y las relaciones sociales en los ámbitos de procedencia; la correspondencia entre salud y clima; la disponibilidad de propiedades inmobiliarias o de recursos suficientes para su adquisición; la localización geográfica antes del retiro; los ingresos y el rango alcanzado durante la vida laboral; la ocupación anterior y el nivel educacional, entre otros. PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL (1991) *Op. cit.,* página 143.

[54] Recordemos que la inversión extranjera en actividades inmobiliarias y de alquiler constituye uno de los epígrafes más destacados en la canalización de capitales hacia Canarias. Ese concepto, que se registra junto al de servicios a las empresas, acumuló 56.070,55 millones de pesetas entre 1993 y 1997, el 42,5 por ciento de los más de 132 mil millones invertidos en el Archipiélago en el mismo periodo de tiempo, según se deriva de la consulta de los Expedientes de Verificación/Autorización de la Inversión Extranjera en España, cuyas cifras de síntesis son publicadas en el *Boletín Económico del ICE*. Información facilitada por el Centro de Documentación de Canarias.

Se trata de una afluencia bien definida en el caso tinerfeño, tanto por su perfil sociodemográfico como por sus ámbitos de asentamiento preferentes. La mayor parte son personas de edad avanzada que desean pasar el tramo final de su vida, una vez que se produce su jubilación o retiro, en emplazamientos con excelentes condiciones residenciales: buen clima, adecuada accesibilidad, ambiente tranquilo, confortable alojamiento, disponibilidad de servicios públicos y asistenciales, óptima seguridad, diferentes posibilidades de ocio y recreo —playas acondicionadas para el baño, lugares para pasear o realizar ejercicio físico, por ejemplo—, interesante panorámica, etc. Según representantes de la *Convención de los Conservadores Británicos de Tenerife,* entre los habitantes de origen extranjero que residen en esta isla, "un importante segmento de esa población lo integran jubilados y personas de la tercera edad. Sus preocupaciones más importantes son de carácter doméstico y administrativo, como sistema tributario, abastecimiento de agua y electricidad, teléfonos, limpieza pública y sanidad, y asistencia social"[55].

Los más jóvenes se establecen debido a que la naturaleza de sus profesiones, liberales muchas de ellas, hace posible compatibilizar su ejercicio con la residencia temporal o permanente en la isla, sin perder el contacto laboral con sus ámbitos geográficos de origen. Esto ocurre, asimismo, en otros espacios insulares[56], debido al extraordinario avance de las telecomunicaciones y el teletrabajo. No obstante, este fenómeno es mucho más difícil de caracterizar con la información disponible.

Una parte apreciable del grupo asentado no permanece durante todo el año en sus apartamentos o bungalows[57], por lo que, en muchos casos, la presencia de estas personas de origen extranjero constituye una forma más de turismo de larga duración. En efecto, la colonia establecida presenta una cierta estacionalidad, ya que una porción de los residentes regresa a sus países de nacimiento *de vacaciones*, con preferencia durante el verano, debido al aumento de las temperaturas y el buen tiempo en sus áreas de procedencia. Esta dinámica plantea, por ejemplo, algunos problemas en el momento de actualizar los registros de población.

[55] La misma fuente añade: "El residente extranjero no está interesado en política ni le preocupa qué partido ocupa el poder o gobierna, sino que funcione la administración, que haya orden y que el entorno sea agradable y se mejore la calidad de vida de las ciudades". *El Día*, 30 de abril de 1994, página 17.

[56] SABATÉ BEL, FERNANDO Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1991) «Inmigración europea en la isla de La Palma: el caso de la Villa de Mazo», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, página 164.

[57] Una porción indeterminada de estas personas permanece en sus alojamientos sólo de forma estacional. Esta situación se repite en muchos de los complejos residenciales que acogen a estos *inmigrantes*. Así, por ejemplo, en la urbanización La Romántica y en el núcleo de Longuera-Toscal, localizados en el término de Los Realejos, se registraron 519 habitantes de origen extranjero en 1991 —todos los que se incluyen en la sección segunda del distrito 4—, encontrándose el 27 por ciento de los mismos ausente en el momento de cumplimentar los formularios del Padrón Municipal de Habitantes; algo similar ocurría también en otro de los enclaves residenciales importantes, El Burgado, en la zona de mayor afluencia turística del municipio. Este caso es extrapolable a la mayor parte de los ámbitos residenciales de Tenerife que registran el asentamiento de colectivos destacados de jubilados y pensionistas de ascendencia extranjera.

– Turismo residencial e inmigración temporal

Una vez realizadas las consideraciones precedentes, se plantea una importante cuestión: ¿dónde se encuentra el límite entre lo que se estima turismo residencial e inmigración temporal? En algunas zonas de Tenerife la industria de explotación hotelera y extrahotelera ha sido superada por otras fórmulas, en las que el visitante se convierte en habitante semipermanente, si bien, con el paso del tiempo, puede llegar a instalarse de forma estable[58], conviviendo ambas modalidades de residencia en muchos casos. En efecto, se constata la existencia de un número relevante de emplazamientos en los que los individuos de origen extranjero han localizado con carácter definitivo su domicilio —incluso accediendo a la propiedad de los inmuebles—, y por lo tanto, no podemos considerar su asentamiento como una práctica vacacional más. La diferenciación de estos flujos pasa por la contemplación de un conjunto de variables, entre las que destacamos: la duración de la estancia, la vinculación que conservan con sus ámbitos de procedencia y las relaciones que se afianzan en los lugares de establecimiento.

En muchos casos asistimos, simplemente, a la ampliación del ámbito de residencia de estas personas, fenómeno en el que es difícil determinar el domicilio principal, por lo que algunos autores hablan de "espacios de vida, con dos o más puntos de anclaje"[59]. En este caso, no es correcto hablar de inmigración en sentido estricto, ya que este concepto implica permanencia. Se trata de una forma de turismo de larga estancia o residencia para los que no trabajan y asentamiento laboral temporal para los que llevan a cabo alguna actividad profesional durante cierto tiempo. Por lo tanto, en la etapa reciente se produce la ampliación de la tipología y la casuística de este tipo de desplazamientos en el Archipiélago, dinámica en la que la isla de Tenerife asume un notable protagonismo, ya que concentra una parte importante de estas afluencias.

La extraordinaria expansión de la residencia compartida o *multi-residencia* en Tenerife hace más complejo el análisis de la corriente de retiro o jubilación. El incremento de los recursos disponibles dedicados al ocio y a la adquisición de nuevos inmuebles, así como la mejora y bajo coste de los desplazamientos de carácter internacional, ha propiciado el importante crecimiento del *timesharing*, moderna fórmula de estancia para las personas de procedencia foránea, quizá más turística que residencial, pero que implica, en todo caso, la permanencia constante —rotación de copropietarios— de individuos de origen extranjero en el mismo alojamiento. La repetición de visitas implica que se establezcan lazos y relaciones con el ámbito geográfico de estancia; si bien éstos no alcanzan el grado de intensidad de los inmigrantes permanentes, tampoco son similares a los que llegan a desarrollar los turistas durante su hospedaje en los enclaves vacacionales de la isla.

[58] Se trata de un fenómeno extendido en muchos municipios litorales de la geografía española, como han puesto de manifiesto OCAÑA OCAÑA, CARMEN Y GONZÁLEZ MARÍN, CANDELARIA (1991) «El catastro de la propiedad urbana como fuente para evaluar el turismo residencial», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 135-141.

[59] PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1993) «La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito», *Polígonos,* 3, página 97.

– Jubilados y pensionistas extranjeros

La mayor parte de este flujo corresponde a jubilados y pensionistas[60], esto es, individuos que ya no participan —o no han participado nunca— de la actividad laboral y reciben algún tipo de subsidio[61]. Muchos escapan de los rigores invernales o de los efectos negativos de la congestión y contaminación urbana y se benefician del mismo nivel de vida que en sus ámbitos de origen con un poder adquisitivo estimable. Ambos conjuntos suman 4.132 efectivos en 1991, una tercera parte de la población inactiva total de naturaleza extranjera establecida en Tenerife[62]; el 62,5 por ciento tiene 65 y más años, lo que supone el 70 por ciento de los habitantes oriundos de otros países que se encuentran en el mismo intervalo de edad.

El peso de los jubilados es bastante mayor, puesto que su número asciende a 3.004 personas, frente a los 1.128 pensionistas. En el primer grupo, se observa un destacado predominio de los varones (65,4 por ciento), debido a que éstos han desempeñado en más elevada proporción que las mujeres una profesión remunerada anterior, y por lo tanto, aparecen con mayor frecuencia como titulares de las pensiones. Lo contrario sucede en el segundo colectivo, ya que la sobremortalidad masculina en las edades más avanzadas de la estructura demográfica produce una importante cifra de viudas que reciben algún tipo de prestación económica, por lo que la relación porcentual entre hombres y mujeres es favorable a las segundas (68,1 por ciento).

[60] En el conjunto de la población económicamente inactiva, el ISTAC reconoce dos categorías diferentes en relación a los individuos que reciben algún tipo de subsidio. Jubilados: aquéllos que se encuentran percibiendo una pensión de jubilación o invalidez, esto es, "personas que han tenido una actividad económica anterior y que por su edad u otras causas la han abandonado, siendo sus medios de vida las pensiones obtenidas con motivo de su actividad anterior". Pensionistas: aquéllos que cobran una retribución distinta a la de jubilación o invalidez, es decir, "personas que reciben pensiones de viudedad u orfandad o pensiones asistenciales". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1993) *Censo de Población y Viviendas. Canarias, 1991. La población: características principales*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página XVIII.

[61] No hemos podido abordar el análisis de este asunto, pero tenemos algunas referencias obtenidas de la información que aparece en los formularios originales de las Altas al Padrón Municipal de Habitantes de algunos municipios tinerfeños. Así, por ejemplo, la cantidad mensual que abona el Organismo de Pensiones de la República Federal de Alemana a un pensionista instalado en una urbanización de Arico es de 1.625 marcos alemanes en 1991 (102.441 pesetas, aproximadamente), aparte de cubrir su seguro de enfermedad. Estos residentes deben hacer constar tal información al solicitar el permiso de residencia —tarjeta comunitaria— y el Consulado Alemán tiene que certificar, además, que "han cumplido sus compromisos fiscales con la Hacienda de la República Federal de Alemania".

[62] Muchos efectivos del sexo femenino también se pueden encuadrar en esta afluencia, pero como no reciben algún tipo de pensión, son contabilizados en el grupo de *labores del hogar*. Así ocurre entre las inmigrantes de origen europeo de 65 y más años contabilizadas en ese epígrafe, que son 373 y representan el 16,4 por ciento del contingente analizado, por lo que constituyen la cohorte de mayor entidad numérica y peso.

TABLA XL
Jubilados y pensionistas de origen extranjero en Tenerife por grupos de edad en 1991

Edad	Jubilados	%	Pensionistas	%	TOTAL	%
16-19	-	-	1	0,1	1	0,0
20-24	2	0,1	6	0,5	8	0,2
25-29	4	0,1	26	2,3	30	0,7
30-34	5	0,2	12	1,1	17	0,4
35-39	3	0,1	18	1,6	21	0,5
40-44	18	0,6	20	1,8	38	0,9
45-49	71	2,4	52	4,6	123	3,0
50-54	162	5,4	77	6,8	239	5,8
55-59	228	7,6	95	8,4	323	7,8
60-64	589	19,6	162	14,4	751	18,2
65+	1.922	64,0	659	58,4	2.581	62,5
TOTAL	3.004	100	1.128	100	4.132	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

La corriente residencial está casi monopolizada por jubilados y pensionistas de origen extranjero, puesto que suman 3.149 efectivos, el 76,2 por ciento del total[63]. Las ascendencias nacionales predominantes en este grupo presentan una importante correlación con la procedencia de los flujos mayoritarios de turistas que visitan el Archipiélago[64]: británicos y alemanes suponen el 61,3 por ciento de los jubilados y el 49,6 por ciento de los pensionistas, esto es, poco más de la mitad del conjunto total; en el primer caso, el número de ocupados y jubilados prácticamente es el mismo, hecho que da una idea de la extraordinaria importancia de esta corriente en algunas naturalezas, en especial comunitarias. Por el contrario, la repercusión de la migración de retorno en esta afluencia es minoritaria: la diferencia porcentual entre la población de jubilados y pensionistas de naturaleza y nacionalidad extranjera es sólo del 21,2 por ciento. Debido a ello, podemos tomar la información que se refiere al segundo contingente como referencia para profundizar algo más en su conocimiento geodemográfico.

El colectivo de jubilados y pensionistas extranjero de Tenerife representa el 66,6 por ciento del total regional, circunstancia que repercute en que la isla presente el índice de envejecimiento más elevado entre estos habitantes: el 16,1 por ciento de los residentes tiene 65 o más años[65]. El ámbito geográfico de mayor implantación de

[63] Los jubilados y pensionistas de origen americano no alcanzan la cifra conjunta de mil efectivos, por lo que suponen sólo una quinta parte del total. La suma de inmigrantes del resto de naturalezas continentales no alcanza los dos centenares. Por ello, podemos afirmar que se trata de una corriente poblacional prácticamente exclusiva de unos pocos países del continente europeo, en especial de Reino Unido y Alemania.

[64] En 1991 se difunde un estudio de alcance nacional que sitúa en 86 el porcentaje de residentes que antes de decidir establecerse en España tras su jubilación ha conocido el país por medio de una estancia vacacional. El 90 por ciento eligió algún punto del territorio nacional como ámbito de asentamiento por factores de carácter climático. La mayor parte de estos individuos son propietarios de inmuebles en zonas residenciales, que compraron al contado en casi todos los casos

este grupo es el Valle de La Orotava, que constituye un auténtico sanatorio de Europa al concentrar 1.462 inmigrantes, el 29,9 por ciento del contingente establecido en el Archipiélago; Puerto de la Cruz empadrona las comunidades más numerosos de los orígenes nacionales más importantes[66]. Los municipios de la fachada Suroeste y de la comarca norteña de Acentejo agrupan buena parte del resto de estos individuos. Según su procedencia, británicos y alemanes (1.357 y 1.049 efectivos, respectivamente) suman el 78,3 por ciento del total. Al igual que sucede con el conjunto de la población extranjera asentada, se produce una incidencia porcentual más destacada de los alemanes en la vertiente Norte y de los británicos en la fachada de sotavento. En algunos términos la incidencia de esta afluencia es notable, puesto que supera la mitad de los extranjeros censados, casos de El Sauzal (60,5 por ciento) y Los Silos, la tercera parte, como por ejemplo en Tacoronte, Arico, Los Realejos y Puerto de la Cruz, o la cuarta parte, como ocurre en Vilaflor y Santiago del Teide. El número de varones supera casi siempre al de mujeres, por lo que la sex-ratio calculada asciende a 133,1.

Pese a la información reflejada, se constata una cierta infravaloración del número de estos inmigrantes[67]. En efecto, una parte destacada de esta población no se registra en el momento de la realización de los recuentos oficiales de habitantes; algunos ni siquiera cuentan con el oportuno permiso o tarjeta de residencia[68]. Sin embargo, con posterioridad se van empadronando al necesitar ese aval administrativo para la realización de distintas operaciones económicas. Por ello, es importante analizar el goteo *—altas por omisión—* de estos individuos que se produce en el Padrón Municipal de Habitantes entre dos fechas censales. En todo caso, estas dificultades en la valoración del grupo asentado puede provocar distorsiones en la propia gestión municipal, aunque la Administración conoce esta problemática e intenta solventarla, ya que, son efectivos que contribuyen también a engrosar la *carta municipal*. En algunas ocasiones, llegan a producirse, incluso, situaciones singulares, o si se prefiere, anecdóticas, en relación con la inscripción de estas personas[69]. En otros casos, el empa-

[65] En el conjunto de *inactivos* extranjeros, "destaca la importancia relativa y absoluta del grupo de 'pensionistas y jubilados' en Tenerife y La Palma, como explicativos de los asentamientos residenciales, que cuantitativamente se debe reforzar con la consideración de sus parejas, probablemente incluidas en la categoría de 'labores del hogar". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.,* página 35.

[66] La importancia de esta afluencia en determinadas zonas de Tenerife es notable. En los municipios de la vertiente Norte, entre Tacoronte y Buenavista del Norte, se concentraban 2.013 jubilados y pensionistas, lo que suponía el 41,2 por ciento de este colectivo en Canarias en 1991.

[67] En este sentido, en algunos informes de la Policía Municipal de Santa Úrsula se ha podido leer: "viven por temporadas en el domicilio indicado, trasladándose a otro país esporádicamente".

[68] "Los europeos añosos sin permiso de residencia no se sienten inmigrantes indocumentados y menos aún clandestinos o ilegales. Son los descolgados de la maquinaria administrativa". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *La inmigración en España (1980-1990),* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, página 161.

[69] En el caso de Los Silos, municipio en el que se localiza el complejo residencial de Parque Sibora, el subregistro de estas personas parece que es menor, y no a causa de una mayor preocupación del Negociado de Estadística, sino como resultado de un hecho *singular*, que provoca un cierto *interés* de los inmigrantes por empadronarse. La inexistencia de lugares apropiados para el baño en esta parte de la isla, salvo en el club náutico de titularidad municipal, donde los vecinos pueden obtener importantes bonificaciones en la entrada, favorece que casi todos los residentes en esta zona

dronamiento es efectivo por *motivos económicos*, al estar subvencionado, por ejemplo, el transporte aéreo con la Península para los residentes en Canarias[70]; este fenómeno se constata, sobre todo, en aquellas áreas que registran importantes asentamientos de carácter laboral como consecuencia del desarrollo de las funciones turísticas.

El caso de Santiago del Teide quizá sea el más significativo en relación con el asunto tratado. La explotación de la fuente de investigación principal ha desvelado el elevado grado de estacionalidad de la población residente en las urbanizaciones del litoral, y por lo tanto, las enormes dificultades que ofrece su registro. Por ello, una vez concluido el *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, que contiene 1.141 inmigrantes de origen extranjero, se procede al empadronamiento *extraordinario* de un notable contingente de foráneos[71]. Este grupo supone 816 nuevas inscripciones, que elevaría la cifra total de residentes de procedencia extranjera a 1.957 personas. Pese a todo, al final del proceso estadístico y administrativo que supone la realización del recuento de población, se aprueba una cantidad intermedia, que corresponde a 1.496 efectivos y representa el 4,7 por ciento de este colectivo a escala insular. El desarrollo de dicho procedimiento causa importantes trastornos a las entidades que se encargan de la elaboración y el mantenimiento de las estadísticas demográficas y un auténtico *baile de cifras* que plantea diversos inconvenientes en el curso de la investigación.

Los inmigrantes no se empadronan por múltiples razones: ausencia en el momento de cumplimentar los formularios, falta de información o desinterés; también se dan casos de personas de origen extranjero que no desean figurar en este tipo de registros de población, por pensar que pueden ser controlados por la Administración. Cuando necesitan documentación para mantener su permanencia —la certificación de residencia y convivencia es la más frecuente, con el objeto de renovar el permiso de estancia—, e incluso, desarrollar alguna actividad económica, si la poseen, proceden a formalizar su inscripción padronal en las oficinas municipales[72]. En este sentido, los análisis que se refieren a los habitantes de naturaleza extranjera residentes en ámbitos

aparezcan convenientemente registrados en el Padrón de Habitantes durante su estancia en el término, con el objeto de disfrutar también de descuentos especiales en este centro de ocio.

[70] WOOD GUERRA, ENRIQUE (1995) «Notas sobre la información demográfica en la Comunidad Autónoma Canaria», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, página 106.

[71] El empadronamiento de las personas que habían sido *olvidadas* se realiza entre los meses de marzo y junio de 1991, en el periodo de reclamaciones al Padrón Municipal de Habitantes; por ello, aparecen registradas con fecha de junio de 1991, en la sección de *incidencias*. Su distribución territorial es significativa: 763 inmigrantes de naturaleza extranjera en Acantilado de Los Gigantes; 52 en Puerto de Santiago; 1 en Arguayo. Como hecho curioso, las nuevas inscripciones en Acantilado de Los Gigantes suponen que los efectivos de origen extranjero superen a los habitantes establecidos en esta entidad, es decir, a la población residente oficial, lo que nos introduce en fenómenos como la multipropiedad. En efecto, en algunos domicilios residen —o por lo menos se registran— dobles parejas de extranjeros, lo que parece indicar una cierta incidencia del *timesharing*; esta práctica introduce modernas variantes y matiza las cifras de residentes que se obtienen al acometer la realización de los recuentos de población —y también al abordar su investigación—, sobre todo en determinadas demarcaciones del Sur de Tenerife.

[72] En algunos informes de la policía local de ciertos municipios localizados fuera de la influencia directa del ámbito metropolitano, pueden leerse significativos comentarios acerca del tiempo de estancia de estos individuos: "lleva residiendo más de veinte años en su actual domicilio".

geográficos como el que nos ocupa, basados en datos cuya fiabilidad no ha sido convenientemente valorada, pueden contener importantes errores de interpretación.

– La localización de los residentes

A nivel general, es frecuente que la inmigración de carácter residencial se concentre en aquellas áreas donde existe una amplia comunidad de ciudadanos de su misma nacionalidad por diversos motivos: algunos se han quedado en calidad de residentes luego de haber permanecido en la isla como activos[73]; mayor seguridad y ambiente familiar; diversas promociones inmobiliarias han sido impulsadas por compatriotas, que además les facilitan múltiples servicios asistenciales y personales. En todo caso, esta afluencia ha primado los espacios ambientalmente más favorables de este marco geográfico.

El grado de envejecimiento entre los habitantes oriundos del extranjero, constituye un excelente indicador para determinar el alcance de los asentamientos analizados. Si tomamos en consideración la población de 65 y más años, que asciende a 3.687 efectivos en 1991, observamos que en el Norte representa el 16,9 por ciento del conjunto de habitantes nacidos en otros países (esta vertiente agrupa más de la mitad de los componentes de este grupo a escala insular), el 10,7 por ciento en el Sur y el 7,4 por ciento en el Área Metropolitana.

Como ya hemos señalado, su ámbito preferente de asentamiento se localiza en la zona de costa de la vertiente septentrional, desde Punta del Hidalgo, en La Laguna, hasta El Rincón, en Buenavista del Norte. Ciertos lugares de Acentejo, como la parte alta del acantilado costero de El Sauzal y Santa Úrsula, y el Valle de La Orotava en su conjunto, constituyen las áreas más valoradas por este grupo de población para su establecimiento en Tenerife, en los que es palpable el predominio porcentual de la comunidad de origen centroeuropeo. En el sector meridional de la isla también se ha desarrollado de forma extraordinaria este fenómeno, a menudo, compartiendo localización con la afluencia vacacional, ocupando el frente marítimo de Santiago del Teide, Adeje, Arona y San Miguel, en los enclaves de Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, Los Cristianos-Playa de las Américas, Costa del Silencio, Golf del Sur y Amarilla Golf. Al margen de los citados, se constata la existencia de un considerable número de urbanizaciones residenciales que no están vinculadas al crecimiento de los centros anteriores, entre las que destacan Callao Salvaje, Miraverde, Chayofa, La Florida, Palm-Mar y Casablanca. En este espacio es mayoritaria la instalación, en términos porcentuales, de individuos de naturaleza británica.

[73] Situación del colectivo a comienzos de la década de los noventa: 4.316 efectivos entre 50 y 65 años, el 13,7 por ciento del contingente oriundo del extranjero censado en Tenerife. Se irán jubilando de forma progresiva y muchos no volverán a sus ámbitos de origen al abandonar el mercado laboral, por lo que pasarán a engrosar el grupo estudiado.

Otros inmigrantes extranjeros se reparten por las medianías y zona alta de Tenerife, buscando lugares tranquilos, de notable valor ambiental y belleza paisajística. En este caso, muestran cierta preferencia por la adquisición y rehabilitación de viviendas tradicionales o la construcción de chalets en fincas rústicas. Residen entonces en solitario o formando pequeñas agrupaciones, por lo que los encontramos en los más diversos puntos de la isla, como Jama, en Vilaflor, El Palmar, en Buenavista del Norte, o Fuente de la Vega, en Icod de los Vinos, entre otros.

Su acceso a la propiedad inmobiliaria es elevado, tanto en urbanizaciones residenciales como en fincas rústicas aisladas. En efecto, la mayoría de estos individuos son dueños de alojamientos en los principales centros de ocio o en complejos autónomos, y muchos también poseen terrenos en el ámbito rural. La movilidad entre los inmigrantes provoca una intensa actividad de tipo inmobiliaria, orientada a la compraventa o arrendamiento por temporadas de apartamentos, bungalows o casas de campo, que incluso ha provocado la aparición de empresas que desarrollan este servicio, cuyos clientes fundamentales son otras personas de procedencia extranjera. En todo caso, constituyen uno de los agentes que han propiciado la extensión de la urbanización en Tenerife en la etapa reciente, proceso que aún se mantiene activo, como pone de manifiesto el destacado número de promociones de carácter residencial en marcha en los enclaves más dinámicos o de ambiente más favorable de la isla, como San Miguel o Adeje, en la vertiente meridional.

Aunque la mayor parte de los componentes de este grupo se encuentran ya fuera del mercado laboral, constituye un colectivo altamente cualificado: muchos poseen acreditación universitaria. Se trata de personas de nivel cultural y profesional elevado —profesores, arquitectos, ingenieros o médicos, entre otros—, que quizá podrían ser *invitados* por la comunidad local a participar en algunas actividades, y paliar, de este modo, determinados déficits formativos que presentan los recursos humanos locales en ciertas zonas de la isla, al mismo tiempo que conseguir una mayor inserción en la sociedad que los recibe.

Pero este grupo de extranjeros se integra escasamente en la comunidad local —algunos nunca llegarán a hablar nuestro idioma—, pues su único interés es permanecer en sus apartamentos, bungalows o casas de campo, alejados de los principales centros urbanos, y disfrutar de la tranquilidad y favorable climatología que les ofrece este espacio insular. Los gastos derivados de la adquisición inicial y mantenimiento posterior del alojamiento, así como diversas compras, que en muchas ocasiones se realizan en establecimientos regentados por individuos de similar origen, constituyen sus limitadas repercusiones económicas.

Su presencia ha animado a otras personas de origen extranjero a establecerse y desarrollar distintas actividades relacionadas con la presencia de un importante contingente de foráneos de avanzada edad, que demandan diferentes servicios: gestión inmobiliaria, custodia y mantenimiento de inmuebles, asistencia sanitaria y cuidados personales, etc. Algo similar ocurre con la inmigración de tipo residencial que

se orienta hacia los núcleos de *medianías* y zona alta, aunque aquí la incidencia de esta población es menor por el propio volumen del grupo establecido. No obstante, es habitual la adquisición de fincas rústicas y viviendas tradicionales, en la que estos efectivos pasan largas temporadas o viven de manera continua sin ponerlos nuevamente en explotación, por lo que se ha producido un importante proceso de transmisión de la propiedad del suelo rústico sin el mantenimiento o conservación de su función agraria precedente.

En definitiva, pese a que la inmigración de carácter residencial parece un flujo con escasa incidencia en la isla, que con frecuencia pasa desapercibido o se confunde con la afluencia turística por coincidir algunos de sus emplazamientos, lo cierto es que ha ocasionado importantes efectos en el territorio y en la economía tinerfeña en la etapa reciente.

Perfiles sociodemográficos y demoeconómicos de la inmigración

La estructura sociodemográfica de la población de origen extranjero asentada en Tenerife ofrece una cierta singularidad, al ser producto de la concurrencia de corrientes bastante contrastadas. Su combinación es distinta en cada ámbito geográfico, por lo que podemos obtener un perfil específico para las diferentes áreas en función del flujo predominante. Las diversas afluencias que conforman esa dinámica migratoria "presentan notables diferencias tanto en las estructuras demográficas de los diferentes grupos poblacionales, como en la posición de estos individuos ante la actividad económica, lo que es reflejo de las distintas motivaciones de los movimientos migratorios que originaron estos asentamientos"[74].

En consecuencia, debemos destacar la existencia de varios perfiles sociodemográficos y demoeconómicos, a causa de la diversificación de la afluencia procedente del exterior —diferentes grupos continentales y comunidades nacionales, en relación con la ampliación de las motivaciones de los desplazamientos— y de que cada conjunto de inmigrantes posee sus especificidades. De esta forma, se constata la presencia de colectivos con distintas características: empresarios alemanes que se han asentado con su familia, activos hindúes que se ocupan en los negocios que promueven los integrantes más dinámicos de este grupo, profesionales argentinos que trabajan por cuenta propia, jubilados británicos instalados en los espacios residenciales de ambiente más propicio, refugiados cubanos de cierta edad que buscan salida a su precaria situación, jóvenes venezolanos que se han trasladado junto a sus ascendientes y concurren en un mercado laboral bastante saturado, entre otros. Sus identificadores demográficos y socioeconómicos, así como las zonas de asentamiento preferente, ofrecen grandes disparidades, que reflejan casi todos los indicadores analizados.

[74] INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.*, página 23.

El perfil demográfico de la inmigración

Conviene definir inicialmente los rasgos generales de la inmigración en Tenerife, conformada por la adición de numerosos flujos procedentes del exterior. La información estructural básica facilita la comparación entre las diversas corrientes según el origen geográfico de sus protagonistas, cuya repercusión por el número de efectivos que representan no es muy divergente, ya que oscila entre el 7,4 por ciento de los nacidos en otra isla del Archipiélago, el 6,5 por ciento de los oriundos de la Península y el 5,1 por ciento de los naturales de algún país distinto del nuestro. El reparto por grandes grupos de edad de estos efectivos ofrece ciertas notas de interés: el conjunto de habitantes de naturaleza extranjera presenta una menor incidencia porcentual del colectivo de adultos entre 15 y 64 años (74 por ciento), por no ser el atractivo laboral tan marcado como en los desplazamientos de carácter estatal; en todo caso, es superior al que registra globalmente la demografía tinerfeña (66,1 por ciento). Por el contrario, presenta un porcentaje relativamente elevado de jóvenes[75], en especial por la incidencia de la migración de retorno: niños y adolescentes que llegan en el seno de las familias que emigraron a Venezuela y a las naciones europeas en la etapa reciente. Como consecuencia de la distribución citada, las cohortes que se sitúan por encima de los 64 años no reflejan un peso tan marcado como en el movimiento poblacional que implica a otros canarios y a los peninsulares[76].

En definitiva, la población residente de origen extranjero en Tenerife refleja un mayor equilibrio demográfico que el de las otras afluencias extrainsulares —es la que más se acerca a las características que presentan los individuos nacidos en la propia isla—, debido a su creciente grado de heterogeneización: tienen cabida múltiples flujos con perfiles demográficos también diferentes, al contrario de lo que sucede con las personas que proceden del resto de la región y de otras autonomías españolas, en los que se reflejan con más nitidez las motivaciones laborales, y por lo tanto, una estructura sociodemográfica menos equilibrada.

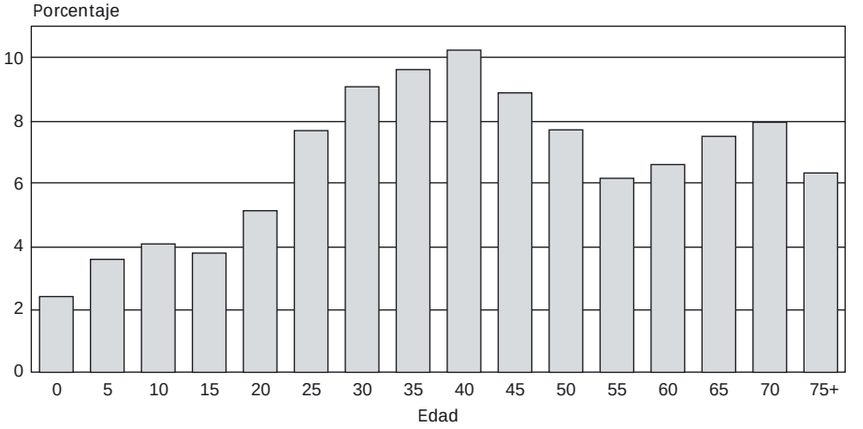
Del análisis de la estructura de la población peninsular asentada en Tenerife a comienzos de la década de los noventa también se desprenden divergencias destacadas, circunstancia que subraya las notables diferencias existentes entre las dos corrientes de inmigrantes que proceden del exterior de la región; su desconocimiento provoca que se piense a menudo que responden a las mismas motivaciones generales y presenten similares identificadores. En el caso tinerfeño, se constata una mayor

[75] Pese a que la entidad numérica de los tres grupos de inmigrantes según su origen geográfico es diferente, el contingente de jóvenes nacido en el extranjero es prácticamente similar al peninsular (4.582 y 4.878 efectivos, respectivamente) y más del doble del canario (2.275 integrantes). Los nacimientos que ha producido la *diáspora* canaria en los ámbitos de emigración conforman este importante colectivo en su mayor parte, por lo que el conjunto procedente de otros países presenta también los índices de rejuvenecimiento y dependencia más elevados.

[76] Salvo que consideremos en su conjunto a la población extranjera, en cuyo caso el porcentaje de viejos es mucho mayor, como consecuencia de la notable repercusión en este grupo de la afluencia de carácter residencial, que implica la instalación de jubilados, pensionistas y retirados de edades avanzadas.

GRÁFICO XII

Relación porcentual entre la población peninsular y la población de derecho en Tenerife por tramos de edad en 1991



FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

diversificación en la corriente de origen extranjero, que no se circunscribe tanto a determinantes de tipo laboral; un número importante de estos individuos llega por móviles distintos, como ya hemos apuntado.

El 56,2 por ciento de los peninsulares residentes en 1991 tiene entre 20 y 49 años, esto es, se encuentra en plena edad activa[77]; el 54,7 por ciento de los nacidos en el extranjero se localiza en la base de la pirámide de edades, entre 10 y 39 años, por influencia, sobre todo, de la corriente de retorno. Por lo tanto, la inmigración peninsular está más centrada en la edad laboral de las personas. La mayor incidencia de los varones en relación con las mujeres en los desplazamientos citados en último lugar (*sex-ratio* del 112 por ciento, frente al 88,1 por ciento en el conjunto oriundo de otras naciones), reafirma nuestro planteamiento, por la mayor participación de los hombres en la movilidad geográfica que se vincula con el trabajo.

La *pirámide de edades* correspondiente a la población peninsular refleja claramente los aspectos señalados, puesto que destaca por la contundencia de las cohortes centrales, frente a la progresiva pérdida de protagonismo conforme nos acercamos a la base y cima de la misma. Y es que, por una parte, la descendencia de muchos de estos inmigrantes se ha producido una vez que se han instalado en el Archipiélago; y por otra, un número destacado de los mismos regresa a sus ámbitos de procedencia

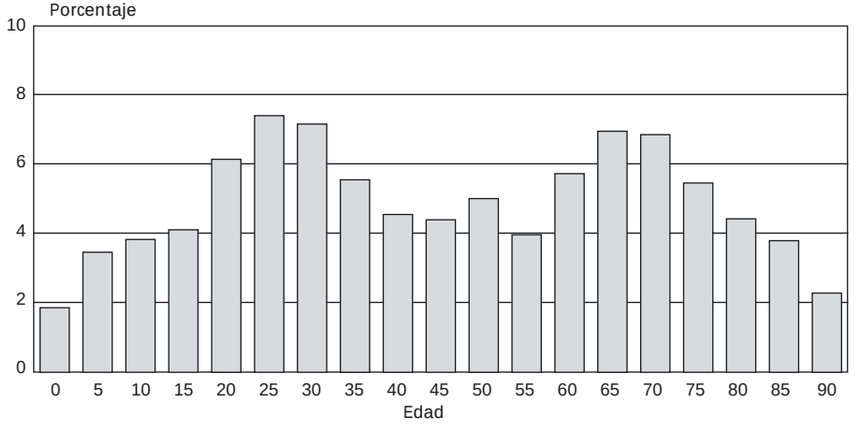
[77] En los intervalos quinquenales de 25 a 50 años, el colectivo de origen peninsular representa más del 7 por ciento de los efectivos poblacionales de Tenerife, por lo que supera la media obtenida en relación al conjunto de dicha población en el contexto insular (6,48 por ciento). Esta circunstancia sólo se vuelve a producir en las cohortes de 65 y 70 años, aunque con una repercusión bastante más débil por la propia entidad numérica del grupo considerado.

una vez cumplido un cierto periplo laboral. Por ello, parece que esta estructura sociodemográfica se mantendrá en el tiempo con características similares a las actuales. La afluencia que procede de la Península tiene diferentes repercusiones en el sistema sociodemográfico insular: en un sentido, la llegada de individuos de edad adulta contribuye a envejecer el perfil de la demografía tinerfeña, sobre todo si mantienen su presencia una vez han abandonado la esfera laboral; este fenómeno se ve compensado, en otro sentido, por la propia dinámica natural del colectivo, que por su configuración tiene un cierto potencial reproductor.

El peso relativo del contingente de ascendencia extranjera con respecto a la población tinerfeña varía con la edad, ya que oscila entre el 1,84 por ciento de los varones menores de 5 años y el 8,22 por ciento de las mujeres entre 25 y 29 años. La repercusión de los habitantes de origen extranjero es mayor en las mujeres que en los hombres: 5,3 y 4,83 por ciento, en uno y otro caso. Entre las primeras, es más evidente en los tramos intermedios de la estructura demográfica (el peso demográfico de las inmigrantes de 15 a 64 años es del 5,95 por ciento); entre los segundos, en el tramo superior, a partir de los 64 años (6,88 por ciento). En términos generales, las proporciones más elevadas (6,6 por ciento, por encima de la media obtenida para el conjunto de estos habitantes, que es del 5,1 por ciento) se observan en dos intervalos concretos: entre 20 y 40 años, esto es, al comienzo de la vida activa de las personas, y entre 60 y 80 años, también al inicio de la jubilación y primera etapa de la vejez; ambos periodos responden a la incidencia del flujo laboral, por una parte, y de la corriente de carácter residencial, por otra, y resaltan el doble atractivo de Tenerife en las últimas décadas.

GRÁFICO XIII

Relación porcentual entre la población de origen extranjero y la población de derecho en Tenerife por tramos de edad en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

La confluencia de estos flujos en la etapa reciente queda perfectamente reflejada en la estructura demográfica de la isla, puesto que su *huella* es patente en la pirámide de los primeros años noventa. En todo caso, la perspectiva del grupo estudiado muestra que los extranjeros *no son tantos* como en diversas ocasiones se ha intentado difundir a través de los medios de comunicación regionales, como consecuencia de la opinión interesada de algunos líderes políticos locales. Al margen de los que se encuentran en Tenerife de forma irregular, aún pocos, los individuos nacidos en otros países sólo suponen el 5,07 por ciento de la población insular, y nunca representan más del 10 por ciento de cada cohorte. La creciente diversidad que caracteriza los desplazamientos protagonizados por individuos procedentes del exterior, en los que predominan las motivaciones antes reseñadas, ha repercutido, por otra parte, en la formación de un colectivo bastante más equilibrado que el constituido por las corrientes canaria y peninsular.

TABLA XLI

Estructura demográfica de la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife en 1991

Edad	Naturaleza	%	Nacionalidad	%	Diferencia
75+	1.194	3,8	867	5,3	27,4
70-74	1.037	3,3	766	4,7	26,1
65-69	1.456	4,6	1.006	6,1	30,9
60-64	1.504	4,8	1.085	6,6	27,9
55-59	1.283	4,1	942	5,8	26,6
50-54	1.529	4,8	1.158	7,1	24,3
45-49	1.588	5,0	1.113	6,8	29,9
40-44	1.717	5,4	1.098	6,7	36,1
35-39	2.329	7,4	1.196	7,3	48,6
30-34	3.442	10,9	1.375	8,4	60,1
25-29	4.110	13,0	1.410	8,6	65,7
20-24	3.531	11,2	1.057	6,5	70,1
15-19	2.487	7,9	872	5,3	64,9
10-14	2.115	6,7	1.050	6,4	50,4
5-9	1.579	5,0	873	5,3	44,7
0-4	718	2,3	502	3,1	30,1
TOTAL	31.619	100	16.370	100	48,2
65+	3.687	11,7	2.639	16,1	28,4
15-64	23.520	74,4	11.306	69,1	51,9
-15	4.412	14,0	2.425	14,8	45,0

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

Si se comparan las estructuras por edades de los habitantes de naturaleza y nacionalidad extranjera censados en Tenerife en 1991, se observa una mayor repercusión de los primeros en las cohortes inferiores y centrales de la pirámide de población, y de los segundos desde el tramo de 40 años. La diferencia porcentual más importante se registra entre los 10 y 35 años (se sitúa por encima de la media calculada, que es

del 48,2 por ciento), intervalo en el que son más evidentes los efectos de la migración de retorno. Los individuos nacidos entre 1955 y 1975 en algún país de la *diáspora* canaria son los que contribuyen a incrementar más la diferencia apuntada con valores superiores al 60 por ciento, así como a evidenciar la clara desigualdad en el perfil sociodemográfico de ambos grupos. Por el contrario, entre la población vieja las disparidades se recortan, dado que la corriente de carácter residencial adquiere un destacado protagonismo entre los efectivos de otra filiación nacional; en este caso, se aprecian muy mermadas las consecuencias demográficas del regreso de los emigrantes americanos, plasmadas en la presencia de los hijos —muchos de ellos tienen una edad avanzada y se encuentran solos— de algunos de los que marcharon a Cuba en el primer tercio del siglo XX. En todo caso, la distribución más homogénea se produce entre los extranjeros, por intervenir de forma más equilibrada las diferentes motivaciones que propician los flujos; si tomamos como variable fundamental de estudio el lugar de nacimiento de los inmigrantes, entonces adquieren notable relevancia las secuelas de la emigración del pasado.

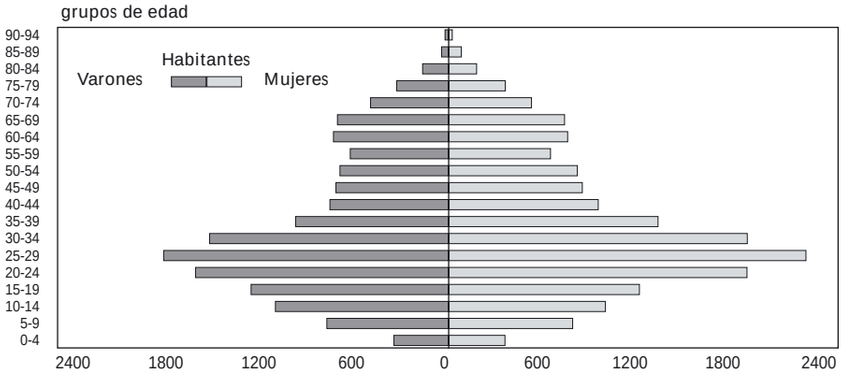
Predominio de la mujer y envejecimiento de la estructura demográfica

El análisis de la *pirámide de población* y de los principales índices estructurales correspondientes a los efectivos de origen extranjero establecidos en Tenerife, muestra, en primer lugar, su mayor repercusión en la demografía insular conforme aumenta la edad de referencia: 3,19 por ciento, hasta los 14 años; 5,54 por ciento, entre 15 y 64 años; 6,06 por ciento, entre los integrantes del grupo de 65 y más años. En relación con el conjunto de habitantes de la isla, esta configuración supone un grado de envejecimiento superior —casi el doble— entre los extranjeros[78]. Y también una tasa menor de rejuvenecimiento, no así de dependencia, debido a la importante fracción de estos individuos que se encuentran aún en edad activa, en proporción más elevada que la población tinerfeña en la misma situación.

Es relevante el predominio de la mujer en todos los tramos de edad, excepto entre 10 y 20 años, por lo que la *sex-ratio* obtenida es bastante más baja que la reflejada por la población tinerfeña en su conjunto: 88,1 y 96,8 por ciento. Además, no se mantiene homogénea en el contexto insular, ya que, en términos generales, tiende a equilibrarse en aquellos espacios donde ha sido menor la repercusión de la migración de retorno y tienen más trascendencia las corrientes laboral y residencial. Por este motivo, el índice de masculinidad que registra la vertiente Sur (91 por ciento) es

[78] La proporción de individuos mayor de 64 años es de 9,76 y 11,66 por ciento, en uno y otro caso. No obstante, la tasa de envejecimiento que presentan los individuos de origen extranjero casi duplica la que ofrece el conjunto de la población censada en Tenerife en 1991: 0,84 y 0,44, respectivamente. El avejentamiento es más patente entre los efectivos de sexo masculino, pese a que, en los últimos tramos de la distribución por edades, también se observan con claridad los efectos de la sobremortalidad masculina.

GRÁFICO XIV
Estructura demográfica de la población de origen extranjero en Tenerife en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

mayor que el que ofrecen la fachada septentrional y el ámbito metropolitano (86,8 y 87,5 por ciento, respectivamente).

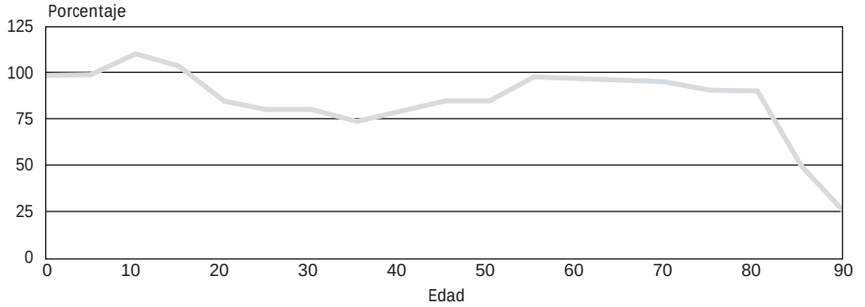
Al margen de la notable incidencia del grupo de mujeres a partir de los 85 años (*sex-ratio* del 46,6 por ciento) a causa del fenómeno de la sobremortalidad masculina, que también afecta al colectivo de inmigrantes de origen extranjero asentado en Tenerife, la presencia de las féminas es más acusada entre 20 y 50 años, hecho que se deriva, por una parte, de la notable llegada de los cónyuges de los emigrantes —de las esposas que nacieron después de 1940, ya que el éxodo canario implicó fundamentalmente a hombres jóvenes—, y por otra parte, de la elevada participación del sexo femenino en la inmigración de carácter profesional relacionada con el turismo. Debemos contar, en el último caso apuntado, con la destacada inserción de activas oriundas de otros países en diferentes puestos del sector servicios, cuya expansión reciente ha provocado la intensificación y diversificación de la afluencia estudiada[79].

La *pirámide de población* refleja asimismo la dinámica del proceso migratorio que abordamos en esta investigación, a la vez que evidencia las tendencias actuales del colectivo de habitantes de naturaleza extranjera. La distribución por sexo y edad presenta dos salientes, en relación con el carácter profesional y residencial de los flujos, que adquieren su mayor intensidad al comienzo y final del ciclo laboral de los indivi-

[79] En la inmigración extranjera que se produce en el contexto regional, "la relación de masculinidad favorece ligeramente a las mujeres, y este fenómeno resulta lógico porque los foráneos extranjeros se desplazan más en familia, o individualmente en similar proporción uno y otro sexo". MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO Y SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1991) «La inmigración extranjera en el Archipiélago Canario y la problemática socio-laboral», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, página 130.

GRÁFICO XV

***Sex-ratio* por edades de la población de origen extranjero en Tenerife en 1991**



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

duos[80]. La inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria acrecienta también el grupo de jóvenes-adultos —de los efectivos que se encuentran entre 20 y 35 años— y el intervalo que marca el salto generacional entre los conjuntos de adultos y viejos —entre 60 y 70 años—, lapso de tiempo que indica el término de la etapa profesional y el inicio de la jubilación. En el primer caso, se trata fundamentalmente de inmigrantes oriundos de Venezuela y las principales naciones europeas de emigración canaria; en el segundo, de las secuelas de los desplazamientos exteriores en el pasado, ya que algunos cubanos aún contribuyen a engrosar la cima de la pirámide de edades.

En relación con la estructura demográfica que presenta la inmigración peninsular, antes explicada, se observan ciertas diferencias significativas: mayor peso del contingente femenino, en especial en el grupo de jóvenes-adultos, debido al importante componente masculino en la afluencia profesional que procede del resto del Estado español; menor ensanchamiento de las cohortes correspondientes a los adultos, fundamentalmente del lado de los varones, a consecuencia del menor peso de las motivaciones profesionales en la corriente originaria de otras naciones; mayor concentración de los inmigrantes de naturaleza extranjera en los primeros años de actividad, ya que muchos peninsulares se trasladan a la isla cuando su ciclo laboral se encuentra avanzado, respondiendo a la política de movilidad geográfica del personal que siguen las principales empresas de alcance nacional; cima de la *pirámide* más ancha en el caso de la población de origen extranjero, hecho que tiene varias lecturas, entre las que destacan la notable incidencia del flujo de carácter residencial y la permanencia en Tenerife de una gran parte de estas personas al finalizar su actividad.

[80] La situación esbozada en el caso tinerfeño no difiere, esencialmente, de la que se registra en el contexto nacional, que Izquierdo Escribano caracteriza del siguiente modo: "En nuestro país en la base de la pirámide demográfica de los extranjeros hay pocos niños, eso se explica por lo reciente de su asentamiento. Aún no ha dado tiempo al reagrupamiento y a la constitución de familias. El envejecimiento por la cima se debe a la inmigración de jubilados y de personas no activas que resaltan más si tomamos a los irregulares con 50 y más años. En suma un 'envejecimiento prematuro' que se va a corregir con el paso del tiempo". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 162.

Sin embargo, el perfil demográfico de la población de naturaleza extranjera presenta múltiples variaciones, en función del grupo continental observado y de la escala territorial de análisis considerada[81]. En efecto, apreciamos hasta tres estructuras diferentes según el origen geográfico de los inmigrantes: la europea sobresale por su pronunciado envejecimiento; la americana, por el destacado peso de las cohortes correspondientes a los jóvenes-adultos; la africana y la asiática, por la notable presencia de los efectivos en edad activa. En relación con las principales procedencias nacionales, llama poderosamente la atención la significativa desigualdad entre las comunidades venezolana y argentina en el seno de la corriente oriunda de América: la divergencia de sus distribuciones por sexo y edad responde, en el primer caso, a las repercusiones de la migración de retorno, y en el segundo, a una movilidad vinculada con el trabajo.

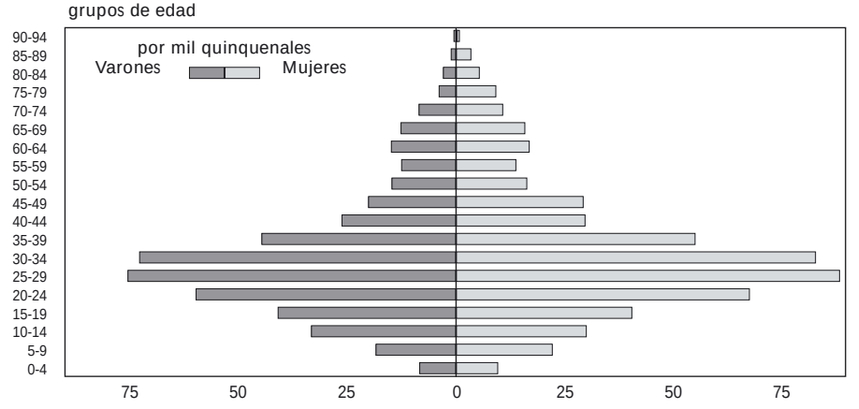
El análisis territorial de la estructura demográfica de los habitantes de origen extranjero también revela la existencia de acusadas diferencias según los ámbitos geográficos considerados, en función de la repercusión de cada una de las corrientes de inmigración[82]. En el Área Metropolitana, las consecuencias de la migración de retorno y del flujo de carácter laboral, conforman una distribución de perfil relativamente joven (el 54 por ciento de los efectivos tiene entre 20 y 40 años), en la que se observa un destacado predominio de la mujer (*sex-ratio* del 87,5 por ciento). En la vertiente Norte, la concurrencia de todas las afluencias con una intensidad similar configura un reparto por edades más equilibrado, aunque son más evidentes los efectos de la instalación de jubilados y pensionistas (el 22,8 por ciento de estas personas tiene 60 ó más años) y del regreso de los emigrantes junto a sus familias, circunstancia que produce un ensanchamiento de las cohortes correspondientes a los jóvenes-adultos; el grado de envejecimiento es destacado, puesto que se igualan los grupos de viejos y jóvenes. En la fachada meridional, la menor incidencia del acompañamiento del

[81] La estructura demográfica según la nacionalidad de los habitantes también refleja los enormes contrastes existentes entre los grupos continentales. La distribución europea se distingue por su alto grado de envejecimiento, ya que, el 21,7 por ciento de los efectivos tiene 65 y más años. El colectivo más joven es el americano (el 28,4 por ciento de sus componentes se integra en las cohortes que configuran los efectivos menores de 16 años), aunque en su seno se producen divergencias notables entre aquellas procedencias nacionales en las que son predominantes los desplazamientos relacionados con la migración de retorno —venezolanos— y las que se conforman esencialmente por una movilidad de carácter laboral —argentinos—. En los grupos asiático y africano destaca la importancia de la población potencialmente activa, esto es, la que se encuentra entre 16 y 64 años (82 y 88,1 por ciento, en uno y otro caso), y por lo tanto, se han formado por la incidencia de corrientes de tipo profesional; sin embargo, aparecen diferenciadas por el mayor equilibrio entre sexos que presentan los oriundos de Asia, ya que, en un gran número de ocasiones, constituye una inmigración familiar.

[82] Podemos ampliar la escala territorial de análisis hasta llegar a establecer tipologías de carácter municipal y local, combinando diferentes variables, como el origen geográfico y las motivaciones preferentes de los inmigrantes. De este modo, sería interesante estudiar con cierto detalle, y a modo de ejemplo, tanto por la entidad numérica como por la peculiaridad de los diversos grupos asentados, a los habitantes de origen británico instalados en Acantilado de Los Gigantes o El Sauzal, por presentar una esencial orientación residencial; a los alemanes asentados en Puerto de la Cruz, por concurrir en la conformación de dicho colectivo razones de tipo empresarial, laboral y residencial; a los hindúes que se han establecido a lo largo del tiempo en Santa Cruz de Tenerife, por su relación con la expansión del sector comercial en la capital de la provincia occidental; a los individuos procedentes de Venezuela domiciliados en Icod de los Vinos, como muestra representativa de la migración de retorno, etc.

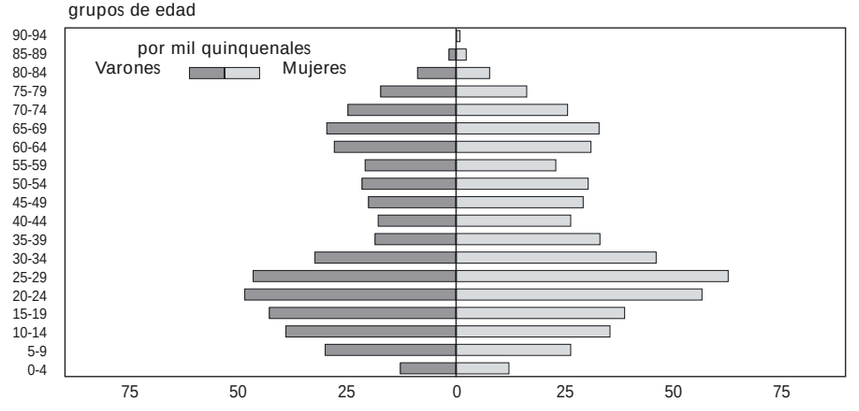
retorno y la considerable repercusión del movimiento profesional y residencial, modelan una *pirámide* de panza ancha: el 56,4 por ciento de los individuos que la forman se encuentran en plena edad activa, esto es, entre 20 y 55 años.

GRÁFICO XVI
Estructura demográfica de la población de origen extranjero asentada en el Área Metropolitana de Tenerife en 1991



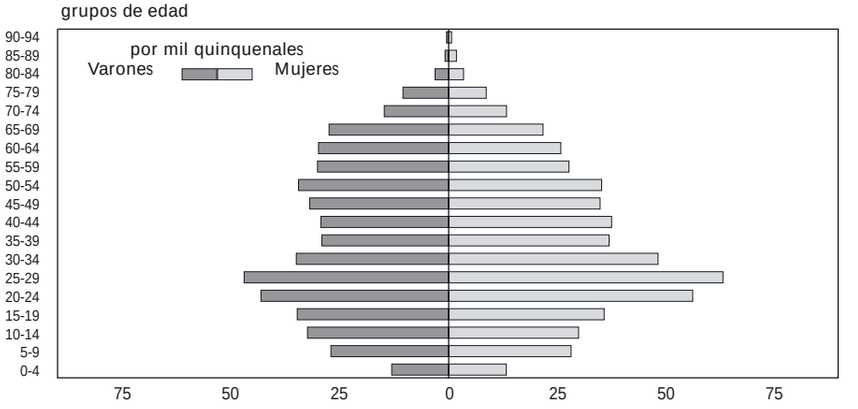
FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

GRÁFICO XVII
Estructura demográfica de la población de origen extranjero asentada en la vertiente Norte de Tenerife en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

GRÁFICO XVIII
Estructura demográfica de la población de origen extranjero asentada en la vertiente Sur de Tenerife en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

Con bajas pautas de natalidad, debido al elevado nivel de vida y cultura de una buena parte de los inmigrantes, y una destacada importancia de los efectivos en edades no fértiles, no deben sorprender los índices de envejecimiento obtenidos para los habitantes de origen extranjero establecidos en Tenerife en 1991: el 11,7 por ciento de estos individuos tiene 65 ó más años, lo que supone una relación entre viejos y jóvenes de 0,84[83]. Este cociente duplica el calculado para la población tinerfeña en su conjunto (0,44), aunque es menor que el reflejado por los otros grandes grupos de inmigrantes: los canarios del resto del Archipiélago (3,55) y los peninsulares (0,90). Con similar proporción de viejos en los colectivos masculino y femenino, es mayor el avejentamiento entre las féminas (0,89 frente a 0,78), por la menor entidad de las cohortes de jóvenes (único grupo de edades en el que la *sex-ratio* es favorable a los varones: 104,1 por ciento). Se registran significativas variaciones del mismo indicador en función del ámbito geográfico considerado, sobre todo en correspondencia con la repercusión de la corriente de carácter residencial, que implica la instalación de jubilados y pensionistas: 1,08, en la fachada septentrional; 0,74 en la vertiente meridional; y 0,61 en el espacio metropolitano[84]. Según la procedencia continental de los inmigrantes también experimenta importantes fluctuaciones, puesto que oscila entre el 3,52

[83] Entre los habitantes de nacionalidad extranjera, como consecuencia de la mayor repercusión de la corriente de carácter residencial —y de la menor incidencia de la migración de retorno—, estos valores son superiores: 16,1 por ciento en la proporción de efectivos que cuentan 65 y más años, y 1,09 en la relación entre viejos y jóvenes.

[84] Los índices de envejecimiento también experimentan destacadas variaciones a escala municipal, en función de la diferente incidencia de cada corriente de inmigración. Es mínimo en aquellos términos donde son predominantes las repercusiones de la migración de retorno, que aporta efectivos en edad adulta y joven (0,02 en San Juan de la Rambla, 0,03

calculado para los europeos (los viejos más que triplican a los jóvenes) y el 0,14 de americanos; los africanos registran 0,43 y los asiáticos 1,05.

Por último, se ha realizado una aproximación a la repercusión de la inmigración de origen extranjero en las *familias* tinerfeñas, estudiando este aspecto en 28 de los 31 municipios de la isla: 17.307 efectivos, el 54,6 por ciento de estos habitantes[85]. Los contabilizados se encuentran en 10.293 familias diferentes, lo que supone el 12,5 por ciento de las que se censan en los términos antes citados: en 1 de cada 10 unidades familiares existe alguna persona que ha nacido en un país diferente al nuestro. Sin embargo, ese porcentaje registra notables variaciones según las demarcaciones consideradas, siendo máximo en Santiago del Teide (30,6 por ciento, casi 1 de cada 3 familias registra algún componente oriundo de otras naciones), Adeje (21,7 por ciento) y Garachico (20,4 por ciento)[86].

El número medio de inmigrantes por familia es elevado, tanto en las localidades con importantes asentamientos de carácter residencial, en las que se repite el esquema de la pareja de jubilados o pensionistas, como ocurre en El Sauzal (2,02 individuos por familia) o en Santiago del Teide (1,96), como en los ámbitos en los que la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria ha sido muy intensa, provocando la formación de familias con varios miembros nacidos en el exterior, con mayor frecuencia el cónyuge femenino y los hijos del emigrante, caso de Garachico (1,98) y El Tanque (1,85). En todas las ocasiones, se supera con amplitud la media calculada para el conjunto de la población natural de otras naciones residente en Tenerife en 1991, que es de 1,68 personas por familia censal.

Elevado nivel de instrucción y de cualificación profesional

El nivel de instrucción hace referencia al máximo grado de estudios alcanzado por la población. Se trata de una variable de enorme significado en la diferenciación socioeconómica de los habitantes de origen extranjero asentados, ya que, en términos generales, las categorías inferiores o la carencia de formación se relacionan con una situación sociolaboral poco favorable[87]. En cambio, una educación y cualificación profesional adecuadas, propician la inserción laboral de estos inmigrantes. En este sentido, y en la medida en que las exigencias en capital humano de las actividades que ha impulsado la expansión del terciario son más elevadas que los requerimientos que se producen en la agricultura o en la construcción, el nivel de instrucción de los activos que se han establecido en Tenerife en la etapa reciente, en su mayoría para trabajar en el sector productivo citado en primer lugar, reflejan tal situación[88].

En efecto, los habitantes de origen extranjero asentados en Tenerife presentan, en términos generales, un nivel de instrucción más elevado en relación al que muestra la población tinerfeña en su conjunto. Así se refleja, por ejemplo, en la distribución porcentual de ambos grupos según los estudios realizados: el 57,8 por ciento de los efectivos insulares se sitúa en los tres primeros peldaños de la clasificación normalizada —*analfabetos, sin estudios y primer grado*—, mientras que, el 70,7 por ciento de los individuos nacidos en el extranjero, lo hace en las categorías de *segundo y tercer grado*. Además, el peso de este colectivo es mayor conforme vamos ascendiendo de posición: desde el 0,9 por ciento en la agrupación de *analfabetos*, hasta el 11,5 por ciento en la de personas que ha completado la enseñanza superior[89]. Y así lo han constatado diferentes investigadores en trabajos anteriores: “Queda claro pues, la superior cualificación de la población que llega a Tenerife comparada con la de los insulares”[90].

También se producen acusadas diferencias en la situación educativa de los inmigrantes en función de su procedencia geográfica[91]. En líneas generales, el grado de instrucción es mayor allí donde confluyen las corrientes que no se relacionan con el retorno de los antiguos emigrantes: inmigración empresarial y laboral, constituida por individuos que tienen un estimable nivel académico y de capacitación profesional, caso de la población de naturaleza alemana y argentina; afluencia residencial, forma-

en El Tanque y 0,08 en Buenavista del Norte); son estas entidades las que registran, además, las tasas más elevadas de rejuvenecimiento y de dependencia, como ocurre en El Tanque (44,1 y 83,3 por ciento, respectivamente). Es máximo en las demarcaciones que han favorecido la implantación de importantes ámbitos residenciales, en los que encuentra acomodo la población de origen extranjero de mayor edad: El Sauzal (10,36) y Puerto de la Cruz (4,12) constituyen los casos más espectaculares por las cifras registradas, a los que siguen, a cierta distancia, Santiago del Teide, Tacoronte, Arico y Los Silos.

[85] La investigación de este asunto en los municipios de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y Puerto de la Cruz no ha sido factible, debido a la imposibilidad de acceder a la consulta directa de las hojas de inscripción originales del *Padrón Municipal de Habitantes de 1991.*

[86] Estos porcentajes son mucho más elevados si consideramos una mayor escala de análisis, como es la entidad de población. Las que superan el 50 por ciento, es decir, una representación de inmigrantes de origen extranjero en más de 1 de cada 2 familias, son las siguientes: Chayofa, en Arona, 93,8 por ciento; Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide, 85,9 por ciento; Las Chafiras, en San Miguel, 56 por ciento; Palm-Mar, en Arona, 55,2 por ciento; Tabaiba, en El Rosario, 53,1 por ciento; Barranco de La Arena, en La Orotava, 50,4 por ciento. Todas se encuentran localizadas en áreas que han registrado una notable implantación de urbanizaciones en las últimas décadas, hacia donde se ha orientado la corriente de carácter residencial.

[87] LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) *Características de la población extranjera en España. Censo de 1991,* Delegación Diocesana de Inmigrantes y A.S.T.I., Madrid, página 18.

[88] INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.*, página 28.

[89] La representatividad de los habitantes de origen extranjero en las diferentes categorías de estudios completados es progresiva y creciente: 2,1 por ciento, en el grupo de *Sin estudios*; 3,6 por ciento, en el de *Primer grado*; 8,6 por ciento, en el de *Segundo grado*.

[90] DELGADO ACOSTA, CARMEN ROSA (1993) «El nivel educativo de los inmigrantes en la isla de Tenerife», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, página 122.

[91] Incluso son evidentes las diferencias en el seno de cada procedencia continental. El contraste que se produce entre las personas de origen africano constituye uno de los ejemplos más llamativos: mayor porcentaje, a la vez, de *analfabetos* y de individuos que han acabado *estudios superiores*, debido a la combinación de los efectivos que corresponden a dos afluencias distintas. La más antigua presenta una formación relevante, puesto que se relaciona con el retorno de una buena parte de los habitantes que permanecieron en los ámbitos ocupados por el Estado español en el Noroeste de África. La más reciente presenta un precario nivel de instrucción, debido a que está formada por individuos de baja capacidad económica que se desplazan con la intención de conseguir una ocupación laboral, e incluso, buscando refugio y asilo político.

da por personas de posición económica desahogada, a menudo profesionales de elevada cualificación, como sucede entre los originarios de las naciones comunitarias. La comparación entre los colectivos asentados en El Sauzal y Garachico constituye un buen ejemplo de ello: los residentes en el término citado en primer lugar presentan un índice de analfabetismo bajísimo (0,4 por ciento), concentrándose la mitad de los integrantes de esta comunidad en los epígrafes de estudios medios y superiores; los que se han domiciliado en Garachico, relacionados en su mayoría con el regreso de los emigrantes que se desplazaron hasta Venezuela, registran un porcentaje de *analfabetos* mayor que el de los anteriores (1 por ciento), y no llega al 10 por ciento el número de los que poseen una titulación superior.

El análisis de la distribución territorial de esta variable geodemográfica ya ha sido realizado por Delgado Acosta, con la que coincidimos en algunos de sus planteamientos generales. Así, por ejemplo, el grado de instrucción que presenta la población foránea de las distintas áreas en que puede dividirse la geografía tinerfeña está vinculado, en un buen número de casos, con la orientación de los mercados de trabajo comarcales, y por lo tanto, "de él depende la atracción de personas con mayor o menor cualificación y el origen del inmigrante que allí se instale. Los de más alto nivel educativo se sitúan en aquellas zonas cuya oferta laboral demanda un personal instruido"[92].

En síntesis, se pueden observar dos conjuntos de inmigrantes nacidos en el extranjero que muestran un perfil sociocultural divergente[93]. El nivel de instrucción y cualificación profesional más importante se constata entre europeos y asiáticos: ambos grupos registran un porcentaje inferior al 10 por ciento de *individuos analfabetos o sin estudios*, y casi las tres cuartas partes de sus efectivos (73 por ciento) tienen una acreditación de *segundo y tercer grado*. Los colectivos americano y africano presentan menores porcentajes de titulados de *ciclo medio* y *superior*, y mayores proporciones de personas que no han terminado los *estudios primarios* o son *analfabetos*. No obstante, algunas procedencias nacionales escapan a esta generalización: el 22,5 por ciento de los habitantes oriundos de Argentina han acabado *estudios medios o superiores*, y sólo el 7,5 por ciento no posee alguna titulación académica, por lo que podemos considerar que se trata de una de las corrientes que manifiesta una preparación más destacada.

[92] "(...) el Valle de La Orotava, el Área Metropolitana y Acentejo son las zonas que poseen los índices más altos de foráneos con titulación media y superior. Sin embargo, si nos fijamos únicamente en los que poseen el nivel universitario, el Valle de La Orotava presenta la proporción más elevada. Su condición de espacio dedicado al turismo atrae sobre todo a europeos cualificados que se dedican a actividades relacionadas con dicha función. Por el contrario, Icod y Daute, comarcas de tradición emigratoria en épocas anteriores, concentran a los extranjeros con más bajo nivel de instrucción. Se trata en realidad de inmigrantes latinoamericanos, procedentes de Venezuela o Cuba que son, como ya hemos comentado, los que tienen los grados de instrucción inferiores". DELGADO ACOSTA, CARMEN ROSA (1993) *Op. cit.*, página 127.

[93] Al analizar esta variable debemos tener presente la estructura sociodemográfica de los diferentes colectivos: en algunos grupos nacionales, como en el venezolano, muchos de sus componentes aún se encuentran en pleno ciclo educativo como consecuencia de su juventud demográfica.

El elevado nivel de instrucción general y de cualificación profesional que muestra esta población en su conjunto, al margen de la conformación progresiva de diversos mercados de trabajo diferenciados, en los que encuentran acomodo sólo activos oriundos de determinadas procedencias, ha propiciado la inserción laboral de un destacado contingente de estos efectivos en la etapa reciente, en especial en aquellos puestos que demandan un grado de preparación estimable. Sin embargo, la llegada de otros inmigrantes que presentan asimismo una formación adecuada a las exigencias del sistema productivo insular —como ocurre en el caso de los peninsulares—, y en especial, la mejora sustancial de la capacitación de los recursos humanos locales, ha introducido una mayor competencia en el momento de concurrir a las nuevas ocupaciones. Por ese motivo, se registran también importantes tasas de paro entre las personas oriundas de otros países, circunstancia inédita hasta hace poco tiempo.

La especialización laboral de los inmigrantes

Las tasas de actividad de los habitantes de origen extranjero son ligeramente inferiores a las que presenta la población tinerfeña en su conjunto: 49,5 y 52,3 por ciento, en uno y otro caso. En su distribución por grupos de edad, sólo son más elevadas en el tramo de 65 y más años, como consecuencia de que una pequeña parte de estas personas permanece activa una vez que ha superado la edad habitual de jubilación. Se registra una notable diferencia entre el valor obtenido para los hombres y las mujeres (64 y 37,1 por ciento, respectivamente); el índice femenino supera al que ofrecen los efectivos del mismo sexo a escala insular, debido a la mayor inserción laboral de las inmigrantes[94]; los valores son más divergentes conforme se incrementa la edad de estos individuos, ya que, también en este colectivo, se produce una retirada progresi-

TABLA XLII

Tasas de actividad de la población de origen extranjero en Tenerife por sexo y edad en 1991

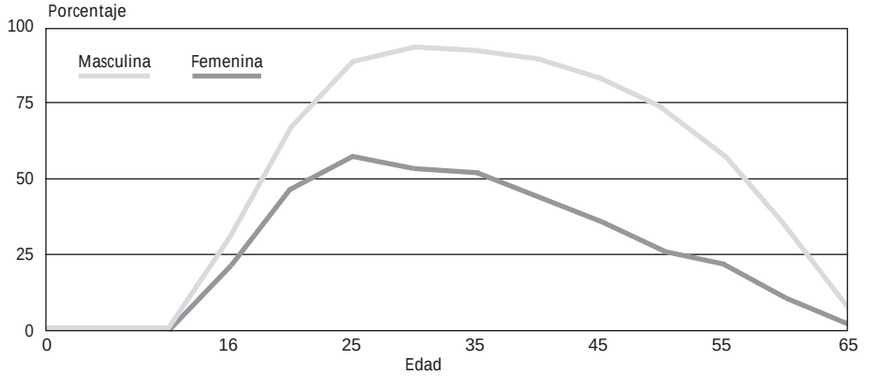
Edad	Varones	Mujeres	Total
16-19	30,7	20,9	25,8
20-24	67,1	46,9	56,4
25-29	88,9	57,8	71,7
30-34	93,7	53,5	71,3
35-39	92,5	52,3	69,2
40-44	89,8	44,3	64,1
45-49	83,2	36,2	57,8
50-54	73,6	26,6	48,0
55-59	58,3	22,1	39,5
60-64	34,6	11,2	22,5
65+	8,0	2,4	5,1
TOTAL	64,0	37,1	49,5

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

va de la mujer del mercado de trabajo. En todo caso, los indicadores más elevados para ambos grupos se registran entre 25 y 40 años, cohortes que agrupan el contingente más destacado de estos ciudadanos, casi todos desplazados por motivos laborales o llegados en el seno de la migración de retorno en edad activa.

GRÁFICO XIX

Tasas de actividad de la población de origen extranjero en Tenerife por edad y sexo en 1991



FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

Asimismo, se observan considerables divergencias según el origen geográfico de los activos, que oscilan entre el 39,5 y el 66,5 por ciento en los colectivos de naturaleza europea y africana, explicables por la desigual repercusión en cada procedencia de los distintos flujos de inmigración ya caracterizados[95]: en el grupo europeo se produce la menor diferencia porcentual entre las tasas de actividad que ofrecen hombres y mujeres (35,8 por ciento); en el asiático, la mayor (76,2 por ciento), ya que las féminas de esta comunidad registran sólo una leve y reciente incorporación al trabajo. Su distribución por edades revela una más temprana integración al mercado laboral de los nacidos en Europa; sin embargo, estas personas poseen los porcentajes más reducidos de actividad a partir de los 35 años, como consecuencia de su mayor relación con

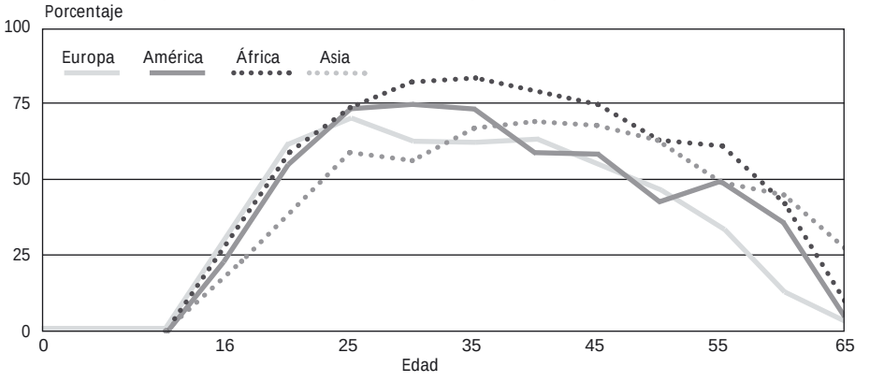
[94] Las tasas de actividad de la mujer de origen extranjero superan, desde los 35 años, las que registra el colectivo de féminas censadas en Tenerife en 1991. Las causas que propician esta situación son diversas: posibilidades efectivas de ocupación que ofrece la extraordinaria expansión del sector terciario; mayor inserción profesional de este colectivo, frente al tradicional alejamiento del mercado laboral de las activas tinerfeñas; menor abandono de sus ocupaciones profesionales entre las inmigrantes al llegar la maternidad, etc.

[95] Constatamos importantes variaciones en los indicadores de actividad según el origen geográfico y sexo de los inmigrantes: los hombres de origen asiático (86,7 por ciento de los residentes de 16 y más años de edad) y africano (84,2 por ciento) registran las tasas más elevadas, así como las mujeres de naturaleza africana (45,1 por ciento) y americana (42,7 por ciento). Por el contrario, los índices más bajos se constatan entre los varones europeos (49,2 por ciento) y las mujeres asiáticas (20,6 por ciento). Estos porcentajes, claramente diferenciados según la comunidad considerada, señalan la distinta intensidad de las motivaciones laborales en el asentamiento.

las funciones económicas en las edades correspondientes a los jóvenes-adultos, y sobre todo, por influencia del flujo residencial que aporta muchos efectivos ya retirados o jubilados en las edades medias y avanzadas.

GRÁFICO XX

Tasas de actividad de la población de origen extranjero según procedencia continental en Tenerife por edad y sexo en 1991



FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

Las circunstancias apuntadas se suceden, prácticamente de modo similar aunque con índices algo superiores, entre los americanos, por la notable incidencia de los inactivos entre los integrantes de la corriente de retorno. Los oriundos de Asia presentan los indicadores más bajos hasta los 30 años, para luego mantenerse en niveles altos hasta los 60-65, periodo en el que poseen los más destacados de todos los grupos continentales, hecho que subraya su marcado carácter empresarial y laboral, que implica el establecimiento de un gran número de individuos ya en edad madura. Los africanos registran, en términos generales, las cifras más elevadas en la mayor parte de los intervalos de edad, lo que indica su marcada orientación profesional.

En cuanto a la relación con la actividad económica, el porcentaje de *ocupados* es cercano al que ofrece la población tinerfeña en su conjunto: 36,8 y 38,7 por ciento, respectivamente. Es importante la repercusión de los extranjeros en el colectivo de *jubilados con pensión* (7,3 por ciento del total de estos efectivos a escala insular), así como en el de *parados que buscan su primer empleo*[96] y en el de *estudiantes y esco-*

[96] En el conjunto de la población de origen extranjero de 16 y más años, los individuos que se clasifican como parados, esto es, la suma de los que buscan su primer empleo y de los que han trabajado antes, representa el 12,7 por ciento de la población activa, que asciende a 3.372 efectivos en 1991. Este porcentaje es superior al que registra la totalidad de habitantes censados en Tenerife en igual fecha (13,6 por ciento), lo que demuestra que muchos inmigrantes también tienen problemas en el momento de acceder al empleo, al igual que ocurre con el resto de residentes, dada la situación de saturación existente en el mercado de trabajo insular.

lares. Son palpables aquí las diferencias según la procedencia geográfica de los inmigrantes: más de la mitad de los de origen africano y asiático permanecen ocupados; una quinta parte de los europeos se encuadra en el grupo de *jubilados con pensión*; el 15,7 por ciento de los americanos son *estudiantes o escolares*; la mayor proporción de los que se integran en el epígrafe *labores del hogar*, se dá entre los oriundos de Asia.

El sector servicios constituye la rama de actividad preferente entre los individuos nacidos en otros países, puesto que concentra el 81,4 por ciento de los efectivos en edad activa (llega hasta el 94,2 por ciento entre los de origen asiático), frente al 69,9 por ciento que registran los habitantes censados en Tenerife. No obstante, este contingente sólo supone el 6,2 por ciento de los activos totales del terciario. Los mayores porcentajes de trabajadores en el resto de sectores económicos se registran entre los americanos, en agricultura y pesca (3,2 por ciento) e industria (11,1 por ciento), y entre los europeos, en el subsector de la construcción (6,9 por ciento). Sin duda, el reparto más equilibrado y próximo al que ofrece la población tinerfeña en su conjunto se produce en el colectivo oriundo de América. El análisis de los permisos de trabajo en vigor y concedidos en los últimos años en la provincia de Santa Cruz de Tenerife avalan también la distribución comentada y la tendencia actual en relación con la participación laboral de los extranjeros. La situación esbozada no difiere mucho de la que se constata a escala nacional: "es aquí, en los múltiples agujeros de una economía de servicios donde los extranjeros encuentran un mayor acomodo laboral (regular e irregular)"[97].

TABLA XLIII
Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según ramas de actividad en 1991

Ramas de actividad	Origen Extranjero	%	Población de Tenerife	%	peso: E/T
Agricultura, pesca	267	2,7	13.166	7,2	2,0
Industria	943	9,7	20.364	11,1	4,6
Construcción	604	6,2	21.489	11,8	2,8
Servicios	7.943	81,4	127.621	69,9	6,2
TOTAL	9.757	100	182.640	100	5,3

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

El estudio de la profesión de los residentes de origen extranjero en situación de actividad, revela una distribución diferente de la que ofrece la población tinerfeña considerada de manera general, que ofrece una mayor equidad entre los distintos renglones productivos; se acerca a la que presenta el mismo colectivo en el contexto nacional[98]. Y es que, este colectivo muestra una alta repercusión en los niveles superiores, sobre todo entre el *personal directivo y gerentes*: 11 por ciento, en relación al grupo registrado a escala insular. Una cuarta parte son *comerciantes y vendedores*, y una quinta parte *profesionales y técnicos*, lo que indica los sectores preferentes de inserción profesional. Por el contrario, se observa una incidencia muy baja (1,9 por ciento en cada caso) entre *peones y trabajadores no especializados,* y entre los activos del primario, esto es, *agricultores, ganaderos y pescadores*. También en esta ocasión se detectan apreciables divergencias entre las diversas procedencias continentales: reparto equilibrado en europeos, americanos y africanos, que apuntan notables porcentajes en las ocupaciones mejor remuneradas; destacada polarización de los asiáticos en el ámbito comercial (64,2 por ciento).

La información aportada subraya la considerable especialización económica que se produce en la población activa oriunda de otros países: su afluencia tiene sentido si se considera la trascendental transformación del sistema productivo insular —y del Archipiélago, en términos generales—, que revela el extraordinario incremento del sector terciario, abriendo la puerta, por lo menos en la fase inicial de cambio económico, al establecimiento de individuos procedentes del exterior con un adecuado grado de cualificación profesional. En ese marco, tiene lugar una cierta subespecialización por nacionalidades.

TABLA XLIV
Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según profesión en 1991

Profesión	Origen Extranjero	%	Población de Tenerife	%	peso: E/T
Profesionales y técnicos	1.979	20,2	27.131	14,8	7,3
Personal directivo, gerentes	339	3,5	3.090	1,7	11,0
Personal administrativo	1.546	15,8	25.800	14,1	6,0
Comerciantes y vendedores	2.666	27,2	29.812	16,3	8,9
Servicios hostelería	1.747	17,8	34.434	18,8	5,1
Agricultura, ganadería y pesca	146	1,5	7.797	4,3	1,9
Trabajadores especializados	982	10,0	34.586	18,9	2,8
Peones y trabajadores no especializados	369	3,8	19.215	10,5	1,9
Fuerzas Armadas	30	0,3	1.523	0,8	2,0
TOTAL	9.804	100	183.388	100	5,3

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC.

La situación profesional de los individuos de origen extranjero puede considerarse como ventajosa en su conjunto: el 26,4 por ciento de los efectivos de 16 y más años en disposición de ocupación está considerado como empresario (frente al 15,4 por ciento que registra la totalidad de los habitantes censados en Tenerife), lo que supone que, a escala insular, aproximadamente una décima parte de los promotores empresariales ha nacido en un país diferente al nuestro. Por otra parte, el porcentaje

[97] IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 92.

[98] "Si nos fijamos en el reparto por continentes se advierten claras diferencias en el perfil profesional. Los europeos sobresalen en las categorías de administrativos y directores de empresas. Los africanos se concentran en el comercio y venta ambulante, en la agricultura y en los trabajos de la construcción, la industria y la minería. Los asiáticos destacan en los servicios y el comercio y los latinoamericanos resaltan como técnicos y profesionales". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 133.

de trabajadores eventuales entre los activos de naturaleza extranjera es inferior al que muestra la población tinerfeña: 28,5 frente a 31,5 por ciento. Las proporciones más elevadas de empresarios se constatan en las comunidades asiática (46,8 por ciento) y europea (39,5 por ciento), y el mayor grado de eventualidad entre los americanos (36,1 por ciento).

Problemática sociolaboral e integración social

Constatamos diferentes problemas en función del carácter de los desplazamientos, que guardan bastante similitud con la situación de dualidad que ofrece el conjunto de la inmigración extranjera en España: "La población europea, norteamericana y de Oceanía, tiene unas características que la sitúan en posición ventajosa: se trata mayoritariamente de profesionales y técnicos, jubilados, rentistas y estudiantes, con alto nivel de instrucción y buena situación socioeconómica general. Los nacionales de algunos países subdesarrollados o en vías de desarrollo, por su parte, no gozan, a nivel global, de estas características favorables, situándose en franca desventaja y corriendo el riesgo de pasar progresivamente a formar parte de las capas de excluidos y marginados de nuestra sociedad"[99]. En efecto, en el caso de los individuos con menos recursos —personales y económicos— y de aquéllos que se encuentran en la esfera irregular, las dificultades de integración "son sin duda múltiples, pues a las dificultades personales (desconocimiento del idioma español, escala instrucción, etc.), se suman las encontradas en el lugar de destino, tanto de tipo laboral como de rechazo social"[100].

Al igual que sucede con el resto de la población activa residente, y como ya hemos señalado, el paro constituye uno de los principales problemas que presenta el colectivo de origen extranjero. Así lo refleja, por lo menos, el porcentaje de activos que se encuentra desempleado en 1991: el 25,6 por ciento de los 13.176 efectivos en situación de poder trabajar. Esta tasa experimenta notables variaciones en función del origen geográfico de los habitantes: la más elevada se registra entre los americanos (30,7 por ciento), siendo la más baja la que ofrecen los individuos naturales de Asia (6,9 por ciento), debido a la conformación de mercados de trabajo diferenciados para los integrantes de esta corriente: encargados y dependientes en bazares y centros comerciales, cocineros y camareros en restaurantes de comida oriental, asistentas del servicio doméstico de las familias pudientes, etc. Europeos (22,2 por ciento) y africanos (17,2

[97] IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 92.

[99] LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) *Op. cit.*, página 64.

[100] GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1995) «Los inmigrantes marroquíes y senegaleses en España», en *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Consellería de Treball i Afers Socials (Generalitat Valenciana), Valencia, página 35.

por ciento), presentan valores por debajo de la media general de los extranjeros[101]. También son destacadas las diferencias según el sexo, ya que ocho puntos separan a los varones de las mujeres (22,5 y 30,1 por ciento, respectivamente), llegando a alcanzar el 34,4 por ciento entre las féminas oriundas del continente americano. La posibilidad de acceder al empleo parece ser una de las condiciones necesarias para la integración efectiva de las personas de naturaleza extranjera, que residen en Tenerife y cuyo proyecto migratorio está basado en el trabajo[102].

El grado de integración alcanzado por la población de origen extranjero es diferente según el carácter de la inmigración. En este sentido, parece que en el flujo laboral es mayor que en el residencial, y menor, en todos los casos, al que se produce en la migración de retorno, aunque esta corriente no está exenta de problemas. La afluencia empresarial está formada por una élite económica que sólo se relaciona con los habitantes que mantienen su misma posición. Sin embargo, el rasgo común parece ser el escaso interés por alcanzar un mayor grado de acercamiento al resto de los ciudadanos.

Caracterización sociodemográfica del acompañamiento del retorno

Ya hemos iniciado el análisis del acompañamiento del retorno en epígrafes anteriores, individualizando el estudio de este flujo, siempre que ha sido posible, del resto de afluencias que configuran la inmigración de origen extranjero. Se trata, por lo tanto, de una corriente migratoria con entidad y características propias, que tiene una destacada importancia en la configuración del fenómeno geodemográfico investigado. Su mantenimiento en el tiempo se traduce, por ejemplo, en una cierta aportación a la demografía tinerfeña: 16.476 efectivos en 1991, el 52,5 por ciento, como mínimo, del colectivo de naturaleza extranjera censado (y el 2,6 por ciento de los 623.823 habitantes contabilizados en la isla). También han sido relevantes sus efectos en la dinámica y estructura de la población insular, así como sus repercusiones económicas y sociales.

La principal singularidad de esta afluencia es que constituye uno de los efectos más destacados del proceso emigratorio regional: se trata de una corriente que comienza con la marcha de los canarios al exterior , por lo que tiene su génesis en un momento anterior al actual. Éstas y otras circunstancias hacen que presente determinantes específicos, que la diferencian del resto de la inmigración cuyos protagonistas son individuos nacidos en países distintos al nuestro. Forma parte, por lo tanto, de la

[101] Los datos obtenidos reflejan situaciones divergentes en el seno de cada procedencia continental, en especial, en función de la capacidad que han tenido los integrantes de cada comunidad para hacerse un *hueco* en el mercado de trabajo insular. Las diferencias son evidentes entre activos oriundos del Reino Unido y Alemania (27,1 y 18,3 por ciento), entre los nacidos en Venezuela y Argentina (33,3 y 22,6 por ciento), etc.

[102] ARAGÓN BOMBÍN, RAIMUNDO Y CHOZAS PEDRERO, JUAN (1993) *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, página 136.

dinámica del retorno de los que un día se desplazaron al exterior, tanto desde Canarias como desde otros lugares del país, y en el contexto de una investigación sobre el conjunto de habitantes de origen extranjero, su análisis debe realizarse de manera particularizada, con el objeto de no mezclar los flujos que configuran la citada movilidad geográfica de la población.

Sus actores forman parte de un *proyecto migratorio* mucho más complejo[104], impulsado por individuos que han nacido en nuestro país. En líneas generales, esta movilidad se inicia con la decisión de emigrar de un habitante o familia del Archipiélago —o de la Península, en un número inferior de los casos que hemos constatado para Tenerife—; continúa con la creación y/o ampliación de la prole de estas personas en otras naciones, por su matrimonio y/o nacimiento de algunos descendientes; y termina con la venida de la familia completa o de una parte de la misma. Habitualmente sale un sujeto o una pareja y llega una unidad familiar compuesta por varios miembros, en la que, incluso, pueden integrarse otros inmigrantes relacionados con los efectivos que se han incorporado en el extranjero[105].

Esta afluencia ha contribuido, al igual que las demás, a la creciente diversificación de la población originaria de otros países. Pese al notable peso del grupo procedente de Venezuela (69,8 por ciento) y diferentes estados latinoamericanos (80,2 por ciento, en su conjunto), la ampliación de los destinos de la emigración canaria en la etapa reciente, ha propiciado la llegada de individuos de un mayor número de ámbitos geográficos, muchos de los cuales no corresponden al continente americano[106]: el

[103] El perfil sociodemográfico y las motivaciones del retornado son bastante similares en distintas partes del país, aunque no así las de su acompañamiento, debido a la mayor incidencia reciente de la emigración a Europa en la parte continental del país: "el retornado fue un antiguo emigrante joven que vuelve ya adulto. (...) es muy poco significativa la población con estudios superiores. Ello indica dos cosas preferentemente, que el antiguo emigrante, partió con un nivel educativo muy bajo y que no lo mejoró en su lugar de destino, lo cual corrobora la idea de que la emigración pese a suponer una mejora económica, no lleva paralela una promoción social y profesional del individuo". CHICHARRO FERNÁNDEZ, ELENA; ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, JOSÉ; MOLINA IBÁÑEZ, MERCEDES; PANADERO MOYA, MIGUEL; PÉREZ SIERRA, CARMEN; PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL (1990) «Valoración de la inmigración de retorno en Castilla-La Mancha», en Demografía Urbana y Regional, Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. Comunicación a las I Jornadas Internacionales sobre *Demografía Urbana y Regional:* página 6 de 10 mecanografiadas.

[104] "Sería más ajustado considerar los retornos como una etapa más dentro de unos procesos migratorios, que se producen con trayectorias que a veces comportan vueltas sobre sí mismas". PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1993) *Op. cit*., página 92.

[105] Sería demasiado prolijo exponer todas las variantes que hemos constatado en esta corriente. A título de ejemplo, y entre los miles que hemos registrado en Tenerife, recogemos tres diferentes relativas a unidades familiares que residen actualmente en Icod de los Vinos: a) El cabeza de familia ha nacido en dicho municipio y el resto de sus miembros en Venezuela: la madre, en 1946; los tres hijos de la pareja, en la década de los setenta (1970, 1974 y 1975). b) Los padres son originarios de Icod de los Vinos (1942) y La Guancha (1946), el primer hijo de Santa Cruz de Tenerife (1970) y los otros dos descendientes de Holanda (1972 y 1973). c) Joven oriundo de Australia (1977), cuyos ascendientes son de Icod de los Vinos. En síntesis, observamos la salida de 4 vecinos de esta demarcación en diversos momentos de la etapa reciente; con el paso del tiempo, vuelven acompañadas de otras 9 personas, 7 de las cuales son oriundas del extranjero. La emigración ha contribuido, en este caso, a incrementar, a medio y largo plazo, los efectivos poblacionales de las localidades en las que se ha producido con cierta intensidad.

[106] Estos inmigrantes proceden de 22 de los 30 orígenes europeos registrados en Tenerife en 1991; 18 de los 32 africanos; 17 de los 27 asiáticos; 2 de los 3 que corresponden a Oceanía. Sin embargo, la amplitud es mayor entre los oriundos de América: 25 de las 28 naturalezas representadas. Aparte de las citadas en el texto, podemos destacar las

fenómeno estudiado se produce en 84 de los 120 orígenes nacionales representados en Tenerife en 1991. Las naciones con más de un centenar de efectivos son las siguientes: Venezuela, 7.198 (agrupa a más de dos tercios del total de estos habitantes)[107]; Cuba, 469 (4,6 por ciento); Reino Unido, 418 (4,1 por ciento); Alemania, 401 (3,9 por ciento); Marruecos-Sáhara Occidental, 288 (2,8 por ciento); Francia, 231; Argentina, 202; y Países Bajos, 174. En algunos casos, constituyen las naturalezas preferentes de cada espacio continental y el acompañamiento del retorno supone un porcentaje destacado del total de inmigrantes, como en Venezuela (las personas de origen extranjero y ascendencia canaria significan el 86,3 por ciento de los integrantes de esta procedencia), Cuba (62 por ciento), Marruecos-Sáhara Occidental (65,6 por ciento), Francia (48,8 por ciento) y Australia (88,2 por ciento).

Esta mayor diversificación se debe a que no sólo fueron las naciones latinoamericanas las que recibieron la corriente emigratoria regional en la etapa reciente: muchas personas probaron fortuna en otros espacios cuando esos destinos comenzaron a perder su atractivo, abriendo nuevas vías migratorias[108]. La presencia secular de europeos en el Archipiélago, la información y los contactos que pudieron facilitar a los emigrantes, así como la magnitud que alcanzaron estos desplazamientos en la España peninsular, pudieron contribuir a eliminar ciertos obstáculos a la emigración hacia los países comunitarios y centroeuropeos, que durante los años sesenta y setenta, ofrecieron ciertas posibilidades de promoción profesional[109]. También es importante el traslado de canarios a los territorios africanos de colonización española, cuyo proceso de independencia o retrocesión se dilata entre 1956 y 1975. E incluso, algunos llegaron hasta Australia, ámbito geográfico que experimenta un notable desarrollo económico en el decenio de 1970, acompañado de políticas activas que favorecen la inmigración[110]. En todo caso, el acompañamiento del retorno más abundante y prolongado

siguientes: Chile, Colombia, Uruguay, Brasil, República Dominicana, Estados Unidos y México, por el continente americano; Suiza, Bélgica, Suecia, Portugal e Italia, por el europeo; y a mucha mayor distancia de los anteriores, Jordania, Filipinas y Líbano, por Asia, Guinea Ecuatorial, por África, y Australia, por Oceanía.

[107] Conjunto obtenido del análisis de este fenómeno en 29 de los 31 municipios tinerfeños: 10.311 efectivos, el 62,6 por ciento de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria registrada. La información que no se ha podido recoger corresponde a Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz. En el término capitalino esta afluencia es muy importante, por lo que, en todo caso, las cifras y porcentajes apuntados deben considerarse como valores mínimos.

[108] "Los lugares de destino de la emigración exterior en el último medio siglo son, por tanto, variados, aunque predominan netamente sobre las demás las salidas que se dirigen a Venezuela". GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1989) «Los movimientos migratorios recientes en el Archipiélago Canario», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, página 547. Ya hemos comentado la diferente repercusión del acompañamiento del retorno en las distintas procedencias continentales: América, 78,6 por ciento; Europa, 16,9 por ciento; África, 55,6 por ciento; Asia, 16,8 por ciento; y Oceanía, 80 por ciento.

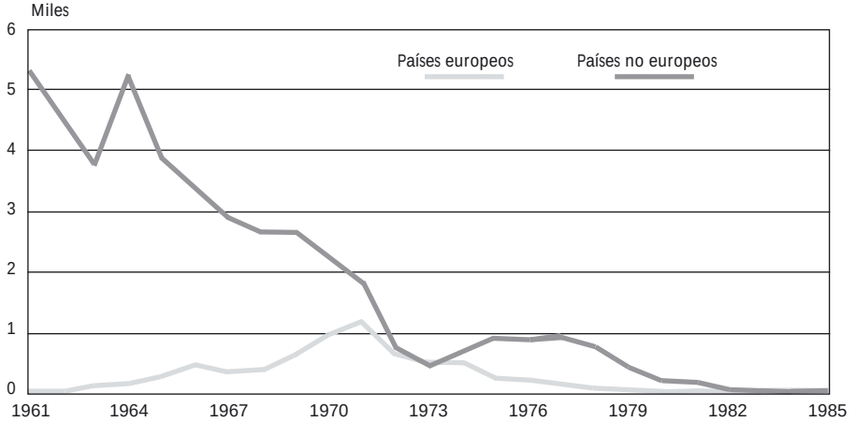
[109] "Desde los años 60 se inició en el Estado un interesante flujo migratorio a Europa, que aportó remesas importantes y solucionó el problema del subempleo y paro agrícolas. (...) la aportación fundamental es de las Canarias occidentales, con más hábito sin duda a los largos desplazamientos y a los riesgos de adaptación. (...) es el Reino Unido el que canaliza casi la mitad de las salidas. Sin duda la tradición colonial inglesa en el Archipiélago ha influido de alguna manera a la horra de elección de este país. En algunos casos, puede tratarse incluso de una emigración orientada por la colonia inglesa en Canarias". MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Canarias: entre el éxodo y la inmigración. Análisis geográfico de los movimientos migratorios en Canarias (1940-1983),* Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 26-27.

en el tiempo procede de Venezuela; el peso de este grupo continúa siendo notable: 2,3 veces superior al que suman otros 83 orígenes.

Para ilustrar este fenómeno migratorio hemos tomado el ejemplo de un municipio representativo de la isla de Tenerife, Buenavista del Norte, en el que la afluencia de origen extranjero y ascendencia canaria es muy importante como consecuencia de la fuerte emigración a Venezuela de los años cincuenta y sesenta. El porcentaje general obtenido en relación con el total de habitantes originarios de otros países es uno de los más elevados a escala insular (83,6 por ciento), debido a la alta incidencia de este flujo entre americanos y europeos: implica, como mínimo, a 286 de los 342 inmigrantes de naturaleza extranjera censados en 1991[111]. Es más llamativo en el último caso citado, pues supone la existencia de una cierta corriente de retorno procedente de naciones como Alemania, Reino Unido o Países Bajos, destino emigratorio de algunos vecinos de esta demarcación a partir del decenio de 1960, como refleja la fecha de nacimiento de sus descendientes en esos ámbitos geográficos, que se produce, sobre todo, entre 1966 y 1985. Se trata de un proceso de una magnitud destacada, cuyos efectos ya no continúan con la intensidad anterior, como muestran las últimas variaciones residenciales, que recogen el regreso de un pequeño número de personas nacidas durante la década de los ochenta y primeros años noventa.

GRÁFICO XXI

Emigración exterior de la provincia de Santa Cruz de Tenerife entre 1961 y 1985



FUENTE: *Migraciones*, INE.

[110] Las pocas familias que se marcharon a Australia y Nueva Zelanda tuvieron prácticamente toda su descendencia durante la década de los setenta, por lo que esta emigración presenta una temporalización parecida a la corriente europea; quizá su máxima intensidad se retrasó algunos años en relación a la anterior, coincidiendo con la etapa posterior a la crisis económica general de 1973. En algunos casos está relacionada, además, con el éxodo de personas que no son naturales de los municipios en los que se asientan en la actualidad.

Entre el acompañamiento del retorno europeo destaca el alemán, ya que afecta a 3 de cada 4 inmigrantes de ese origen (más de medio centenar de personas). El nacimiento de los descendientes de los emigrantes se concentra, en su mayor parte, en la primera mitad de los años setenta; suponemos entonces que el fenómeno migratorio que intentamos caracterizar se inició durante la década anterior y tuvo su máxima intensidad entre 1970 y 1980, de manera aproximada. Los principales ámbitos de actividad estaban repartidos por toda Alemania, aunque muchos se agruparon en ciudades con importantes centros siderúrgicos, relacionados con el sector del automóvil y la mecánica en general; también tuvieron presencia en la construcción o se emplearon en otro tipo de fábricas. Los lugares más repetidos son Hockenheim, Schetzingen, Mannheim, Kassel, Heidelberg, Hamburgo y Hannover, dándose un fenómeno de afinidad: es frecuente la coincidencia de vecinos o familiares en diversas localidades, lo que indica un óptimo funcionamiento de las cadenas migratorias.

Esta corriente es asimismo destacada entre los individuos nacidos en Países Bajos y Reino Unido, y en menor medida, en Suiza, Portugal y Francia; en el caso británico, parece que se ocuparon más en el sector hostelero —en los camping, por ejemplo—, y durante la temporada de verano, por lo que constituía una emigración más eventual con menores consecuencias familiares, es decir, inferior número de nacimientos en los lugares de trabajo. Todo ello indica que la emigración europea tuvo cierta importancia en Buenavista del Norte, puesto que sólo hemos constatado aquellos desplazamientos con repercusión en las áreas de asentamiento a partir del nacimiento de algún hijo, por lo que se nos escapan muchos efectivos que no tuvieron descendencia, aún no han regresado junto a su familia formada en el extranjero o han cambiado de residencia a la vuelta. En todo caso, se trata de un flujo que aporta ya muy pocos habitantes a la demografía municipal.

Por el contrario, el destacado retorno venezolano se sigue produciendo en la actualidad, como hemos constatado en las altas al Padrón Municipal de Habitantes entre 1991 y 1996. Se trata de una constante en el proceso migratorio de este municipio en las últimas décadas, que incluso animó el desarrollo económico en la plataforma costera del Noroeste insular, a partir de la inversión de los capitales ahorrados durante la emigración en la adquisición de tierras y preparación de campos de cultivo, apertura de galerías y construcción de canalizaciones y depósitos[112].

[111] Por ello, el número de extranjeros censado en Buenavista del Norte queda reducido a 56 en 1991. La mayor parte es de origen europeo: 41, de los cuales 21 son alemanes. Algunos de éstos se relacionan con la afluencia de carácter empresarial, puesto que son los responsables de la promoción de varias explotaciones agrícolas en el sector costero del término y de la apertura de algunos restaurantes en Masca; otro grupo está formado por jubilados que residen en la cabecera municipal y diversas localidades del interior, como la citada anteriormente y El Palmar. Se contabilizan 12 americanos (10 venezolanos), que con toda seguridad, también están vinculados con la corriente de retorno, aunque no se han podido determinar tales nexos. Dos marroquíes y un tailandés completan la nómina de foráneos que se obtiene del Padrón Municipal de Habitantes.

[112] Álvarez Alonso señala al respecto que "la década de los años sesenta constituye la época en que se produce la vuelta de muchos emigrantes de los diferentes municipios de Daute, en gran medida originarios de la zona de medianías, la que más había contribuido a aquel fenómeno por razones ya comentadas. Estos indianos invirtieron buena parte de

Las variaciones residenciales muestran asimismo el incremento del número de *extranjeros*, latinoamericanos y europeos. En efecto, diversas familias enteras de cubanos y venezolanos se han instalado entre esas dos fechas, sin que podamos relacionarlas directamente con el regreso de los que marcharon al extranjero en el pasado, aunque es probable que mantengan algún nexo con vecinos de Buenavista del Norte. También en esta demarcación se registró, hace algunos años, una cierta *picaresca* vinculada con la vuelta de los emigrantes y sus familias: muchos regresaban sólo para percibir las prestaciones económicas que facilitaba la Administración española, y tras una corta estancia en el municipio, volvían nuevamente a Venezuela, donde la diferencia de valor de la moneda les permitía vivir con relativo desahogo.

Perfil sociodemográfico de la inmigración

Son patentes las diferencias de esta corriente con respecto al perfil sociodemográfico y demoeconómico del resto de afluencias ya caracterizadas. Una aproximación inicial muestra el predominio de la mujer, como consecuencia de la mayor componente masculina en el flujo emigratorio. Una estructura demográfica relativamente joven: el 87,5 por ciento de los efectivos que la forman tiene menos de 35 años, circunstancia que repercute en un índice de envejecimiento reducidísimo (la relación entre viejos y jóvenes es de 0,1; la población de 65 y más años representa sólo el 2,9 por ciento del total). Se producen claras divergencias entre el acompañamiento del retorno canario y peninsular, ya que, en el citado en último lugar, se constata una fuerte concentración de los efectivos en las edades intermedias; entre ellos son mayoría los que provienen de países europeos y esa corriente migratoria comenzó a adquirir fuerza sólo a partir de los años sesenta[113]. También es evidente su menor nivel de instrucción y de cualificación profesional, relacionado con su juventud demográfica, aunque, como contrapartida, presentan un apreciable grado de integración social. La problemática socioeconómica detectada es similar a la que registra la población local.

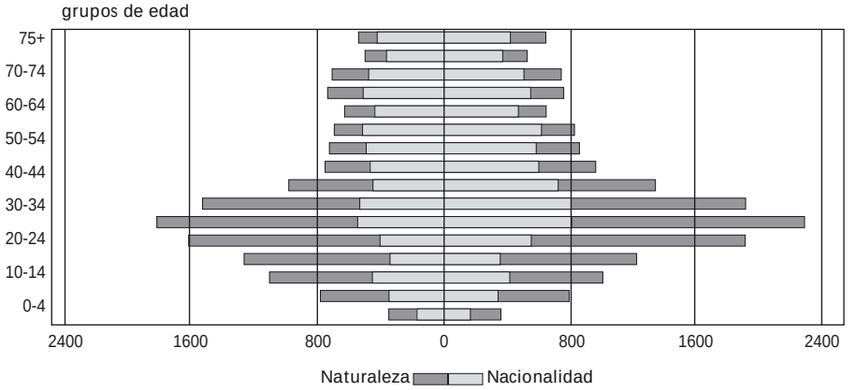
En este flujo no sólo están presentes los deseos de instalarse en el lugar de origen de los ascendientes, por lo que se produce la combinación de variadas motivaciones en muchas ocasiones: empresariales, sobre todo en la primera fase del retorno, cuando existían recursos económicos suficientes para emprender iniciativas; laborales, especialmente en el periodo más cercano a nuestros días, al aflorar múltiples situaciones de precariedad entre los emigrantes y su familia. También tenemos cons-

sus ahorros en la adquisición de terrenos eriales en Buenavista, en donde los precios eran aún asequibles, para su puesta en cultivo, en un momento en que las expectativas de la agricultura de regadío en general, y del plátano en particular, eran halagüeñas". ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO «Comarca de Icod y Daute», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] (1988) *Geografía de Canarias,* tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 153.

[113] VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1991) «El retorno de emigrantes a la provincia de Alicante», *Estudios Geográficos,* 203, páginas 321-322.

GRÁFICO XXII

Estructura demográfica de la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife en 1991



FUENTES: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife. *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

tancia de casos que se relacionan sólo con el establecimiento de la residencia en la isla: se trata de individuos que han acumulado bastante capital, y supone, a menudo, la respuesta directa a la negativa coyuntura económica y sociopolítica que atraviesan algunos ámbitos de emigración.

Uno de sus rasgos singulares es la escasa participación en la corriente inmigratoria de carácter irregular: los *inmigrantes* tienen múltiples vías para legalizar o regularizar su estancia y actividad en nuestro país por su condición de *hijos de la emigración*. La recuperación de la doble nacionalidad para aquéllos que se marcharon y renunciaron a la misma con anterioridad a la promulgación de la Constitución española de 1978 —*naturalizados*—, y también para su descendencia, ha sido el último avance en esta materia.

Para caracterizar el perfil sociodemográfico de este grupo de población con rigor tenemos que recurrir a la utilización de diferentes procedimientos, complementarios entre sí, puesto que ninguna fuente de investigación recoge los identificadores que lo configuran de manera individualizada, tal y como pretendemos en este trabajo. Uno de ellos consiste en obtener datos específicos sobre los mismos, directamente de las hojas de inscripción del Padrón Municipal de Habitantes. Otro radica en apoyarnos en la valoración de las peculiaridades de la comunidad de origen americano, puesto que, el 78,6 por ciento de sus integrantes, como mínimo, se relaciona con la corriente de retorno[114]. Una parte de esta información procede de explotaciones especiales del ISTAC.

Los rasgos estructurales más destacados son su juventud demográfica y el predominio de la mujer (*sex-ratio* de 91 por ciento), por lo que configuran pirámides de

edades de base ancha y cierto desequilibrio entre sexos. En efecto, las repercusiones del retorno hacen que se refuercen las cohortes de la mitad inferior de la distribución por edades: la diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera de 10 a 40 años es mayor que la media obtenida para el conjunto de estos habitantes (61,4 y 48,2 por ciento, respectivamente). Se trata de personas nacidas entre 1950 y 1980, es decir, algunos cónyuges, y sobre todo, la descendencia de los que emigraron en la segunda parte del presente siglo. Por encima de los 40 años es predominante el protagonismo de los extranjeros en sentido estricto, en relación con la notable incidencia de la inmigración de carácter residencial. Sin embargo, este reparto presenta destacadas variaciones según el ámbito geográfico considerado, dado el menor alcance de la vuelta de los emigrantes y su familia en las vertientes Norte y Sur de la isla en comparación con el Área Metropolitana, como veremos al profundizar en la distribución territorial de dicha corriente.

Confrontando los indicadores estructurales obtenidos en los grupos americano, europeo y africano, constatamos que, el menor índice de envejecimiento se registra entre los individuos oriundos de Europa —la representación gráfica del reparto por edades carece prácticamente de cúspide—, debido a la cercanía en el tiempo de ese episodio emigratorio, que se desarrolla a partir de 1965, en términos generales[115]. En la *pirámide de edades* correspondiente a los naturales de América aún se observan las repercusiones del proceso migratorio cubano, al contener un leve resalte de los tramos superiores, aunque predominan los efectos de la emigración reciente dirigida a Venezuela[116]. La distribución africana destaca por el peso de las cohortes que representan a la población de jóvenes-adultos.

La *sex-ratio* es favorable a las mujeres en los grupos americano y europeo (88,7 y 96,2 por ciento, respectivamente), ya que hacia esos espacios marcharon sobre todo varones y regresaron familias enteras con el cónyuge y algunos descendientes[117].

[114] Oceanía (80 por ciento) y África (55,6 por ciento) constituyen otras procedencias continentales con porcentajes apreciables de habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria, aunque agrupan un número reducido de estos efectivos. Por ello, serán también consideradas en algunas ocasiones.

[115] Ésta es una de las principales diferencias estructurales entre la inmigración de origen europeo y ascendencia canaria en relación con la inmigración de extranjeros del mismo continente: en la primera, su juventud demográfica configura una distribución muy joven, puesto que está formada por la descendencia de los emigrantes; en la segunda, la destacada repercusión de las motivaciones laborales —adultos en plena actividad— y residenciales —jubilados y pensionistas, la mayor parte ya ancianos— se refleja en una *pirámide de edades* bastante envejecida.

[116] El predominio del grupo de jóvenes-adultos en la afluencia de origen americano y ascendencia canaria es evidente, puesto que la población registrada entre 20 y 35 años supone el 50 por ciento del total (sex-ratio de 87 por ciento). Esta magnitud es mucho más elevada en aquellas procedencias nacionales en las que el acompañamiento del retorno es notable, como por ejemplo en la venezolana: el 91,1 por ciento de sus efectivos tiene menos de 35 años. Se trata, por lo tanto, de individuos nacidos después de 1955, circunstancia que coincide con la información disponible acerca del proceso emigratorio canario: hasta bien entrados los años setenta se desarrollará una intensa movilidad poblacional cuyo referente es el país sudamericano antes citado.

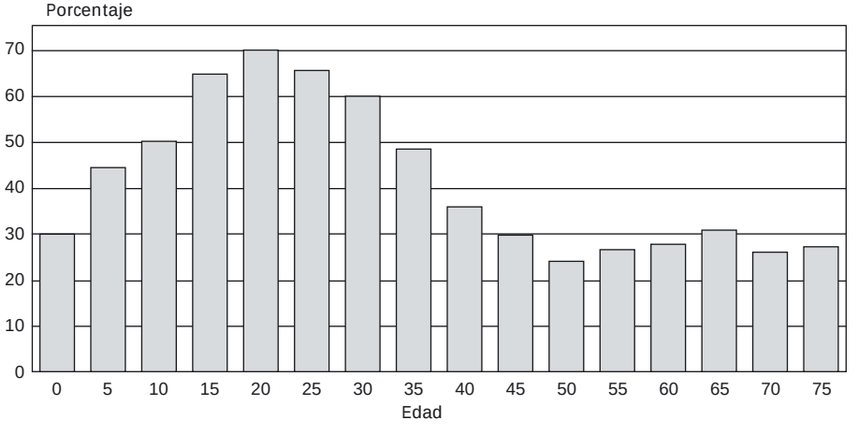
[117] Una interpretación lógica y complementaria a la citada, que explica la mayor afluencia femenina desde las procedencias apuntadas, parece ser la siguiente: algunos hijos varones de los emigrantes optan por quedarse en sus lugares de nacimiento, debido a la más rápida salida del núcleo familiar con el objeto de formar una nueva familia, plenamente integrada en la sociedad que acogió a sus ascendientes.

Por el contrario, se decanta del lado masculino en el colectivo originario de África (173,3 por ciento), puesto que la emigración dirigida a los territorios ocupados en el Noroeste de ese continente tuvo un carácter más familiar, creciendo allí, por el nacimiento de nuevos hijos, las familias que se desplazaron desde la Península o el Archipiélago.

Desde una perspectiva territorial, los menores índices de envejecimiento y más elevados de juventud y dependencia en la población oriunda de otros países, se registran en aquellos términos que ofrecen las proporciones más elevadas en relación a la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. Es el caso, por ejemplo, de algunos municipios de las comarcas de Icod y Daute[118], entre los que sobresalen, al margen del ya comentado de El Tanque, que presenta siempre los indicadores estructurales más significativos[119], San Juan de la Rambla (el cociente entre viejos y jóvenes es de 0,02), Buenavista del Norte (tasa de juventud del 34,6 por ciento), La Guancha (índice de dependencia del 53,9 por ciento), entre otros, como Garachico e Icod de los Vinos. De este modo, constatamos que el acompañamiento del retorno matiza el elevado grado de envejecimiento de los habitantes nacidos en el extranjero en aquellos lugares donde se reciben con cierta intensidad sus consecuencias.

GRÁFICO XXIII

Relación porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife por tramos de edad en 1991



FUENTES: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991,* ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

[118] En las comarcas de Icod y Daute, localizadas en el Noroeste de Tenerife, se encuentra la esencia de esta corriente por la importante repercusión de la emigración exterior en esta zona de la isla en la etapa reciente. Icod de los Vinos es el municipio que presenta un colectivo más numeroso: 1.218 efectivos, el 78,5 por ciento de las personas de origen extranjero. Sin embargo, los términos que registran los mayores porcentajes de esta inmigración en relación con

Con el objeto de determinar con cierto detalle la estructura demográfica del acompañamiento del retorno en distintos ámbitos geográficos de Tenerife, se ha calculado la diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera por edades. En el Área Metropolitana, el nivel medio computado supera con creces la estimada para el conjunto insular (66,8 frente al 48,2 por ciento) y las proporciones más elevadas se registran en el tramo correspondientes a los jóvenes-adultos, entre 20 y 35 años, con valores por encima del 70 por ciento; cifras también importantes se constatan para los individuos de 60 y más años. En este espacio se aprecian con bastante nitidez las repercusiones de la emigración cubana del pasado y de la reciente corriente venezolana y europea. El resto de la isla presenta una distribución más o menos homogénea, aunque parece, en función de los resultados obtenidos, que las consecuencias de la emigración tradicional han sido prácticamente las mismas en el Norte (36,5 por ciento) y en el Sur (36 por ciento). En ambos casos, son las cohortes inferiores de la *pirámide de edades* las responsables de los porcentajes más altos: hasta los 35 años, en la vertiente septentrional; entre 5 y 30 años, en la meridional. A partir de estas edades son más representativas las otras afluencias, tanto la de carácter laboral como la de tipo residencial, por lo que se llegan a obtener proporciones que no alcanzan ni siguiera el 10 por ciento (e incluso el 5 por ciento en la zona Norte).

Por lo tanto, podemos concluir que en el espacio metropolitano las consecuencias de la migración de retorno son importantes y visibles en casi todos los intervalos de la *pirámide de edades*; en el resto de la isla, destacan especialmente entre los jóvenes-adultos, ya que los efectos demográficos de esta inmigración quedan ocultos, en parte, como resultado de la moderna orientación de las corrientes antes caracterizadas. Y no es que la tradicional emigración exterior haya sido menos intensa fuera del ámbito capitalino; al contrario, los saldos migratorios subrayan la notable incidencia de esta movilidad geográfica en los términos del interior. La explicación de este fenómeno ya se ha comentado: muchos de los que retornan, la mayor parte acompañados de su familia, se instalan en los municipios del Área Metropolitana. Por ello, en la actualidad este sector registra las secuelas más significativas del flujo de salida anterior sin que se generase completamente en su demarcación.

No se ha podido procesar la información necesaria —dada la laboriosidad de esa acción— para realizar un análisis detallado del resto de características sociodemográficas de la población de origen extranjero y ascendencia canaria establecida en Tenerife. Sin embargo, es posible aproximarse a su conocimiento a través del perfil que ofrecen, en su conjunto, los integrantes del grupo oriundo de América: el 78,6 por ciento de estas personas se relaciona, de un modo u otro, con la tradicional emigración regional. Los individuos de naturaleza venezolana presentan aún rasgos más cercanos: alrededor de 9 de cada 10 inmigrantes pertenecen al colectivo estudiado.

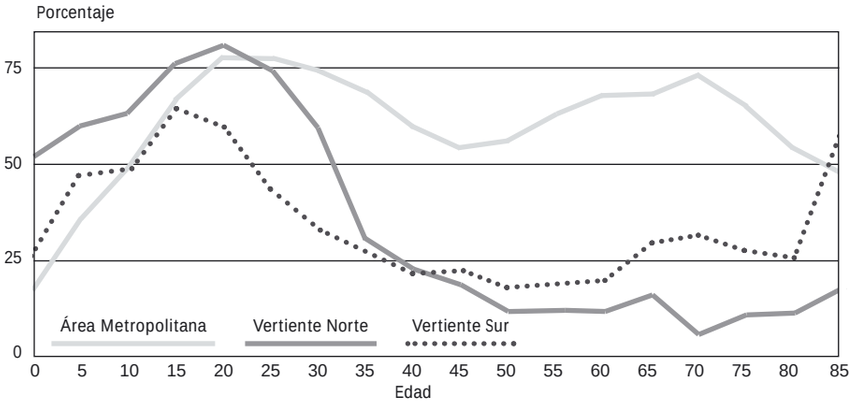
De este modo, podemos determinar que el nivel de instrucción general que poseen los integrantes de este flujo es el más bajo registrado entre las diferentes corrientes de inmigración consideradas, a consecuencia, esencialmente, del importante grado de juventud de sus protagonistas. En efecto, una buena parte de estas personas aún se encuentra completando sus estudios: el 15,7 por ciento de los habitantes de 16 y más años nacidos en algún país americano, y casi un quinto de los individuos originarios de Venezuela (el 96,4 por ciento de estos estudiantes tiene entre 15 y 30 años)[120]. Pero con el paso del tiempo, los indicadores de carácter formativo, aún deficientes, mejorarán de manera destacada: son muchos, por ejemplo, los jóvenes naturales de algún país extranjero de padres emigrantes que en la actualidad cursan estudios en la Universidad de La Laguna. Por lo tanto, se trata de un colectivo que accederá al mercado de trabajo insular de forma progresiva, con una preparación similar a la que presenta la población tinerfeña en su conjunto.

el conjunto de habitantes nacidos en otros países, son La Guancha (93,5 por ciento), Garachico (89,9 por ciento), San Juan de la Rambla (87,5 por ciento) y El Tanque (87,3 por ciento), aunque sobre grupos muchos más pequeños en valores absolutos.

[119] El caso del municipio norteño de El Tanque ya ha sido comentado en reiteradas ocasiones por la notable incidencia que registra la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. Aunque son pocos los habitantes nacidos en el exterior que residen en este término (220 efectivos censados en 1991), se caracterizan por su elevada juventud demográfica (sólo el 1,4 por ciento tiene 65 y más años), lo que repercute en un considerable índice de juventud (el 44,1 por ciento tiene menos de 15 años), y sobre todo, en unas altas tasas de dependencia (83,3 por ciento). Podemos afirmar que prácticamente toda la afluencia oriunda de otros países se relaciona con la emigración venezolana que se ha producido en la etapa reciente.

[120] El 36,1 por ciento de los efectivos oriundos de América que se contabiliza en el epígrafe sin estudios se encuentra en el tramo de edad comprendido entre 10 y 14 años, así como el 61,2 por ciento entre los de ascendencia venezolana.

GRÁFICO XXIV
Relación porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad extranjera en Tenerife por ámbitos geográficos y tramos de edad en 1991



FUENTES: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991 y Asentamiento de extranjeros,* ISTAC. *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

Perfil demoeconómico e integración de los inmigrantes

La juventud demográfica señalada también parece repercutir en la actividad que presentan los inmigrantes de origen extranjero y ascendencia canaria. Esta circunstancia se constata, sobre todo, en el caso venezolano[121]: el 60,1 por ciento de los efectivos que cuentan 16 y más años son activos, aunque se registran apreciables diferencias entre los porcentajes de los varones (75,1 por ciento) y de las féminas (47,5 por ciento). Los ocupados, el 40,1 por ciento de la población económicamente activa, constituyen un grupo bastante joven: el 93,6 por ciento de éstos tiene entre 20 y 40 años, por lo que, son pocos los individuos que están trabajando en la actualidad que finalicen pronto su ciclo laboral por alcanzar la edad legal de jubilación. En correspondencia con la distribución comentada, es casi inapreciable (1,7 por ciento) la proporción de inactivos que se engloba en los epígrafes de *jubilado con pensión, pensionista e incapacitado;* no así el de personas que se incluye en el de l*abores del hogar,* puesto que agrupa al 16,4 por ciento del contingente en edad de trabajar, con diferente incidencia entre hombres y mujeres (0,2 y 30,1 por ciento). En el segundo colectivo, el 80 por ciento de sus integrantes tiene entre 20 y 40 años, siendo asimismo similar la relación de ocupadas y amas de casa en la corriente femenina.

En el marco de la polarización profesional que registra la población oriunda del extranjero en términos generales, la comunidad venezolana posee un reparto algo más equilibrado que el de otras corrientes inmigratorias, ya que es menor el porcentaje de activos que labora en el sector de los servicios (78,8 por ciento) y mayor el que se ocupa en el resto de ámbitos productivos[122]. La situación profesional de estas personas también es bastante contrastada: se consignan las relaciones porcentuales más bajas de empresarios (1 de cada 10 ocupados) y las más altas de empleados (8 de cada 10 trabajadores). Entre los primeros, predominan los autónomos, esto es, aquéllos que no contratan personal en su empresa (dos tercios del total), y es más elevada su incidencia en el colectivo masculino; entre los segundos, es muy reducida la diferencia entre fijos y eventuales (52,8 y 47,2 por ciento) y mayor su repercusión en el grupo femenino. Sobresale la escasa participación en este conjunto del *personal directivo* (1,9 por ciento) y la alta concentración de *profesionales y técnicos, personal administrativo y comerciantes y vendedores* (suman el 63,3 por ciento de los que trabajan).

[121] La diferencia porcentual entre la población de naturaleza y nacionalidad venezolana económicamente activa es la mayor obtenida en esta investigación (86,5 por ciento), por encima de la media calculada para el conjunto americano (82,1 por ciento), por lo que consideramos, una vez más, que se trata de una referencia adecuada para caracterizar con garantías la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria en Tenerife.

[122] El 21,2 por ciento de los ocupados labora en sectores de actividad distintos al terciario; las mayores concentraciones en estos ámbitos productivos se registran entre las personas de 20 a 35 años. En orden decreciente, trabajan en la industria, construcción (en ambos renglones es mayor la incidencia masculina) y agricultura-pesca (prácticamente es similar el porcentaje de varones y mujeres relacionados con este sector). La orientación laboral preferente de la mujer se produce en los servicios: 88,6 por ciento de las ocupadas, frente al 72,1 por ciento que apuntan los hombres.

También se detecta una importante movilidad laboral entre los que trabajan: el 42,2 por ciento de estas personas labora en un municipio diferente del de residencia, lo que supone que poco más de la mitad de los ocupados (53,6 por ciento) desarrolla su actividad y se domicilia en la misma demarcación. Estos datos validan la siguiente hipótesis: muchos individuos de origen extranjero que se vinculan con el regreso de los emigrantes, se instalan en el ámbito de procedencia de sus ascendientes y se desplazan cada día a los centros económicos más dinámicos de Tenerife, al igual que una parte destacada de su población. Los americanos son los que más se *mueven* por el interior de la isla, circunstancia que hemos constatado, de igual modo, a través de la información facilitada por algunos informantes cualificados. Este fenómeno se produce, sobre todo, en ciertas zonas de las comarcas de Icod y Daute, en relación con los enclaves turísticos del Suroeste y del Valle de La Orotava.

En conclusión, la vuelta de los emigrantes conlleva, en muchos casos, la terminación del ciclo formativo y/o el desempeño inmediato de una actividad laboral en Tenerife de parte de su descendencia. Esta tendencia ha seguido una trayectoria ascendente en la etapa reciente, en la que la situación económica de muchas familias de emigrantes se ha deteriorado, por lo que los recursos acumulados no son suficientes para *sacar adelante* la prole, e incluso, en aquellos casos en que algunos de sus componentes se independizan de la unidad familiar, dada su juventud demográfica y la capacidad de iniciativa que se asocia con dicho periodo vital. Por lo tanto, y en un número importante de casos, se combinan las motivaciones empresariales o laborales con el deseo de volver a lo ámbitos de procedencia de los antepasados.

En otro orden de cosas, los cónyuges e hijos de los emigrantes retornados son considerados por la población tinerfeña como parte del grupo familiar formado por aquéllos en el exterior, lo que, unido a que comparten el mismo idioma y muchas costumbres locales, favorece su integración efectiva en la sociedad insular[123]. Los problemas surgen, en algunos casos, cuando intentan *abusar* de las prestaciones sociales o recuperar el patrimonio familiar que aseguran les corresponde después de estar ausentes durante un tiempo considerable o instalarse por primera vez en la isla. La problemática sociolaboral que presentan no es muy diferente de la sufrida por la demografía tinerfeña, entre la que destaca el desempleo, como consecuencia de la creciente saturación del mercado de trabajo por la propia incidencia de la inmigración.

La confirmación del análisis anterior se ha obtenido a partir del estudio exhaustivo de una muestra de las personas que se relacionan con la migración de retorno, procedente de la explotación del Padrón Municipal de Habitantes de diversos municipios tinerfeños[124]. Las principales conclusiones son significativas y avalan el

[123] "La afinidad cultural y la similitud lingüística, que posibilitan una fácil integración y reducen la incidencia de problemas escolares en la población infantil". LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) *Op. cit.*, página 43.

[124] La muestra se ha obtenido agrupando la población de origen extranjero y ascendencia canaria correspondiente a 8 municipios: Buenavista del Norte, La Guancha, Los Realejos, La Victoria de Acentejo, Tegueste, Güímar, Granadilla de Abona y Guía de Isora. Son representativos de las distintas vertientes y comarcas de la isla, con diferente incidencia de

perfil ya trazado en relación con este grupo de población: de los 2.560 individuos analizados, el 77,5 por ciento es oriundo de alguna nación americana[125]; una parte considerable del resto ha nacido en algún país europeo (20,3 por ciento)[126], una pequeña parte en el continente africano (1,5 por ciento)[127] y es casi inapreciable la representación de Asia y Oceanía.

Su rasgo estructural esencial es la juventud demográfica: el 91,5 por ciento tenía menos de 40 años en 1991 (individuos nacidos después de 1950, abundando los *alumbrados* entre 1960 y 1980)[128]. El índice de envejecimiento global es muy bajo, puesto que sólo el 2,9 por ciento de los efectivos tiene más de 64 años y la relación entre viejos y jóvenes es inapreciable (0,1). Éste es menor entre los integrantes del conjunto europeo, por tratarse de las repercusiones de una emigración algo más cercana en el tiempo: la aportación más destacada se produce a partir de 1965. Y es mayor entre los componentes del grupo africano, ya que se trata de una corriente inmigratoria que se desarrolla de forma más o menos regular entre 1930 y 1980, aunque es preponderante el asentamiento de estas personas en la primera parte de los años setenta, en la etapa inmediatamente anterior a la descolonización del Sáhara Español. En un contexto general de predominio femenino (*sex-ratio* del 91 por ciento), el desequilibrio entre sexos es más patente entre los 25 y 55 años, edades que corresponden al nacimiento de muchos de los cónyuges de los emigrantes que marcharon solos al exterior. También este indicador es divergente entre los naturales de Europa y América, estando algo más nivelado en el colectivo citado en primer lugar (92,2 y 88,7 por ciento, en uno y otro caso), por el carácter familiar de una parte considerable de los desplazamientos que se produjeron a distintas naciones del *Viejo Continente*.

esta inmigración: su peso en relación con el grupo oriundo de otras naciones oscila entre el 39,1 de Los Realejos y el 93,5 por ciento de La Guancha. El conjunto analizado suma 2.560 efectivos, lo que supone el 15,6 por ciento de este colectivo en el contexto insular, y el 24,8 por ciento de los 10.311 individuos de naturaleza extranjera directamente contabilizados en esta investigación.

[125] Venezuela agrupa el 89,6 por ciento de los efectivos de este origen continental, circunstancia que resalta la extraordinaria repercusión de la reciente diáspora canaria hacia ese territorio en la etapa reciente. Las naturalezas cubana y argentina también registran una cierta cantidad de individuos relacionados con el retorno de los emigrantes, aunque los porcentajes obtenidos los sitúan a una gran distancia del anterior (5,6 y 1,3 por ciento, respectivamente), y en el primer caso, se trata de los efectos de un proceso migratorio agotado hace ya muchos años. Otras 14 procedencias nacionales se reparte el 3,5 por ciento restante.

[126] Alemania, Reino Unido y Francia son los orígenes que más se repiten entre los inmigrantes que han nacido en Europa de ascendientes españoles: suman el 74,6 por ciento de los efectivos estudiados oriundos de ese continente. A los citados, podemos añadir otras 14 naturalezas, entre las que destacan Países Bajos y Suiza.

[127] Marruecos y Sáhara Occidental agrupan el 87,1 por ciento de los habitantes oriundos del continente africano; el resto de ascendencias nacionales es prácticamente marginal.

[128] Se registra un cierto ensanchamiento de las cohortes superiores de la *pirámide de población*, entre 60 y 75 años, provocada por la permanencia de las personas nacidas entre 1915 y 1930. Refleja las repercusiones que han llegado hasta nuestros días de la emigración cubana, movilidad que se cerró para los habitantes del Archipiélago en la última fecha señalada. Singularmente, esta pequeña agrupación contabiliza un número más elevado de varones que de mujeres (*sex-ratio* del 129,7 por ciento), debido a que se trata de la descendencia de los emigrantes que marcharon al país caribeño en la mayor parte de los casos.

Por último, podemos señalar que este flujo continúa vivo en la actualidad —la vigencia de este proceso es patente al analizar las últimas variaciones residenciales, que siguen constatando la llegada de familias enteras procedentes de Venezuela—, repercutiendo, en la mayor parte de las demarcaciones municipales, en la ampliación y consolidación de la comunidad de origen latinoamericano asentada. En este sentido, los servicios sociales de los ayuntamientos siguen recibiendo múltiples cartas de emigrantes que residen en tierras americanas, solicitando la localización de familiares, pues desean regresar nuevamente a sus lugares de origen. No obstante, parece que la mayor vitalidad de esta afluencia pertenece al pasado reciente y tenderá a descender en los próximos años por agotamiento del proceso, según todos los indicios, ya que la emigración exterior comenzó a remitir desde el decenio de 1970. Asimismo debemos considerar la problemática sociolaboral existente en el Archipiélago: también aquí es difícil *salir adelante*, tanto para los más jóvenes como para los que ya son mayores y se encuentran enfermos[129].

Desde una perspectiva geodemográfica, la afluencia de estos inmigrantes ha supuesto el incremento y rejuvenecimiento de la población insular, dada la composición de la corriente, en la que predominan los efectivos jóvenes y jóvenes-adultos; como mínimo, incide en la matización del envejecimiento que produce la vuelta de los emigrantes. En parte, los actuales regresos y la llegada de otros extranjeros con similar perfil sociodemográfico, contribuye a aliviar la *anemia demográfica* que presentan algunas comarcas de Tenerife —es el caso de Icod, Daute, Abona o Güímar—, provocada por la propia emigración tradicional, aunque muchos de los participantes de esta movilidad orienten su ocupación laboral hacia los mercados de trabajo de las demarcaciones vecinas.

En síntesis, hemos completado la caracterización sociodemográfica y demoeconómica de esta afluencia, acercándonos al conocimiento de sus principales identificadores, considerando siempre que forma parte de la dinámica del retorno. Por este motivo constituye un grupo de población de moderada juventud demográfica y notable predominio de las naturalezas latinoamericanas, y en menor medida, europeas y africanas. Sus integrantes se distribuyen por toda la geografía insular, aunque las mayores concentraciones se registran en el espacio metropolitano y su área de influencia, en los modernos centros de crecimiento económico, así como en aquellos lugares que más participaron en la emigración del pasado. El análisis de los factores que explican este reparto territorial lo realizaremos más adelante.

[129] Según fuentes municipales, si el flujo venezolano se ha detenido se debe, sobre todo, a que a los emigrantes con menos recursos económicos que desean retornar junto a sus familias de origen extranjero, "les cuesta un poco más vivir aquí", y además, a que el Gobierno español ha establecido líneas de ayuda en los propios lugares de emigración, por lo que el desplazamiento se pospone.

TABLA XLV

Población jubilada de origen extranjero en Tenerife según procedencia, sexo y edad en 1991

	Europa		América		África		Asia		Oceanía		TOTAL			
Edad	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	%	mujeres	%
16-19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
20-24	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2	0,1	-	-
25-29	1	-	3	-	-	-	-	-	-	-	4	0,2	-	-
30-34	3	1	-	1	-	-	-	-	-	-	3	0,2	2	0,2
35-39	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	0,2	-	-
40-44	7	8	2	-	-	-	1	-	-	-	10	0,5	8	0,8
45-49	38	31	1	-	1	-	-	-	-	-	40	2,0	31	3,0
50-54	81	73	2	3	1	-	1	1	-	-	85	4,3	77	7,4
55-59	125	78	9	6	3	-	5	1	-	1	142	7,2	86	8,3
60-64	298	193	68	17	3	2	5	3	-	-	374	19,0	215	20,7
65+	930	487	319	114	26	8	24	12	2	-	1.301	66,2	621	59,7
TOTAL	1.486	871	406	141	34	10	36	17	2	1	1.964	100	1.040	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

TABLA XLVI

Población de origen extranjero de 10 y más años en Tenerife según estudios realizados y procedencia en 1991

Estudios	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Analfabetos	245	0,8	38	0,3	172	1,2	22	1,6	13	0,9	-	-
Sin estudios	2.752	9,4	970	8,1	1.505	10,3	148	10,9	125	8,9	4	8,2
Primer grado	5.613	19,1	2.196	18,4	2.870	19,6	292	21,4	241	17,1	14	28,6
Segundo grado-ciclo 1	7.270	24,8	2.972	24,9	3.613	24,7	308	22,6	365	26,0	12	24,5
Segundo grado-ciclo 2	8.317	28,3	3.433	28,8	4.101	28,0	318	23,3	452	32,1	13	26,5
Segundo grado-otras	755	2,6	404	3,4	295	2,0	33	2,4	21	1,5	2	4,1
Tercer grado	4.415	15,0	1.900	15,9	2.081	14,2	241	17,7	189	13,4	4	8,2
TOTAL	29.367	100	11.913	100	14.637	100	1.362	100	1.40	100	49	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

TABLA XLVII

Población de origen extranjero de 16 y más años en Tenerife según relación con la actividad económica y procedencia en 1991

Relación con la actividad	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Servicio militar	116	0,4	32	0,3	75	0,6	5	0,4	-	-	4	11,1
Ocupado	9.804	36,8	3.427	30,8	4.949	38,7	727	55,0	688	51,0	13	36,1
Parado-primer empleo	1.224	4,6	275	2,5	897	7,0	40	3,0	12	0,9	-	-
Parado-trabajo anterior	2.148	8,1	705	6,3	1.292	10,1	111	8,4	39	2,9	1	2,8
Jubilado con pensión	3.004	11,3	2.357	21,2	547	4,3	44	3,3	53	3,9	3	8,3
Pensionista	1.128	4,2	792	7,1	298	2,3	23	1,7	15	1,1	-	-
Incapacitado	175	0,7	64	0,6	89	0,7	11	0,8	11	0,8	-	-
Estudiante, escolar	2.845	10,7	661	5,9	2.012	15,7	115	8,7	48	3,6	9	25,0
Labores hogar	5.365	20,1	2.294	20,6	2.385	18,7	230	17,4	450	33,3	6	16,7
Otra situación	828	3,1	536	4,8	243	1,9	15	1,1	34	2,5	-	-
TOTAL	26.637	100	11.143	100	12.787	100	1.321	100	1.350	100	36	100

TABLA XLVIII

Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según profesión y procedencia en 1991

Profesión	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Profesionales y técnicos	1.979	20,2	540	15,8	1.213	24,5	171	23,5	54	7,8	1	7,7
Personal directivo, gerentes	339	3,5	165	4,8	116	2,3	26	3,6	31	4,5	1	7,7
Personal administrativo	1.546	15,8	496	14,5	899	18,2	113	15,5	35	5,1	3	23,1
Comerciantes y vendedores	2.666	27,2	981	28,6	1.001	20,2	238	32,7	442	64,2	4	30,8
Servicios hostelería	1.747	17,8	802	23,4	762	15,4	85	11,7	96	14,0	2	15,4
Agricultura, ganadería y pesca	146	1,5	57	1,7	85	1,7	-	-	4	0,6	-	-
Trabajadores especializados	982	10,0	296	8,6	616	12,4	50	6,9	18	2,6	2	15,4
Peones y trabajadores no especializados	369	3,8	87	2,5	252	5,1	23	3,2	7	1,0	-	-
Fuerzas Armadas	30	0,3	3	0,1	5	0,1	21	2,9	1	0,1	-	-
TOTAL	9.804	100	3.427	100	4.949	100	727	100	688	100	13	100

Fuente: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

TABLA XLIX

Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según situación profesional y procedencia en 1991

Situación profesional	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Empresario emplea personal	1.296	13,2	702	20,5	279	5,6	81	11,1	234	34,0	-	-
Empresario no empleo personal	1.292	13,2	651	19,0	488	9,9	63	8,7	88	12,8	2	15,4
Miembro cooperativa	76	0,8	30	0,9	31	0,6	6	0,8	9	1,3	-	-
Trabaja sin remuneración	159	1,6	62	1,8	59	1,2	10	1,4	28	4,1	-	-
Trabajo fijo	4.037	41,2	1.178	34,4	2.218	44,8	388	53,4	247	35,9	6	46,2
Trabajo eventual	2.797	28,5	762	22,2	1.787	36,1	170	23,4	73	10,6	5	38,5
Otra situación	147	1,5	42	1,2	87	1,8	9	1,2	9	1,3	-	-
TOTAL	9.804	100	3.427	100	4.949	100	727	100	688	100	13	100

TABLA L

Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según ramas de actividad y procedencia en 1991

Ramas de actividad	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Agricultura, pesca	267	2,7	99	2,9	158	3,2	5	0,7	5	0,7	-	-
Industria	943	9,7	296	8,7	547	11,1	73	10,1	27	3,9	-	-
Construcción	604	6,2	236	6,9	325	6,6	35	4,8	8	1,2	-	-
Servicios	7.943	81,4	2.784	81,5	3.890	79,1	609	84,3	647	94,2	13	100,0
TOTAL	9.757	100	3.415	100	4.920	100	722	100	687	100	13	100

TABLA LI

Población de origen extranjero de 16 y más años ocupada en Tenerife según lugar de trabajo y procedencia en 1991

Lugar de trabajo	TOTAL	%	EU	%	AM	%	AF	%	AS	%	OC	%
Mismo municipio	5.781	59,2	1.943	56,9	2.741	55,7	490	67,9	600	87,3	7	53,8
Otro municipio isla	3.325	34,1	1.036	30,3	1.989	40,4	213	29,5	82	11,9	5	38,5
Fuera de la isla	651	6,7	436	12,8	190	3,9	19	2,6	5	0,7	1	7,7
TOTAL	9.757	100	3.415	100	4.920	100	722	100	687	100	13	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO: EL MAPA INSULAR DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO VI

La distribución territorial de la población de origen extranjero y los factores que la determinan, constituyen asuntos de máximo interés en una investigación que tiene como propósito fundamental profundizar en el conocimiento del fenómeno inmigratorio mencionado, y que, además, pretende distinguirse por su carácter geográfico. Por lo tanto, el objetivo de este apartado es analizar la dinámica de asentamiento de los habitantes nacidos en otros países y delimitar las áreas más atractivas para su establecimiento y actividad, es decir, precisar la *gravitación* de la inmigración en las distintas partes de la isla y sus causas primordiales[1].

La principal hipótesis que deseamos verificar se relaciona con la *extensión* de la inmigración de origen extranjero al conjunto de la geografía insular, es decir, la generalización de este fenómeno por la propia amplificación de la corriente en la etapa reciente: incremento del número de efectivos y diversificación de los flujos representados. Circunstancia que no es contraria a que continúe produciéndose una cierta concentración de estos habitantes en ámbitos de gravitación preferente o en *espacios de mayor atracción inmigratoria*. Este análisis nos lleva a intentar explicar los factores generales del reparto de los inmigrantes en la isla de Tenerife. Por una parte, parece nítida la correspondencia entre la dinámica de la economía tinerfeña y la afluencia de personas oriundas del exterior, y por otra, resulta evidente la incidencia espacial de las transformaciones económicas en la distribución territorial de los inmigrantes, aunque también intervienen otras causas en el reparto, como la oferta de suelo.

Efectivamente, parece que existe una importante correlación entre la generalización de la inmigración de origen extranjero y el cambio económico que han experimentado ciertas zonas de Tenerife en las últimas décadas. Los flujos se dirigen con mayor intensidad hacia aquellos sectores que más han notado dichas transformaciones: la conurbación capitalina, el Valle de La Orotava y el sector Sur-Suroeste. Son los

[1] Completamos así el estudio del *doble atractivo* inmigratorio de Tenerife. El externo, o extrainsular, que se establece con respecto a otras zonas y al conjunto de la población de origen extranjero que toma la decisión de desplazarse, en cuyos factores generales ya hemos abundado. Y el interno, o intrainsular, que poseen algunos ámbitos geográficos de la propia isla, responsable del desigual reparto territorial de estos habitantes, a pesar del proceso de generalización que tiene lugar en la etapa reciente, y que también ofrece una causalidad específica.

ámbitos que se han vinculado de forma más directa con el exterior por la creciente extroversión de su sistema productivo; primero a partir de la trascendencia de la actividad portuaria y comercial, y más tarde, con motivo de la reciente expansión de las funciones turísticas. Son las áreas que han orientado su dinámica de desarrollo hacia la consolidación de un entorno socioeconómico propicio a la inversión, el trabajo y la residencia, tanto de la población local como de los foráneos. Por ello, también reciben los efectos demográficos de la emigración del pasado, aunque no sea un fenómeno generado de manera exclusiva en su demarcación.

En términos generales, y como ya hemos señalado, cada corriente se canaliza hacia sectores determinados de la geografía insular, fundamentalmente como consecuencia de las motivaciones de los desplazamientos. La inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria, pese a que ofrece una mayor generalización, se orienta según las condiciones que presenta cada unidad familiar en el momento del regreso; la conurbación capitalina, los polos de desarrollo económico y las antiguas zonas de emigración constituyen sus lugares de establecimiento esencial. La afluencia de carácter residencial se dirige hacia el espacio turístico-residencial y las localidades del interior con una interesante oferta de fincas rústicas; en ambos casos, estas personas buscan un ambiente propicio para su instalación definitiva o temporal. Los flujos de tipo empresarial y laboral fijan su atención en los núcleos urbanos más dinámicos. En éstos también se incrementa gradualmente el grupo que permanece en la isla sin haber regularizado su situación, ampliándose cada vez más el entorno de la irregularidad. De este modo, el asentamiento de los inmigrantes ha desempeñado un destacado papel en el proceso general de urbanización de Tenerife en la etapa reciente, que se proyecta, sobre todo, en el crecimiento de las cabeceras municipales, los enclaves residenciales y las áreas turísticas y sus dominios.

En definitiva, se trata de un tema que ya hemos abordado parcialmente, tanto en la escala regional como en la insular y local. Por este motivo, la orientación de este capítulo es diversa: recapitulatoria, en cuanto que intenta sistematizar la información y reflexión anterior; y analítica, puesto que su principal objetivo es completar el estudio de la distribución territorial de la población de origen extranjero —y de sus ámbitos de gravitación preferente— una vez repasados los antecedentes. Pretende también profundizar en los factores explicativos de ese reparto, algunos de los cuales se relacionan con los cambios geodemográficos y socioeconómicos producidos en el Archipiélago en la etapa reciente.

Los factores de localización de la población de origen extranjero

En esta investigación hemos constatado la existencia de una serie de factores que intervienen de manera combinada y explican el actual reparto territorial de los efectivos de origen extranjero en el contexto insular. Aunque esa distribución se ha forjado

en la etapa reciente, debemos contar, para su adecuada comprensión, con los precedentes de asentamiento de la población de ascendencia extranjera, es decir, con la acción que realizaron, durante mucho tiempo y de forma casi exclusiva, dos espacios de atracción inmigratoria: los centros urbanos —y portuarios— de los municipios de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz. A partir de ellos, y en las últimas décadas, se produce un importante proceso de generalización de la corriente oriunda de otros países. Éste ha sido posible por la conformación de diversos focos actuando simultáneamente, si bien, con distinta intensidad en cada momento; y también por la incidencia de otros núcleos de menor relevancia pero con cierta influencia en la orientación de esta inmigración. La principal diferencia que observamos entre Tenerife y las otras islas del Archipiélago en relación con este asunto, es que, en el resto de ámbitos insulares sólo existe un área de gravitación de la afluencia estudiada —a lo sumo dos—, circunstancia que repercute en el mayor grado de polarización geográfica de estos habitantes.

El aumento del número de efectivos y la diversificación de la inmigración de origen extranjero son circunstancias que se producen en la etapa reciente y explican su más proporcionado reparto territorial. En la actualidad constituye un fenómeno mucho más complejo que en el pasado —más inmigrantes, motivaciones y orígenes representados—, en el que cada afluencia presenta unas áreas de localización preferente; podemos afirmar, entonces, que las principales diferencias en relación con su repartición tradicional surgen de la cantidad y de la diversidad. De este modo, la existencia de dos corrientes fundamentales con identificadores bastante contrastados, hace que sus integrantes tiendan a ubicarse, en términos generales, en zonas distintas y de modo dispar: los *extranjeros* muestran un asentamiento más puntual en el territorio, con predominio de su instalación en el espacio de costa; entre los protagonistas del acompañamiento del retorno se observa una mayor dispersión y un establecimiento más equilibrado en altura. De hecho, los mapas que reflejan la distribución geográfica de los inmigrantes son prácticamente complementarios, situación que avala la teoría de la generalización desde una aproximación global al tema, sin dejar de reconocer la existencia de tendencias contrapuestas a esa en algunos casos.

En efecto, pese a la extensión del fenómeno inmigratorio al conjunto de la geografía insular, se observa una cierta polarización de estos habitantes en determinados ámbitos geográficos, por experimentar un reparto similar al seguido por la población tinerfeña en la etapa reciente. De este modo, su tendencia general de localización espacial muestra una notable inclinación por las ciudades —conurbación capitalina y cabeceras municipales— y los centros de economía más dinámica —enclaves turístico-residenciales surgidos en la franja de costa—, así como las áreas de influencia de ambos. Por lo tanto, también los efectivos de origen extranjero participan en el crecimiento del espacio urbanizado, causa y efecto de la propia dinámica inmigratoria. La expansión de la urbanización constituye, por ejemplo, un importante reclamo para el regreso y asentamiento de los emigrantes acompañados de sus nuevas familias, que

han adquirido hábitos urbanos en el exterior y contribuyen a la ampliación de estos núcleos a la vuelta; asimismo supone una de las consecuencia más relevantes del aumento de las funciones residenciales de Tenerife y del ascenso de la inmigración de carácter residencial.

Los determinantes de la generalización tienen que ver con el ascenso del nivel de vida en el conjunto insular, fruto de las transformaciones socioeconómicas posteriores a la década de los sesenta, la mejora de las comunicaciones intrainsulares y la existencia de equipamientos económicos y sociales en sectores que habían permanecido al margen del proceso de desarrollo global, entre otras circunstancias. La propia estructura del poblamiento, más equilibrada —o menos polarizada— que en otras islas[2], influye, asimismo, en un reparto más ponderado de los inmigrantes de origen extranjero. En las últimas décadas, aparecen más zonas atractivas para el asentamiento, la inversión y la ocupación de esta población, debido a la moderna explotación de nuevas áreas geográficas como consecuencia de la expansión de las funciones turísticas. Y es que, el grueso de esta afluencia se orienta, en cada momento, hacia aquellos enclaves en los que adquiere mayor protagonismo la actividad económica y sus ámbitos de influencia; prueba de ello es la dinámica que protagoniza la inmigración exterior en el Suroeste de Tenerife durante los años setenta y ochenta. Con el paso del tiempo, se produce una cierta especialización o incidencia preferente de cada corriente en los distintos espacios de atracción inmigratoria: residencial, en el Valle de La Orotava y Acentejo; empresarial y laboral, en el sector Sur-Suroeste; y acompañamiento del retorno, en el Área Metropolitana.

Los factores explicativos de la distribución de los inmigrantes ejercen una presión divergente, tanto en el sentido de la generalización como en el de la concentración. Unos favorecen la agrupación de estos habitantes en lugares determinados, como la desigual incidencia espacial de las transformaciones económicas o las modernas políticas municipales de desarrollo territorial. Otros propician su reparto más o menos homogéneo, caso de la creciente accesibilidad por la mejora de las comunicaciones intrainsulares o el desbordamiento de los espacios de atracción inmigratoria. Incluso algunos agentes fomentan la proyección de ambos fenómenos al mismo tiempo: la extensión de una importante red de núcleos urbanos y el diferente atractivo ambiental de la geografía insular, por ejemplo. El resultado final de la incidencia de los distintos determinantes, marcará la tendencia general seguida por la inmigración de origen extranjero en cada momento.

[2] "Tanto por lo que se refiere a la distribución altitudinal como a la jerarquía de los núcleos según tamaño, Tenerife se acerca mucho a lo que son valores medios para todo el Archipiélago, lo que si, de una parte, traduce rasgos propios de la organización insular heredada, y en tal sentido es posible observar el poblamiento desde el proceso secular de configuración, de otra, muestra el resultado sobre la distribución de la población de las condiciones en que se produce el cambio hacia una economía terciarizada a partir de los años sesenta". PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) «La isla de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 768.

En definitiva, la confluencia en el territorio insular de diversas corrientes de inmigración de origen extranjero, cada una con motivaciones específicas, requiere de diferentes argumentos para explicar su distribución espacial; algunos ya han sido estudiados desde una perspectiva general, en el momento en que se intentó justificar el atractivo inmigratorio de Tenerife[3]. De este modo, y con el objeto de realizar un análisis pormenorizado de su incidencia en el reparto actual de estos habitantes, hemos seleccionado sólo aquellos determinantes que han ejercido una influencia más relevante. Para ello, se han ordenado del siguiente modo:

- Temprana instalación de centros de decisión política y económica.
- Desarrollo de una importante red de núcleos urbanos.
- Políticas municipales de desarrollo territorial.
- Creciente accesibilidad por la mejora de las comunicaciones intrainsulares.
- El atractivo ambiental de la geografía insular.
- Los efectos geodemográficos de la migración de retorno.
- Ampliación de los espacios originales de atracción inmigratoria.
- Desigual incidencia espacial de las transformaciones económicas.

Temprana instalación de centros de decisión política y económica

El ámbito capitalino y los distintos enclaves portuarios existentes en Tenerife a lo largo de su historia focalizan las corrientes de inmigración procedentes del extranjero, por lo menos hasta que diferentes zonas de la isla asumen un mayor protagonismo por la extensión de las actividades turísticas, ya en la segunda mitad del siglo XX. Estos núcleos urbanos concentran la práctica totalidad de las funciones administrativas y el tráfico mercantil en relación con otros países, puesto que sus puertos conectan los centros de producción y consumo de géneros agrícolas y manufacturas industriales, sobre todo desde la entrada en vigor de las *franquicias comerciales* en 1852. A partir de estas localizaciones y de los grupos instalados inicialmente, se formarán las principales comunidades de foráneos que observamos en la actualidad, que tienen como epicentros la conurbación de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna y el término de Puerto de la Cruz.

Ya hemos destacado el relevante papel de los puertos tinerfeños en el tráfico marítimo internacional y en el impulso de relaciones económicas con diversos conti-

[3] En el proceso de análisis de los determinantes de la inmigración y de su localización espacial observamos dos niveles: las causas de la atracción inmigratoria de Tenerife en relación con el exterior y los factores de tipo interno que explican la distribución de estas personas, una vez que han pasado de inmigrantes a habitantes. Los justificantes del destacado incremento y diversificación reciente de la población de origen extranjero han sido abordados en un epígrafe anterior, por lo que ahora nos centraremos en las causas de la extensión de este fenómeno al conjunto de la geografía insular en las últimas décadas, aún considerando el mantenimiento de una cierta polarización territorial de su asentamiento y actividad.

nentes. Así se explica la importancia de las ciudades de Garachico, Puerto de la Orotava y Santa Cruz de Tenerife en la localización de los primeros grupos de habitantes de origen extranjero vinculados a la circulación comercial[4]. En el marco de una economía abierta a la influencia exterior, "la historia de Tenerife y su capital, es la historia del Atlántico y de las rutas que lo surcan", llega a afirmar algún autor[5]. Por lo tanto, las agrupaciones más representativas de estos inmigrantes se producen en la vertiente de barlovento, como consecuencia de la formación de núcleos urbanos desde los que se impelen las actividades mercantiles que corresponden a la exportación agrícola. La atracción inmigratoria de los enclaves portuarios se proyecta, por ejemplo, en el proceso de instalación del colectivo indostánico. Hasta hace algunas décadas, esta comunidad se concentraba y ubicaba sus negocios exclusivamente en los distritos centrales de la capital insular; sólo a partir de la expansión de las funciones turísticas, desde el decenio de 1960, sus integrantes se han instalado también en las áreas comerciales de Puerto de la Cruz, y un poco más tarde, de Los Cristianos y Playa de Las Américas.

La concentración administrativa y la localización de los núcleos de decisión política y económica incide, asimismo, en la canalización de la inmigración extranjera. En 1812 se fija la sede de la Diputación Provincial en Santa Cruz de Tenerife, lo cual ocasiona un importante conflicto con las ciudades de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria, ya que aspiraban también a la capitalidad regional; la confirmación de este hecho se produce en 1833 y perdura hasta 1927, momento en que se divide la Provincia Única de Canarias. Ya el *Censo de Población de 1940* refleja la creciente repercusión que adquiere la llegada de habitantes de origen extranjero en la capital de la provincia oriental, frente al centro occidental: se censan 2.212 y 1.234 efectivos de esa naturaleza, en uno y otro lugar. Entre ambas agrupan, en ese momento, el 79,4 por ciento de la población extranjera registrada en el Archipiélago, hecho que evidencia la atracción inmigratoria de las capitales, que favorecen prácticamente todas las corrientes de inmigración: empresarial, laboral, e incluso residencial, hasta que otros espacios captan el flujo migratorio que se desplaza por motivos de retiro o jubilación; en el caso tinerfeño es incluso patente la polarización territorial de los efectos demográficos de la migración de retorno desde entonces.

[4] Garachico constituye la primera ciudad portuaria de Canarias durante el siglo XVI, trayectoria que se vio truncada por la erupción de 1706, si bien, las actividades mercantiles dejaron una significativa impronta en su traza urbana y en la riqueza patrimonial de su casco histórico. El Puerto de la Orotava desempeña esas mismas funciones desde fechas similares, aunque se activan en el XVII debido a la importancia que adquiere el cultivo de la vid en el Valle de La Orotava, circunstancia que atrajo a una activa burguesía comercial procedente del exterior; su relevancia se incrementa durante el último cuarto del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, por el resurgimiento del comercio de vinos como consecuencia de la independencia de las colonias británicas del Norte de América y la especial coyuntura internacional a partir de las guerras napoleónicas. El puerto de Santa Cruz de Tenerife se adapta con lentitud a los requerimientos de la navegación de la era industrial, pese a que, a principios de la presente centuria, cuenta ya con una infraestructura solvente que garantiza las operaciones de los buques en escala y de la flota que transporta tonelajes crecientes de plátanos y tomates hacia los mercados europeos, descarga diferentes artículos manufacturados y otros productos de primera necesidad, y transporta a los turistas que viajan con destino a los centros de descanso y curación que se han conformado en el Norte de la isla.

[5] PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) *Op. cit.*, página 768.

Estas agrupaciones se han mantenido, e incluso han incrementado el número de sus efectivos; no así su peso proporcional, que se ha reducido con el paso del tiempo, debido a que, con la expansión de las actividades turísticas, distintos ámbitos geográficos de la propia región han captado desde la década de los sesenta buena parte de la inmigración oriunda del exterior. Santa Cruz de Tenerife comparte —por periodos legislativos cuatrienales— la capitalidad de la Comunidad Autónoma con Las Palmas de Gran Canaria desde 1982, lo que supone la concentración de las funciones administrativas y de los principales centros de decisión económica en ambos espacios. Por este motivo, siguen siendo los núcleos esenciales de atracción de la población de origen extranjero en el Archipiélago: ambas ciudades concentran una tercera parte de los efectivos censados en Canarias en 1991, siendo superior el colectivo instalado en la capital grancanaria, 12.361 habitantes, frente a los 7.971 asentados en Santa Cruz de Tenerife.

En efecto, en estas ciudades radica la actividad consular más destacada y se localizan las entidades administrativas que gestionan los asuntos que se vinculan con la afluencia de habitantes nacidos en otros países[6]. El Gobierno Civil y la Dirección Provincial del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social eran los responsables, hasta hace algunos años, de la tramitación de las solicitudes de residencia y trabajo formuladas por las personas de nacionalidad extranjera[7]. Esas funciones las realiza en la actualidad la Oficina Única de Extranjeros, dependiente de la Subdelegación del Gobierno desde los primeros años noventa. Esta circunstancia propicia una cierta atracción y concentración de los inmigrantes en el entorno de esos lugares, así como la labor asistencial de las organizaciones no gubernamentales en relación con los integrantes del grupo de irregulares.

Desarrollo de una importante red de núcleos urbanos

Tenerife presenta una destacada red de núcleos urbanos secundarios al margen de la conurbación capitalina: constituyen las cabeceras de los municipios más importantes y los principales centros turístico-residenciales de las entidades con clara orientación

[6] El Servicio de Información al Emigrante, dependiente de la Viceconsejería de Relaciones Institucionales del Gobierno de Canarias, también se localiza en el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife desde 1995 En este organismo se coordinan y gestionan diferentes programas de actuación en beneficio de las personas de origen canario residentes fuera del Archipiélago, se impulsa la labor de las Entidades Canarias en el Exterior a través del Consejo que las aglutina y se promueven acciones de cooperación internacional, entre otros.

[7] Los procesos extraordinarios de regularización constituyen una de las vías principales de incremento *oficial* de la población de origen extranjero en las últimas décadas. Las convocatorias de 1985, 1991 y 1996, han permitido *normalizar* la situación de un importante colectivo de inmigrantes que se encontraba de forma irregular en Tenerife. El que tuvo lugar a comienzos de los años noventa propició la legalización de un millar de individuos en la provincia occidental, el 29,2 por ciento de los que lo hicieron en el contexto regional. El conocimiento previo de estos procedimientos excepcionales intensifica los flujos de inmigración existentes y estimula nuevas corrientes ante la expectativa de alcanzar el estatuto de residente; y un poco más tarde, repercute en la llegada de otras personas a través de las políticas de reagrupamiento familiar. Por lo tanto, supone un hecho de carácter administrativo que propicia la ampliación del conjunto de habitantes de naturaleza extranjera.

vacacional. A través de ellos, y como consecuencia de la creciente terciarización de la economía insular de las últimas décadas, el proceso de urbanización se ha ampliado incluso a espacios que ofrecían un notable peso del sector primario. Esta estructura urbana ha favorecido la afluencia de individuos procedentes del exterior durante mucho tiempo, y en la etapa reciente, su extensión al conjunto de la geografía insular, puesto que las ciudades han sido los focos fundamentales de atracción inmigratoria, tanto de la corriente que se desplaza por motivos empresariales y laborales, como del flujo que se relaciona con la vuelta de los emigrantes junto a sus familias.

En efecto, pese a que el ámbito capitalino ha reunido siempre la mayor agrupación de habitantes de origen extranjero —junto a los que se concentran en el enclave portuario del Valle de La Orotava—, asistimos en las últimas décadas a la extensión de este fenómeno a otras áreas de Tenerife. En este sentido, el ascendente proceso de urbanización que se ha registrado en la etapa reciente ha desempeñado un papel destacado en la generalización de la inmigración oriunda del exterior al conjunto de la geografía tinerfeña. Así, por ejemplo, en las cabeceras municipales de la vertiente septentrional residían 4.757 individuos de naturaleza extranjera en 1991, lo que supone el 32,5 por ciento de los instalados en estas localizaciones a escala insular. Dicha circunstancia evidencia la atracción que ejercen núcleos como La Orotava, Puerto de la Cruz, Los Realejos e Icod de los Vinos sobre inmigrantes de diversa procedencia y con distintas motivaciones, al contrario de lo que ocurre en Gran Canaria, donde estos efectivos gravitan, en su mayoría, en torno al espacio metropolitano y los centros turísticos del Sur.

La proporción de inmigrantes de origen extranjero asentada en las cabeceras municipales de Tenerife es importante, puesto que supone el 46,3 por ciento del colectivo registrado a escala insular: 14.657 de los 31.675 individuos de naturaleza extranjera censados a comienzos de los años noventa, se había instalado en alguno de esos ámbitos[8]. La explicación de este hecho, que en principio puede resultar inusual, es sencilla en el caso tinerfeño y viene dada por la notable repercusión de la migración de retorno: una parte destacada de las personas que han abandonado la provincia occidental en la etapa reciente, han acabado estableciéndose junto a sus nuevas familias, a la vuelta del periplo emigratorio, en las principales ciudades, fenómeno que constituye uno de los factores del elevado crecimiento de la conurbación capitalina y del área metropolitana creada en su zona de influencia en las últimas décadas[9]. En 26 de los 31 centros administrativos de la isla, el conjunto de habitantes con ascendencia

[8] Sin embargo, se observan contrastes muy acusados a escala insular, como por ejemplo entre los núcleos capitalinos de Santiago del Teide y Santa Cruz de Tenerife, que censan el 1,1 y 92,9 por ciento de las personas oriundas de otros países que se han instalado en sus respectivas demarcaciones, o entre los de El Sauzal y Fasnia, donde estos residentes suponen el 12,1 y 1,8 por ciento de la población total. En líneas generales, los porcentajes de habitantes de origen extranjero calculados para las cabeceras municipales de los términos meridionales son menores que los obtenidos para las del Área Metropolitana y la vertiente septentrional; y es que, la demografía del Sur de Tenerife ha tendido a concentrarse de forma preferente en las zonas bajas en la etapa reciente, como consecuencia del desplazamiento del centro de gravedad económico hacia los enclaves turístico-residenciales localizados en la franja de costa.

canaria supera el 50 por ciento del total de la población oriunda de otros países[10]. Sólo El Sauzal (7,0 por ciento) y Puerto de la Cruz (16,4 por ciento) ofrecen porcentajes bajos por contener un número elevado de urbanizaciones de carácter residencial con mayoría de extranjeros en su demarcación, hecho poco habitual, ya que éstas suelen alejarse de los entornos urbanos con el fin de optimizar distintos recursos ambientales y aprovechar terrenos en condiciones económicas más ventajosas.

La preferencia de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria por los núcleos urbanos responde a diversas motivaciones. Muchas familias proceden de grandes ciudades, por lo que han desarrollado hábitos y comportamientos propios de estos ambientes; a la vuelta resulta bastante difícil su integración en los lugares de partida de sus ascendientes o cónyuges, en muchos casos ubicados en el medio rural[11]. En otras ocasiones, el primer desplazamiento de los emigrantes se produce entre el campo y la ciudad próximos —e incluso desde otros espacios insulares de la misma provincia—, por lo que se regresa, a menudo, a su última localización en el Archipiélago. Estos centros también presentan distintas ventajas con respecto a la instalación definitiva de los inmigrantes, tanto de los que se insertan en la corriente de retorno como de aquéllos que llegan por diferentes causas: mayores posibilidades de encontrar alojamiento apropiado por la oferta de viviendas en régimen de alquiler o compra, hecho que ha repercutido en la notable extensión de algunas cabeceras municipales en las últimas décadas, caso de Adeje, La Orotava o Güímar; óptimas perspectivas laborales que ofrece un mercado de trabajo diversificado, en el que adquiere un papel relevante el sector terciario y la esfera de la construcción; ciertas oportunidades de inversión en los múltiples renglones productivos que forman parte de la dinámica económica urbana, como el comercial, inmobiliario, hostelero y de la restauración, los servicios públicos, entre otros.

En definitiva, la extensión del proceso de urbanización y la conformación de ciudades de tamaño medio constituye, a la vez, una de las principales causas y efectos del fenómeno inmigratorio en Tenerife, en el que tiene una importante participación la inmigración de origen extranjero. Esta tendencia ha contribuido a la generalización del asentamiento de estos habitantes en la etapa reciente, por lo que se constata un

[9] GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) «Los cambios recientes en la población de Canarias», en *Geografía de Canarias*, volumen 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 52-53.

[10] En algunos de estos núcleos urbanos la aportación de la corriente de ascendencia canaria al conjunto de la población oriunda del extranjero es fundamental, especialmente en el Norte de Tenerife: La Guancha (97,1 por ciento), Los Silos (87,6 por ciento) y El Tanque (85,9 por ciento) constituyen diversos ejemplos. Por el contrario, es menor, en términos generales, en las cabeceras municipales de la vertiente meridional, como ocurre en los casos de Adeje y Arona (41,3 y 42 por ciento, respectivamente).

[11] Para muchos emigrantes, la vuelta al espacio rural de origen con su familia supone un reconocimiento implícito del fracaso de su proyecto migratorio. Por ello, optan por asentarse primero en las zonas urbanas, ya que piensan que allí pueden *enderezar* su precaria situación socioeconómica. No obstante, la condición de algunos es tan desesperada, por la carencia de recursos personales y económicos que les ayuden a salir adelante, que no *tienen más remedio* que regresar a sus puntos de partida y solicitar asistencia institucional y familiar.

reparto más equilibrado que en otros espacios insulares. No obstante, también ha acentuado su concentración en las zonas urbanas y en el espacio de costa.

Políticas municipales de desarrollo territorial

Desde la década de los ochenta, diversas corporaciones municipales tinerfeñas han orientado su acción política a la captación de nuevos residentes e inversores, con el objeto de mantener los procesos de desarrollo territorial activados algunos años antes; en esa estrategia son pieza fundamental los inmigrantes de origen extranjero, en especial aquellas personas de alto nivel económico y los emprendedores más dinámicos. Este posicionamiento propicia, por ejemplo, la aparición de modernos e importantes enclaves residenciales en diferentes puntos de la geografía insular, así como el crecimiento desmesurado de ciertos núcleos de carácter tradicional, en los que también encuentra alojamiento y realiza su actividad la población procedente del exterior. Para fijar la atención de estos individuos y favorecer la localización de empresas que generen una mayor cantidad de contrataciones es necesario impulsar una serie de actuaciones en distintos ámbitos —infraestructuras; transporte y comunicaciones; vivienda y equipamientos sociales; educación, cultura y ocio; servicios públicos, entre otros—, que sólo determinados ayuntamientos han podido promover debido, por ejemplo, a los recursos que dejan las licencias municipales, lo que se refleja en el incremento desorbitado de sus presupuestos anuales[12].

Estas líneas de actuación son más evidentes en los municipios de la vertiente meridional, entre los que podemos destacar Santiago del Teide, Adeje, Arona y San Miguel. Por ese motivo, los índices de crecimiento de la población de origen extranjero calculados para la década de los ochenta son superiores al 15 por ciento anual en todos estos términos. El caso de Santiago del Teide es realmente espectacular: ha multiplicado por 8,4 ese contingente de habitantes —instalado en una porción muy reducida de su superficie—, lo que supone un incremento anual del 23,65 por ciento entre 1981 y 1991; en la última fecha señalada, estas personas representan ya una cuarta parte de sus efectivos demográficos.

Adeje y Arona son los que ofrecen una mayor dinámica actual en relación con el fenómeno inmigratorio; en el ayuntamiento del primero se ha creado, recientemente, un departamento específico dedicado a atender la problemática de los nuevos residentes, se desarrollan distintas acciones en favor de las comunidades ya establecidas,

[12] Los cuatro términos de la fachada Suroeste sumaban un presupuesto de 1.557,4 millones de pesetas en 1985, casi una décima parte del contabilizado a escala insular por las corporaciones locales. Sólo diez años más tarde sus *cuentas públicas* ascienden a 9.758,3 millones de pesetas, alrededor de la quinta parte del total que registra el conjunto de municipios de Tenerife. Espectaculares por su cuantía y crecimiento son los fondos que gestionan los ayuntamientos de Arona y Adeje: el primero pasa de 657 a 4.950 millones de pesetas corrientes entre ambas fechas; el segundo, de 596 a 3.230 millones en igual periodo. *Dossier'96*, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife, cuadro 30.

así como una importante y constante campaña publicitaria enfocada a la atracción de turistas y a la captación de habitantes de elevado nivel económico. En la actualidad existen diversos proyectos de carácter turístico-residencial en los lugares citados, y también en Guía de Isora, puesto que aún poseen abundante suelo para urbanizar en la zona de costa y una predisposición favorable de las mayorías de gobierno locales.

Las políticas activas citadas orientan, asimismo, el flujo de inmigrantes de carácter irregular, ya que, con frecuencia, la localización preferente de sus integrantes coincide con la del colectivo regular. De este modo, la fracción más destacada de este contingente permanece también en los centros económicos más dinámicos de Tenerife, por lo que la relación porcentual entre los habitantes de origen extranjero y la población total es bastante más elevada que la registrada por las fuentes de información en algunos ámbitos de la geografía insular. Este hecho supone una mayor densidad demográfica, y en muchas ocasiones, una disminución de la imagen de *calidad de vida* que se intenta proyectar al exterior, dado que suelen incrementarse los problemas de inseguridad ciudadana, marginalidad en ciertos sectores de la inmigración, saturación y degradación de los centros urbanos, entre otros.

Por otra parte, las circunstancias apuntadas también repercuten en la extensión del proceso de suburbanización en distintos ámbitos de la geografía insular, en el que participan muchos inmigrantes de origen extranjero, sobre todo aquéllos que cuentan con más recursos económicos. Encontramos casos importantes en una y otra vertiente de la isla en relación con los centros laborales del espacio metropolitano, como el litoral de El Rosario y Candelaria, en la meridional, y la zona baja de Tacoronte y El Sauzal, en la septentrional. Se trata de individuos que han localizado su residencia en enclaves que ofrecen múltiples ventajas de tipo ambiental y una favorable accesibilidad con respecto a las áreas económicamente más dinámicas: Las Caletillas, Tabaiba y Radazul, constituyen algunos ejemplos en el sector señalado en primer lugar; Jardín del Sol-Las Toscas y Mesa del Mar, así como el entorno urbanizado de El Sauzal, en el segundo.

Esta acelerada dinámica de aumento demográfico está provocando, sin embargo, la aparición de leves problemas de convivencia entre la población ya instalada y los nuevos habitantes: la primera observa que sus gobiernos municipales miman a los últimos en llegar, que además suelen ser individuos relacionados con los sectores económicos más pujantes. Por este motivo, algunos grupos políticos de corte nacionalista ya han planteado la adopción de una legislación regional que regule la residencia de los foráneos, con el objeto de controlar el incremento poblacional *desmesurado* que se está produciendo en ciertos lugares por efecto de la inmigración[13]. El principal argumento empleado es que la consolidación de la tendencia actual puede provocar

[13] El aumento de la población de algunos municipios tinerfeños ha sido espectacular durante la segunda mitad de la década de los ochenta y primeros años noventa. En su mayor parte se localizan en la vertiente meridional y tienen una acusada orientación turística y/o residencial: Granadilla de Abona, San Miguel, Arona, Candelaria, Santiago del Teide, El Rosario y Adeje, ordenados en sentido ascendente según su incremento poblacional. El último término citado regis-

importantes conflictos en el futuro, si las economías locales disminuyen su ritmo de crecimiento, circunstancia nada improbable, ya que muchas de ellas dependen casi exclusivamente del impulso de las actividades turísticas; en esas mismas áreas, el resto de sectores productivos tradicionales ha experimentado un franco retroceso, cuando no ha desaparecido por completo.

En síntesis, podemos aseverar que las políticas municipales de desarrollo territorial están propiciando el incremento acelerado de los habitantes de origen extranjero en los polos de crecimiento turístico-residencial, sobre todo en la parte meridional de Tenerife. Al mismo tiempo que constituyen un factor de generalización de la inmigración extranjera en el contexto insular, suponen una causa de la concentración de estos efectivos en la escala local.

Creciente accesibilidad por la mejora de las comunicaciones intrainsulares

La continua mejora de las comunicaciones intrainsulares acrecienta la accesibilidad y favorece la ampliación de los ámbitos de asentamiento[14], lo que constituye uno de los factores esenciales de la generalización reciente de la población de origen extranjero: propicia la localización de su residencia en enclaves diferentes a los tradicionales. En efecto, el perfeccionamiento de la infraestructura de transporte por carretera[15] permite un creciente alejamiento de estas personas en relación a los centros urbanos y económicos más dinámicos —lugares de exclusiva instalación en el pasado—, en los que se desarrolla su trabajo, hace las compras o emplea parte del tiempo dedicado al ocio y recreo, aprovechando las óptimas condiciones ambientales de distintas áreas de la geografía insular[16]. En el caso del acompañamiento del retorno, posibilita que el establecimiento de una fracción de estos individuos se realice en los espacios de procedencia de sus ascendientes y su actividad profesional en los principales mercados laborales de la isla. En ambos casos, contribuye a la generación de desplazamientos pendulares diarios o semanales.

Constatamos una relación evidente entre la consolidación de la moderna red viaria insular y la intensificación y más equilibrada distribución geográfica de la población de origen extranjero. Ambas circunstancias se desarrollan de forma paralela, puesto que, ya en la década de los sesenta, se produce también un cambio notable en la política de carreteras. Las nuevas directrices, coincidentes con la variación en la orientación de la política económica, aparecen recogidas en el Plan General de 1961: "se incluyen, por primera vez, las nuevas necesidades derivadas del auge urbano y turístico, y se trata de poner fin a la descapitalización y, consecuentemente, al envejecimiento técnico de la red viaria. Para ello, entre otras medidas, se contempla la ampliación de los kilómetros de vías que agilizarán la circulación: autopistas y autovías, aunque limitadas a Gran Canaria y Tenerife; nuevos trazados que, discurriendo por el litoral, facilitarán la comunicación con los nuevos espacios económicos situados en las zonas costeras; o mejoras en las redes arteriales, a fin de solventar los problemas de estrangulamiento que comenzaban a soportar las áreas metropolitanas"[17]. En Tenerife, aún en este periodo se sigue dando prioridad a la zona Norte, en el eje capital-Valle de La Orotava, ámbito en el que se conforman las entidades más importantes de habitantes de ascendencia extranjera; dotar de accesibilidad a la vertiente Sur será un tema secundario, hasta que, algunos años después, se acometen las primeras obras de la autopista meridional y la construcción del aeropuerto Reina Sofía.

Y es que, la conexión de los espacios de asentamiento poblacional se produce antes en el Norte que en el Sur. La modernización en el siglo XIX de la infraestructura de carreteras favorece a la fachada de barlovento, dotándola de una vía de tránsito entre la capital y La Orotava que se termina en 1864[18]. Para agilizar el recorrido desde Santa Cruz de Tenerife hasta el aeródromo de Los Rodeos —entra en servicio en 1937—, se traza la autopista del Norte (TF-5) durante la segunda mitad de la década de los cuarenta, por lo que es una de las primeras del país en realizarse. Esta obra es financiada por el Cabildo Insular y el Estado, contabilizándose más de 20.000 vehículos diarios entre la cabecera insular y La Laguna en 1970. Más tarde se aborda la

tra la tasa de crecimiento anual más elevada del Archipiélago (7,18 por ciento), al doblar exactamente el número de sus habitantes de derecho entre 1986 y 1996, ya que pasa de 7.014 a 14.029 vecinos. *Encuesta de Población: Canarias,* 1996, Instituto Canario de Estadística.

[14] La aparición de las autopistas o vías rápidas se produce en Tenerife en la segunda mitad del siglo XX. Constituyen una novedad en el sistema viario insular que permite establecer modernas relaciones entre los diferentes asentamientos: afloramiento de vinculaciones de carácter metropolitano en el corredor Norte y mayor integración del entorno capitalino con respecto a los territorios del Sur.

[15] Tenerife suma 696 kilómetros de carreteras en 1994, lo que supone el 35,4 por ciento de los que cuenta el Archipiélago. Es la isla que ofrece una mayor dotación de vías de gran capacidad: 112 kilómetros de autopistas, autovías y carreteras de doble calzada, el 54,1 por ciento de los ejecutados en la región. Por lo tanto, presenta la mejor relación de estos sistemas de comunicación terrestre según su población (17,1 kilómetros por cada 100.000 habitantes), y junto con Gran Canaria, la proporción más elevada en función de su superficie (5,5 kilómetros por cada 100 kilómetros cuadrados). TRUJILLO CASTELLANO, LOURDES Y ROMÁN GARCÍA, CONCEPCIÓN (1994) «Infraestructura de transporte», *Papeles de Economía Española,* 15, página 194.

[16] Un análisis superficial de las actuales isocronas de Tenerife nos facilita algunos tiempos de viaje desde Santa Cruz de Tenerife: 30 minutos hasta distintos núcleos del Valle de La Orotava y 60 hasta lcod de los Vinos, en la vertiente Norte; 40 minutos hasta el aeropuerto Reina Sofía y 60 hasta el ámbito de Los Cristianos-Playa de Las Américas, en la fachada meridional.

[17] ROMÁN GARCÍA, CONCEPCIÓN *et al* (1994) «Carreteras», en *Gran Enciclopedia Canaria,* tomo IV, Ediciones Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 849.

[18] Las comunicaciones terrestres sancionan explícitamente el peso demoeconómico de la vertiente de barlovento y del emergente espacio metropolitano hasta el decenio de 1970: entre el Norte y la capital insular se establece un flujo constante de mercancías y personas, mientras que la fachada de sotavento permanece prácticamente al margen de esta dinámica debido al escaso interés económico de su territorio. De este modo describe Pulido Mañes la situación apuntada: "Los medios de comunicación confieren a la vertiente norte, en función del uso agrícola del suelo, de la concentración poblacional y por tanto de la demanda de servicios, una accesibilidad, una facilidad de relación, y establecieron en definitiva, una jerarquización del territorio". PULIDO MAÑES, TERESA (1981) «El sistema de transporte y la organización del espacio insular», en *Canarias ante el cambio,* Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, página 449.

comunicación rápida de esa ciudad con Puerto de la Cruz por medio de una autovía de 35 kilómetros de longitud. Sin embargo, el enlace de Guía de Isora con Santa Cruz de Tenerife por Güímar no se completa hasta los primeros años setenta. La nueva arteria del Sur (TF-1), entre el ámbito capitalino y Los Cristianos, de 72,7 kilómetros de largo, tiene un impacto determinante sobre el territorio sureño, pues al facilitar considerablemente la movilidad, constituye un elemento esencial para el impulso de las funciones turísticas, determinante primordial en la activación de las corrientes procedentes del exterior. Por lo tanto, la extensión de este flujo inmigratorio se adelanta en la vertiente septentrional, producto de la acción conjunta de los dos principales centros de atracción inmigratoria —Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz—, adecuadamente integrados por el sistema de comunicaciones terrestres. La creciente accesibilidad que se extiende por la parte meridional de la isla en la etapa reciente, hace posible la aparición del tercer foco —Los Cristianos-Playa de Las Américas— y de la orientación preferente de la inmigración de origen extranjero hacia las comarcas de Abona e Isora desde el decenio de 1970.

Los progresos en las comunicaciones intrainsulares también han sido una pieza clave en el desarrollo de la urbanización residencial, y por ende, en el incremento de la afluencia exterior con esa motivación. Y es que, los complejos residenciales existentes están *enganchados* a las principales arterias de la isla en un gran número de casos: así ocurre con el rosario de enclaves que se extiende por la parte baja de los municipios de El Sauzal y La Matanza de Acentejo, Lomo Román, en Santa Úrsula, o Las Cuevas, en La Orotava, en relación con la TF-5; y de Casablanca, en Arico, Chayofa, en Arona, o Marazul del Sur, en Adeje, con respecto a la TF-1. La mejora de las vías y la reducción del tiempo de desplazamiento hace que estos emplazamientos se encuentren cada vez más alejados de los espacios de atracción inmigratoria, caso de Parque Sibora, en Los Silos, el ya citado de Casablanca, o la Urbanización Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide[19]; contribuye a distanciar, asimismo, la localización de inmigrantes de manera dispersa en el medio rural: Aguamansa, en La Orotava, Fuente de la Vega, en Icod de los Vinos, o La Martela, en Vilaflor, constituyen algunos ejemplos de esta tendencia reciente. Por otra parte, las modernas carreteras acercan cada vez más los aeropuertos tinerfeños a todos estos ámbitos de asentamiento, hecho que favorece la temporalidad de esta inmigración por la reducción sustancial del tiempo empleado en los traslados; se producen, de este modo, continuos viajes de los residentes hasta sus lugares de origen.

Para concluir, podemos afirmar que la configuración actual del modelo viario tinerfeño es apropiada para satisfacer las necesidades de desplazamiento de la población de origen extranjero asentada en la isla y supone una oportunidad para

[19] Este emplazamiento se localiza a una distancia considerable de la capital insular y de los soportes de las comunicaciones con el exterior. Pese a ello, se ha convertido en uno de los principales focos de atracción inmigratoria de Tenerife, circunstancia en la que han tenido un relevante protagonismo la extensión de la carretera litoral que parte del núcleo adejero de Armeñime y la mejora de la autopista del Sur (TF-1).

desarrollar nuevas localizaciones o ampliar las existentes, dado que articula fundamentalmente la franja costera, ámbito de instalación preferente de estos habitantes[20]. En esta línea, la creciente accesibilidad intrainsular puede repercutir en el ascenso de la atracción de Tenerife para aquellas personas cuya segunda residencia o domicilio temporal se ubique en los sectores de favorable ambiente de la geografía insular y conserven sus intereses económicos y actividad laboral en las naciones de procedencia, generándose entonces un tipo de movilidad pendular de carácter internacional en la que desempeñarán un papel relevante las carreteras y las instalaciones aeroportuarias.

El atractivo ambiental de la geografía insular

Algunos factores de tipo geográfico han contribuido a la extensión de los asentamientos de la población de origen extranjero por la atracción que ejercen sobre determinados flujos de inmigración, en especial de aquéllos que por sus características o motivaciones particulares ocupan lugares específicos del territorio insular. Entre los más destacados figuran el clima y las peculiaridades del paisaje, elementos constitutivos del extraordinario atractivo turístico de Tenerife y causa de instalación principal para la afluencia de carácter residencial. Y es que, el ambiente favorable que se registra en ciertas zonas de la isla, en contraposición con otros espacios, esencialmente de carácter urbano, y por lo tanto, con menos alicientes para la localización de los efectivos que se desplazan por motivos puramente residenciales, constituye uno de los determinantes del actual reparto de estos habitantes; previsiblemente también de su distribución futura, puesto que estas corrientes siguen con su vigencia anterior en diversas áreas de la geografía tinerfeña.

La localización de los inmigrantes que llegan a la isla por una esencial motivación residencial suele realizarse preferentemente en las zonas bajas; su concentración fundamental se produce en el espacio de costa, tanto del Norte como del Sur, a partir de la existencia de una climatología favorable, aunque bastante contrastada entre ambas vertientes. Sin embargo, la diversidad climática[21] también supone un factor de

[20] Según las conclusiones del Plan Insular de Ordenación del Territorio de Tenerife, el modelo viario actual "sirve prioritariamente a la franja litoral, donde se concentra la actividad y está constituido por dos corredores costeros que, confluyendo en el puerto de Santa Cruz, articulan las vertientes norte y sur de la isla respectivamente. Estos corredores se completan y unen mediante sendos cierres: uno de circunvalación del área metropolitana en el noreste, y otro que salva la discontinuidad entre ambas vertientes por el oeste. Los tramos de los corredores comprendidos entre ambos cierres, configuran con estos últimos un anillo perimetral de la isla que, con alta capacidad funcional, comunica los principales centros de población, actividad y servicios, y desde el cual el resto de viarios articula las distintas comarcas". *Plan Insular de Ordenación del Territorio (documento de difusión)*, Cabildo Insular de Tenerife, 1998.

[21] Marzol Jaén ha ilustrado en repetidas ocasiones este fenómeno: "En las Islas existe una extraordinaria y rica variedad climática consecuencia, fundamentalmente, de los contrastes orográficos. Por ello es imposible incluir en un solo clima a todo su territorio. Mientras que las Cumbres de algunas de sus islas poseen un clima de montaña templado con veranos cortos y fríos e inviernos crudos, las Costas meridionales se incluyen en los climas desérticos secos. Frente a la enorme pluviosidad y humedad de las Medianías encontramos a dos islas, Lanzarote y Fuerteventura, con rasgos de aridez puesto que la lluvia caída es inferior a los 200 milímetros anuales". MARZOL JAÉN, MARÍA VICTORIA (1993)

generalización, puesto que ofrece una amplia respuesta a personas con diferentes requerimientos: ambiente fresco y húmedo en la fachada de barlovento, por la incidencia de los vientos alisios, y atmósfera cálida y seca en la de sotavento.

Casi las dos terceras partes de la inmigración de carácter residencial se instala en el litoral septentrional de la isla, que "al estar refrescado por los vientos marítimos, es más húmedo y templado"; y ello, pese al estancamiento del mar de nubes que produce un predominio de los días con el cielo totalmente cubierto (Puerto de la Cruz contabiliza una media de 126 días al año en estas condiciones), más frecuentes durante el verano. Precisamente esa es la época en la que muchos residentes se *marchan de vacaciones* a sus ámbitos de origen, que en esas fechas ofrecen una situación climatológica mucho menos rigurosa que en la temporada invernal. Constituye el área en la que registran una incidencia porcentual más alta los centroeuropeos, en su mayoría jubilados y pensionistas. Por el contrario, en el Sur, "el déficit de lluvias es tan acusado que se debe hablar de un territorio desértico", al mismo tiempo que su costa oriental alcanza valores considerables de insolación durante el estío (casi 10 horas diarias), al estar exenta de la influencia de la capa de estratocúmulos del alisio, por lo que disminuyen las jornadas cubiertas y aumentan las despejadas en relación con la vertiente de barlovento. Esta zona se vincula más con la presencia de individuos aquejados de distintos padecimientos físicos y observa una elevada proporción el asentamiento de europeos atlánticos y nórdicos[22].

En este caso, es inevitable referirse a la combinación de otras circunstancias que han contribuido a extender las áreas de implantación de la afluencia de carácter residencial, conjuntamente con los factores ambientales. Los antecedentes de este tipo de migración sitúan a sus protagonistas en los principales centros urbano-portuarios, emplazamientos que dejan de ser apropiados en la etapa reciente, por diferentes causas: aumento considerable de su población y déficit de espacios libres adecuados para el ocio y recreo, intenso tráfico que ocasiona evidentes problemas de congestión, ruidos y polución, etc. En definitiva, desaparición de los valores que hicieron de ciudades como Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz inmejorables localizaciones para el asentamiento de esta inmigración en Tenerife, por lo que ha tenido que orientarse hacia otros sectores de la isla que ofrecen mayor calidad ambiental, en ocasiones no muy alejados de estas entidades.

Existen más determinantes que propician la generalización del asentamiento de estos habitantes. La oferta de alojamientos en urbanizaciones de calidad, promovi-

«El clima: rasgos generales», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 102.

[22] En el sector costero de la vertiente septentrional se registran precipitaciones medias que oscilan entre 200 y 400 milímetros, siendo su rasgo más característico la intensidad moderada (Bajamar, 301 milímetros); en la fachada meridional las cantidades medidas no llegan en muchos casos a 100 milímetros anuales (Punta Rasca, 95,7 milímetros). En ambos casos, y en términos generales, las temperaturas medias anuales oscilan entre 18,5 y 21 grados centígrados. MARZOL JAÉN, MARÍA VICTORIA (1993) *Op. cit.,* páginas 111-116.

das tanto por capitales locales como foráneos, casi siempre ubicadas en lugares privilegiados —muchas han surgido por la recalificación del suelo rústico en antiguas zonas de expansión de las actividades agrarias[23]—, a los que tienen acceso inmigrantes con un importante poder adquisitivo. La incidencia de políticas activas que estimulan la recepción de individuos con motivaciones preferentemente residenciales; éstas no consideran, sin embargo, que con el paso del tiempo esos grupos constituirán una *pesada carga* para los municipios en los que se asientan, debido a que están integrados por gente mayor con múltiples problemas físicos y de aislamiento, dada su escasa vinculación con la población local. La buena accesibilidad intrainsular, que favorece sus desplazamientos. Y el ambiente general de seguridad que se deriva de la consolidación de un espacio turístico insular de relevante proyección internacional y de la conformación de una comunidad de origen extranjero prácticamente extendida por toda su geografía.

Estos y otros factores son los responsables del reparto de los 5.775 efectivos de origen extranjero[24] que se localizan en urbanizaciones y enclaves de antigua vocación turística, que perdieron esa función por la competencia de otros sectores de la geografía insular. En este sentido, apreciamos una cierta especialización de algunas zonas de la isla: en el Norte, las comarcas de La Orotava y Acentejo contabilizan algo más de la mitad de esas personas, lo que supone el 39,5 por ciento de sus habitantes de naturaleza extranjera; en el Sur, las demarcaciones de Isora y Abona suman una cuarta parte, el 24,7 por ciento del conjunto oriundo de otros países, siendo en este caso menos relevantes estos asentamientos por la mayor repercusión de la inmigración de orientación laboral. Por el contrario, las áreas que tienen una menor incidencia del flujo residencial son las que registran los efectos más importantes de la migración de retorno: entre el Área Metropolitana y los ámbitos comarcales de Icod, Daute y Güímar, suman sólo 890 de estos residentes, el 15,4 por ciento del total, en todos los casos menos del 20 por ciento del grupo de ascendencia extranjera[25].

Los efectos geodemográficos de la migración de retorno

La emigración se convierte en un destacado factor de atracción del flujo procedente del exterior, por los efectos demográficos de la migración de retorno. Esta corriente desempeña también un relevante papel en el proceso de generalización de la inmigración que se ha registrado en las últimas décadas: constituye uno de los fenómenos que más ha contribuido al reparto de la población de origen extranjero en el conjunto de la geografía insular[26].

[23] La venta de propiedades a las personas de origen extranjero en los ámbitos rurales de Tenerife, provoca un mayor grado de dispersión territorial de estos habitantes, por la propia configuración del poblamiento insular en esas áreas.

[24] No se contabilizan los 2.500 habitantes de origen extranjero que residen en enclaves vacacionales, debido a que

Sin embargo, su protagonismo es doble, ya que no todos los emigrantes que vuelven acompañados de sus familiares nacidos en el extranjero se asientan en los mismos lugares. Unos regresan a sus áreas de origen —exactamente al punto de partida— o al sitio de procedencia de sus ascendientes en las medianías y zona alta, en las que constituyen en la actualidad el grupo mayoritario de residentes de ascendencia extranjera, ya que esos ámbitos carecen de alicientes para otras corrientes de inmigración. Otros se asientan en los espacios urbanos más destacados de los entornos de salida, como son las cabeceras municipales o los centros comarcales. Y finalmente, el colectivo mayoritario se instala en el *espacio del retorno*, configurado en la conurbación capitalina, o se dirige hacia los enclaves de economía más dinámica de la isla; en este caso, los efectos de la migración de retorno propician una tendencia opuesta a la señalada para las restantes agrupaciones: la concentración geográfica de estos habitantes. E incluso algunos se establecen en las zonas residenciales, en especial los que han alcanzado una situación económica pujante.

En conclusión, no se produce siempre una exacta correlación entre los ámbitos de la emigración y los de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. Y es que, la corriente de salida es un fenómeno general al conjunto de la geografía insular, pero las repercusiones demográficas del retorno se observan sobre todo en el espacio metropolitano, como lo demuestra el hecho de que la mitad de los inmigrantes relacionados con el regreso de los emigrantes en toda la isla (8.278 personas) están inscritos en ese ámbito, según el registro de población de 1991. Sin embargo, existe una destacada correspondencia entre el volumen de emigrantes, contabilizados para las dos vertientes tinerfeñas, y el asentamiento de las personas relacionadas con el flujo de *vuelta a casa*. La vertiente Norte computa el mayor saldo migratorio neto negativo entre 1931 y 1970 (-24.092 efectivos) y acoge en la actualidad el 33,4 por ciento de los habitantes de naturaleza extranjera que se relacionan con la migración de retorno; la vertiente meridional registra un menor saldo de salidas entre las fechas señaladas (-10.582 efectivos) y contabiliza el 16,4 por ciento de los individuos de similar ascendencia en Tenerife[27].

muchos de ellos se han desplazado a la isla por motivos esencialmente empresariales y laborales, siendo difícil la separación de aquéllos que se vinculan con la afluencia de carácter residencial.

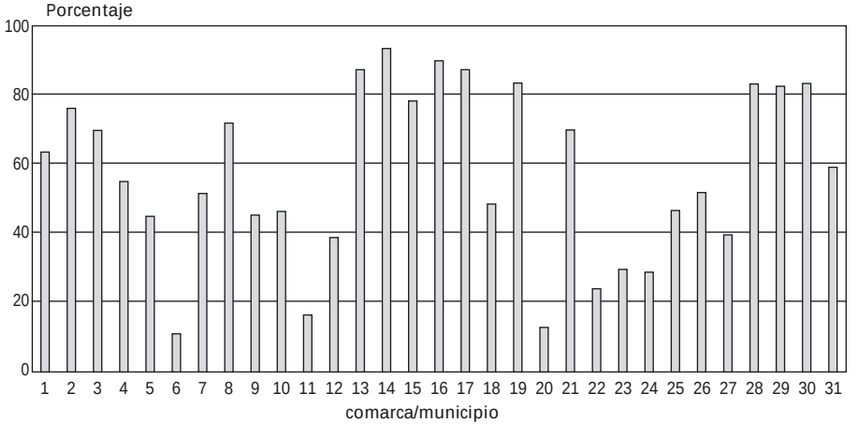
[25] Ese porcentaje oscila entre el 3,2 y 16,1 por ciento del Área Metropolitana y la comarca de Daute, respectivamente. La proporción obtenida es tan elevada en el último caso por la importancia de Parque Sibora, emplazamiento residencial que se localiza en el litoral de Los Silos. Si no fuera por dicha urbanización, este grupo no pasaría del 10 por ciento del total de efectivos censados que ha nacido en el extranjero.

[26] Se constata una localización diferenciada de la población de origen extranjero y ascendencia canaria en relación con los habitantes de nacionalidad extranjera. Por lo tanto, y en términos generales, sus mapas de asentamiento son complementarios, circunstancia en la que ya hemos abundado.

[27] El signo del saldo migratorio obtenido entre 1931 y 1970, periodo fundamental de la emigración venezolana, no es coincidente en el conjunto de ámbitos comarcales tinerfeños según los cálculos de Burriel de Orueta. Es positivo en el Área Metropolitana (+58.122 efectivos) y Suroeste (+1.307). Y negativo en el resto de comarcas: Daute (-6.944 efectivos), La Orotava (-6.939), Chasna (-6.479), Acentejo (-5.662), Güímar (-5.412) e Icod (-4.547). BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «La condición "periférica" de la economía de Canarias a la luz del análisis de su evolución demográfica», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-Tau, Barcelona, página 105.

GRÁFICO XXV

Proporción de habitantes de origen extranjero y ascendencia canaria en relación con la población de naturaleza extranjera en Tenerife por municipios en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.
COMARCA/Municipio: ÁREA METROPOLITANA: 1. Santa Cruz de Tenerife. 2. La Laguna. 3. Tegueste. 4. El Rosario. ACENTEJO: 5. Tacoronte. 6. El Sauzal. 7. La Matanza de Acentejo. 8. La Victoria de Acentejo. 9. Santa Úrsula. LA OROTAVA: 10. La Orotava. 11. Puerto de la Cruz. 12. Los Realejos. ICOD: 13. San Juan de la Rambla. 14. La Guancha. 15. Icod de los Vinos. DAUTE: 16. Garachico. 17. El Tanque. 18. Los Silos. 19. Buenavista del Norte. ISORA: 20. Santiago del Teide. 21. Guía de Isora. 22. Adeje. 23. Arona. ABONA: 24. San Miguel. 25. Vilaflor. 26. Granadilla de Abona. 27. Arico. 28. Fasnia. GÜÍMAR: 29. Güímar. 30. Arafo. 31. Candelaria.

En términos generales, las comarcas que más han *sufrido* las consecuencias de la emigración en el pasado son las que ofrecen una mayor incidencia de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria: Icod, Daute, Güímar, Abona y Acentejo, registran proporciones de estos inmigrantes que oscilan entre el 80,9 y el 41,5 por ciento de sus habitantes de naturaleza extranjera; en conjunto estas personas representan en 1991 el 80,7 por ciento del saldo emigratorio de esos ámbitos entre 1931 y 1970. Por el contrario, las áreas más dinámicas de la geografía insular, que aportan menos efectivos al flujo de salida, han recibido también un menor número de inmigrantes extranjeros relacionados con el retorno, como es el caso del Valle de La Orotava y la comarca del Suroeste de Tenerife, con un 29,6 y un 27,4 por ciento de inmigrantes de esta procedencia, respectivamente.

Sin embargo, las áreas de mayor dinamismo económico, como el Área Metropolitana, que apenas han participado en el proceso emigratorio, son las que han recibido el mayor contingente inmigratorio, tanto de origen extranjero y ascendencia canaria, como del resto de la isla, de las Canarias occidentales y de la Península. La variada oferta de este ámbito, en relación con las demás comarcas, justifica su atractivo inmigratorio: vivienda para el grupo familiar, trabajo para los activos, educación para los más jóvenes, asistencia sanitaria para los enfermos y las personas de avanzada edad, prestaciones sociales para los más desfavorecidos, etc.

Las comarcas de La Orotava e Isora son también ámbitos atractivos para la inmigración con requerimientos de carácter económico. En términos generales, el atractivo inmigratorio de las distintas áreas de la isla ha ido variando con el paso del tiempo, en relación con la ubicación de los polos de mayor empuje económico en cada momento. En la etapa de desarrollo económico reciente, estos puntos se han trasladado del Área Metropolitana y el Valle de La Orotava al Sur y Suroeste de Tenerife, por lo que la historia de los asentamientos de la inmigración también ha experimentado ese desplazamiento en las últimas décadas.

En conclusión, el retorno y su acompañamiento se dirige de forma preferente hacia las zonas urbanas, y sobre todo, al espacio metropolitano, debido a las oportunidades laborales y mejores servicios y equipamientos sociales que le ofrece un entorno geográfico ya conocido por un porcentaje elevado de sus protagonistas. En muchos casos, se trata de personas que se han *urbanizado* fuera, familias que se han *acostumbrado* a vivir en las ciudades y se instalan a la vuelta en las más importantes de Tenerife, configurando ámbitos específicos de asentamiento. El principal se encuentra en el Área Metropolitana, extendiéndose entre La Cuesta y San Isidro, en una franja marcada por la confluencia de los términos de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y El Rosario, donde comparten emplazamiento con una fracción destacada de la inmigración canaria con los mismos requerimientos o motivaciones.

Las variantes que adquiere el regreso de los emigrantes junto a sus cónyuges y/o descendientes nacidos en el extranjero, no tienen igual grado de desarrollo en todos los municipios de Tenerife. Su mayor o menor incidencia depende, fundamentalmente, del nivel de participación en la tradicional emigración exterior y de las oportunidades que ofrece su territorio y estructura productiva al establecimiento, trabajo, e incluso inversión de las familias que retornan. Asimismo se registra una evidente correspondencia entre la posición económica alcanzada durante la estancia en el exterior y su localización geográfica a la vuelta, puesto que las personas que han adquirido una situación desahogada se asientan junto a la inmigración extranjera con similar nivel socioeconómico o compartiendo emplazamiento con la sociedad tinerfeña de consideración superior.

Ampliación de los espacios originales de atracción inmigratoria

La temprana formación de diversas comunidades de habitantes de origen extranjero en localizaciones concretas de la geografía tinerfeña, vinculadas fundamentalmente a la promoción de los intereses del capital internacional, constituye la vía para el posterior asentamiento de otros individuos de similares procedencias, y con el paso del tiempo, para la instalación de nuevos inmigrantes de diferentes orígenes y motivaciones distintas a las iniciales. De este modo, se han ido conformando varios espacios de atracción inmigratoria: conurbación capitalina, zona baja del Valle

de La Orotava y litoral de la fachada Sur-Suroeste; en conjunto agrupan la fracción más importante de estas personas en 1991, 21.254 efectivos, el 67,1 por ciento del total insular[28].

Como consecuencia de la *colmatación* de estos espacios iniciales y de la continuidad de la inmigración se amplía el ámbito de instalación de la población de origen extranjero: *generalización* del asentamiento de los inmigrantes. El fenómeno de la expansión residencial, y por lo tanto, de la urbanización, se origina en el ámbito circundante próximo a los lugares consolidados, para ir alejándose de los mismos en un proceso que abarca a una buena parte de los municipios de la isla e implica la creación de nuevas entidades.

En el proceso de concentración previo al de *desbordamiento* y difusión, debemos contemplar diferentes circunstancias. Los integrantes de determinados colectivos de origen extranjero se agrupan en muy pocos ámbitos geográficos, puesto que, en esos enclaves contaban con familiares o amigos —acción efectiva de las cadenas migratorias— que les han aportado información y colaboración de diverso tipo para poder estabilizar su situación; desde allí se produce el desplazamiento de algunos de estos efectivos hacia otras zonas. Dicho fenómeno se encuentra más extendido entre los inmigrantes con escasos recursos económicos y personales, aunque también en comunidades con una orientación laboral preferente. De este modo, y entre los asiáticos, los hindúes han ido extendiendo sus comercios y bazares por distintos lugares de la geografía tinerfeña a partir de sus localizaciones iniciales, que ellos mismos han contribuido a saturar por su sostenida afluencia y la escasa diversidad de su actividad económica. La dinámica señalada se aprecia con bastante nitidez en la vertiente meridional, desde el centro de atracción inmigratoria de Los Cristianos-Playa de Las Américas hacia los enclaves de Puerto de Santiago-Acantilado de Los Gigantes y Costa del Silencio-litoral del municipio de San Miguel. Asimismo la podemos observar en los términos del entorno metropolitano y en el sector de la comarca de Acentejo más cercano al Valle de La Orotava.

Algo similar ha ocurrido con la inmigración de carácter residencial, debido a la degradación de algunos de sus ámbitos de asentamiento tradicional, en ocasiones ubicados en el interior de las propias áreas de atracción inmigratoria. Las personas con estas motivaciones buscan entonces nuevos emplazamientos en la propia isla, cada vez más alejados de los núcleos que registran elevadas densidades de población o del desarrollo de las actividades turísticas, tendencia apoyada también en el creciente grado de accesibilidad intrainsular y en la existencia de promociones inmobiliarias en distintos puntos de Tenerife.

[28] Los espacios de atracción inmigratoria constituyen la referencia esencial para la mayor parte de las corrientes de inmigración que tienen como destino Tenerife, debido a que allí se localizan los centros urbanos que ofrecen una dinámica económica más importante. La capital insular y las zonas turísticas de proyección internacional son los ámbitos más conocidos de la isla, por la constante difusión de sus identificadores geográficos y socioeconómicos en el exterior.

Por otra parte, en Tenerife no se ha detectado un rechazo generalizado de los inmigrantes de origen extranjero hacia los espacios del interior, tal y como algún autor asegura que ocurre en distintas áreas del Archipiélago, siendo Gran Canaria el caso más representativo[29]. Y es que, en el medio rural tinerfeño tiene cabida la inmigración de carácter residencial y una parte considerable de los individuos que se relacionan con la migración de retorno, corrientes que son minoritarias en el ámbito antes citado. De este modo, y como mínimo, el 14,1 por ciento de la población de naturaleza extranjera (4.476 efectivos), se establece en localidades de medianías y zona alta a comienzos de la década de los noventa. Esta orientación se produce, sobre todo, en la etapa reciente, siendo uno de los factores que favorecen la extensión de estos habitantes al conjunto de la geografía insular.

La inmigración irregular de individuos procedentes del exterior también tiene localizaciones específicas: su instalación más destacada se produce allí donde se censa la mayoría de los inmigrantes regulares, es decir, en los espacios de más atracción inmigratoria[30]. En esas áreas sus posibilidades de permanencia son mayores que en otros ámbitos, especialmente en los enclaves vacacionales y su entorno, en los que pasan algo más desapercibidos, debido a que se confunden con la afluencia turística; se trata de zonas idóneas para proyectar su actividad en el marco de la economía *sumergida*. Por este motivo, la densidad demográfica que alcanza el conjunto de habitantes de origen extranjero en esos lugares es mayor que la obtenida a partir de las fuentes de información convencionales, contribuyendo, asimismo, al proceso de *colmatación* antes mencionado.

Los fenómenos vinculados a la creciente presencia de estos inmigrantes en ámbitos concretos de la geografía insular son diversos: la degradación de determinados lugares debido a su estancia, hace que otros efectivos de naturaleza extranjera los abandonen; la incidencia laboral de los ilegales provoca que algunos activos tengan que marcharse; la elevada concentración de estas personas en ciertos sectores, ocasiona su propia dispersión, etc. Llega a producirse la sustitución de unos grupos de origen extranjero por otros con una problemática más acusada, cambiando la percepción que la población local tiene de estos habitantes y apareciendo las primeras dificultades en la convivencia.

En conclusión, los principales espacios de atracción inmigratoria que hemos definido en esta investigación también actúan de catalizadores de la afluencia de origen extranjero hacia diferentes zonas de la geografía insular. Sus propias limitaciones

[29] DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1996) *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas,* Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 371.

[30] La prensa constituye un magnífico vehículo para acercarse a la repercusión de este fenómeno. A través de la misma podemos saber que la inmigración de irregulares se concentra en unos pocos lugares de Tenerife: fundamentalmente los centros poblacionales de la vertiente meridional que han tenido un proceso de desarrollo vertiginoso, como consecuencia de la expansión de las actividades turísticas en las últimas décadas. En esos lugares también se constata la presencia de individuos vinculados a la acción de mafias de alcance internacional que promueven la introducción ilegal de inmigrantes y su relación con diversas actuaciones de tipo delictivo.

para acoger a un creciente número de estos habitantes explican este fenómeno. Este hecho ha propiciado la aparición de nuevos ámbitos de asentamiento de la población de naturaleza extranjera en el entorno de las áreas ya citadas y en distintos municipios. Es el caso de Santiago del Teide, en cuyo litoral podemos aventurar que se está consolidando en la actualidad el cuarto foco de gravitación de esta inmigración en Tenerife, tanto por el volumen de efectivos que ya concentra, como por las previsiones de crecimiento de este colectivo en la zona.

Desigual incidencia espacial de las transformaciones económicas

El reparto territorial de la población de origen extranjero que se ha consolidado en Tenerife en la etapa reciente es fiel reflejo de la evolución de la estructura productiva insular, "que pasa de ser la de una economía y sociedad agrarias a otra de servicios, y tanto en un caso como en otro, dependientes del exterior"[31]. Dicha distribución se ha producido en un contexto general de estabilidad socioeconómica y mejora del nivel de vida, por lo que ha sido más factible el proceso de generalización de la inmigración extranjera al conjunto de la geografía tinerfeña. Sin embargo, la desigual incidencia espacial de las transformaciones económicas que se registra en los últimos decenios, beneficiando de modo particular a las áreas urbanas y turísticas, es el factor principal que explica los desequilibrios actuales en la repartición de estos efectivos: dos terceras partes del colectivo de habitantes de origen extranjero censado a comienzos de la década de los noventa, se había establecido en esas localizaciones.

El crecimiento económico y urbano de la capital insular y de las áreas turísticas más importantes constituye un poderoso agente de atracción para la inmigración oriunda del extranjero en todas sus manifestaciones: empresarios y activos que provienen del entorno geoeconómico del Archipiélago y ocupan puestos de responsabilidad, como consecuencia de la localización empresarial que se deriva de la canalización hacia las Islas de grandes sumas de capital internacional; individuos que acuden desde ámbitos con graves problemas de desarrollo con el objeto de labrarse su futuro y el de su familia en un ambiente de estabilidad económica y social; el acompañamiento del retorno, que busca espacios adecuados para su inserción en el sistema socioeconómico insular, de la mano de los emigrantes que han decidido volver a sus lugares de origen.

Comercio y turismo son los renglones productivos que aglutinan inicialmente la actuación económica de la comunidad de origen extranjero residente. Serán entonces los lugares donde ambas funciones se proyecten con mayor intensidad los que van a concentrar las agrupaciones más numerosas de estos individuos, caso del ámbito capitalino y del sector de costa del Valle de La Orotava[32]. Sin embargo, la expansión de

[31] PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) *Op. cit*., página 768.

las actividades vacacionales también constituye el principal agente que interviene en la difusión de este colectivo a otras zonas de la geografía insular desde el decenio de 1960, cuya culminación es la formación del tercer foco de atracción inmigratoria en el litoral Sur-Suroeste de Tenerife.

Se constata una estrecha relación entre el crecimiento de las plazas hoteleras y del número de visitantes en ciertas áreas de la isla y el incremento de la población de origen extranjero establecida en los mismos entornos. De este modo, y al margen del espacio metropolitano, los municipios que participan con fuerza en la dinámica turística son los que registran una incidencia más elevada de esa inmigración: Adeje (las personas oriundas de otros países representan el 11,4 por ciento de su demografía en 1991), Arona (9,1 por ciento), Puerto de la Cruz (12,4 por ciento), Santiago del Teide (25,3 por ciento), San Miguel (6,7 por ciento) y Los Realejos-Santa Úrsula (7 por ciento), entre otros.

La distinta evolución económica de las diferentes áreas de la geografía tinerfeña en los últimos años, fenómeno estrechamente relacionado con la mayor o menor incidencia de la expansión turística, es la responsable del divergente asentamiento de los inmigrantes extranjeros en las dos vertientes de la isla en la etapa reciente. Por este motivo, se ha incrementado la proporción de este grupo de habitantes en el sector meridional de Tenerife, en detrimento de sus localizaciones tradicionales de la fachada de barlovento. La tasa de crecimiento de la población de origen extranjero instalada en el Sur triplica a la obtenida para el Norte entre 1975 y 1991 (12,8 y 4,12 por ciento, respectivamente); el incremento del número de turistas computado en uno y otro ámbito también guarda una estrecha correspondencia con esa misma tendencia, ya que asciende al 12,33 y 0,68 por ciento en cada una de estas áreas[33]. Y es que, los espacios más dinámicos presentan un atractivo superior para el establecimiento del grupo procedente del exterior, llegando a formarse, incluso, mercados de trabajo diferenciados, en los que tuvieron exclusiva cabida los integrantes de algunas procedencias nacionales durante mucho tiempo.

En resumen, se puede afirmar que la dinámica económica es el determinante fundamental de la concentración de la población de origen extranjero en ciertas áreas de la geografía tinerfeña, tanto en el pasado como en la actualidad. Así, por ejemplo, los siete municipios que conforman los espacios de mayor atracción inmigratoria de Tenerife[34] presentan un presupuesto de 45.942 millones de pesetas[35], el 72,1 por ciento

[32] "El desarrollo del sector terciario, concretamente la actividad comercial y turística ha actuado como impulsor de una parte importante de los asentamientos de extranjeros". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 27.

[33] La zona Sur pasa de recibir 372.247 a 3.016.068 turistas entre 1978 y 1996. La zona Norte no alcanza ni siquiera el millón de visitantes anuales en igual periodo de tiempo, ya que sólo incrementa ligeramente la afluencia vacacional: el número de viajeros alojados pasa de 783.407 a 914.274 entre ambas fechas.

[34] Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, por la conurbación capitalina. La Orotava, Puerto de la Cruz y Los Realejos, por la zona baja del Valle de La Orotava. Adeje y Arona, por el sector de costa de la fachada Sur-Suroeste de Tenerife.

del total insular en 1996. Estas demarcaciones agrupan el 67,7 por ciento de los habitantes oriundos de otros países en 1991. A veces, es el atractivo residencial el que explica el establecimiento de estas personas, al margen del grado de desarrollo alcanzado por el sistema productivo local, como en Santiago del Teide, San Miguel, El Sauzal y Santa Úrsula. En otros casos también influye en la instalación de los inmigrantes de naturaleza extranjera la propia actividad generada por éstos, asentados con anterioridad, o por sus inversiones, tanto en el terreno turístico como en el inmobiliario.

La distribución territorial de la inmigración

La inmigración de origen extranjero ha afectado prácticamente a toda la isla de Tenerife en las últimas décadas[36], aunque los inmigrantes se han asentado sobre todo en aquellos lugares que han experimentado importantes transformaciones económicas, sociales y territoriales, a los que consideramos *espacios de preferente atracción inmigratoria*[37]. Este proceso sigue las tendencias generales que se observan en el contexto nacional: según las investigaciones publicadas, estos habitantes "se concentran en las grandes ciudades, las áreas turísticas consolidadas y las zonas de agricultura intensiva"[38].

En el caso de Tenerife, las corrientes de inmigración de los años sesenta y setenta, en incluso los flujos anteriores, han contribuido también a configurar el mapa actual de la distribución territorial de la población de origen extranjero, por lo que se

[35] Los presupuestos municipales pueden considerarse uno de los referentes válidos para determinar el nivel de crecimiento económico de las demarcaciones tinerfeñas en la etapa reciente.

[36] Este conjunto de habitantes se ha incrementado en cada uno de los 31 municipios tinerfeños en la etapa reciente. Desde 1975 hasta 1991, los indicadores de crecimiento oscilan entre el 0,38 y 26,75 por ciento anual de San Juan de la Rambla y Los Silos, respectivamente. A escala local, también es evidente la generalización de este fenómeno, puesto que se registra una representación variable de estas personas en 279 de las 303 entidades de población que conformaban la isla a principios de los años noventa. La mayor parte de las 24 que no censaban efectivos de origen extranjero correspondían a zonas de Tenerife prácticamente deshabitadas, es decir, ni tan siquiera atractivas para la población local: diversos ámbitos geográficos de Anaga, de la comarca de Agache y de la zona alta de La Guancha, entre otros.

[37] La densidad demográfica de los habitantes de origen extranjero asentados en Tenerife constituye un indicador que podemos tener en cuenta para establecer los principales ámbitos de asentamiento de estos individuos en 1991; pese a que reconocemos sus limitaciones en el análisis geodemográfico, sirve de aproximación a las áreas en las que es más evidente su presencia. En la escala comarcal, destaca la relación alcanzada por el espacio metropolitano (73,4 habitantes de origen extranjero por km^2) frente a la fachada Norte (44,2), y sobre todo, a la vertiente meridional (10,9). Curiosamente, los espacios citados en primer y segundo lugar son áreas de tradicional localización de estos individuos. De este modo, tomando en consideración sólo aquellas zonas aptas para la ocupación humana en cada demarcación, observamos que las mayores agrupaciones en correspondencia con la variable superficie se registran, en la escala municipal, en los términos que concentran una parte destacada de su población en centros urbanos: Puerto de la Cruz, 362,2 habitantes de origen extranjero por km^2; Santa Cruz de Tenerife, 195,4; Los Realejos, 97,1; Santiago del Teide, 81,7 (único municipio del Sur que ofrece un valor por encima de la media insular, que es de 28,2 habitantes por km^2); y Garachico, 57,2. En cada uno de estos lugares, la llegada de estas personas responde a una combinación de motivaciones con diferente peso en el conjunto. CABILDO INSULAR DE TENERIFE Y CCRS-ARQUITECTOS (1992) *Plan Insular de Ordenación del Territorio de Tenerife: población y residencia* (Documento de Trabajo).

[38] LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) *Características de la población extranjera en España. Censo de 1991*, Delegación Diocesana de Inmigrantes y A.S.T.I., Madrid, página 8.

hace necesario realizar un análisis del pasado con el objetivo de explicar e intentar entender el presente. En la etapa reciente, los inmigrantes se han establecido en los espacios que han experimentado cambios destacados en su territorio y en su dinámica económica desde el decenio de 1960, especialmente en aquéllos en los que es más evidente la orientación exógena del sistema productivo. Primero se produce el asentamiento predominante en la vertiente Norte y Área Metropolitana, y posteriormente, en la vertiente meridional de la isla, en relación con el desarrollo turístico.

En este punto, parece necesario analizar también el reparto territorial de la afluencia canaria y peninsular, con el objeto de contrastarlo con el que presenta la inmigración de origen extranjero. En términos generales, sus distribuciones son coincidentes, aunque el fundamento laboral predominante en las primeras, explica su polarización territorial en el Área Metropolitana y su ámbito de influencia. En este espacio se localiza el mayor mercado de trabajo provincial y son notables sus posibilidades de residencia, por lo que reúne, a comienzos de la década de los noventa, el 74,4 por ciento de los naturales del resto del Archipiélago y el 67,9 por ciento de los nacidos en la Península[39].

El estudio conjunto de las diferentes corrientes inmigratorias desvela cuáles son las áreas con mayor y menor atractivo para cada una de éstas. En el caso de Tenerife, se trata de aquellos ámbitos que concentran las principales actividades administrativas, comerciales y turísticas: el Área Metropolitana agrupa el 62,7 por ciento de los efectivos que no han nacido en la isla, y las comarcas de Isora y La Orotava el 12,8 y 9,7 por ciento, respectivamente[40]; en la citada en último lugar es relevante el protagonismo del municipio de Puerto de la Cruz. En el resto del territorio insular, se asienta el otro 14,8 por ciento de los inmigrantes en 1991, con un reparto casi equilibrado entre las vertientes septentrional y meridional, aunque con una leve primacía de la última a causa de la destacada incidencia de la inmigración procedente de la Península en la etapa reciente, dada la estrecha relación existente entre su espectacular desarrollo turístico y el eminente carácter laboral de estos flujos.

El perfil porcentual de la distribución de los inmigrantes coincide, a grandes rasgos, con el que ofrece la población tinerfeña que reside en un municipio distinto al de nacimiento. En este caso, el atractivo del espacio metropolitano es menor en cuanto al número de residentes (53,6 por ciento del total de estos habitantes), pero no en la práctica, puesto que muchas personas que trabajan en este ámbito geográfico resi-

[39] El Área Metropolitana constituye la referencia principal para todas las corrientes de inmigración que se registran en Tenerife. Concentra poco más de la mitad de los inmigrantes intrainsulares —los que se han desplazado dentro de la misma isla—, tres cuartas partes de los oriundos del resto del Archipiélago, dos tercios de los naturales de la Península y algo más de un tercio de los de origen extranjero. La repercusión de todos estos flujos aún sería mayor si contabilizáramos aquellas personas que desarrollan su actividad profesional en el ámbito capitalino y residen en diferentes zonas de la geografía insular en función de la creciente accesibilidad existente.

[40] El 84,9 por ciento de los habitantes que no había nacido en Tenerife se localizaba en sólo 9 municipios en 1991, correspondientes a las comarcas de mayor dinámica económica o situados en el área de influencia de las mismas: Santa Cruz de Tenerife (42,7 por ciento; 50.737 efectivos), La Laguna (18 por ciento), Arona (6,7 por ciento), Puerto de la Cruz (4,9 por ciento), Granadilla de Abona, Adeje, Los Realejos, La Orotava y Candelaria.

den en otros términos de la isla, desplazándose cada día a sus puestos de trabajo. Esta movilidad se ha visto favorecida por la creciente accesibilidad intrainsular en relación con los principales centros de actividad, compras y ocio. Dentro del Área Metropolitana, es en La Laguna donde se asienta la cantidad más elevada personas que han nacido en el resto de Tenerife por el menor coste del suelo y de las viviendas para la población de menores ingresos. El atractivo que presenta la vertiente Norte es superior al de la meridional con respecto al asentamiento de las migraciones interiores; la mayor antigüedad del flujo inmigratorio interno dirigido a la zona septentrional es la responsable de esta diferencia.

Otro fenómeno territorial que se observa en relación con la distribución de los inmigrantes es la segregación espacial en función del origen de la población. Las personas nacidas fuera de la isla se asientan, de manera preferente, en los centros de actividad más destacados: Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz, Los Cristianos-Playa de Las Américas, etc. En cambio, los habitantes oriundos de otros municipios de Tenerife tienden a instalarse en la periferia de los enclaves antes citados, a causa del menor precio de los alojamientos para sus economías: La Laguna, Tacoronte y Candelaria, en correspondencia con el espacio metropolitano; La Orotava, Los Realejos y Santa Úrsula, con el Valle de La Orotava; y Guía de Isora, con la demarcación comarcal que recibe su mismo nombre. La base de esta segregación se encuentra en el mayor nivel de instrucción y capacitación profesional de los individuos que proceden del exterior —en especial de la Península y el extranjero—, en comparación con la inmigración interior, lo que repercute en su cualificación laboral y en sus ingresos, y por lo tanto, en su ubicación residencial.

El reparto geográfico de los inmigrantes

El reparto de los 31.675 habitantes de origen extranjero censados en Tenerife en 1991 muestra un balance relativamente equilibrado, si consideramos tres grandes ámbitos territoriales. En el Área Metropolitana se ha establecido el 38,8 por ciento de éstos, la mayoría asentados en la conurbación de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, en la que predominan los inmigrantes que se relacionan con la corriente de retorno[41]. En la vertiente septentrional reside el 37,6 por ciento, algo más de la mitad de los cuales se encuentran domiciliados en el Valle de La Orotava. En el sector meridional de la isla se contabiliza el 23,6 por ciento restante; poco más de las dos terceras partes de ese porcentaje se localiza en la comarca de Isora. Las demarcaciones comarcales citadas

[41] Santa Cruz de Tenerife posee menor poder de atracción inmigratoria, en la escala insular, que otros municipios capitalinos canarios, si consideramos el porcentaje de habitantes de origen extranjero que reside dentro de sus límites: Las Palmas de Gran Canaria (12.361 efectivos, el 66,2 por ciento del total grancanario), Puerto del Rosario (535 y 37,2 por ciento) y Valverde (194 y 30,3 por ciento). Sin embargo, las personas censadas en la capital de la provincia occidental son el segundo grupo más importante del Archipiélago, en términos absolutos.

TABLA LII
Población de origen extranjero en Tenerife por comarcas y municipios en 1991

COMARCAS/Municipios	Habitantes	%
ÁREA METROPOLITANA	12.285	38,8
Santa Cruz de Tenerife	7.971	25,2
La Laguna	3.711	11,7
Tegueste	224	0,7
El Rosario	379	1,2
ACENTEJO	1.821	5,7
Tacoronte	541	1,7
El Sauzal	381	1,2
La Matanza de Acentejo	170	0,5
La Victoria de Acentejo	195	0,6
Santa Úrsula	534	1,7
LA OROTAVA	6.580	20,8
La Orotava	1.273	4,0
Puerto de la Cruz	3.162	10,0
Los Realejos	2.145	6,8
ICOD	1.914	6,0
San Juan de la Rambla	199	0,6
La Guancha	187	0,6
Icod de los Vinos	1.528	4,8
DAUTE	1.601	5,1
Garachico	578	1,8
El Tanque	227	0,7
Los Silos	455	1,4
Buenavista del Norte	341	1,1
ISORA	5.031	15,9
Santiago del Teide	1.496	4,7
Guía de Isora	365	1,2
Adeje	1.103	3,5
Arona	2.067	6,5
ABONA	1.310	4,1
San Miguel	343	1,1
Vilaflor	65	0,2
Granadilla de Abona	693	2,2
Arico	158	0,5
Fasnia	51	0,2
GÜÍMAR	1.133	3,6
Güímar	415	1,3
Arafo	148	0,5
Candelaria	570	1,8
TENERIFE	31.675	100

FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

agrupan conjuntamente el 75,5 por ciento de los efectivos computados por las fuentes oficiales, por lo que, en el resto del territorio insular sólo se instala la otra cuarta parte[42]. La repercusión de los extranjeros en las áreas mencionadas presenta ciertas diferencias, ya que, por ejemplo, la magnitud que alcanza la población registrada en el espacio metropolitano reduce el peso demográfico de estas personas (3,8 por ciento), siendo más visible su emplazamiento en distintas zonas de la geografía tinerfeña, donde su proporción oscila entre el 6,4 por ciento del Norte y el 6,8 por ciento del Sur.

La distribución comentada tiende de forma progresiva al equilibrio entre los tres sectores en que hemos dividido la geografía insular: en relación a 1975, desciende la proporción de los espacios de asentamiento tradicional[43] —Área Metropolitana y Valle de La Orotava—, puesto que pasan del 77,5 por ciento a sólo el 59,6; se mantiene prácticamente igual la comarca de Acentejo; y elevan su peso relativo el resto de ámbitos comarcales, en orden creciente, Icod, Güímar, Daute, Isora (triplica su porcentaje desde la fecha citada) y Abona (multiplica por 3,4 su magnitud). Sin embargo, un análisis en la escala local aún refleja la persistencia de diferencias significativas en el interior de las áreas consideradas.

La tendencia registrada en las últimas décadas muestra un descenso del protagonismo del Norte y Área Metropolitana, y una elevación considerable del peso en el sector meridional de la isla, en valores relativos. El crecimiento más importante de la década de los ochenta tiene lugar en el arco Sur-occidental, esto es, en la zona que experimenta una mayor dinámica económica en la etapa reciente y su ámbito de influencia. La atracción del espacio capitalino ha repercutido en la orientación de esta afluencia hacia los municipios limítrofes o cercanos, como Tegueste, El Rosario, Tacoronte, Candelaria y Arafo. La que ejerce Puerto de la Cruz se ha traducido en el incremento de las comunidades establecidas en el resto del Valle de La Orotava y en el término de Santa Úrsula. Debido a ello, se ha repartido más el asentamiento de los habitantes de origen extranjero en las áreas citadas. El aumento de esta población en las demarcaciones que están fuera de los sectores enumerados, se explica, casi siempre, por la incidencia de la corriente de carácter residencial, en función de la existencia de promociones inmobiliarias, como ocurre, por ejemplo, en El Sauzal o Los Silos,

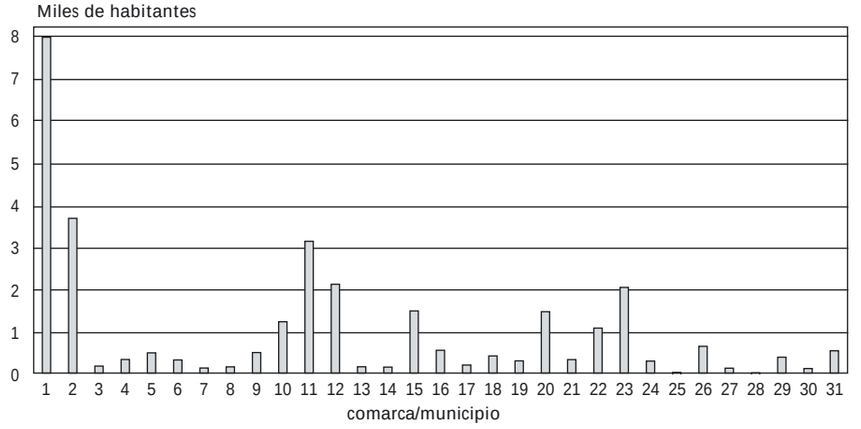
[42] Los 10 municipios que censan una población de origen extranjero inferior a 300 habitantes reúnen sólo el 5,1 por ciento de los mismos a escala insular, aunque en su conjunto este grupo supone el 7,5 por ciento de su demografía, proporción que es superior a la media insular calculada (5,1 por ciento). Se trata de aquellas demarcaciones que han quedado descolgadas de la dinámica de desarrollo económico en la etapa reciente, y especialmente, las que han permanecido al margen de la expansión de las actividades recreacionales, presentan ámbitos urbanos escasamente interesantes para el establecimiento de los foráneos o no poseen un especial atractivo para la inmigración de carácter residencial. En líneas generales, el acompañamiento del retorno es la corriente que tiene mayor protagonismo en éstos, y en ocasiones, la única existente. Los términos aludidos son los siguientes: Arafo, en el Valle de Güímar; Fasnia, Arico y Vilaflor, en Abona; El Tanque, en Daute; La Guancha y San Juan de la Rambla, en Icod; La Victoria y La Matanza, en Acentejo; y Tegueste, en el Área Metropolitana.

[43] Sin embargo, ambos espacios duplican el número de efectivos censados entre 1975 y 1991: el Área Metropolitana pasa de 6.324 a 12.285 habitantes de origen extranjero, y la vertiente Norte de 6.505 a 11.916 residentes de igual procedencia, siendo sus tasas de crecimiento la tercera parte de las que registra la vertiente meridional.

y también como consecuencia de la migración de retorno, caso de Icod de los Vinos, Garachico, Guía de Isora o Güímar.

Aunque la vertiente de sotavento continúa siendo el tercer espacio de inmigración por el número de habitantes de origen extranjero que agrupa, si se mantienen las tasas de crecimiento actuales, se situará muy pronto al mismo nivel que las restantes áreas en que hemos fragmentado la geografía insular. El hueco que se ha hecho el Sur de Tenerife en sólo quince años en relación con la canalización de la afluencia oriunda del exterior es realmente importante: Granadilla de Abona pasa de 91 a 693 efectivos, Adeje de 68 a 1.103, Arona de 470 a 2.067, siendo Santiago del Teide el caso más significativo, puesto que pasa de 68 a 1.496 residentes de naturaleza extranjera, por lo que multiplica por 22 su número[44]. Este proceso se desarrolla al mismo tiempo que se mantiene un equilibrio en la proporción de individuos que se asienta en el ámbito metropolitano y en la fachada septentrional. La corriente de carácter residencial y las consecuencias demográficas de la migración de retorno, hacen que aún el Norte registre un contingente más elevado que la zona meridional, pese a que las diferencias entre ambos sectores se han reducido de manera destacada en las últimas décadas: en 1975 los separaban 37,6 puntos porcentuales, que han quedado reducidos a 14 en 1991.

GRÁFICO XXVI
Población de origen extranjero en Tenerife por municipios en 1991



FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.
COMARCA/Municipio: ÁREA METROPOLITANA: 1. Santa Cruz de Tenerife. 2. La Laguna. 3. Tegueste. 4. El Rosario. ACENTEJO: 5. Tacoronte. 6. El Sauzal. 7. La Matanza de Acentejo. 8. La Victoria de Acentejo. 9. Santa Úrsula. LA OROTAVA: 10. La Orotava. 11. Puerto de la Cruz. 12. Los Realejos. ICOD: 13. San Juan de la Rambla. 14. La Guancha. 15. Icod de los Vinos. DAUTE: 16. Garachico. 17. El Tanque. 18. Los Silos. 19. Buenavista del Norte. ISORA: 20. Santiago del Teide. 21. Guía de Isora. 22. Adeje. 23. Arona. ABONA: 24. San Miguel. 25. Vilaflor. 26. Granadilla de Abona. 27. Arico. 28. Fasnia. GÜÍMAR: 29. Güímar. 30. Arafo. 31. Candelaria.

En todo caso, se registra una elevada correlación entre los ámbitos de asentamiento preferente de la población insular y los lugares de establecimiento de los inmigrantes de origen extranjero. El perfil de su reparto territorial muestra el *pico* principal en los términos que conforman la conurbación capitalina, produciéndose incrementos secundarios en el Valle de La Orotava y la comarca de Isora. Si comparamos los habitantes de los 10 municipios más poblados de Tenerife con los 10 que poseen el mayor número de extranjeros, se producen 8 coincidencias: Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, Puerto de la Cruz, La Orotava, Los Realejos, Icod de los Vinos, Arona y Granadilla de Abona; algo similar ocurre si invertimos tal distribución.

La singularidad de Tenerife en comparación con los otros espacios insulares canarios es la menor polarización geográfica de este conjunto de población, es decir, su mayor dispersión territorial[45]. Efectivamente, en el resto del Archipiélago existe una proporción más elevada de extranjeros en áreas concretas, en especial en las capitales insulares y los principales centros recreacionales. Así se constata al analizar la concentración de estos habitantes en un sólo municipio a escala insular: más de dos terceras partes se censa en las demarcaciones de Frontera, en El Hierro[46] (69,7 por ciento), y Las Palmas de Gran Canaria (66,2 por ciento); y porcentajes igualmente importantes se obtienen para Valle Gran Rey, en La Gomera (46,9 por ciento), Tías, en Lanzarote (39,1 por ciento) y Puerto del Rosario, en Fuerteventura (37,2 por ciento). Las menores intensidades se obtienen en Santa Cruz de Tenerife (25,2 por ciento) y Los Llanos de Aridane, en La Palma (19,1 por ciento). Las dos islas citadas en último lugar muestran un reparto más equilibrado, como consecuencia de la notable incidencia que en ellas tiene la corriente de carácter residencial y la migración de retorno. Los siete términos enumerados suman el 38,5 por ciento del conjunto de residentes de naturaleza extranjera de la región, 23.710 individuos[47].

Por lo tanto, la menor polarización de esta población se produce en la isla de Tenerife, circunstancia que se ha consolidado en la etapa reciente: 13 municipios agrupaban individualmente más del 1 por ciento de los efectivos de origen extranjero en 1975; quince años después, son 21 los que superan dicho porcentaje. Los cuatro tér-

[44] El mayor porcentaje de estos habitantes en relación a su población de derecho pasa de registrarse en Puerto de la Cruz (9,2 por ciento en 1975) a computarse en Santiago del Teide (25,3 por ciento en 1991).

[45] En este planteamiento mantenemos muchos puntos de encuentro con otros autores: "los asentamientos de extranjeros en la isla de Tenerife presentan una mayor dispersión territorial que en las otras islas y se localizan principalmente tanto en la conurbación capitalina —Santa Cruz-La Laguna— y Candelaria, como en las zonas turísticas y sus alrededores". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.*, página 37.

[46] El Hierro constituye un caso particular, ya que está dividido administrativamente en dos municipios, siendo el de Frontera el más atractivo para el asentamiento de la población de origen extranjero, en su mayor parte relacionada con el regreso de los emigrantes americanos. Un pequeño grupo se instala en la isla por motivos claramente residenciales, debido a su singularidad y a las inmejorables condiciones ambientales de algunos sectores de la misma, como El Golfo o La Restinga.

[47] Diferentes agrupaciones aún muestran una mayor concentración de estos habitantes: los 6 municipios con más efectivos representan el 51,1 por ciento de los habitantes oriundos del extranjero en Canarias en 1991, porcentaje que se eleva al 66,5 por ciento si consideramos los 13 primeros, o al 75,2 por ciento si tomamos como referencia los 20 más destacados.

minos que registran una proporción más destacada en la primera fecha señalada, han visto descender su protagonismo en el contexto insular: Santa Cruz de Tenerife (pasa del 27,6 al 25,2 por ciento), Puerto de la Cruz (del 16,4 al 10 por ciento), La Laguna (del 15,1 al 11,7 por ciento) y Los Realejos (del 11,2 al 6,8 por ciento). Según la información censal, su peso en el conjunto desciende del 70,3 al 53,7 por ciento desde mediados de los años setenta hasta la actualidad. Estas mismas demarcaciones, localizadas en las áreas de asentamiento tradicional, eran las únicas que contabilizaban más de mil residentes de naturaleza foránea en el año de referencia inicial; en 1981 se suma Icod de los Vinos a ese grupo, debido a que, desde entonces, recibe con intensidad los efectos del flujo de retorno americano, y también La Orotava y Arona en 1986. A comienzos de la década de los noventa, ya son 9 los municipios que alcanzan la cifra anterior: en ese momento se integran Adeje y Santiago del Teide, resultado de la conversión de la comarca de Isora en uno de los principales espacios de atracción inmigratoria como consecuencia de la expansión en su territorio de las actividades turísticas durante el decenio de 1980.

Asimismo es evidente este proceso si consideramos los diferentes sectores de la isla. Entre el Área Metropolitana y la vertiente Norte suman el 91,3 por ciento de estos efectivos a mediados de la década de los setenta, proporción que queda reducida al 76,4 por ciento a comienzos de los noventa. Por el contrario, la zona meridional de Tenerife, con una tasa de crecimiento del 12,8 por ciento anual, eleva su peso relativo desde el 8,7 hasta el 23,6 por ciento entre las fechas señaladas. Por lo tanto, estamos ante la consolidación de una distribución territorial más equilibrada de los habitantes de naturaleza extranjera. Sus bases son firmes: la participación de diversas áreas de la geografía tinerfeña en el impulso de la moderna dinámica de desarrollo económico; la puesta en valor de distintas zonas —en ocasiones bastante contrastadas y distantes— como espacio de residencia; la generalización del tradicional fenómeno emigratorio, y por ende, de sus repercusiones, entre otras. En ciertos casos, también influye la separación de los lugares de actividad y residencia de los inmigrantes, muchos de los cuales buscan ambientes más favorables para establecer su domicilio habitual fuera de los principales mercados de trabajo. De todos modos, la explicación fundamental de la evolución descrita radica en la notable diversificación que muestra la inmigración de origen extranjero en este ámbito insular: aquí se encuentran representadas prácticamente todas las corrientes activas en el Archipiélago durante la etapa reciente.

En este punto, parece inevitable la comparación de la situación tinerfeña con la correspondiente a la provincia oriental, y especialmente, con la que registra Gran Canaria, según Domínguez Mujica. La capital grancanaria y los sectores en los que se han consolidado las actividades turísticas, constituyen las áreas de atracción preferente para el asentamiento de los extranjeros en esa zona del Archipiélago, fruto de su mayor concentración económica y demográfica, y también de la importante vinculación de un número significativo de inmigrantes con las funciones recreacionales[48]: "la

diversificación en el establecimiento de la población extranjera corre paralela al desarrollo de la urbanización y de la generación de riqueza en determinadas áreas del litoral"[49]. Este esquema es similar al que presenta Tenerife, si bien, atendiendo al origen geográfico de la población establecida, en este espacio insular la polarización territorial de esos habitantes es mucho menor, como ya hemos demostrado.

No obstante, también en Tenerife se constatan ciertas diferencias en el interior de cada área, que se proyectan en un descenso progresivo del número de estos efectivos a partir de los lugares que presentan las concentraciones más importantes. En el Sur, la mayor intensidad en el asentamiento de los habitantes de origen extranjero se produce en Isora, demarcación en la que se han desarrollado los principales núcleos económicos y residenciales de la vertiente meridional de la isla; en la misma se observa un gradual decrecimiento del significado de este fenómeno conforme nos desplazamos hacia su sector oriental. En el Norte, es evidente la atracción preferente que ejercen los municipios del Valle de La Orotava, y en menor medida Icod de los Vinos, frente al resto de espacios de la fachada de barlovento. Por último, en el ámbito metropolitano se registra una extraordinaria agrupación en la conurbación capitalina, disminuyendo la instalación de estas personas a medida que nos vamos alejando del centro, salvo algunas localizaciones litorales relacionadas con la corriente de carácter residencial.

En definitiva, parece claro que en Tenerife existen diversos ámbitos de atracción preferente para la inmigración de origen extranjero, que concentran la mayor cantidad de estos habitantes. A partir de la creciente saturación de los mismos, se ha activado un proceso de generalización de esta corriente en la etapa reciente, por lo que, en la actualidad, el fenómeno inmigratorio afecta prácticamente al conjunto de la geografía insular, aunque con diferente grado de intensidad en cada área.

• *Distribución altitudinal y movilidad intrainsular*

La intensificación reciente de la llegada de extranjeros incide de manera directa en una serie de procesos de carácter geodemográfico: el descenso en altura de la disposición del poblamiento, por su orientación preferente en los espacios de costa; el desplazamiento progresivo del dinamismo demográfico insular hacia la vertiente meri-

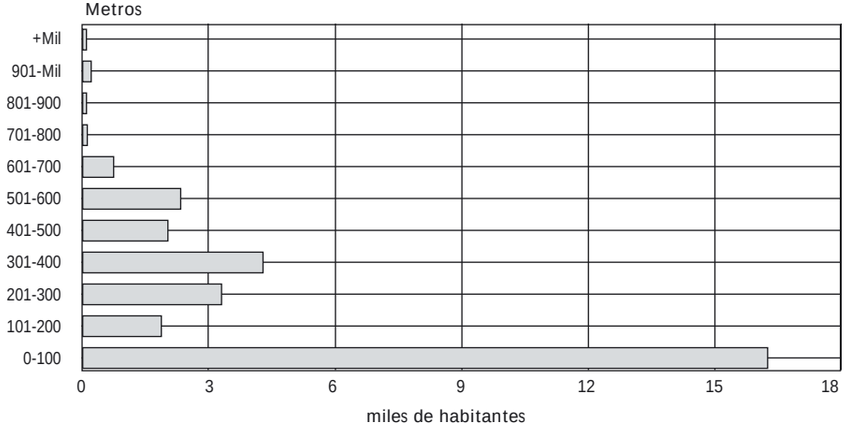
[48] Las Palmas de Gran Canaria, Telde, Arucas, Teror y Santa Brígida suman 14.323 habitantes de origen extranjero a comienzos de la década de los noventa, el 76,7 por ciento del grupo censado a escala insular; esta proporción puede incrementarse si consideramos la afluencia de carácter irregular. Los términos turísticos del Sur —San Bartolomé de Tirajana y Mogán— agrupan el 13,7 por ciento, y los otros 14 representan conjuntamente el 9,6 por ciento restante. Sólo tres demarcaciones superan el millar de estos individuos: Las Palmas de Gran Canaria (12.361 residentes; una quinta parte de los registrados en el contexto regional), San Bartolomé de Tirajana (1.819) y Telde (1.106). Por el contrario, en Tenerife son nueve y el municipio capitalino únicamente contabiliza el 25,2 por ciento de la totalidad de estas personas; reúnen 24.456 efectivos, el 77 por ciento del total tinerfeño.

[49] DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1996) *Op. cit.*, página 283.

dional, especialmente concentrado en la fachada Sur-Suroeste de Tenerife; la ampliación de la urbanización a través de las zonas de expansión del ámbito capitalino hacia el Norte — Tegueste, Tacoronte y El Sauzal— y el Sur —El Rosario y Candelaria—, así como de las periferias turísticas, como ocurre en el caso de los municipios de Santa Úrsula y Granadilla de Abona, por ejemplo. Entre todos ellos, nos centraremos ahora en la distribución altitudinal de la población extranjera, abordando las restantes en diferentes apartados de esta investigación.

GRÁFICO XXVII

Distribución altitudinal de la población de origen extranjero en Tenerife en 1991



FUENTES: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991 y Nomenclátor de Población,* ISTAC.

En efecto, la corriente investigada acentúa un proceso general de la demografía tinerfeña: la población inicia un "lento descenso" desde las medianías hacia el espacio de costa a partir de los años cincuenta, donde se instala en unas áreas concretas, con lo que pone en marcha una dinámica de agrupamiento poblacional por debajo de la isohípsa 200 metros[50]. En esta tendencia de relocalización espacial incide decididamente el asentamiento de los efectivos de origen extranjero: 16.270 individuos habían situado su domicilio hasta los 100 metros de altitud en 1991, el 51,9 por ciento de los censados en Tenerife[51], y 21.461 hasta los 300 metros, el 68,4 por ciento[52]. En este ámbito geográfico se implantan los principales grupos de estos habitantes: Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz, Los Cristianos-Playa de Las Américas, Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, etc[53]. Por este motivo, hasta la cota citada en último lugar se registra un peso proporcional destacado de estas personas, superior a la media calculada para el conjunto de la isla: 6,1 frente a 5,1 por ciento. Como norma general, con la altura va decreciendo progresivamente la repercusión o incidencia relativa de la inmigración de naturaleza extranjera.

El reparto altitudinal más equilibrado de los habitantes de origen extranjero se produce en el Norte, debido al destacado asentamiento de estas personas que registran los núcleos de medianías por la notable incidencia del acompañamiento del retorno; entre ellos, sobresale la atracción ejercida por las cabeceras municipales. En el Área Metropolitana y en el Sur se constata una importante concentración por debajo de los 300 metros (68,7 y 75,7 por ciento, respectivamente), fruto del creciente atractivo de la capital insular y de los enclaves turísticos y residenciales que han surgido en la vertiente meridional; ambas localizaciones forman parte del espacio urbanizado en la etapa reciente.

La orientación de la inmigración de origen extranjero hacia su localización mayoritaria en las zonas bajas se explica en función de un amplio conjunto de determinantes, entre los que destacamos: constituye una franja altitudinal de climatología favorable, que explica también la ubicación de los enclaves turísticos y la consolidación de la urbanización residencial; allí se encuentran los principales núcleos urbanos y centros laborales; supone el sector mejor comunicado de la geografía insular, en función de la notable accesibilidad que se ha derivado de la ampliación y adecuación de la red viaria. Por estos y otros motivos, es el ámbito de asentamiento preferente de los *extranjeros*.

Sin embargo, no es nada desdeñable la proporción de extranjeros que se ha establecido en las zonas medias y altas de Tenerife, impulsado de este modo el crecimiento de las cabeceras municipales, muchas de las cuales se encuentran por encima de los 300 metros de altitud —La Laguna, La Orotava, Icod de los Vinos, Adeje o Güímar—, o al menos, el mantenimiento de los efectivos censados en determinados núcleos del interior, debido a la notable incidencia de la migración de retorno, o la ocupación de fincas rústicas por parte de individuos que no se relacionan con esa corriente. En todo caso, ha sido relevante el *efecto demostración* de estos asenta-

[50] Las modificaciones en el asentamiento de la población canaria se inician con la intensificación de las migraciones internas: en primer lugar, desde las zonas rurales hacia las ciudades capitalinas, que crecen y acumulan actividades, y posteriormente, también desde las citadas en primer lugar hacia los modernos enclaves turísticos y sus áreas de influencia. GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) *Op. cit.,* páginas 32-35.

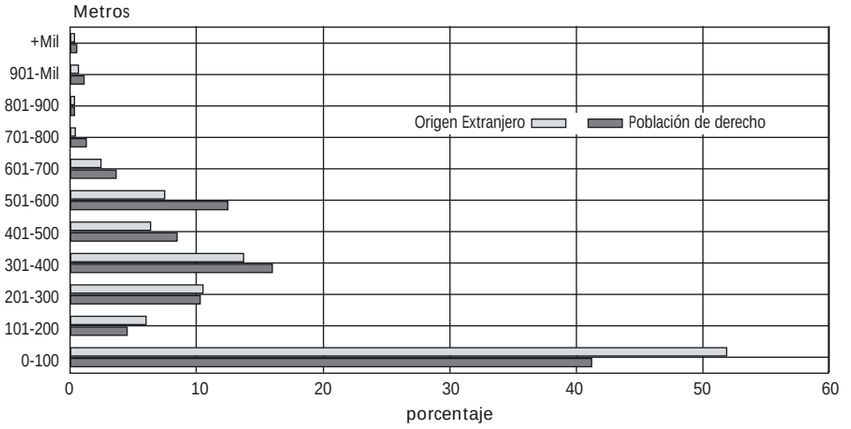
[51] La población tinerfeña en su conjunto registra una polarización menor en su asentamiento que la comunidad oriunda del extranjero, pese a observar también una cierta inclinación por la localización en el espacio costero: por debajo de los 100 metros se ubica el 22,9 por ciento de la demografía insular. En el primer grupo citado, las zonas bajas y las medianías agrupan el 56,1 y 42 por ciento de los habitantes censados, por lo que presenta una distribución algo más equilibrada en altura.

[52] La distribución altitudinal de la población de origen extranjero se encuentra bastante polarizada en torno al espacio de costa (el 68,4 por ciento de los efectivos se localiza hasta los 300 metros), frente al conjunto que se ha instalado en la zona de medianías (9.491 personas se asientan entre 301 y 800 metros, el 30,3 por ciento) y en la parte alta de Tenerife (405 individuos residen por encima de los 800 metros, el 1,2 por ciento). La mitad de los municipios tinerfeños censan a más del 50 por ciento de estos habitantes por debajo de 300 metros de altitud.

[53] Dieciocho de las 31 entidades de población con mayor número de habitantes de origen extranjero en cada municipio tienen una localización litoral.

mientos alejados del espacio de costa, ya que, han contribuido a revalorizar el espacio de medianías: algunas de estas personas han propiciado la introducción y consolidación de nuevas tendencias en el medio rural, como por ejemplo las actividades recreacionales o la valorización de las producciones locales.

GRÁFICO XXVIII
Comparativa de la distribución altitudinal porcentual de la población de origen extranjero y de la población de derecho en Tenerife en 1991



FUENTE: *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991 y Nomenclátor de Población,* ISTAC.

La movilidad intrainsular de los habitantes de origen extranjero —fenómeno que hemos detectado al analizar las altas al Padrón Municipal de Habitantes por cambios de domicilio— también influye en el conjunto de procesos señalados. En la misma participan los protagonistas de las diferentes corrientes inmigratorias, pudiendo adquirir carácter definitivo, temporal o pendular, siendo quizá la última la fórmula más importante. Por una parte, debido a la creciente disociación entre los lugares de trabajo y residencia de los activos; por otra parte, a causa de que una porción del acompañamiento del retorno, que se asienta en las áreas de procedencia de sus cónyuges o ascendientes, luego se desplaza por el interior de la isla. Al margen de los ámbitos en que se localizan las comunidades más destacadas de inmigrantes, esta circunstancia también es relevante en términos como Candelaria, El Rosario, Tacoronte, Santa Úrsula y Granadilla de Abona, próximos a los principales mercados laborales insulares que registran un continuo vaivén de estas personas.

Por lo tanto, no todos los inmigrantes de origen extranjero que registran las fuentes de información han realizado su último desplazamiento desde el exterior. El 27,3 por ciento de los efectivos que se había trasladado entre 1981 y 1991 procedía de la Península (4,8 por ciento), diferente isla del Archipiélago u otro municipio de

Tenerife. El primer conjunto citado se localiza, de modo preferente, en Santa Cruz de Tenerife (algo más de las dos terceras partes del total), Arona, La Laguna, Puerto de la Cruz y Adeje, hecho que parece reafirmar su eminente vocación laboral. Se trata, en definitiva, de la reubicación de la población de naturaleza extranjera: unos se orientan hacia los ámbitos con más posibilidades de inversión y ocupación; otros hacia espacios de mayor calidad ambiental con el objeto de establecer su residencia.

La concentración de estos individuos en ciertas zonas de la geografía insular, sobre todo en la escala local[54], puede agudizar los conflictos sociales que generalmente trae consigo una fuerte densidad de efectivos procedentes del exterior, aunque en Tenerife algunos de esos espacios han surgido precisamente para acoger a estas personas, que constituyen la mayoría del vecindario. En efecto, las 7 entidades con mayor proporción de habitantes de origen extranjero —todas ellas núcleos de nueva planta— se encuentran en la vertiente meridional: Chayofa (80,5 por ciento), Acantilado de Los Gigantes (75,1 por ciento), Palm-Mar (52,7 por ciento), Las Chafiras, Callao Salvaje, Playa de Las Américas y Marazul del Sur. Por lo tanto, los peligros derivados de su polarización son inferiores a los que registran islas como Gran Canaria, debido al peso que tienen, en el caso que nos ocupa, los diferentes ámbitos de atracción inmigratoria. Además, determinados flujos buscan precisamente todo lo contrario: el de carácter residencial intenta alejarse cada vez más de las áreas urbanas convencionales, y en ocasiones, incluso de la propia población local. En todo caso, los problemas pueden llegar a producirse en aquellos lugares de elevada concurrencia laboral: Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz y Los Cristianos-Playa de las Américas, entre otros. Y es allí donde también pueden tener mayor eco las propuestas nacionalistas encaminadas a regular la inmigración.

Sin embargo, sí hemos advertido la existencia en Tenerife de lo que se conoce como *enclaves ecológicos de la irregularidad*, esto es, áreas en las que los grupos de inmigrantes irregulares "llegan a asociarse para formar una comunidad, se ayudan aunque sean de distinto origen étnico, lingüístico y religioso"[55]. Se trata de ámbitos con una intensa actividad económica y funciones especializadas, en ocasiones caracterizadas por una cierta temporalidad —turismo, agricultura intensiva, comercio callejero— y con empuje del subsector de la construcción. En el caso tinerfeño, los espacios de atracción inmigratoria focalizan esta corriente: el Área Metropolitana, que

[54] La concentración de esta población tiene diversas lecturas para Izquierdo Escribano: "Facilita su estudio científico y en el plano político y social coloca a la población autóctona ante el reto de la convivencia y la tolerancia. La marginación y el aislamiento se acentúan y la reproducción de las culturas foráneas también. El desafío para la Administración Pública no es menor, toda vez que los requerimientos asistenciales (política de vivienda, salud y educación) debe responder a los diversos tipos y perfiles de los inmigrantes asentados en zonas bien delimitadas. En lo que se refiere a los trabajadores extranjeros la concentración puede conllevar problemas añadidos de concurrencia en determinadas actividades laborales, aunque para el conjunto del empleo en el país, su proporción resulte poco significativa". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *La inmigración en España* (1980-1990), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, página 97.

[55] "Cooperan, se adaptan al medio y absorben algunas pautas culturales (salir de bares) mientras que conservan otras (rezos)". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *Op. cit.,* página 179.

ofrece una importante diversidad productiva y localiza el principal puerto marítimo provincial, y sobre todo, los centros y periferias turísticas de la fachada Sur-Suroeste y el Valle de La Orotava.

• *Asentamiento diferenciado de las principales corrientes*

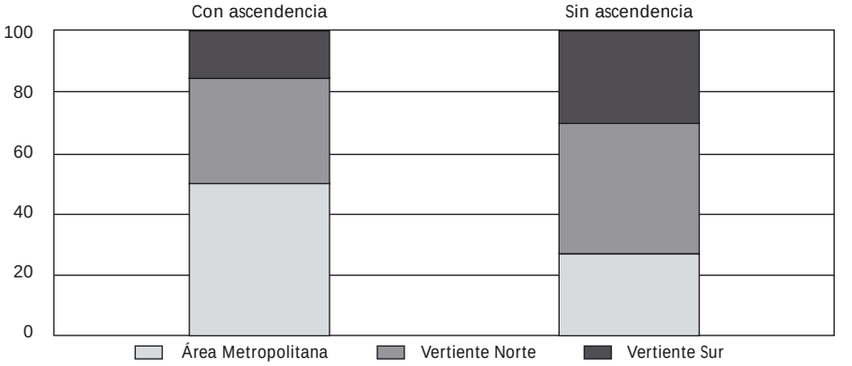
En líneas generales, es posible aseverar que las diferentes afluencias que conforman la inmigración oriunda de otros países en Tenerife, están representadas en casi todas las áreas de la geografía insular. En una aproximación al tema, se distingue el *espacio del retorno*, en el que predomina la población de origen extranjero y ascendencia canaria, y las *zonas de asentamiento preferente de los extranjeros*, es decir, de aquellos individuos que no tienen ninguna relación con el regreso de los emigrantes. La corriente que se identifica con el ámbito geográfico del retorno de los emigrantes afecta a un mayor número de municipios que el resto de los flujos.

Estamos entonces ante el asentamiento diferenciado de las dos grandes corrientes que conforman la inmigración de origen extranjero, circunstancia que se pone de manifiesto, por ejemplo, al analizar el reparto territorial de los principales indicadores estructurales de esta población. Los índices de envejecimiento más altos se obtienen en aquellos sectores con una incidencia relevante del flujo de carácter residencial, compuesto casi en su totalidad por *extranjeros*; así ocurre en la comarca de Acentejo —donde destaca El Sauzal—, Valle de La Orotava —en la que sobresale Puerto de la Cruz—, el municipio de Los Silos y algunos términos de la vertiente meridional como Santiago del Teide, Vilaflor y Arico. Los índices más bajos se asocian con el asentamiento de la migración de retorno, caso de las demarcaciones del Área Metropolitana, Noroeste y Sureste. Por lo tanto, esas referencias estadísticas básicas muestran la *fuerza* de cada flujo en las distintas áreas y el resultado del conjunto de afluencias[56]; allí donde se produce su convergencia, el fenómeno estudiado adquiere su repercusión numérica más importante.

A partir de aquí vamos a establecer los ámbitos de localización preferente de ambas corrientes y a observar sus divergencias más significativas. El 50,2 por ciento de la población de origen extranjero y ascendencia canaria se instala en el Área Metropolitana, espacio *preferido* por los que regresan para ubicar el domicilio familiar, y el 43,3 por ciento de los individuos nacidos en el exterior que no se vinculan con el regreso de los emigrantes se asienta en la vertiente Norte. El mayor equilibrio entre ambos flujos se produce en la zona septentrional de la isla, debido a la elevada repercusión de la migración de retorno como consecuencia de la destacada participación de esta vertiente en el fenómeno emigratorio que se desarrolla en los últimos decenios: el saldo migratorio neto es de -24.970 personas entre 1931 y 1990, siendo especialmente intenso durante la década de los setenta[57]. Por el contrario, las diferencias más evidentes entre una y otra corriente se registran en el espacio metropolitano y en el sector meridional, a favor del acompañamiento del retorno, en el primer caso, y del establecimiento de *extranjeros*, en el segundo.

[56] Por esa vía, incluso podemos determinar la diferente incidencia de cada corriente en las distintas áreas de la geografía insular. De este modo, considerando que en las comarcas de Isora y La Orotava es predominante el flujo de *extranjeros*, los índices estructurales muestran una mayor importancia del flujo residencial en el Valle y de la movilidad laboral en el Suroeste, debido a la consideración de elevadas tasas de envejecimiento y reducido grado de juventud, en el primer caso, y de bajos indicadores de dependencia e importancia de la población en edad activa, en el segundo.

GRÁFICO XXIX
Distribución geográfica de la población de origen extranjero con/sin ascendencia canaria censada en Tenerife en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

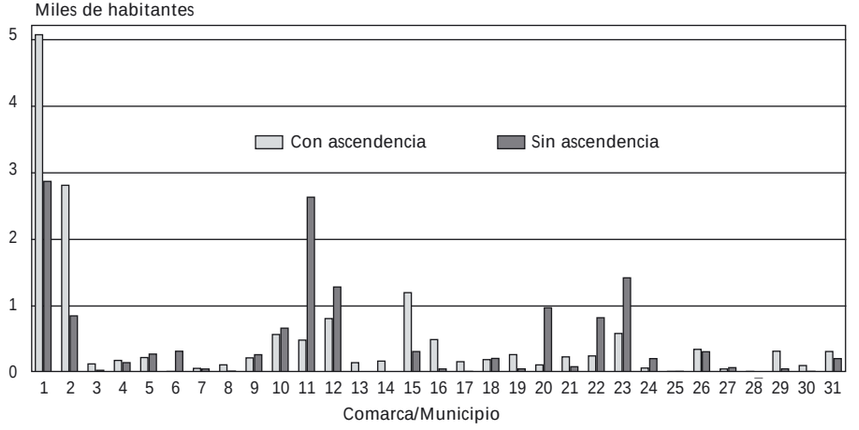
El acompañamiento del retorno se instala de modo preferente en dos ámbitos geográficos de características contrapuestas. En las entidades de origen de sus cónyuges o progenitores[58], de modo que los porcentajes más elevados se computan en la vertiente Norte, especialmente en la zona alta de las comarcas de Acentejo y La Orotava, y de forma generalizada en las demarcaciones de Icod y Daute. Y también en las áreas de mayor atractivo laboral de Tenerife, en los mismos lugares en que confluyen las corrientes de inmigración intrainsulares e interinsulares; la conurbación capitalina constituye el principal *espacio del retorno* a escala insular por el número de efectivos

[57] El Norte de Tenerife tiene un importante saldo migratorio neto negativo entre 1931 y 1990, mientras que la vertiente Sur (+4.687 efectivos), y sobre todo, el Área Metropolitana (+71.018 efectivos), computan balances positivos. Aunque estas cifras no indican que no se haya producido emigración en los espacios citados en último lugar, esta corriente tuvo siempre menor repercusión que la registrada por el sector enumerado al principio, ámbito de asentamiento tradicional de la población insular.

[58] Las áreas que registran mayor incidencia de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria son aquéllas que presentan un marcado pasado emigratorio, especialmente el Noroeste y el Valle de Güímar, y también algunos municipios concretos del resto de demarcaciones comarcales, como por ejemplo Guía de Isora o La Victoria de Acentejo.

que acoge. Sin embargo, y al margen de la notable repercusión de esta corriente que registra el Área Metropolitana, el resto de estas personas está mejor repartido: se trata de un fenómeno bastante generalizado, en el que participan todos los municipios.

GRÁFICO XXX
Diferenciación de la población de origen extranjero en Tenerife por municipios en 1991: habitantes con/sin ascendencia canaria



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.
COMARCA/Municipio: ÁREA METROPOLITANA: 1. Santa Cruz de Tenerife. 2. La Laguna. 3. Tegueste. 4. El Rosario. ACENTEJO: 5. Tacoronte. 6. El Sauzal. 7. La Matanza de Acentejo. 8. La Victoria de Acentejo. 9. Santa Úrsula. LA OROTAVA: 10. La Orotava. 11. Puerto de la Cruz. 12. Los Realejos. ICOD: 13. San Juan de la Rambla. 14. La Guancha. 15. Icod de los Vinos. DAUTE: 16. Garachico. 17. El Tanque. 18. Los Silos. 19. Buenavista del Norte. ISORA: 20. Santiago del Teide. 21. Guía de Isora. 22. Adeje. 23. Arona. ABONA: 24. San Miguel. 25. Vilaflor. 26. Granadilla de Abona. 27. Arico. 28. Fasnia. GÜÍMAR: 29. Güímar. 30. Arafo. 31. Candelaria.

En cada comarca, cabe destacar el poder de atracción del municipio con el sistema productivo más vigoroso[59], circunstancia que confirma la hipótesis de que, a la vuelta, muchos emigrantes se domicilian con su familia en los espacios de economía más dinámica y posibilidades efectivas de establecer la residencia familiar. Esta corriente influye, entonces, el proceso de polarización de la población insular en las zonas urbanas —notable concentración en las cabeceras municipales de la vertiente Norte y Área Metropolitana—, y por lo tanto, propicia la extensión de la urbanización en la isla. No obstante, como aún una parte significativa de estas personas se instala en las antiguas áreas de emigración, un porcentaje estimable se localiza en el ámbito de medianías y zona alta.

[59] Estos municipios serían los siguientes: Santa Cruz de Tenerife, en el Área Metropolitana; Tacoronte, en Acentejo; Los Realejos, en el Valle de La Orotava; Icod de los Vinos, en la comarca que lleva su mismo nombre; Garachico, en Daute; Arona, en Isora; Granadilla de Abona, en esta última demarcación comarcal; y Candelaria, en el Valle de Güímar.

Los *extranjeros* se asientan en lugares diferentes[60]. En términos generales, ofrecen una localización mucho más polarizada y una mayor tendencia a reunirse en las zonas bajas. Presentan tres áreas de instalación preferente: el ámbito metropolitano, en el que Santa Cruz de Tenerife constituye la referencia principal; el Valle de La Orotava, donde Puerto de la Cruz y la franja costera de Los Realejos siguen conformando su espacio de establecimiento esencial; y la fachada Sur-occidental de la isla, ubicándose de manera predominante en los términos de Arona, Adeje y Santiago del Teide. La dinámica de asentamiento seguida por estos habitantes conduce, en la etapa reciente, a la ampliación de los sectores ya citados: hacia Acentejo, en el primer y segundo caso, especialmente en los municipios de Tacoronte, El Sauzal y Santa Úrsula; hacia Abona, en el segundo caso, de forma fundamental en los de San Miguel y Granadilla de Abona. Al igual que ocurre con el conjunto de la inmigración de origen extranjero, los colectivos europeo y americano están presentes en todas las demarcaciones, por lo que muestran un grado de generalización más alto; por el contrario, los grupos africano y asiático se encuentran más concentradas en unos pocos sitios. Por otra parte, en las comarcas de La Orotava y Acentejo se registra una mayor incidencia de la corriente de carácter residencial; en la de Isora, es elevada la repercusión del flujo de tipo laboral.

También se observan sustanciales diferencias en el proceso de generalización de la inmigración de origen extranjero si consideramos su procedencia geográfica. Las ascendencias europeas y americanas se extienden por toda la geografía insular, debido a la incidencia conjunta del grupo de motivaciones ya apuntadas, aunque sus distribuciones son bien distintas. Las naturalezas africanas y asiáticas tienen una localización más puntual; sólo cuando se constata una relación directa de las personas que integran estos grupos con el regreso de los que emigraron a esos continentes, se produce una cierta *propagación* de su asentamiento por más áreas.

En el caso de los inmigrantes oriundos de Europa, el mayor número y diversificación de orígenes se registra en los municipios del Valle de La Orotava y la comarca de Isora, y en menor medida, en Santa Cruz de Tenerife y La Laguna[61]. No siempre

[60] Hemos encontrado algunas fórmulas indirectas para acercarnos al conocimiento de la distribución territorial de estos habitantes, o por lo menos, para determinar qué lugares presentan una intensidad mayor de su asentamiento. En todo caso, han sido utilizadas para confirmar los resultados del análisis del reparto de la población de nacionalidad extranjera establecida en Tenerife. Se trata del estudio de la *población de origen extranjero sin ascendencia canaria*, es decir, de las personas que no tienen vinculación alguna con la migración de retorno. En este caso, las concentraciones más destacadas se registran en las siguientes áreas: espacio metropolitano y área de influencia; Valle de La Orotava y municipio de Santa Úrsula; y arco Sur-Suroeste, desde Granadilla de Abona hasta Santiago del Teide. Algo similar ocurre con la obtención de la *diferencia porcentual entre la población de origen extranjero y de nacionalidad extranjera,* ya que, las proporciones más bajas corresponden a una mayor incidencia de los *extranjeros*, circunstancia que se produce, en términos generales, en casi todas las demarcaciones de La Orotava, Acentejo e Isora.

[61] Si tomamos en consideración sólo sus valores porcentuales, los habitantes de origen europeo registran la siguiente distribución: los alemanes y otros centroeuropeos tienden a establecerse en el Valle de La Orotava y Área Metropoli-

su presencia responde a las mismas motivaciones, por lo que se producen significativas diferencias que sólo son detectadas por medio de un análisis detallado de la información que suministra el Padrón Municipal de Habitantes. De este modo, el asentamiento de europeos que se observa en Los Silos y Guía de Isora se explica por dos causas bien distintas: la existencia de un importante enclave litoral de carácter residencial[62] y la notable repercusión de la corriente del retorno de los que en el pasado emigración hacia el *Viejo Continente*, respectivamente.

La implantación numérica más destacada de los inmigrantes oriundos de América, se produce en el Área Metropolitana —y las proporciones más relevantes se obtienen en el Noroeste—, aunque esta afluencia llega prácticamente a todas las demarcaciones de la isla[63]. La comunidad de origen venezolano es la predominante en la mayor parte de los términos y entidades de población (en 194 de las 279 que registran habitantes de origen extranjero), como consecuencia de la intensa emigración canaria a ese país latinoamericano. La naturaleza cubana también es significativa, ya que, aparece como la segunda más importante en 22 de los 31 municipios tinerfeños; se trata de las repercusiones demográficas de una corriente emigratoria anterior en el tiempo, cuyo protagonismo está siendo sustituido gradualmente por otras ascendencias de marcado carácter laboral. Es el caso de la argentina, en especial en aquellas áreas que presentan una fuerte actividad económica —Puerto de la Cruz y Arona, por ejemplo— o unas favorables condiciones residenciales en el entorno de los anteriores: Santa Úrsula, Santiago del Teide, San Miguel y Candelaria, entre otros.

Los mapas de asentamiento de las poblaciones oriundas de Europa y América son prácticamente complementarios, circunstancia que subraya el establecimiento diferenciado de las dos principales corrientes que configuran el grupo de habitantes investigado: los europeos suman el porcentaje más destacado de la corriente de *extranjeros* y los americanos conforman el colectivo más relevante de la inmigración con ascendencia canaria. Por el contrario, las procedencias africanas y asiáticas tienen una localización puntual: ambos grupos poseen a casi todos sus componentes en Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, Puerto de la Cruz, Adeje y Arona, y con menor entidad, en Icod de los Vinos y Santiago del Teide. La incidencia mayoritaria de las motivaciones empresariales y laborales entre estos inmigrantes, es la causante de este particular reparto. Sin embargo, los efectivos procedentes del continente africano presentan un mayor grado de generalización, como consecuencia de una cierta permanencia en el tiempo de los efectos de la migración de retorno relacionada con la descolonización de los territorios ocupados en África; en este caso, los individuos de origen marroquí constituyen la ascendencia más numerosa en 25 municipios. La vinculación del pequeño contingente nacido en Oceanía —casi todos sus integrantes en Australia— con el regreso de los emigrantes, hace que registren una distribución homogénea considerando el conjunto de la geografía insular.

tana, esto es, en los ámbitos de asentamiento tradicional de los efectivos de naturaleza extranjera; los británicos en la comarca de Isora, en el moderno espacio urbanizado de predominante orientación turística y residencial.

[62] El asentamiento de los individuos nacidos en Europa destaca habitualmente como consecuencia de la importancia que adquiere la corriente de carácter residencial: en El Sauzal, Santiago del Teide, Adeje, Arona y San Miguel, predominan los oriundos del Reino Unido; y en Puerto de la Cruz y Arico, los naturales de Alemania.

[63] La inmigración de origen americano presenta unas características específicas que la diferencian del resto de corrientes de naturaleza extranjera. En todos los municipios tinerfeños, más de la mitad de la población natural de algún país de ese continente se relaciona con el regreso de los emigrantes: entre el 53,2 y el 94,5 por ciento de los habitantes de ascendencia americana censados ha llegado en el seno de la migración de retorno.

GRÁFICO XXXI

Población de origen europeo en Tenerife por municipios en 1991

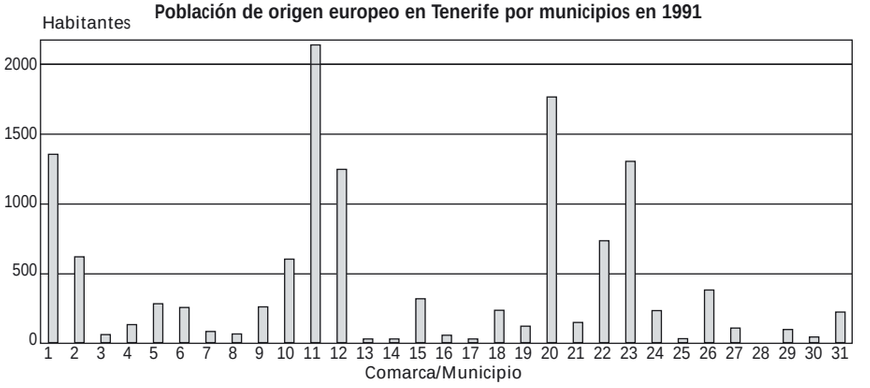
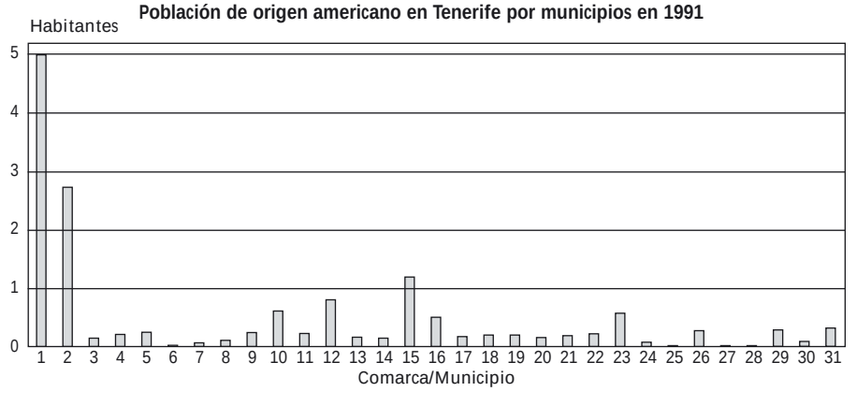


GRÁFICO XXXII

Población de origen americano en Tenerife por municipios en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

COMARCA/Municipio: ÁREA METROPOLITANA: 1. Santa Cruz de Tenerife. 2. La Laguna. 3. Tegueste. 4. El Rosario. ACENTEJO: 5. Tacoronte. 6. El Sauzal. 7. La Matanza de Acentejo. 8. La Victoria de Acentejo. 9. Santa Úrsula. LA OROTAVA: 10. La Orotava. 11. Puerto de la Cruz. 12. Los Realejos. ICOD: 13. San Juan de la Rambla. 14. La Guancha. 15. Icod de los Vinos. DAUTE: 16. Garachico. 17. El Tanque. 18. Los Silos. 19. Buenavista del Norte. ISORA: 20. Santiago del Teide. 21. Guía de Isora. 22. Adeje. 23. Arona. ABONA: 24. San Miguel. 25. Vilaflor. 26. Granadilla de Abona. 27. Arico. 28. Fasnia. GÜÍMAR: 29. Güímar. 30. Arafo. 31. Candelaria.

GRÁFICO XXXIII
Población de origen asiático en Tenerife por municipios en 1991

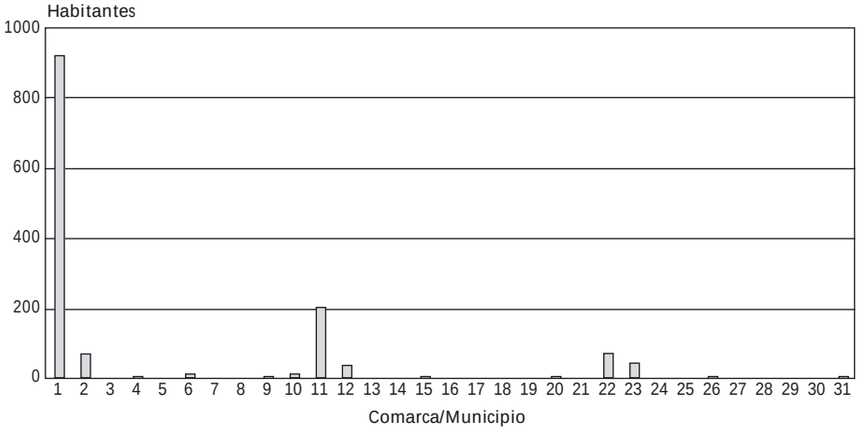
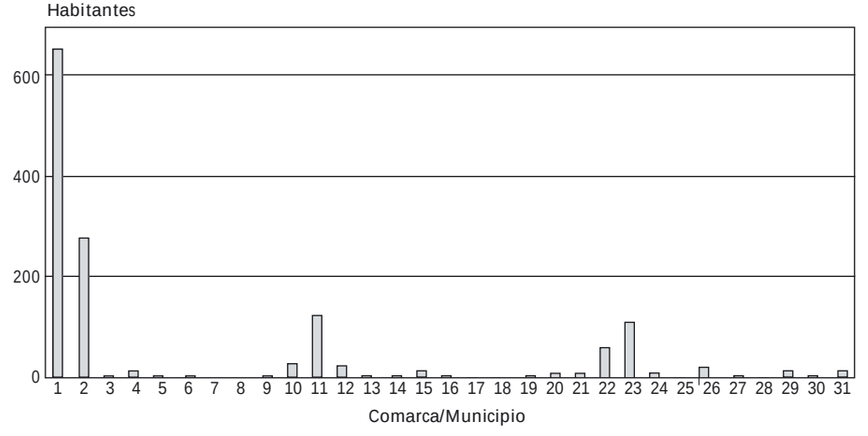


GRÁFICO XXXIV
Población de origen africano en Tenerife por municipios en 1991



FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

COMARCA/Municipio: ÁREA METROPOLITANA: 1. Santa Cruz de Tenerife. 2. La Laguna. 3. Tegueste. 4. El Rosario. ACENTEJO: 5. Tacoronte. 6. El Sauzal. 7. La Matanza de Acentejo. 8. La Victoria de Acentejo. 9. Santa Úrsula. LA OROTAVA: 10. La Orotava. 11. Puerto de la Cruz. 12. Los Realejos. ICOD: 13. San Juan de la Rambla. 14. La Guancha. 15. Icod de los Vinos. DAUTE: 16. Garachico. 17. El Tanque. 18. Los Silos. 19. Buenavista del Norte. ISORA: 20. Santiago del Teide. 21. Guía de Isora. 22. Adeje. 23. Arona. ABONA: 24. San Miguel. 25. Vilaflor. 26. Granadilla de Abona. 27. Arico. 28. Fasnia. GÜÍMAR: 29. Güímar. 30. Arafo. 31. Candelaria.

Como conclusión al análisis de la distribución geográfica de la población de origen extranjero, podemos establecer una cierta jerarquía en relación a los espacios de atracción inmigratoria. Los focos principales se localizan en las áreas que presentan una dinámica económica más destacada; reúnen el 67,1 por ciento de estos habitantes y son la conurbación capitalina, la zona baja del Valle de La Orotava y el espacio de costa de la fachada Sur-Suroeste. Luego se encuentran una serie de enclaves en los que se produce un asentamiento de carácter más puntual en el territorio, agrupando de forma conjunta al 10,3 por ciento de estos efectivos: Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, Icod de los Vinos, El Sauzal, Güímar, Candelaria, San José —Los Silos—, Garachico y Buenavista del Norte. El otro 22,8 por ciento de los integrantes del colectivo oriundo del exterior se reparte, de manera más o menos homogénea, por el resto de la geografía insular. Este esquema supone una repartición más equilibrada de la corriente de naturaleza extranjera que la ofrecida por otros espacios insulares canarios. Y es que, la incidencia de la corriente residencial y de la migración de retorno en Tenerife propician un importante grado de generalización de estas personas, proceso que se ha beneficiado de una creciente facilidad para que los componentes del flujo laboral puedan instalar sus domicilios alejados de los lugares de actividad.

Espacios de atracción inmigratoria

Con el objeto de determinar cuáles son los principales ámbitos de gravitación de la inmigración oriunda de otros países, es preciso identificar, en primer lugar, las áreas que censan un mayor número de habitantes de origen extranjero. A partir de ahí, y examinando cada una de las entidades de población que registran efectivos de ascendencia extranjera, es posible establecer una tipología de los espacios de atracción inmigratoria, considerando diversos parámetros. Entre ellos, la incidencia de las diferentes corrientes, para lo que es necesario tener en cuenta las motivaciones fundamentales de esta movilidad poblacional.

Por ejemplo, las entidades de población con más del 1 por ciento de los habitantes de naturaleza extranjera de Tenerife son 14 en 1991. Juntas agrupan 18.445 efectivos, el 59,7 por ciento de los individuos nacidos en otros países, y muestran las zonas con una incidencia más relevante del asentamiento de estas personas, es decir, los espacios de atracción inmigratoria. La mayor parte se encuentra en el Área Metropolitana, que acoge una notable fracción del acompañamiento del retorno, y en menor medida, de las corrientes de carácter empresarial y laboral: Santa Cruz de Tenerife, La Cuesta, La Laguna y Taco. Las que corresponden al Valle de La Orotava son cabeceras municipales y enclaves turístico-residenciales: Puerto de la Cruz, Longuera-Toscal, Los Realejos y La Orotava. En la comarca de Isora, se trata de núcleos que se han desarrollado en el litoral al socaire de la expansión turística: Los

Cristianos, Playa de Las Américas, Acantilado de Los Gigantes y Puerto de Santiago. Por el contrario, Icod de los Vinos destaca por la importante repercusión de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria. El Sauzal, por la orientación preferente de su área costera hacia la afluencia residencial[64].

Como se puede inferir de la relación anterior, es bastante relevante el asentamiento de la población de origen extranjero en las zonas urbanas: entre la conurbación capitalina, las cabeceras municipales y los principales núcleos turísticos reúnen 25.548 efectivos, el 80,7 por ciento de ese colectivo a escala insular. Este indicador reafirma la destacada repercusión que tiene la llegada y el establecimiento de los habitantes oriundos de otros países en el proceso de urbanización que ha experimentado la isla de Tenerife en las últimas décadas. Efectivamente, estas personas han contribuido tanto a la ampliación de los sectores de poblamiento tradicional como a la formación de modernas áreas de ocupación humana, caso de los centros vacacionales de nueva planta y los complejos residenciales en los que localizan su domicilio los integrantes de algunos grupos.

Por otra parte, estamos asistiendo a la intensificación de un proceso que es propio de la etapa reciente: el *desbordamiento* de los focos de atracción de la inmigración de origen extranjero, fenómeno que supone la progresiva importancia de la instalación de estos individuos en el entorno de esos espacios. Con la perspectiva de tres décadas de intensa afluencia exterior y el objetivo de avalar ese planteamiento, procederemos a caracterizar su dinámica de asentamiento general: una vez que están relativamente *saturadas* las áreas de gravitación preferente, con frecuencia centros urbanos en los que desarrollan su actividad laboral y localizan su residencia, los inmigrantes tienden a ocupar el ámbito circundante o comarcal, secundando una tendencia similar a la que sigue la población local; más tarde habitan diferentes sectores de la geografía insular, en ocasiones bastante alejados de las áreas de mayor concentración, lo que causa un incremento considerable de su movilidad intrainsular de carácter pendular. Esta evolución de su distribución espacial incide de forma positiva en la extensión de estos habitantes, pese a que, aún se mantienen los principales grupos de antaño.

La distribución geográfica de estas personas en el contexto insular no forma agrupaciones homogéneas, ni se produce siempre en espacios que presentan características similares. De este modo, podemos definir un esquema modélico de sus ámbitos de asentamiento preferente, diferenciando inicialmente entre los grupos que se han establecido en las áreas de poblamiento tradicional, en las que es muy importante la incidencia del acompañamiento del retorno, y los que se han ubicado en los sectores urbanizados en la etapa reciente, donde es relevante la repercusión de las corrientes de carácter empresarial, laboral y residencial. Descontando la fracción que reside a comienzos de la década de los noventa en la conurbación capitalina, podemos aproximarnos a la entidad numérica y proporción de los habitantes de origen extranjero en las zonas determinadas: 11.353 efectivos (el 55,8 por ciento) se instalan en los dominios de la localización histórica de la población tinerfeña, como las cabeceras municipales y núcleos del interior de predominante orientación rural, y 8.993 individuos (el 44,2 por ciento) se domicilian en lugares relacionados de alguna manera con la expansión de las actividades turísticas y el crecimiento de las funciones residenciales.

[64] La mitad de estas entidades de población son cabeceras municipales y nueve se localizan en el litoral. Seis presentan una orientación eminentemente turística. En siete de ellas es relevante la incidencia de la afluencia de carácter residencial y en igual número el acompañamiento del retorno.

En el primer caso, las mayores concentraciones se producen en la conurbación capitalina y Valle de La Orotava; la consolidación del asentamiento de estos habitantes y la canalización de nuevas corrientes de inmigración, constituyen las principales tendencias observadas en la etapa reciente. En el segundo caso, las agrupaciones más destacadas se registran en la comarca de Isora, especialmente en la franja turística y en su ámbito de influencia; aquí hemos asistido al proceso de formación de importantes emplazamientos poblacionales con una elevada participación de los individuos nacidos en otros países, en función de las mismas motivaciones que se dieron con anterioridad en las áreas ya citadas. La dinámica económica que tiene lugar en ese sector de la vertiente meridional desde la década de los sesenta, acompañada de un elevado grado de extroversión de su sistema productivo, explican la constitución del tercer ámbito de atracción inmigratoria de Tenerife.

A partir de esta distinción básica, podemos establecer una tipología algo más compleja con el objeto de profundizar en el conocimiento de la distribución geográfica de la inmigración de origen extranjero. En primer lugar, destacamos la enorme atracción que ejerce la conurbación capitalina, que registra, por si sola, un número de asentamientos de estos habitantes similar al del espacio de ocupación histórica de la población. Éste queda conformado por las cabeceras municipales, los núcleos tradicionales del litoral e interior y el poblamiento disperso que ocupa las fincas rústicas. El ámbito urbanizado en la etapa reciente está constituido por los centros turísticos y sus periferias, los enclaves residenciales de original vocación turística y las nuevas urbanizaciones. Es el que más ha crecido con diferencia en las últimas décadas, hasta tal punto que, ya existen 8 municipios en los que la suma de efectivos localizados en este sector supera a la computada en el citado anteriormente: Santiago del Teide, Adeje, Arona y Granadilla de Abona, en la fachada Sur-occidental; El Sauzal, Puerto de la Cruz y Los Silos, en la vertiente Norte; y El Rosario, en el Área Metropolitana.

La conurbación capitalina

La conurbación capitalina constituye el principal espacio de atracción inmigratoria de Tenerife, puesto que reúne a 11.329 efectivos en 1991, el 35,8 por ciento de los habitantes de origen extranjero censados en la isla (y el 18,4 por ciento de los contabilizados en el Archipiélago en igual fecha). Este foco está conformado por la capital insular y su principal ámbito de influencia, que supone su extensión hacia el sector meridional

del municipio de La Laguna, en el que se encuentran áreas que registran un alto grado de asentamiento de estos individuos, como son la propia cabecera municipal lagunera, La Cuesta y Taco. Las entidades de Geneto, Gracia y Guajara, en el término antes citado, y Barranco Grande y Tíncer, en el de Santa Cruz de Tenerife, completan el conjunto de localizaciones con mayor implantación de esta corriente inmigratoria.

En este ámbito geográfico adquiere su mayor expresión el grupo de habitantes que se relaciona con el regreso de los emigrantes —el acompañamiento del retorno—, y también son importantes las afluencias de carácter empresarial y laboral, vinculadas a la actividad económica que genera el principal centro urbano de la región junto a Las Palmas de Gran Canaria. La entidad que alcanza el asentamiento de estas personas en la conurbación capitalina merece un análisis detallado, que centraremos en el municipio de Santa Cruz de Tenerife, principal espacio de atracción inmigratoria de la isla.

• *Santa Cruz de Tenerife*

El peso absoluto y relativo que registra la población nacida en Santa Cruz de Tenerife oculta, en parte, la trascendental repercusión socioeconómica y territorial de la inmigración en la etapa reciente. Entre sus diferentes variantes —canaria, peninsular y extranjera—, y en relación con las corrientes que se originan fuera del Archipiélago, destaca la procedente de otras comunidades autónomas, que alcanza al 10 por ciento de sus habitantes, hecho que sólo se observa con similar magnitud en los términos de Adeje y Arona, en la comarca meridional de Isora, a partir de las posibilidades laborales que articula la extensión de las actividades turísticas, y en El Rosario, que se ha convertido en un ámbito con una relevante función residencial en el interior del espacio metropolitano. Una parte importante de las personas que se alojan en los núcleos de moderno crecimiento de ese municipio, trabaja o mantiene sus intereses económicos en el área capitalina; algo similar ocurre con una parte de los efectivos que se instalan en el entorno del Área Metropolitana, desde Acentejo al Valle de Güímar, lo que ha repercutido, en los últimos años, en la generación de intensos movimientos pendulares diarios con respecto a este sector de la isla.

Las transformaciones que se producen en la estructura económica de la capital provincial en la etapa reciente, que se ha terciarizado casi completamente, articulan diferentes posibilidades laborales y de inversión a todo tipo de inmigrantes, y sobre todo, a aquéllos que poseen una mayor cualificación profesional, como los peninsulares y algunos extranjeros. Al mismo tiempo, la concentración en su centro urbano de muchos organismos y departamentos de la Administración pública, en todas sus variantes —central, autonómica, insular y local—, así como la localización de la sede principal de algunas de las mayores empresas instaladas en la región, favorece la afluencia de individuos con alto nivel de instrucción, que ocupan buena parte de los puestos de trabajo disponibles.

– Motivaciones, flujos predominantes y características de la inmigración

Con respecto a las motivaciones de la inmigración de origen extranjero, y al margen de las apuntadas, podemos señalar que la afluencia e instalación de cada grupo continental presenta una causalidad específica. El establecimiento de europeos presenta una importante trayectoria en el tiempo, que se vincula especialmente con sus múltiples intereses económicos en los principales sectores productivos de Tenerife: agricultura de exportación, comercio y operaciones portuarias, reforma de la ciudad y servicios urbanos, actividad turística, etc. La presencia de una destacada comunidad indostánica se explica por el carácter de puerto de escala en el Atlántico de Santa Cruz de Tenerife y las posibilidades que abre un marco arancelario favorable al desarrollo de su peculiar función comercial. Las aspiraciones territoriales de nuestro país en diversos sectores del continente africano hasta los años setenta, justifican la existencia de un modesto colectivo de personas naturales de Marruecos y Guinea Ecuatorial, familiares en muchos casos de los militares, funcionarios o trabajadores que permanecieron en dichos espacios hasta que se produjo la descolonización española. Por último, el municipio capitalino constituye el ámbito geográfico elegido por una parte considerable de los emigrantes canarios que han regresado de América en la etapa reciente junto a sus cónyuges e hijos nacidos en Cuba o Venezuela, con el objetivo de asentarse de manera definitiva en el Archipiélago; aquí se ocupan en su potente mercado laboral o invierten los recursos obtenidos durante su estancia en el exterior en diferentes renglones de la estructura económica comarcal e insular.

Éstos y otros factores han contribuido a conformar la segunda mayor agrupación de personas de origen extranjero de la región a principios de los años noventa: Santa Cruz de Tenerife registra el 13 por ciento de estos residentes en Canarias. Junto a la inmigración canaria y peninsular, esta corriente ha incidido de manera directa en el aumento de la población del término en las últimas tres décadas (supera ligeramente los 200 mil habitantes en 1991), en la extensión de la urbanización, tanto dentro como fuera de la propia demarcación municipal, y en la creciente activación de su dinámica económica y social. No faltan autores que han apuntado otras consideraciones para justificar, en determinados momentos, el incremento de la afluencia de personas procedentes del exterior. Murcia Navarro, por ejemplo, ha argumentado que el crecimiento de la comunidad de foráneos entre 1950 y 1970, se explica por la atracción que las condiciones climáticas de la ciudad ejercen sobre diversos grupos sociales de algunos países europeos[65]. Aunque estamos seguros de que la presencia de una fracción reducida de estos habitantes responde a motivaciones residenciales, estos determinantes ya no tienen el peso que pudieron representar en épocas pasadas en la

[65] MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico. Estudio de Geografía Urbana*, Aula de Cultura de Tenerife, Oviedo, página 158.

capital insular: las condiciones ambientales que demanda esta corriente ya no se reconocen en el sector más habitado de la conurbación, y por el contrario, sí en otros espacios del barlovento y sotavento insular, hacia donde se ha canalizado este flujo en la etapa reciente[66].

La distribución por orígenes continentales de la inmigración de naturaleza y nacionalidad extranjera en Santa Cruz de Tenerife reafirma los planteamientos anteriores. Una lectura inicial de la enorme diferencia que se observa entre los habitantes que han nacido en el exterior y los que realmente son extranjeros por su condición jurídica (7.971 y 2.890 individuos, respectivamente), constata la notable repercusión del fenómeno del retorno en esta demarcación, sobre todo con respecto a las procedencias americanas y africanas, y en menor medida, a las europeas. La comunidad asiática, compuesta en esencia por hindúes, registra la menor desproporción entre una y otra categoría, por lo que podemos concluir que se trata de una corriente inmigratoria que no se relaciona con desplazamientos anteriores de personas oriundas de esta región o de la Península.

En todo caso, el colectivo más importante por su número es el americano, al que pertenecen casi 2 de cada 3 extranjeros, seguido a bastante distancia por los grupos europeo (17 por ciento), asiático (11,5 por ciento) y africano (8,2 por ciento); si hacemos referencia sólo a la nacionalidad de los inmigrantes, se registra un equilibrio casi total entre las tres ascendencias citadas en primer lugar y una escasa participación porcentual de los africanos. Probablemente si tuviésemos en cuenta el número de efectivos que se encuentra en este municipio en situación irregular, difícil de estimar por las propias características que lo definen, es probable que la distribución apuntada no variase de manera significativa, salvo con respecto al colectivo oriundo de África, formado por magrebíes y subsaharianos, lo que elevaría en algunos puntos su peso en el conjunto, aunque en ningún caso en la proporción de otros espacios de la vertiente meridional de Tenerife o de la isla de Gran Canaria.

La comunidad que más se relaciona en el municipio capitalino con la llegada e instalación de *extranjeros* es la de origen indostánico. Los hindúes están presentes en la ciudad desde las décadas finales del siglo pasado, aunque su número se incrementa de manera intensa con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad constituye el grupo más relevante por el volumen que se registra en Santa Cruz de Tenerife: alcanza casi a 700 personas en 1991, el 83,4 por ciento de los asiáticos establecidos de manera regular, sin reparar en los que aún conservan el pasaporte británico —probablemente los más viejos— o de los territorios en los que se han asentado antes de recalar de manera definitiva en el Archipiélago: Singapur, Malasia, Filipinas, e incluso Brasil. Si tenemos en cuenta que este conjunto supone poco más de la cuarta parte de los inmigrantes de nacionalidad extranjera asentados en este espacio, comprenderemos mejor la importancia de su afluencia y actividad reciente en las principales localidades de Canarias[67]. Se trata de un grupo muy compacto desde todos los puntos de vista, desde el socioeconómico hasta el vinculado con su residencia, que se concentra, casi exclusivamente, en los tres primeros distritos del término[68], los que corresponden al sector de la ciudad en el que se ha consolidado su centro urbano, comercial, financiero y administrativo. Los nacimientos que se han producido en las últimas décadas, que toman la nacionalidad de sus ascendientes de forma inmediata, y los nuevos establecimientos —altas entre 1991 y 1996 en las que predominan familias completas con hijos nacidos durante los años ochenta—, han contribuido a rejuvenecer (índice de envejecimiento de 0,15, prácticamente inapreciable) un colectivo con mayor presencia de efectivos adultos y viejos en su conformación inicial, así como a equilibrar la relación entre sexos.

El colectivo americano posee una cierta diversidad de procedencias y constituye el conjunto dominante, tanto por su naturaleza como por su nacionalidad. Su análisis presenta el obstáculo de no poder estimar con precisión la repercusión de la corriente que se relaciona con el regreso de los emigrantes, aunque se constata que muchos vecinos de diferentes lugares de la región y de la Península, tras su estancia en alguna nación de ese continente, prefieren instalarse junto con sus cónyuges y descendientes en el término capitalino antes que regresar a sus lugares de origen, habitualmente en ámbitos rurales y con menores posibilidades de incorporación al mundo laboral o de inversión de los recursos obtenidos durante la etapa emigratoria. Pese a ello, podemos afirmar que la comunidad venezolana constituye el origen nacional con mayor incidencia del fenómeno del retorno, como ocurre en el resto de Tenerife. Por otra parte, los extranjeros registrados muestran la existencia de un cierto flujo de inmigración oriundo de varios estados latinoamericanos, liderado por los propios venezolanos (suponen una quinta parte de estos inmigrantes según su nacionalidad) y los argentinos, al que se añaden chilenos, colombianos y uruguayos, entre otros; todos trabajan en los principales núcleos urbanos del espacio metropolitano. En definitiva, la parte más destacada de estos asentamientos se relaciona con la vuelta de los que salieron al exterior en el pasado o el flujo de carácter empresarial y laboral,

[66] Las escasas posibilidades recreacionales de Santa Cruz de Tenerife, así como la reciente y creciente competencia de otras zonas de la isla con mayor poder de atracción con respecto a los visitantes temporales —Valle de La Orotava y fachada Suroeste—, ha repercutido, incluso, en el estancamiento de la capacidad alojativa de esta demarcación. Las 3.788 plazas en 93 establecimientos (65 casas de huéspedes) de 1971, se han reducido a 2.663 plazas en 42 instalaciones hoteleras en 1991 (sólo el 1,8 por ciento de Tenerife). En esta última fecha, el municipio capitalino había recibido 100.675 turistas, una fracción destacada de los cuales procedía de la Península; muchos son transeúntes que se encuentran en la ciudad por diversos motivos, en especial relacionados con la localización de los principales centros de la Administración regional y las sedes centrales de múltiples empresas radicadas en el Archipiélago.

[67] Con similares características a las que presentan en Santa Cruz de Tenerife, sólo encontramos hindúes en los municipios de Puerto de la Cruz, Adeje y Arona. Siempre constituyen una comunidad muy compacta que se asienta en un ámbito geográfico muy acotado. El agrupamiento que se registra en Gran Canaria sigue pautas similares, ya que se produce fundamentalmente en la capital insular y en los principales términos turísticos del Sur.

[68] Casi las dos terceras partes de los efectivos que forman esta comunidad se concentran en el distrito II o Zona Centro, repartiéndose el resto entre los distritos I y III, que corresponden a los barrios de El Toscal y La Salle. Su presencia en diferentes espacios del municipio es meramente testimonial.

importante en las profesiones de alto nivel de cualificación que se ejercen de forma autónoma: médicos, abogados, economistas, etc.

Las naturalezas europeas reflejan la notable repercusión de la inmigración comunitaria, en especial alemana y británica, que obedece en esencia a factores empresariales y laborales, centrándose el interés de este grupo en el centro urbano y su ámbito circundante. La radicación en Santa Cruz de Tenerife de la sede en el Archipiélago de diversas empresas promovidas por el capital foráneo, orienta hacia este espacio un flujo de individuos que se encarga de su dirección y gestión. Se detecta, asimismo, una leve repercusión del regreso de los antiguos emigrantes canarios y peninsulares junto a sus familias desde las mismas procedencias. No obstante, el colectivo de extranjeros continentales asentado en este municipio no es el más importante de la isla, a diferencia de lo que ocurre con los otros orígenes continentales, ya que es superado por los que se han ido formando en los términos de Arona y Santiago del Teide, en la comarca de Isora, y de Puerto de la Cruz y Los Realejos, en el Valle de La Orotava. Un 43,5 por ciento de estos habitantes se encuentra en activo, en especial británicos, alemanes y suecos, y muy pocos se integran en la categoría de jubilados y pensionistas, en la que destacan franceses y belgas. En efecto, sólo una pequeña parte presenta razones residenciales para su asentamiento, localizándose, en este caso, en las áreas de ambiente más favorable de la ciudad central, como por ejemplo el barrio de Los Hoteles y su entorno, Pino de Oro-Las Mimosas o El Ramonal, que corresponden al sector catalogado como de ciudad-jardín o extensión de la misma en el planeamiento municipal[69].

Con respecto a otras procedencias continentales, destaca la elevada incidencia del colectivo de origen africano, que se vincula con la llegada de habitantes que componían la población española residente en los territorios ocupados en el Noroeste de África y Golfo de Guinea, como ya se ha indicado; por lo tanto, se trata de personas que se insertan en la corriente de retorno *forzada* desde esos lugares, instalándose de forma casi exclusiva en el entorno del centro urbano de Santa Cruz de Tenerife. Sin embargo, en los últimos años ha crecido el protagonismo de los grupos de naturaleza magrebí y subsahariana que se encuentran en el término de manera irregular, laborando en el marco de la economía sumergida o subsistiendo gracias a la asistencia social que facilitan diversas entidades de carácter público y privado, cuando no desarrollando actividades de tipo delictivo, entre las que destaca el tráfico de drogas o la comisión de pequeños robos.

[69] El Ramonal y Villa Benítez constituyen urbanizaciones residenciales surgidas como lugar de veraneo de la población acomodada, que las *llena* progresivamente de chalés unifamiliares de vivienda permanente. Vistabella se sitúa en el límite del término municipal, e inicialmente fue una zona ocupada por clases trabajadoras; con posterioridad, su privilegiada panorámica y favorables condiciones térmicas, atrajeron a grupos sociales más elevados. CRIADO HERNÁNDEZ, CONSTANTINO; HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, JESÚS Y PULIDO MAÑES, TERESA (1988) «Área Metropolitana de Tenerife», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 53-54.

– El reparto territorial de los inmigrantes y sus factores explicativos

La distribución geográfica de los habitantes de origen extranjero en Santa Cruz de Tenerife responde a un esquema tremendamente polarizado, ya que, el 92,9 por ciento de los inmigrantes se ha establecido en alguno de los distritos de la ciudad central, siguiendo similares pautas de asentamiento a las que ofrece la población local: aquí se localiza, con diferencia, la concentración más elevada de personas procedentes del exterior de Tenerife. La mayor parte del resto, el 5,7 por ciento, se establece en el sector meridional y en el territorio cedido durante los años setenta por El Rosario, de intenso y actual crecimiento demográfico; los núcleos de Barranco Grande, Tíncer, Añaza, Alisios y El Sobradillo, agrupan una fracción considerable de las personas de naturaleza extranjera que se han orientado hacia este espacio. Por el contrario, los enclaves que se encuentran en el amplio Macizo de Anaga, tanto en el sector de barlovento como en el de sotavento —caso de Valleseco, San Andrés o María Jiménez—, sólo acogen el 1,4 por ciento de estos efectivos[70].

Una buena parte del crecimiento poblacional del municipio capitalino en la etapa reciente, especialmente el debido a las diferentes corrientes de inmigración, se proyecta hacia los enclaves que se extienden en la línea de contacto con la vecina demarcación de La Laguna. Es el caso de los núcleos de La Cuesta y Taco, en los que, el menor valor del suelo apropiado para urbanizar y una mayor *permisividad* administrativa con respecto a la edificación, ha favorecido la fijación de una importante agrupación de personas procedentes del extranjero con menores recursos económicos, que trabajan, sin embargo, en la cercana capital provincial. A esta dinámica también se suman, en las últimas décadas, ciertos ámbitos geográficos del resto de términos de la comarca Noreste, aunque aquí parecen establecerse efectivos de poder adquisitivo más alto, hecho que repercute en la morfología de las construcciones, como sucede en la franja costera de El Rosario, amplios sectores de Tegueste o la zona de confluencia entre La Laguna y Tacoronte, en Guamasa y Valle de Guerra.

El distrito II o Zona Centro es el ámbito urbano de Santa Cruz de Tenerife que ha registrado, en el pasado y en la actualidad, una repercusión más elevada del establecimiento y ocupación de los inmigrantes de origen extranjero (el 10 por ciento de los residentes en 1991), en especial por contener una parte destacada del grupo indostánico junto a una muestra representativa del resto de procedencias que aquí mantienen sus intereses económicos o sus puestos de trabajo. Esta área y el distrito I constituyeron, durante el siglo XIX, el eje de la actividad relacionada con el tráfico portuario, ya que, en la calle de La Marina, tenían su sede la mayor parte de las casas consignatarias y diversos consulados y centros oficiales, así como los varaderos de

[70] El reparto territorial de los extranjeros sigue un esquema calcado al de los habitantes de naturaleza extranjera: el 92,1 por ciento se ha instalado en alguno de los distritos de la ciudad central, destacando el agrupamiento que se registra en la Zona Centro y los sectores colindantes.

Hamilton & Cía., en la desembocadura de Valleseco, y el de Cory Brothers & Cía., en la de Almeida[71]. Hacia el interior de la ciudad, se desarrolla el conjunto residencial del barrio de Los Hoteles, que surge en el sector septentrional de la plaza de Weyler también en las últimas décadas del siglo pasado, sirviendo de alojamiento a la nueva burguesía urbana que controlaba el movimiento mercantil del puerto.

Sin embargo, es el distrito VI o Chapatal-Vistabella, localizado en el ámbito que articula la vía que comunica este municipio con el de La Laguna, en el que se asienta el mayor porcentaje de individuos oriundo del exterior (23,2 por ciento), ya que, constituye el espacio que ha elegido de manera preferente el retorno americano y africano para ubicar su residencia en la ciudad. En términos generales, el peso de los habitantes de naturaleza foránea va decreciendo conforme nos alejamos del centro urbano en todas las direcciones, alcanzando los valores mínimos en el entorno de la carretera del Rosario, hacia los núcleos de Somosierra, García Escámez y Ofra, donde se han ubicado múltiples promociones públicas y privadas de viviendas a las que han accedido fundamentalmente los propios vecinos del término o las personas procedentes de otros espacios de la región y de la Península.

También se modifica progresivamente la composición por orígenes de la población residente conforme nos distanciamos del centro económico y nos acercamos a la periferia residencial: si en los distritos centrales es importante el protagonismo de los grupos de naturales de Europa y Asia, en este sector se incrementa de manera destacada la repercusión del colectivo americano, sobre todo el relacionado con el regreso y la instalación de los antiguos emigrantes a Venezuela junto a sus cónyuges y descendientes. Por lo tanto, podemos aseverar que el fenómeno de la inmigración extranjera ha repercutido tanto en la extensión de la urbanización en Santa Cruz de Tenerife, como en la configuración interna de determinados sectores de la ciudad en la etapa reciente, en especial de aquéllos que han servido de residencia a las clases más acomodadas de este conjunto de habitantes.

En definitiva, la instalación regular de inmigrantes de origen extranjero con la intensidad del pasado parece que toca a su fin en el espacio capitalino, tanto por la confirmación del agotamiento de las principales corrientes que mantenían esa dinámica activa, como por la insolvencia —territorial y económica— de la ciudad para acoger a nuevos residentes. El futuro de este fenómeno sociodemográfico en Santa Cruz de Tenerife puede pasar, sin embargo, por el incremento de la afluencia de carácter irregular, circunstancia que acrecentará las dificultades de convivencia en ciertos sectores de la conurbación entre estos grupos y la población asentada con anterioridad, como ya ocurre en otros ámbitos urbanos del Archipiélago.

[71] MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Op. cit.,* página 46

Las cabeceras municipales

Las cabeceras municipales de Tenerife constituyen, al margen de la conurbación capitalina, el ámbito de asentamiento preferente de la población de origen extranjero. En conjunto suman 14.309 efectivos, el 45,2 por ciento de estos habitantes en el contexto insular; aún sin considerar los centros urbanos y administrativos de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, reúnen 6.143 efectivos, el 19,4 por ciento, o lo que es lo mismo, una quinta parte del grupo investigado[72]. En 17 demarcaciones, esta localización es la entidad que más individuos de naturaleza extranjera aporta al censo. Las agrupaciones más importantes, al margen de la que registra la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (7.403 efectivos), son las de Puerto de la Cruz (1.256), La Laguna (763), Los Realejos (749), Icod de los Vinos (570) y La Orotava (531).

En estas localizaciones se encuentra la porción más relevante de las personas que se vinculan con el regreso de los emigrantes, dada su preferencia por las áreas más populosas, ya que, muchos de estos individuos han vivido en el pasado en áreas urbanas. Otras razones también sirven para explicar esta orientación preferente de su ubicación espacial: la amplia oferta de vivienda de promoción pública y privada que se produce en las principales ciudades tinerfeñas; el interés por situar la residencia lo más cerca posible de los ámbitos laborales, educacionales, asistenciales y recreacionales, con el objeto de evitar frecuentes desplazamientos por el interior de la isla; la sensación de seguridad que ofrece su instalación en lugares que registran un importante asentamiento de otros miembros de su misma comunidad nacional, o en todo caso, origen continental, etc.

Asimismo se produce una destacada canalización de los protagonistas de las corrientes empresarial y laboral hacia estos enclaves, debido a que constituyen, a menudo, los centros de economía más dinámica que articulan innumerables posibilidades de inversión y ocupación. Por ese motivo, en algunos de estos núcleos también se han localizado pequeños grupos de individuos que se insertan en la corriente de carácter irregular, como ocurre en Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz, lugares en los que pasan más desapercibidos y pueden desarrollar sus actividades fundamentales, caso de la venta callejera y prestar diferentes servicios *informales* a las empresas allí radicadas.

Un tercio de los municipios tinerfeños censa a más de la mitad de los habitantes de naturaleza extranjera en la cabecera municipal: Santa Cruz de Tenerife, el 92,9 por ciento, por su condición de capital y puerto insular; El Sauzal, el 93,8 por ciento, debido a la extraordinaria incidencia de la afluencia de carácter residencial en el entorno de su principal núcleo urbano; y otros ocho términos en función de la notable repercusión de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria, a saber,

[72] Se trata de las áreas que más efectivos de origen extranjero censan en relación con el conjunto de espacios de tradicional asentamiento de la población, concretamente el 54,6 por ciento.

Arafo, Tegueste, La Matanza de Acentejo, La Guancha, El Tanque, Buenavista del Norte, Vilaflor y Güímar[73].

El conjunto analizado representa globalmente el 4,4 por ciento de la población asentada en esos mismos ámbitos geográficos[74], proporción que llega a duplicarse en los términos de Daute, como consecuencia de la preferencia de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria por estos enclaves. También es importante en algunos núcleos del Isora y Acentejo, como Adeje o Santa Úrsula, por su cercanía al espacio turístico de cada vertiente y la existencia de mayores posibilidades de asentamiento a precios asequibles, en un entorno apropiado y bien dotado de infraestructuras y equipamientos públicos, etc.

Muchas de estas entidades se encuentran en el espacio de medianías, por lo que, una parte de la población oriunda de otros países (5.001 individuos, el 15,8 por ciento del total) se ha establecido en una zona de la isla con tendencia a la pérdida de habitantes. Sin embargo, este leve *refuerzo* demográfico no ha logrado frenar la creciente concentración de la población insular en el ámbito de costa en la etapa reciente.

Núcleos tradicionales del litoral e interior

Se trata de localidades de preferente orientación agraria y pesquera, muchas de las cuales han evolucionado también hacia la prestación de diferentes servicios a la población de su entorno. Al mismo tiempo, casi todas ellas presentan una destacada vocación emigratoria de sus habitantes que hunde sus raíces en el pasado, por lo que, el acompañamiento del retorno constituye la afluencia que más efectivos de origen extranjero aporta al censo; por esta misma razón, las ascendencias americanas son las predominantes. Algunas de estas entidades acogen también una reducida fracción de los integrantes de la corriente de carácter residencial, sobre todo a los inmigrantes que deciden ubicar su domicilio, permanente o temporal, en caseríos compactos del interior de la isla o en núcleos litorales de corte tradicional.

Agrupan a 4.824 efectivos de origen extranjero, lo que supone el 15,2 por ciento de la totalidad de ese conjunto (y el 42,9 por ciento de las personas que se instalan en el espacio de poblamiento tradicional). Podemos hacer una distinción entre las implantaciones litorales, más frecuentes en la vertiente meridional, donde han experimentado un intenso proceso de crecimiento por inmigración durante las últimas décadas, y los núcleos del interior, que aparecen con mayor asiduidad en la fachada de barlovento. Algunas de las entidades de población que registran un peso más elevado de estos habitantes en cada municipio son las siguientes: Las Galletas, en Arona, Playa de San Juan, en Guía de Isora, Los Abrigos, en Granadilla de Abona, y El Puertito, en Güímar, entre las localizaciones costeras; San Juan del Reparo, en Garachico, El Amparo, en Icod de los Vinos, Chío, en Guía de Isora, Ruigómez, en El Tanque, y Masca, en Buenavista del Norte, entre los caseríos de las zonas medias y altas.

[73] Un caso singular es el del municipio de Puerto de la Cruz, para el que hemos estimado que un 40 por ciento de sus habitantes de origen extranjero, 1.265 efectivos, se localiza en el centro urbano. Y es que, al coincidir su entera demarcación con una sola entidad de población, las fuentes de información geodemográficas sitúan a todo el colectivo oriundo de otras naciones en su cabecera municipal.

[74] La incidencia de la población de origen extranjero en las cabeceras municipales en relación al conjunto de habitantes que registra cada demarcación es muy variable: oscila entre el 1,1 por ciento de Santiago del Teide y el 93,8 por ciento de El Sauzal. En líneas generales, esa proporción es mayor en los términos que agrupan una parte muy importante de sus efectivos en el centro administrativo; el otro requisito básico es no contener en su geografía zonas demasiado atractivas para el asentamiento de estas personas.

El poblamiento disperso de las fincas rústicas

Áreas localizadas generalmente en la zona alta de Tenerife, que registran una pequeña parte de la afluencia de carácter residencial, formada en su mayoría por *extranjeros*. De modo preferente, ocupan fincas rústicas aisladas en el medio rural, que en determinadas ocasiones llegan a constituir pequeñas agrupaciones de chalés. Algunos de estos individuos se vinculan con la migración de retorno, en especial los que se integran en aquellas familias que no tiene posibilidades de asentarse en los centros urbanos antes enumerados. También se registra este tipo de asentamiento en explotaciones agrícolas de la franja de costa de los municipios de Buenavista del Norte, Guía de Isora y Granadilla de Abona. El establecimiento de estos inmigrantes en sectores aislados de la geografía insular constituye, con frecuencia, otra forma de *autoconstrucción*, que guarda, sin embargo, una cierta armonía con el entorno en el que se insertan las edificaciones, circunstancia que ha ocasionado, a veces, la revalorización de dichos ámbitos como espacios residenciales de calidad.

Sin embargo, estos espacios son los lugares de menor atracción inmigratoria debido a múltiples condicionantes: alejamiento de los principales centros urbanos y económicos, carencia de equipamientos y servicios básicos, accesos deficientes en la mayor parte de los casos y adversas condiciones climáticas en ciertos periodos del año, entre otros. El número de efectivos vinculado con estas localizaciones no alcanza los tres centenares de personas, lo que supone sólo el 0,9 por ciento de la población de origen extranjero asentada en Tenerife, aunque debemos considerar el alto grado de subregistro que se detecta entre los inmigrantes que deciden instalarse en los sectores más distantes de las áreas de poblamiento general, con el objeto de *aislar* su residencia por completo.

La relación de estos lugares no es demasiado extensa, aunque recogemos sólo una selección de los mismos: El Rincón, Los Carrizales, Las Portelas y Teno, en Buenavista del Norte; El Chiratal, en Guía de Isora; Taucho y La Quinta, en Adeje; El Frontón, en San Miguel; Cruz de Tea y El Salto, en Granadilla de Abona; Jama, en Vilaflor; Fuente de la Vega y La Florida, en Icod de los Vinos; Aguamansa, El

Bebedero y Benijos, en La Orotava. Algunas localizaciones sobrepasan la cota 1.000 metros, tanto en la vertiente septentrional como en la meridional.

Las periferias turísticas

Las periferias turísticas son el cinturón de núcleos que rodea a los principales centros de ocio y que conocen su mayor grado de crecimiento entre 1970 y 1990, coincidiendo con el espectacular desarrollo turístico de Tenerife[75]. Las actividades del terciario suponen su orientación fundamental, tanto dirigidas a los residentes como a satisfacer determinadas necesidades de los ocupantes de los enclaves vacacionales. Algunos extranjeros, sobre todo los componentes de la corriente de retorno americana, se relacionan con la promoción y/o prestación de estos servicios —comercios de diverso tipo y tamaño, bares y restaurantes, compraventa de vehículos, talleres de mecánica, ferreterías, entre otros—, e incluso llegan a localizar en estos espacios periféricos su domicilio. Por lo tanto, se trata de ámbitos urbanos que ofrecen ciertas posibilidades laborales y de alojamiento a los inmigrantes, y también de inversión en el sector inmobiliario y comercial.

Estas periferias son un espacio complejo, en el que se produce la confluencia, con cierta intensidad, de todas las corrientes de inmigración que hemos caracterizado en esta investigación —empresarial, laboral, e incluso residencial en determinados casos—, así como una importante repercusión de la migración de retorno. Del mismo modo, es difícil determinar el número de efectivos que se establece en estas áreas, debido a que algunos pueden incluirse en los otros tipos definidos. Su proporción puede oscilar, entonces, entre el 2 y el 5 por ciento de los habitantes de origen extranjero censados en Tenerife. Sus principales localizaciones se registran en Arona, en las entidades de población de Buzanada, Cabo Blanco, La Camella, Guargacho y Guaza, aunque también constatamos el asentamiento de estas personas en San Isidro, uno de los núcleos más dinámicos de Granadilla de Abona, la parte oeste de Longuera-Toscal, en Los Realejos, y La Vera-Las Arenas, en la confluencia de los municipios del Valle de La Orotava.

Los centros vacacionales

La inmigración ha sido el factor desencadenante del fuerte crecimiento de los núcleos turísticos canarios, según han contrastado los investigadores que se han ocupado del estudio de la expansión de las actividades recreacionales en el Archipiélago[76]. En efecto, los centros vacacionales conforman áreas muy dinámicas, con *gancho* para la población oriunda del exterior, es decir, con notable poder de atracción inmigratoria, y los efectos demográficos de esa gravitación se perciben tanto en su interior como en

su ámbito circundante; es el caso de las periferias turísticas, por ejemplo. En ellos adquieren una relevante expresión las corrientes empresarial, laboral y residencial, incidiendo, sobre todo, en la consolidación del grupo de *extranjeros*. El rasgo que los caracteriza es la diversidad de ascendencias nacionales representadas, con predominio de las comunidades de orígenes europeos. Y es que, en muchos de estos enclaves urbanos, los inmigrantes llegan a *sentirse como en casa*.

La suma de los efectivos que se ha establecido en estos núcleos alcanza, con toda probabilidad, el 12 por ciento de los habitantes de origen extranjero censados en la isla. Sin embargo, es difícil singularizar la evolución reciente de su asentamiento, puesto que los datos obtenidos con carácter retrospectivo se refieren a la población de hecho, en la que también están incluidos los turistas. Pese a ello, podemos aseverar que ha sido muy importante el aumento de los individuos nacidos en otros países durante la década de los ochenta, circunstancia que propicia su expansión territorial. En términos generales, la tasa de crecimiento de esta población triplica la que registra el conjunto de habitantes que se inscribe en estos mismos enclaves (9,2 y 3,3 por ciento, respectivamente), incrementándose asimismo su peso proporcional: pasa del 8,6 al 15,1 por ciento entre 1981 y 1991.

La instalación de los inmigrantes se produce en núcleos de planta precedente o nueva[77]. Los Cristianos, en Arona, Puerto de Santiago, en Santiago del Teide, y Puerto de la Cruz, constituyen los mejores ejemplos del primer tipo; los citados en último lugar también muestran una elevada incidencia de la inmigración de carácter residencial. Playa de Las Américas[78], en la zona baja de los términos de Adeje y Arona, y una parte del enclave de Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide, son exponentes destacados del segundo modelo. Los centros enumerados conforman las tres áreas turísticas fundamentales de Tenerife, en las que, como hemos señalado, reside una importante población de origen extranjero: Puerto de la Cruz (1.990 efec-

[75] Ciertos autores denominan a estos enclaves "ultraperiferias turísticas" y argumentan que su mayor implantación se produce en la zona Sur y Suroeste de Tenerife, ámbito en el que la expansión de las actividades recreacionales ha sido más reciente. RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO Y MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR «El Sur-Suroeste de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] (1993) *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 818-819.

[76] DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN; MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO; PULIDO MAÑES, TERESA; VERA GALVÁN, JOSÉ RAMÓN (1985) «Recursos humanos. Empleo y paro en el sector turístico canario», en *IV Jornadas de Estudios Económicos Canarios (El turismo en Canarias)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Madrid, página 322.

[77] "(...) el desarrollo del turismo se ha realizado puntualmente en el espacio, generalmente en las zonas de condiciones climáticas y 'medioambientales' más idóneas. En algunos casos ha transformado núcleos tradicionales pesqueros y agrícolas, como, por ejemplo Los Cristianos y Puerto de la Cruz, sobreimponiéndose, en otros, ha creado nuevas estaciones turísticas, en zonas escasamente transformadas por las fuerzas productivas y de aprovechamiento del suelo muy deficiente (Playa de las Américas)". DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN; MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO; PULIDO MAÑES, TERESA; VERA GALVÁN, JOSÉ RAMÓN (1985) *Op. cit.*, página 322.

[78] Playa de Las Américas constituye uno de los enclaves que registra valores más destacados entre las fechas citadas. El índice de crecimiento anual es del 43,8 por ciento (pasa de 16 a 605 residentes entre 1981 y 1991), superior con creces al que ofrece el conjunto de su demografía (25,9 por ciento), por lo que el peso de estos efectivos asciende del 7,5 al 28,5 por ciento en sólo diez años.

tivos en su centro vacacional), en la vertiente Norte; Los Cristianos-Playa de Las Américas (1.372) y Puerto de Santiago-Acantilado de Los Gigantes (1.006), en la fachada Suroeste.

En los centros vacacionales se constata la máxima repercusión de la inmigración irregular, puesto que las personas que no han regularizado su situación pasan más desapercibidas por confundirse entre los turistas. Aquí pueden encontrar ocupación en sectores económicos con alta demanda de estos *activos*, como son la construcción y diferentes servicios turísticos. También es en estos enclaves donde se registra su mayor actividad delictiva, sobre todo por ser el centro de operaciones en la isla de diferentes grupos internacionales dedicados al tráfico de estupefacientes y a la introducción ilegal de inmigrantes.

Los enclaves residenciales de original vocación turística

Son núcleos bastante atractivos para los inmigrantes que se desplazan por motivos residenciales, ya que son emplazamientos consolidados con una cierta dotación infraestructural, en los que se respira un ambiente favorable por haberse desplazado la *vorágine* turística hacia otras zonas de la isla, bastante alejadas en la mayor parte de las ocasiones. Habitualmente también son utilizados por la población local como centros recreacionales, sin registrar conflictos hasta el momento por esta utilización compartida. Todos se encuentran en el litoral y responden a los primeros intentos, casi siempre frustrados, de desarrollar el turismo en Tenerife; al igual que sucedía en el caso anterior, se han asentado tanto en enclaves de carácter tradicional como en auténticos eriales. En ellos reside alrededor de un millar de habitantes de origen extranjero, entre el 2 y 3 por ciento de este conjunto en la escala insular.

Ya se ha realizado la caracterización del proceso de conversión de estos centros vacacionales en ámbitos residenciales al evaluar los determinantes de la inmigración de origen extranjero en Tenerife. En ese momento, expusimos que su existencia constituye una de las causas del incremento de esa corriente en la etapa reciente. Para ello, aportamos la información correspondiente a tres ejemplos significativos: Playa de San Marcos, en Icod de los Vinos, Las Caletillas, en Candelaria, y El Médano, en Granadilla de Abona. Ahora podemos citar otros casos, localizados tanto en el Norte como en el Sur de la isla: Radazul y Tabaiba, en El Rosario; Porís de Abona, en Arico; Puntillo del Sol, en La Matanza de Acentejo; Mesa del Mar, en Tacoronte; y Bajamar, en La Laguna, enclave en el que el desarrollo de este fenómeno ha sido modélico[79].

[79] Bajamar es el enclave lagunero en el que mejor se reconoce la presencia extranjera. Su atractivo fundamental se relaciona con las condiciones climáticas que caracterizan este asentamiento litoral —inviernos muy templados y veranos refrescados por las brisas y los vientos alisios— y la calidad paisajística de su entorno, en las inmediaciones del Macizo de Anaga. Aunque desde los años treinta el núcleo comenzó a servir de lugar de veraneo para algunos vecinos de la capital municipal, no es hasta finales de la década de los cincuenta cuando se inicia el desarrollo vacacional de la zona, construyéndose los primeros hoteles y conjuntos de apartamentos con fines vacacionales y residenciales, en cuya génesis se registró una cierta participación del capital foráneo. La crisis turística de los primeros años setenta supuso la paralización definitiva de su crecimiento recreacional, al igual que sucedió en diversos puntos de la misma vertiente, por lo que el turismo de corta estancia casi ha desaparecido —no así en la entidad vecina de Punta del Hidalgo, donde funcionan aún diversos complejos hoteleros, alguno de ellos con promotores y gestores de procedencia exterior—, subsistiendo únicamente el de periodos largos y el residencial de jubilados, de carácter más o menos permanente, que ocupan los numerosos apartamentos o chalés individuales o adosados existentes en el lugar. AFONSO PÉREZ, LEONCIO (1994) «Bajamar», en *Gran Enciclopedia Canaria,* tomo II, Ediciones Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 508. Actualmente en Bajamar se domicilia la comunidad más importante de alemanes de La Laguna, aunque también se observa una destacada representación del resto de orígenes nacionales, europeos y americanos; es la localidad con mayor repercusión de los habitantes de naturaleza extranjera del término con respecto al conjunto de sus habitantes (15,9 por ciento).

Las urbanizaciones residenciales

En el marco del espacio urbanizado en la etapa reciente, a causa del fenómeno inmigratorio, este es el tipo de implantaciones que aporta más efectivos al conjunto: 3 de cada 5 habitantes se domicilia en alguno de estos complejos (y alrededor del 16 por ciento de la población de origen extranjero censada en Tenerife). Estos emplazamientos registran el grupo más importante de individuos que se vinculan con la afluencia de carácter residencial, aunque también se instalan aquellos componentes de las corrientes empresarial y laboral que tienen un nivel de vida más alto, debido a que desean residir fuera de los principales centros económicos, en entornos caracterizados por un ambiente más favorable. La mayor parte de estas urbanizaciones se localiza en el sector de costa y unos pocos enclaves se ubican en la parte baja de las zonas medias: Tafuriaste, Corina y San Miguel, en La Orotava, Montaña de Yaco, en Granadilla de Abona, y La Florida, en Arona, constituyen diversos ejemplos del segundo caso.

Al menos, en 20 de los 31 municipios tinerfeños se constata la existencia de algún emplazamiento de este tipo. Sin duda, destaca su implantación en el Valle de La Orotava, con su centro en Puerto de la Cruz, y la comarca de Acentejo, en la vertiente de barlovento, y en el sector Sur-occidental de la isla. Entre las entidades de población con mayor peso de la inmigración de origen extranjero en cada municipio, casi todas son urbanizaciones (Chayofa, en Arona, 80,5 por ciento; Acantilado de Los Gigantes, en Santiago del Teide, 75,1 por ciento) o áreas con importante incidencia de la urbanización residencial: Callao Salvaje, en Adeje, La Quinta, en Santa Úrsula, Barranco de la Arena, en La Orotava, San José, en Los Silos, la parte oriental de Longuera-Toscal, en Los Realejos, y Las Chafiras, en San Miguel, registran valores entre 20 y 45 por ciento.

Al constituir uno de los principales efectos territoriales y socioeconómicos del fenómeno que se analiza en esta investigación, su estudio detallado lo realizaremos en el apartado dedicado al análisis de las consecuencias de la inmigración de origen extranjero.

Ejemplos locales del asentamiento de los inmigrantes

Con el objeto de ejemplificar la tipología precedente, se ha analizado, con cierto detalle, la distribución geográfica y las principales características sociodemográficas de la población de origen extranjero en dos municipios de Tenerife, representativos de las áreas en que hemos dividido el territorio insular. En su conjunto, pueden constatarse diferentes casos de los modelos de asentamiento señalados.

Como ya hemos trazado las características fundamentales del establecimiento de estos habitantes en el área capitalina, ahora estudiaremos los principales identificadores de su instalación en Los Realejos, en la vertiente Norte, y Adeje, en la fachada Suroeste. Se han seleccionado estos lugares debido a que son localizaciones de notable atracción inmigratoria en las que se encuentran representadas las corrientes de inmigración definidas; en la actualidad registran una dinámica de asentamiento contrapuesta, por lo que se incrementa su interés como ejemplos de este epígrafe de la investigación. A la vez que se detallan los principales rasgos de la distribución territorial de esta población y los factores que la explican, se reconocen las corrientes más representativas y las causas específicas de la inmigración de origen extranjero en cada municipio.

• *Los Realejos*

Los Realejos es un municipio en el que el número de personas que no han nacido dentro de sus límites se ha ido incrementando en los últimos años, debido, sobre todo, a las posibilidades laborales y de asentamiento que ofrece su entorno a los inmigrantes; por ello, la instalación de canarios, peninsulares y extranjeros alcanza más de una tercera parte de su población. En este contexto, la comunidad de origen extranjero, 2.145 efectivos en 1991 (el 7,2 por ciento de su censo), adquiere un destacado papel. La cercanía del término de Puerto de la Cruz, en el que se ubica uno de los mayores centros de alojamiento y ocio del Archipiélago, que necesita profesionales para las múltiples actividades que se generan en las distintas etapas de la explotación turística, incide en la afluencia y establecimiento de habitantes de naturaleza extranjera, que al igual que ocurre con los componentes de los diferentes grupos citados, buscan áreas próximas y de precios más bajos en la residencia para domiciliarse; estos requisitos se dan en la zona baja de esta demarcación, que ha experimentado un crecimiento poblacional de notable dimensión a partir de los años sesenta, reflejado en la extensión de la urbanización y la formación de núcleos urbanos muy importantes, como Longuera-Toscal y San Agustín-San Vicente. Al mismo tiempo, la valoración recreacional y residencial de una parte de la costa municipal, también provoca la llegada de individuos que se vinculan con la propiedad de las modernas residencias o con la gestión de las nuevas funciones productivas.

Pese a que el grupo predominante de habitantes de origen extranjero procede de Venezuela, el colectivo más destacado es el oriundo de Europa. La comunidad alemana conserva el protagonismo del pasado y se asienta preferentemente en Longuera-Toscal, que es la concentración de extranjeros más importante del término. Los británicos también se encuentran bien representados, aunque reparten su establecimiento entre la entidad anterior y la cabecera municipal. El resto de procedencias europeas, hasta 17, se agrupan en los espacios citados y en Montaña-Zamora, donde existen, asimismo, varios ámbitos de residencia. La mayor parte de los grupos nacionales enumerados engrosan el flujo de carácter residencial, muy relevante en esta vertiente de Tenerife, ya que existen áreas casi exclusivas para dicha población; esta presencia se asocia con la existencia de una o varias urbanizaciones, como ocurre en la costa de Los Realejos o Longuera-Toscal. Otras personas se han establecido por motivos empresariales o laborales, relacionados con la actividad turística local o los servicios a la comunidad foránea. Algunos se ocupan en los otros municipios del Valle, encontrándose en un número elevado de casos vinculados al desarrollo turístico de Puerto de la Cruz, como promotores o asalariados, en empresas domiciliadas en este lugar o en las áreas próximas, donde son más asequibles los costes de radicación.

El acompañamiento del retorno oriundo de Europa no alcanza en este municipio la magnitud que en otros términos de la parte Norte de Tenerife; es probable que los vecinos de Los Realejos, al igual que sucede con el resto de efectivos del Valle de La Orotava cuando esta corriente se inicia en el decenio de 1960, prefieran incorporarse a las actividades relacionadas con el desarrollo turístico de la zona baja de este ámbito geográfico, antes que iniciar una estancia laboral en otros lugares con los que se mantienen escasas conexiones. En efecto, la oferta de empleo que se produce en Puerto de la Cruz durante la década de los sesenta y primeros años setenta, tanto en el sector de la construcción como en la hostelería, se convierte en un destacado factor de atracción de inmigrantes, procedentes tanto del exterior como de otras localidades de la comarca, por lo que la participación de la población local en las corrientes de emigración exterior desde ese momento fue bastante limitada[80]. Por ello, el colectivo de origen europeo y ascendencia canaria sólo alcanza al 10 por ciento de la población de esa procedencia en 1991, siendo más representativa en otras áreas de la vertiente septentrional, cuyos habitantes quizá no encontraron acomodo en el mercado de trabajo insular durante esos años y probaron suerte en el de algunas naciones del *Viejo Continente*.

Por el contrario, la práctica totalidad de la inmigración de origen americano se relaciona con el fenómeno del retorno, siendo Venezuela, Cuba y Argentina, por este orden, las ascendencias que más incidencia registran en relación con el establecimiento de los emigrantes canarios y sus familias. La mayor concentración se da en la cabecera municipal, y en menor medida, en Longuera-Toscal, lo que demuestra la

[80] ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1993) «El Centronorte tinerfeño», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, página 843.

inclinación de esta corriente por las áreas urbanas, que tienen mayores posibilidades laborales y de alojamiento. Las repercusiones de esta tendencia, junto a la fracción de individuos de las otras procedencias foráneas que también se han establecido en Los Realejos, ha derivado en que constituya una de las localidades de Tenerife con una presencia más destacada de habitantes de naturaleza extranjera; constituye el principal centro comercial y de servicios del municipio, que ha conjugado la oferta de viviendas a la población trabajadora en éste y en el vecino término de Puerto de la Cruz con su tradicional vocación agraria[81].

El reparto del resto de habitantes oriundos del continente americano se realiza de una forma más o menos equilibrada por todo el municipio, aunque destacan los principales núcleos de medianías y zona alta, como Icod El Alto, Palo Blanco, Cruz Santa y La Zamora, importantes centros emisores de emigrantes en el pasado. Los otros orígenes de América se vinculan con los flujos residencial y laboral, concentrándose una parte destacada de sus integrantes en la cabecera municipal, Longuera-Toscal y La Montañeta. La mayor parte de las procedencias africanas y asiáticas se localizan también en las entidades señaladas en último lugar, ya que, algunos de sus componentes se relacionan con el desarrollo de actividades económicas en los principales centros urbanos de la comarca o han fijado su residencia, tras su retiro o jubilación, en esta demarcación.

Ya hemos avanzado algunas características generales de la distribución territorial de la población de origen extranjero en Los Realejos, cuyo rasgo más destacado es su alto grado de concentración espacial, al establecerse la mayor parte de los efectivos (81,3 por ciento) en torno a la cabecera municipal y en Longuera-Toscal. Sin duda, llama mucho la atención el elevado censo de extranjeros en esta entidad, constituida por los núcleos de La Longuera y El Toscal[82]: una de las cinco mayores agrupaciones de foráneos de Tenerife (986 individuos), debido a que en su territorio confluyen todas las corrientes que se relacionan con esta inmigración y, en especial, tiene una gran incidencia el flujo de jubilados y pensionistas. En efecto, en la estrecha franja de terreno que se dispone sobre el cantil costero, entre las puntas de El Guindaste y Piedra Gorda, se han extendido varias urbanizaciones, establecimientos hoteleros y conjuntos de apartamentos de orientación turística y, sobre todo, residencial. La Romántica[83] es la más conocida y emblemática, localizándose a pocos metros El Burgado; a éstas se unen, en la zona baja del sector capitalino, Rambla del Mar, Tropicana y Bahía Parque.

[81] ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1993) *Op. cit.,* página 852.

[82] Los nomenclátores de población recogen, por primera vez, la entidad de población de El Toscal en 1970. Hasta ese momento, los habitantes del vértice noroccidental del término se agrupaban en La Longuera. Ambos núcleos experimentan un importante crecimiento demográfico en la década de los setenta, puesto que su población pasa de 1.053 a 2.663 habitantes de derecho entre 1970 y 1981. En la actualidad, prácticamente constituyen un continuo edificado, lo que ha llevado a su inclusión en una sola entidad administrativa. En relación a los efectivos de naturaleza extranjera, El Toscal —ya se ha extendido hasta el límite con Puerto de la Cruz— presenta una mayor diversificación con respecto a los orígenes y motivaciones de los inmigrantes que La Longuera.

En estos complejos residían 752 personas de origen extranjero en 1991 (el 35,2 por ciento de esta inmigración en la escala municipal), muchas de ellas ausentes en el momento de realizar el recuento de población, lo que supone que una parte del grupo no permanece durante todo el año en sus apartamentos o bungalows. Estas urbanizaciones, situadas en su mayoría por debajo de los 200 metros de altitud, se han beneficiado del abandono de la actividad agrícola, que reduce su rentabilidad hasta hacer inviables las explotaciones dedicadas a los cultivos de platanera que prosperaban en la zona hasta hace pocas décadas, debido a que reunía las mejores condiciones para su extensión en el término, tanto por la planitud del relieve en un municipio que se caracteriza por una topografía accidentada, como por las óptimas condiciones climáticas del piso de costa, que ofrece unas temperaturas adecuadas para su desarrollo. Sin embargo, no todos los enclaves residenciales se ubican en este sector, aunque sí los más importantes; en Montaña-Zamora existen otros: Tierra del Oro[84] y Ciudad Jardín, que agrupan a una cincuentena de efectivos. Por tanto, la corriente de carácter residencial en Los Realejos, al igual que ocurre con las otras demarcaciones de su comarca, ha generado un espacio urbanizado de entidad, que se ha sobrepuesto, en la mayor parte de loa casos, al paisaje rural que identificaba la parte baja del Valle de La Orotava. Se trata de un conjunto multifuncional, ya que aquí también han progresado ciertas funciones turísticas, sobre todo a partir de la localización de varias instalaciones hoteleras.

En síntesis, diversas corrientes han conformado la inmigración de origen extranjero que registra el municipio de Los Realejos en las últimas décadas; las más significativas se relacionan con el acompañamiento del retorno americano y la afluencia de europeos. En el último caso citado, algunos de sus integrantes se instalan con una clara vocación empresarial o laboral, y otros lo hacen con aspiraciones básicamente residenciales. El primer grupo contribuye a animar la economía local, al insertarse en las actividades que se vinculan con el desarrollo turístico de la comarca; el segundo ha supuesto la ocupación de una buena parte del sector costero del término por urbanizaciones, que han consolidado una franja edificada, prácticamente continua entre El Burgado, en el límite con Puerto de la Cruz, y La Rambla de Castro. El nuevo paisaje urbanizado se ha sobrepuesto a un territorio eminentemente agrícola, cuya explotación principal se basaba en la fertilidad y relativa planicie del suelo, así como en las excelentes condiciones climáticas del Valle de La Orotava. Los notables valores ambientales y paisajísticos del acantilado realejero se suman a los factores que han concurrido en el cambio de orientación de este espacio, que se ha transformado

[83] Este complejo se reparte en dos urbanizaciones, en las que residen alrededor de medio millar de extranjeros, la mayor parte de origen alemán. La más antigua es Romántica I, ubicada en la zona próxima a Los Realejos, ocupando la ladera de uno de los muchos barrancos que alcanzan el mar en este sector de la isla. La más moderna es Romántica II, localizada cerca de la bahía de Los Roques, en un terreno de abrupta topografía por el acantilado costero.

[84] Tierra del Oro es una pequeña urbanización asociada a un hotel-balneario, ocupada exclusivamente por individuos de nacionalidad alemana.

en un auténtico *balcón* sobre el mar para un buen número de complejos hoteleros y residenciales. Si a todo ello sumamos la proximidad del enclave recreacional portuense y de su mercado laboral, y unas óptimas condiciones de accesibilidad respecto a los soportes de comunicación exterior de la isla, podemos entender la relevante repercusión de la afluencia y el establecimiento de inmigrantes oriundos de otras naciones en esta zona de Tenerife en la etapa reciente.

• *Adeje*

La singularidad de esta demarcación con respecto al asentamiento de inmigrantes extranjeros parece radicar en la intensidad y rapidez de dicho fenómeno, que coincide en el espacio y en el tiempo con la expansión de las funciones recreacionales en la fachada Suroeste de Tenerife. En efecto, a finales de los años sesenta se descubre la potencialidad de los territorios sureños para el *turismo de masas*, iniciándose posteriormente la urbanización de los dos primeros enclaves en Adeje: Playa de Las Américas y Callao Salvaje.

Los factores que hacen posible la introducción y el crecimiento de los nuevos sectores productivos, según Santana Santana, son múltiples y comunes a otros lugares del sotavento insular: climatología favorable, que supera en horas de sol a las que ofrece Puerto de la Cruz; litoral en el que proliferan las áreas aptas para el baño de los visitantes temporales; estructura de la propiedad de la tierra concentrada, que facilita el proceso de desarrollo urbanístico para albergar la infraestructura alojativa y de ocio necesaria; escaso valor de los terrenos susceptibles de ser transformados, en su mayoría improductivos, que se cotizan a bajo precio; facilidad para trasvasar mano de obra local desde el sector agrario al de la construcción y hostelería. También cuenta la implementación reciente de las comunicaciones intrainsulares y exteriores: la autovía del Sur, que relaciona casi toda la vertiente meridional, se abre al tráfico en 1971, y el aeropuerto internacional Reina Sofía, localizado en Granadilla de Abona, se inaugura a finales de la década de los setenta[85]. La incorporación de este municipio al negocio turístico se vincula, asimismo, con la existencia de capitales acumulados en torno a la agricultura de exportación, que había conocido una gran expansión en los decenios precedentes. La moderna actividad se desarrolla con una fuerte dependencia de los mercados europeos, por lo que empresarios y trabajadores foráneos van a desempeñar un papel destacado en su extensión[86].

La transformación del litoral de Adeje en un gran centro vacacional y de ocio ha provocado que este término se convierta en un importante foco de atracción para

[85] SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1992) *La producción del espacio turístico en Canarias (El ejemplo del municipio de Adeje en el Sur de Tenerife)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, páginas 16-19.

[86] GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *El Sur de Tenerife: estrategias y paisaje,* Demarcación de Tenerife del Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 43.

la población oriunda de otros países (1.103 efectivos en 1991); su establecimiento origina múltiples repercusiones socioeconómicas y territoriales. En efecto, nuevos emplazamientos surgen en pocos años para alojar el contingente de empresarios y trabajadores que ha desarrollado o se ocupa en la promoción de las actividades turísticas y recreativas, y asimismo para albergar a los residentes que han fijado su domicilio en esta zona por sus óptimas condiciones ambientales. Por otra parte, las propias características de la llegada reciente de extranjeros, en la que predominan las motivaciones empresariales, laborales y residenciales, hace que las consecuencias de la migración de retorno pasen a un segundo plano. Al igual que ha ocurrido con el resto de municipios canarios, éste también ha registrado emigración exterior, aunque las extraordinarias modificaciones económicas acaecidas con posterioridad a la década de los sesenta, trascendieron en la minoración del flujo de salida, por lo que sus efectos sociodemográficos no han sido tan destacados como en diferentes lugares de Tenerife.

En todo caso, la instalación de inmigrantes nacidos en el extranjero en Adeje es un fenómeno reciente. A pesar de que las primeras referencias con respecto al volumen y distribución de este grupo ofrecen escasa credibilidad, puesto que incluyen a una fracción de los transeúntes que se encontraban en el término en 1975, podemos avanzar que la comunidad de origen europeo es la más numerosa desde esa fecha, frente a un reducido grupo de latinoamericanos que se relaciona con la migración de retorno. Ya en 1981, los miembros de este último colectivo se reparten prácticamente por toda su geografía, aunque su peso es notable en los nuevos emplazamientos turístico-residenciales —Callao Salvaje y Miraverde, constituyen dos buenos ejemplos—, así como en las localidades de la zona alta, donde se vinculan, en gran parte, con el flujo de regreso procedente de América: La Quinta y Tijoco son los ámbitos que registran un número de asentamientos más elevado. El colectivo de ascendencia europea, en el que la comunidad alemana tiene una importante repercusión, suma la mayor parte de las personas establecidas; ese reparto cambiará en poco tiempo, puesto que se producirá una destacada llegada de británicos hasta 1991. A principios de los años ochenta se percibe también una leve instalación de asiáticos y africanos, en correspondencia con la promoción del sector comercial asociado a la actividad turística del litoral. La información censal confirma que el establecimiento más relevante de individuos oriundos de otros países se produce desde 1981, casi un millar de efectivos, lo que contribuye a incrementar de forma clara la población municipal: en este intercenso se observa un intenso crecimiento, pues pasa de 6.766 a 9.708 habitantes de derecho[87].

[87] La población de hecho había registrado un importante incremento en la década anterior, distanciándose de forma considerable de los habitantes de derecho, a los que llega a triplicar en 1991; la masiva afluencia de visitantes temporales y otros transeúntes, que se relacionan con la explotación turística y recreacional del litoral, constituyen su explicación principal.

La distribución geográfica de los habitantes de origen extranjero en Adeje en el momento actual responde a las pautas generales señaladas para 1981, con las modificaciones que introduce la reciente extensión de nuevos espacios turístico-residenciales en el sector de costa y el crecimiento del casco urbano. Su asentamiento preferente se produce en Playa de Las Américas, que es el centro económico más dinámico del Sur de Tenerife y la zona que más se ha urbanizado en los últimos 20 años[88]. Aquí los inmigrantes comparten ubicación con los turistas[89] en un conjunto de enclaves yuxtapuestos que, hacia el Norte, reciben las denominaciones de Playa de Las Américas, San Eugenio —Alto y Bajo—, Torviscas —Centro y Bajo—, Playas de Fañabé, y algo desconectada de la ciudad turística, la urbanización Miraverde[90]. En este mismo ámbito geográfico, la entidad de Callao Salvaje, que engloba a los núcleos de Playa Paraíso, Sueño Azul y el que lleva su mismo nombre, agrupa un importante número de personas procedentes del exterior. Por último, la urbanización-hotel Marazaul del Sur, próxima al límite con Guía de Isora, constituye otro de los emplazamientos de la franja baja que han elegido estos individuos, sobre todo de naturaleza francesa y belga. Entre todos, concentran el 58,1 por ciento de los extranjeros empadronados, por lo que el área costera de esta demarcación es el ámbito de residencia más destacado para este grupo de efectivos: su peso supone más del 30 por ciento de los habitantes allí radicados. La comunidad de ascendencia europea tiene aquí su lugar de establecimiento principal, mezclándose las motivaciones empresariales, laborales y residenciales para explicar su instalación en el término[91]. Como quiera que el continuo

[88] La sociedad promotora de esta urbanización se constituye con capital español. Los complejos alojativos se extienden desde los primeros años setenta en una zona tradicionalmente dedicada al cultivo del tomate y al pastoreo, como ocurre con el resto de ámbitos residenciales del término en los que se instala buena parte de la población foránea. Playa de Las Américas tuvo una primera etapa de gran crecimiento hasta la crisis energética de 1973; la parte final de esa década supone un nuevo auge de la edificación, que continúa en la actualidad hacia el área septentrional del litoral municipal. Se ha convertido entonces en una de las mayores zonas urbanas de Tenerife, y en el enclave económico más dinámico de la vertiente de sotavento, por lo que es un destacado foco de atracción laboral y residencial para la inmigración. RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO (1988) «Comarca de Isora», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 172.

[89] La actividad turística se intercala —a veces, incluso se mezcla— con la dedicación residencial del espacio, a diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos geográficos de Tenerife donde es casi exclusiva una de las dos funciones. Es el caso, por ejemplo, de la comarca de Acentejo, en la vertiente Norte, en la que las urbanizaciones existentes se relacionan mayoritariamente con la afluencia de jubilados y pensionistas europeos.

[90] Los primeros asentamientos se produjeron en uno y otro extremo de esta amplia zona costera, en Playa de Las Américas (Plan Parcial aprobado en 1968) y Miraverde (Plan Especial aprobado en 1972); luego se desarrollaron hacia la parte baja de la Caldera del Rey, con los Planes Especiales de San Eugenio (1973) y Torviscas (1974), y el Plan Parcial de Playas de Fañabé, aprobado en la segunda mitad de los años ochenta, superada ya la primera crisis turística (SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1992) *Op. cit.*, página 229). En todos los casos, se trata de núcleos de nueva planta, pues no se construyen sobre ningún asentamiento humano precedente La modificación reciente de las Normas Subsidiarias de Adeje, en el tramo Las Américas-La Caleta, plantea definitivamente la expansión de la ciudad turística y residencial hacia el Noroeste, según un modelo de ocupación continuo del litoral.

[91] Sin embargo, parece que las urbanizaciones de Marazul del Sur, Callao Salvaje y Miraverde constituyen enclaves donde las motivaciones exclusivamente residenciales pesan más que los asentamientos por otro tipo de razones, como sí ocurre en Playa de Las Américas, donde se mezclan diversos grupos con intereses diferentes. El gran número de comunidades de propietarios que se ha formado en los centros turístico-residenciales citados afirman este planteamiento: Club Marazul, en Marazul del Sur; Sueño Azul, en Callao Salvaje; El Beril, en La Caleta; Miraverde, Ciudad Jardín y Paraíso del Sol, en Playa de Las Américas, entre otras muchas.

vacacional sigue creciendo hacia La Caleta, donde se extiende el pequeño complejo de El Beril, es probable que esta área del municipio siga constituyendo el foco fundamental de atracción para la población nacida en el extranjero, en especial para la de situación económica más desahogada.

La cabecera municipal constituye el segundo ámbito geográfico más importante de asentamiento para la población extranjera, ya que aquí se instala una cuarta parte de la misma. El incremento de la inmigración en las dos últimas décadas ha determinado su rápido crecimiento hacia el Oeste, en la zona de Los Olivos-La Postura, donde constatamos la instalación de un contingente destacado de estas personas. El casco concentra una buena parte de las repercusiones de la migración de retorno y de los inmigrantes que se desplazan por motivaciones laborales y no encuentran acomodo en el centro turístico; la oferta de alojamiento más económico en el entorno capitalino, próximo a sus puestos de trabajo en el litoral, unido a una dotación suficiente de servicios y un óptimo ambiente y calidad de vida urbana, favorece la afluencia de estos habitantes. Por último, los núcleos de medianías y zona alta concentran una pequeña porción de residentes, sobre todo relacionados con el regreso de los emigrantes: Armeñime y Tijoco Bajo son los principales focos de atracción. No obstante, también se registra el asentamiento de algunos europeos en explotaciones rústicas, localizadas en el entorno de los caseríos tradicionales de Las Moraditas, Taucho y La Quinta.

En definitiva, el potencial de acogida de Adeje es extraordinario. Unido al que ofrecen Santiago del Teide y Arona, en la misma fachada de la isla, conforman uno de los espacios del Archipiélago en el que la llegada y el establecimiento de inmigrantes de origen extranjero es más relevante. Los proyectos planteados o en marcha en todos estos términos, así como en el litoral de Guía de Isora, probablemente incrementarán en los próximos años el protagonismo de este ámbito geográfico como lugar de asentamiento de esa población: las iniciativas urbanísticas y la política de promoción económica y residencial activada por la corporación municipal adejera, otorgan una gran credibilidad a este planteamiento.

La geografía de los asentamientos

Una vez que conocemos los factores que explican el reparto de los habitantes de ascendencia extranjera en Tenerife y también se ha profundizado en las características de su distribución territorial, así como en la identificación de los espacios de atracción inmigratoria, parece conveniente abordar la geografía de los asentamientos, es decir, el estudio del comportamiento del fenómeno geodemográfico investigado en las áreas en que hemos dividido la isla. Se trata, por lo tanto, de un análisis relativamente detallado de la configuración de la afluencia oriunda del exterior en el Área Metropolitana y las vertientes Norte y Sur[92]. Ya hemos revisado su evolución pasada

en un apartado anterior, por lo que ahora nos centraremos en trazar el perfil inmigratorio de las distintas zonas. Con ese objeto se abordan temas similares en cada caso: orígenes representados y principales rasgos sociodemográficos de los residente, flujos predominantes y repartición de los inmigrantes, efectos de su establecimiento reciente, etc.

TABLA LIII
Población de origen extranjero en Tenerife por ámbitos de asentamiento en 1991

Origen	Área Metropolitana	%	Norte	%	Sur	%
Europa	2.163	17,6	5.716	49,9	5.067	63,7
América	8.139	66,3	5.199	45,4	2.459	30,9
África	951	7,7	212	1,9	252	3,2
Asia	1.003	8,2	302	2,6	155	1,9
Oceanía	21	0,2	16	0,1	19	0,2
TOTAL	12.277	100	11.445	100	7.952	100

FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

En este recorrido por los identificadores de la población de origen extranjero establecida, observamos la existencia de algunos aspectos comunes a todas las demarcaciones. Entre ellos, destaca el hecho de que cada área posea un espacio de atracción inmigratoria principal, si bien, su mayor protagonismo se ha producido en distintos momentos. Sin embargo, también se han constatado diferencias sustanciales, que se acentúan en la etapa reciente. La más relevante es el distinto peso que presentan las afluencias fundamentales, esto es, el acompañamiento del retorno y la inmigración de *extranjeros*.

En términos generales, el mayor aumento porcentual de la población de origen extranjero en la etapa reciente se produce en la fachada meridional de la isla: su tasa de crecimiento triplica las que se calculan para el Área Metropolitana y la vertiente Norte desde la década de los setenta. Por esta causa también es desigual la aportación de esta corriente en el incremento de la demografía comarcal. Esta circunstancia hace que se tienda al equilibrio entre todos los ámbitos geográficos definidos en relación con el número de habitantes de naturaleza extranjera, salvando progresivamente las diferencias que se han acumulado por la distinta incidencia temporal de este fenómeno en cada área. Tampoco el reparto altitudinal es homogéneo: está más polarizado en el Sur, donde las tres cuartas partes de este conjunto se localiza por debajo de los 300 metros, acentuando la tendencia de asentamiento de la población en las zonas bajas, que es general en la demografía canaria en los últimos decenios.

[92] Se registran escasos antecedentes de este análisis en Canarias. No obstante, Godenau establece tres zonas principales en un trabajo de reciente publicación: conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, de mayor complejidad, en la que están presentes casi todas las corrientes representadas en el Archipiélago; vertiente Norte, en la que predominan las afluencias residencial y laboral; y ámbito Sur-Suroeste, en el que es preeminente el flujo laboral, y en menor medida, el residencial. INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.*, páginas 37-38.

Área Metropolitana

El Área Metropolitana de Tenerife[93] registra una población de origen extranjero de 12.285 personas en 1991: el 38,8 por ciento de ese colectivo a escala insular[94]. Constituye uno de los lugares donde es más evidente la instalación y actividad de algunos de los flujos que componen esta corriente de inmigración, sobre todo el que se relaciona con el regreso de los emigrantes canarios —y de muchos peninsulares también— desde otras naciones. En efecto, el fenómeno inmigratorio, que implica a individuos procedentes del resto de la región, la Península y el extranjero, ha sido el principal responsable del incremento demográfico y de la expansión urbana de este sector de la isla, con renovada intensidad desde los años cuarenta hasta la actualidad: la afluencia de habitantes a la capital ha impulsado su crecimiento, de modo que, el proceso de urbanización desencadenado ha rebasado los límites adyacentes de La Laguna, Tegueste y El Rosario, dando lugar al ámbito geográfico más densamente poblado de Tenerife[95]. Sin embargo, el grupo de ascendencia extranjera es menos numeroso que el resto de habitantes que no ha nacido en esta demarcación, aunque sus repercusiones socioeconómicas y territoriales son destacadas.

Si consideramos a la población de nacionalidad no española, en el Área Metropolitana existen 4.057 *extranjeros*, lo que representa una tercera parte de los inmigrantes que han nacido en un país diferente a España. Este hecho refleja, de inmediato, la repercusión del establecimiento de los familiares de los emigrantes retornados, que al regresar al Archipiélago han elegido para su residencia las zonas que ofrecen mayores posibilidades de empleo e inversión, e incluso de alojamiento, como los ámbitos metropolitanos de Tenerife y Gran Canaria o las capitales insulares del resto de las islas. En este sentido, la menor relación porcentual entre uno y otro colectivo se obtiene en La Laguna, que parece ser el espacio donde ha tenido una mayor incidencia relativa el fenómeno de la migración de retorno, quizá por su cerca-

[93] La expansión urbana que en las últimas décadas ha experimentado la capital de Tenerife, ha supuesto el desbordamiento de sus límites municipales, y en consecuencia, la formación del área metropolitana en el sector Noreste de la isla. Este ámbito está constituido, además del término de Santa Cruz de Tenerife, por las demarcaciones vecinas de La Laguna, Tegueste y El Rosario, aunque en realidad su influencia se extiende por las comarcas de Acentejo y Güímar, y en general, por toda la geografía tinerfeña, ya que su núcleo central ha generado múltiples vinculaciones funcionales que han derivado en una moderna articulación del territorio insular. A partir de los años sesenta se percibe ya el proceso de configuración de un espacio metropolitano, pues hasta esa fecha la incidencia del núcleo capitalino sobre su entorno era mínima. GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1989) «La inmigración reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, página 531. En 1991, el Área Metropolitana censaba una población de 327.197 habitantes de derecho (y 337.227 de hecho), la mitad de los efectivos con que contaba la isla, concretamente el 52,5 por ciento, que se repartían en una superficie de 318,4 kilómetros cuadrados.

[94] La cifra de personas de origen extranjero asentadas en el Área Metropolitana de Tenerife es similar a la que registra, en igual fecha, el término municipal de Las Palmas de Gran Canaria (12.361 habitantes de esa misma naturaleza, sin contar la elevada repercusión que tiene en esta demarcación el flujo de carácter irregular), la mayor agrupación del Archipiélago, lo que ofrece una idea aproximada de su importante significado.

[95] GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1991) «Inmigración extranjera reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, página 71.

nía a la capital, principal foco de atracción de la afluencia exterior en la etapa reciente. La incapacidad de ésta para proporcionar acomodo a los inmigrantes, tanto por las limitaciones de su geografía —escasez de terrenos apropiados para la residencia por la complicada orografía, el desarrollo de diversas actividades productivas y la extensión actual de la propia ciudad—, como por distintas razones de carácter socioeconómico —alto valor de los solares disponibles, por ejemplo—, ha originado la domiciliación de muchas familias en los municipios colindantes, como el ya destacado de La Laguna y El Rosario, o cercanos, caso de Tegueste.

El número total de residentes de naturaleza extranjera no se reparte entre los cuatro términos que integran el Área Metropolitana de manera homogénea, aunque su peso con respecto al conjunto de los habitantes de cada uno de ellos es bajo y bastante similar, pues oscila entre el 2,8 y el 4 por ciento de Tegueste y Santa Cruz de Tenerife, respectivamente. El municipio capitalino acoge a casi 2 de cada 3 individuos de procedencia exterior que se han instalado en el territorio metropolitano, lo que supone una cuarta parte de los que se encuentran en la isla. La Laguna constituye el otro gran polo de atracción inmigratoria, aunque sus cifras son mucho más modestas que las de Santa Cruz de Tenerife (11,7 por ciento de este colectivo a escala insular); por último, en las demarcaciones de El Rosario y Tegueste se observan grupos muy reducidos de estos efectivos, pese a que algún enclave de estos espacios posea un número importante de extranjeros.

En términos generales, todos los municipios del Área Metropolitana poseen población que se relaciona con la migración de retorno oriunda del continente americano, y en menor medida, del europeo y africano. No obstante, existen ciertos flujos que se repiten en pocas zonas de Tenerife, como por ejemplo la presencia de un grupo importante de residentes de nacionalidad hindú, muy localizado en el casco urbano de Santa Cruz de Tenerife, o la destacada afluencia de inmigrantes de origen latinoamericano con una orientación claramente empresarial y laboral, que se ocupan en los principales centros económicos de este área. Por otra parte, el establecimiento de personas llegadas del extranjero por motivaciones residenciales, ligado a la existencia de óptimos espacios de asentamiento, es poco significativo en la comarca Noreste, salvo escasas excepciones; y es que, en la etapa reciente, esta corriente se ha dirigido hacia otros ámbitos geográficos con más atractivos ambientales y mayores posibilidades recreacionales del barlovento y sotavento insular.

• *Origen y características de la inmigración residente*

Los flujos que forman la corriente de origen extranjero en Canarias están representados en el Área Metropolitana de Tenerife, aunque no todos poseen igual intensidad y las consecuencias de su establecimiento son también diferentes. Algunas de las transformaciones socioeconómicas y territoriales que ha experimentado la comarca en las

últimas décadas han sido motivadas, en parte, por la afluencia de estos efectivos, que han ido configurando una comunidad diversificada con respecto a los lugares de partida y a las razones de su asentamiento.

Los inconvenientes que se plantean a la hora de cuantificar y valorar las repercusiones generales de la llegada y asentamiento de este grupo de población, tienen que ver con las dificultades existentes para la delimitación de la inmigración extranjera del flujo inducido por la vuelta de los emigrantes o la instalación de sus familiares. Una primera estimación de la incidencia diferenciada de estos desplazamientos, obtenida a partir de la relación entre el número de efectivos que ha nacido en el exterior y el de extranjeros por su nacionalidad, refleja que 2 de cada 3 inmigrantes están vinculados familiarmente con personas oriundas de nuestro país. Las ascendencias americanas son las fundamentales en este sentido, sin olvidar la modesta aportación de los regresos que se producen desde Europa y África.

En efecto, las dos terceras partes del grupo que se ha establecido procede del continente americano, origen mayoritario en todos los municipios; los venezolanos constituyen el colectivo principal, fruto de la intensa corriente de emigración dirigida hacia esa República en la etapa reciente y de la práctica desaparición del retorno cubano. Esta afluencia se produce, de manera principal, como resultado del cambio de coyuntura socioeconómica del Archipiélago, que permite una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes y de los nuevos residentes; una parte de esta población se instala en la capital y su ámbito de influencia, integrándose sin dificultad en la vida urbana, sobre todo aquéllos que han invertido los recursos obtenidos durante su permanencia en el exterior en negocios de tipo familiar en el mercado inmobiliario, el sector del transporte privado de viajeros o el ramo de la hostelería[96]. Se percibe, además, un importante flujo oriundo de éstas y otras naciones latinoamericanas con un relevante componente laboral, formado por argentinos, chilenos, dominicanos, colombianos, uruguayos y peruanos, entre otros; la llegada de una parte de estos individuos está vinculada, asimismo, con los periodos de crisis política y económica que atravesaron algunos de sus países de nacimiento durante la década de los setenta. Proporcionalmente, La Laguna registra la mayor agrupación de personas naturales de ese continente, ya que, en Santa Cruz de Tenerife ha sido más importante el asentamiento de los inmigrantes comunitarios, indostánicos y marroquíes.

Los europeos representan casi una quinta parte del total de residentes de naturaleza extranjera en el Área Metropolitana; alemanes y británicos forman las mayores colonias. La presencia de estas comunidades hunde sus raíces en la histórica existencia de intereses económicos y estratégicos de distintas naciones del *Viejo Continente* en el Archipiélago, que han favorecido el asentamiento de estas personas por múltiples motivaciones en la capital regional: desde las que están relacionadas con las estancias de las clases sociales acomodadas de esos países en los espacios de ambien-

[96] GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1991) *Op. cit.,* página 73.

te más favorable, hasta las que se vinculan con el desempeño de ocupaciones que requieren un alto nivel de cualificación profesional en el mercado de trabajo comarcal. Diversos enclaves del entorno metropolitano también han sido, a menudo, el lugar elegido por artistas y otros integrantes del mundo cultural europeo, para localizar su domicilio y ámbito de creación en Canarias.

Con respecto al resto de ascendencias, destacan los colectivos hindú y marroquí, en el seno de las corrientes asiática y africana; sumados son un grupo similar a la población oriunda del continente europeo. Los primeros están asociados a la actividad comercial que se desarrolla en el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife, donde también han localizado su residencia y llevan a cabo prácticamente toda su vida social; los segundos son, en realidad, los efectos del proceso descolonizador español en el Noroeste de África, puesto que se trata, en un buen número de casos, de personas relacionadas con las tropas allí destacadas o con los trabajadores que se dedicaron a la gestión y *explotación* de aquellos territorios hasta los años centrales de la década de los setenta. Por lo tanto, una parte importante de la corriente regular natural del espacio magrebí se ha instalado en esta comarca durante los años sesenta y setenta; los asentamientos posteriores implican a individuos nacidos en otros estados africanos, en especial subsaharianos: Senegal, Gambia, Liberia, Cabo Verde, etc. Algunos inmigrantes árabes asentados en los cascos históricos de las dos principales ciudades del ámbito metropolitano —libaneses, palestinos y sirios, sobre todo— y una nutrida representación de efectivos de Filipinas y Guinea Ecuatorial, constituyen otros orígenes destacados, aunque de menor repercusión que los citados con anterioridad.

• *Distribución territorial de los flujos*

Las personas de naturaleza extranjera se reparten prácticamente por todo el territorio comarcal, aunque algunos sectores presentan las máximas concentraciones; se constata una estrecha relación entre la procedencia geográfica de los inmigrantes y su localización específica. Por ello, los individuos que se vinculan con el regreso de los emigrantes se agrupan, en buena medida, en el que podemos denominar *espacio del retorno*, esto es, la franja de contacto entre los términos de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y El Rosario, desde La Cuesta hasta San Isidro, pasando por Taco. Los europeos muestran cierta preferencia por los núcleos urbanos y diversos enclaves litorales, donde se instalan los protagonistas del limitado flujo de carácter residencial: Bajamar-Punta del Hidalgo, en la vertiente septentrional, y Tabaiba-Radazul, en la meridional. La comunidad asiática se asienta casi completamente en el centro administrativo y comercial del municipio capitalino (el 91,7 por ciento de sus integrantes), lo mismo que sucede con más de las dos terceras partes del grupo regular de procedencia africana, ya que, la mayor parte de sus componentes se encuentran en las principales ciudades del Archipiélago tras los *apresurados* procesos de descolonización en ese continente, como ya hemos señalado.

Las consecuencias demográficas de la migración de retorno, tanto americana como europea y africana, son intensas en el Área Metropolitana, pese a que la emigración comarcal no ha sido tan vigorosa como la que registran otras zonas de Tenerife en las últimas décadas[97]. En efecto, el entorno capitalino se ha configurado siempre como un foco receptor de habitantes, procedentes de la propia isla, de otros lugares de Canarias —en especial del resto de la provincia occidental—, de la Península y del extranjero. Al mismo tiempo, las posibilidades económicas y laborales existentes en sus principales centros urbanos *fijan* a los recursos humanos locales, por lo que se ven *empujados* a trasladarse al exterior con el objeto de mejorar su situación socioeconómica. Por ello, la elevada incidencia de la corriente de regreso de los emigrantes y sus familias desde las procedencias antes señaladas[98], se explica en la medida en que la mayor parte de sus protagonistas no son antiguos vecinos de los términos que conforman esta comarca; al contrario, muchos se han desplazado hacia otros países desde diferentes espacios de esta región y desde el territorio peninsular. En el momento de iniciar el regreso, eligen aquellos ámbitos geográficos que presentan favorables condiciones de residencia, inversión y empleo, antes de instalarse de nuevo en las áreas de origen; en el caso del Archipiélago, estos puntos se encuentran localizados, habitualmente, en ambientes rurales que han conocido un menor grado de desarrollo en la etapa reciente[99].

Una parte de los habitantes de origen extranjero se establece por motivaciones básicamente empresariales y laborales, sobre todo apoyados en su aceptable nivel de instrucción, que les permite, en el segundo caso, ocupar mejores puestos de trabajo; habitualmente orientan su actividad hacia el sector terciario. Se trata, con frecuencia, de inmigrantes que han promovido negocios vinculados con la extensión de diversas funciones productivas, y también de los representantes, técnicos y empleados de empresas de carácter internacional que tienen su sede regional en los centros de la

[97] Los saldos migratorios del espacio metropolitano de las últimas décadas reflejan el destacado peso de la inmigración, sobre todo a partir de los años cuarenta: +5.966 efectivos, entre 1931 y 1940; +21.726, entre 1941 y 1950; +18.914, entre 1951 y 1960; +11.516, entre 1961 y 1970. BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1982) *Op. cit.*, página 105.

[98] Este flujo afecta, sobre todo, a las personas oriundas de Venezuela y distintos estados latinoamericanos, puesto que las repercusiones de la emigración a Cuba han desaparecido casi por completo. Los países de la Europa comunitaria —en especial Reino Unido, Alemania y Francia— y Suiza, los sectores ocupados por el Estado español hasta los años setenta en el Noroeste del continente africano y Guinea Ecuatorial, así como Australia, constituyen los restantes puntos de partida de este destacado movimiento de población.

[99] Al repasar el Padrón Municipal de Habitantes de otros municipios de Tenerife se ha detectado una tendencia general, en especial entre aquellos retornados que no regresan directamente con su familia a los ámbitos de procedencia original: el asentamiento previo en los términos más populosos del Área Metropolitana —Santa Cruz de Tenerife y La Laguna—, cuando no en espacios de reciente desarrollo económico de la vertiente meridional. Esta estancia temporal en lugares que ofrecen, por lo menos *a priori*, mayores posibilidades de promoción social y profesional, constituye una etapa más en el itinerario migratorio de una parte importante de las familias observadas. El fenómeno se registra a partir de la constatación del nacimiento de los descendientes de los emigrantes en diversos lugares, tanto en el exterior como en diferentes puntos de la geografía nacional y regional.

conurbación capitalina. De este modo, los encontramos en la expansión de la agricultura de exportación de flor cortada y plantas ornamentales, transportes interinsulares e internacionales, ámbito inmobiliario y consultoras, negocios de importación-exportación, hostelería y restauración, grupos bancarios y aseguradores, ramo de la enseñanza privada, etc.

A menudo, se observa una cierta especialización laboral en función de la procedencia de los colectivos representados. La comunidad indostánica, por ejemplo, se asienta en las zonas urbanas, como ya hemos señalado, en residencias próximas a sus comercios, puesto que se trata, en su mayor parte, de empresarios y trabajadores relacionados con el sector comercial de bazares, que se ha desarrollado al socaire del crecimiento de la población residente, la mejora del nivel de vida y de la afluencia de visitantes favorecida por la cercanía al puerto de Santa Cruz de Tenerife, en el pasado, y del acercamiento de los turistas que se alojan en los centros de ocio de la isla, en la actualidad; estos factores, junto a las ventajas arancelarias de que ha disfrutado el Archipiélago desde mediados del siglo XIX —cada vez más limitadas—, justifican su presencia en Canarias. No obstante, el grupo principal de efectivos de naturaleza foránea que se instala en relación con las posibilidades de promoción profesional que ofrece la comarca, realiza su actividad como asalariado o de forma autónoma; es el caso de una parte destacada de los individuos que llegan en el seno de la migración de retorno, por lo menos de aquéllos que no acumularon el capital suficiente para promover su propia empresa.

La inmigración de carácter residencial es poco importante en el Área Metropolitana, por lo menos en la forma en que la reconocemos en otros sectores de Tenerife. Implica un número reducido de personas de avanzada edad que se han retirado del mercado laboral o que viven de sus rentas, fundamentalmente de procedencia europea: los 200 jubilados y pensionistas extranjeros establecidos a comienzos de la década de los noventa, según reflejan las fuentes de información al uso, no suponen ni una décima parte de este colectivo a escala insular. En todo caso, han elegido los sectores de mejores condiciones ambientales para su establecimiento, caso de los enclaves de Bajamar y Punta del Hidalgo, en el litoral del municipio de La Laguna, y de Tabaiba y Radazul, en el de El Rosario. Estos ámbitos geográficos se localizan en ambos extremos de la comarca Noreste, en cada una de sus vertientes, y responden a intentos frustrados de promoción turística durante la década de los sesenta, en el primer caso, y de los setenta, en el segundo; han sido reconvertidos en zonas de alojamiento donde se registran los mayores porcentajes de población extranjera del espacio metropolitano. Otros inmigrantes que se asientan por esta motivación buscan acomodo en diversos puntos del territorio comarcal, ya en el interior o en la periferia de los principales núcleos urbanos[100].

[100] Las urbanizaciones de Guajara y Tamarco, en La Laguna y Tegueste, respectivamente, el ámbito geográfico formado por los núcleos de El Ramonal, Villa Benítez y Vistabella, así como el barrio de Los Hoteles, ambos conjuntos en Santa Cruz de Tenerife, constituyen distintos emplazamientos en los que se constata la incidencia de la inmigración de origen extranjero, cuyos integrantes se han instalado en el Área Metropolitana por motivos empresariales, laborales y residenciales.

• *Consecuencias del establecimiento de los inmigrantes*

Cada uno de los grupos que conforman la inmigración de naturaleza foránea en el Área Metropolitana manifesta unas repercusiones específicas. Éstas se perciben en una buena parte de los aspectos económicos y sociales del devenir comarcal, así como en la extensión de la urbanización en aquellos asentamientos en los que suponen una fracción considerable de los residentes. Las consecuencias sociodemográficas hay que buscarlas en la composición por orígenes de la población del Noreste de Tenerife: el 3,75 por ciento de sus integrantes ha nacido en el extranjero. También en los efectos sobre la estructura demográfica, ya que, unos flujos la rejuvenecen, caso del acompañamiento del retorno y de los individuos más jóvenes que se desplazan por motivos laborales, y otros tienden a envejecerla, caso de la afluencia de carácter residencial. El mayor peso de la primera ocasiona el ensanchamiento de los tramos medios y bajos de la pirámide de edades de este ámbito geográfico: poco más de la mitad de estas personas, exactamente el 54 por ciento, se encuentra entre los 20 y 40 años, por lo que el índice de envejecimiento que ofrecen es relativamente bajo (0,61), mucho menor en los varones que en las mujeres.

Este colectivo, junto a los otros inmigrantes canarios y peninsulares, vienen a aliviar —aunque sólo sea de manera leve— la situación actual de la demografía de términos como Tegueste y El Rosario, que presentan un cierto decaimiento de sus efectivos poblacionales por la pérdida de sus elementos más dinámicos debido a la emigración exterior, resultado de la escasa rentabilidad de las explotaciones agrarias tradicionales, frente a las oportunidades profesionales que se abren en otras zonas urbanas, tanto dentro como fuera del Archipiélago. Por otra parte, las demandas de estos individuos se centran, sobre todo, en el plano laboral y de la vivienda, así como en los sectores educativo, sanitario, recreacional, e incluso asistencial para los más viejos. Debido a la elevada repercusión del regreso de antiguos emigrantes junto a sus familias, se trata de un colectivo bastante integrado en la sociedad y economía local, que comparte similares problemas que el conjunto de habitantes de cada área.

En el plano económico, ya hemos destacado la trascendental repercusión de la inversión extranjera —tanto de la que procede de entidades de carácter internacional, como de la que han drenado los emigrantes desde los principales destinos de la *diáspora* canaria—, en la expansión de algunas de las funciones productivas que se desarrollan en el Área Metropolitana. Sin embargo, la aplicación de estos recursos se aprecia con más nitidez en ciertos ámbitos del sector comercial de los centros urbanos más importantes, en la actividad que desarrollan distintas firmas extranjeras en el ámbito de la importación y venta de diversos productos de consumo general, en la hostelería o en el transporte interinsular, entre otros. También las personas de natu-

raleza extranjera han ocupado una parte de los puestos que ofrece el mercado de trabajo comarcal, en ocasiones por su mayor preparación con respecto a la población local, a veces por la procedencia de los capitales promotores. La formación de varias localizaciones que concentran buena parte de oferta laboral, habitualmente coincidentes con los principales núcleos del área, caso de Santa Cruz de Tenerife o La Laguna, provoca intensas migraciones pendulares de carácter profesional que afectan asimismo a este colectivo, en especial a aquellos individuos que han ubicado su domicilio en los enclaves que se encuentran en la periferia del espacio metropolitano: costa de La Laguna, ciertos sectores residenciales de los municipios de Tegueste, Tacoronte y El Sauzal, litoral de El Rosario y Candelaria, etc.

El asentamiento de estos habitantes ha provocado, desde una perspectiva territorial, la expansión de la urbanización en diferentes sectores del ámbito metropolitano. Este fenómeno podemos apreciarlo con bastante nitidez en los diversos complejos residenciales que se han desarrollado en las últimas décadas, sobre todo en el litoral de La Laguna y El Rosario, y también en el interior de la comarca, caso del municipio de Tegueste, donde incluso esta tendencia ha colaborado en la desaparición del característico paisaje agrario precedente. En esta ocasión, son los protagonistas de las corrientes de carácter residencial y empresarial-laboral, junto a otros inmigrantes y a la propia población local acomodada, los responsables de estas transformaciones. Sin embargo, los cambios más destacados se observan en el que hemos denominado *espacio del retorno*, franja en la que se ha establecido una fracción muy importante de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria, y en la que también confluyen otras corrientes, en especial la constituida por personas que tienen mayores problemas para ubicarse en esta parte de la isla debido a sus limitaciones económicas. Por lo tanto, la instalación reciente de todos esos individuos ha contribuido a incrementar el grado de ocupación de ciertas localidades del Área Metropolitana, habitualmente las que se ubican en la periferia de los principales centros urbanos, acelerando un proceso que había comenzado con anterioridad.

Todo parece indicar, en definitiva, que a corto y medio plazo, la corriente de personas nacidas en el extranjero continuará incrementándose en este sector de la isla, aunque con menor intensidad que en el pasado y en aquellos lugares de menor incidencia actual de esta inmigración: El Rosario y Tegueste seguirán prolongando el crecimiento de la conurbación Santa Cruz de Tenerife-La Laguna. Asimismo, la atracción económica y laboral del Área Metropolitana seguirá proyectándose en el asentamiento de estos habitantes en las comarcas de su entorno, como Acentejo —especialmente en los municipios de Tacoronte y El Sauzal— y Valle de Güímar —en el sector de actual expansión de Candelaria, entre Las Caletillas y Punta Larga—. Por otra parte, el continuo goteo de efectivos que se vincula con la migración de retorno americana, sobre todo de aquélla que trae a las Islas a familias con escasos recursos económicos y personales, incidirá en el establecimiento de nuevos inmigrantes en la periferia de los principales centros urbanos, en los mismos barrios populares que han acogido a sus antecesores en las últimas décadas.

El incremento progresivo del flujo de carácter irregular asemejará a este espacio de inmigración, cada vez más, con el que se ha conformado en el término de Las Palmas de Gran Canaria y su entorno; esta circunstancia repercutirá, de manera directa, en aspectos como la inseguridad ciudadana y la extensión de la economía *informal*, y contribuirá al deterioro de ciertos ámbitos urbanos. Por el contrario, los escenarios económicos proyectados —como el promovido a partir de la instalación de una sede de la Zona Especial Canaria en Santa Cruz de Tenerife— pueden favorecer la llegada de inversores y la radicación de nuevas empresas de alcance internacional. La afluencia de visitantes extranjeros a partir de la promoción del turismo de paso y estancias cortas —la recuperación de la escala de cruceros turísticos en el puerto comercial es evidente—, la rehabilitación de ciertas zonas de la ciudad y la construcción de grandes parques temáticos y recreativos, así como la habilitación de espacios que acogen eventos culturales, deportivos y festivos de repercusión mundial, entre otras acciones, difunden una imagen positiva de este sector de la geografía tinerfeña: el Área Metropolitana de Tenerife y su entorno, lugar atractivo para invertir, trabajar y vivir.

Vertiente Norte

En la vertiente Norte de Tenerife[101] residen 11.916 individuos de origen extranjero en 1991 (7.240 personas de nacionalidad extranjera), lo que supone poco más de una tercera parte de los que se registran en la isla, concretamente el 37,6 por ciento. Estos habitantes representan un peso importante en el conjunto de la población que se establece en la fachada de barlovento, pues alcanza el 6,4 por ciento, aunque su distribución no es homogénea en los quince términos municipales que constituyen este amplio espacio (oscila entre los 3.162 efectivos de Puerto de la Cruz y los 170 que se han inscrito en La Matanza de Acentejo), que se prolonga entre Tacoronte, en la comarca de Acentejo, por el Este, y Buenavista del Norte, en Daute, por el Oeste. Sin embargo, no existen límites geográficos precisos con respecto al tema investigado, ya que, reconocemos algunos rasgos característicos de este área también en la costa lagunera y en el municipio de Santiago del Teide, especialmente en lo relativo a la incidencia territorial de la inmigración de carácter residencial.

La vertiente Norte ha perdido protagonismo en los últimos 15 años en relación al establecimiento de personas naturales de otros países (su peso en el contexto insular era del 43,5 por ciento en 1975), debido a la instalación preferente de estos habi-

[101] La vertiente Norte censa una población de 186.717 habitantes de derecho en 1991, cifra que no alcanza la tercera parte de los efectivos con que cuenta la isla en igual fecha, concretamente el 29,3 por ciento, que se repartían en una superficie de 269,5 kilómetros cuadrados. Se trata de la zona mejor dotada y más poblada de Tenerife hasta hace poco tiempo, como consecuencia de los benefactores efectos de su climatología, la existencia de suelos aptos para el desarrollo de los cultivos y la disponibilidad de diferentes recursos naturales.

tantes en diferentes ámbitos geográficos, especialmente en las áreas de orientación turística del Suroeste[102]; la crisis económica general de 1973 supuso un recorte importante en el ritmo de asentamiento precedente, sobre todo en el Valle de La Orotava[103]. Y es que, en este sector resulta evidente la correspondencia existente entre el incremento de la inmigración de origen extranjero y el desarrollo de las funciones turísticas de Tenerife: el desarrollo turístico en la fachada de barlovento se adelanta en comparación con otras zonas de la geografía tinerfeña, y ese temprano *trasiego de foráneos*, que se inicia a finales del siglo pasado, desvela las posibilidades económicas, laborales y residenciales de esta parte de la isla. Cuando las actividades recreacionales dejan de tener el vigor anterior, también se debilita la llegada de inmigrantes, e incluso, cambia el balance final de las distintas corrientes.

El principal foco de atracción de la inmigración de origen extranjero en el Norte es el Valle de La Orotava: contabiliza una cifra de efectivos más elevada que la suma de las otras tres comarcas (6.580 habitantes de origen extranjero, frente a los 5.336 que censan Acentejo, Icod y Daute de manera conjunta) y constituye un área en la que confluyen todas las corrientes ya caracterizadas; la principal diferencia que ofrece con respecto a las otras demarcaciones comarcales de la misma vertiente es el destacado peso de las afluencias de carácter empresarial y laboral. Se trata de un espacio en el que es realmente evidente el asentamiento de esta población, así como su incremento y relación con la actividad económica en la etapa reciente. A escala local, adquiere una importante repercusión el establecimiento de estas personas en las cabeceras municipales (4.409 efectivos, el 37 por ciento del total), sobre todo de los individuos que se vinculan con la migración de retorno: Puerto de la Cruz, Los Realejos, Icod de los Vinos y La Orotava constituyen los enclaves capitalinos que registran un mayor número de estos inmigrantes.

Una aproximación a las características y distribución espacial del colectivo inmigrante establecido en esta zona desvela la existencia de dos ámbitos geográficos bastante contrapuestos, tanto por el número de residentes como por la orientación fundamental de los flujos de llegada. La parte oriental de la vertiente, configurada por las comarcas de Acentejo y La Orotava, constituye el sector de asentamiento principal; aquí se instala el 70,5 por ciento de los nacidos en el extranjero. Presenta mayor diversidad y equilibrio en relación con la incidencia de las corrientes que han conformado la comunidad residente, aunque registra una mayor repercusión de los movimientos de carácter residencial, empresarial y laboral, por lo que están mejor representados los europeos y las personas de avanzada edad. Destaca la gravitación del

[102] La tasa de crecimiento de la población de origen extranjero es del 4,12 por ciento anual entre 1975 y 1991, aunque no es homogénea desde una perspectiva territorial, ya que la zona occidental registra índices más elevados desde la primera de esas fechas. Daute es la comarca con mayores incrementos (9,65 por ciento anual), y el Valle de La Orotava, tras el receso de la década de los setenta, la que menor aumento registra (2,46 por ciento anual).

[103] El incremento del número de estos habitantes durante los años setenta y ochenta ha estado alimentado, sobre todo, por el acompañamiento del retorno —tanto americano como europeo— y la consolidación de la inmigración de carácter residencial.

Valle de La Orotava y, en especial, del municipio de Puerto de la Cruz, motor del reciente crecimiento económico del Norte de Tenerife e impulsor de esta movilidad poblacional. Las demarcaciones de Icod y Daute componen el sector occidental, donde se constata un menor asentamiento de los efectivos oriundos del exterior. Su característica esencial es la notable intensidad de las consecuencias de la migración de retorno, sobre todo americana y formada por individuos relativamente jóvenes[104]. La concentración más destacada de estos habitantes se produce en Icod de los Vinos.

La localización preferente de los habitantes de origen extranjero en el Norte se produce, en términos generales, en el espacio de establecimiento tradicional de la demografía tinerfeña (el 61,6 por ciento de los efectivos contabilizados), con una mayor incidencia en los núcleos urbanos. Se constata, además, una más equilibrada distribución altitudinal en relación con otras áreas de Tenerife, aunque con predominio de la instalación de estos inmigrantes en las zonas bajas. Es el caso de Puerto de la Cruz y otras cabeceras municipales, en las que se concentra buena parte de la actividad económica relacionada con la inversión y el trabajo de las personas de naturaleza extranjera. La notable participación de algunas entidades de población de las medianías y altos en la emigración americana —y europea, más recientemente—, repercute ahora en el emplazamiento del acompañamiento del retorno en el espacio interior, puesto que el asentamiento residencial en esta parte de la geografía insular es más bien escaso.

En este ámbito geográfico se registra un cierto equilibrio entre los grupos de ascendencia europea y americana, aunque con ligero predominio del primero; prácticamente son los únicos representados, pues suponen el 95,3 por ciento de los habitantes de origen extranjero[105]. Las comunidades africana y asiática sólo son algo relevantes en el Valle de La Orotava, y se concentran, en su práctica totalidad, en el centro urbano de Puerto de la Cruz. En algunos términos, la contundencia de los efectos demográficos de la migración de retorno oculta el resto de flujos que componen la corriente inmigratoria, cuando los hay: si descontamos las personas que se relacionan con el regreso de los emigrantes, observamos que la afluencia de extranjeros en sentido estricto es casi inexistente en La Guancha (el 86 por ciento de los efectivos de naturaleza extranjera tienen ascendencia canaria), Garachico (84,9 por ciento) y San Juan de la Rambla (84 por ciento), etc. En otros sucede el fenómeno inverso, casos de El Sauzal y Puerto de la Cruz, municipios que registran valores que no alcanzan el 20 por ciento.

[104] El saldo migratorio neto negativo correspondiente a la vertiente Norte de Tenerife es el más importante de los obtenidos, entre 1931 y 1990, para los diferentes sectores en que hemos dividido la geografía tinerfeña: 24.970 efectivos, de los que, 14.822 se contabilizan sólo en la década de los setenta. El cambio de signo que se produce en el decenio siguiente en el resultado del balance entre entradas y salidas, se explica, fundamentalmente, por la elevada incidencia de la migración de retorno.

[105] Entre los oriundos de América, los colectivos más destacados son el venezolano y el cubano, en los que casi todos sus integrantes están relacionados con la corriente de retorno, y el argentino, vinculado con la actividad laboral en el Valle de La Orotava. Entre los de naturaleza europea, predominan las procedencias comunitarias, aunque también es importante la agrupación de nórdicos; los alemanes constituyen la comunidad más generalizada, salvo en espacios muy concretos, como El Sauzal, San Juan de la Rambla, Icod de los Vinos y Los Silos, donde los británicos son mayoría.

La estructura sociodemográfica de esta población muestra la confluencia simultánea de los flujos principales que componen la corriente de inmigración de origen extranjero: acompañamiento del retorno y afluencias de carácter empresarial, laboral y residencial. Su peso es diferente en cada uno de los espacios comarcales, aunque considerados globalmente, podemos señalar que el citado en primer lugar presenta una proporción relativamente similar a la que suman los otros tres: el 46,1 por ciento de los habitantes censados se vincula con el regreso de los emigrantes. Por el contrario, el asentamiento predominante de *extranjeros* en el Norte tiene que ver con la llegada de personas que, al término de su vida laboral, desean instalarse en Tenerife por una serie de motivos que ya hemos apuntado.

Las consecuencias demográficas de la migración de retorno muestran una diferente incidencia en cada uno de los espacios que constituyen esta parte de la isla, debido al desigual peso de la emigración exterior y el grado de desarrollo alcanzado por cada sector en la etapa reciente: los términos del Valle de La Orotava registran la proporción más baja de ascendencia canaria (29,6 por ciento), ya que, hubo una afluencia menor desde esta zona a partir de los años cincuenta, cuando se contiene el flujo de salida por la ampliación del mercado de trabajo interior; ahora sus repercusiones son menos relevantes, aunque se computa un número considerable de efectivos que no se vincula con personas nacidas en esta comarca. Por el contrario, otros ámbitos de la misma vertiente (para el Noroeste de Tenerife se obtiene una relación del 78,9 por ciento), sobre todo antiguas áreas que han experimentado una *diáspora* bastante fuerte a lo largo del presente siglo, ofrecen actualmente a los emigrantes y sus familias la posibilidad de instalarse, y la mejora de las comunicaciones insulares, ciertas posibilidades de promoción profesional en distintos lugares. Sus efectos sociodemográficos más destacados son el incremento y rejuvenecimiento de la población local, al mismo tiempo que se produce una integración total de estos habitantes en sus diversos orígenes, siendo el americano el más importante.

Salvo La Orotava, el resto de comarcas presenta una escasa atracción laboral para la inmigración de naturaleza extranjera; no obstante, éstas soportan un cierto volumen de personas de ese origen[106] que desarrollan su actividad profesional en centros económicos de la propia vertiente —se registra una importante concentración en Puerto de la Cruz y zona baja de Los Realejos— o en ámbitos geográficos relativamente cercanos, como ocurre con el Área Metropolitana y el Sur turístico. En cada caso, la relación más importante se establece entre zonas adyacentes: individuos que residen en Acentejo y trabajan en la conurbación capitalina o que se instalan en el Noroeste y se desplazan a los municipios del Suroeste. Y es que, los cambios que se han producido en la estructura económica del Valle de La Orotava desde la segunda mitad del siglo pasado, han abierto múltiples posibilidades laborales y de inversión a

[106] Las fuentes de información oficiales cifran en 1.903 el número de personas económicamente activas de nacionalidad extranjera en la vertiente Norte de Tenerife, conjunto que representa el 34,6 por ciento del total insular en 1991.

todo tipo de inmigrantes, a causa del desarrollo de las funciones turísticas y recreacionales, el sector comercial e inmobiliario, los servicios a la población residente, tanto local como foránea, etc.

Por otra parte, la escasa aptitud turística del litoral septentrional de Tenerife —topografía accidentada por la presencia del acantilado costero en un sector considerable, playas insuficientes y de oleaje intenso, entre otros condicionantes—, repercute en la existencia de pocos enclaves vacacionales de excelencia, excepto Puerto de la Cruz, pero sí favorece el desarrollo de urbanizaciones en las que el contacto directo con el mar no constituye su atractivo principal. Esta circunstancia ha ocasionado la formación de un notable espacio residencial en la zona de costa, que destaca por su ambiente y entorno ideal para el asentamiento, definitivo o temporal, de personas de avanzada edad[107]. De este modo, se ha ordenado un conjunto de estos emplazamientos —se contabilizan 60 enclaves de diversa tipología— prácticamente continuo entre los extremos de la vertiente, que son Mesa del Mar, en Tacoronte[108], y Parque Sibora, en Los Silos; el Valle de La Orotava y Acentejo son los ámbito de localización fundamental. En ellas residen 3.426 individuos de naturaleza extranjera, lo que supone casi un tercio de los habitantes de ese origen que se ha instalado en esta parte de la isla. Estos complejos han acrecentado las tensiones por la competencia del uso del suelo que se han producido en el Norte —sustitución de tierras agrícolas por instalaciones alojativas— y también han incidido en el cambio fisionómico y paisajístico de distintas áreas, proceso que se desarrolla en los últimos 30 años[109].

Es importante resaltar la movilidad geográfica de una parte de la comunidad oriunda de otros países asentada en esta vertiente: viajes continuos de los inmigrantes de carácter residencial, que presentan una cierta estacionalidad y mantienen estrechos vínculos con los ámbitos de origen, a partir de la existencia de buenas comunicaciones con el exterior; desplazamientos pendulares del acompañamiento del retorno y de otros inmigrantes laborales, entre sus zonas de asentamiento y los principales mercados de trabajo insulares, ya que, los más importantes se encuentran en puntos concretos de la comarca o fuera de la misma, etc.

En definitiva, parece constatada la creciente dualidad que se produce en la vertiente septentrional de Tenerife en relación a la inmigración de origen extranjero. El

[107] La corriente residencial está casi monopolizada por europeos. En el Norte se han censado 2.102 jubilados y pensionistas extranjeros en 1991 (2 de cada 3 personas de esta naturaleza en la isla de Tenerife), lo que supone su nivel mínimo, puesto que constituye una agrupación que tiene un considerable grado de subregistro. Los mayores índices de envejecimiento se obtienen para Puerto de la Cruz y El Sauzal, donde esta inmigración adquiere un significado superior.

[108] Realmente este espacio se extiende de un extremo a otro de la fachada Norte de Tenerife, pues los núcleos lagueros de Punta del Hidalgo y Bajamar —insertos y estudiados en el ámbito metropolitano— también forman parte de este proceso de extensión de la urbanización residencial en el barlovento insular.

[109] La doble transformación de las zonas bajas en la vertiente Norte constituye un proceso relevante y directamente inducido por la llegada de personas procedentes del exterior en la etapa reciente: el primer retorno venezolano invierte en la extensión del plátano, que tapiza prácticamente todas las tierras que se encuentran a una cota inferior a 300 metros, comprendidas entre un extremo y otro de la fachada de barlovento; la inmigración europea ahora ocupa parte de ese mismo espacio, al emplazar allí sus residencias.

acompañamiento del retorno implica la llegada de individuos relativamente jóvenes, en su mayoría de ascendencia americana que logran integrarse sin muchas dificultades en el sistema socioeconómico; estas personas aún tienen una parte importante de *su vida por delante* y ocasionan diferentes repercusiones en el plano económico y social. La afluencia de carácter residencial se vincula con el establecimiento de jubilados y pensionistas, sobre todo oriundos del continente europeo, que desean *terminar su existencia* en un entorno propicio y en un ambiente tranquilo; para ello, se mantienen alejados de la población y de los acontecimientos locales todo lo posible. Estas corrientes se desarrollan al mismo tiempo que los flujos de tipo empresarial y laboral, cuyos ámbitos de actividad y asentamiento se encuentran bastante localizados en el espacio de costa del Valle de La Orotava. Como quiera que la dinámica económica del Norte se ha ralentizado en los últimos años, mientras que otros lugares de la geografía tinerfeña han tomado el relevo en el impulso del proceso de crecimiento insular, la tendencia observada supone la estabilización del contingente actual o un leve crecimiento de estos habitantes, por lo que el fenómeno inmigratorio investigado seguirá perdiendo peso proporcional en el contexto general.

Vertiente Sur

La vertiente Sur de Tenerife[110] censa 7.474 personas de origen extranjero en 1991 (5.073 personas son de nacionalidad extranjera), que representan casi una cuarta parte del total insular, específicamente el 23,6 por ciento. Estos habitantes tienen un peso importante en el conjunto poblacional de la fachada de sotavento (alcanza el 6,8 por ciento), aunque su reparto no es homogéneo entre los doce municipios que constituyen este sector, que se extiende entre Santiago del Teide, en la comarca de Isora, por el Oeste, y Candelaria, en el Valle de Güímar, por el Este. Precisamente su parte oriental recibe la influencia directa de los principales focos de atracción inmigratoria del Área Metropolitana, por lo que, términos como el citado en último lugar mantienen en la actualidad una proporción de estos inmigrantes superior a la media tinerfeña.

Aunque el Sur sigue siendo el ámbito geográfico que posee la menor concentración de habitantes de origen extranjero de Tenerife, la vertiente meridional ha adquirido el mayor protagonismo en los últimos 15 años con respecto al establecimiento de estas personas: su peso en el contexto insular ha pasado del 14,2 al 23,6 por

[110] La vertiente Sur de Tenerife tiene una población de 109.909 habitantes de derecho en 1991, cifra que no alcanza la quinta parte de los efectivos con que cuenta la isla en igual fecha, concretamente el 17,6 por ciento, que se repartían en una superficie de 686,2 kilómetros cuadrados. Se trata del área que más transformaciones socioeconómicas y territoriales ha experimentado en la etapa reciente, como consecuencia de la expansión sucesiva de la agricultura intensiva de exportación y de las actividades turísticas en su espacio de costa. Por lo tanto, la inmigración constituye un fenómeno nuevo que repercute de forma espectacular en la demografía de la fachada meridional durante la segunda mitad del siglo XX.

ciento, debido al asentamiento preferente de estos individuos en los municipios turísticos del Suroeste[111]. La última tasa de crecimiento obtenida, 12,8 por ciento anual entre 1975 y 1991, triplica las calculadas para el Norte y Área Metropolitana; se ha ido duplicando cada 5 años desde la primera fecha apuntada. Por ese motivo, en esta parte de la isla se produce la aportación más destacada al incremento de la demografía comarcal: el 20,5 por ciento durante la década de los ochenta. Su característica principal es la alta incidencia de la inmigración de *extranjeros*: sólo el 37,7 por ciento de los efectivos censados se relacionan con la migración de retorno[112], que en esta zona, y a escala municipal y local, registra las proporciones más bajas.

En esta área de Tenerife, la llegada e instalación de efectivos oriundos de diferentes países es un fenómeno reciente y de intensidad extraordinaria. Se enmarca en un proceso inmigratorio de notable magnitud, que también implica a canarios y peninsulares. Y es que, hasta bien entrado el siglo XX, la debilidad del sistema productivo local tuvo en los movimientos de salida una respuesta constante a la escasez de recursos económicos. Sin embargo, esta situación comienza a cambiar en la década de los cincuenta con la expansión de los cultivos de regadío en las zonas bajas y, sobre todo, en los años sesenta y setenta, periodo en el que se produce una importante oferta de empleo en la construcción y servicios que se vinculan con la explotación turística[113]. Esta nueva orientación económica del espacio meridional atrae a una gran cantidad de inmigrantes, tanto de la propia isla, como de distintos ámbitos geográficos de la región, la Península y el extranjero. Por ello, en cuatro municipios —Arona, Adeje, Santiago del Teide y Candelaria— los habitantes nacidos en su demarcación son en la actualidad menos numerosos que los de origen exterior; y esta relación está prácticamente equilibrada en otros tres, a saber, Granadilla de Abona, Arafo y Guía de Isora.

Efectivamente, entre los factores que explican la activación y el mantenimiento de esta fuerte dinámica inmigratoria en la etapa reciente, podemos señalar, en pri-

[111] Las tasas de crecimiento obtenidas entre 1975 y 1991 no son homogéneas desde una perspectiva territorial, ya que, las comarcas de Abona (14,63 por ciento) e Isora (13,71 por ciento) registran índices mayores desde la primera de esas fechas, constituyendo el Valle de Güímar la demarcación con menor crecimiento (8,93 por ciento anual). A escala municipal aún se obtienen valores más elevados: Santiago del Teide, 22,88 por ciento; Arico, 20,2 por ciento; San Miguel, 17,64 por ciento; Adeje, 15,5 por ciento, entre otros. El incremento reciente ha estado alimentado por todos los flujos que conforman la inmigración de naturaleza extranjera en Canarias, aunque en cada comarca se orienta según la movilidad predominante: empresarial, laboral y residencial, en el Sur-Suroeste; acompañamiento del retorno, en el Sureste.

[112] En la vertiente Sur sólo se ha instalado el 16,3 por ciento de los individuos de origen extranjero censados en Tenerife que se relacionan con la vuelta de los emigrantes. A escala comarcal, Isora registra la proporción de ascendencia canaria más baja (27,4 por ciento), y Santiago del Teide desde una perspectiva municipal (12,8 por ciento).

[113] Por lo tanto, es muy importante la relación entre el desarrollo de las funciones recreacionales y el incremento reciente de afluencia exterior en la vertiente Sur de Tenerife: el aumento de la *capacidad turística* de esta vertiente va pareja al de los residentes de origen extranjero. La actividad vacacional en el Suroeste ha sido frenética en un periodo de tiempo muy corto, lo que ha propiciado la conformación de una planta alojativa extraordinaria: 86.235 plazas en 362 establecimientos, el 70,7 por ciento de las contabilizadas a escala insular en 1991, en la que se hospedaron, en igual fecha, 2.154.217 turistas (69 por ciento del total tinerfeño); la mayor parte de esa oferta se concentra en la comarca de Isora (96,3 por ciento).

mer lugar, las crecientes posibilidades económicas y laborales que articulan los principales renglones de su sistema productivo: agricultura de exportación y turismo. En este sentido, será relevante el papel de las empresas y empresarios extranjeros, que introducen modernas actividades o apoyan las existentes, favoreciendo la llegada de trabajadores extranjeros, mejor preparados para ciertas funciones que los recursos humanos locales. Estas personas necesitan alojamiento, lo que provoca la extensión de la urbanización de nivel medio o alto, así como el crecimiento de algunos enclaves tradicionales para los grupos de menor poder adquisitivo. Por otra parte, el espectacular desarrollo de ciertas zonas del Sur propicia la masiva colocación de capitales procedentes del exterior, fenómeno que se ha concentrado en las dos últimas décadas, y también ha abierto interesantes perspectivas a la inversión y el trabajo de los emigrantes de la comarca, esto es, al regreso y asentamiento de antiguos vecinos acompañados de sus familiares. De este modo, y en poco tiempo, se ha producido la consolidación de los ejes económicos de la vertiente, que se convierten en los ámbitos fundamentales de atracción para los inmigrantes: Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago, Los Cristianos-Playa de Las Américas, Granadilla de Abona-San Isidro-El Médano, Güímar-Arafo y Candelaria-Las Caletillas.

El reparto territorial de los habitantes de origen extranjero no se produce de una forma equilibrada en el área meridional de la isla, ya que, las densidades más elevadas se registran en los espacios que presentan una dinámica económica más intensa. La parte occidental de la vertiente —correspondiente con la comarca de Isora—, es el ámbito de asentamiento principal; aquí se establece el 67,3 por ciento de los nacidos en otros países. Presenta una mayor diversidad con respecto a los flujos que han configurado la comunidad residente, aunque se constata una notable incidencia de los movimientos de carácter empresarial, laboral y residencial, por lo que están mejor representados los europeos y las personas de media y avanzada edad. La atracción que ejercen los municipios de clara orientación turística es relevante, caso de Arona, Adeje y Santiago del Teide, motores del crecimiento económico reciente del Sur de Tenerife. Las demarcaciones comarcales de Abona y Güímar conforman el sector oriental o Sur-Sureste, donde se computa una menor instalación de estos individuos (agrupan conjuntamente el 32,7 por ciento). Su característica fundamental es el predominio de la migración de retorno, sobre todo americana y con un perfil demográfico más joven que la anterior. Las concentraciones más destacadas de extranjeros se registran en los términos que se sitúan en los extremos de este extenso sector, en el ámbito de influencia del Suroeste y Área Metropolitana, como son Granadilla de Abona y Candelaria.

La localización preferente de los habitantes de origen extranjero en la vertiente de sotavento se produce en la costa (el 75,7 por ciento se asienta por debajo de los 300 metros de altitud), en su mayor parte en el ámbito urbanizado en la etapa reciente: esta tendencia contribuye a acentuar el desequilibrio de la distribución geográfica de la población del Sur, que ha visto como se *vacían* los espacios del interior frente a la formación de enclaves muy importantes en las zonas bajas. En esa dinámica participan todas las corrientes de inmigración, como la residencial, que tiene una implantación territorial eminentemente litoral. Por otra parte, una buena parte de los emigrantes que salió de los núcleos de medianías, se ha instalado con sus familias, al regreso, en los principales centros urbanos que se encuentran a baja cota. En esta franja también se encuentran los entornos laborales de la comarca, ya citados, en los que se concentra buena parte de la actividad económica relacionada con el trabajo de las personas de ascendencia extranjera.

En el Sur de Tenerife se registra un peso relevante del grupo de ascendencia europea (63,7 por ciento de los efectivos censados), en el que son mayoritarias las procedencias comunitarias: los británicos constituyen el colectivo más numeroso en algunos municipios, circunstancia singular en el contexto insular, ya que, habitualmente es predominante el de origen venezolano como resultado de la notable incidencia del regreso de los emigrantes y sus familias; los alemanes están bien representados, aunque a un nivel inferior que en la vertiente de barlovento. Entre los oriundos de América, las agrupaciones más destacadas son la venezolana y la cubana, integradas en la corriente de retorno; los argentinos, chilenos, peruanos y uruguayos, están más vinculados con la actividad laboral, sobre todo en las demarcaciones que tienen una economía más dinámica o se localizan en el ámbito de influencia del Área Metropolitana. Americanos y europeos suponen el 94,6 por ciento de los habitantes de naturaleza extranjera en el sotavento tinerfeño. Las comunidades africana y asiática son significativas en Isora: sus componentes se concentran, en su práctica totalidad, en los centros urbano-turísticos del litoral, pues se relacionan con la promoción del sector comercial que ha nacido como consecuencia de la consolidación de la afluencia de turistas; algunos magrebíes y subsaharianos también se ocupan en explotaciones agrícolas de la franja costera del Sur-Suroeste, hecho de creciente importancia entre los integrantes del contingente irregular.

Las repercusiones de la migración de retorno son mucho menos relevantes en esta zona que en otras áreas de la isla y diferentes en cada uno de los espacios que constituyen esta vertiente, debido a la distinta incidencia de la emigración y al grado de desarrollo alcanzado por cada comarca en la etapa reciente. Su peso es creciente conforme nos alejamos de Isora y nos adentramos en Abona y Güímar[114]; y es que, en el Suroeste se produce antes la desaceleración del fenómeno emigratorio como consecuencia de la introducción y extensión de las actividades relacionadas con el turismo, como así indican los saldos migratorios[115]. En efecto, hubo menor éxodo a partir de los años cincuenta, cuando se contiene el flujo de salida por la ampliación del mercado de

[114] Las repercusiones demográficas de la migración de retorno crecen conforme nos desplazamos hacia las demarcaciones del Sureste: en la comarca de Isora, el 27,4 por ciento de los efectivos de origen extranjero tienen ascendencia canaria; el 45,4 por ciento en Abona; y el 71 por ciento en Güímar.

[115] Hasta 1980, los saldos migratorios son moderadamente negativos, por lo que, aún entre 1961 y la fecha anteriormente citada, se contabilizan 6.216 salidas netas. Durante la década de los ochenta se invierte el signo y se registra el mayor balance positivo de toda la isla: 17.451 entradas netas.

trabajo interior, por lo que ahora sus efectos son menores. El Sur registra, sin embargo, un importante flujo de regresos en el que no participan personas nacidas en esta parte de la isla: está integrado por emigrantes de diversas zonas de Tenerife y de otros ámbitos del Archipiélago, así como de la Península. Todos ellos se instalan en los centros económicos más importantes de esta vertiente, que concentran las mayores posibilidades de promoción profesional e inversión; por lo tanto, una parte importante de los que marcharon al exterior en el pasado no regresa a sus lugares de origen, lo que ha repercutido en la polarización de la demografía comarcal.

Isora y parte de las comarcas de Abona y Güímar presentan un destacado atractivo laboral para la inmigración de naturaleza extranjera[116]. La primera acoge, asimismo, un cierto volumen de personas de ese origen que desarrolla su actividad profesional en sus principales centros económicos y reside en otros espacios de la isla: es el caso de los activos que se domicilian en Icod y Daute y trabajan en los términos del Suroeste. Sin embargo, ocurre todo lo contrario en el otro extremo de la vertiente: individuos que viven en la comarca de Güímar y trabajan en el Área Metropolitana. Los *extranjeros* se relacionan, esencialmente, con la extensión de la actividad turística y recreacional: aprovechan las nuevas oportunidades de la estructura económica y por ello los encontramos en la promoción de los modernos sectores productivos. Aquí se instalan los representantes de los operadores turísticos internacionales y los gestores de los complejos alojativos que promueve y controla el capital exterior, entre otros. Muchos también se emplean por su cuenta como profesionales liberales o han constituido pequeños negocios que prestan los más variados servicios a las grandes empresas y a la población residente. Existen casos de capitalización de la agricultura costera de exportación por parte de inmigrantes acaudalados, en cultivos que suponen una cierta reconversión productiva —en especial, flores y plantas ornamentales—, sobre todo en Guía de Isora y Granadilla de Abona.

La destacada aptitud recreacional del litoral meridional de Tenerife —relieve poco contrastado en el entorno costero, extensas playas y mar en calma en la fachada Suroeste, climatología y ambiente ideal para las personas de avanzada edad, entre otros— ha propiciado la implantación reciente de importantes ámbitos turísticos y residenciales. En efecto, las inmejorables condiciones naturales de esta área de la isla han provocado el desarrollo de un considerable número de urbanizaciones en las que el disfrute y contacto directo con el mar constituye su atractivo fundamental, hecho que cuenta con algunos antecedentes en este sector: los primeros visitantes europeos buscaron los efectos reparadores del clima cálido y seco del sotavento insular en sus principales enclaves litorales, portuarios y pesqueros. Por lo tanto, la corriente de origen extranjero ha contribuido a la formación de un notable espacio residencial en la

[116] El número de personas de nacionalidad extranjera económicamente activas en esta parte de Tenerife asciende a 2.087 en 1991, el 37,9 por ciento del total insular, por lo que podemos afirmar que el Sur es una de las áreas con mayor repercusión de la corriente de carácter laboral.

zona de costa, que se extiende de forma discontinua entre los extremos de la vertiente, esto es, entre Acantilado de los Gigantes, en Santiago del Teide, y Las Caletillas, en Candelaria. Se trata tanto de asentamientos modernos o de nueva planta, como el citado en primer lugar, Playa de Las Américas y Costa del Silencio, o del crecimiento de núcleos tradicionales, caso de Puerto de Santiago, Los Cristianos, El Médano, Porís de Abona, Puertito de Güímar y Las Caletillas. Aunque se han extendido por todas las comarcas, Isora posee los emplazamientos más importantes. En ellos residen casi 3 mil personas oriundas de otros países, lo que representa poco más de la tercera parte de los habitantes de ese origen que se han instalado en el Sur[117].

Las perspectivas de crecimiento de la población de origen extranjero en el Sur de Tenerife son importantes, como apuntan las variaciones residenciales revisadas; una fracción considerable de éstas corresponde a cambios de residencia en la misma isla, hecho que subraya el notable poder de atracción de esta zona para los ya residentes en otros puntos de la geografía tinerfeña. Los proyectos turísticos en marcha —por ejemplo en la costa del municipio de Guía de Isora, hasta ahora poco explotada turísticamente—, la intensa promoción residencial que realizan algunos términos de su territorio —Adeje y Arona, sobre todo—, y la mayor incidencia del flujo de carácter irregular, son factores que probablemente también contribuirán a acrecentar el número de efectivos censado en esta vertiente. Por este motivo, su peso continuará aumentando en el contexto geográfico insular hasta equilibrarse con el resto de áreas en los próximos años.

[117] A principios de los años noventa se censan 954 jubilados y pensionistas extranjeros en la vertiente Sur (el 29,3 por ciento de los registrados en Tenerife), casi todos de ascendencia europea. Los índices de envejecimiento más elevados se obtienen para las comunidades residentes en Santiago del Teide y Arico, términos en los que esta inmigración adquiere un mayor significado.

TABLA LIV

Distribución de la población de origen extranjero en Tenerife según la tipología de espacios de atracción inmigratoria en 1991

Municipio	(A)	Suma	B	C	D	E	(T)	F	G	H	I	(R)
Adeje		1.109	288	13	82	14	397	81	485		146	712
Arafo		157	139		18		157					-
Arico		161	15	7	60		82				79	79
Arona		2.056	69	190	164		423	297	887		449	1.633
Buenavista del Norte		342	196		91	55	342					-
Candelaria		581	270		214		484			97		97
Fasnia		48	22	4	5	17	48					-
Garachico		583	200	36	336	11	583					-
Granadilla de Abona		704	137	66	100	9	312	258		134		392
La Guancha		200	139		61		200					-
Guía de Isora		367	145	148	74		367					-
Güímar		416	300	73	43		416					-
Icod de los Vinos		1.552	570		805	36	1.411			92	49	141
La Laguna	3.252	459			296		296			131	32	163
La Matanza de Acentejo		164	123		30		153			11		11
La Orotava		1.274	531		282	30	843				431	431
Puerto de la Cruz		3.162	1.265	29	42		1.336		725		1.101	1.826
Los Realejos		2.135	749		400		1.149				986	986
El Rosario		373	74		28	58	160			213		213
San Juan de la Rambla		200	21	14	165		200					-
San Miguel		335	76		92	9	177				158	158
Santa Cruz de Tenerife	7.878	93		35	54	4	93					-
Santa Úrsula		538	189		144		333				205	205
Santiago del Teide		1.141	13		120	2	135		403		603	1.006
El Sauzal		320			20		20				300	300
Los Silos		455	121	23	51	3	198				257	257
Tacoronte		553	112		249		361				192	192
El Tanque		220	149		38	33	220					-
Tegueste		222	139		64		203				19	19
La Victoria de Acentejo		186	44		52		96				90	90
Vilaflor		62	47		6	9	62					-
TENERIFE	11.130	20.168	6.143	638	4.186	290	11.257	636	2.500	678	5.097	8.911
%-total		100	30,5	3,2	20,8	1,4	55,8	3,2	12,4	3,4	25,3	44,2
%-parcial			54,6	5,7	37,2	2,6	100	7,1	28,1	7,6	57,2	100

FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife.

TIPOLOGÍA.: **(A)** Conurbación Capitalina. **(T)** Espacio de ocupación histórica de la población: **B**, Cabeceras municipales. **C** y **D**, Núcleos tradicionales del litoral e interior. **E**, Poblamiento disperso que ocupa fincas rústicas. **(R)** Ámbito urbanizado en la etapa reciente: **F**, Periferias turísticas. **G**, Centros vacacionales. **H**, Enclaves residenciales de original vocación turística. **I**, Urbanizaciones residenciales.

TABLA LV

Distribución geográfica de la población de origen extranjero en Tenerife entre 1975 y 1991

Municipio	1975	%	1981	%	1986	%	1991	%	C: 75-91
Santa Cruz de Tenerife	3.886	27,6	5.981	29,9	6.946	27,1	7.971	25,2	4,91
La Laguna	2.126	15,1	2.761	13,8	3.223	12,6	3.711	11,7	3,78
Tegueste	82	0,6	103	0,5	138	0,5	224	0,7	6,93
El Rosario	230	1,6	235	1,2	209	0,8	379	1,2	3,39
ÁREA METROPOLITANA	6.324	45,0	9.080	45,4	10.516	41,0	12.285	38,8	4,53
Tacoronte	246	1,8	423	2,1	488	1,9	541	1,7	5,39
El Sauzal	91	0,6	134	0,7	385	1,5	381	1,2	10,02
La Matanza de Acentejo	97	0,7	132	0,7	184	0,7	170	0,5	3,81
La Victoria de Acentejo	79	0,6	111	0,6	134	0,5	195	0,6	6,21
Santa Úrsula	264	1,9	424	2,1	493	1,9	534	1,7	4,81
ACENTEJO	777	5,5	1.224	6,1	1.684	6,6	1.821	5,7	5,84
La Orotava	695	4,9	877	4,4	1.038	4,0	1.273	4,0	4,12
Puerto de la Cruz	2.306	16,4	1.939	9,7	3.111	12,1	3.162	10,0	2,13
Los Realejos	1.570	11,2	1.589	7,9	1.849	7,2	2.145	6,8	2,10
LA OROTAVA	4.571	32,5	4.405	22,0	5.998	23,4	6.580	20,8	2,46
San Juan de la Rambla	188	1,3	292	1,5	173	0,7	199	0,6	0,38
La Guancha	123	0,9	190	0,9	160	0,6	187	0,6	2,83
Icod de los Vinos	444	3,2	1.398	7,0	1.661	6,5	1.528	4,8	8,59
ICOD	755	5,4	1.880	9,4	1.994	7,8	1.914	6,0	6,40
Garachico	250	1,8	428	2,1	609	2,4	578	1,8	5,75
El Tanque	58	0,4	128	0,6	126	0,5	227	0,7	9,52
Los Silos	13	0,1	238	1,2	348	1,4	455	1,4	26,75
Buenavista del Norte	81	0,6	424	2,1	428	1,7	341	1,1	10,06
DAUTE	402	2,9	1.218	6,1	1.511	5,9	1.601	5,1	9,65
Santiago del Teide	68	0,5	179	0,9	783	3,1	1.496	4,7	22,88
Guía de Isora	139	1,0	173	0,9	246	1,0	365	1,2	6,65
Adeje	68	0,5	261	1,3	248	1,0	1.103	3,5	20,41
Arona	470	3,3	510	2,5	1.239	4,8	2.067	6,5	10,38
ISORA	745	5,3	1.123	5,6	2.516	9,8	5.031	15,9	13,58
San Miguel	30	0,2	74	0,4	121	0,5	343	1,1	17,64
Vilaflor	11	0,1	43	0,2	54	0,2	65	0,2	12,57
Granadilla de Abona	91	0,6	255	1,3	426	1,7	693	2,2	14,49
Arico	10	0,1	51	0,3	70	0,3	158	0,5	20,20
Fasnia	27	0,2	49	0,2	48	0,2	51	0,2	4,33
ABONA	169	1,2	472	2,4	719	2,8	1.310	4,1	14,63

TABLA LV (Continuación)
Distribución geográfica de la población de origen extranjero en Tenerife entre 1975 y 1991

Municipio	1975	%	1981	%	1986	%	1991	%	C: 75-91
Candelaria	127	0,9	246	1,2	292	1,1	570	1,8	10,53
Arafo	57	0,4	87	0,4	119	0,5	148	0,5	6,57
Güímar	130	0,9	286	1,4	320	1,2	415	1,3	8,05
GÜÍMAR	314	2,2	619	3,1	731	2,8	1.133	3,6	8,93
ÁREA METROPOLITANA	6.324	45,0	9.080	45,4	10.516	41,0	12.285	38,8	4,53
NORTE	6.505	46,3	8.727	43,6	11.187	43,6	11.916	37,6	4,12
SUR	1.228	8,7	2.214	11,1	3.966	15,5	7.474	23,6	12,80
TENERIFE	14.057	100	20.021	100	25.669	100	31.675	100	5,57

FUENTES: *Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife, CEDOC e ISTAC.

CONSECUENCIAS TERRITORIALES Y SOCIOECONÓMICAS DE LA INMIGRACIÓN

CAPÍTULO VII

El objetivo general de este capítulo es analizar el impacto de la inmigración de origen extranjero sobre diferentes aspectos de la estructura territorial, del sistema económico y de la organización social de la isla de Tenerife en la etapa reciente. Y es que, la tipología de la movilidad poblacional considerada, variable en el tiempo y en el espacio, y caracterizada por la diversidad de corrientes y motivaciones, produce distintas repercusiones demográficas, socioeconómicas y espaciales, llegando a intervenir en la modificación de las características originales del propio fenómeno migratorio. Por ello, interesa cada vez más —e incluso preocupa— a una parte de la población tinerfeña, que de un modo u otro, mantiene alguna relación con dicha dinámica.

Este incipiente *desasosiego* se ha trasladado también a la política regional, por lo que estamos asistiendo a los primeros debates institucionales acerca de la conveniencia de controlar la inmigración en el Archipiélago[1]. Los argumentos del sector proclive a la limitación del asentamiento de más foráneos son claros: los *peligros* que supuestamente se derivan de la llegada continua de personas con aspiraciones laborales y de la acción de otros inmigrantes que permanecen en la esfera irregular.

En cualquier estudio acerca de las repercusiones de la inmigración de origen extranjero, hay que analizar en primer lugar su número. Éste es limitado en el contexto poblacional de Tenerife, pues según los datos censales, se eleva sólo a 31.675 personas en 1991, lo que no representa más que el 5 por ciento de la demografía insular[2]. Por lo tanto, sus consecuencias tienen escaso alcance en el plano sociodemográfico; no así en ámbitos como el económico, en el que el peso de los inmigrantes en el sistema productivo tinerfeño ha sido y es importante. En términos generales, la incidencia de esta corriente migratoria es más relevante en aquellos lugares en que se producen sus mayores concentraciones.

[1] Resulta paradójico que la intensidad de estos debates suba de tono en fechas próximas a las elecciones autonómicas, insulares y municipales. Constituye uno de los argumentos esenciales de ciertas formaciones políticas de corte *nacionalista*, que habitualmente utilizan —o interpretan— las estadísticas demográficas y sociolaborales referidas al conjunto de habitantes de origen extranjero según sus intereses particulares.

[2] No ocurre lo mismo con la proporción de efectivos registrada en Tenerife en relación con la escala regional, ya que esta isla reúne el 51,5 por ciento de la población de origen extranjero censada en el Archipiélago en 1991.

Los efectos de la inmigración de origen extranjero en el contexto insular, dependen de la combinación de una serie de variables que ya hemos estudiado con amplitud; entre ellas, cabe destacar la intensidad de las diferentes corrientes y su comportamiento reproductivo[3], las motivaciones predominantes de los desplazamientos y los identificadores sociodemográficos de los grupos instalados. Cada colectivo produce repercusiones específicas, al margen de su incidencia en aspectos de carácter general como el crecimiento de la población tinerfeña, ya que tiene un perfil demoeconómico concreto. Por último, las consecuencias también están en función de las posibilidades económicas y residenciales de cada zona, y de las oportunidades que articula su estructura territorial en relación con el asentamiento de estas personas.

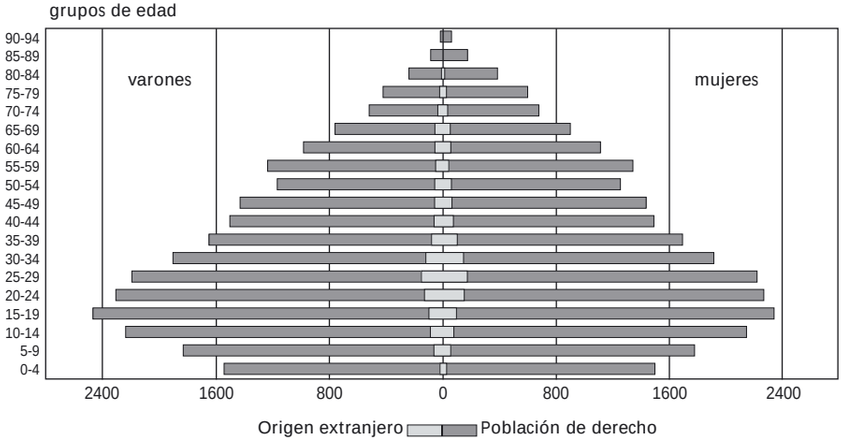
Principales repercusiones geodemográficas

Ya hemos analizado algunas repercusiones y sólo esbozado otras, por lo que ahora sólo expondremos las consecuencias más destacadas, teniendo en cuenta que la influencia de este fenómeno se constata en múltiples esferas de la vida insular, con mayor o menor relevancia según el ámbito geográfico considerado. Los efectos demográficos son contrapuestos por la propia diversidad de la inmigración. Sin embargo, y en todos los casos, los inmigrantes inciden en el aumento del número de habitantes de Tenerife, e introducen diferentes matices en su estructura y dinámica poblacional, en función del resultado de la combinación de los flujos. La amplificación reciente de esta movilidad poblacional, ha producido un apreciable cambio en la composición por orígenes de la demografía tinerfeña. Se observa un lento pero continuo incremento del peso proporcional de las naturalezas extranjeras —tendencia que comparte con el resto de corrientes extrainsulares— en detrimento del que registran los efectivos nacidos en la propia isla.

En una síntesis de las consecuencias demográficas de la inmigración de origen extranjero, tenemos que hacer referencia a su repercusión en la estructura demográfica. En unos casos, favorece el envejecimiento de la población, ya que se incorporan bastantes efectivos a las zonas media y alta de la pirámide de edades: individuos maduros en plena actividad y viejos que se instalan con una motivación claramente residencial. La dinámica natural del colectivo asentado es reducida, debido al desequilibrio entre sexos que se detecta en algunas ascendencias —en la esfera irregular también es mayoritaria la presencia masculina—, a que la edad de muchos inmigrantes los sitúa al margen de la posibilidad de tener descendencia, y a que determinados grupos tienen pautas de fecundidad maltusianas, entre otros determinantes. Sin

[3] No siempre las repercusiones de la inmigración de origen extranjero dependen sólo del número de efectivos censado. En la comarca de Acentejo, por ejemplo, el establecimiento de unos *pocos* habitantes oriundos de otros países ha ocasionado una importante transformación del espacio de costa —variación de la actividad y del paisaje precedente— debido a la tipología de su asentamiento: urbanizaciones de bungalows que *consumen* una considerable superficie.

GRÁFICO XXXV
Incidencia de la población de origen extranjero en el conjunto de la población de derecho de Tenerife en 1991



FUENTES: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991,* Ayuntamientos de Tenerife. *Censos de Población y Viviendas de Canarias de 1991*, ISTAC.

embargo, en distintas ocasiones, la llegada de estas personas contribuye a aliviar la *anemia* o decaimiento demográfico de ciertas áreas. El rejuvenecimiento se relaciona, sobre todo, con el acompañamiento del retorno, que proyecta una mayor energía al sistema poblacional local: la incorporación de elementos de corta y mediana edad puede mantener, e incluso incrementar, la capacidad reproductora de sus habitantes.

La dinámica demográfica de algunos lugares se ve estimulada por los nacimientos debidos a parejas naturales de otros países. No obstante, una fracción considerable de estos efectivos adquiere automáticamente la nacionalidad de sus ascendientes y, en muchas ocasiones, pasan a ser considerados como inmigrantes por las estadísticas oficiales. Este hecho muestra que una buena parte de los habitantes de origen extranjero que se han asentado en Tenerife en la etapa reciente forman un colectivo que ofrece un destacado grado de estabilidad: sus protagonistas se encuentran plenamente establecidos, por lo menos mientras sus negocios o actividades laborarles marchan de forma adecuada y/o su residencia sea placentera. En este sentido, también se registra un considerable número de familias incrementadas por los inmigrantes en la isla, acontecimiento que subraya la integración de una porción apreciable de los nuevos residentes, especialmente por la creciente apertura de la sociedad insular a este fenómeno. Del mismo modo, se ha producido la adopción de diferentes pautas sociales y culturales de estos individuos por la comunidad local, circunstancia que ha causado, con bastante frecuencia, el enriquecimiento sociocultural de la población tinerfeña.

Las repercusiones territoriales de la inmigración están estrechamente vinculadas con la distribución de estos individuos y, sobre todo, con su localización preferente en ciertos ámbitos de la geografía insular: áreas urbanas, espacio de costa, sectores de ambiente saludable, entre otros; se trata, casi siempre, de entornos de moderna urbanización, cuya construcción han favorecido. En este sentido, algunas corrientes inmigratorias consumen bastante superficie por su forma característica de asentamiento, como por ejemplo el flujo de carácter residencial alojado en urbanizaciones de nueva planta. En todo caso, participan en la consolidación de determinadas transformaciones espaciales protagonizadas por la población local: descenso en altitud del poblamiento, concentración de los habitantes en los núcleos urbanos, creciente protagonismo de las cabeceras municipales, etc. Por último, y en la etapa reciente, se ha producido una ligera variación comarcal de la incidencia de la corriente oriunda del extranjero y, por lo tanto, el fenómeno inmigratorio contribuye también al equilibrio poblacional entre las vertientes del Norte y del Sur de la isla[4].

Diversidad inmigratoria y efectos socioeconómicos

Desde una óptica socioeconómica, los inmigrantes de origen extranjero han contribuido al despegue económico de Tenerife en la década de los sesenta, siendo asimismo relevante su papel en otros planos de la economía insular a partir de entonces, como la inversión en el sector turístico, y sus efectos directos e indirectos en la creación de empleo, y sobre el consumo. Sin embargo, y como consecuencia de la acción del capital internacional y de su elevado nivel de cualificación, han bloqueado la entrada de los trabajadores autóctonos durante mucho tiempo en ciertos ámbitos laborales, pese a que éstos han ido mejorando progresivamente su adecuación profesional a la demanda existente; ambas dinámicas han desembocado en una intensa rivalidad entre los activos locales y foráneos, hecho que cada vez tiene mayor trascendencia sociopolítica. Y es que, la destacada participación de estas personas en la esfera económica ha favorecido la formación y posterior consolidación de mercados de trabajo diferenciados, exclusivos de algunos orígenes inmigratorios[5]. También han participado en el incremento del grado de *informalidad* de la estructura productiva tinerfeña por la incidencia del flujo de carácter irregular. En términos generales, los

[4] La inmigración de origen extranjero ha acentuado la dinámica de crecimiento poblacional prácticamente en toda la isla, aunque destaca la registrada por algunos municipios de la vertiente meridional: Adeje, Arona, Santiago del Teide y San Miguel ofrecen las tasas más elevadas. De este modo, la demografía sureña sigue acumulando peso proporcional en el contexto insular, puesto que alcanza el 19 por ciento de los efectivos censados en 1996, a costa de leves descensos en el Norte y Área Metropolitana.

[5] Pese a la existencia de diversos mercados de trabajo diferenciados, la persistencia de la inmigración de origen extranjero hace que este grupo de habitantes también registre un cierto porcentaje de desempleo. Las dificultades de la estructura económica tinerfeña para absorber la creciente oferta laboral procedente del exterior, a la que se suma la generada por las cohortes con mayor peso de la demografía local, constituyen las causas fundamentales de esa situación.

inmigrantes de ascendencia extranjera han aportado recursos humanos competentes, cuya presencia ha acabado repercutiendo en la elevación del nivel de preparación de la población tinerfeña en su conjunto por diversas vías.

Tomando en consideración la diversidad de corrientes, ya hemos subrayado que cada uno de los grupos que conforman la inmigración de origen extranjero presenta algunos efectos específicos. El acompañamiento del retorno y la inmigración de extranjeros comparten varias consecuencias, aunque éstas se proyectan de forma contrapuesta. Así, por ejemplo, ambas afluencias han contribuido a la extensión de la urbanización, aunque, en términos generales, en diferentes lugares y de modo dispar[6]. También repercuten en la esfera económica y en el mercado de trabajo insular, pero con divergente incidencia en los distintos renglones productivos.

La inmigración residencial repercute en el envejecimiento demográfico, promueve la extensión de la urbanización en espacios de ambiente favorable y registra un elevado grado de acceso a la propiedad inmobiliaria. Según todos los indicios, sus protagonistas han propiciado una importante transferencia de recursos económicos desde los ámbitos de origen, en forma de pensiones de retiro o jubilación. La corriente empresarial ha realizado una contribución relevante al fortalecimiento de la economía insular, por su trascendencia en la generación de actividad y empleo. Sin embargo, también es la responsable de la creciente introducción de mano de obra foránea, a veces favoreciendo la consolidación de mercados de trabajo diferenciados. La inmigración extranjera constituye una pieza clave del control de algunos ámbitos de la estructura productiva tinerfeña por el capital internacional. El flujo de carácter profesional ha cubierto durante décadas las carencias formativas de los trabajadores autóctonos, aunque su mantenimiento ha acabado incidiendo, con el paso del tiempo, en el incremento de las dificultades —saturación y precariedad— que presenta el sistema laboral por la concurrencia de diferentes colectivos.

El progresivo crecimiento del número de inmigrantes de origen extranjero que permanece de forma irregular en Tenerife se vincula con el aumento de la economía *informal* en ciertos lugares. Este conjunto de habitantes presenta una serie de problemas básicos, entre los que destacan la falta de documentación y las dificultades para satisfacer sus demandas de alojamiento, trabajo, asistencia médica, escolarización, esparcimiento y ocio, entre otras. A éstos, se suman los obstáculos para alcanzar un adecuado grado de integración, tanto por la diferencia idiomática y el choque cultural, como por la carencia —o insuficiencia— de relaciones con la población local[7]. Se

[6] En las zonas rurales, por ejemplo, se observa una forma contrapuesta de asentamiento, que incluso se proyecta en la tipología de los alojamientos. Unos activan la construcción de chalés y la rehabilitación de casas de campo, hecho que favorece una mayor integración de la edificación en el paisaje tradicional. Otros propician una ocupación importante del espacio al difundir la *casa-cajón*, construcción que produce un relevante cambio fisonómico de las medianías por la introducción de nuevas pautas en la vivienda que no corresponden a las existentes en dichas áreas.

[7] Los principales problemas de la *inmigración económica* procedente del continente africano ilustran este asunto: irregularidad e inestabilidad laboral; alta movilidad residencial; hábitat marginal en muchas ocasiones; frecuente rechazo social, etc.

trata de un fenómeno relativamente novedoso en esta isla, por su casi exclusiva concentración, hasta hace pocos años, en las de la provincia de Las Palmas. Por este motivo, es aún escasa la experiencia adquirida en el tratamiento de esta situación, lo que puede superar las posibilidades de actuación de los recursos habilitados por la Administración y las organizaciones que se ocupan del auxilio a estas personas. Este hecho repercute asimismo en el cambio de percepción que tiene la ciudadanía en correspondencia con su ampliación reciente: observa a estos individuos, cada vez más, como competidores en el mercado de trabajo, e incluso como causantes del deterioro del mismo y agentes del aumento de la marginalidad y de la delictividad.

Las consecuencias de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria dependen del perfil sociodemográfico de la familia que se desplaza, de su situación económica y del momento temporal en que se produce la vuelta de los emigrantes junto a su parentela. Al principio, los ahorros que traen animan la economía local e impulsan cambios de orden territorial; la puesta en explotación agrícola de amplios sectores de la geografía tinerfeña constituye uno de sus principales efectos. En los últimos años, ha variado sensiblemente su composición, y por lo tanto, también las repercusiones de su asentamiento: se trata de un flujo con importantes demandas asistenciales, ya que presenta una destacada problemática socioeconómica a causa de las dificultades que atraviesan algunos ámbitos de tradicional emigración.

Tenerife, espacio de inmigración

La incidencia conjunta y creciente de todas las corrientes inmigratorias citadas, ha determinado la conformación de una agrupación caracterizada por la diversidad de comunidades y motivaciones, circunstancia que ha acabado consolidando un destacado ámbito de acogida a escala internacional. Los inmigrantes han afianzado distintos canales de entrada, hecho que repercute en el aumento de la accesibilidad con respecto a esta movilidad poblacional; se han ido eliminando muchos obstáculos durante las últimas décadas por la acción simultánea de múltiples factores. Por lo tanto, se ha generado un ambiente propicio al establecimiento, la inversión y el trabajo de las personas nacidas en el extranjero, dado que la economía y el territorio insulares siguen ofreciendo oportunidades a los que llegan desde el exterior. *Tenerife se ha convertido en un espacio de inmigración*.

Esta dinámica comienza a tener importantes consecuencias sociopolíticas, como ya hemos señalado: se ha intensificado hasta tal punto el debate acerca de la afluencia de foráneos, que ha llegado incluso al Parlamento regional[8]. Ahora muchas personas se preguntan si realmente es beneficiosa la llegada de más inmigrantes de origen peninsular y extranjero, apuntando una serie de argumentos a favor y en contra del control de los flujos. No obstante, los juicios negativos frente a la inmigración parecen derivar de un cierto temor a que la presencia de trabajadores, especialmente

oriundos de otras naciones y lugares de la geografía española, repercuta desfavorablemente en la situación laboral interna, más que de posturas xenófobas o de discriminación racial, como sucede también en diversas partes del país y han puesto de manifiesto distintos investigadores[9].

En definitiva, aún parece pronto, y además se carece de la información, el análisis y la perspectiva apropiada, para realizar un balance global de los costes y beneficios que ha motivado el asentamiento y la actividad de los inmigrantes de origen extranjero en Tenerife en la etapa reciente[10]. Sin embargo, nos atrevemos a plantear que la vertiente económica de esa relación ha sido favorable o positiva en las últimas décadas: la aportación extranjera ha sido muy importante en el desarrollo socioeconómico de la isla, ya que ha contribuido a la modernización y ampliación de sus estructuras productivas. Y es que, reconocemos fácilmente el protagonismo de nuestros emigrantes en América durante varios siglos, y por el contrario, somos incapaces de valorar en su justa medida la aportación foránea a la configuración de nuestra organización económica y social actual.

No hay que ocultar, sin embargo, que los inmigrantes han creado algunos *sistemas propios* en los que tiene escasa cabida la población local, como los mercados de trabajo diferenciados, y que también ha sido notable su acceso a la propiedad territorial, circunstancia que ha desembocado, a veces, en la exclusividad de determinadas áreas de la geografía insular. Son aspectos que han mantenido la insuficiente integración de diversos colectivos, e incluso su aislamiento en ciertos casos. Su constante afluencia ha contribuido también a la consolidación de diferentes transformaciones espaciales y cambios paisajísticos, a la saturación del sistema laboral y al ascenso de la inmigración de carácter irregular, entre otros hechos que ya hemos subrayado. Y es

---

[8] En el mes de marzo de 1999, el Parlamento regional rechaza por amplia mayoría la primera propuesta formal presentada por un agrupación política, encuadrada en el Grupo Mixto, con el objeto de limitar en Canarias el trabajo y el establecimiento de personas nacidas fuera del Archipiélago. Dicha *proposición no de ley* recomendaba iniciar los trámites oportunos para que el Gobierno español plantease la reforma de la Constitución y el Tratado de Adhesión a la Unión Europea, que permitiese la asunción de competencias a la Comunidad Autónoma en lo concerniente a las relaciones de trabajo y establecimiento de foráneos en las Islas. Sus argumentos eran los siguientes: fragilidad del territorio insular, con una densidad demográfica que triplica la media nacional y duplica la europea; la inmigración laboral ha desplazado a la población activa canaria del mercado de trabajo, en las ocupaciones relacionadas con la Administración y la implantación de empresas públicas y multinacionales. A renglón seguido, Coalición Canaria propone desarrollar el artículo 37.1 del Estatuto de Autonomía, con la intención de obtener medidas reguladoras sobre la residencia y el trabajo de los extranjeros. Se ha iniciado, por lo tanto, un largo proceso de discusión acerca de la inmigración en las instituciones canarias.

[9] PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL (1993) «Inmigración y derecho de asilo en España. Resultados de una encuesta a estudiantes universitarios madrileños», en *Inmigración extranjera y planificción demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, página 440.

[10] Es urgente, por lo tanto, la impulsión de trabajos multidisciplinares sobre las características y el balance general de la inmigración, con el objeto de profundizar en su conocimiento integral. De este modo, se podrá superar el debate político y la discusión popular, que se realiza, frecuentemente, con escasa información y sin una cierta perspectiva histórica de sus efectos directos e indirectos, tanto a medio como a largo plazo. En ocasiones, las interpretaciones son también bastante sesgadas o relativas a un aspecto particular del fenómeno, como por ejemplo, la relevante participación de foráneos en el mercado de trabajo. Sólo así la investigación contribuirá a aclarar algunos interrogantes que suelen utilizarse de forma interesada, tanto por los defensores de las posturas liberalizadoras como de los partidarios de una actitud claramente limitante de los flujos.

que, siguiendo a Vidal Bendito, "las migraciones son problema pero también son solución"[11].

En capítulos anteriores ya hemos realizado múltiples referencias acerca de los efectos de la inmigración de origen extranjero, aportando los datos estadísticos y las informaciones correspondientes, en función de cada ámbito de análisis. Por lo tanto, el objetivo de este epígrafe es ofrecer una perspectiva general, ampliando algunos de los aspectos ya esbozados. Sin embargo, no hemos profundizado conscientemente en ciertos temas, debido a que se escapan del motivo central de esta investigación; pueden constituir asuntos de interés para el planteamiento de nuevos trabajos en el marco de la misma línea argumental. Y es que, el estudio de esta movilidad poblacional ofrece posibilidades casi ilimitadas, puesto que se trata de un fenómeno vivo, que adquiere renovada actualidad con el paso del tiempo en nuestro país, por su continuo crecimiento y la consiguiente ampliación de sus repercusiones.

El análisis que sigue lo dividimos en dos partes fundamentales, en las que abordamos algunos efectos territoriales y socioeconómicos de la inmigración de origen extranjero, dado que son los más relevantes en las últimas décadas y los que corresponden a un estudio con un enfoque eminentemente geográfico. Dedicamos un breve apartado al acompañamiento del retorno, ya que ha ocasionado ciertas consecuencias específicas.

El impacto territorial de la inmigración

Las consecuencias territoriales de la inmigración de origen extranjero, esto es, las principales *huellas* del asentamiento y actividad de esas personas en las últimas décadas, se proyectan en la ocupación del territorio por la localización de su residencia y la concreción espacial de su iniciativa económica. Efectivamente, aunque de limitada entidad numérica, este fenómeno inmigratorio contribuye a la consolidación de los cambios fundamentales en la distribución de la población tinerfeña, entre los que destaca la nivelación del peso demográfico entre vertientes por el incremento poblacional de la fachada meridional. Y también ha favorecido la extensión del proceso de urbanización en Tenerife, incluso en los núcleos más pequeños y del interior, como resultado de la incidencia de la migración de retorno[12].

La extensión de terreno urbanizado a causa del asentamiento de la población de origen extranjero es pequeña en comparación con la magnitud del proceso de urbanización que ha experimentado la isla en su conjunto en la etapa reciente. En el

[11] VIDAL BENDITO, TOMÁS (1993) «La dimensión geodemográfica de las migraciones. Expectativas en Europa Occidental», *Polígonos*, 3, página 105.

[12] La afluencia de individuos de origen extranjero, junto a la llegada e instalación de otros inmigrantes canarios y peninsulares, provoca también la colmatación y la extensión superficial de los núcleos de población tradicionales, que suelen acoger a las familias con menores recursos económicos.

mismo también han participado los protagonistas de otras corrientes de inmigración y, sobre todo, es consecuencia de los cambios económicos que activan la movilidad intrainsular. Sin embargo, su *impacto* paisajístico es grande por la manera en que se instalan los miembros de algunas corrientes migratorias, y por lo tanto, la percepción que puede derivarse de su presencia es habitualmente negativa. Y es que, muchos de los emplazamientos utilizados de forma preferente por las personas oriundas de otros países se localizan en las áreas en que se desarrollaron los cultivos de exportación —atractivo climático y paisajístico—, zonas de alto valor agrario para las producciones termófilas[13], en las que tiene lugar una importante dinámica de renovación de las funciones territoriales. En cambio, la ocupación de las medianías se debe, de modo destacado, al crecimiento de la demografía tinerfeña, en ocasiones con una incidencia más negativa en el paisaje que en el caso anterior por la carencia de criterios urbanísticos y de planificación en la ubicación de las construcciones, como ocurre, por ejemplo, en una buena parte de la vertiente Norte de Tenerife.

La huella de la inmigración en su vertiente geográfica depende del perfil demoeconómico de los inmigrantes. Los europeos con suficiente poder adquisitivo suelen ocupar bungalows en urbanizaciones residenciales —algunas de carácter exclusivo— que generan un elevado impacto territorial por su extensión superficial. Por el contrario, los africanos que se encuentran de forma irregular en Tenerife, se alojan en pensiones o apartamentos que se localizan en el centro de los principales núcleos urbanos, lo que ocasiona una reducida repercusión espacial; a veces, sin embargo, contribuyen a la degradación e incremento de la marginalidad en esos mismos sitios. Por otra parte, la fracción más importante del acompañamiento del retorno se ha instalado en la zona de contacto entre los términos que conforman el Área Metropolitana, contribuyendo a su colmatación y a la consolidación de la conurbación capitalina.

Es evidente, entonces, la participación de los inmigrantes de origen extranjero en la modificación de la estructura territorial tradicional y en la consolidación de los cambios en la distribución de la población. Y es que, el asentamiento reciente de estos efectivos ha contribuido a afirmar diferentes procesos, en ocasiones de signo contrario. Por una parte, afianzan la tendencia que conduce hacia el equilibrio poblacional entre las vertientes tinerfeñas, debido a la orientación creciente de su residencia y actividad hacia el sotavento insular. Por otra parte, inciden en el desigual reparto de los habitantes en algunas zonas de Tenerife: la pérdida de protagonismo económico de las áreas del interior favorece su localización preeminente en el espacio de costa, circunstancia en la que también incide su preferencia por los ámbitos urbanos, ente los que destacan las cabeceras municipales y los núcleos turísticos[14].

[13] Entre las consecuencias más evidentes de la instalación de la población de origen extranjero en determinadas áreas de la geografía tinerfeña, se encuentra el retroceso de diversas actividades económicas, como la agricultura por la extensión del espacio urbanizado en terrenos de alta capacidad agronómica. Sin embargo, existen casos aislados que inciden en el fenómeno contrario, puesto que el asentamiento de algunos empresarios extranjeros ha ocasionado la capitalización del sector agrario, aunque en renglones específicos de alta productividad y preferente comercialización exterior.

A otra escala, ha sido importante también su influencia en la arquitectura, en la forma de construir la residencia —generalización de la edificación de chalés y bungalows—, así como en la difusión de modernas tendencias de localización, entre las que sobresale el aislamiento con el objeto de conseguir un alto grado de exclusividad. Algunos modelos han sido copiados o adaptados por la población local de mayor capacidad económica que, cada vez con más frecuencia, ocupa los mismos emplazamientos y desarrolla similares pautas en la construcción de sus viviendas. En este sentido, tampoco ha sido homogéneo el comportamiento de los inmigrantes, ya que, por ejemplo, los hijos de los que han retornado, nacidos en el extranjero, contribuyen a menudo al crecimiento compacto de las entidades en que se asientan y a la introducción del estilo constructivo de vivienda en dos plantas con garaje y salón comercial. Estas personas se relacionan asimismo con el crecimiento del fenómeno de la autoconstrucción, que tanto *daño* ha hecho al paisaje insular por la urbanización *indiscriminada* de las medianías.

Nos centraremos ahora en la manera más peculiar de asentamiento de la población oriunda del extranjero, la que ha servido para identificar y caracterizar, equivocadamente desde nuestra perspectiva, la fórmula de establecimiento del conjunto de estos habitantes. Esta modalidad acoge sólo el alojamiento de una parte de los mismos, sobre todo la de aquéllos que llegan a la isla con una motivación claramente residencial. Sin embargo, es la que ha ocasionado las mayores transformaciones en el territorio y ha introducido notables cambios en la configuración paisajística de Tenerife en las últimas décadas.

La inmigración residencial, factor de urbanización

Una de las repercusiones más *visibles* del asentamiento de los inmigrantes de origen extranjero tiene marcado carácter territorial: la formación de un destacado espacio residencial en la franja de costa. Y es que, esta corriente constituye un importante agente del cambio fisonómico y paisajístico de áreas concretas de la geografía insular, en muchas ocasiones en sectores que ofrecen un notable valor ambiental[15]; por ese motivo, también han sido el emplazamiento idóneo para el desarrollo de diversos cul-

[14] La variación del perfil de la economía tinerfeña en las últimas décadas, que bascula hacia el predominio de las funciones no agrarias —factor crucial en el ascenso del atractivo inmigratorio de Tenerife—, localizadas fuera de las áreas rurales tradicionales en la mayoría de los casos, no ha hecho más que acrecentar las disparidades preexistentes en la distribución geográfica de los habitantes en determinadas áreas. Sin embargo, esas actividades han ido ocupando espacios que se encontraban *vacíos* en el pasado —el sotavento insular—, de manera que también han orientado hacia éstos a una fracción apreciable de inmigrantes de origen extranjero. GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) «Los cambios recientes en la población de Canarias», en *Geografía de Canarias,* volumen 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 30.

[15] Las condiciones ambientales y paisajísticas de Tenerife, tan apreciadas por los viajeros y residentes extranjeros en el pasado, continúan siendo aceptables. Esta situación se mantiene pese a las notables transformaciones territoriales y económicas de las últimas décadas, que han supuesto la extensión de la urbanización y las infraestructuras viarias a

tivos termófilos de exportación hasta hace pocos años. La intensidad que alcanza este fenómeno hace que sea uno de los rasgos distintivos del poblamiento de las zonas bajas de Tenerife. La extensión de enclaves con el objetivo preferente de acoger la instalación de personas nacidas en otros países, comenzó en los años sesenta, y supuso un gran revulsivo para el subsector de la construcción en diferentes lugares del territorio tinerfeño, apoyado asimismo en el *boom* turístico y el crecimiento urbano que se produce en esos momentos.

El desarrollo de las actividades turísticas y la expansión de las funciones residenciales son procesos paralelos en este ámbito geográfico[16]. Así, por ejemplo, la mayor parte de los complejos alojativos están ubicados muy cerca o en el interior del espacio turístico, con frecuencia en aquellas zonas de menor aptitud para la situación de las instalaciones vacacionales[17]. En pocos años, muchos conjuntos de bungalows ocuparon localizaciones inmejorables, por lo que Tenerife es la isla del Archipiélago donde este fenómeno ha alcanzado una implantación mayor y una repercusión más intensa: alrededor de un centenar de emplazamientos acogen 7.173 efectivos, el 22,6 por ciento de la población de origen extranjero censada en 1991. Sin embargo, esta cifra sólo supone el mínimo contabilizado de estos residentes, puesto que hemos constatado un elevado grado de subregistro entre las personas que se instalan en estos lugares: el número de individuos inscrito en bastantes urbanizaciones habitadas exclusivamente o en su mayoría por inmigrantes nacidos en otros países, no coincide con su proyección territorial[18].

casi todo el espacio insular, y también han repercutido en la minoración de su importante vocación agraria, así como en la reducción de la superficie de cultivo. La permanencia de los avales citados ha favorecido la multiplicación de los emplazamientos residenciales, que se sitúan, sobre todo, en una franja discontinua por debajo de los 300 metros de altitud. En este piso bioclimático, donde las temperaturas se aproximan a los 20 grados centígrados de media y las precipitaciones son inferiores a los 400 milímetros anuales, se concentra la mayor parte de la población de naturaleza extranjera asentada por motivaciones residenciales. Por estas mismas razones, allí se han desarrollado los cultivos termófilos en régimen de regadío y se han implantado los principales enclaves turísticos.

[16] En determinados casos, algún autor también ha constatado el fenómeno contrario. En el Valle de La Orotava, por ejemplo, la crisis económica de 1973 afecta con mayor incidencia a los proyectos de desarrollo turístico programados y orienta el sector de la construcción hacia la demanda de complejos residenciales que se había acumulado durante los años de expansión hotelera. Éstos se encuentran ocupados preferentemente por la población de naturaleza extranjera con suficientes recursos económicos. BARROSO HERNÁNDEZ, NICOLÁS (1985) «Ciudades y núcleos urbanos: Puerto de la Cruz», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO Y MARTÍN GALÁN, FERNANDO [Directores] *Geografía de Canarias*, tomo 2, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, página 238.

[17] Sus periodos de máxima intensidad —o expansivos— parece que son coincidentes: 1968-1973, etapa caracterizada por un desmesurado anhelo desarrollista y bastante permisiva en relación con el crecimiento de la actividad inmobiliaria y turística; y segunda mitad de la década de los ochenta, lapso de tiempo en que se recupera el impulso del intervalo anterior, pero con un mayor control de la Administración en lo relativo a la planificación de la función residencial. MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR O. (1997) *Transformaciones espaciales recientes en el Sur de Tenerife*, Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, página 269.

[18] La inmigración extranjera de carácter residencial y su repercusión en el reciente proceso de urbanización, constituye un tema de extraordinario interés para nuevas investigaciones geográficas, debido a la notable incidencia de esta relación en el territorio y la economía insular. Se trata de un fenómeno con múltiples facetas: cambio de categoría del suelo, que pasa en grandes extensiones de rústico a urbano; transmisión de la propiedad territorial y venta de los inmuebles; protagonismo de propietarios del terreno y promotores de las urbanizaciones; emplazamiento y tipología de la edificación; perfil demoeconómico de las comunidades de residentes; sustitución de las actividades económicas precedentes, especialmente la agricultura; transformaciones paisajísticas, entre otras.

• *Las urbanizaciones residenciales de extranjeros*

Estas implantaciones muestran una cierta homogeneidad, que se plasma espacialmente en el nacimiento de urbanizaciones de características muy parecidas. En algunos casos, estos emplazamientos fueron diseñados en su origen para servir de hospedaje a los turistas; con el paso del tiempo, y la promoción de las funciones residenciales de Tenerife, sirven de domicilio —permanente o estacional— a una fracción considerable de la población oriunda del extranjero. Por este motivo, muchos proyectos tuvieron que variar su configuración inicial con el objeto de adaptarse a su nueva orientación. Por el contrario, el asentamiento de otros inmigrantes ha favorecido el crecimiento de los cascos urbanos y de las localidades que ofrecen viviendas de rentas más bajas a los activos que se ocupan en los principales mercados de trabajo de la isla. La ascendente afluencia turística, por su parte, ha contribuido a conformar varios complejos alojativos y recreacionales de proyección internacional y alta densidad.

La gestión urbana de muchos complejos residenciales aún no ha sido *entregada* a la Administración local —a veces han transcurrido bastantes años desde que han finalizado las obras—, por lo que se constata, en algunos casos, una importante problemática en lo relativo a la dotación de diversos servicios públicos. Su prestación y el mantenimiento de los equipamientos comunes corre a cargo, entonces, de sus promotores, cuando no de los propios residentes, circunstancia que ha provocado, en diferentes ocasiones, su progresiva degradación. Un inconveniente añadido es la proliferación de pequeñas obras irregulares en el exterior de los alojamientos, al margen de toda planificación y de la oportuna licencia municipal de reforma, que origina conflictos entre sus ocupantes y contribuye también a deteriorar el aspecto general de la urbanización.

Estos emplazamientos aprovechan las inmejorables propiedades ambientales del espacio de costa[19], así como su poder de atracción por diversas razones paisajísticas y climáticas, y hasta históricas. A estas motivaciones de carácter geográfico, podemos añadir unas adecuadas condiciones de accesibilidad en el contexto insular: casi todas se encuentran a poca distancia de los principales ejes de comunicación, las autopistas TF-1 y TF-5. Su construcción coincide, a menudo, con la disponibilidad de suelo a precios relativamente bajos, como consecuencia de la pérdida de rentabilidad de los cultivos de exportación en diferentes partes de la isla o de que sus localizaciones constituían eriales con puntuales aprovechamientos ganaderos. También han influido las *facilidades* administrativas para la extensión de las urbanizaciones, ya que algunas de éstas carecen de planeamiento parcial que las desarrolle, e incluso se levantan de forma ilegal al principio, en especial durante la fase de fuerte crecimiento inmobiliario y turístico de los finales años sesenta y primeros setenta.

[19] Las urbanizaciones que se localizan fuera del espacio de costa son muy pocas en Tenerife. Constatamos, en cambio, la formación de algunas *agrupaciones* de chalés en el ámbito de medianías y zona alta, pero nunca han nacido como conjuntos residenciales con características similares a las anteriores.

En términos generales, los factores esenciales para el establecimiento de los complejos residenciales son los siguientes: climatología óptima, con escasa amplitud térmica y relativa ausencia de precipitaciones; ubicación preferente en las cercanías del mar, para beneficiarse de sus efectos atemperantes sobre las temperaturas y su acción terapéutica[20]; calidad del paisaje y de la panorámica; y cierto grado de aislamiento, que repercute en la existencia de un entorno bastante apacible. En resumen, se buscan lugares privilegiados para localizar la residencia, que cuenten con un ambiente tranquilo y calidad de vida. Es el dominio ideal para sus demandantes principales, personas de avanzada edad, en su mayor parte jubilados y pensionistas de origen europeo, que viven en pareja o en solitario.

La denominación de estos espacios de residencia hace alusión a sus características climáticas, caso de La Primavera y Puntillo del Sol, o a su localización en un entorno de alto valor ecológico, como sucede con El Jardín, Parque del Taoro y El Botánico. Muchas urbanizaciones se han desarrollado en áreas singularizadas anteriormente por la existencia de una importante vegetación natural, que nos recuerdan los nombres de Sauzalito, La Palmita, El Drago, Las Adelfas o La Florida. Las destacadas panorámicas constituyen, a menudo, uno de los principales reclamos para la afluencia de sus ocupantes: Vista Panorámica y Vista Paraíso son dos claros exponentes de este hecho. El contacto o la cercanía del mar suele ser uno de los avales fundamentales en algunos de estos complejos alojativos: Rambla del Mar, Palm-Mar, Bahía Azul, entre otros. Habitualmente se trata de emplazamientos que ofrecen un ambiente propicio para el descanso: La Paz, La Romántica, Costa del Silencio, Sueño Azul o El Paraíso. En cambio, un número considerable de topónimos hace referencia al pasado agrario de los terrenos en que se ubican: La Quinta, Las Viñas, El Lagar, El Durazno, etc[21]. En todo caso, su identificador forma parte de una estrategia de ventas que intenta atraer a personas muy exigentes en las condiciones de su nuevo domicilio, ya que, con frecuencia, en él pasarán los últimos años de su vida.

Con respecto a sus características constructivas, la mayor parte son urbanizaciones tipo ciudad-jardín, de baja densidad y cierto nivel de calidad en la edificación, lo que ocasiona un cierto desarrollo superficial. También encontramos bloques de apartamentos que ganan amplitud alojativa mediante un crecimiento en altura. E incluso, instalaciones hoteleras y extrahoteleras reconvertidas para el nuevo uso, una vez que en las mismas no ha sido factible continuar con la promoción de la actividad

[20] Médicos de origen italiano establecidos en La Caleta de Los Silos y especializados en el tratamiento del asma —insuficiencia respiratoria aguda—, aseveran que es posible aliviar las afecciones relacionadas con esta patología en ciertos sectores de la vertiente Norte de Tenerife, debido a la acción benefactora del mar por su alta concentración de yodo. Este tipo de mensajes incentiva la afluencia y el asentamiento de personas de ascendencia extranjera, que buscan en el Archipiélago solución o mejoría a sus problemas de salud.

[21] La localización geográfica de los complejos residenciales citados es la siguiente: Sauzalito y La Primavera, en El Sauzal; Puntillo del Sol, en La Matanza de Acentejo; La Palmita, en La Victoria de Acentejo; El Jardín, El Paraíso, La Quinta, Vista Panorámica y Vista Paraíso, en Santa Úrsula; El Drago, El Lagar y Las Viñas, en La Orotava; Las Adelfas, El Botánico, El Durazno, La Paz y Parque del Taoro, en Puerto de la Cruz; Rambla del Mar y La Romántica, en Los Realejos; Sueño Azul, en Adeje; Costa del Silencio, La Florida y Palm-Mar, en Arona; y Bahía Azul, en Arico.

vacacional por diferentes motivos. Unas veces constituyen un complejo residencial autónomo, llegando a consolidar una entidad administrativa por la importancia de la población asentada —Chayofa, en Arona, constituye un buen ejemplo—, o se encuentran formando parte del espacio turístico: La Quinta, en Santa Úrsula; La Paz, en Puerto de la Cruz; Sueño Azul, en Adeje, etc. Su explotación puede ser mixta, turística y residencial, y en ese caso los habitantes de origen extranjero instalados comparten ubicación con los turistas que pasan sus vacaciones en la isla; el *timesharing* es, cada vez más, una fórmula de utilización complementaria. Su tamaño o capacidad de acogida es muy variable, desde pequeñas agrupaciones de bungalows, como en el caso de La Palmita o La Florida, en La Victoria de Acentejo y Arona, hasta los grandes conjuntos residenciales, como Acantilado de Los Gigantes y La Romántica, en Santiago del Teide y Los Realejos, respectivamente.

El emplazamiento de las urbanizaciones orientadas al asentamiento de los inmigrantes de origen extranjero es variable, sin embargo, las más importantes suelen construirse alejadas del resto del poblamiento: el aislamiento constituye, en muchos casos, uno de los atractivos esenciales de su promoción. Algunas urbanizaciones se han desarrollado, por el contrario, en el interior de los principales enclaves vacacionales y en núcleos de antigua vocación turística, como ya hemos señalado. Aunque comenzaron siendo conjuntos exclusivamente dedicados a satisfacer la demanda de la inmigración de carácter residencial, sus construcciones son cada vez más demandadas por empresarios y profesionales de alto poder adquisitivo, que buscan una adecuada localización para establecer el domicilio familiar. Las características de la ocupación son amplias, puesto que ésta puede ser permanente, temporal o estacional —sus ocupantes se instalan, de forma preferente, durante los meses de climatología menos favorable en sus ámbitos de origen— u ocasional. La mayor parte han sido adquiridas y otras son utilizadas en régimen de alquiler o *préstamo*.

La ocupación preferente de estos conjuntos residenciales por habitantes de origen extranjero lleva, en algunos casos, a que las urbanizaciones presenten un importante grado de exclusividad en relación con la población autóctona[22]. Sus ocupantes predominantes son de ascendencia británica y alemana, apareciendo franceses, belgas y nórdicos como protagonistas en contadas ocasiones. Se han formado comunidades de propietarios en casi todas las promociones, lo que constata, por una parte, la relevancia del acceso de estos individuos a la titularidad de los inmuebles, y por otra parte, el control que se ejerce en las mismas para evitar el acceso de intrusos que puedan *perturbar* la convivencia del grupo nacional mayoritario. En algunos de estos complejos también se establecen, *cuando los residentes extranjeros lo permiten*, peninsulares y canarios con cierto nivel económico. Sin embargo, se trata de un hecho bastante reciente, fruto de la creciente preferencia de otros colectivos por estos emplazamientos, dado el aumento del nivel de vida general y el mayor poder adquisitivo de determinados profesionales, así como de la tendencia de alejamiento de la residencia familiar con respecto a los principales centros económicos y laborales por la mejora de las comunicaciones intrainsulares. Con el paso del tiempo, parece ser una de las vías para alcanzar una adecuada integración de estas personas en la sociedad insular.

[22] Como hecho curioso, que confirma la exclusividad que presentan muchos de estos enclaves residenciales, incluso entre miembros de la propia comunidad extranjera, exponemos el modo de agrupación que se registra en el complejo Parque Sibora, localizado en el sector de costa del término municipal de Los Silos: prácticamente todos los alemanes se han instalado en el edificio de apartamentos Sibora Park, situado en la avenida marítima, y los británicos en la urbanización Sibora, importante conjunto de bungalows.

• *La geografía de la inmigración residencial*

La vertiente Norte constituye el ámbito de asentamiento preferente de los habitantes de origen extranjero en este tipo de localizaciones, puesto que allí se ha instalado el 50,9 por ciento de los 7.173 efectivos que acogen en el contexto insular en 1991. La fracción que vive en la parte meridional de la isla también es importante, ya que representa el 42 por ciento del total; la mayor dinámica actual de construcción de urbanizaciones en la fachada Sur-Suroeste equilibrará, probablemente, el peso proporcional de ambos espacios en pocos años, debido a que el Área Metropolitana prácticamente no participa en el encauzamiento de la afluencia de carácter residencial. Estos emplazamientos se han extendido bastante por la geografía tinerfeña en la etapa reciente: a comienzos de la década de los noventa son 21 los municipios que presentan algún complejo de las características señaladas. En función de su poder de atracción, orientan con mayor o menor intensidad la inmigración que se instala en Tenerife por motivos esencialmente residenciales, y de modo creciente, reciben a inmigrantes que se han desplazado con otro tipo de causalidad y se establecen en estos lugares. Sin embargo, su máxima concentración se produce en las comarcas de La Orotava e Isora: agrupan conjuntamente el 73 por ciento de sus protagonistas[23].

En la vertiente Norte se encuentran 21 entidades de población que contienen complejos residenciales con las particularidades mencionadas. Aunque se han extendido por todas las comarcas, La Orotava y Acentejo constituyen su ámbito de localización principal, puesto que agrupan el 91,4 por ciento de los 3.650 efectivos registrados en estos lugares, lo que supone casi un tercio de los habitantes de origen extranjero censados en esta parte de la isla. En el término de Puerto de la Cruz[24] se

[23] Los cinco municipios que registran un mayor número de residentes de origen extranjero en este tipo de emplazamientos pertenecen a las demarcaciones comarcales citadas. En orden creciente a la importancia del grupo censado son los siguientes: Adeje, Los Realejos, Arona, Santiago del Teide y Puerto de la Cruz. Suman el 67,9 por ciento del total de estos efectivos.

[24] Podemos establecer tres áreas de asentamiento respecto al grupo oriundo del extranjero en Puerto de la Cruz, en las que la densidad va descendiendo progresivamente desde el interior hacia el extrarradio del municipio: el centro urbano, que corresponde al núcleo histórico, turístico, comercial y administrativo; los enclaves que se localizan a una cota superior, en el entorno del Taoro; y la franja meridional, que rodea los ámbitos señalados y sirve de límite con los tér-

concentra el mayor número de urbanizaciones (hemos contado hasta 17 diferentes) y de residentes (1.610 individuos, el 22,4 por ciento del total insular). El resto de emplazamientos importantes se encuentra, de modo preferente, en las zonas bajas del sector oriental del barlovento tinerfeño: costa de Tacoronte y El Sauzal, entre las que destacan Mesa del Mar y Los Naranjos; Cuesta de la Villa, en Santa Úrsula; Barranco de La Arena y San Miguel, en La Orotava, siendo Las Cuevas una de las que primero se levantó y está ocupada por una cantidad más elevada de inmigrantes; y Longuera-Toscal, en Los Realejos, sobresaliendo las dos fases de la urbanización La Romántica. En la franja occidental, sólo es relevante la instalación de estas personas en San José, en Los Silos, donde se dispone Parque Sibora.

En el Sur se constata la existencia de 17 entidades de población que contienen enclaves residenciales de diversa tipología y amplitud. La comarca de Isora concentra el 84 por ciento de los habitantes de origen extranjero de la vertiente meridional que se ha instalado en estos emplazamientos (3.011 efectivos, dos quintas partes del contingente censado en la parte meridional de la isla) y registra los asentamientos fundamentales. Los complejos más destacados se intercalan con las instalaciones de carácter turístico y se encuentran en los continuos urbanos formados en Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago[25], Los Cristianos-Playa de Las Américas[26] y Costa del

minos vecinos. La primera concentra casi la mitad de los residentes, que se alojan en la ciudad tradicional y en los nuevos ensanches de la década de los sesenta, tanto hacia la zona de Martiánez como de los polígonos El Tejar-San Felipe. En el espacio central reside algo más de una tercera parte, ubicada en urbanizaciones que se levantaron durante los años sesenta y setenta, como San Fernando, Guacimara, El Durazno y El Botánico, en el primer caso, o El Tope, El Santísimo y El Águila, en el segundo. Por último, en el sector urbanizado en los dos últimos decenios, una parte del cual se sitúa en la franja de contacto con las otras demarcaciones del Valle de La Orotava, se sitúa el resto de los inmigrantes. En esta ocasión, se trata de emplazamientos algo desconectados del casco, como San Nicolás, en la entidad del mismo nombre, o Los Frailes y Las Adelfas —cuya formación es un poco anterior—, en Las Dehesas, y de aquéllos que, por el contrario, empatan directamente con los lugares citados con anterioridad, como La Paz o San José.

[25] Los núcleos litorales que concentran la mayor parte de la comunidad de naturaleza extranjera residente en Santiago del Teide se encuentran unidos en la actualidad. No obstante, hasta hace poco tiempo se trataba de enclaves separados territorialmente y con una génesis diferente. El caso de Puerto de Santiago presenta una mayor complejidad, ya que se trata de un emplazamiento con planta precedente, en el que confluyen, en la etapa reciente, diversas corrientes de inmigración: allí se instalan vecinos de los municipios cercanos, peninsulares y personas procedentes del exterior, al amparo del desarrollo turístico que experimenta ese lugar y, sobre todo, la entidad de Acantilado de Los Gigantes. En cambio, este último, se encuentra ocupado casi de forma exclusiva por efectivos de origen extranjero, turistas o residentes. El modelo de crecimiento de esta zona se ha caracterizado por una ocupación masiva y progresiva de la parte terminal del acantilado, así como una fuerte y desordenada expansión de la edificación a lo largo de la primera línea de costa, que ha terminado enlazando ambos sectores; todo ello ha derivado en la conformación de uno de los espacios turístico-residenciales más importantes del Archipiélago, con graves problemas de relación internos, así como de apropiación de la servidumbre litoral. Pese al amplio grado de subregistro detectado, hemos contabilizado alrededor de un millar de individuos oriundos de otros países en las múltiples urbanizaciones existentes (casi una treintena), el 33,4 por ciento de la vertiente meridional en este tipo de localizaciones (y el 67,2 por ciento de estos habitantes censado en el término a comienzos de los años noventa).

[26] A finales de los años ochenta se produce la unión física del enclave turístico de Playa de Las Américas, en la confluencia de los municipios de Adeje y Arona; se forma así un continuo urbano que va desde Los Cristianos, en el sector meridional, hasta el barranco de Fañabé, en el septentrional. Constituye el mayor centro de ocio de la isla de Tenerife y uno de los más importantes del Archipiélago. En el mismo se habían establecido 1.372 personas de naturaleza extranjera en 1991, lo que supone el 43,3 por ciento de la suma de inmigrantes de ese origen que registran los términos antes citados. La ciudad turística también registra espacios con una clara vocación residencial, donde el asentamiento de la población foránea es importante.

Silencio[27]. También son importantes algunos conjuntos repartidos por diferentes áreas del sotavento insular: Callao Salvaje, en Adeje; Chayofa y La Florida, en Arona; Las Chafiras[28], en San Miguel, en el entorno de los campos de golf allí existentes; y Porís de Abona, en Arico, donde se localiza la urbanización Club Casablanca[29].

TABLA LVI

Población de origen extranjero en urbanizaciones residenciales en Tenerife por comarcas en 1991

Comarca/ÁMBITO	Habitantes	%
Acentejo	635	8,9
La Orotava	2.701	37,7
Icod	110	1,5
Daute	204	2,8
VERTIENTE NORTE	3.650	50,9
Isora	2.530	35,3
Abona	384	5,4
Güímar	97	1,4
VERTIENTE SUR	3.011	42,0
ÁREA METROPOLITANA	512	7,1
TENERIFE	7.173	100

FUENTE: *Padrón Municipal de Habitantes de 1991*, Ayuntamientos de Tenerife.

En el Área Metropolitana tiene escasa incidencia la inmigración residencial durante las últimas décadas, puesto que las personas instaladas en complejos con ese carácter sólo supone el 4,2 por ciento de los habitantes de origen extranjero censados. Algunos sectores concretos de la conurbación capitalina y, sobre todo, unos pocos enclaves del litoral de La Laguna y El Rosario, acogen a estos inmigrantes: Radazul-Tabaiba y Bajamar-Punta del Hidalgo son los espacios de mayor implantación. Y es

[27] En Costa del Silencio el número de estos complejos residenciales es elevado: urbanizaciones El Chaparral, Chayofita, Tamaide, Albatros, Las Gaviotas, El Trébol y San Miguel; agrupaciones Santa Ana y Santa Marta. También en Ten-Bel se registra una cierta incidencia de este fenómeno por la venta de muchos apartamentos y bungalows.

[28] Los principales complejos alojativos de El Guincho-Golf del Sur, según el número de residentes de origen extranjero que se instalan, son las urbanizaciones Fairway Village, San Andrés, San Miguel Village y Albatros Park; en Amarilla Golf, destacan Pebble Beach, La Quinta, Augusta Park y Ocean Ridge. Diversos establecimientos extrahoteleros son explotados por el sistema de multipropiedad, que implica la rotación permanente de extranjeros en el mismo apartamento o bungalow; es el caso, por ejemplo, de la Comunidad de Propietarios Time Sharing Fairways Club.

[29] Casablanca es una urbanización singular, ya que su proyecto inicial data de los primeros años sesenta —aunque las obras comienzan a ejecutarse en la primera mitad de los setenta— y se encuentra bastante alejada de los centros económicos y vacacionales de Tenerife. Entre los factores que explican su localización encontramos los siguientes: las buenas condiciones de accesibilidad que articula la autopista TF-1, principal arteria de comunicación de la vertiente meridional de Tenerife, y el cercano aeropuerto Reina Sofía; su proximidad al espacio litoral, con las posibilidades recreacionales y terapéuticas que este hecho ofrece a sus habitantes; las características climáticas de altas temperaturas y ambiente seco de la zona, así como la escasa nubosidad que se registra durante prácticamente todo el año; el escaso valor del suelo en el momento de la compra, debido a su nula productividad agrícola; el atractivo añadido de ubicarse junto a un núcleo de población tradicional, antiguo embarcadero del municipio, que ofrece algunos servicios básicos, etc. El único factor negativo que observamos, relacionado con la frecuencia e intensidad de los vientos dominantes, que se aceleran al atravesar esta parte de la isla, ha sido soslayado, en parte, al extender el complejo alojativo en superficie y adaptarlo perfectamente al relieve existente con una orientación adecuada, que hace de barrera respecto a este fenómeno atmosférico.

que, esta corriente inmigratoria se ha ido alejando progresivamente de la zona más poblada y urbanizada de la isla por un conjunto de causas ya explicadas; sin embargo, en esta área también tuvo una cierta repercusión el asentamiento de europeos con una motivación turístico-residencial en el pasado.

En todo caso, los datos aportados deben ser considerados con ciertas reservas, debido a la importante infravaloración del número de residentes en estas localizaciones por su *ausencia* en el momento de realizar la inscripción padronal. Aún así, supone una porción considerable de los habitantes de origen extranjero censados en algunos municipios: más de dos tercios en El Sauzal y Santiago del Teide; más de la mitad en Adeje y El Rosario; y más de un tercio en Los Silos, Arico, Arona, San Miguel, Los Realejos y Tacoronte. Por lo tanto, la estadística actual refleja sólo el nivel mínimo que alcanza la inmigración de carácter residencial en Tenerife, problema que se debe resolver a partir de un mayor control censal por parte de las entidades que se encargan de la realización de los recuentos de población; nuevas investigaciones podrán arrojar entonces algo más de luz sobre esta cuestión y determinar con precisión la entidad numérica del grupo oriundo de otros países.

La suma de capitales locales y foráneos ha favorecido la extensión de urbanizaciones residenciales por casi toda la geografía insular, hecho que ha contribuido a remodelar considerablemente la configuración paisajística de determinadas zonas. En muchas ocasiones, los promotores nacionales aportan el suelo y los extranjeros los recursos para el fomento y construcción de los alojamientos en las parcelas resultantes de la urbanización de los terrenos[30]. Como hemos señalado, una importante porción de sus ocupantes procede de otros países y ha terminado accediendo a la propiedad de los inmuebles edificados. Éstos vuelven a *cambiar de manos* en repetidas ocasiones, produciéndose las transacciones económicas, con frecuencia, fuera de nuestras fronteras. Por lo tanto, se aprecia un cierto control externo de esta parte del mercado inmobiliario por las características de la transmisión de ese patrimonio entre miembros de la misma comunidad nacional.

En las últimas décadas, ha sido intensa la competencia entre el uso agrícola del suelo y la expansión de la urbanización residencial, ya que ambas funciones confluyen en algunos lugares en el espacio costero. De esta disputa, ha salido casi siempre favorecida la segunda dinámica, tanto por la superficie urbanizada como por los proyectos que existen en muchos municipios para incrementar su capacidad alojativa. En ciertos casos, han sido los propietarios de las explotaciones los que han favorecido la modificación de la orientación productiva del territorio y el cambio de titularidad de

[30] Según Martín Martín, habitualmente termina produciéndose una alianza entre los propietarios del suelo y el capital extranjero, verdadero motor de la conversión de parte del territorio insular en un área de residencia de alto nivel: "Los cortos periodos en que se aprueba el planeamiento parcial van a coincidir con el desarrollo del planeamiento general, con la venta de fincas para urbanizar, con la venta de solares, con la construcción de complejos turísticos y con la compraventa de inmuebles. Las dos coyunturas temporales en que han convergido los anteriores fenómenos han coincidido con la llegada de capitales exteriores, lo que parece demostrar que la dinámica del conjunto del proceso inmobiliario está determinado por el capital exterior". MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR O. (1997) *Op. cit.,* página 268.

los terrenos, que pasan a manos de individuos de origen extranjero. Por lo tanto, hemos asistido al proceso de superposición de un paisaje agrícola, en el que se extendía con mayor frecuencia el cultivo del plátano en grandes fincas abancaladas, por otro de carácter residencial, en el que predominan las urbanizaciones de bungalows. Curiosamente, en la conformación del primero en determinadas áreas habían participado de forma activa los emigrantes americanos que regresaron con recursos económicos suficientes para invertir en la adquisición y transformación de los eriales litorales.

En efecto, la creciente afluencia y la generalización del establecimiento de los habitantes de origen extranjero ha favorecido la extensión de la urbanización, acontecimiento que ha repercutido en la pérdida de suelo potencialmente agrícola en diferentes sectores de Tenerife, sobre todo en la zona de costa, por debajo de los 300 metros de altitud. Aunque se trata de un proceso reciente, que se activa y desarrolla en los últimos treinta años, las singulares características constructivas de los complejos que acogen a estos individuos, supone comprometer rápidamente amplias superficies de terreno: constituyen emplazamientos de baja densidad edificatoria con cierto nivel de calidad en el alojamiento, que buscan una idónea ubicación y ambiente. El mantenimiento de esta dinámica, incluso en las etapas de recesión turística, ha terminado conformando algunas de las áreas residenciales más destacadas del Archipiélago. Ha contribuido, asimismo, a la propagación entre la población tinerfeña de la asociación entre la inmigración extranjera y la privatización de los ámbitos geográficos de mayor interés residencial de la isla.

El continuo ascenso de la inmigración de carácter residencial y la extensión de los complejos en que se instalan los inmigrantes, propicia la animación de la economía insular, puesto que éstos necesitan toda una serie de servicios complementarios vinculados directamente con su estancia: gestorías, notarías y despachos de abogados; agencias de viaje; negocios de compraventa y de alquiler de coches; constructoras de chalés o de rehabilitación de casas antiguas; empresas especializadas en el mantenimiento de edificios, etc. Las inmobiliarias también acrecientan su actividad ante la movilidad geográfica que ofrecen estas personas: la marcada estacionalidad de muchos residentes, que se desplazan a sus países de origen durante el verano, propicia el alquiler de los inmuebles por temporadas; esta labor suele ser realizada en otras ocasiones por los propios interesados, habitualmente de modo irregular. Y es que, se ha extendido la práctica del arrendamiento *informal* de estos alojamientos a compatriotas, que escapa al control de la Administración y supone una importante competencia desleal para el sector turístico tinerfeño. La transferencia de propiedades también es elevada, circunstancia que permite entrever el creciente protagonismo de los foráneos en la posesión del suelo rústico y urbano de la isla.

El hecho de que aún muchas de estas urbanizaciones no se hayan colmatado, otras se estén construyendo en diferentes áreas de la geografía tinerfeña y varios proyectos esperen la recalificación de terrenos rústicos que han ido perdiendo su valor

agrícola para su ejecución inmediata, hace pensar que la inmigración de carácter residencial probablemente seguirá activa en Tenerife durante las primeras décadas del nuevo siglo. Por lo tanto, esta tendencia continuará vigente si no se modifican sustancialmente los factores que propician el aporte de efectivos de forma permanente al conjunto de habitantes nacido en el extranjero. De este modo, y con toda seguridad, se mantendrán, e incrementarán en algunos casos, sus principales repercusiones de tipo territorial y económico.

Repercusiones socioeconómicas de la inmigración

La carencia de información y documentación relativa a la incidencia económica y social de la inmigración de origen extranjero ha limitado la capacidad de ahondar en ese tema, por lo que sólo realizaremos un planteamiento general del mismo. Nuestra propia investigación, siguiendo los objetivos definidos inicialmente, ha atendido más a los aspectos de carácter geográfico, relacionados con los identificadores sociodemográficos y las características del asentamiento de los individuos oriundos de otros países, que a profundizar en los efectos del fenómeno abordado; pese a ello, a lo largo del trabajo nos hemos referido en repetidas ocasiones al alcance socioeconómico del establecimiento y actividad de los inmigrantes. De este modo, aún existen muchos interrogantes en relación con las repercusiones de la movilidad poblacional analizada; serán probablemente desvelados más adelante por nuevos estudios, con una mayor perspectiva temporal.

En todo caso, coincidimos con aquellos autores que opinan que los efectos económicos de la inmigración deben examinarse con un enfoque amplio y dinámico, que tenga en cuenta tanto su incidencia en el ámbito laboral —considerado como uno de los aspectos más negativos de la afluencia de origen extranjero por la demanda de trabajo— como sus repercusiones en el resto de funciones económicas creadoras de empleo, a saber, la inversión, las actividades empresariales y el consumo[31]. También se ha constatado que el alcance socioeconómico de este fenómeno migratorio varía en función del tipo de inmigrantes, esto es, de la configuración de cada corriente. Sin embargo, y en términos generales, se acepta que las áreas receptoras pueden beneficiarse de la presencia de nuevos ciudadanos, trabajadores y contribuyentes[32], y que,

[31] "Además, el estudio de dichas implicaciones no debe omitir la importancia que tienen los demás elementos relevantes en el funcionamiento de los mercados, como son el marco institucional que rige los aspectos normativos de dicho funcionamiento, y la dinámica general de oferta y demanda, ya que la influencia del flujo migratorio no puede analizarse independientemente de esta dinámica general". INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, página 43. Para la realización de este epígrafe seguimos, en parte, el esquema que utiliza Godenau en el trabajo citado con el objeto de aproximarse a las implicaciones económicas del asentamiento de los inmigrantes extranjeros en Canarias.

[32] CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO (1994) «La inmigración en los países occidentales: implicaciones y políticas alternativas», *Estudios Geográficos*, 217, página 765.

"las migraciones han constituido un mecanismo básico de crecimiento económico moderno"[33]. Tales circunstancias parece que se verifican plenamente en el caso tinerfeño, aunque con ciertos matices.

En efecto, el establecimiento de habitantes de origen extranjero ha influido de forma positiva en la ampliación del mercado de trabajo insular, debido a la importancia que adquiere la inmigración de carácter empresarial, y también en el consumo, por las repercusiones en la demanda final del contingente de inmigrantes instalado, parte constitutiva de la demografía tinerfeña, y por lo tanto, de su dinámica. Esta inmigración se consolida, entonces, como una variable estructural de su sistema productivo: ha reforzado su relevante papel del pasado en la etapa reciente, de la mano de la creciente extroversión de la economía de Tenerife y del protagonismo que en su impulso tiene la inversión foránea. Durante ese periodo de tiempo, se han producido diferentes conflictos en relación con la actuación de estas personas. Sin embargo, no cabe duda que la capacidad que poseen y la energía que proyectan los recién llegados ha contribuido a fortalecer la organización socioeconómica de la isla, renovando y/o revitalizando algunas de sus estructuras.

Inmigración y estructura laboral

La génesis de la reciente inmigración laboral de origen extranjero se vincula al desarrollo turístico y se explica, sólo en parte, por los desajustes existentes en el mercado de trabajo tinerfeño. La expansión de las actividades vacacionales ha necesitado abundante mano de obra competente para su organización, gestión y prestación de servicios especializados, que no se ha encontrado en todos los casos en la isla durante la primera etapa de intenso crecimiento de la economía tras la autarquía. Esta circunstancia generó una afluencia migratoria con una cualificación profesional mucho más elevada, en términos generales, que la que ofrecía la población activa nacional. La ocupación de estas personas se produce sin obstáculo alguno, por lo menos hasta que la oferta autóctona no empezó a adecuarse a las demandas de la moderna configuración del sistema productivo insular. De este modo, la llegada de activos procedente de otros países ha actuado, inicialmente, como complemento de los trabajadores locales y ha sido beneficiosa para el despegue económico de Tenerife.

La generalización de la educación y las mejoras introducidas en las últimas décadas en el sistema de formación profesional de la región, han determinado la conformación de una importante oferta laboral interior cada vez más cualificada. Esto ha desencadenado el incremento constante de la presión de la población activa autóctona sobre el mercado de trabajo y la generación de algunos conflictos, como conse-

[33] LÓPEZ DE LERA, DIEGO (1995) «La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 71-72, página 241.

cuencia de la escasa capacidad del sistema productivo insular para absorber a todos los trabajadores que concurren en el mismo. En la actualidad tienen cierta resonancia los planteamientos tendentes a regular el establecimiento y la actividad de los foráneos, sobre todo de aquellas personas con aspiraciones laborales; y es que, no ha cesado la inmigración durante ese tiempo y sí han cambiado las condiciones iniciales que explicaron su activación. Por ese motivo, la afluencia de profesionales oriundos de otros países, que cubrió las carencias de los recursos humanos locales durante varios decenios, ha terminado rivalizando con éstos en un escenario económico diferente del original.

Efectivamente, la inmigración acrecienta la competencia entre los trabajadores autóctonos y foráneos[34], aunque también contribuye a incentivar la adecuación de los productores locales a las exigencias del mercado de trabajo. Repercute en la mejora del grado de capacitación de la población activa tinerfeña, tanto de manera directa, por la incorporación de cuadros preparados, como de forma indirecta, por el incremento de las dificultades para encontrar empleo; tal situación supone un acicate —afán de superación— para los activos autóctonos de cara a la consecución de una adecuada preparación profesional. En este sentido, ha sido importante el esfuerzo económico de la Administración regional, en los últimos años incluso canalizando fondos de la Unión Europea, orientado a la mejora de la cualificación de los recursos humanos del Archipiélago.

Los inmigrantes de origen extranjero han participado en la elevación del grado de progreso técnico y nivel de capitalización de la economía insular, puesto que traen consigo una acumulación destacada de conocimientos y experiencia laboral, cuyo coste ha sido nulo para la sociedad tinerfeña. Asimismo han mostrado novedosas fórmulas de trabajo en distintos sectores económicos, especialmente en agricultura, comercio y turismo, que han desencadenado la producción de artículos originales y la prestación de modernos servicios. La población activa local adquiere progresivamente estas pautas —o incorpora al menos sus aspectos más ventajosos— con el objeto de competir en igualdad de condiciones con los trabajadores foráneos.

Por otra parte, el incremento progresivo del número de individuos que se encuentra en la isla de modo irregular repercute en aspectos como la marginación social, la inseguridad ciudadana y la extensión de la economía *sumergida*. Es un hecho la existencia de un sistema económico paralelo al formal, aún de escasa magnitud en Tenerife, con diferentes efectos negativos sobre el crecimiento de los salarios, el avance tecnológico —se prioriza el uso de abundante mano de obra dispuesta a trabajar con escasas contraprestaciones— y la contribución fiscal[35]. Sin embargo, cuestionamos hasta qué punto esta inmigración no es sólo una de las causas, sino también una de las principales consecuencias del desarrollo de la esfera *informal* de la organización económica en ciertas áreas de la geografía tinerfeña. Actualmente las condiciones de integración laboral —y por lo tanto, socioeconómica— son difíciles para algunos colectivos extranjeros, debido a que el mercado de trabajo insular es bastante limitado y el desempleo estructural y elevado. Dicha circunstancia estimula la acción de determinados empleadores *con escasos escrúpulos*, que actúan en los ámbitos de mayor actividad y difícil control por parte de la Administración; muchos de estos promotores son de origen extranjero y han llegado a ocasionar la consolidación de redes clandestinas de introducción de inmigrantes para favorecer sus intereses.

De este modo, se acentúan los problemas relacionados con la i*nmigración económica*: la continua llegada de efectivos está ocasionando ciertas tensiones sociales y políticas, difíciles de controlar en el futuro por el incierto grado de crecimiento de este conjunto de habitantes. Lo que sí es cierto, es que el empeoramiento de la situación actual puede *empujar* a muchas de estas personas hacia la marginación —de hecho, ya lo está haciendo en determinados lugares—, con las consecuencias negativas que ello tiene sobre el incremento de la criminalidad y de la delincuencia. El crecimiento de la irregularidad provoca también el aumento de los recursos humanos y económicos, públicos y privados, orientados al control, gestión y atención de los protagonistas de esta afluencia; al encontrarse bastante concentrados en la escala espacial, suponen una importante carga para algunos municipios escasamente preparados para afrontar las repercusiones de este fenómeno, sobre todo por su novedad.

Pese a lo expuesto, pensamos que, en términos generales, la inmigración de carácter laboral ha reportado muchos beneficios a la economía tinerfeña[36]. Estamos en la línea de reflexión de aquellos autores cuya investigación les hace concluir que "no tiene aquí razón de ser el recelo de que todo recién llegado que encuentra un puesto de trabajo lo hace forzosamente a costa de quitárselo a otro. Al contrario, todo aumento del número de personas en activo contribuye, por el mayor consumo de bienes y servicios y su aportación a la creación de riqueza, a expandir la economía"[37]. Es indudable, por tanto, que los productores de origen extranjero han realizado una considerable contribución al desarrollo económico de Tenerife, proceso que ha tenido lugar en la etapa reciente coincidiendo con su mayor afluencia.

[34] Las ventajas e inconvenientes de la inmigración laboral son múltiples, según Bodega Fernández y Cebrián de Miguel: "A pesar de las evidentes ventajas a nivel macroeconómico para la sociedad receptora de inmigrantes, que dispone así de una mano de obra más flexible y barata, a nivel microeconómico los trabajadores autóctonos de la escala inferior resultan afectados por la competencia, directa, social y económica, que los inmigrantes representan". BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL Y CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO (1995) «Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas. El caso de España», *Estudios Geográficos*, 221, página 666.

[35] FERRIERI, GAETANO (1996) «Aspectos socio-económicos de las migraciones recientes en España en el contexto de la Europa meridional. Elementos para una posible teoría», *Investigaciones Geográficas*, 16, página 88.

[36] "Se tiene por cierta la idea según la cual la inmigración laboral está compuesta mayoritariamente por varones en las mejores edades para trabajar. Un beneficio para el país de acogida que recibe energías ya formadas y en plena producción. Eso es así, sobre todo, cuando la inmigración es reciente, haya pocas familias con hijos y la inmigración no demanda servicios sociales colectivos (salud, educación y vivienda). En dos palabras, cuando la inmigración está incompleta y no se ha establecido". IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *La inmigración en España (1980-1990)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, página 92.

[37] VARIOS AUTORES (1994) *La inmigración en Europa. Expectativas y recelos*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, página XIX.

Inmigración y mercado de capitales

Ya hemos comentado la estrecha relación existente entre el asentamiento de habitantes oriundos del extranjero y la afluencia de capitales procedentes del exterior en la etapa reciente. La inversión directa en la agricultura de exportación, en la esfera comercial y en el sector turístico, entre otros renglones productivos, ha ido acompañada de la instalación de un considerable número de efectivos del mismo origen de los recursos económicos. Estas personas llegan con el objeto de supervisar y gestionar su adecuada utilización, y en la mayor parte de los casos, para ocupar toda o parte de la oferta laboral que genera su aplicación. También ha sucedido algo similar con el ascenso de la inmigración de carácter residencial y el incremento del gasto inmobiliario[38].

La inversión de capital realizada por los integrantes de la inmigración de carácter empresarial ha sido muy importante en Tenerife, según todos los indicios. En las últimas décadas, se ha producido la instalación de muchos empresarios que arriesgan su propio patrimonio: proyectan una mayor liquidez a la economía tinerfeña y constituyen un destacado elemento de modernización de ciertos sectores productivos. De este modo, y al socaire del desarrollo económico insular, han acabado conformándose algunos emporios familiares de alcance regional. El destino de una parte del ahorro de estos inmigrantes, aún por determinar, también ha contribuido a la animación de la estructura económica local, en especial por su incidencia en la creación de puestos de trabajo.

Asimismo se han canalizado cuantiosos recursos económicos desde diversas naciones —transferencia de rentas—, debido al asentamiento de personas que han abandonado el marco laboral en las áreas emisoras: jubilados y pensionistas que se benefician del desarrollo de los sistemas de protección social de sus países de origen. Estos caudales se han orientado hacia la esfera inmobiliaria —mercados del suelo y de la vivienda—, el pago de diferentes servicios sanitarios y prestaciones personales, y fundamentalmente, hacia el consumo directo[39]. Una parte destacada de estos inmigrantes recibe sus pensiones de retiro o jubilación a través de las entidades bancarias locales; junto al desembolso monetario del resto de los habitantes de origen extranjero que permanecen en Tenerife, animan el sector comercial insular. Una pequeña fracción de estos fondos se dirige a la gestión y mantenimiento de los alojamientos adquiridos, sobre todo de los que pertenecen a los individuos que no se han establecido de forma permanente en la isla.

Por último, debemos resaltar el destacado papel de los recursos económicos que traen e invierten en la isla las familias formadas en el exterior por los emigrantes, en especial en la etapa de despegue de la agricultura de exportación y del sector terciario. Estas *fortunas* se han orientado hacia la diversificación de la estructura productiva insular, favoreciendo el desarrollo del ámbito inmobiliario y de la construcción, de la esfera comercial y de los servicios; en el último caso citado, vinculados tanto a la actividad agraria como a la explotación turística. Sin embargo, su incidencia más relevante se ha producido en el agro tinerfeño, ya que muchos han dedicado sus ahorros a la compra y preparación de tierras de cultivo en las zonas más propicias para su extensión. Esto ha ocasionado una colisión de intereses cuando esos mismos terrenos han sido *apetecidos* para la proyección de distintas funciones económicas, a veces impulsadas por otros grupos de origen extranjero.

De este modo, podemos concluir que la presencia de individuos de origen extranjero en Tenerife se ha relacionado, en muchas ocasiones, con las inversiones realizadas por esas mismas personas. Su participación también ha sido relevante en el desarrollo económico insular en la etapa reciente —algunos autores subrayan su destacada repercusión en la formación bruta del capital[40]—, que constituye un factor esencial en la continua atracción de trabajadores procedentes de otros países, e incluso en el incremento de la economía *informal* tinerfeña.

Inmigración y demanda de bienes y servicios

El crecimiento del número de habitantes de origen extranjero asentados en Tenerife incide en diferentes renglones relacionados con el consumo, sobre todo de los bienes y servicios existentes en las áreas de residencia. Se trata, en términos generales, de una población con un poder adquisitivo destacable —alto en corrientes específicas, como la de carácter empresarial—, por lo que su repercusión en este epígrafe es considerable. Alojamiento, manutención, educación y sanidad constituyen los principales apartados en los que se perciben las consecuencias de la presencia de los efectivos oriundos de otros países.

Carecemos de estudios actualizados para determinar la relación de estas personas con la vivienda y la propiedad territorial, asunto complejo por las particulari-

[38] En Tenerife ha sido importante el trasvase de la posesión inmobiliaria, tanto a compañías multinacionales como a particulares de origen extranjero. La existencia de una estructura de la propiedad de la tierra concentrada en manos de pocas familias y el escaso valor de los terrenos susceptibles de ser transformados en algunos lugares, facilitó inicialmente el proceso de crecimiento urbanístico. Éste era necesario para albergar la infraestructura alojativa y de ocio imprescindible para el desarrollo turístico, así como para extender los espacios residenciales que iban a acoger a los protagonistas de la inmigración extranjera. Ahora, el gran número de comunidades de compradores revela una propiedad más fragmentada, en la que tienen un alto grado de participación las empresas y personas procedentes del exterior que se han instalado en las últimas décadas.

[39] A medio y largo plazo, algunas circunstancias que se han considerado negativas en relación con el establecimiento de los inmigrantes de origen extranjero, pueden repercutir positivamente en la economía insular. El establecimiento de personas de avanzada edad con cierto poder adquisitivo o procedentes de naciones con sistemas de protección social más desarrollados, incentiva la demanda de determinados servicios sanitarios y asistenciales. Éstos pueden ser desempeñados por los recursos humanos locales, que ahora presentan un mayor nivel de cualificación que en el pasado, en los lugares de asentamiento de estos habitantes. También sus residencias comenzarán a deteriorarse y a necesitar labores de reparación y mantenimiento.

[40] INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Op. cit.,* página 45.

dades de cada grupo. No obstante, es probable que una parte considerable de los protagonistas de la corriente de carácter residencial y la mayor parte de los que permanecen en la isla por motivaciones empresariales y laborales, hayan accedido a la posesión de su residencia; en el último caso citado, esta reflexión viene avalada por la inserción de muchos profesionales en renglones económicos bien remunerados. Algo similar sucede con las familias que se vinculan con la migración de retorno y han alcanzado una posición económica desahogada. No así con los que se instalan debido a su delicada situación socioeconómica: necesitan de la ayuda institucional para procurarse un lugar donde vivir, cuando no vuelven a sus domicilios originales, en algunos casos en condiciones bastante precarias, debido al paso del tiempo y a la falta de mantenimiento[41]. En definitiva, por las características de la inmigración de origen extranjero que recibe Tenerife en la etapa reciente, se ha producido el acceso a la titularidad de los alojamientos, hecho que ha animado el sector inmobiliario, e incluso ha propiciado el surgimiento de firmas especializadas en el trato con estos individuos. Del mismo modo, su presencia ha repercutido positivamente en las empresas que orientan su actividad a la construcción y el mantenimiento de las edificaciones, así como a la prestación de diferentes servicios complementarios.

Los habitantes de origen extranjero presentan, con frecuencia, pautas alimentarias distintas de las de la población autóctona. Por este motivo, han activado la obtención de nuevas producciones y han contribuido a impulsar el comercio y las importaciones para responder a esa demanda diferenciada. Han llegado a generar, incluso, un sistema comercial específico, sobre todo en aquellas zonas de importante inmigración, habitualmente coincidentes con las de mayor afluencia turística. Esto repercute en la instalación de empresarios del mismo origen que los consumidores, que aseguran la disposición de los artículos más solicitados[42]. Este hecho también llega a modificar algunos patrones de consumo de la población tinerfeña, que accede a una oferta de bienes y servicios más amplia[43].

En la esfera educativa se registra una cierta demanda de plazas escolares, especialmente cuando se produce el establecimiento de familias con hijos de corta edad; esto sucede habitualmente en los dominios de la inmigración empresarial y laboral,

[41] Algunos ayuntamientos del Norte de Tenerife han articulado líneas de ayuda para la rehabilitación de los antiguos domicilios de los emigrantes, ante la difícil situación que ha ocasionado la vuelta de éstos junto a sus nuevas familias. La mayor parte de esas viviendas se localiza en el interior de la isla, en ámbitos geográficos de anterior vocación agraria, por lo que su mejora parcial no soluciona, en muchos casos, la problemática que arrastran estas personas: ha aumentado el número de componentes de la unidad familiar, existen importantes inconveniente para el desplazamiento entre los lugares de residencia y trabajo, etc.

[42] Otros bienes de consumo también se importan del exterior, de forma preferente desde los ámbitos de origen de sus demandantes: vehículo, vestido y complementos, mobiliario, libros y prensa, etc.

[43] Es notable la dimensión del sector de la restauración en Tenerife, cuya actividad se mantiene e incrementa tanto por la repercusión del turismo como por la incidencia de la comunidad de origen extranjero asentada. Con el paso del tiempo, ciertos segmentos de la población tinerfeña también se han convertido en asiduos clientes de estos establecimientos, que proyectan distintas facetas de la comida internacional: centroeropea, nórdica e italiana; argentina, mexicana y venezolana; china, coreana y libanesa, etc. Una buena parte de estos negocios han sido promovidos por empresarios que proceden de otros países, al igual que ocurre con una parte importante de sus empleados.

así como en las áreas en las que el acompañamiento del retorno alcanza una cierta importancia. En algunos casos, incluso han incidido en el nacimiento de centros de enseñanza específicos, de carácter privado, que atienden la singularidad de cada comunidad. Este hecho repercute de forma directa en el mercado laboral, debido a la llegada de personal cualificado —profesores nativos— procedente del extranjero. Los inmigrantes que no poseen recursos económicos suficientes para enviar a sus descendientes a esos centros, tienen que recurrir al sistema educativo público, escasamente preparado en Canarias para atender con garantías la diversidad de orígenes existente; suelen producirse entonces retrasos académicos de los alumnos, por la dificultad inicial para desenvolverse debido a la diferencia idiomática y cultural.

Con respecto a la sanidad, la asistencia médica es la demanda fundamental, circunstancia que ha propiciado el nacimiento de diversas clínicas privadas, especializadas en la atención de este colectivo, así como la instalación de consultas de especialistas oriundos de diferentes naciones. En este epígrafe, cabe resaltar que los requerimientos de grupos específicos de la inmigración de origen extranjero, es probable que crezcan con el paso del tiempo, debido a su actual perfil demográfico. Se constata una agravación progresiva de la problemática que afecta a los residentes de elevada edad, jubilados y pensionistas en su mayoría. Algunos permanecen en la isla distanciados, física y afectivamente, de sus familiares; se encuentran solos y lejos de su país de origen, y esta situación se vuelve más difícil cuando se produce la defunción de uno de los componentes de muchas parejas que viven en los principales ámbitos residenciales. De este modo, se registra un notable incremento de las peticiones de atención sanitaria, servicios personales y prestaciones sociales en un territorio que no ha previsto el incremento de este grupo y los efectos del rápido envejecimiento demográfico que les afecta. Su vertiente positiva es que supone una oportunidad laboral para los activos autóctonos, por lo que su preparación profesional debe tener en cuenta las características sociodemográficas de esta población.

También estos habitantes registran una gran demanda de medios de transporte extrainsulares por su alta movilidad geográfica; de modo preferente es atendida por las compañías aéreas de los países con mayor número de residentes. En lo relativo al ocio y a la cultura, las comunidades con una trayectoria más dilatada en Tenerife poseen clubes o *casas nacionales* —casi siempre de carácter exclusivo o muy restrictivo— que cuentan con una amplia programación cultural y articulan la posibilidad de realizar actividades colectivas. Por lo demás, suelen recurrir a los mismos artículos y servicios que el conjunto de la población tinerfeña, con mayor frecuencia a medida que se incrementa su integración en la sociedad insular.

En síntesis, parece que la influencia de la inmigración de origen extranjero en el reciente proceso de desarrollo económico tinerfeño ha sido positiva, sobre todo en su fase de despegue y consolidación inicial, aproximadamente hasta la primera mitad de la década de los ochenta. Se constata, entre otros aspectos, la aportación de profesionales cualificados al sistema laboral, la canalización de recursos económicos que

repercuten en la creación de empleo, la proyección de nuevos valores al territorio; incluso el acompañamiento del retorno se relaciona durante mucho tiempo con la inversión y la afluencia de individuos jóvenes que revitalizan la demografía insular. Los propios inmigrantes contribuyen a la conformación de un ambiente propicio que estimula la llegada de más efectivos. Tenerife se configura como un destacado *espacio de acogida* con proyección internacional, circunstancia que favorece la continua amplificación del fenómeno inmigratorio. Este planteamiento optimista requiere diferentes confirmaciones en sucesivas investigaciones.

No obstante, también reconocemos aspectos negativos relacionados con la creciente llegada de individuos oriundos de otras naciones —o por lo menos, la pérdida de alguno de sus efectos benefactores—, que se han ido agravando en los últimos años: la saturación del sistema laboral hace que trabajadores foráneos y locales rivalicen por las mismas ocupaciones; la consolidación de la inversión extranjera ha fortalecido distintos mercados de trabajo diferenciados; la canalización de recursos hacia la compra de la residencia, propicia una importante competencia por los suelos más idóneos entre la acción urbanizadora y ciertas actividades productivas; los nuevos identificadores de la migración de retorno orientan una parte de la acción asistencial de la Administración a intentar paliar la difícil situación socioeconómica de sus protagonistas. Al mismo tiempo, se registra una mayor incidencia del flujo de carácter irregular —pese a que continua siendo bastante minoritario—, que repercute en un aumento de la economía *informal* y en el incremento de la marginalidad en diferentes lugares de la geografía insular.

Estos hechos provocan en una preocupación creciente —cierta inquietud social— en relación con diversos aspectos del fenómeno inmigratorio. El sostenimiento de la inmigración de carácter laboral en una etapa de retracción de la oferta de trabajo y persistencia de elevadas tasas de paro. La acción de los protagonistas de la afluencia residencial en lo relativo al cambio de manos de la propiedad del suelo, así como en el ámbito sanitario y de atención social, sobre todo después de las modificaciones en la normativa administrativa que obliga a la Seguridad Social española a cubrir los gastos causados por los ciudadanos comunitarios, en vez de hacerlo en el país de origen como sucedía antes[44]. E incluso, la posible influencia política de esta población en las demarcaciones municipales en que tienen importantes comunidades con derecho a participación en los comicios electorales, hecho aún no abordado por la investigación.

En definitiva, registramos distintas repercusiones socioeconómicas en relación con el establecimiento y la actividad de los habitantes de origen extranjero en Tenerife, tanto positivas como negativas, que deben ser consideradas con detenimiento antes de emitir valoraciones generales acerca de los beneficios y perjuicios de esta movilidad poblacional; así evitaremos confundir una parte con el conjunto en el

[44] LÓPEZ DE LERA, DIEGO (1995) *Op. cit.,* página 242.

que se integra. La literatura científica sobre este asunto parece reflejar un destacado consenso en torno a la idea de que la inmigración es ampliamente favorable en términos económicos para los ámbitos geográficos de acogida[45], aunque para que la rentabilidad económica de esa corriente alcance su plenitud, es necesario, entre otros aspectos, que los habitantes oriundos de diferentes naciones se enfrenten a las mismas obligaciones fiscales que la población local. De este modo, "el argumento económico corrobora aún más la importancia de la defensa de la legalidad como contrapartida a la actitud liberal a la hora de admitir ciudadanos de otros países"[46].

Efectos de la inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria

En la etapa reciente, muchos de los emigrantes canarios han regresado de su *aventura* emigratoria y se han instalado en Tenerife acompañados de sus familiares directos, originarios de los ámbitos de emigración. Esta corriente genera diversas repercusiones territoriales y socioeconómicas, relacionadas con la *suerte* que sus protagonistas han tenido durante la estancia en el exterior: desde la inversión de sus ahorros en alguno de los sectores productivos de la isla que ofrece una dinámica más positiva en cada momento, hasta la solicitud de prestaciones sociales a los organismos competentes por carecer de recursos para volver a establecerse y vivir dignamente. En todo caso, los principales efectos económicos del retorno han sido trascendentes desde los años finales de la década de los cincuenta y se han centrado, especialmente, en el desarrollo de la actividad agrícola.

Sus principales repercusiones sociodemográficas, analizadas con amplitud en epígrafes anteriores, se proyectan en el incremento y rejuvenecimiento de la población tinerfeña, circunstancias que adquieren especial notoriedad en la escala local por la concentración preferente de estas personas en lugares concretos de la geografía insular. El inapreciable índice de envejecimiento del acompañamiento del retorno, a causa del predominio de los individuos de media y corta edad, contribuye a aliviar el estancamiento demográfico de ciertos municipios, aunque también supone una importante presión actual y futura sobre el mercado de trabajo. En efecto, este grupo de habitantes introduce un cierto matiz de renovación poblacional en la estructura demográfica de algunas áreas, en especial de aquéllas que presentan un destacado avejentamiento como consecuencia de la propia emigración tradicional de sus efectivos más jóvenes y dinámicos.

La mayor dinámica económica que registran determinadas comarcas de Tenerife, tiene que ver con el retorno de muchos emigrantes con sus familias a enti-

[45] ZIMMERMANN, KLAUS F. (1994) «Algunas lecciones generales sobre el problema europeo de las migraciones», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 4, página 29.

[46] MARTÍNEZ ARÉVALO, LUIS (1994) «España en los años noventa: los problemas de la inmigración», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 4, página 117.

dades diferentes de las de su origen, pero cercanas a las mismas por sus mejores servicios, contribuyendo al sostenimiento de diversas actividades económicas y a la extensión de la urbanización en ámbitos muy localizados de la geografía tinerfeña; es el caso del municipio de Icod de los Vinos, y en términos generales, de la mayor parte de las demarcaciones del sector Noroeste de la isla. En estas áreas las corrientes americana y europea forman los colectivos más relevantes, caracterizados por su juventud demográfica y su óptima inserción socioeconómica.

La composición y situación actual de la mayor parte de los integrantes de este grupo poblacional genera múltiples demandas de tipo social. La escasez de viviendas a precios asequibles constituye uno de los problemas que más le afecta, sobre todo a las familias de menor poder adquisitivo. Otras necesidades elementales se centran en el plano educativo, sanitario, recreacional, e incluso asistencial para los más viejos, ya que se trata de un colectivo plenamente integrado en la sociedad y economía local, que comparte con ésta sus requerimientos esenciales[47]. También son importantes las aspiraciones laborales de una parte destacada de sus componentes[48], aspecto que se deriva de la selección de sus emplazamientos en el espacio metropolitano e interior de la isla, así como en aquellos lugares en que se encuentran algunos de sus principales mercados de trabajo en el Valle de La Orotava y en las áreas de preferente vocación turística del sotavento tinerfeño[49]. Por otra parte, cada vez son más frecuentes los retornos de personas de avanzada edad, que solicitan pensiones no contributivas u otro tipo de auxilios, puesto que su periplo migratorio no proporcionó los frutos esperados, aunque éstos no forman parte del grupo considerado en esta investigación.

Los recursos económicos que trajeron los emigrantes, sobre todo en las primeras fases del retorno, propiciaron la diversificación de la estructura productiva de Tenerife. La aplicación de esos fondos ha favorecido el desarrollo de los subsectores inmobiliario y de la construcción —ha sido muy importante el crecimiento espacial de algunos centros urbanos en las últimas décadas—, y la expansión del sector servicios, en el que sobresale el impulso dado a renglones como el comercial y de los transportes. Asimismo han sido bastante relevantes las repercusiones económicas de esta afluencia en el ámbito agrario, como han puesto de manifiesto diversos autores ya citados. Los primeros retornados procedentes de Venezuela volvieron animados por

[47] Constatamos diferentes grados de integración del acompañamiento del retorno en el mercado laboral y en la sociedad insular, según se trate de personas que se han instalado cuando aún eran muy jóvenes y han completado su formación en el sistema educativo regional, o de individuos que se han establecido ya de mayores.

[48] La incidencia laboral del acompañamiento del retorno es bastante importante, puesto que, actualmente están entrando en el mercado de trabajo insular sus cohortes más numerosas, esto es, las que se encuentran entre 20 y 34 años.

[49] Las consecuencias de esta corriente inmigratoria en el ámbito laboral se constatan tanto dentro como fuera de sus lugares de asentamiento, y sobre todo, en diferentes municipios del Área Metropolitana, Valle de La Orotava y vertiente meridional. La atracción del Sur, por su buena accesibilidad y ciertas posibilidades de encontrar ocupación sin necesidad de presentar una alta cualificación profesional, en el subsector de la construcción y en la hostelería, provoca múltiples desplazamientos pendulares —diarios o semanales— de estos efectivos, junto a la población local y a otros inmigrantes.

las nuevas posibilidades de inversión que les ofrecían las diferentes comarcas tinerfeñas, e invirtieron su capital en la compra y preparación de tierras de cultivo, fundamentalmente en el espacio de costa, así como en la adquisición de acciones en las comunidades de aguas. Por este motivo, el plátano ha conocido diversas etapas expansivas con posterioridad a los años sesenta.

Por el contrario, el flujo de capitales procedente de la acumulación de los emigrantes es prácticamente nulo en la actualidad. Los valores de cambio existentes hace que esos ahorros *no den para mucho*, dada la relación monetaria entre los principales ámbitos de emigración y nuestro país. La circulación de recursos económicos es ahora inversa a la tradicional, desde Canarias hacia el exterior, institucional y privada, tanto en forma de cooperación al desarrollo como de auxilio a los canarios que se encuentran en peor situación socioeconómica fuera de la región.

La evolución de esta corriente y la entidad que alcanzará en el futuro este grupo de personas, así como la proyección de sus características sociodemográficas, constituyen variables que deberán ser tomada en consideración, entre otros aspectos, en la planificación de los servicios públicos —sanitarios, educativos y asistenciales, por ejemplo— y en el campo de las iniciativas orientadas a la ampliación del mercado de trabajo. Pese a que todos los indicios señalan su progresivo agotamiento por encontrarse cada vez más lejano el momento del cese de la emigración exterior canaria en la etapa reciente, no se debe olvidar que, aún a finales del siglo XX, el acompañamiento del retorno supone la mitad del conjunto de habitantes de origen extranjero censado en Tenerife.

TABLA LVII
Residentes de origen extranjero en urbanizaciones en Tenerife en 1991

Municipio	Residentes	%	ENTIDAD/Urbanización	Residentes
Tacoronte	181	2,5	MESA DEL MAR	112
			PRISMAR	14
			JARDÍN DEL SOL	55
El Sauzal	263	3,7	EL SAUZAL	263
			Samoga-Sauzalito	
			Los Ángeles	
			La Primavera	
			El Puertito	
			Los Naranjos	
			La Baranda	
La Matanza de Acentejo	11	0,2	PUNTILLO DEL SOL	11
La Victoria de Acentejo	19	0,3	BAJOS Y TAGORO	19
			La Palmita	
Santa Úrsula	161	2,2	SANTA ÚRSULA	30
			Lomo Román	
			LA QUINTA	12
			CUESTA DE LA VILLA	119
			El Paraíso-Vista Paraíso	
			El Jardín	
			San Patricio	
			Vista Panorámica	
			Casablanca	
			Taoro	
La Orotava	339	4,7	BARRANCO DE LA ARENA	210
			Las Cuevas	
			El Drago	
			Humboldt	
			El Lagar	
			Villas del Pinalito	
			EL DURAZNO	35
			San Bartolomé	
			Paño Cabeza	
			SAN MIGUEL	75
			San Miguel	
			San José	
			Tafuriaste	
			LAS ARENAS	9
			SAN ANTONIO	10
			Las Viñas	

TABLA LVII (Continuación)
Residentes de origen extranjero en urbanizaciones en Tenerife en 1991

Municipio	Residentes	%	ENTIDAD/Urbanización	Residentes
Puerto de la Cruz	1.610	22,4	LA PAZ	202
			Paz de Cólogan-Osborne	
			Paz de Carpenter	
			Paz de Zárate	
			EL BOTÁNICO	120
			EL TOPE	288
			SAN FERNANDO	373
			GUACIMARA	60
			EL DURAZNO	98
			SAN NICOLÁS	70
			SANTÍSIMO-LAS ÁGUILAS	32
			El Águila	
			El Santísimo	
			LAS ARENAS	44
			San José	
			LAS DEHESAS	130
			Los Frailes	
			Las Adelfas	
			SAN ANTONIO-EL ESQUILÓN	161
			Quinta Zamora	
			Las Villas	
			TAORO-MALPAÍS	32
			Parque del Taoro	
Los Realejos	752	10,5	LOS REALEJOS	141
			Tropicana	
			Bahía Parque	
			Rambla del Mar	
			MONTAÑA-ZAMORA	46
			Tierra del Oro	
			Ciudad Jardín	
			LONGUERA-TOSCAL	565
			Romántica I	
			Romántica II	
			Acapulco	
			El Toscal	
Icod de los Vinos	110	1,5	LAS CAÑAS	18
			La Hurona	
			SAN MARCOS	92
Los Silos	204	2,8	SAN JOSÉ	204
			Parque Sibora	

TABLA LVII (Continuación)
Residentes de origen extranjero en urbanizaciones en Tenerife en 1991

Municipio	Residentes	%	ENTIDAD/Urbanización	Residentes
Santiago del Teide	1.006	14,0	ACANTILADO DE LOS GIGANTES	603
			PUERTO DE SANTIAGO	403
Guía de Isora	18	0,3	ALCALÁ	18
			El Varadero	
Adeje	631	8,8	CALLAO SALVAJE	118
			Callao Salvaje	
			Sueño Azul	
			Playa Paraíso	
			MARAZUL	28
			PLAYA DE LAS AMÉRICAS	485
			Miraverde	
			Playas de Fañabé	
			Torviscas	
			San Eugenio	
			Playa de Las Américas	
Arona	875	12,2	CHAYOFA	103
			VALLE SAN LORENZO	57
			La Florida	
			PALM-MAR	59
			COSTA DEL SILENCIO	287
			LOS CRISTIANOS	249
			PLAYA DE LAS AMÉRICAS	120
San Miguel	134	1,9	LAS CHAFIRAS	134
			Golf del Sur	
			Amarilla Golf	
Granadilla de Abona	180	2,5	SAN ISIDRO	46
			Montaña de Yaco	
			EL MÉDANO	134
Arico	70	1,0	PORÍS DE ABONA	70
			Club Casablanca	
			Bahía Azul	
Candelaria	97	1,4	LAS CALETILLAS	97
El Rosario	213	3,0	RADAZUL	126
			TABAIBA	87
Tegueste	25	0,3	TEGUESTE	25
			Tamarco	
La Laguna	274	3,8	BAJAMAR	131
			PUNTA DEL HIDALGO	32
			GUAJARA	111
TENERIFE	7.173	100		

FUENTES: *Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife, CEDOC e ISTAC.

CONCLUSIONES GENERALES

Las Conclusiones Generales de esta investigación pretenden aportar nuevos elementos para la reflexión acerca de uno de los fenómenos más antiguos y fructíferos de la demografía canaria, como es el de la inmigración de origen extranjero, en el marco de la Unión Europea y de las modernas políticas sobre migraciones. Por ello, se ofrecen también algunas líneas de actuación para abordar los problemas y desajustes que el crecimiento y diversificación de los flujos puede ocasionar en la sociedad y en la economía insulares, sobre todo de los inmigrantes que presentan peor situación, aunque aún constituyen un grupo minoritario en el contexto general de la población extranjera en Canarias. Asimismo se exponen distintas propuestas para continuar el estudio del hecho inmigratorio considerado y avanzar en su conocimiento integral.

Aportaciones de la investigación

La población de origen extranjero residente en Tenerife ha sido la variable principal de la investigación, complementada con el análisis del grupo de nacionalidad extranjera cuando ha sido necesario, sobre todo para establecer las oportunas comparaciones o contrastes con distintos territorios. De este modo, se ha elegido para el estudio un número mucho más elevado de habitantes y un conjunto más complejo que el que representa el colectivo de nacionalidad diferente de la española, definido por motivos jurídicos o políticos que poco o nada tienen que ver con la dinámica de las migraciones en la mayor parte de los casos. Hemos elegido una vía que el propio Instituto de Estadística de Canarias ya recomienda en sus publicaciones más recientes: “El análisis de la dinámica de la población extranjera resultaría limitado si se estableciera, exclusivamente como tal, a quienes disponen de nacionalidad extranjera. Entre otras razones, porque la dimensión jurídica que sustancia el concepto de nacionalidad es muy variable y dinámica, y si se atendiera a ésta —exclusivamente— para conocer los flujos y las características de la población extranjera en Canarias, quedarían ocultos los movimientos reales de este contingente”.

El criterio escogido ha propiciado la introducción de nuevos conceptos, como el de la *inmigración de origen extranjero y ascendencia canaria* o acompañamiento del retorno, para referirnos a un importante conjunto de personas que también procede del exterior, pero cuyos identificadores son distintos de los que presentan los *extranjeros* propiamente dichos. En efecto, esta investigación pretende clarificar que bajo el epígrafe de extranjeros, según el lugar de nacimiento, existen en realidad dos colectivos diferentes:

• El grupo formado por las personas que han nacido en el extranjero y son cónyuges o hijos de los emigrantes canarios —o españoles, en términos generales—, que vienen con éstos o solos a sus ámbitos de procedencia original. Los vínculos de parentesco con el lugar de origen son uno de los factores explicativos de tales desplazamientos, en un contexto económico y social propicio en el Archipiélago. Éste ha favorecido la inversión de sus capitales y su actividad laboral en una primera etapa, y ha posibilitado la percepción de ayudas y prestaciones sociales en los últimos años, debido al progresivo empeoramiento de la situación de los emigrantes afincados en Latinoamérica.

• El grupo integrado por aquellas personas que no poseen ninguna vinculación con la emigración canaria; inmigrantes de origen y nacionalidad extranjera en la mayor parte de los casos. Su establecimiento se relaciona con la creciente extroversión e internacionalización de la economía canaria. El desarrollo del turismo de masas, el crecimiento del comercio mundial y la actividad de las empresas relacionadas con estos sectores, son los factores responsables del incremento constante de estos habitantes. La diversidad de motivaciones para la venida y el asentamiento constituye una de las características fundamentales de este amplio colectivo: empresariales, laborales y residenciales. La inmigración de carácter irregular —*económica*— también se incluye en este conjunto, así como la llegada de refugiados y asilados políticos.

Las diferencias entre ambos conjuntos son apreciables, tanto en origen como en destino, salvo en lo relativo a su número, que es similar a principios de la década de 1990, pero con tendencia a desequilibrarse del lado de los extranjeros propiamente dichos. Las repercusiones de su asentamiento y actividad también son distintas. El acompañamiento del retorno actual presenta graves problemas socioeconómicos y busca ayuda institucional y familiar, instalándose en aquellas áreas más favorables para conseguir estos fines, casi en todos los casos núcleos urbanos ya consolidados. Por el contrario, la inmigración extranjera se orienta hacia las zonas de mayor dinamismo económico o con buenas condiciones ambientales, por lo que activa procesos de diverso signo, tanto positivos como negativos. Entre los últimos, se encuentra el crecimiento del flujo irregular, que se manifiesta, en muchas ocasiones, a través de la marginación, la conflictividad social, e incluso, la delictividad.

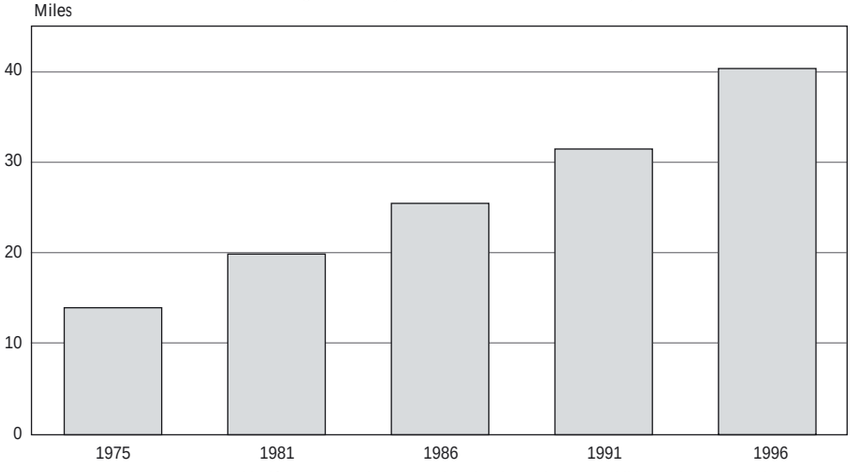
En definitiva, pensamos que el enfoque y la metodología de esta investigación conforman un modelo válido para afrontar el estudio del fenómeno migratorio en distintos ámbitos geográficos, especialmente en aquéllos en los que la emigración de

retorno ha tenido un destacado protagonismo en la dinámica inmigratoria general. El trabajo supone también un importante compromiso del investigador, sobre un tema de la máxima actualidad, utilizado con frecuencia de manera interesada y poco rigurosa por parte de algunos individuos y colectivos Por lo tanto, parece indudable la vertiente aplicada del análisis, esto es, la posibilidad de que la sociedad *aproveche* sus resultados.

Internacionalización de la economía e inmigración extranjera

Una idea general ha quedado plenamente confirmada en esta investigación: la elevada correlación existente entre las transformaciones socioeconómicas que se han producido en Canarias en la etapa reciente y el cambio de modelo migratorio regional; el Archipiélago ha pasado de ser un ámbito geográfico exportador de recursos humanos para convertirse en un espacio de inmigración neta moderada. Y en ese marco, también se ha podido contrastar la evidente correspondencia entre la extroversión de la economía tinerfeña y la ampliación de la inmigración de origen extranjero, sobre todo a partir del decenio de 1960.

GRÁFICO XXXVI
Población de origen extranjero en Tenerife entre 1975 y 1996



FUENTES: *Censos y Encuestas de Población,* ISTAC. *Padrones Municipales de Habitantes,* Cabildo Insular de Tenerife y CEDOC.

La dinámica reciente de la inmigración de origen extranjero en Tenerife se ha caracterizado por el desarrollo de tres procesos estrechamente interrelacionados:

• La *intensificación*. Partimos de un colectivo de inmigrantes de reducido volumen, que experimenta un importante crecimiento por la llegada de nuevos efectivos demográficos en las últimas cuatro décadas, al ampliarse los factores de atracción inmigratoria.

• La *diversificación*. El incremento del grupo de habitantes nacido en otros países repercute en el aumento de su complejidad interna, debido a la concurrencia de múltiples corrientes. Los orígenes representados, las características sociodemográficas y las motivaciones de los desplazamientos son cada vez más variados.

• La *generalización*. Como consecuencia de las dinámicas anteriores, y también del creciente atractivo de distintas áreas, se produce la extensión de la inmigración al conjunto de la geografía tinerfeña, pese a la persistencia de diferentes ámbitos de preferente concentración de la población de origen extranjero.

La imagen de la inmigración extranjera en Canarias ha cambiado en poco tiempo. Los pequeños grupos de europeos, influyentes en el aspecto económico, localizados en las principales ciudades portuarias de la región, han dejado paso a un panorama totalmente diferente. En la actualidad, se observa un colectivo nacido en el extranjero mucho más numeroso y diverso, relacionado prácticamente con todos los renglones de la economía del Archipiélago e instalado en cualquier punto de su geografía, a veces bastante alejado de los centros más dinámicos. Se trata, por lo tanto, de un fenómeno *multidimensional*, resultado de la combinación de distintas variables económicas y sociales, de factores de atracción y repulsión que se encuentran interrelacionados en la mayor parte de los casos.

Por todo ello, podemos afirmar que los modernos identificadores del fenómeno inmigratorio son diferentes de los que ha registrado en el pasado la misma corriente, y que, el *impacto* de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente es mucho más relevante: las consecuencias de su asentamiento y actividad en la economía, la sociedad, la cultura y el territorio insular han sido más intensas en las últimas cuatro décadas. Así lo ponen de manifiesto hechos como la extensión de la urbanización residencial, la creciente saturación del mercado de trabajo o la formación de una auténtica sociedad multicultural en algunos lugares, entre otros aspectos que han sido analizados con detalle en esta investigación.

En definitiva, la inmigración de origen extranjero en Canarias constituye un fenómeno cada vez más parecido al que registran otros espacios del Primer Mundo. Las principales diferencias se derivan de un peso proporcional mucho más reducido de los inmigrantes en relación al conjunto de su población, si bien debemos tener presente la incidencia de esta dinámica inmigratoria en un territorio insular de reducido *tamaño*. En la actualidad, se encuentran plenamente consolidados hechos como el de la *multiresidencia*, que orienta hacia las Islas un flujo considerable de europeos con una notable repercusión en la ocupación del territorio y en la actividad inmobiliaria. Asimismo es patente la aportación extranjera a la iniciativa empresarial local y a la configuración del mercado de trabajo de la región; ambas circunstancias están estrechamente vinculadas. Pese a que las corrientes que predominan en el Archipiélago aún no tienen que ver con desplazamientos de carácter *económico*, salvo en las islas que cuentan con importantes centros urbanos o están al alcance del continente africano, esta afluencia puede experimentar un destacado crecimiento en los próximos años, por lo que es preciso atender a su evolución.

El futuro de la inmigración extranjera

Si tenemos en cuenta la evolución del fenómeno inmigratorio y el destacado crecimiento que ha experimentado en la etapa reciente, su perspectiva temporal es de gradual aumento del número de efectivos, tanto en la esfera regular como en la irregular, según todos los indicios y las proyecciones establecidas para el conjunto nacional. También son previsibles algunos cambios en la composición futura de esta población, debido a la consolidación de una serie de tendencias observadas en la región en las últimas décadas.

• En primer lugar, la minoración de las repercusiones demográficas de la migración de retorno, por la distancia temporal del proceso emigratorio y por la progresiva desaparición natural de sus protagonistas. En este sentido, es sintomática la reducción de las diferencias entre el colectivo de habitantes de naturaleza extranjera, que es el más numeroso, y el de nacionalidad extranjera, que ha aumentado su peso relativo en Tenerife en la década de los noventa del siglo XX, aunque en este extremo tal vez haya influido la presunta inflación de la *Encuesta de Población de Canarias de 1996*.

• En segundo lugar, el incremento del flujo de extranjeros con dedicación empresarial y laboral, fruto de la evolución que sigue la economía canaria, y también el aumento de la inmigración residencial, debido al creciente envejecimiento de la población europea, a la consolidación de Tenerife como destino turístico internacional y a la expansión de nuevas fórmulas de explotación turística, caso del *timesharing*. El imparable desarrollo de la urbanización propiciado por las políticas de atracción de inversiones y residentes de algunos municipios, causa y efecto de la dinámica inmigratoria, constituye otro de los determinantes fundamentales de la activación de esta corriente.

• Y en tercer lugar, la ampliación progresiva de la corriente irregular. Con el paso del tiempo, este fenómeno acabará previsiblemente desarrollándose en Tenerife de forma similar a como lo ha hecho en Gran Canaria y otras partes del país, sobre todo en sectores concretos de su geografía: ámbito metropolitano y principales centros turísticos. Las restricciones impuestas a la inmigración se traducirán en una mayor dificultad para la obtención de permisos de residencia y trabajo, y por lo tanto, en el aumento de las personas que permanecen indocumentadas. El esencial carácter masculino de este flujo, propiciará, a medio plazo, un proceso de reagrupamiento familiar con sus correspondientes repercusiones en la demografía y economía insulares.

TABLA LVIII
Población de origen extranjero en Canarias por islas en 1991 y 1996

Islas/ÁMBITO	1991	%	1996	%	Incremento
Lanzarote	2.353	3,8	4.893	5,9	15,77
Fuerteventura	1.437	2,3	2.403	2,9	10,83
Gran Canaria	18.666	30,3	25.349	30,6	6,31
Tenerife	31.675	51,5	40.508	48,9	5,04
La Gomera	663	1,1	1.264	1,5	13,77
La Palma	6.089	9,9	7.398	8,9	3,97
El Hierro	640	1,0	1.034	1,2	10,07
LAS PALMAS	22.456	36,5	32.645	39,4	7,77
S.C. TENERIFE	39.067	63,5	50.204	60,6	5,14
CANARIAS	61.523	100	82.849	100	6,13

FUENTE: Instituto Canario de Estadística.

Por lo tanto, debemos prepararnos para acoger a un colectivo de habitantes que irá modificando gradualmente su composición actual, en el que se incrementarán las motivaciones laborales con toda probabilidad. Los últimos datos así lo reflejan, ya que, según la *Encuesta de Población de Canarias de 1996,* en Tenerife residen 40.508 personas de origen extranjero, lo que representa el 6,1 por ciento de su población, que asciende a 665.611 efectivos en igual fecha; esto supone 8.833 individuos nacidos en otros países más que en 1991. Sin embargo, el peso relativo de ese colectivo ha disminuido en el último quinquenio, según la citada fuente, pasando del 51,5 al 48,9 por ciento, debido al mayor crecimiento del mismo en Lanzarote y Fuerteventura.

La información disponible confirma, además, la tendencia al equilibrio de los tres grupos de habitantes que han nacido fuera de Tenerife, y por lo tanto, han migrado a la isla en algún momento: los que proceden del resto de la región y los peninsulares representan casi el 7 por ciento de los foráneos, en cada caso, y un poco menos los extranjeros. En conjunto, suman casi la quinta parte de la población tinerfeña en 1996.

Este panorama repercutirá, con bastante probabilidad, en el creciente rechazo de la población tinerfeña hacia los *recién llegados*, hecho que hasta ahora no se ha manifestado de forma abierta por la limitada dimensión del fenómeno y por su composición preferente: peninsulares, vinculados con la Administración y con ciertas empresas; latinoamericanos, relacionados con el regreso de los emigrantes; e inmigrantes comunitarios, procedentes de nuestro entorno socioeconómico. Por dicho motivo, es preciso conocer sus tendencias y perspectivas de crecimiento, y ofrecer información rigurosa acerca de su evolución y repercusiones. Debe evitarse, siempre que sea posible, la aparición de brotes xenófobos y racistas, así como la generalización de una actitud contraria a la inmigración basada en interpretaciones equivocadas o sesgadas de la dinámica inmigratoria. En ese esfuerzo común será muy importante el papel de la educación en sus distintos niveles, el posicionamiento de los diferentes partidos políticos y la actuación de los medios de comunicación social. Pero también la labor de los investigadores, que deben afrontar el estudio de este tema y propiciar

la difusión de sus resultados, y fundamentalmente, la acción de la Administración, que debe articular medios y medidas para controlar y planificar, dentro de lo posible, el desarrollo futuro de la afluencia exterior.

El estudio de la inmigración extranjera

El impulso de nuevos trabajos sobre la *inmigración extranjera,* en el contexto de la movilidad espacial de la población en Canarias, depende, en buena medida, de la búsqueda de fuentes de información inéditas, así como del perfeccionamiento de las utilizadas hasta el momento presente. En todo caso, resulta imprescindible un mayor acercamiento entre los investigadores, por una parte, y entre éstos y las instituciones, por otra, con el propósito de discutir enfoques, intercambiar métodos y afrontar de forma común las necesidades de la investigación y de la Administración.

El objetivo esencial de este programa es conocer el panorama global de la inmigración de origen extranjero —de la inmigración, en términos generales— en el Archipiélago, aportando información rigurosa al debate iniciado sobre el asentamiento de personas procedentes de otros ámbitos geográficos. El trabajo coordinado puede informar, asimismo, la puesta en marcha de políticas activas en relación con un fenómeno que se encuentra en continuo crecimiento y que tiene importantes repercusiones geodemográficas y socioeconómicas en la región.

En efecto, el futuro de la investigación de la inmigración exterior abre un amplio abanico de posibilidades. Y es que, aún queda una importante tarea por hacer, por ejemplo, con respecto al análisis de los colectivos que ofrecen una complejidad superior: es urgente un estudio multidisciplinar y de alcance regional acerca de la afluencia de carácter irregular, en la que se apliquen nuevos métodos que *nos aproximen más* a los inmigrantes. Deben abordarse determinados aspectos, entre los que se encuentran: el *tamaño* de esta corriente inmigratoria; la caracterización geodemográfica y socioeconómica de sus protagonistas; las implicaciones económicas, sociales y territoriales de su asentamiento y actividad, así como la detección de la diversa problemática que les afecta; la evaluación de las líneas de actuación institucionales y no gubernamentales; la valoración de la percepción y los sentimientos de la población autóctona en relación con este fenómeno, entre otros.

Una de las incidencias de la inmigración es su repercusión en el mercado de trabajo regional, tanto en su vertiente regular como en la esfera *informal*. Por ese motivo, es necesario su estudio, superando el reducido alcance que tienen los informes que encarga la Administración y que sólo se conocen a través de los medios de comunicación y en los periodos preelectorales. En este sentido, es preciso evaluar las características de la demanda laboral existente en el Archipiélago con posibilidades de ser cubierta por población activa procedente de otros países. En contrapartida, también deben estimarse los *beneficios* directos e indirectos que para las Islas representa

el asentamiento y actividad de los inmigrantes de origen extranjero, en el ámbito empresarial y en la canalización de la inversión exterior, en el fomento de los sectores económicos de mayor rentabilidad y generación de empleo, en la mejora del capital humano canario, en el incremento del nivel de vida general, etc.

Por otra parte, parece también útil el estudio pormenorizado de determinadas corrientes inmigratorias, como la residencial de jubilados y pensionistas, la africana de carácter irregular o la de ciertos flujos asiáticos de tradicional y moderno establecimiento, caso de hindúes y chinos, por ejemplo. Y es que, después de analizar los procesos generales, conviene detenerse en las características de las comunidades asentadas con el objeto de conocer las motivaciones particulares de tales desplazamientos, los identificadores demoeconómicos de sus protagonistas, la diversa problemática que les afecta, las tendencias de crecimiento de cada grupo, etc. En ese marco, y con una perspectiva de género, puede estimarse el papel específico de la mujer inmigrante en las distintas afluencias.

Asimismo sería interesante continuar y ampliar el estudio iniciado por el *Colectivo 78* acerca de los efectos económicos de la migración canario-venezolana, desarrollando la investigación hasta nuestros días, para conocer las repercusiones del fenómeno del retorno en la etapa reciente. Analizar el proceso de reincorporación del emigrante que ha vuelto y la inserción de su familia en los sistemas económico y social del Archipiélago, la dinámica de asentamiento, sus ámbitos de instalación preferentes —y el atractivo de los mismos—, así como los itinerarios migratorios seguidos.

Después de conocer los contenidos de los trabajos citados y del alcance de nuestra propia investigación, se echa en falta el estudio comparado de la inmigración en las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, haciendo énfasis en las características del asentamiento y actividad de los inmigrantes en los entornos capitalinos canarios. La exploración de sus similitudes y diferencias, así como la influencia de estas localizaciones en la extensión de la afluencia extranjera, constituye un tema con suficiente aliciente para ser abordado.

En el marco local, están justificados también los análisis de ámbitos singulares de la geografía regional, sobre todo en los sectores de mayor atracción inmigratoria. Es el caso, por ejemplo, del municipio tinerfeño de Santiago del Teide, que en 1996 ya censaba 3.032 habitantes de origen extranjero (y 2.846 personas de nacionalidad extranjera), el 40,4 por ciento de su población, asentándose buena parte de estos efectivos en un área relativamente reducida: el continuo urbano formado por Acantilado de Los Gigantes y Puerto de Santiago. Es importante investigar cómo la incidencia conjunta de la dinámica turística y de la inmigración exterior han transformado totalmente ciertos lugares del Archipiélago.

El impacto o incidencia de la legislación sobre Extranjería —y de los consiguientes procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes— en la conformación de la comunidad asentada, y el grado de integración de los diferentes colectivos de origen extranjero, contemplando su problemática fundamental y líneas de actuación

para intentar paliarla, son también temas atractivos para la investigación que se impulse en los próximos años, quizá en estos casos con una visión más multidisciplinar.

En el planeamiento y activación de estos y otros proyectos, deben participar los centros de investigación regionales, las administraciones públicas, los organismos que están relacionados de algún modo con la inmigración y los propios inmigrantes a través de las entidades que los representan. Sólo a partir de la confluencia de la opinión de los implicados en este asunto, será posible que la investigación pueda responder a la problemática real del fenómeno inmigratorio. Y por ello, debe fomentarse la creación de plataformas adecuadas que propicien esa concurrencia y de observatorios que impulsen los estudios.

Respuesta integral ante los problemas de la inmigración extranjera

Cada vez adquiere mayor firmeza entre los investigadores de la inmigración extranjera una actitud más propositiva, como así expresa Bel Adell: "La búsqueda de respuestas y soluciones es un reclamo, un reto que debemos asumir como estudiosos y conocedores del tema". Para ello, nada mejor que un acercamiento al tema desde el *sentido común*, haciendo énfasis en la utilidad social de la investigación, sobre todo en relación con los inmigrantes que presentan peores condiciones de vida. Mercado de trabajo, política de vivienda, infraestructura sanitaria, equipamientos socioculturales y de enseñanza, sólo son algunos de los aspectos que están condicionados por la intensidad y composición de los flujos de llegada. Por lo tanto, las implicaciones de la dinámica inmigratoria en el campo de la ordenación del territorio y la planificación socioeconómica son evidentes y abordables desde el trabajo geográfico.

En este sentido, cabría preguntarse si la capacidad de acogida económica, social y territorial de ciertos lugares está ya agotada para la recepción de inmigrantes. Esta cuestión conduce necesariamente a la consideración del control de los flujos de entrada, método que ha sido propuesto por algunos autores con la finalidad de evitar la llegada de aquellos individuos, en palabras de Pérez Rodríguez, que "perjudican la estabilidad socio-económica de Canarias, agravando con ello el índice de paro, la delincuencia y hasta la subversión". Esta postura discriminatoria apuesta por favorecer únicamente la afluencia de efectivos que generen desarrollo económico, es decir, el establecimiento de extranjeros procedentes del Primer Mundo.

Por el contrario, pensamos que la investigación debe orientarse en la línea de realizar una estimación de la capacidad real de acogida de los diferentes espacios insulares y de las posibilidades que brindan a la integración social y económica de las personas procedentes del exterior, proponiendo la restricción de su afluencia sólo cuando sea necesario, en especial para evitar la reproducción de situaciones indeseadas, tanto para los que llegan como para la propia población ya establecida. En todo caso, somos conscientes de las dificultades que entraña el control de efectivos pobla-

cionales en ámbitos geográficos como el Archipiélago, fundamentalmente de aquellos individuos que intentan introducirse de forma irregular y cuentan con el *apoyo* de redes internacionales especializadas en estos menesteres. La regulación de los flujos debe contemplar las condiciones socioeconómicas y las posibilidades de los lugares de asentamiento, pero sin duda, debe establecer también su marco de actuación atendiendo a las características y proyectos de los protagonistas de los desplazamientos.

• *Integración socioeconómica*

Uno de los principales retos de la comunidad canaria actual es la inserción social y económica de la población de origen extranjero. Parece evidente, en este sentido, la necesidad de una política o acción global de *integración* que atienda a todos los colectivos que se han ido conformando en las Islas. Y es que, por ejemplo, casi nunca se toma en consideración la integración de los inmigrantes ricos, mejor preparados y con mayores recursos económicos, que habitualmente se desplazan por motivos empresariales, laborales o residenciales. Muchos de estos habitantes se aíslan del resto de la sociedad, haciendo imposible el enriquecimiento intercultural y un mayor desarrollo territorial de los lugares de asentamiento. El caso de los jubilados con alto nivel de cualificación que residen en zonas deprimidas desde el punto de vista demográfico y económico, es sólo uno de los numerosos ejemplos que podrían estudiarse para determinar las posibles relaciones entre autóctonos y foráneos.

Por otra parte, los recursos para la integración de los inmigrantes *pobres* son aún claramente insuficientes: la adecuada inserción de la inmigración *económica*, en su mayoría constituida por individuos que permanecen en situación irregular, aún está por llegar. En este caso, las áreas que se deben considerar son diversas: situación jurídica, empleo y formación profesional, acercamiento idiomático y educación, sanidad y protección asistencial, alojamiento, convivencia ciudadana, participación social, entre otras. La acción institucional y no gubernamental debe encaminarse a ofrecer programas educativos específicos a los inmigrantes, luchar contra el trabajo en el sector informal de la economía, contribuir a la creación de empresas en las que encuentren acomodo, facilitar su normalización jurídica, evitar cualquier situación discriminatoria, etc. El objetivo fundamental de la estrategia que se diseñe debe ser dotar a estas personas de un *proyecto de residencia*, caracterizado por una mayor estabilidad y relación con la comunidad local. Y también, dar solución a un problema que se manifiesta de forma creciente, la apreciación negativa que tiene la población canaria acerca del fenómeno inmigratorio, tal y como ocurre en otros lugares y expone Vidal Bendito: "la sociedad percibe sólo las migraciones cuando son problema".

En definitiva, Canarias debe dejar de ser un lugar de enriquecimiento fácil y de aislamiento para el descanso o retiro de muchos inmigrantes, y de penurias y persecución para otros. Propiciar el acercamiento cultural de *todos* los residentes no es

una cuestión baladí, ya que éste puede contribuir a resolver algunos de los principales problemas que ofrecen los diferentes grupos humanos presentes en la región. Para empezar, hay que buscar canales adecuados para una mayor comunicación entre la población asentada y los *recién llegados,* puesto que no apostar por su integración abre una puerta segura a la marginación y a la conflictividad que puede manifestarse de distintas formas: xenofobia y racismo, explotación laboral, fortalecimiento de la economía *sumergida*, etc.

• *Cooperación al desarrollo*

Junto al esfuerzo que debe realizar la sociedad canaria por la integración socioeconómica de los inmigrantes, se encuentra otra acción fundamental que puede coadyuvar a la estabilización de la inmigración: la colaboración con las áreas de emisión —*expulsión*— de efectivos demográficos.

En efecto, parece que Canarias debe tener un mayor protagonismo en las actuaciones de cooperación internacional. Su intervención debe ser permanente y decidida en el entorno geográfico del Archipiélago, el que está enviando más personas por motivos esencialmente *económicos*. Las Islas tienen que capitalizar su experiencia —y los beneficios— de región ultraperiférica en el seno de la Unión Europea y orientarla hacia la definición y puesta en marcha de adecuados planes de desarrollo territorial, sustentados en una firme ayuda financiera y asistencia técnica con algunos países africanos y latinoamericanos, principales orígenes de estos flujos, cuyos integrantes presentan una peor situación general. Esta labor debe tener continuidad en el tiempo, por lo que es preciso que cuente con el consenso de los agentes implicados, y sobre todo, con el de las formaciones políticas de la región.

La cooperación al desarrollo debe contemplar, al menos, dos aspectos fundamentales:

• En primer lugar, algunos inmigrantes con iniciativa pueden convertirse en agentes de desarrollo de sus ámbitos de origen: líderes de acciones de cooperación tutorizada. Es preciso entonces apostar por su formación profesional y vincularlos a proyectos empresariales, que puedan constituir un acicate para el regreso a sus países de procedencia. Por lo tanto, se debe poner el acento en la capacitación de estas personas, puesto que hay que conseguir que muchas vuelvan a desenvolverse con garantías en su ambiente original, y no hacer énfasis sólo en la asistencia social y en consolidar su permanencia definitiva en la región. Una de las metas debe ser *devolver* a los efectivos de mayor capacidad y dinamismo, convenientemente preparados, para afrontar la problemática existente en los territorios desde los que salieron.

• En segundo lugar, hay que considerar que las remesas enviadas por los inmigrantes constituyen un destacado factor de desarrollo en los ámbitos de origen de los flujos, como ha subrayado Livi-Bacci, y que ésta supone una situación bastante simi-

lar a la registrada en el Archipiélago durante décadas: los recursos económicos remitidos por los emigrantes sirvieron para modificar la estructura económica regional, capitalizando diferentes renglones productivos; con el paso del tiempo, se han convertido en importantes argumentos contra la emigración, al contribuir a crear un ambiente socioeconómico propicio en las Islas. Por lo tanto, es preciso articular vías apropiadas para que estos capitales lleguen a sus puntos de destino, y una vez allí, se produzca la inversión productiva de una parte de los fondos en proyectos sólidos, que puedan permitir la vuelta de estas personas, o en todo caso, evitar la salida de nuevos efectivos.

• *Política de inmigración*

Parece evidente la necesidad de implementar un plan de actuación en relación con la inmigración de origen extranjero, que contemple todas sus facetas y las singularidades de cada isla. En ese marco, deben llevarse a cabo las iniciativas legislativas necesarias para crear el soporte legal y financiero adecuado, con el objeto de que sean eficaces. Esto supone el planteamiento de una *política de inmigración*, a partir del desarrollo del Estatuto de Autonomía de Canarias. Sin embargo, para que sea realmente efectiva, su definición debe contar con la participación de todos los agentes *implicados* en este tema, previo conocimiento exhaustivo del mismo. Sólo una estrategia coherente puede potenciar los aspectos positivos del fenómeno inmigratorio, corregir los problemas detectados —minimizar sus costes— y prever sus amenazas, si las tuviese. Una política activa de contenido global y realista, que combine la solidaridad con aquéllos que necesitan mejorar sus niveles de vida con la solución de los problemas propios. Reiteramos que se deben habilitar medios económicos y humanos suficientes para ello, y sobre todo, llevar a la práctica la voluntad, expresada ya en muchas ocasiones por diversos interlocutores sociales, de afrontar de manera integral la *cuestión de la inmigración*.

Una de las primeras acciones que se debe emprender es determinar la estructura u organización general que se relaciona con alguna de las facetas de la inmigración, tanto en la vertiente oficial o institucional, encargada de su control y gestión, y también asistencial en ciertos casos, como en la no gubernamental, orientada hacia el asesoramiento legal, la prestación de asistencia y el fomento de la integración socioeconómica, entre otras actuaciones. A partir de entonces, debe comenzar a funcionar el *Foro de la Inmigración,* contando con la participación de los organismos vinculados con el tratamiento de este fenómeno y con los protagonistas de los desplazamientos: Oficina de Extranjeros y Ministerios del Interior y de Trabajo y Seguridad Social; diversos departamentos del Gobierno de Canarias, Cabildos Insulares y ayuntamientos; consulados; centros de acogida y organismos de carácter asistencial, caso de Cruz Roja o Cáritas; sindicatos y partidos políticos; asociaciones de inmigrantes, casas

nacionales y clubes, etc. Las universidades canarias pueden desempeñar un destacado papel en esta iniciativa.

En definitiva, la coordinación de esfuerzos es indispensable para afrontar el fenómeno inmigratorio en Canarias en el nuevo siglo. La acción de la Administración y de las organizaciones no gubernamentales debe estar previamente planificada y proyectarse de manera común siempre que sea posible, tanto en la propia región como en los ámbitos de procedencia de los inmigrantes, en forma de cooperación al desarrollo. Debemos tener en cuenta que las migraciones constituyen procesos complejos, y que, por lo tanto, se activan y mantienen por un conjunto de causas que se manifiestan tanto en el origen como en el destino de los desplazamientos.

Reflexión final

En el futuro, por no hacer referencia al complejo panorama actual, parece que el problema de las migraciones constituirá uno de los desafíos que tendrán que afrontar la sociedad canaria y sus gobernantes. Y este hecho, se producirá en un contexto de escasa experiencia en la gestión de la inmigración, sobre todo de los grupos que proceden de naciones con notables dificultades económicas y sociopolíticas, para cuyos integrantes el paso o establecimiento en las Islas supone una mejora de su situación y la posibilidad de iniciar un nuevo *proyecto* personal.

Una de las principales conclusiones de la investigación es que debemos realizar, en términos generales, una valoración positiva del fenómeno inmigratorio en Canarias. Y en todo caso, si consideramos que actualmente es un problema, convirtámoslo en solución. Entre *todos* es posible hacer de la inmigración un importante factor de revitalización demográfica, desarrollo económico, cohesión social y enriquecimiento cultural. Es sencillo, sólo tenemos que aprovechar de forma conveniente la energía que viene del exterior.

Es el momento de asumir, en definitiva, que Canarias se ha convertido desde hace algún tiempo en un espacio de inmigración, y que, buena parte de los que llegan desean quedarse y participar del desarrollo de esta Comunidad, al igual que muchos de sus habitantes lo hicieron en el pasado en otros territorios. En este contexto, Tenerife quizás presenta la mejor situación, por las particularidades del colectivo asentado, para profundizar en la decida involucración de sus integrantes junto a la población autóctona en la mejora de los distintos ámbitos que configuran la realidad insular actual y también futura.

FUENTES DE INVESTIGACIÓN Y REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO

El repertorio de fuentes de investigación y referencias bibliográficas que se expone en este epígrafe constituye uno de los principales frutos del proceso investigador seguido; y al mismo tiempo, persigue distintos objetivos. En primer lugar, se ha pretendido compilar toda la producción bibliográfica existente sobre la inmigración extranjera en Canarias —con atención preferente a su manifestación reciente— y exponer una muestra significativa de las aportaciones más relevantes al conocimiento de esa movilidad poblacional en el contexto nacional. Esta labor puede suponer un adecuado punto de partida para nuevos estudios en relación con el mismo tema: se trata de algo que todo investigador busca cuando pretende iniciar su tarea científica, y que, habitualmente, tiene que componer de modo particular. Por otra parte, siempre nos ha preocupado considerar de forma adecuada el trabajo de otros estudiosos, por lo que se ha dado un tratamiento especial a este apartado de la investigación.

Las referencias bibliográficas se clasifican en tres grandes grupos: los trabajos acerca de la inmigración extranjera en España, la producción referente al mismo fenómeno en Canarias, y el resto de documentos, que han desempeñado una función auxiliar o complementaria, puesto que se trata de obras que fundamentan múltiples aspectos vinculados con la afluencia exterior. En el caso canario, abundan las reseñas de carácter geográfico —especialmente geodemográficas—, socioeconómico, urbanístico, histórico, así como los textos que abordan la presencia extranjera en el Archipiélago con una perspectiva retrospectiva, imprescindibles para conocer los antecedentes de dicha movilidad poblacional.

Las fuentes de investigación consultadas son bastante desiguales en relación con la cantidad y la calidad de la información que proporcionan; algunas presentan, además, importantes deficiencias imposibles de subsanar. Por dicho motivo, se ha recurrido a la revisión de un amplio repertorio de las mismas; la contrastación de los datos ha sido una de las vías para calibrar su fiabilidad y validez. Los principales recursos informativos contienen referencias de carácter geodemográfico y socioeconómico: Padrones Municipales de Habitantes y Censos y Encuestas de Población, son los predominantes en el primer caso; anuarios, boletines y repertorios estadísticos, así como memorias de instituciones y empresas, los que más abundan entre los segundos.

A la problemática señalada con respecto a las insuficiencias de la documentación consultada, podemos incluir las dificultades existentes en Canarias para obtener información abundante y de calidad acerca de la inmigración extranjera, debido a que los organismos que se relacionan con alguna de sus facetas aún son escasos, y con mucha frecuencia, no facilitan —y mucho menos, publican— todos los datos que obtienen.

Fuentes de investigación y Centros de Documentación

Fuentes geodemográficas

Censos de la Población de España de 1857, 1860, 1877, 1887, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Ministerio de Fomento.

Censos de la Población de España de 1900 y 1910, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Ministerio de Instrucción Publica y Bellas Artes.

Padrón Municipal de Habitantes de Santa Cruz de Tenerife de 1910, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

Censo de la Población de España de 1920, Dirección General de Estadística, Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.

Extranjeros inscritos en el Censo de Población de 1930, Instituto Geográfico Catastral y de Estadística, Presidencia del Consejo de Ministros.

Censo de la Población de España de 1940, Dirección General de Estadística, Ministerio de Trabajo.

Censos de la Población de España de 1950, 1960, 1970, Instituto Nacional de Estadística.

Padrón Municipal de Habitantes de la provincia de Santa Cruz de Tenerife de 1975, Cabildo Insular de Tenerife.

Padrón Municipal de Habitantes de la provincia de Santa Cruz de Tenerife de 1981, Cabildo Insular de Tenerife.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984) *Censo de Población de España 1981, tomo III, Resultados provinciales. 1ª parte, Características de la población: Las Palmas,* Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984) *Censo de Población de España 1981, tomo III, Resultados provinciales. 1ª parte, Características de la población: Santa Cruz de Tenerife,* Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1985) *Censo de Población de España 1981, tomo II, Resultados por Comunidades Autónomas. 1ª parte, Características de la población: Canarias,* Madrid.

CENTRO DE ESTADÍSTICA Y DOCUMENTACIÓN DE CANARIAS (1988) *Padrón Municipal de Habitantes de Canarias de 1986,* Consejería de Economía y Comercio del Gobierno de Canarias, Madrid, 6 volúmenes.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1993) *Censos de Población y Viviendas. Canarias, 1991. La población: características principales,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 232 páginas.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1993) *Censos de Población y Viviendas. Canarias, 1991. La población: características principales. Municipios,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria; cuadernillos correspondientes a cada uno de los municipios canarios.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1994) *Censo de Población y Viviendas de 1991. Tomo I: resultados nacionales. Características generales de la población,* Madrid.

Explotaciones específicas de la población de naturaleza y nacionalidad extranjera de Canarias y Tenerife, según el Censo de Población y Viviendas de Canarias de 1991, Servicio de Asistencia Técnica Estadística del Instituto Canario de Estadística.

Padrón Municipal de Habitantes de Adeje de 1991, Ayuntamiento de Adeje.

Padrón Municipal de Habitantes de Arafo de 1991, Ayuntamiento de Arafo.

Padrón Municipal de Habitantes de Arico de 1991, Ayuntamiento de Arico.

Padrón Municipal de Habitantes de Arona de 1991, Ayuntamiento de Arona.

Padrón Municipal de Habitantes de Buenavista del Norte de 1991, Ayuntamiento de Buenavista del Norte.

Padrón Municipal de Habitantes de Candelaria de 1991, Ayuntamiento de Candelaria.

Padrón Municipal de Habitantes de Fasnia de 1991, Ayuntamiento de Fasnia.

Padrón Municipal de Habitantes de Garachico de 1991, Ayuntamiento de Garachico.

Padrón Municipal de Habitantes de Granadilla de Abona de 1991, Ayuntamiento de Granadilla de Abona.

Padrón Municipal de Habitantes de La Guancha de 1991, Ayuntamiento de La Guancha.

Padrón Municipal de Habitantes de Guía de Isora de 1991, Ayuntamiento de Guía de Isora.

Padrón Municipal de Habitantes de Güímar de 1991, Ayuntamiento de Güímar.

Padrón Municipal de Habitantes de Icod de los Vinos de 1991, Ayuntamiento de Icod de los Vinos.

Padrón Municipal de Habitantes de La Matanza de Acentejo de 1991, Ayuntamiento de La Matanza de Acentejo.

Padrón Municipal de Habitantes de La Orotava de 1991, Ayuntamiento de La Orotava.

Padrón Municipal de Habitantes de Los Realejos de 1991, Ayuntamiento de Los Realejos.

Padrón Municipal de Habitantes de El Rosario de 1991, Ayuntamiento de El Rosario.

Padrón Municipal de Habitantes de San Juan de la Rambla de 1991, Ayuntamiento de San Juan de la Rambla.

Padrón Municipal de Habitantes de San Miguel de Abona de 1991, Ayuntamiento de San Miguel de Abona.

Padrón Municipal de Habitantes de Santa Úrsula de 1991, Ayuntamiento de Santa Úrsula.

Padrón Municipal de Habitantes de Santiago del Teide de 1991, Ayuntamiento de Santiago del Teide.

Padrón Municipal de Habitantes de El Sauzal de 1991, Ayuntamiento de El Sauzal.

Padrón Municipal de Habitantes de Los Silos de 1991, Ayuntamiento de Los Silos.

Padrón Municipal de Habitantes de Tacoronte de 1991, Ayuntamiento de Tacoronte.

Padrón Municipal de Habitantes de El Tanque de 1991, Ayuntamiento de El Tanque.

Padrón Municipal de Habitantes de Tegueste de 1991, Ayuntamiento de Tegueste.

Padrón Municipal de Habitantes de La Victoria de Acentejo de 1991, Ayuntamiento de La Victoria de Acentejo.

Padrón Municipal de Habitantes de Vilaflor de 1991, Ayuntamiento de Vilaflor.

Padrón de Extranjeros de Puerto de la Cruz de 1991, Ayuntamiento de Puerto de la Cruz, 172 páginas; obtenido con fecha de 30 de noviembre de 1992 y referido a la población de nacionalidad extranjera residente en el término municipal.

Padrón de Extranjeros de La Laguna de 1995, Ayuntamiento de La Laguna, 115 páginas; obtenido con fecha de 15 de octubre de 1996 y referido a la población de naturaleza y nacionalidad extranjera residente en el término municipal.

Padrón de Extranjeros de Santa Cruz de Tenerife de 1996, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 57 páginas; obtenido con fecha de 19 de Enero de 1996.

Informe de Estadísticas de la Población Extranjera en Santa Cruz de Tenerife en 1996, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 4 páginas; obtenido con fecha de 24 de Julio de 1997.

CABILDO INSULAR DE TENERIFE Y CCRS-ARQUITECTOS (1992) *Plan Insular de Ordenación del Territorio de Tenerife: población y residencia* (Documento de Trabajo).

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1995) *Censo de Población y Viviendas. Canarias, 1991.* Población extranjera, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 49 páginas.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1996) *Migraciones interiores. Canarias 1981-1991,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 71 páginas.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros. Canarias, década de los ochenta,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 113 páginas.

Encuesta de Población: Canarias, 1996. La población: avance de resultados, Instituto Canario de Estadística.

Evolución de la Población Canaria, 1991-1996, Instituto Canario de Estadística.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1998) *Encuesta de Población. Canarias, 1996. Comunidad Autónoma e Islas: características principales,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 232 páginas.

Anuario de Estadística de Extranjería, 1992-1996. Ministerio del Interior.

Anuario de Migraciones 1992-1996, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Migraciones, Instituto Nacional de Estadística.

Fuentes socioeconómicas

ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO *et al* (1994) *Economía de las Comunidades Autónomas: Canarias,* FIES, Madrid, 349 páginas.

Anuarios El País.

Anuario Estadístico de Canarias 1996, Instituto Canario de Estadística.

Anuarios Estadísticos de España (1942-1997), Instituto Nacional de Estadística.

Boletín Económico del ICE.

Censo de alumnos extranjeros en centros de enseñanza primaria y secundaria (curso académico 1997-1998). Programa Experimental de Pluralidad Cultural, Dirección General de Promoción Educativa, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

Censo de la Población Penitenciaria de Santa Cruz de Tenerife, Ministerios de Justicia e Interior.

Dossier'96, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife.

Dossier'97, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife.

Estadística de turismo receptivo, 1975-1994, Patronato de Turismo, Cabildo Insular de Tenerife.

Estadística de turismo receptivo, 1995, Servicio Técnico de Desarrollo Económico y Patronato de Turismo del Cabildo Insular de Tenerife.

Estadística de turismo receptivo, 1996, Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1998) *Evolución del mercado laboral. Canarias, 1988,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 194 páginas.

Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife.

Memorias de la Viceconsejería de Relaciones Institucionales, Consejería de Presidencia del Gobierno de Canarias.

Memoria del Patronato de Turismo del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife (1973 y 1974). Patronato Insular de Turismo. XX Aniversario (1973-1993).

Proyectos de inversión extranjera directa en Canarias por sectores de aplicación, Centro de Documentación de Canarias.

Bibliotecas y Centros de Documentación

BANCO DE DATOS Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN del Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo Insular de Tenerife.

SERVICIO DE ASISTENCIA TÉCNICA ESTADÍSTICA del Instituto Canario de Estadística.

BIBLIOTECA Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN de la Delegación Provincial de Santa Cruz de Tenerife del Instituto Nacional de Estadística.

NEGOCIADOS DE ESTADÍSTICA y ARCHIVOS MUNICIPALES de los ayuntamientos de Tenerife.

Hemerotecas, Fondo de Canarias, Fondo de Investigación, Fondo de Geografía e Historia, Fondo de Ciencias Económicas y Empresariales de la BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, Universidad de La Laguna.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE CANARIAS (CEDOC) de la Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias.

OFICINA DE EXTRANJEROS.

Archivos de ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EUROPEA.

Bibliografía sobre la inmigración extranjera en España

ABELLÁN GARCÍA, ANTONIO (1993) «La decisión de emigrar en las personas de edad», *Estudios Geográficos,* 210, páginas 5-17.

AGUILERA ARILLA, MARÍA JOSÉ; GONZÁLEZ YANCI, MARÍA PILAR Y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, VICENTE (1991) «Los inmigrantes extranjeros en el municipio de Madrid», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 13-21.

AGUILERA ARILLA, MARÍA JOSÉ; GONZÁLEZ YANCI, MARÍA PILAR Y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, VICENTE (1993) «Actitudes de la población española entre los inmigrantes extranjeros», *Estudios Geográficos,* 210, páginas 145-154.

ALBERT MÁS, ABEL; GARCÍA RAMÓN, MARÍA DOLORES; NOGUÉ FONT, JOAN (1992) «Cincuenta años de Geografía en España: una aproximación a partir de las revistas universitarias de Geografía», en *La Geografía en España (1970-1990)*, Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles, Madrid, páginas 49-57.

ALMOGUERA SALLENT, MARÍA DEL PILAR (1995) «Bibliografía sobre Geografía de la Población en España», *Boletín Informativo del Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2, páginas 1-68.

ARAGÓN BOMBÍN, RAIMUNDO (1993) «Las políticas migratorias actuales en España», *Polígonos*, 3, páginas 135-140.

ARAGÓN BOMBÍN, RAIMUNDO Y CHOZAS PEDRERO, JUAN (1993) *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 471 páginas.

ARANDA VASSEROT, CARLOS (1994) «Inmigrantes caboverdianos en el Bierzo», *Polígonos*, 4, páginas 99-105.

AZCÁRATE LUXÁN, MARÍA VICTORIA Y BORDERÍAS URIBEONDO, MARÍA PILAR (1988) «Algunas consideraciones sobre los movimientos migratorios interregionales en la CEE», *Espacio, Tiempo y Forma,* 3, páginas 39-71.

AZCÁRATE LUXAN, MARÍA VICTORIA Y BORDERÍAS URIBEONDO, MARÍA PILAR (1991) «La inmigración de la CEE en España: su predominio en las principales áreas turísticas», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 23-28.

AZCÁRATE, BLANCA (1988) «Consecuencias demográficas de la emigración y el retorno en Extremadura», *Espacio, Tiempo y Forma,* 3, páginas 179-193.

BEL ADELL, CARMEN (1989) «Extranjeros en España (I)», *Papeles de Geografía,* 15, páginas 21-32.

BEL ADELL, CARMEN (1990) «Extranjeros en España (II). Refugiados: una aproxima-ción al tema», *Papeles de Geografía*, 16, páginas 101-112.

BEL ADELL, CARMEN (1991) «Refugiados: un sector de población en alza», *Papeles de Geografía*, 17, páginas 81-98.

BEL ADELL, CARMEN (1993) «Implicaciones socioeconómicas y demográficas de la inmigración extranjera en España. Relatoría de las Comunicaciones», en *IV Jornadas de la Población Española*, La Laguna (Tenerife), 16-18 de junio, 29 páginas mecanografiadas (inédito).

BEL ADELL, CARMEN (1994) «La integración social de los inmigrantes y las organizaciones no gubernamentales (ONGs)», *Papeles de Geografía*, 20, páginas 119-132.

BEL ADELL, CARMEN (1995) «Inmigración y voluntariado social», *Papeles de Geografía*, 22, páginas 19-32.

BEL ADELL, CARMEN et al (1995) «Evolución temporal y características sociodemográficas de los extranjeros residentes en Murcia», *Papeles de Geografía*, 21, páginas 19-39.

BEL ADELL, CARMEN *et al* (1996) *Realidad social de la inmigración. Condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia,* Servicio de Publicaciones de la Universidad, Murcia, 204 páginas.

BEL ADELL, CARMEN Y GÓMEZ FAYREN, JOSEFA (1991) «Refugio y asilo en España: objetivos y realidades», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 29-36.

BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL *et al* (1992) «Inmigrantes marroquíes en la Comunidad Autónoma de Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense,* 12, páginas 291-311.

BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL *et al* (1993) «Migraciones recientes de los países magrebíes a España», *Estudios Geográficos*, 210, páginas 19-49.

BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL Y CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO (1995) «Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas. El caso de España», *Estudios Geográficos*, 221, páginas 665-694.

BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL Y CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO (1997) «La inmigración reciente: una incógnita en el análisis de la estructura social europea y española», en DURÁN, ÁNGELES [Editora] *Las bases sociales de la economía española*, Universitat de València y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Valencia, páginas 71-88.

BODEGA FERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL; CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO; FRANCHINI ALONSO, TERESA; LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA Y MARTÍN LOU, MARÍA ASUNCIÓN (1993) «Inmigrantes en el centro histórico de Madrid. Avance de una investigación», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 485-491.

BORDERÍAS URIBEONDO, MARÍA PILAR Y AZCÁRATE LUXAN, MARÍA VICTORIA (1991) «Algunas notas sobre la población extranjera residente en España», *Espacio, tiempo y forma,* tomo V (serie VI: Geografía), páginas 95-112.

CABRÉ PLA, ANNA Y DOMINGO VALLS, ANDREU (1993) «Reflexiones sobre la inmigración extranjera en Cataluña», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 509-515.

CACHÓN RODRÍGUEZ, LORENZO (1995) «Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 69, páginas 105-124.

CANALES MARTÍNEZ, GREGORIO (1992) «Inmigración reciente de extranjeros a España. Relatoría de las comunicaciones», en *III Jornadas de la Población Española. Ponencias y relatorías,* Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad, Málaga, páginas 39-50.

CARBONELL PÉREZ, YOLANDA (1989) «El origen geográfico de la población ceutí», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 489-496.

CEBRIÁN DE MIGUEL, JUAN ANTONIO (1994) «La inmigración en los países occidentales: implicaciones y políticas alternativas», *Estudios Geográficos,* 217, páginas 764-767.

CERÓN RIPOLL, PALOMA (1995) «Inmigrantes dominicanas: camino hacia la reagrupación familiar», en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografícs, Barcelona, páginas 35-42.

COHEN AMSELEM, ARON (1993) «Implicaciones socioeconómicas y demográficas de la inmigración extranjera en España. Ponencia», en *IV Jornadas de la Población Española,* La Laguna (Tenerife), 16-18 de junio, 22 páginas mecanografiadas (inédito).

COLECTIVO IOE (1987) «Los inmigrantes en España», *Documentación Social (Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada)*, 66, 376 páginas.

COLECTIVO IOE (1996) «¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?», *Migraciones*, 0, páginas 7-23.

COMISIÓN EUROPEA (1996) *La situación demográfica en la Unión Europea,* 1995, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 51 páginas.

COMUNICACIÓN DEL GOBIERNO AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (1990) «Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería», en ARAGÓN BOMBÍN, RAIMUNDO Y CHOZAS PEDRERO, JUAN (1993) *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, páginas 181-217.

CORDERO DEL CASTILLO, PRISCILIANO (1993) «Una síntesis y explicación de la inmigración en España», *Polígonos*, 3, páginas 141-147.

CORTIZO ÁLVAREZ, JOSÉ (1993) «Tipología de las migraciones internacionales», *Polígonos*, 3, páginas 9-23.

CÓZAR VALERO, MARÍA ENRIQUETA (1993) «Almería: de la emigración a la inmigración. Consecuencias demográficas y territoriales», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 557-562.

CRISPÍN SANCHÍS, MARÍA DOLORES (1986) *La población extranjera en España. Evolución reciente y situación actual,* Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 246 páginas. Memoria de Licenciatura inédita.

CHICHARRO FERNÁNDEZ, ELENA; ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, JOSÉ; MOLINA IBÁÑEZ, MERCEDES; PANADERO MOYA, MIGUEL; PÉREZ SIERRA, CARMEN; PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL (1990) «Valoración de la inmigración de retorno en Castilla-La Mancha», en *Demografía Urbana y Regional,* Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. Comunicación a las I Jornadas Internacionales sobre Demografía Urbana y Regional: 10 páginas mecanogra-fiadas.

DUBÓN PRETUS, MARÍA LUISA (1991) «La inmigración de extranjeros en las Islas Baleares. Su evolución, magnitud y características», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 53-58.

DURÀ I GUIMERÀ, ANTONI (1995) «Las actualizaciones del Padrón de Habitantes, una valiosa herra-mienta en las migraciones residenciales del entorno barcelonés: el caso de Santa Coloma de Gramenet», en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografícs, Barcelona, páginas 393-402.

ESTUDIOS ECONÓMICOS (1994) «Estudio Introductorio», en *La inmigración en Europa. Expectativas y recelos, Revista del Instituto de Estudios Económicos,* 4, páginas VII-XXXI.

FERRIERI, GAETANO (1996) «Aspectos socio-económicos de las migraciones recientes en España en el contexto de la Europa meridional. Elementos para una posible teoría», *Investigaciones Geográficas*, 16, páginas 61-92.

GALACHO JIMÉNEZ, FEDERICO BENJAMÍN (1991) «Problemas de cuantificación del turismo residen-cial en la Costa del Sol malagueña. Una propuesta de método de medición», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 59-70.

GALAZ, ANTONIO (1993) «La inmigración portuguesa en España», *Polígonos*, 3, páginas 159-162.

GARCÍA ACEVEDO, ANTONIO Y MONAGO RUIZ, FRANCISCO JAVIER (1993) «La inmigración de extranjeros en Extremadura», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 619-624.

GARCÍA BALLESTEROS, AURORA (1994) «La geografía de la población en el último decenio del siglo XX», *Estudios Geográficos,* 217, páginas 593-615.

GARCÍA BALLESTEROS, AURORA (1997) «La investigación cualitativa en Geografía de la Población», en *Sociedad, movilidad y nuevos métodos de estudio* (Ponencia del VI Congreso de la Población Española), Universidad de Huelva y Grupo de Población de la AGE, 26 páginas mecanografiadas.

GARCÍA ZARZA, EUGENIO Y HORTELANO MÍNGUEZ, LUIS ALFONSO (1993) «Castilla y León: del éxodo a la inmigración», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 591-601.

GARDALLIAGUET GRACIA, AMALIA (1991) «Las inversiones extranjeras en España en fincas rústicas y su influencia sobre el mercado de la tierra», *Catastro*, 7, páginas 48-54.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1991) «Inmigrantes extranjeros: un nuevo componente del mercado de trabajo», *Economistas*, 52, páginas 222-231.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1992) «Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones», *Estudios Regionales*, 31, páginas 15-35.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS (1995) «Inmigración e interculturalidad en Madrid. Apuntes para un balance social», *Economía y Sociedad*, 12, páginas 171-202.

GÓMEZ CASTAÑO, TERESA (1988) «Europeos en España. Principales características de los nuevos flujos de inmigrantes, procedentes de la CEE», *Economía y Sociología del Trabajo*, 4-5, páginas 113-123.

GÓMEZ FAYRÉN, JOSEFA *et al* (1996) «Inmigración extranjera en el municipio de Murcia», *Papeles de Geografía,* 23-24, páginas 165-191.

GÓMEZ LÓPEZ, JOSÉ DANIEL Y SEGRELLES SERRANO, JOSÉ ANTONIO (1993) «La situación de la mano de obra marroquí en los invernaderos del Campo de Dalías (Almería)», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, pági-nas 563-568.

GONZÁLEZ YANCI, MARÍA PILAR (1991) «Inmigrantes marroquíes en España. Un movimiento en alza oculto en la clandestinidad», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 77-84.

GONZÁLEZ YANCI, MARÍA PILAR; AGUILERA ARILLA, MARÍA JOSÉ Y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, VICENTE (1993) «La inmigración extranjera en el espacio metropolitano de Madrid. Análisis de detalle de sus implicaciones», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 475-483.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1989) «La inmigración en el País Valenciano: inflexión reciente, cambios de origen y tipologías», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 559-570.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1990) «El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral», *Investigaciones Geográficas,* 8, páginas 7-36.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1991) «Notas sobre el estado actual de la investigación en Geografía de la Población», *Cuadernos de Geografía*, 50, páginas 215-225.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1992) «Inmigraciones recientes de extranjeros a España», en *III Jornadas de la Población Española. Ponencias y relatorías,* Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad, Málaga, páginas 9-38.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1993) «Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 541-546.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1993) «La inmigración magrebí en Europa. El caso de España», *Polígonos*, 3, páginas 59-87.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1994) «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)», *Investigaciones Geográficas*, 12, páginas 45-84.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1994) «La inmigración marroquí en España: un flujo reciente, clandestino, de crecimiento rápido y con dificultades para su integración sociolaboral», *Cuadernos de Geografía,* 55, páginas 91-107.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1995) «Los inmigrantes marroquíes y senegaleses en España», en *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea,* Consellería de Treball i Afers Socials (Generalitat Valenciana), Valencia, páginas 19-38.

GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1996) «La inmigración africana hacia España: el acceso a través de la fron-tera Sur», *Investigaciones Geográficas,* 15, páginas 5-18.

HERNÁNDEZ BORGE, JULIO (1993) «Inmigrantes portugueses en Galicia», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, pági-nas 585-590.

HERNANDO SANZ, FELIPE JAVIER (1993) «La victimización de la población inmigrante extranjera en los distritos centrales de la ciudad de Madrid», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 501-508.

HORTELANO MÍNGUEZ, LUIS ALFONSO Y GARCÍA ZARZA, EUGENIO (1993) «Característi-cas de la inmigración extranjera en la provincia de Salamanca», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 603-610.

IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) *La inmigración en España* (1980-1990), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 260 páginas.

IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1996) *La inmigración inesperada. La población extranjera en España* (1991-1995), Trotta, Valladolid, 287 páginas.

JIMÉNEZ JULIÀ, EVA (1995) «Algunos apuntes sobre el análisis biográfico y sus aplicaciones en el análisis de las migraciones», en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografics, Barcelona, páginas 421-429.

LARA VALLE, JUAN JESÚS (1991) «Caracterización de la población inmigrante de extranjeros en Granada: evolución reciente y estructura nacional», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 85-94.

LIVI-BACCI, MASSIMO (1991) *Inmigración y desarrollo: comparación entre Europa y América,* Fundación Paulino Torras Domènech, Barcelona, 41 páginas.

LÓPEZ DE LERA, DIEGO (1991) «Análisis de la estadística sobre población extranjera», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 95-107.

LÓPEZ DE LERA, DIEGO (1995) «La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 71-72, páginas 225-245.

LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ (1993) «España y la inmigración magrebí: de país de tránsito a país de destino», *RGM*, Vol. 15 (Nouvelle Série, nº 1 et 2), páginas 23-47.

LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ (1996) «Niños marroquíes en Canarias», en TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS *Atlas de la inmigración magrebí en España,* Universidad Autónoma, Madrid, página 81.

LÓPEZ TRIGAL, LORENZO Y PRIETO SARRO, IGNACIO (1993) «Caracterización de la inmigración portuguesa y caboverdiana en la provincia de León», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 611-617.

LÓPEZ TRIGAL, LORENZO Y PRIETO SARRO, IGNACIO (1993) «Portugueses y caboverdianos en España», *Estudios Geográficos*, 210, páginas 75-96.

LÓPEZ TRIGAL, LORENZO [Director] (1994) *La migración de portugueses en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, León, 191 páginas.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1991) «La inmigración extranjera a la comunidad de Madrid en el contexto español», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 109-116.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1993) «Inmigrantes extranjeros y vivienda marginal en Madrid», *Espacio, Tiempo y Forma,* tomo VI (Serie VI: Geografía), páginas 153-167.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1993) «Inmigrantes y marginación social en Madrid», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 493-499.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1994) «Extranjeros en España en 1991», *Estudios Geográficos*, 222, páginas 67-92.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) "Futuro de las comunidades extranjeras en España", en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografics, Barcelona, páginas 443-449.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA (1995) C*aracterísticas de la población extranjera en España. Censo de 1991*, Delegación Diocesana de Inmigrantes y A.S.T.I., Madrid, 67 páginas.

LORA-TAMAYO D'OCÓN, GLORIA Y LORA-TAMAYO D'OCÓN, ÁNGELES (1991) «Aproximación al estudio de la inmigración extranjera en España y la Comunidad de Madrid: primera recopilación de fuentes y bibliografía», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 117-125.

LLUCH I DUBON, FERRÁN Y DUBON PRETUS, MARÍA LUISA (1990) «Los movimientos migratorios recientes en la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares», en *Demografía Urbana y Regional,* Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, páginas 162-163. Comunicación a las I Jornadas Internacionales sobre Demografía Urbana y Regional: 14 páginas mecanografiadas.

MARRÓN GAITE, MARÍA JESÚS (1993) «Inserción laboral de los inmigrantes polacos en España durante el quinquenio 1987-1991», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 461-466.

MARTÍNEZ ARÉVALO, LUIS (1994) «España en los años noventa: los problemas de la inmigración», *Revista del Instituto de Estudios Económicos,* 4, páginas 111-124.

MENDOZA PÉREZ, CRISTÓBAL (1995) «¿Nuevos flujos inmigratorios en el Sur de Europa? Una aproximación a la migración en las empresas a partir de las fuentes estadísticas», en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografics, Barcelona, páginas 459-467.

MIGUEL SOLANA, ANTONIO I PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1994) «Els residents estrangers a Espanya», *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 24, páginas 169-180.

MUÑOZ PÉREZ, FRANCISCO E IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO (1992) «España, país de inmigración», en IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO *La inmigración en España (1980-1990),* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, páginas 15-60.

NATERA RIVAS, JUAN JOSÉ (1995) «Transformaciones recientes en la población del piedemonte de la Costa del Sol occidental debidas al turismo: los municipios de Benahavís y Ojén», en *Habitar, vivir, prever*, Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografics, Barcelona, páginas 499-504.

OCAÑA OCAÑA, CARMEN Y GONZÁLEZ MARÍN, CANDELARIA (1991) «El catastro de la propiedad urbana como fuente para evaluar el turismo residencial», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 135-141.

PALAZÓN FERRANDO, SALVADOR (1993) «La emigración española asistida a Latinoamérica (1968-1990)», *Investigaciones Geográficas*, 11, páginas 209-221.

PALAZÓN FERRANDO, SALVADOR (1996) "Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente", *Estudios migratorios latinoamericanos*, 32, páginas 179-210.

PANADERO MOYA, MIGUEL Y GARCÍA MARTÍNEZ, CARMEN [Coordinadores] (1997) *Migraciones extranjeras en la Unión Europea,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 131 páginas.

PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL (1991) «Una aproximación al estudio de británicos retirados migrantes a España a través de los datos de mortalidad», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 142-153.

PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1993) «La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito», *Polígonos*, 3, páginas 89-104.

PASCUAL, ÀNGELS I CARDELÚS, JORDI (1991-1992) «Migració de dones i història personal. El retorn des d'Europa», *Documents D'Analisi Geogràfica*, 19-20, páginas 81-102.

PAUNERO AMIGO, XAVIER Y PALAUDÀRIAS MARTÍ, JOSEP MIQUEL (1993) «Migración extranjera a Girona: espacios de producción y de ocio postfordistas», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 525-531.

PÉREZ FARIÑA, MARÍA LUISA Y DURÁN VILLA, FRANCISCO R. (1993) «Una aproximación al estudio de la inmigración en Galicia: el ejemplo de su capital», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 577-583.

PUMARES FERNÁNDEZ, PABLO (1991) «Notas para el estudio de la inmigración en España: el caso de un área de chabolas en el Norte de Madrid», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 155-159.

PUMARES FERNÁNDEZ, PABLO (1993) «Factores de la estructura ocupacional de los inmigrantes extranjeros: el caso de la Comunidad de Madrid», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 467-473.

PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL (1988) *La población española*, Síntesis, Madrid, 157 páginas.

PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL (1993) «Inmigración y derecho de asilo en España. Resultados de una encuesta a estudiantes universitarios madrileños», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 439-443.

PUYOL ANTOLÍN, RAFAEL Y GARCÍA BALLESTEROS, AURORA (1989) «La población (Los inmigrantes extranjeros en España)», en BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN Y VILÀ VALENTÍ, JOAN [Directores] *Geografía de España*, volumen 2, Planeta, Barcelona, páginas 87-273.

RAMÍREZ, ÁNGELES; GREGORIO, CARMEN; FRANZÉ, ADELA; PLANET, ANA (1996) «Bibliografía sobre inmigración marroquí en España: Una revisión crítica», en TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Universidad Autónoma, Madrid, páginas 259-262.

REHER, DAVID-SVEN Y VALERO LOBO, ÁNGELES (1995) *Fuentes de información demográfica en España,* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 111 páginas.

RODRÍGUEZ GOMILA, RAQUEL Y GRIMALT GELABERT, MIQUEL (1989) «La Serra de Tramuntana de Mallorca, centro receptor de inmigraciones», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 591-600.

RODRÍGUEZ MOYA, JUANA MARÍA (1993) «La inmigración de trabajadores irregulares a través de la última regularización de extranjeros», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 445-451.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, VICENTE (1995) «Los polacos en España: de refugiados a inmigrantes», *Estudios Geográficos*, 220, páginas 521-546.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, VICENTE; GONZÁLEZ YANCI, MARÍA PILAR Y AGUILERA ARILLA, MARÍA JOSÉ (1992) «Los inmigrantes extranjeros en el espacio social madrileño», *Espacio, Tiempo y Forma,* tomo V (Serie VI: Geografía), páginas 91-106.

SALVÀ TOMÀS, PERE A. (1993) «Los nuevos flujos de inmigración extranjera en las Islas Baleares en la década de los noventa», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 517-523.

SERRANO MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA (1991) «Inmigrantes extranjeros en la región de Murcia, creciente aumento, diferencias espaciales de localización y estructura», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 169-178.

SERRANO MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA (1991) «Residentes extranjeros en la región de Murcia. Aproximación inicial a su estudio», *Papeles de Geografía,* 17, páginas 227-253.

SERRANO MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA (1993) «Inmigración de carácter laboral en la región de Murcia procedente de los países del Magreb al inicio de los años noventa», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica* en España, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 569-576.

SOLANA SOLANA, A. MIGUEL Y PASCUAL DE SANS, ÀNGELS (1995) «Mercado de trabajo e inmigración extranjera en Cataluña: situación actual y principales tendencias», en *Habitar, vivir, prever,* Departamento de Geografía y Centre d'Estudis Demografics, Barcelona, páginas 527-538.

TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS (1996) *Atlas de la inmigración magrebí en España,* Universidad Autónoma, Madrid, 262 páginas y apéndice estadístico.

VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1991) «El retorno de emigrantes a la provincia de Alicante», *Estudios Geográficos,* 203, páginas 313-332.

VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1991) «Movimientos inmigratorios temporales recientes en la provincia de Alicante», *Investigaciones Geográficas*, 9, páginas 191-202.

VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1993) «El impacto de la inmigración extranjera en pequeños municipios: dos ejemplos diferentes en la España mediterránea», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 533-539.

VALERO ESCANDELL, JOSÉ RAMÓN (1994) «Las fuentes orales: su utilidad en estudios sobre migraciones», *Estudios Geográficos*, 214, páginas 190-194.

VIDAL BENDITO, TOMÁS (1992) «La Geografía de la Población en España (entidad actual y desarrollo reciente)», en *La Geografía en España* (1970-1990), Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles, Barcelona, páginas 129-138.

VIDAL BENDITO, TOMÁS (1993) «La dimensión geodemográfica de las migraciones. Expectativas en Europa Occidental», *Polígonos*, 3, páginas 105-132.

VIDAL DOMÍNGUEZ, MARÍA JESÚS (1991) «Nueva fuente de investigación para el estudio de la inmigración en España», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 179-184.

VIDAL DOMÍNGUEZ, MARÍA JESÚS (1993) «Nueva explotación de los permisos de trabajo y su aplicación en la evaluación de las localizaciones de los inmigrantes: el caso del colectivo marroquí», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 453-459.

VINUESA ANGULO, JULIO (1991) «Características demográficas y distribución espacial de los inmigrantes en España», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 185-191.

VIRUELA MARTÍNEZ, RAFAEL (1991) «El Magreb: crecimiento demográfico, empleo y emigración», *Cuadernos de Geografía,* 50, páginas 279-301.

VIRUELA MARTÍNEZ, RAFAEL (1991) «Prensa escrita e inmigración ilegal en España. Un avance», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 193-205.

VIRUELA MARTÍNEZ, RAFAEL (1993) «Condiciones de vida y de trabajo de los magrebíes en España: marroquíes en la provincia de Castelló», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 547-556.

ZIMMERMANN, KLAUS F. (1994) «Algunas lecciones generales sobre el problema europeo de las migraciones», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 4, páginas 3-32.

Bibliografía geodemográfica de Canarias

ACOSTA RODRÍGUEZ, JORGE EZEQUIEL Y CURBELO SANZ, AGAPITO (1991) «La inmigración reciente de extranjeros a la isla de Lanzarote (Canarias)», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 7-11.

ACOSTA RODRÍGUEZ, EZEQUIEL (1993) «Tendencias recientes de la población de Lanzarote (Canarias)», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 161-166.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1981) «Turismo y agricultura en Canarias. El Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, páginas 325-340.

CÁCERES MORA, ANTONIO (1987) «La reincorporación del emigrante retornado al mercado de trabajo: El caso canario», en *VIII Jornadas de Estudios Canarias-América (La realidad canario-venezolana),* Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, páginas 63-79.

COLECTIVO 78 (1981) «Los efectos económicos de un proceso migratorio: La emigración canaria a Venezuela», en *Canarias ante el cambio,* Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, páginas 129-145.

DELGADO ACOSTA, CARMEN ROSA (1993) «El nivel educativo de los inmigrantes en la isla de Tenerife», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 121-129.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1989) «Análisis geográfico de la inmigración reciente hacia la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 519-529.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1990) «Efectos de las inmigraciones sobre el crecimiento de la aglomeración de Las Palmas de Gran Canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos,* 36, páginas 377-411.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1990) *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria,* Caja Insular de Ahorros de Canarias, Madrid, 469 páginas.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1991) «La inmigración de extranjeros en las Canarias Orientales: una valoración global», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 37-44.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1994) «Análisis geodemográfico de la inmigración llegada a Canarias desde el África occidental», en MORALES LEZCANO, VÍCTOR *El desafío de la inmigración en la España actual: una perspectiva europea,* Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, páginas 141-162.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1994) «Análisis geodemográfico de las fuentes estadísticas oficiales para el estudio de la población canaria», en *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992),* tomo II, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 149-157.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1996) «Presencia marroquí en Canarias: Importancia numérica, distribución y zonas de procedencia», en TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS *Atlas de la inmigración magrebí en España,* Universidad Autónoma, Madrid, páginas 128-133.

DÍAZ HERNÁNDEZ, RAMÓN (1997) «Canarias, territorio de acogida de Iberoameri-canos», en *Sociedad, movilidad y nuevos métodos de estudio* (Actas del VI Congreso de la Población Española), Universidad de Huelva y Grupo de Población de la AGE, Huelva.

DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN; MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO; PULIDO MAÑES, TERESA; VERA GALVÁN, JOSÉ RAMÓN (1985) «Recursos humanos. Empleo y paro en el sector turístico canario», en *IV Jornadas de Estudios Económicos Canarios (El turismo en Canarias),* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Madrid, páginas 321-341.

DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1984) «Los iberoamericanos en Canarias, hoy: una relación desestimada por los estudios sobre Canarias y América», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana,* Cabildo Insular de Gran Canaria, páginas 287-312.

DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1991) «Situación actual de la inmigración comunitaria en Canarias», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 45-51.

DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1992) «Canarias en el panorama internacional de la movilidad poblacional», *Vegueta*, 0, páginas 293-308.

DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1993) «Los procesos y tipos de inmigración», en *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 293-308.

DOMÍNGUEZ MUJICA, JOSEFINA (1996) *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*, Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 455 páginas.

GARCÍA LÓPEZ, MARÍA JESÚS (1990) «El crecimiento reciente de la industria turística en Tenerife (el ejemplo del Sur de la isla). Hacia una aproximación a las características del fenómeno», *Anuario de Estudios Atlánticos,* 36, páginas 463-490.

GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1989) «La inmigración reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 531-544.

GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1990) «Inmigración y desarrollo turístico en Tenerife», en *Demografía Urbana y Regional,* Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, páginas 485-486. Comunicación a las I Jornadas Internacionales sobre Demografía Urbana y Regional: 15 páginas mecanografiadas.

GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ (1991) «Inmigración extranjera reciente en el Área Metropolitana de Tenerife», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 71-75.

GARCÍA MARTÍN, MARÍA BEATRIZ Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1993) «Bibliografía sobre Geografía de la Población de Canarias», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 15-28.

GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1989) «Los movimientos migratorios recientes en el Archipiélago Canario», en *II Jornadas sobre Población Española,* Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, páginas 545-557.

GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1992) «Los cambios recientes en la población de Canarias», en *Geografía de Canarias*, volumen 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 23-54.

GODENAU, DIRK Y GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1995) «Análisis demográfico de Canarias», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 91-100.

GONZÁLEZ DÍAZ, ELLIOT (1993) «Emigración de retorno y cambio económico en el Sur de Tenerife», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 89-94.

GONZÁLEZ MORALES, ALEJANDRO (1993) «La evolución reciente de la población de Fuerteventura (1930-1991)», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 155-160.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1993) *Censos de Población y Viviendas. Canarias, 1991. La población: características principales. Municipios*, Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria; cuadernillos correspondientes a cada uno de los municipios canarios.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1995) *Censos de Población y Viviendas. Canarias, 1991: Población extranjera,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 49 páginas.

INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997) *Asentamiento de extranjeros.* Canarias, *década de los ochenta,* Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 113 páginas.

MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1993) «La emigración», en *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 277-292.

MARGOLIES DE GASPARINI, LUISE (1992) «Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana», en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (1990), tomo I, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 593-607.

MARGOLIES DE GASPARINI, LUISE (1994) «Canarias y Venezuela: Tendencias actuales de migración transatlántica y retorno», en *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992),* tomo I, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 795-808.

MARRERO MARTELL, ALBERTO (1993) «La inmigración africana en Las Palmas: cuestiones de teoría y método», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 95-100.

MARTÍN GÓMEZ, CRISTINA (1993) «Canarias y las Comunidades Europeas: un análisis sobre población», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 51-57.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1984) «Desarrollo demográfico y crecimiento espacial de las áreas turísticas de la isla de Tenerife», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30, páginas 317-340.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1987) *Canarias: entre el éxodo y la inmigración. Análisis geográfico de los movimientos migratorios en Canarias (1940-1983),* Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 47 páginas.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1989) «Los desequilibrios territoriales en el crecimiento demográfico de la población de Canarias», *Estudios Geográficos,* 195, páginas 215-233.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO Y SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1991) «La inmigración extranjera en el Archipiélago Canario y la problemática socio-laboral», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 127-133.

MENDARO CERVERO, CEFERINO (1983) «El desarrollo del Sur de Tenerife: Una visión urbanística», *Gaceta de Canarias,* 6, páginas 73-82.

MORALES MATOS, GUILLERMO (1993) «Bibliografía y fuentes», en *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 1.013-1.028.

MÚRCIA NAVARRO, EMILIO (1974) «Los comerciantes hindúes en Santa Cruz de Tenerife», *Estudios Geográficos*, 136, páginas 405-427.

PÉREZ BARRIOS, CARMEN ROSA (1993) «Análisis de la evolución demográfi-ca seguida por tres municipios del Sur de Tenerife (Arona, San Miguel de Abona y Vilaflor) durante 1981-1992», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 137-144.

PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1990) «Turismo, veraneo y segunda residencia en la periferia de Santa Cruz-La Laguna. Un ejemplo de urbanización litoral», *Basa*, 11, páginas 93-98.

PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) «Propiedad extranjera del suelo rústico en Canarias», en GIL OLCINA, A. Y MORALES GIL, A. *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Diputación Provincial, Alicante, páginas 579-588.

PÉREZ RODRÍGUEZ, MANUEL (1991) *La entrada y el establecimiento de extranjeros en Canarias,* Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Madrid, 123 páginas.

QUIRANTES GONZÁLEZ, FRANCISCO [Director] (1990) «Relación de publicaciones del Departamento de Geografía», *Revista de Geografía Canaria,* 3, páginas 207-222.

RODRÍGUEZ GARCÍA, EVILASIO; GARCÍA ESTRADA, MANUEL; PLATA SUÁREZ, JULIÁN (1993) «La inmigración en Canarias: causas determinantes», en *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad, La Laguna, páginas 101-109.

SABATÉ BEL, FERNANDO Y ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1991) «Inmigración europea en la isla de La Palma: el caso de la Villa de Mazo», en *III Jornadas de la Población Española*, Diputación Provincial, Málaga, páginas 161-168.

SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1990) «Timeshare: La emergencia de una nueva modalidad inmobiliario-turística», *Revista de Geografía Canaria*, 3, páginas 163-180.

SEMINARIO CÍVICO-MILITAR DE CANARIAS (1986) «La población: el papel de los elementos migratorios en el desarrollo demográfico», en *La economía para la defensa en el ámbito del Archipiélago Canario*, Madrid, páginas 2-92.

SOSVILLA RIVERO, SIMÓN (1995) «La inversión extranjera en Canarias y la inversión de Canarias en el extranjero», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 243-249.

TOLEDO ÁLVAREZ, ALEXIA (1996) *Evaluación psicológica de los niños y adolescentes bosnios refugiados en Tenerife*, Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Psicología de la Universidad, La Laguna, 116 páginas.

WOOD GUERRA, ENRIQUE (1995) «Notas sobre la información demográfica en la Comunidad Autónoma Canaria», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas),* 15, páginas 101-106.

ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1991) «La inmigración extranjera en Canarias», en *III Jornadas de la Población Española,* Diputación Provincial, Málaga, páginas 207-214.

ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1996) «La inmigración magrebí en Canarias», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* 23, páginas 129-149.

ZAPATA HERNÁNDEZ, VICENTE MANUEL (1997) «Latinoamericanos en Canarias: ¿Inmigración o retorno?», en *Sociedad, movilidad y nuevos métodos de estudio* (Actas del VI Congreso de la Población Española), Universidad de Huelva y Grupo de Población de la AGE, Huelva.

Bibliografía general de Canarias

ABAROA CARRANZA, RAMÓN *et al* (1994) *Canarias en la Comunidad Europea*, Fundación Pedro García Cabrera, Madrid, 349 páginas.

AFONSO PÉREZ, LEONCIO (1994) «Bajamar», en *Gran Enciclopedia Canaria*, tomo II, Ediciones Canarias, Santa Cruz de Tenerife, página 508.

ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO *et al* (1994) *Economía de las Comunidades Autónomas: Canarias*, FIES, Madrid, 347 páginas.

ALCAIDE INCHAUSTI, JULIO (1995) «Canarias: una región singular en continuo desarrollo», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 3-29.

ALONSO RODRÍGUEZ, CARLOS *et al* (1995) *Canarias: la economía*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 216 páginas.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1983) *Agricultura y turismo en el Valle de La Orotava: un modelo de articulación,* Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 689 páginas y apéndice estadístico.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1988) «Comarca de Icod y Daute», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 127-154.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1988) «Comarca de La Orotava», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 91-126.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO Y NIEBLA TOMÉ, ENRIQUE (1992) «La conurbación Santa Cruz-La Laguna», en RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, JESÚS [Directores] *Geografía de Canarias*, tomo 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 55-66.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1993) «El Centronorte tinerfeño», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 837-852.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1993) «El Noroeste tinerfeño», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 821-836.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1994) «Área Metropolitana de Tenerife», en *Gran Enciclopedia Canaria*, tomo II, Ediciones Canarias, Santa Cruz de Tenerife, páginas 322-323.

ÁLVAREZ ALONSO, ANTONIO (1996) «Población y economía a lo largo del siglo XX», en *Los Realejos: una síntesis histórica*, Ayuntamiento de la Villa de Los Realejos, Santa Cruz de Tenerife, páginas 179-188.

ÁLVAREZ FRANCISCO, MARCELO (1980) *Estructura social de Canarias I. Desarticulación y dependencia, claves de la formación social canaria*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 429 páginas.

BARROSO HERNÁNDEZ, NICOLÁS (1985) «Ciudades y núcleos urbanos: Puerto de la Cruz», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO Y MARTÍN GALÁN, FERNANDO [Directores] *Geografía de Canarias*, tomo 2, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 233-239.

BERNAL, ANTONIO M. (1981) «En torno al hecho económico diferencial canario», en *Canarias ante el cambio,* Instituto de Desarrollo Regional y otros, Santa Cruz de Tenerife, páginas 25-37.

BERTHELOT, SABINO (1980) *Primera estancia en Tenerife* (1820-1830), Cabildo Insular de Tenerife e Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, página 23. La traducción y el estudio introducción se debe a LUIS DIEGO CUSCOY.

BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN Y VILÀ VALENTÍ, JOAN [Directores] (1992) *Geografía de España*, Planeta, Barcelona, 10 tomos.

BRAVO, TELESFORO (1954) *Geografía General de las Islas Canarias,* tomo I, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 410 páginas.

BRITO GONZÁLEZ, OSWALDO (1981) «Dinámica de la economía canaria contemporánea», en *Historia de Canarias,* tomo III, Planeta, Madrid, páginas 37-59.

BRITO GONZÁLEZ, OSWALDO (1989) *Historia Contemporánea: Canarias, 1876-1931. La encrucijada internacional,* Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 119 páginas.

BRITO GONZÁLEZ, OSWALDO (1993) «La presencia extranjera en Tenerife durante el antiguo régimen. SS. XVII-XVIII», en DÍAZ PADILLA, GLORIA Y GONZÁLEZ LUIS, FRANCISCO [Editores] *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae*, tomo I, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna y otros, Santa Cruz de Tenerife, páginas 203-223.

BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO Y MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1980) «Estudio demográfi-co de la ciudad de Las Palmas (1860-1975)», en *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo II, Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 431-512.

BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «La condición "periférica" de la economía de Canarias a la luz del análisis de su evolución demográfica», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-Tau, Barcelona, páginas 73-111.

BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «Las deficiencias de las fuentes demográficas: el problema del subregistro en Canarias», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-Tau, Barcelona, páginas 65-71.

BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1981) «Población y subdesarrollo: la evolución moderna de la población de Canarias», en *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-Tau, Barcelona, páginas 19-56.

CLAVIJO HERNÁNDEZ, FRANCISCO (1995) «El régimen aduanero y fiscal», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 49-54.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS (1995) *La economía, la sociedad y el empleo en Canarias en 1994 (Informe Anual)*, CES, Las Palmas de Gran Canaria, 306 páginas.

CRIADO HERNÁNDEZ, CONSTANTINO; HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, JESÚS Y PULIDO MAÑES, TERESA (1988) «Área Metropolitana de Tenerife», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 41-72.

DELGADO ACOSTA, CARMEN ROSA (1984) *El papel de los recursos humanos en la articulación de un espacio económico: el NW de Tenerife,* Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 378 páginas.

DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN (1982) *Granadilla: reactivación demográfica y económica del Sur de Tenerife,* Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 164 páginas.

DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN Y MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1983) «Los problemas geodemográficos de Canarias», *Gaceta de Canarias,* 4, páginas 21-38.

DÍAZ RODRÍGUEZ, CARMEN Y SOLÓRZANO SÁNCHEZ, JOSÉ (1988) «Comarca de Abona», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 173-198.

DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN (1993) «La evolución histórica de la población», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 245-260.

GARAVITO RODRÍGUEZ, EDUARDO (1963) *Ordenación Turística. Plan de Desarrollo Económico. Provincia de Santa Cruz de Tenerife,* Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife (87 páginas sin numeración y apéndice estadístico).

GARCÍA HERRERA, LUZ MARINA (1993) «El Área Metropolitana de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias,* volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 773-788.

GARCÍA LÓPEZ, MARÍA JESÚS (1984) *La ordenación del espacio rural: la comarca de Acentejo*, Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 421 páginas.

GARCÍA LÓPEZ, MARÍA JESÚS (1988) «Comarca de Acentejo», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 73-90.

GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1985) «La dinámica reciente de la población (1940-1981)», en *Geografía de Canarias*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 69-100.

GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1985) «La evolución de la población», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 2, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 43-68.

GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ-LEÓN (1992) *Emigración y agricultura en La Palma*, Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias y Cabildo Insular de La Palma, Santa Cruz de Tenerife, 387 páginas.

GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS (1995) *Las islas de la ilusión (británicos en Tenerife, 1850-1900),* Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 513 páginas.

GONZÁLEZ PÉREZ, JOSÉ MANUEL (1990) *Diferencias de desempleo y flujos migratorios en España* (1960-1985), Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de La Laguna, 211 páginas.

GRUPO DE ANÁLISIS TERRITORIALES (1991) *El Sur de Tenerife: estrategias y paisaje*, Demarcación de Tenerife del Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 49 páginas.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MANUEL (1995) *Canarias: la emigración (la emigración canaria a América a través de la historia)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 163 páginas.

IGLESIAS HERNÁNDEZ, MARÍA LUISA (1985) *Extranjeros en Gran Canaria. Primer tercio del siglo XVIII*, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 174 páginas.

JIMÉNEZ MEJÍAS, RAFAEL Y GONZÁLEZ DE CHAVES F., ANTONIO (1981) *Plan Integral de la zona de medianías. La Guancha. San Juan de la Rambla. Icod El Alto (Los Realejos),* Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 131 páginas.

VIII JORNADAS DE ESTUDIOS CANARIAS-AMÉRICA (1987) *La realidad canario-venezolana*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 196 páginas.

LEDESMA ALONSO, JOSÉ MANUEL (1997) *El puerto de Santa Cruz de Tenerife. Un recurso pedagógico para los Centros Educativos de Canarias,* Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife, 230 páginas.

LEIRA & ASOCIADOS (1987) *Tenerife. Una estrategia territorial,* Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias, Madrid, 149 páginas.

MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1983) «Algunas consideraciones sobre la economía canaria entre 1900 y 1936», en *Canarias. Siglo XX,* EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 275-304.

MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1985) «Aproximación a la historia económica contemporánea de Canarias (1800-1960)», en RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 9-24.

MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1992) *La migración canaria (1500-1980)*, Ediciones Júcar, Barcelona, 242 páginas.

MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO (1994) «Panorama histórico de la Economía Canaria», *Papeles de Economía Española,* 15, páginas 33-41.

MARTÍN HERNÁNDEZ, ULISES (1988) *Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo (1880-1919)*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 353 páginas.

MARTÍN HERNÁNDEZ, ULISES (1990) *La presencia extranjera en Tenerife. Un enfoque sociológico (1880-1919)*, Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 65 páginas.

MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR O. (1997) *Transformaciones espaciales recientes en el Sur de Tenerife*, Tesis Doctoral (inédita), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, 808 páginas.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1981) «La evolución demográfica», en *Noticias de la Historia de Canarias,* Planeta, Barcelona, páginas 10-36.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1985) *Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales (siglos XIX y XX),* Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 882 páginas.

MARTÍN RUIZ, JUAN FRANCISCO (1992) «El proceso migratorio Canarias-América: Emigración y retorno. Las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales en uno y otro lado del Atlántico», en *IX Coloquio de Historia Canario-Americana,* tomo I, Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 375-478.

MARZOL JAÉN, MARÍA VICTORIA (1993) «El clima: rasgos generales», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen I, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 101-116.

MORALES LEZCANO, VÍCTOR (1983) «Los ingleses en las Islas Canarias», *Gaceta de Canarias*, 11, páginas 21-31.

MURCIA NAVARRO, EMILIO (1975) *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico. Estudio de Geografía Urbana*, Aula de Cultura de Tenerife, Oviedo, 274 páginas.

PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1991) «La población y la economía», en BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN Y VILÀ VALENTÍ, JOAN [Directores] *Geografía de España*, volumen 8, Planeta, Barcelona, páginas 452-532.

PÉREZ GONZÁLEZ, RAMÓN (1993) «La isla de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 757-772.

PULIDO MAÑES, TERESA (1981) «El sistema de transporte y la organización del espacio insular», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional y otros, La Laguna, páginas 439-453.

QUINTANA NAVARRO, FRANCISCO (1992) «Los intereses británicos en Canarias en los años treinta: una aproximación», *Vegueta*, 0, páginas 149-172.

QUIRÓS LINARES, FRANCISCO (1971) *La población de La Laguna* (1837-1960), Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 126 páginas.

RIEDEL, UWE (1972) «Las líneas de desarrollo del turismo en las Islas Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos,* 18, páginas 491-533.

RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO (1988) «Comarca de Isora», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 155-172.

RODRÍGUEZ BRITO, WLADIMIRO Y MARTÍN MARTÍN, VÍCTOR (1993) «El Sur-Suroeste de Tenerife», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 805-820.

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL (1983) «Economía 1936-1979», en *Canarias. Siglo XX*, EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 305-338.

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL (1985) «Economías insulares del Archipiélago Canario», en RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 225-252.

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL; GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO Y LORENTE DE LAS CASAS, ANDRÉS (1985) «Crecimiento y crisis en la economía canaria», en RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 6, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 191-224.

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL; RODRÍGUEZ FUENTES, CARLOS Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO [Coordinadores] (1992) «Panorama económico canario», en *Geografía de Canarias*, tomo 7, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 182-282.

RODRÍGUEZ MARTÍN, JOSÉ ÁNGEL Y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1995) «Rasgos de la evolución estructural de la economía canaria», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 57-68.

RUIZ ÁLVAREZ, ANTONIO (1954) «Matrícula de extranjeros en la isla de Tenerife a fines del siglo XVIII», *Revista de Historia*, XX, páginas 102-111.

SABATÉ BEL, FERNANDO (1993) «El Sureste tinerfeño», en MORALES MATOS, GUILLERMO [Director] *Geografía de Canarias*, volumen II, Prensa Ibérica, Las Palmas de Gran Canaria, páginas 789-804.

SANTANA SANTANA, MARÍA DEL CARMEN (1992) *La producción del espacio turístico en Canarias (El ejemplo del municipio de Adeje en el Sur de Tenerife)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 266 páginas.

SOLÓRZANO SÁNCHEZ, JOSÉ (1988) «Comarca de Güímar», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias*, tomo 5, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 199-209.

TRUJILLO CASTELLANO, LOURDES Y ROMÁN GARCÍA, CONCEPCIÓN (1995) «Infraestructuras de transporte», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 185-196.

VERA GALVÁN, JOSÉ RAMÓN (1984) «El turismo», en AFONSO PÉREZ, LEONCIO [Director] *Geografía de Canarias,* tomo 3, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, páginas 327-352.

VILLAVERDE CASTRO, JOSÉ (1995) «El comercio exterior de Canarias», *Papeles de Economía Española (Economía de las Comunidades Autónomas)*, 15, páginas 231-242.

WEHBE HERRERA, CARMEN DOLORES (1998) *Canarias y la Unión Europea*, Benchomo, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 236 páginas.

LA *IMAGEN* DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA

APÉNDICE

La fotografía constituye uno de los productos fundamentales del trabajo de campo de esta investigación, siendo esencial su utilización también en las labores de gabinete: ha facilitado el análisis y la interpretación de distintos fenómenos relacionados con el asentamiento y actividad de los inmigrantes de origen extranjero, así como la comprensión de la evolución de los mismos. Sin embargo, ha sido bastante difícil *retratar* la presencia extranjera en muchas ocasiones, e incluso los efectos del establecimiento de estas personas. Por lo tanto, este apéndice debe considerarse sólo como una muestra de las múltiples facetas del tema objeto de estudio.

En efecto, no todas las vertientes de la inmigración tienen una evidente proyección espacial que puedan reflejar las imágenes. Entonces los temas predominantes se relacionan con las repercusiones de la afluencia de carácter residencial —la extensión y configuración de las urbanizaciones—, pese a que debemos ser conscientes de que sólo recoge la residencia y forma de vida de los inmigrantes que llegan con una motivación concreta. También es palpable la participación de estas personas en diversas empresas promovidas por el capital foráneo, y no es complicado reflejar los sectores de actividad con mayor incidencia del flujo empresarial. El trabajo de los extranjeros, más evidente en la esfera turística, ocupa un lugar destacado en el repertorio. A través de las imágenes es posible observar incluso la *especialización* económica de las distintas comunidades radicadas en Tenerife, así como su orientación preferente hacia áreas determinadas de la geografía insular. La creciente presencia de individuos que se desplazan por motivos *económicos*, los canales de entrada de la corriente irregular y su desenvolvimiento en la isla, cada vez dejan una huella más visible.

Se ha prestado especial atención a los espacios de atracción inmigratoria: conurbación capitalina, sector de costa del Valle de La Orotava y franja litoral de la fachada Suroeste. Y es que, los habitantes de origen extranjero tienen mayor presencia en las zonas urbanas, ámbitos en los que es más fácil reflejar con imágenes su actuación. No obstante, también existen referencias a las áreas del interior de la isla en las que se aprecia una incidencia destacada de esta movilidad poblacional.

El apéndice se compone de 40 imágenes acompañadas de un lema alusivo a su significado, la correspondiente identificación del objeto o fenómeno recogido, su localización en el contexto local e insular y un breve comentario acerca de su contenido fundamental.

Índice de imágenes

01. E*migración y retorno*
Monumento al Emigrante Canario/SAN PEDRO DE DAUTE, GARACHICO

02. *Turismo e inmigración*
Playa de Las Vistas/LOS CRISTIANOS, ARONA

03. *Paisaje de la inmigración residencial*
Puerto deportivo, Poblado Marinero y urbanizaciones/ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

04. *Ocupación del espacio agrario precedente*
Urbanizaciones La Primavera, El Puertito y Los Naranjos/EL SAUZAL

05. *Difusión de modernas formas de residencia*
Urbanización Las Cuevas/BARRANCO DE LA ARENA, LA OROTAVA

06. *Aislamiento y exclusividad*
Urbanización Ramblas del Mar, en la punta del Guindaste/LOS REALEJOS

07. *"Private"*
Acceso peatonal a una urbanización de Golf del Sur/EL GUINCHO, SAN MIGUEL

08. *Adaptación a las particularidades geográficas*
Urbanización Club Casablanca/PORÍS DE ABONA, ARICO

09. *Soledad e incomunicación*
Urbanización Club Casablanca/PORÍS DE ABONA, ARICO

10. *Escasa integración*
Buzón postal de un apartamento de la urbanización La Romántica/LONGUERA-TOSCAL, LOS REALEJOS

11. *Ambiente favorable*
Anciana europea disfrutando de su paseo y baño matinal/PLAYA DE SAN MARCOS, ICOD DE LOS VINOS

12. *Salud e inmigración*
Clínica Vintersol en la playa de Las Vistas/LOS CRISTIANOS, ARONA

13. *Timesharing*
Parque Albatros, complejo alojativo de Golf del Sur gestionado por la organización RCI/EL GUINCHO, SAN MIGUEL

14. *Promoción inmobiliaria*
Oficinas de Promociones Inmobiliarias Fulda/ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

15. *Dinámica inmobiliaria*
Panel informativo de una inmobiliaria localizada en la avenida de Suecia/LOS CRISTIANOS, ARONA

16. *Expansión de la urbanización*
Construcción de la urbanización Rocas del Mar/COSTA DEL SILENCIO, ARONA

17. *Capital extranjero en la promoción turística*
Apartamentos Frontera y Primavera en el complejo vacacional Ten-Bel/COSTA DEL SILENCIO, ARONA

18. *Turismo y residencia: localización compartida*
Hotel Los Gigantes, establecimientos extrahoteleros y alojamientos/ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

19. *Afluencia masiva de visitantes extranjeros*
Practicantes de windsurf establecidos en la playa de La Jaquita/EL MÉDANO, GRANADILLA DE ABONA

20. *Propicio entorno socioeconómico*
Turistas y residentes extranjeros paseando por la avenida marítima/LOS CRISTIANOS, ARONA

21. *Generalización de la presencia extranjera*
Masca/BUENAVISTA DEL NORTE

22. *Beneficios de la inmigración en ámbitos rurales*
Tierra del Trigo/LOS SILOS

23. *Espacios de atracción inmigratoria*
Sector de costa del Valle de La Orotava, desde La Paz hasta La Romántica/VALLE DE LA OROTAVA

24. *Amplia representación consular*
Fachada del Consulado de la República Federal de Alemania en la avenida de Anaga/SANTA CRUZ DE TENERIFE

25. *Promoción de la agricultura*
Vista parcial de la finca de Aguadulce de la familia Ahler/PLAYA DE SAN JUAN, GUÍA DE ISORA

26. *Reconversión e innovación agrícola*
Explotación especializada en el cultivo de rosas en El Rodeo Alto/LA LAGUNA

27. *Actividad empresarial en el transporte marítimo*
Ferry Benchijigua, atracado antes de iniciar su travesía entre Tenerife y La Gomera/LOS CRISTIANOS, ARONA

28. *Iniciativa empresarial en la esfera turística*
Hotel Botánico/EL BOTÁNICO, PUERTO DE LA CRUZ

29. *Profesionales en el sector vacacional*
Ofertas recreacionales en la playa de Las Vistas/LOS CRISTIANOS, ARONA

30. *Localización del comercio hindú*
Bazares hindúes en una paralela a la calle Castillo/SANTA CRUZ DE TENERIFE

31. *Adaptación y expansión comercial*
Centro Wehbe Castillo/SANTA CRUZ DE TENERIFE

32. *Estabilidad de la comunidad hindú*
Bazares hindúes en la plaza de La Constitución o Candelaria/SANTA CRUZ DE TENERIFE

33. *Promoción de nuevas actividades*
Hotel San Roque/GARACHICO

34. *Protagonismo en la restauración*
Restaurante China, en la avenida de Anaga e inmediaciones del recinto portuario/SANTA CRUZ DE TENERIFE

35. *Retorno y actividad empresarial*
Arepera Quintuma, en el límite municipal entre Santa Cruz de Tenerife y La Laguna/VISTABELLA, LA LAGUNA

36. *Puerta de la inmigración ilegal*
Puerto deportivo de Los Gigantes/ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

37. *Vías de entrada del flujo irregular*
Pesqueros marroquíes atracados en la dársena del puerto/SANTA CRUZ DE TENERIFE

38. *Retazos de la histórica presencia extranjera*
Fachada del inmueble que ocupaba el Bar Shanghai en la calle de La Marina/SANTA CRUZ DE TENERIFE

39. *Huella de la inmigración económica*
Puesto de artesanía senegalesa en el rastro dominical/SANTA CRUZ DE TENERIFE

40. *Insuficiencia de recursos asistenciales*
Obras en el Albergue Municipal/SANTA CRUZ DE TENERIFE

IMAGEN 01

Emigración y retorno

Monumento al Emigrante Canario
SAN PEDRO DE DAUTE, GARACHICO

La dinámica migratoria exterior tinerfeña estuvo protagonizada por el movimiento de salida hasta hace pocas décadas. La emigración afectó fundamentalmente a los espacios del interior, aquéllos que ahora experimentan con cierta intensidad los efectos del retorno. Por ello, no es casual que el *Monumento al Emigrante Canario* —obra del escultor Fernando Garciarramos— se encuentre en el municipio norteño de Garachico.

IMAGEN 02

Turismo e inmigración

Playa de Las Vistas (antigua playa de La Carnada)
LOS CRISTIANOS, ARONA

La expansión de las actividades turísticas a partir de la década de los sesenta constituye uno de los factores determinantes de la intensificación, diversificación y generalización de la inmigración de origen extranjero en Tenerife. En términos generales, allí donde las funciones recreacionales tienen mayor implantación, se registran los incrementos más significativos de ese grupo de habitantes y es palpable la huella del asentamiento y actividad de esta movilidad poblacional.

IMAGEN 03

Paisaje de la inmigración residencial

Puerto deportivo, Poblado Marinero y urbanizaciones escalando la ladera
ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

La inmigración extranjera de carácter residencial ha valorado los mejores emplazamientos de la isla para su asentamiento. Éstos suelen ofrecer un ambiente apropiado, inmejorable panorámica y proximidad al mar. Hacia esos lugares se ha orientado una parte significativa de la inversión foránea, aplicada esencialmente a la adquisición de los alojamientos. Es el caso de Acantilado de Los Gigantes, entidad que censaba uno de los colectivos de jubilados y pensionistas europeos más importantes del Archipiélago, pese al elevado grado de subregistro detectado entre estos habitantes.

IMAGEN 04

Ocupación del espacio agrario precedente

Urbanizaciones La Primavera, El Puertito y Los Naranjos
EL SAUZAL

La inmigración residencial ha ocupado parte del antiguo terrazgo agrícola en la zona de costa de la vertiente Norte. Los planes parciales se adaptan a la configuración de las explotaciones plataneras y a su sistema de abancalamiento. La exposición constituye uno de los elementos más considerados por los ancianos europeos que ocupan las urbanizaciones en mayor proporción. En El Sauzal se han *levantado* hasta seis complejos diferentes en la plataforma superior del acantilado costero. Entre Tacoronte y Santa Úrsula, municipios extremos de la comarca de Acentejo, se contabiliza una veintena de estos emplazamientos.

IMAGEN 05

Difusión de modernas formas de residencia

Urbanización Las Cuevas
BARRANCO DE LA ARENA, LA OROTAVA

El crecimiento de la función residencial del territorio que ha propiciado la inmigración extranjera ha ocasionado la difusión de nuevas fórmulas de asentamiento, caracterizadas por su alto grado de ocupación espacial y una edificación basada en el alojamiento independiente con amplia superficie ajardinada. Esta tipología se encuentra cada vez más extendida entre las clases adineradas de la isla, que incluso llegan a compartir localización con los foráneos en determinados sitios. La urbanización Las Cuevas, situada en las inmediaciones del casco urbano de La Orotava, fue una de las primeras que se construyó siguiendo los criterios apuntados.

IMAGEN 06

Aislamiento y exclusividad

Urbanización Ramblas del Mar, en la punta del Guindaste
LOS REALEJOS

Las urbanizaciones residenciales se localizan en los sitios más inverosímiles, buscando las mejores condiciones medioambientales sin renunciar a una adecuada accesibilidad, que posibilita los continuos desplazamientos de sus ocupantes. En el Norte de Tenerife, estos ámbitos casi siempre comparten ubicación —cuando no han sustituido completamente la actividad agrícola precedente— con el cultivo platanero, que también optimiza el clima y la topografía de las zonas bajas.

IMAGEN 07

"Private"

Acceso peatonal a una urbanización de Golf del Sur
EL GUINCHO, SAN MIGUEL

Muchos complejos residenciales que han sido promovidos a partir del crecimiento de la inmigración extranjera acogen sólo a estas personas, convirtiéndose en auténticos *reservados* en los que se intenta reproducir —y mejorar, si cabe— las condiciones de vida existentes en los ámbitos geográficos de origen. La población autóctona tiene muy limitada la residencia e incluso el acceso a estos lugares, salvo casos excepcionales que se corresponden a menudo con familias de alta consideración social y estimable poder adquisitivo. También se dan ejemplos de emplazamientos habitados en exclusiva por individuos de la misma comunidad nacional, con frecuencia británicos o alemanes. La extensión del *timesharing* ha contribuido a agravar esta situación.

IMAGEN 08

Adaptación a las particularidades geográficas

Urbanización Club Casablanca
PORÍS DE ABONA, ARICO

Las urbanizaciones residenciales se adaptan a las características topográficas y climáticas de cada zona, e incluso paisajísticas en algunas ocasiones, de ahí que se aprecian ciertas diferencias en su configuración según vertientes. En el caso del Club Casablanca, situado en un lugar bastante cálido y ventoso del sotavento insular, el complejo aparece *achaparrado* y escalonado siguiendo el pequeño desnivel existente, orientado de forma conveniente para evitar la incidencia constante del alisio, protegido por abundante vegetación y pintado con colores apropiados a las altas temperaturas que se registran en el Sureste de Tenerife.

IMAGEN 09

Soledad e incomunicación

Urbanización Club Casablanca
PORÍS DE ABONA, ARICO

Los extranjeros que conforman la afluencia de carácter residencial, en su mayoría personas que han abandonado la esfera laboral y buscan un ambiente adecuado para *pasar* el tramo final de su existencia, adoptan formas de vida que priman el aislamiento, el individualismo y la incomunicación. De este modo, sus lugares de asentamiento aparecen casi siempre *carentes de vida*, circunstancia que se acentúa durante los meses que suelen ausentarse *por vacaciones* en sus ámbitos de origen. La búsqueda de la privatización extrema de los alojamientos en el interior de los complejos residenciales agrava esta situación: *urbanizaciones fantasma.*

IMAGEN 10

Escasa integración

Buzón postal de un apartamento de la urbanización La Romántica
LONGUERA-TOSCAL, LOS REALEJOS

Una parte considerable de los extranjeros asentados intenta conservar *a toda costa* sus señas de identidad y se mantiene al margen de la población local. Las relaciones entre ambos colectivos son casi inexistentes, y por lo tanto, nula la integración de habitantes foráneos y autóctonos. Esta circunstancia se agrava entre los protagonistas de la corriente de carácter residencial, que intentan reproducir sus formas de vida anteriores y se aislan del resto de la comunidad. En algunos ámbitos geográficos que presentan unos recursos humanos con escasa formación e iniciativa, un conjunto de inmigrantes que ofrece un elevado nivel de capacitación profesional tendría mucho que aportar a su desarrollo económico y social.

IMAGEN 11

Ambiente favorable

Anciana europea disfrutando de su paseo y baño matinal
PLAYA DE SAN MARCOS, ICOD DE LOS VINOS

Los jubilados y pensionistas extranjeros optimizan los valores medioambientales de las zonas de asentamiento. Una climatología favorable, un entorno de seguridad y tranquilidad, el contacto con el mar en playas acondicionadas, junto a la disposición de infraestructuras, equipamientos y servicios públicos y privados de cierta calidad, constituyen, entre otros, factores que explican la creciente repercusión de la inmigración de carácter residencial. Ésta ocupa urbanizaciones de nueva planta o emplazamientos que fueron *abandonados* por la función turística en favor de otros centros más apropiados para la expansión de las actividades recreacionales.

IMAGEN 12

Salud e inmigración

Clínica Vintersol en la playa de Las Vistas
LOS CRISTIANOS, ARONA

Muchas investigaciones han puesto de manifiesto los benefactores efectos del clima tinerfeño en relación con distintas afecciones pulmonares y problemas respiratorios, enfermedades reumáticas y degenerativas, entre otras. Por este motivo, en Los Cristianos se produce la apertura del primer sanatorio o centro de rehabilitación con recursos económicos de origen nórdico en los años sesenta. Los desplazamientos por motivos terapéuticos propician posteriores estancias, cuando no el establecimiento definitivo de estas personas en las zonas de ambiente más favorable.

IMAGEN 13

Timesharing

Parque Albatros, complejo alojativo de Golf del Sur gestionado por la organización RCI
EL GUINCHO, SAN MIGUEL

Tenerife es el centro europeo —y junto a Orlando en Estados Unidos, también mundial— con mayor repercusión del *timesharing* en las últimas décadas. Esta modalidad turístico-residencial se basa en la venta del derecho de uso y disfrute de un alojamiento durante un periodo de tiempo concreto, y supone la rotación permanente de *residentes* de origen extranjero en el mismo lugar. Asimismo, propicia el asentamiento del personal foráneo que gestiona las instalaciones y realiza su promoción, y con bastante frecuencia, de muchos extranjeros que deciden establecerse de manera definitiva en la isla tras valorar esa posibilidad durante las repetidas estancias temporales.

IMAGEN 14

Promoción inmobiliaria

Oficinas de Promociones Inmobiliarias Fulda
ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

Los empresarios extranjeros se relacionan con la expansión de casi todos los renglones del sistema económico insular, siendo el inmobiliario uno de los más destacados. Sus actividades se desarrollan fundamentalmente en los principales centros turísticos, y también en los ámbitos residenciales donde es predominante la presencia foránea. En Puerto de la Cruz y costa de Los Realejos, Los Cristianos-Playa de Las Américas y Acantilado de Los Gigantes-Puerto de Santiago se localizan las firmas más relevantes; desde allí es frecuente que proyecten su acción hacia otras zonas de la geografía tinerfeña valoradas en cada momento por la inmigración.

IMAGEN 15

Dinámica inmobiliaria

Panel informativo de una inmobiliaria localizada en la avenida de Suecia
LOS CRISTIANOS, ARONA

La inmigración extranjera con cierto poder adquisitivo *pretende* localizaciones ideales para su asentamiento, que presentan algunas características singulares: “very central”, “quiet”, “excellen seavieu”, “front of the sea”, etc. Las agencias inmobiliarias especializadas obtienen cuantiosos beneficios del alto grado de movilidad geográfica de los integrantes de algunos grupos —como los de carácter empresarial y laboral—, que propicia el continuo alquiler o la compraventa de los alojamientos.

IMAGEN 16

Expansión de la urbanización

Construcción de la urbanización Rocas del Mar
COSTA DEL SILENCIO, ARONA

Uno de los factores del crecimiento poblacional de la vertiente meridional de Tenerife ha sido la intensificación de la inmigración de origen extranjero, en todas sus manifestaciones. La principal repercusión del ascenso de los grupos con mayor poder económico es la urbanización del sector de costa de los términos de la comarca de Isora, en especial de Adeje y Arona. Cada vez con más frecuencia, las instalaciones vacacionales comparten localización con los complejos de *timesharing* y con las urbanizaciones residenciales

IMAGEN 17

Capital extranjero en la promoción turística

Apartamentos Frontera y Primavera en el complejo vacacional Ten-Bel
COSTA DEL SILENCIO, ARONA

El complejo Ten-Bel ha sido una de las operaciones inmobiliario-turísticas más importantes de la etapa reciente, tanto por su localización como por la configuración interna del conjunto urbanizado. Capitales belgas hicieron posible su construcción, mediados los años sesenta, en un erial cercano al núcleo pesquero de Las Galletas. A su promotor, Michael Huygen, los capitalistas locales lo tildaron entonces de "loco": "¡invertir tan lejos del aeropuerto [de Los Rodeos] y con una carretera [General del Sur] mala!". Asociado a esta instalación extrahotelera se encuentra también el operador turístico Ten-Bel Touring, que mueve una cuarta parte del mercado turístico belga hacia Tenerife.

IMAGEN 18

Turismo y residencia: localización compartida

Hotel Los Gigantes, establecimientos extrahoteleros y alojamientos individualizados
ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

Con relativa frecuencia, la inmigración extranjera de carácter residencial comparte emplazamiento con las actividades turísticas. Entre los complejos hoteleros y extrahoteleros se intercalan conjuntos de apartamentos, bungalows o chalés en los que los inmigrantes permanecen largas temporadas o se han establecido de manera definitiva. En algunas ocasiones, los propios establecimientos vacacionales han sido reconvertidos y vendidos los alojamientos de forma individualizada, por lo que suele romperse la uniformidad estética de los inmuebles.

IMAGEN 19

Afluencia masiva de visitantes extranjeros

Practicantes de windsurf establecidos en la playa de La Jaquita
EL MÉDANO, GRANADILLA DE ABONA

Las personas de origen extranjero suelen llegar a Tenerife debido a múltiples motivaciones y por diferentes medios o vías. En muchas ocasiones, una estancia temporal, laboral o turística, en la que entran en contacto directo con la geografía y economía tinerfeña, suele constituir el paso previo para un posterior asentamiento definitivo, sobre todo en el caso de que sus protagonistas alcancen una cierta estabilidad económica. Debe tenerse en cuenta que cada año visitan la isla varios millones de turistas extranjeros.

IMAGEN 20

Propicio entorno socioeconómico

Turistas y residentes extranjeros paseando por la avenida marítima
LOS CRISTIANOS, ARONA

La positiva dinámica de desarrollo económico que ha tenido lugar en Canarias durante la etapa reciente, ha derivado, en términos generales, en un incremento del nivel de vida de los habitantes y en la consolidación de un ambiente de estabilidad social, determinantes de la inmigración extranjera en todas sus facetas. Por otra parte, el turismo propicia la introducción de servicios y productos originarios de ámbitos geográficos externos al Archipiélago, que también son utilizados y consumidos por los residentes permanentes del mismo origen.

IMAGEN 21

Generalización de la presencia extranjera

Masca
BUENAVISTA DEL NORTE

Residentes y empresarios de origen extranjero han llegado hasta los lugares más recónditos de la geografía insular en la etapa reciente. En el caserío de Masca, regentan varios restaurantes que atraen una fracción del importante flujo de "turismo de paso" que utiliza esta vía de comunicación para atravesar de una vertiente a otra de la isla. También aquí han comprado y rehabilitado diferentes viviendas tradicionales, en las que han localizado su domicilio de forma definitiva o permanecen largas temporadas, en cuyo caso suelen ser alquiladas a compatriotas mientras se prolonga su ausencia.

IMAGEN 22

Beneficios de la inmigración en ámbitos rurales

Tierra del Trigo
LOS SILOS

En determinados caseríos del interior de Tenerife se produce una doble dinámica en relación con el ascenso de la inmigración de origen extranjero en la etapa reciente. Por una parte, a ellos vuelven algunos de los emigrantes de antaño acompañados de los nuevos integrantes de su familia —cónyuges e/o hijos— nacidos en el exterior. Por otra parte, se produce la instalación de extranjeros, casi siempre jubilados de ascendencia europea, en casas rurales que previamente han rehabilitado. Ambas circunstancias contribuyen a *animar* estas localidades, sumidas durante bastante tiempo en un proceso de decaimiento socioeconómico y vaciamiento demográfico.

IMAGEN 23

Espacios de atracción inmigratoria

Sector de costa del Valle de La Orotava, desde La Paz (Puerto de la Cruz) hasta La Romántica (Los Realejos)
VALLE DE LA OROTAVA

En Tenerife se reconocen diversos espacios de atracción inmigratoria, que casi siempre coinciden con las zonas de economía más dinámica y ambiente favorable. Uno de los más importantes es el que se extiende desde Cuesta de la Villa, en la Ladera de Santa Úrsula, hasta La Rambla de Castro, en el litoral de Los Realejos. En el sector de costa del Valle de La Orotava se concentra una de las mayores agrupaciones de habitantes de origen extranjero de Canarias, siendo relevantes las comunidades que se han instalado por motivaciones empresariales, laborales y residenciales.

IMAGEN 24

Amplia representación consular

Fachada del Consulado de la República Federal de Alemania en la avenida de Anaga
SANTA CRUZ DE TENERIFE

La capitalidad regional/provincial de Santa Cruz de Tenerife y la entidad de su sector comercial, asociado a dinámica económica que genera la actividad portuaria, han sido factores esenciales en la localización de determinados grupos de la inmigración de origen extranjero. Por dichos motivos, también aquí se encuentran casi todas las delegaciones consulares radicadas en la provincia occidental, así como otras entidades relacionadas con la presencia extranjera en Canarias: clubes y asociaciones, representaciones de empresas, etc.

IMAGEN 25

Promoción de la agricultura

Vista parcial de la finca de Aguadulce de la familia Ahler
PLAYA DE SAN JUAN, GUÍA DE ISORA

En Tenerife se constata la capitalización extranjera de la agricultura de exportación, sobre todo en las variedades que suponen una cierta reconversión productiva. Esta actividad favorece la afluencia de técnicos especializados que dirigen las explotaciones, e incluso de personal de menor cualificación para ocuparse de determinadas tareas manuales. Es el caso de la finca de Aguadulce, propiedad de la familia Ahler de origen alemán, dedicada a la producción de esquejes, flores y plantas ornamentales; constituye una de las mayores empresas agrarias de la isla, tanto por el número de trabajadores que emplea como por la introducción de modernas técnicas de cultivo.

IMAGEN 26

Reconversión e innovación agrícola

Explotación especializada en el cultivo de rosas en El Rodeo Alto
LA LAGUNA

Las principales actuaciones agrícolas financiadas con capital extranjero se localizan en los términos municipales de Buenavista del Norte, Guía de Isora, Granadilla de Abona y La Laguna. En casi todos ellos, sus promotores han sido pioneros en la introducción del cultivo de flores y plantas ornamentales; en el citado en último lugar, la comercialización exterior se benefició inicialmente de la cercanía del aeropuerto de Los Rodeos, que propiciaba la salida inmediata de la producción. Las innovaciones aplicadas son múltiples, aunque llama la atención la utilización de invernaderos de cristal con calefacción interna para controlar el ciclo vital de las plantas.

IMAGEN 27

Actividad empresarial en el transporte marítimo

Ferry Benchijigua, atracado antes de iniciar su travesía entre Tenerife y La Gomera
LOS CRISTIANOS, ARONA

La corriente de carácter empresarial ha propiciado la instalación de importantes sociedades extranjeras en Tenerife, que desarrollan su actividad en los ámbitos económicos y espacios más dinámicos en cada momento. En el caso de los transportes marítimos hay que reseñar la presencia de la naviera noruega Fred. Olsen, cuyos barcos comunican distintas islas del Archipiélago. Su estrategia de diversificación en Canarias ha favorecido la construcción de un destacado complejo vacacional en La Gomera —Hotel Tecina— y de un parque temático en el Sureste tinerfeño —Pirámides de Güímar—, así como la financiación de otras iniciativas en la esfera de la restauración y en el sector turístico en general.

IMAGEN 28

Iniciativa empresarial en la esfera turística

Hotel Botánico
EL BOTÁNICO, PUERTO DE LA CRUZ

La mayor parte de los empresarios de origen extranjero orientan su acción hacia el sector terciario, siendo el turismo el renglón productivo que cuenta con una presencia superior de sus intereses. La diversificación y complementariedad de sus actividades —y por lo tanto, la disminución del riesgo económico— es la tónica cada vez más general entre los emprendedores y canalizadores de inversiones foráneas. Es el caso de Wolfgang Kiessling, activo promotor alemán propietario del Loro Parque, que tras adquirir y rehabilitar recientemente el Hotel Botánico, lo ha convertido en una instalación de gran lujo.

IMAGEN 29

Profesionales en el sector vacacional

Ofertas recreacionales en la playa de Las Vistas
LOS CRISTIANOS, ARONA

La oferta de ocio complementaria que existe en Tenerife ha sido concebida y promovida, en buena medida, por el mismo capital extranjero que impulsa la esfera turística. De este modo, ha favorecido la afluencia de las personas que tienen que gestionar las actividades: la corriente de carácter empresarial mantiene activa la inmigración laboral desde las mismas procedencias. Sin embargo, la difusión de los atractivos de la isla no se realiza muchas veces por personal cualificado, circunstancia que ocasiona conflictos entre los profesionales del sector y la Administración.

IMAGEN 30

Localización del comercio hindú

Bazares hindúes en una paralela a la calle Castillo
SANTA CRUZ DE TENERIFE

La comunidad hindú se asentó inicialmente en el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife, en las inmediaciones del puerto para aprovechar el tránsito de pasajeros. Allí desarrollaron su actividad comercial en pequeños bazares empleando técnicas de venta singulares. La formación de otros destacados núcleos económicos en la isla ha motivado su expansión hacia Puerto de la Cruz y Playa de Las Américas en la etapa reciente. Muchos han ampliado sus negocios e incluso se han trasladado a las zonas más concurridas de la capital, mientras que otros permanecen en sus emplazamientos originales que se han ido degradando con el paso del tiempo.

IMAGEN 31

Adaptación y expansión comercial

Centro Wehbe Castillo
SANTA CRUZ DE TENERIFE

El tradicional comercio hindú y libanés en pequeños bazares y tiendas se está transformando paulatinamente: las principales firmas se adaptan a las tendencias mercantiles actuales que priman los grandes centros comerciales. De este modo, sociedades como Maya o Wehbe han apostado, ya en los años noventa, por centralizar su actividad en establecimientos de mayores dimensiones y comodidad para el cliente, diversificando también la oferta tras la incorporación de nuevos artículos a su catálogo de ventas.

IMAGEN 32

Estabilidad de la comunidad hindú

Bazares hindúes en la plaza de La Constitución o Candelaria
SANTA CRUZ DE TENERIFE

El centro urbano de Santa Cruz de Tenerife sigue conservando la original oferta comercial hindú. Firmas como Orly, Chanrai, Maya o Visanta controlan la venta de artículos electrónicos de las principales marcas a precios competitivos, que son un reclamo para la población tinerfeña, y sobre todo, para los turistas nacionales y extranjeros que acuden a la capital a realizar sus compras. La implantación empresarial y laboral de esta comunidad —han consolidado un mercado de trabajo diferenciado— se traduce en la estabilidad del importante conjunto de habitantes asentado, si bien, tras varias décadas de continuada presencia aún no han alcanzado una adecuada integración social.

IMAGEN 33

Promoción de nuevas actividades

Hotel San Roque
GARACHICO

Emprendedores y empresarios extranjeros se han incorporado con prontitud a las nuevas tendencias económicas que se desarrollan en Tenerife, colaborando incluso en la introducción de algunos. La rehabilitación de antiguos inmuebles para su orientación hacia el turismo rural constituye una de las acciones en las que están presentes con mayor frecuencia. En este sentido, ha sido muy positiva su intervención en la recuperación y valorización del patrimonio local. También los encontramos en la promoción del sector de la restauración, asociado al extraordinario tránsito de turistas que tiene lugar en la isla cada día y a las demandas de la comunidad de residentes de origen foráneo.

IMAGEN 34

Protagonismo en la restauración

Restaurante China, en la avenida de Anaga e inmediaciones del recinto portuario
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Cada vez son más numerosos los establecimientos de comida oriental en Tenerife. En repetidas ocasiones se ha denunciado —incluso por miembros de la propia comunidad asentada— que están en la base del sólido sistema de inmigración de origen chino, grupo nacional que ha experimentado un extraordinario ascenso de su entidad numérica en la década de los noventa. En términos generales, el sector de la restauración ofrece una óptima oportunidad empresarial y de inserción laboral a muchos extranjeros; al margen de los citados, también abundan los restaurantes regentados por distintos europeos y latinoamericanos, localizados fundamentalmente en los principales centros urbanos y turísticos.

IMAGEN 35

Retorno y actividad empresarial

Arepera Quintuma, en el límite municipal entre Santa Cruz de Tenerife y La Laguna
VISTABELLA, LA LAGUNA

Los emigrantes que han regresado en la etapa reciente, acompañados en muchos casos de los nuevos integrantes de sus familias nacidos en el exterior, han invertido parte de sus recursos económicos en el sector servicios, en renglones como el transporte y la restauración. Junto a los establecimientos de comida europea y oriental, también es frecuente encontrar cafeterías y restaurantes con *sabor* latinoamericano: las areperas se han multiplicado por toda la isla, aunque su mayor concentración se produce en la conurbación capitalina de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna, como consecuencia de ser el ámbito geográfico que ha recibido con más intensidad los efectos de la migración de retorno venezolana.

IMAGEN 36

Puerta de la inmigración ilegal

Puerto deportivo de Los Gigantes
ACANTILADO DE LOS GIGANTES, SANTIAGO DEL TEIDE

La actividad de las mafias internacionales del narcotráfico e introducción ilegal de inmigrantes se canaliza fundamentalmente a través de los puertos comerciales y deportivos. Entre los últimos, destacan en la vertiente meridional de Tenerife los de Radazul, en El Rosario, Colón, en Adeje, y Los Gigantes, en Santiago del Teide. Muchos navegantes llegan en sus yates y veleros procedentes del Caribe y de distintos ámbitos del continente africano —Magreb y espacio subsahariano con mayor frecuencia— transportando las *mercancías* citadas, cuyo tráfico sólo es detectado en contadas ocasiones por las Fuerzas de Seguridad del Estado.

IMAGEN 37

Vías de entrada del flujo irregular

Pesqueros marroquíes atracados en la dársena del puerto
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Aunque con menor incidencia que en el puerto de La Luz y Las Palmas en Gran Canaria, algunos miembros de las tripulaciones de mercantes y pesqueros de bandera extranjera deciden permanecer en Tenerife de manera irregular tras la marcha de sus embarcaciones: incomparecientes a buques. También es creciente la actividad de navíos que transportan en sus bodegas a inmigrantes indocumentados —supuestos *polizones* cuando son detectados e interceptados por las autoridades competentes— que desembarcan cerca de las costas insulares, cuando no son arrojados en alta mar pereciendo muchos en el intento de alcanzar la isla a nado.

IMAGEN 38

Retazos de la histórica presencia extranjera

Fachada del inmueble que ocupaba el Bar Shanghai en la calle de La Marina
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Determinados lugares de la geografía insular aún conservan la huella de la presencia extranjera del pasado. Es el caso de la calle de La Marina, en las inmediaciones del recinto portuario de Santa Cruz de Tenerife, donde tenían su sede la mayor parte de las casas consignatarias de otros países y diversos consulados, así como distintos servicios requeridos por las empresas y miembros de la comunidad foránea asentada. En la actualidad, y de forma casual, allí se localiza la Oficina de Extranjeros dependiente del Ministerio del Interior, por lo que continúa siendo una de las áreas con más ambiente cosmopolita de la isla.

IMAGEN 39

Huella de la inmigración económica

Puesto de artesanía senegalesa en el rastro dominical
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Los mercadillos o rastros municipales —permanentes o de periodicidad semanal— son lugares apropiados para la venta de artesanía y otros artículos, medio de vida de una fracción importante de los inmigrantes de origen extranjero que se encuentran en peor situación socioeconómica. Muchos de éstos permanecen en la isla sin regularizar su documentación, acabando con frecuencia en la esfera *informal* de la economía, e incluso orientando su actividad hacia el mundo de la delincuencia. Aún su presencia en Tenerife no es tan significativa como en distintos lugares de la geografía nacional, por lo que no se han producido conflictos ni un rechazo generalizado por parte de la población autóctona.

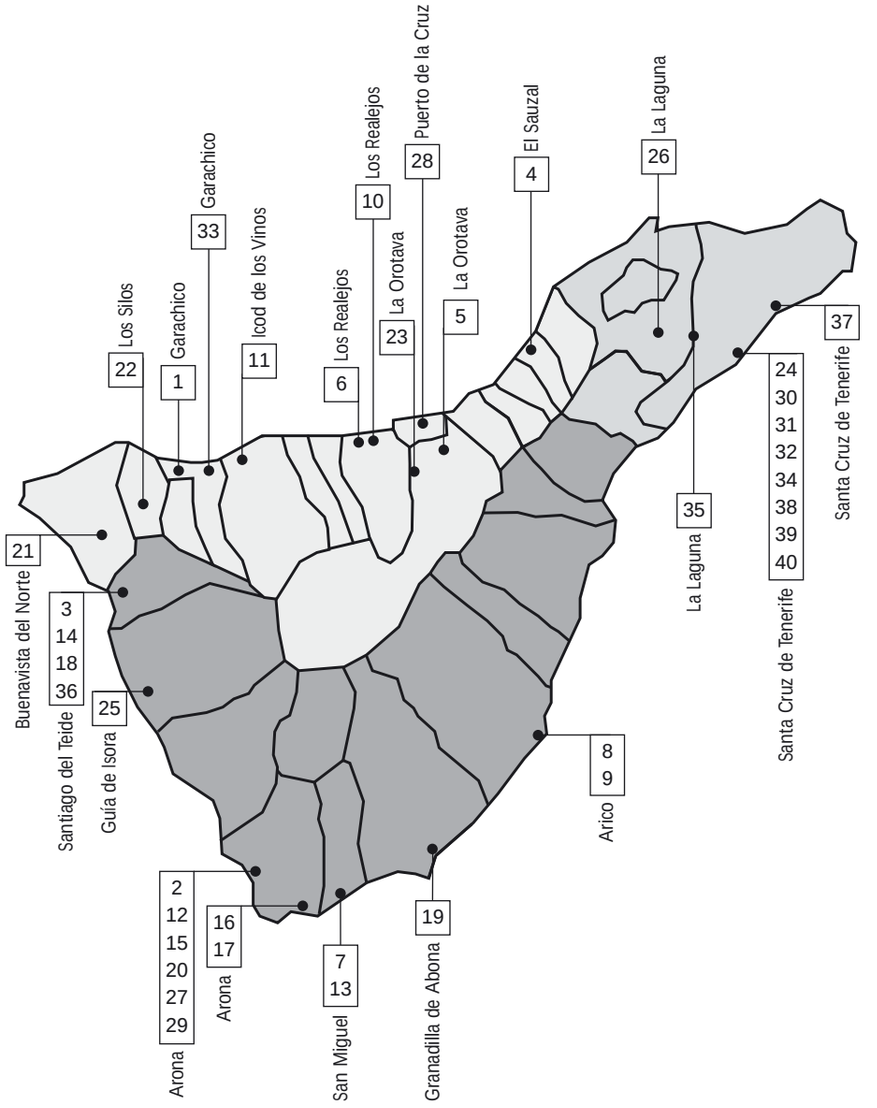
IMAGEN 40

Insuficiencia de recursos asistenciales

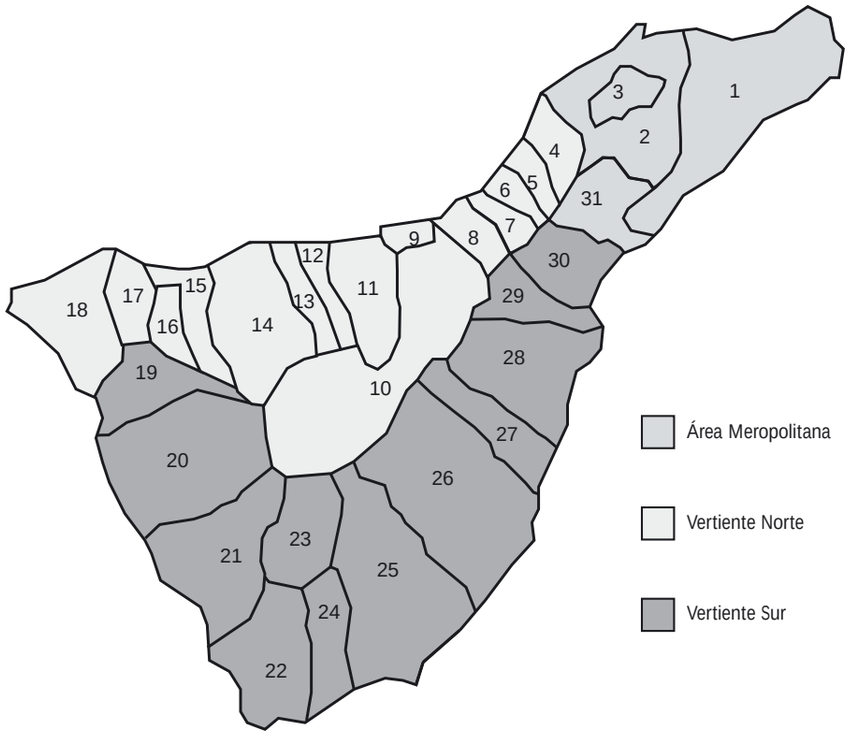
Obras en el Albergue Municipal
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Es creciente la afluencia de inmigrantes con graves problemas socioeconómicos, a menudo también indocumentados, así como el aumento de las solicitudes de asilo y refugio en Tenerife. El incremento de las personas que se encuentran en alguna de estas situaciones ha provocado que los recursos asistenciales dedicados a su atención se hayan *quedado cortos* en poco tiempo. La problemática descrita es más grave en los principales espacios de atracción inmigratoria, en lo que tienden a concentrarse —y a veces hacinarse— estos individuos. Una de las actuaciones que pretende paliar esta circunstancia en el ámbito capitalino es la reforma y ampliación del Albergue Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

Localización de las imágenes obtenidas



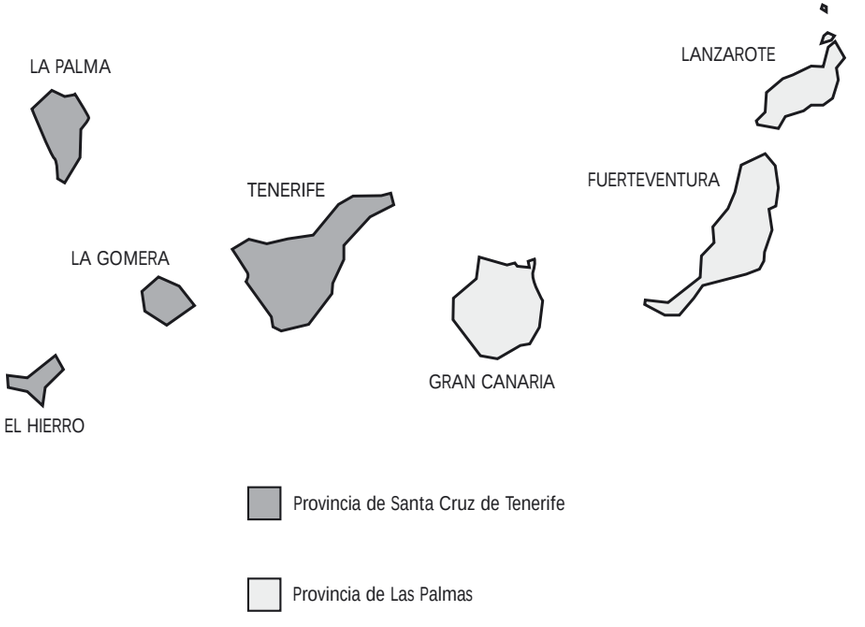
Delimitación municipal de la isla de Tenerife



Municipios

1. Santa Cruz de Tenerife
2. La Laguna
3. Tegueste
4. Tacoronte
5. El Sauzal
6. La Matanza de Acentejo
7. La Victoria de Acentejo
8. Santa Úrsula
9. Puerto de la Cruz
10. La Orotava
11. Los Realejos
12. San Juan de la Rambla
13. La Guancha
14. Icod de los Vinos
15. Garachico
16. El Tanque
17. Los Silos
18. Buenavista del Norte
19. Santiago del Teide
20. Guía de Isora
21. Adeje
22. Arona
23. Vilaflor
24. San Miguel
25. Granadilla de Abona
26. Arico
27. Fasnia
28. Güímar
29. Arafo
30. Candelaria
31. El Rosario

Mapa insular y delimitación provincial de Canarias



Zapata Hernández, Vicente Manuel

La inmigración extranjera en Tenerife / Vicente Manuel Zapata Hernández. — Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, Área de Desarrollo Económico, 2002.
537 p.: fot., map. ; 23 cm
ISBN 84-87340-60-1

Geografía de la población – España – Tenerife
Inmigrantes – España – Tenerife
Tenerife – Emigración e inmigración
314.7-054.6(649.1)
325.14(649.1)

BULL